FEDERICO ENGELS

Henrich Gemkow

Edición: Cartago, Buenos Aires 1975
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/

Índice

ADVERTENCIA PRELIMINAR 1
CAPÍTULO I. 1820-1842.....3
Infancia y juventud 3
Empleado de comercio en Bremen 6
Entre religión y ciencia.....8
Pluma en ristre contra el dominio de la aristocracia 11
Entre el cuartel y la universidad 15
CAPÍTULO II. 1842-1844 19
En Manchester, centro del movimiento obrero inglés.....19
Mary, una auténtica proletaria irlandesa.....22
Punto de viraje.....23
Amigo y compañero de lucha.....27
CAPÍTULO III. 1844-1848. 31
"La primera cosa inglesa".....31
La nueva concepción del mundo 35
De Bruselas a París.....40
El primer Congreso de la Liga.....43
"Principios del comunismo" 47
El "Manifiesto" 51
CAPÍTULO IV. 1848-1849. 54
El comienzo de la revolución 54
Regreso a Alemania.....57
En la redacción de "*Neue Rheinische Zeitung*" ...60
En fuga.....66
De nuevo en Colonia 69
Elberfeld 71
En las filas del ejército revolucionario de Baden y el Palatinado 73
CAPÍTULO. V 1849-1864. 77
Las enseñanzas de la revolución.....77
Dependiente y apoderado de la firma Ermen & Engels 84
Una alianza sin igual.....87
El "estado mayor" en Manchester.....92
Amigos y familia 95
El movimiento obrero despierta de nuevo 99
CAPÍTULO VI. 1864-1870. 103
Nace la Internacional 103
Contra el lassalleanismo 106
Asesor y propagandista de "*El Capital*" 110
Consejero de la Internacional y precursor del Partido Obrero Socialdemócrata.....115
"¡Hurra! ... Al fin soy libre".....120
Lizzy y los irlandeses 122
CAPÍTULO VII. 1870-1883.....124
De regreso en Londres, al lado de Marx.....124
En el Consejo General y junto a los combatientes de la Comuna.....128
Partido revolucionario de clase o anarquismo ...134
En lucha contra el estado militarista prusiano-alemán y por la unidad revolucionaria de los obreros 139
El "*anti Dühring*".....145
Estudios sobre las ciencias naturales 151
Tiempos difíciles 154
La muerte de Marx 158
CAPÍTULO VIII. 1883-1890. 160
"Hombre de confianza del proletariado con conciencia de clase"..... 160
Al lado de los que luchaban en la clandestinidad 166
Engels completa "*El Capital*" 171
Movimiento proletario clasista e ideología proletaria..... 176
Una casa hospitalaria, abierta al mundo 183
Partero de la II Internacional 186
Balance de setenta años de vida..... 188
CAPÍTULO IX. 1890-1895 192
Por un programa partidario marxista 192
Contra la carrera armamentista y el peligro de guerra..... 197
Una marcha triunfal 202
La clase obrera necesita aliados..... 205
Presagios de una nueva época..... 211
Enfermedad y muerte..... 216
OBSERVACIONES FINALES..... 219
OBRAS CITADAS..... 219

FEDERICO ENGELS

ADVERTENCIA PRELIMINAR

«¡Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra!".

Estas palabras, que Engels pronunció ante la tumba de su amigo Carlos Marx, valen plenamente para él mismo. Su obra es tan inseparable de la obra teórica y práctica de Marx como lo es el legado de ambos recogido en la obra de Vladímir Ilich Lenin y en las luchas del movimiento comunista y obrero contemporáneo.

La concepción científica del mundo, la ideología de la clase obrera, es obra de Marx y de Engels. En un principio, investigando ambos independientemente uno de otro, llegaron por diferentes caminos a las mismas conclusiones y más tarde, en estrecha comunidad de trabajo y de lucha, revolucionaron las ciencias al descubrir las leyes fundamentales del desarrollo de la sociedad, la naturaleza y el pensamiento. Junto con Marx, Engels descubrió que es misión histórica de la clase obrera sustituir al capitalismo, establecer su propio poder político para liberar así a todo el pueblo del azote de la explotación, y edificar una sociedad verdaderamente humana: la del socialismo y el comunismo. Conjuntamente con Marx, Engels fundamentó la estrategia y la táctica de la clase obrera en la lucha por su liberación y descubrió en el partido de clase revolucionario el instrumento decisivo para esa emancipación. Conjuntamente con Marx, Engels creó la Liga de los Comunistas, el primer partido de la clase obrera; al frente de la Primera Internacional participó en la formación de partidos obreros y revolucionarios en diferentes países y, más tarde, después de la muerte de Marx, fue, como dijo Bebel, el "dirigente internacional del proletariado con conciencia de clase". Ya casi a los setenta años de edad fue uno de los fundadores, y el orientador, de la Segunda Internacional. Al lado de Marx, Engels combatió en la revolución de 1848-49, y desde la década del sesenta hasta su muerte, por un futuro de paz y democracia para Alemania. No obstante vivir en el exilio durante decenios, Engels permaneció siempre unido a su pueblo.

Esta biografía es la de un hombre que, como dijo Lenin, fue después de la muerte de Marx “el más notable sabio y maestro del proletariado contemporáneo". Con ella tratamos de hacerlo conocer por todos los que hoy, como ciudadanos de la República Democrática Alemana, bajo la dirección del Partido Socialista Unificado de Alemania, cumplen el legado de Engels en la edificación de la sociedad socialista avanzada, y por los que prosiguen su obra en otros frentes de la lucha mundial por un orden humano libre de explotación, opresión y guerras. Este libro quiere que tanto el joven inquieto en busca de su camino como el hombre maduro conozcan al infatigable estudioso y constante maestro, al amigo desinteresado y compañero entusiasta, al defensor de los obreros y fundador, con Marx, de su partido de clase, al científico y revolucionario, al ferviente patriota y apasionado internacionalista proletario, al pensador y combatiente.

La obra de Marx y Engels es una sola y misma obra. Pero, no obstante estar fundidos el pensamiento y la obra de ambos, cada uno de ellos presenta una personalidad propia y bien definida. Por ello, este libro está dedicado exclusivamente a la biografía de Engels, pero ésta quedará incompleta si el lector no la complementa con el conocimiento de la vida y la obra de Marx.

Aún en vida de Marx y Engels, hubo ya ideólogos burgueses que intentaron oponerlos entre sí, inventar contradicciones entre las ideas de uno y otro o hacer de Engels un mero simplificador del pensamiento marxista. Los actuales falsificadores de Marx y Engels, forzados por la victoriosa trayectoria universal del marxismo-leninismo, han desarrollado y perfeccionado esos intentos. Se quiere falsificar la vida y la obra de Engels -como las de Marx y las de Lenin- de modo de poder aprovecharlas para atacar las bases teóricas y políticas fundamentales del movimiento obrero y revolucionario y, sobre todo, las de los países socialistas.

Frente a tales falsificaciones, en la presente biografía dejamos que hablen los hechos y el propio Engels, cuyas palabras citamos lo más frecuentemente posible. Los hechos testifican, inequívocamente, que Engels, el genial compañero de Marx, tiene una gran parte propia en la

elaboración y desarrollo del comunismo científico. Enriqueció la teoría revolucionaria de la clase obrera con decisivas aportaciones y nuevos descubrimientos científicos en los campos de la filosofía y la economía política, así como de la teoría de la lucha de clases y del socialismo. Y grandes son sus méritos en la generalización filosófica de conocimientos de las ciencias naturales, en el desarrollo y aplicación del materialismo histórico, en la elaboración de la teoría militar proletaria, en el esclarecimiento de cuestiones fundamentales de la lingüística y la estética.

Lo que Engels tanto apreciaba en Marx, su amigo y compañero de lucha, en igual medida a él le corresponde. Tampoco el científico Engels fue, "ni con mucho, la mitad del hombre". También él fue, "ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo [...] a la emancipación del proletariado moderno [...]: tal era la verdadera misión de su vida". La unidad, inherente al marxismo, de teoría y práctica, de conocimiento y acción, es cumplida por Engels al lado de Marx al participar en la creación y elaboración de la teoría del partido y, simultáneamente, al actuar durante decenios como dirigente del movimiento obrero internacional.

Hasta el final de su vida, Engels defendió firmemente el principio determinante del comunismo científico, desarrollado por Marx y por él, de que la misión histórica universal de la clase obrera es el derrocamiento del capitalismo y la construcción de la sociedad socialista, misión que sólo puede ser cumplida por el camino de la lucha de clases revolucionaria bajo la dirección de un partido obrero guiado por la teoría científica del proletariado, la cual demuestra que el socialismo exige la socialización de los medios de producción y sólo puede ser realizado cuando la clase obrera ha conquistado el poder político y lo asegura y fortalece continuamente en forma de dictadura del proletariado y en apretada alianza con todos los demás trabajadores.

En estrecha colaboración con Marx, aplicando magistralmente el materialismo dialéctico, Engels hizo un profundo análisis de la sociedad capitalista de su tiempo, de su tendencia a transformarse en capitalismo monopolista y de su necesaria sustitución por el socialismo. Mediante ese análisis pudo descubrir previsoramente importantes leyes generales de la sociedad socialista y comunista, leyes generales que hoy son utilizadas y aplicadas creadoramente por los partidos marxistas-leninistas en la estructuración de la nueva vida del socialismo y el comunismo.

Estos hechos son indudables, pueden ser comprobados por todos, y las artimañas de los ideólogos imperialistas, oportunistas o revisionistas, por refinadas que sean, no los harán desaparecer.

También es un hecho que la teoría elaborada por Marx y Engels y desarrollada por Lenin ha sido probada miles de veces en la práctica, que es, en última instancia, la piedra de toque de todo conocimiento. En todas partes donde la clase obrera, conducida por su partido marxista-leninista, rige su acción por el comunismo científico y lo aplica creadoramente a las nuevas condiciones de la lucha de clases, logra éxitos en el combate contra el imperialismo y por el progreso social; y allí donde, en alianza con los demás trabajadores, ha barrido para siempre la explotación y la opresión de la vida de la sociedad, se afirman y fortalecen el poder estatal socialista y el poder económico del socialismo. Nuestra República Democrática Alemana -donde bajo la dirección del Partido Socialista Unificado de Alemania el pueblo trabajador ejerce el poder, fortalece y protege su Estado, y donde sobre la base de las relaciones de producción socialistas surgen nuevas relaciones sociales, humanas- es una convincente demostración de cuán viva, real y triunfante es la teoría del marxismo-leninismo, uno de cuyos fundadores fue Federico Engels.

Aunque no alcanzaron a ver cumplido el objetivo de su lucha -una sociedad socialista libre de la explotación, de la opresión y de guerras-, las leyes del desarrollo histórico descubiertas por Marx y Engels se cumplieron, no obstante el cruel terror y la refinada demagogia de las clases explotadoras. Hoy existe un sistema mundial socialista en continuo crecimiento y cada vez más poderoso, cuyo centro y manantial de fuerza es la Unión Soviética, la más grande conquista de la clase obrera Internacional. Hoy existe, en el corazón de Europa, en el país cuna de Federico Engels, la socialista República Democrática Alemana, la más grande conquista del pueblo alemán. Y hoy casi no hay rincón en el mundo donde no se conozcan el nombre de Engels y la significación de su obra. Desde el Octubre Rojo se ha demostrado lo que Engels, a los setenta y tres años de edad, predijo el 24 de septiembre de 1894 en una carta de saludo a los socialistas sicilianos:

"La aurora de una nueva y mejor sociedad se levanta luminosa para las clases oprimidas de todos los países. Y por todas partes los explotados cierran sus filas; en todas partes, por encima de las fronteras y por encima de los diferentes idiomas, se tienden la mano. Se forma el ejército del proletariado internacional y el próximo siglo, ya cercano, lo conducirá a la victoria".

Este libro, como exposición biográfica orientada a las masas, sólo puede trazar con pinceladas concisas la vida y la obra de Federico Engels y su significación para la clase obrera internacional, especialmente para la clase obrera alemana, y para una Alemania socialista. Habrá logrado su objetivo si contribuye a que muchos ciudadanos de nuestra república, sobre todo los jóvenes, y también lectores de la República Federal, no sólo acrecienten sus conocimientos sobre Engels, sino que además se sientan unidos en el amor y la veneración a este hijo

preclaro del pueblo alemán; si induce a algunos lectores a compenetrarse de los escritos de Marx y Engels; si llega a ser una contribución útil para una futura gran biografía de Marx y Engels.

CAPÍTULO I. 1820-1842
Infancia y juventud

Federico Engels nació el 28 de noviembre de 1820, en Barmen. La ciudad que lo vio nacer, situada en el valle del Wupper, lindaba directamente con Elberfeld. Ambas ciudades, que hoy constituyen un conglomerado urbano que desde 1930 recibe el nombre de Wuppertal, pertenecían a Prusia desde 1815, a raíz del Congreso de Viena. Al nacer Engels, tenían entre las dos más de 40.000 habitantes y eran ya un importante centro de la industria textil.

A diferencia de esa provincia renana, el resto de Prusia era todavía una región predominantemente agraria. Como en otros Estados alemanes (existían entonces en el territorio alemán 34 principados y reinos soberanos y cuatro ciudades libres), en Prusia dominaban relaciones feudales absolutistas, caracterizadas por el sometimiento económica y político de los campesinos a los grandes terratenientes, los junkers. Los príncipes y junkers, beneficiarios de la dispersión política de Alemania, trataban por todos los medios de mantener las relaciones feudales existentes y reprimían brutalmente toda manifestación opositora. Sin embargo, no pudieron impedir que paso a paso se fuera imponiendo el nuevo modo de producción capitalista y que con ello se acrecentase la contradicción entre la burguesía y la aristocracia feudal. Suprimir el dominio feudal y crear en su lugar un Estado nacional alemán burgués unido se constituyó en una necesidad histórica.

En la provincia prusiana del Rin, las relaciones y el lastre feudales habían sido suprimidos ya desde principios del siglo XIX, a consecuencia de la Revolución Francesa y del imperio de Napoleón. En ella predominaba la libertad industrial capitalista y habían desaparecido los privilegios feudales de la Iglesia y de la nobleza. Regía el derecho burgués adoptado en Francia, con tribunales de jurados y procesos públicos. Formalmente, había hasta libertad de enseñanza y de prensa.

Dada la existencia de tales relaciones burguesas en la ciudad y en el campo, el desarrollo capitalista de la provincia renana experimentó un constante crecimiento. Con ello, la nueva contradicción de clases surgió allí más agudamente que en otras partes de Alemania, con la aparición de dos clases nuevas: la clase obrera y la burguesía.

La industria capitalista también imprimió su sello a la vida en Barmen y Elberfeld. En los años treinta funcionaban unas doscientas fábricas medianas y pequeñas, sobre todo tejedurías, tintorerías e hilanderías. Fabricaban artículos de seda y semiseda y elaboraban el algodón. Gozaban de mucha fama los "artículos de Barmen", como eran llamados los encajes, cintas, cordones y torzales que allí se fabricaban. La clase obrera vivía en difíciles, penosas condiciones. Por su trabajo, un tejedor de algodón obtenía cada semana no más de dos táleros; un tejedor de cintas, aun menos. Dos táleros aproximadamente costaba entonces un quintal de patatas. Ante los telares se afanaban no sólo hombres y mujeres, sino también niños, mucho de éstos no mayores de seis años. Ninguno de esos niños pudo ir a la escuela, pasaron la mayor parte de su infancia en las fábricas. En Elberfeld trabajaban casi la mitad del total de niños en edad escolar.

La burguesía de Barmen y Elberfeld explotaba a los trabajadores al máximo, cuanto más que debía asegurarse sus ganancias en la competencia con los industriales ingleses, cuyas mercancías dominaban los mercados del continente europeo. La revolución industrial que desde Inglaterra, la patria de la industria capitalista, invadió Alemania, condujo, ciertamente, a un rápido desarrollo de las fuerzas productivas, pero al mismo tiempo acrecentó la miseria de las masas trabajadoras. La introducción de las máquinas en la industria arruinó el ampliamente extendido artesanado doméstico, lo que tuvo como consecuencia que en la década del 20 del siglo XIX, miles de tejedores e hilanderos de Barmen y Elberfeld quedaran sin trabajo.

Así es cómo en Alemania, junto con la contradicción principal entre la burguesía y la clase feudal, también se desarrolló inconteniblemente la contradicción entre el proletariado y la burguesía.

Pese a que como clase estaba destinada a acabar con el dominio feudal, en las décadas del 20 y el 30 la burguesía renana no libró una lucha política enérgica, sino que puso todo su interés en el desarrollo de la industria y el comercio, en el aumento de sus beneficios. Cuando, a instancias suyas, Prusia fundó en 1834 la Unión Aduanera Alemana, que amplió el campo a esas actividades, la burguesía renana se resignó temporalmente a aceptar el reaccionario dominio feudal de Prusia, y para defender sus derechos ante los golpes de los junkers se conformó con enviar protestas a las Dietas y memoriales a la Corte prusiana.

En el medio cultural burgués de Barmen y Elberfeld predominaba la música, y en los teatros de Elberfeld se habían entronizado la ópera y la comedia. Sin embargo, la vida espiritual en ambas ciudades estaba imbuida de un pietismo "odioso y repugnante".[1] Esa corriente religiosa, derivada del protestantismo, surgió a fines del siglo XVII y, como expresión ideológica de la burguesía naciente, ejerció en un principio una función progresista y reformadora. Sus predicadores oponían a las teorías

[1] F. Engels: *Cartas desde el valle de Wupper*. En MEW, *Dietz Verlag*, Berlín, 1961, t. 1, pág. 417.

eclesiásticas dominantes, un cristianismo práctico y democrático que reclamaba de sus adherentes una vida de piedad y, sobre todo, laboriosa. Pero, con el tiempo, el pietismo cayó cada vez más en el fanatismo religioso hasta volverse contra el ideario progresista de la Ilustración burguesa. Los pietistas del valle del Wupper llevaban al extremo las teorías de la nulidad del hombre terrenal y hacían a las propias masas trabajadoras responsables de su triste situación: el que vivieran en pecado era la única y última causa de sus dolores y de su miseria. Toda inquietud espiritual contraria a sus dogmas era condenada como obra del demonio; los más fervientes pietistas llegaban hasta a declarar artificios diabólicos al teatro y la música.

En ese medio creció Federico Engels. Su padre, que también se llamaba Federico, trabajó primeramente en la dirección de la fábrica paterna: *Caspar Engels und Söhne* (Gaspar Engels e hijos). En 1837 se independizó y fundó en Manchester (Inglaterra) -y unos años más tarde en Engelskirchen, al este de Colonia, en Alemania-, conjuntamente con varios hermanos de la familia Ermen, la hilandería de algodón Ermen & Engels. La familia Engels, establecida desde el siglo XVI en la región, era allí muy bien considerada. El abuelo de Engels fue nombrado en 1808, por decreto de las autoridades francesas, consejero municipal, cargo que también desempeñó bajo el dominio prusiano; fue asimismo uno de los fundadores de la comunidad religiosa unitaria de Barmen. El sentimiento prusiano y la tradición religiosa estaban firmemente enraizados en la familia.

La madre de Federico Engels, Elisabeth Franziska Mauritia van Haar, procedía de una familia de filólogos y su padre, descendiente de holandeses, era rector del Gimnasio de Hamm. Mujer instruida, amante de la música y la literatura, con especial aprecio por Goethe y su obra, Elisabeth Engels estaba también dotada de un excelente sentido del humor. Fue una madre comprensiva y bondadosa para sus ocho hijos, cuatro varones y cuatro mujeres, nacidos entre 1820 y 1834. Federico fue, pues, el primogénito. Amó a su madre de todo corazón, "con el más entrañable sentimiento humano".[2] De sus hermanos, a quien más quiso fue a Marie, la tercera en nacer.

La casa de la familia Engels estaba cerca del Wupper, en Brucher Rotte número 800. En ella pasó Engels una infancia alegre, libre de preocupaciones. Allí se hacía música, de vez en cuando se representaban obras de teatro fáciles y frecuentemente se emprendían grandes excursiones. Federico y todos sus hermanos eran muy adictos al abuelo, el rector del Gimnasio de Hamm, quien los ayudaba en sus tareas escolares y les narraba los clásicos mitos de la antigüedad.

El padre también gustaba de la música y el teatro. Tocaba el fagot y el violonchelo, organizaba veladas musicales en su casa y era miembro de la asociación artística de la ciudad. Sus frecuentes viajes de negocios, no sólo por toda Alemania sino también por el extranjero, habían fomentado en él un espíritu cosmopolita. No obstante, se preocupó porque sus hijos fuesen educados en el seno de la familia con un estricto sentido religioso, insistiendo en que tanto en la casa como en la escuela les fuera "inculcada la más absoluta fe en la Biblia y en la armonía de las enseñanzas bíblicas con las enseñanzas eclesiásticas; más aún, con las enseñanzas especiales de *cada* pastor".[3] Él mismo desempeñó desde 1825 el cargo de inspector de la escuela eclesiástica y en 1835 fue mayordomo de la comunidad reformada. La educación en la "familia absolutamente cristiana y prusiana"[4] fue completada en los años siguientes en la escuela municipal de Barmen. La mayoría de los maestros eran dogmáticos, fieles guardianes de las enseñanzas bíblicas. Por otra parte, en esa escuela adquirió Engels las primeras nociones de física y química, que más tarde iban a prestarle un buen servicio en sus estudios científicos.

En el otoño de 1834, Federico Engels fue enviado por su padre al Gimnasio de la vecina Elberfeld. Federico Engels padre quería para su hijo una formación sólida. En 1834, el año de los acuerdos vieneses, la reacción feudal se preparaba para dar el golpe al movimiento popular antifeudal que había surgido bajo el influjo de la revolución de julio de 1830 en París, y que en las Fiestas de Hambach de 1832 se había manifestado por una Alemania unida y libre. Una vasta ola de persecuciones por razones políticas sacudió a Alemania. Georg Büchner, el genial poeta y defensor de los campesinos de Hesse, tuvo que exiliarse. Muchos de los perseguidos se refugiaron en Francia. Algunos de ellos fundaron allí, en 1834, la Liga de los Proscritos, con la declarada finalidad de liberar a Alemania del yugo de la esclavitud feudal.

En esa época de la más negra reacción comenzó un nuevo capítulo en la vida de Engels. El Gimnasio de Elberfeld, surgido de la Escuela Latina fundada en 1592, era una de las mejores instituciones de enseñanza media de Prusia. En ella daban clases muchos pedagogos liberales, de espíritu amplio, y allí se abrió ante el muchacho de catorce años un mundo nuevo, en gran medida libre del misticismo de la comunidad cristiana. En Elberfeld se estudiaban idiomas -hebreo, latín, griego, alemán y francés-, religión, historia, geografía, matemáticas, física y ciencias naturales, canto y dibujo. Además, en el último curso, eran impartidas nociones de filosofía. Los condiscípulos del joven Engels eran hijos de

[2] Engels a Marx, 17-III-1845. En MEW, t. 27, pág. 27.

[3] Engels a Wilhelm Craeber, 30-VII-1839. En MEW, t. suple. 2, Berlín, 1967, pág. 413.

[4] Engels a Marx, 20-I-1845. En MEW, t. 27, pág. 18.

fabricantes, funcionarios públicos, pastores eclesiásticos y comerciantes. Trabó amistad íntima con dos de ellos, hijos del pastor Graeber.

Engels, que fue un estudiante dedicado, conoció con el griego y el latín un mundo del pensamiento que entre los pietistas era considerado impío. Dotado de una extraordinaria capacidad para los idiomas, pudo cumplir sin grandes esfuerzos las exigencias de sus maestros en las clases correspondientes. Mucho más que los ejercicios gramaticales, le interesaba el contenido de las obras de Tito Lívio, Cicerón y Virgilio, lo entusiasmaban las tragedias de Eurípides y los diálogos *Critón* de Platón. Su maestro decía de él "que captaba con facilidad el contexto de amplias exposiciones, comprendía con claridad el discurso del pensamiento y trasladaba con facilidad lo que tenía ante sí al idioma materno".[5] Otro tanto podía decirse de él en cuanto a los clásicos franceses.

Pese a ocuparse con gran interés de las literaturas griega, latina y francesa, Engels no se entregaba de lleno a ellas. Tampoco a las matemáticas y la física, de las que poseía "conocimientos muy satisfactorios", demostrando "una gran comprensión" de esas materias, sobre las que podía "explicarse con claridad y precisión".[6] En cambio, asistía con pasión a las clases de literatura e historia alemanas, que cada día aguardaba con impaciencia. Su maestro, el Dr. Clausen, había sabido despertar su entusiasmo por ambas materias. La dicción de Clausen se caracterizaba "por una nada común elegancia" y fue el único que supo "despertar el sentido de la poesía en los estudiantes", "el sentido que de lo contrario se habría atrofiado miserablemente entre los filisteos de la cuenca del Wupper".[7]

Cuando el Dr. Clausen, que era íntimo amigo de Ferdinand Freiligrath, entonces joven empleado de comercio en Barmen, se ocupaba en sus clases de la poesía alemana. Engels asistía a ellas con apasionamiento. Dedicó, como se dice en su diploma de bachiller, a "*la historia de la literatura alemana* y a la lectura de los clásicos alemanes [...] un meritorio interés" y también sus ejercicios escritos contenían "ideas buenas e independientes".[8]

El encuentro con la poesía alemana y la literatura mundial tuvo en Engels una fructífera repercusión. Lo fascinaron las hazañas de Aquiles, pero ante todo lo entusiasmaron Sigfrido, Guillermo Tell y Fausto. Estas tres figuras de la literatura alemana que, en la lucha contra la fuerza y la opresión tiránicas, simbolizaban el heroísmo y el valor, la abnegación humana y la fuerza de carácter y que mostraban una tenaz aspiración al conocimiento y a la verdad, fueron tenidos por Engels como ejemplos. Fiel a los ideales de nobleza, humanismo y libertad por los que esos héroes habían combatido y sufrido, también él pensaba en luchar y regir por ellos su vida.

Ya a principios de 1837, el joven Engels decidió no guardar más en secreto su simpatía por el humanismo combatiente. Entusiasmado por la lucha que entonces mantenían los griegos contra los turcos por su independencia nacional, tomó partido contra los turcos y escribió una *Historia de piratas* en la cual combatía contra todo lo que pone al "mercantilismo" por encima de la lucha por la libertad. Su más alta aspiración era enrolarse junto a "los que todavía saben apreciar el valor de la libertad"[9] y luchar a su lado contra la opresión y la ignominia.

Con su actitud de creciente enfrentamiento a la situación dominante a orillas del Wupper, fue agudizándose también la tensión entre Federico Engels y su familia, especialmente con el padre. El joven Engels se rebelaba más que nada contra todo aquello que representase el sometimiento de su pensamiento y sus sentimientos a las concepciones del medio. Al padre le preocupaba y apenaba el proceder de su hijo mayor, en quien creía ver "despreocupación y falta de carácter".[10] Frecuentemente sentía, como escribió a su mujer en 1835, "temor por el muchacho, en lo demás tan bueno".[11] Para su padre, Federico era un "muchacho tan original e inquieto que lo mejor para él" parecía ser "un modo de vida que pudiera proporcionarle alguna independencia".[12]

Al joven Engels no sólo lo fascinaba lo que podía asimilar del estudio y de sus lecturas. Lo conmovía especialmente la situación moral y material, indigna de seres humanos, que imperaba en el valle del Wupper, que él veía a diario con sus propios ojos y que tan flagrantemente se contradecía con lo que había aprendido en el Gimnasio sobre la dignidad y la libertad del hombre. El estudiante Engels era un observador atento. Veía que el trabajo en las fábricas capitalistas agotaba la fuerza de la gente y anulaba su interés por la vida, percibía su terrible miseria y se indignaba ante la falsa piedad de aquellos ricos fabricantes que cada domingo iban dos veces a la iglesia y que, sin embargo, en sus fábricas dejaban depravarse a los niños y no les importaba si los obreros tenían o no trabajo y pan.

Tales impresiones desasosegaban a Engels, incluso cuando se hallaba frente a sus libros. Por la

---

[5] *Abgangszeugnis für den Primaner Friedrich Engels*. En MEGA, secc. I, t. 2, pág. 480.
[6] *Abgangszeugnis für den Primaner Friedrich Engels*. En MEGA, secc. I, t. 2, pág. 481.
[7] F. Engels: *Cartas desde el valle de Wupper*. En MEW, t. 1, págs. 427-428.
[8] *Abgangszeugnis für den Primaner Friedrich Engels*. En MEGA, secc. I, t. 2, pág. 480.
[9] F. Engels: (*Eine Seeräubergeschichte*.) En MEW, t. suple. 2, pág. 511.
[10] F. Engels padre a Elise Engels, 27-VIII-1835. En MEGA, secc. I, t. 2, pág. 463.
[11] F. Engels padre a Elise Engels, 27-VIII-1835. En MEGA, secc. I, t. 2, pág. 463.
[12] F. Engels padre a Elise Engels, 27-VIII-1835. En MEGA, secc. I, t. 2, pág. 463.

noche le llegaban desde las callejuelas de Elberfeld los rumores de los borrachos, entre quienes había muchos hilanderos que, careciendo de hogar, se cobijaban en los heniles y establos, en la escalera de cualquier casa o en otro lugar donde encontraban abrigo y que por la mañana salían en busca de trabajo. Eran los más pobres de entre los obreros, y con el aguardiente procuraban olvidar su imposibilidad de mejorar de situación. Estaban desmoralizados, impotentes frente a la miseria. La situación en el valle del Wupper afectó tan profundamente al Engels estudiante que decenios más tarde recordaba aún con toda exactitud muchos detalles de aquella época. A veces, para ayudar a los pobres, repartía entre ellos sus pequeños ahorros.

En la búsqueda de un camino que le permitiera liberarse de su conflicto con el medio, Engels se sentía frecuentemente muy desamparado. Para mayor desgracia, el padre le impidió también dedicarse a una profesión que, correspondiendo a sus inclinaciones personales, lo apartara de las deprimentes condiciones de aquella región del Wupper y lo acercara al logro de sus ideales. El deseo de emprender una carrera universitaria una vez regresado del Gimnasio, no fue atendido por su padre, quien, un año antes de que Federico terminase el bachillerato lo sacó de él, obligándole a cambiar el pupitre escolar por el de oficina.

Engels, sintiéndose profundamente desgraciado, trató de encontrar gente que pensara y sintiera como él. No hallándola a su alrededor, llegó a creer finalmente que debía tirar por la borda todo lo hecho y pensado hasta entonces. Después de larga y obstinada lucha, invocó a Dios para que liberase a la humanidad del mal y organizase el mundo en condiciones de bienestar y felicidad para sus habitantes. Pero el dios que invocó esta vez no era el dios de los pietistas: el joven Engels optó por una religión que dejaba a un lado toda creencia bíblica rigurosa y dogmática.

A mediados de 1839, escribía a su amigo Friedrich Graeber, refiriéndose al año anterior, que había encontrado de nuevo la fe. Y agregaba: "porque yo veía" que "no podía seguir viviendo tan despreocupadamente, porque mis pecados me turbaban, porque no necesitaba la comunidad con Dios. […] Tú mismo sabes que eso era para mí serio, solemnemente serio. […] Pero de aquella estática bienaventuranza de la que oí tan frecuentemente predicar desde nuestro púlpito, nada he percibido".[13]

Empleado de comercio en Bremen

En julio de 1838, después de trabajar casi un año en la oficina paterna, Engels se fue a Bremen para proseguir allí su aprendizaje comercial en la casa del gran comerciante y cónsul sajón Heinrich Leupold.

[13] Engels a Friedrich Graeber, 12 a 27-VII- 1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 407.

La burguesía de Bremen, hábil en los negocios y abierta al mundo, en comparación con los fabricantes textiles del valle del Wupper era mucho más sensible a las ideas del liberalismo. Sin embargo, al igual que aquélla, lo que ante todo le preocupaba era su beneficio material; vender con ganancia sus mercancías le importaba más que los asuntos políticos de interés para el pueblo alemán. Ciertamente, también en Bremen hacían de las suyas los santurrones pietistas, pero el partido pietista no tenía allí tanto poder ni influencia como en el valle del Wupper para reprimir las ideas progresistas de la época y hacer callar a quienes las proclamaban. En Bremen, la reacción feudal prusiana fue frenada, tanto en lo político como en lo espiritual. Bremen era una de las cuatro ciudades libres y en ellas se difundían, en periódicos y libros, las ideas políticas y filosóficas liberales, aunque sin poder competir en esto con Hamburgo, donde los libreros se vanagloriaban de tener el mayor volumen de ventas de la nueva literatura.

Engels habitaba en la casa de St.-Martini Kirchhof 2, propiedad de Cottfried Trevirano, el pastor superior de la iglesia de San Martín.

Como antes en su ciudad natal, tampoco en Bremen encontró satisfacción íntima en el trabajo de escribiente. La profesión mercantil, a la que se había opuesto violentamente, pero sin éxito, no correspondía de manera alguna con las ideas que se había forjado del futuro. Sin embargo, ejecutaba cuidadosamente los trabajos que se le encomendaban y estaba firmemente dispuesto a llegar a ser un hombre de negocios con buen dominio de su especialidad.

Desde el primer día de su estancia en Bremen, buscó en sus horas libres, con vivo interés, las obras más recientes de la literatura alemana, y encontró escritos desconocidos en Elberfeld y en Barmen, a través de los cuales pudo conocer más de cerca las ideas progresistas de la época.

Después de 1834, la reacción feudal, aunque pudo reprimir radicalmente la oposición política y casi anularla del todo, no logró suprimir ni impedir las ideas liberales y democráticas, ni que la lucha antifeudal en el campo ideológico prosiguiera y se agudizara cada vez más. Esto se hacía evidente, ante todo, en el ámbito literario, donde se desarrollaba una oposición de creciente amplitud. Esta oposición abarcaba desde portavoces democráticos revolucionarios como Heinrich Heine y Ludwig Börne, hasta los poetas y escritores liberales de la Joven Alemania.

Engels no sólo gustaba grandemente del arte de la poesía, sino que poseía también un evidente talento poético. Por eso, además de compenetrarse de las obras de los escritores de la oposición progresista, realizó por sí mismo algunos intentos literarios. Lleno de satisfacción, participó a sus amigos de

Barmen, los hermanos Graeber, que estaba "haciendo ejercicios en literatura" que no podrían imprimirse nunca en Elberfeld ni en Barmen, "ideas totalmente liberales [...] magníficas".[14]

Pero se sentía muy insatisfecho de sus propias poesías, escritas a los diecisiete años. Se enjuiciaba con gran espíritu crítico, lamentaba a veces haber escrito versos y dudaba de sus aptitudes poéticas. En ese tiempo comenzó a ocuparse intensamente de Goethe. Goethe había aconsejado a los poetas jóvenes adquirir amplios conocimientos, acercarse a la naturaleza y no abandonarse en caso alguno a una reflexión subjetiva, alejada de la vida. Engels estaba en disposición de seguir a Goethe, tanto más cuanto que desde la época del Gimnasio sentía su tan decisiva autoridad literaria. Apremiaba a su hermana Marie: "Tú puedes insinuar a mamá con reiteración, quizá cada dos o tres días, que para Navidad me envíe el Goethe; tengo verdadera necesidad de él, pues no se puede leer nada sin que la gente se remita a Goethe".[15]

Recordando la advertencia de Goethe, Engels se dedicó a estudiar profunda y ampliamente. Mucho de su tiempo libre lo destinaba a leer periódicos, revistas y libros, cosa que en Bremen podía hacer sin impedimentos. Frecuentemente trabajaba hasta muy entrada la noche, cuando no toda la noche, llevado de su deseo de destacarse como cantor de la libertad por medio de una poesía llena de contenido y audacia.

Aunque se ocupaba con tanta intensidad de la literatura, y a través de ella se adentraba profundamente en la problemática de la polémica ideológica, Engels no olvidaba la vida activa. No era una rata de biblioteca. "Actividad, vida, audacia juvenil, ¡esto es lo que de verdad vale!",[16] proclamaba. Marchaba por el mundo con los ojos bien abiertos, accesible a todo lo bueno y lo nuevo.

Le placía enormemente la equitación. Casi todos los domingos salía a cabalgar en compañía de sus amigos. La mayoría de las veces alquilaban los caballos a un tratante que vivía en las afueras de Bremen, y desde allí cabalgaban hasta aldeas cercanas, entre ellas Grohn, donde Engels hizo amistad con el maestro de escuela, con quien le agradaba conversar.

Bremen con su puerto y sus alrededores ofrecía a los excursionistas muchos atractivos. Como en Barmen, Engels emprendía largos paseos y excursiones. En el puerto se acercaba a los barcos y, afanoso de saber, observaba la vida y el quehacer de la gente. Frecuentemente iba al mercado a mirar a las campesinas con sus trajes regionales, a los tratantes y carreteros, y dibujaba muchas de aquellas cosas. Dibujos y caricaturas, muy expresivos, solían figurar en las cartas que enviaba a sus amigos y a su hermana Marie.

También se dedicaba mucho a la música. Acudía a la Academia de Canto y a la Ópera, y asistía a las representaciones de obras de Mozart, que lo fascinaban, sobre todo *La flauta mágica*. Pero más aún le atraía Beethoven, cuyas sonatas y sinfonías, en particular la tercera y la quinta, oía siempre con renovado entusiasmo. Bajo el encantamiento de la música beethoveniana, escribió Engels, refiriéndose a la *Quinta Sinfonía*, la "sinfonía del destino", a su hermana: "¡Qué sinfonía la de anoche! Algo como nunca has oído en tu vida [...] ¡Ese desesperada desgarramiento de la primera frase, esa melancolía elegíaca, ese dulce lamento de amor en el adagio y ese grandioso júbilo juvenil de los trombones de la libertad en la tercera y la cuarta frase!".[17]

Alguna vez el propio Engels compuso obras para coro, pero pronto se lamentó a su hermana Marie: "Esto es [...] terriblemente difícil, el compás y los sostenidos y los acordes dan mucho que hacer".[18]

Pocas fatigas pasaba, en cambio, con los intensivos estudios que dedicaba a los idiomas. Para su profesión necesitaba ineludiblemente conocer lenguas extranjeras, de las cuales sólo la francesa dominaba desde hacía tiempo. Por eso leía con ahínco periódicos holandeses, ingleses y españoles, compraba las correspondientes gramáticas y, como informó a su hermana, pronto pudo entender varios idiomas. Para demostrar sus progresos a sus amigos de Barmen, alternaba en la correspondencia diversos idiomas y en forma poética caracterizaba las peculiaridades de cada uno de ellos.

Iba todos los días a la oficina de la gran casa comercial Leupold y trabajada a conciencia: recogía el correo, copiaba cartas, comprobaba en el almacén las existencias de mercancías importadas o preparaba las muestras para la exportación. No siempre le resultaba fácil ese trabajo, pero su profesión exigía puntualidad, formalidad y corrección, particularidades que marcaron toda la vida de Engels.

Si el tiempo lo permitía, en sus horas de ocio permanecía en el jardín de su padre circunstancial, el pastor Trevirano, donde fumaba su pipa con placer y estudiaba. El huésped era muy grato a la familia del pastor. Siempre estaba dispuesto a ayudar, a ser útil tanto tratándose de matar un cerdo como de poner en orden las botellas de vino en la bodega.

Con frecuencia, en sus horas libres, iba a bañarse en el Weser. Ni los catarros podían detenerlo. Se sentía especialmente orgulloso de poder cruzar el río a nado cuatro veces sin detenerse, lo que ninguno de sus conocidos podía hacer. Engels opinaba que un

[14] Engels a Friedrich y Wilhelm Graeber, 1-IX-1838. En NEW, t. suple. 2, pág. 328.
[15] Engels a Marie Engels, 9 a 10-X- 1838. En MEW, t. suple. 2, pág. 341.
[16] Engels a Wílhelm Graeber, 20-XI- 1840. En MEW, t. suple. 2, pág. 465.
[17] Engels a Marie Engels, 8 a 11-III-1841. En MEW, t. suple. 2, págs. 482-483.
[18] Engels a Marie Engels, alrededor de las Navidades de 1838. En MEW, t. suple. 2, pág. 346.

joven debe endurecer su cuerpo a fin de estar preparado para la lucha contra las potencias feudales. Esta era una de las razones por las que iba con regularidad a la sala de esgrima; naturalmente, también le satisfacía poner allí a prueba su valor y dominar a uno que otro jovencito arrogante. Consideraba la acción como "la gloria de la vida"[19] y la suya misma era una naturaleza absolutamente activa que para confirmarse necesitaba de la acción como se necesita del aire para respirar.

Engels sentía un legítimo placer en medir sus fuerzas en discusiones y enfrentamientos políticos. Frecuentaba uno de los círculos que se aproximaban al estudiantado liberal y al que concurrían representantes de diferentes tendencias políticas, por lo que las opiniones chocaban violentamente. Allí tenía Engels la oportunidad de exponer sus ideas sobre los temas políticos del momento y expresar sus ideales.

De los mismos problemas se ocupaba también en sus poesías. A una de ellas, aludiendo a la revolución francesa de julio de 1830, la tituló *Días de julio alemanes*:

¡Cómo retumban las olas en la fragosa corriente,
cómo se acerca impetuosa la tempestad!
Altas como un hombre rompen las olas sobre la marea
y la navecilla ora se sumerge, ora se levanta;
Desde el Rin, silbante, avanza el vendaval
que amontona nubes en el cielo,
Quiebra recios robles y arremolina el polvo,
y revuelve las olas en la profundidad.
y yo, en la barca vacilante, pienso en vosotros,
reyes y príncipes alemanes.
Sobre sus espaldas tomó una vez el pueblo paciente
el trono dorado en que os sentáis.
Por la tierra patria os llevó en triunfo,
hizo huir al audaz conquistador.
Arrogantes y osados os sentisteis entonces,
y vuestra palabra al pueblo rompisteis.
Desde Francia sopla ahora el viento
que agita al pueblo,
Tambalea el trono como la barca en la tempestad
y en vuestra mano tiembla el cetro.
A ti sobre todo, Ernesto Augusto,
miro enfurecido.
Tú, déspota, que osado violaste la ley,
¡escucha avanzar la tormenta!
¡Ve cómo el ojo penetrante del pueblo observa,
cómo la espada no se mantiene más en el cinto!
Di, ¿descansa tú tan seguro en tu trono dorado
como yo en la barca que danza en las olas?[20]

[19] F. Engels: *Siegfrieds Heimat*. En MEW, t. suple. 2, pág. 108.
[20] Engels a Friedrich Graeber, fines de julio a comienzos-VIII-1839. En MEW, t. suple. 2, págs. 410-411.

Esos "días de julio alemanes" los deseaba el joven Engels con vehemencia. Muchas veces se aburría de la vida en la ciudad, a menudo se ponía "muy sentimental", como comunicaba a sus amigos de Barmen: "todos son filisteos, yo [...], con mi renombrada aureola de estudioso, estoy completamente solo en el gran desierto, sin compañeros de jarana, sin amor, sin fidelidad; solamente me acompañan el tabaco, la cerveza y dos conocidos que no saben divertirse".[21] Como signo exterior de su protesta hasta se dejó crecer el bigote.

Pero ese estado de ánimo no se prolongó mucho. Como renano amaba la alegría, la vida social, el vino; disfrutaba de las turbulentas y alegres correrías, las bromas, payasadas y locuras juveniles. Como muchos años después escribía al rememorar tiempos pasados, le "gustaban las travesuras fuera de lugar y a destiempo", manía que se cura poco a poca "cuando se recibe de vez en cuanto un buen golpe en el hocico, lo que uno debe reconocer que bien merecido se lo tiene".[22]

Entre religión y ciencia

Las aficiones deportivas, poéticas y lingüísticas del joven aprendiz de comerciante, y también su trabajo, ya en la primavera de 1839 veíanse cada vez más ensombrecidos debido a los conflictos espirituales e ideológicos suscitados por su toma de partido en favor de las ideas progresistas de la época. "De noche no puedo conciliar el sueño por culpa de las ideas del siglo", escribía a sus amigos; "cuando me detengo ante el Correo y miro el escudo prusiano, se apodera de mí el espíritu de la libertad; cada vez que leo un periódico quiero ver los progresos de la libertad; en mis poemas se deslizan a hurtadillas y se burlan de los oscurantistas con capuchas monásticas y de los cubiertos de armiño".[23]

Al frente de la reacción política y espiritual estaba Prusia con su monarca Federico Guillermo III. El rey prusiano, al mismo tiempo señor de la Iglesia en su país, fue un decidido enemigo de todo progreso y se esforzó, como fiel defensor de los intereses de la aristocracia, por poner a la Iglesia al servicio de la reacción. Empleó implacablemente los tribunales jurídicos y hasta el ejército contra los opositores religiosos y castigó a religiosos insubordinados relevándolos de su servicio o haciéndolos detener. En todos los campos, el régimen prusiano intentó frenar el progreso y subordinar la ciencia a la religión, la razón a la ortodoxia. En esta forma la clase dominante en Prusia y los junkers confiaban mantener eternamente su poder.

Desde que Federico Engels conoció la lucha

[21] Engels a Wilhelm Graeber, 20 a 21-X-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 423.
[22] Engels a August Bebel, 24 a 26-X-1891. En MEW, t. 38, pág. 186.
[23] Engels a Friedrich Graeber, 8 a 9-IV- 1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 367.

política e ideológica contra la reacción feudal, sus dudas sobre las creencias religiosas resurgieron con redoblado vigor. Ya no se trataba tan sólo, como cuando estaba en la casa paterna, de declararse porfiadamente por Sigfrido, Guillermo Tell y Fausto. Ahora se trataba de declararse audazmente por la libertad, esto es, por la supresión del dominio de la aristocracia y contra la esclavización política y espiritual del pueblo. Engels estaba dispuesto, pero esa lucha no era compatible con la concepción religiosa que tenía hasta ese momento, no encajaba en ella, no podía comprenderse ni fundamentarse.

Engels, que entonces tenía dieciocho años de edad, pasó unas semanas atormentado. "Rezo todos los días -escribía a sus amigos de la escuela-, casi días enteros los he pasado buscando la verdad, tan pronto como empezaba a dudar, y sin embargo no logro volver a la fe de ustedes [...]. Busco la verdad donde tengo la esperanza de encontrar siquiera una sombra de ella y, con todo, no puedo reconocer la verdad de ustedes como la verdad imperecedera".[24]

Liberado de la presión que la familia y el medio habían ejercido antes sobre sus ideas y sentimientos, Engels no podía seguir callando, no podía mantener por más tiempo en secreto su oposición al pietismo. No era de los que pueden mantener secretas sus convicciones. Tan pronto como llegaba a un convencimiento, lo defendía siempre en forma consecuente, con toda conciencia y buena fe.

En la misma primavera de 1838, Engels escribió un artículo para ajustar cuentas con el pietismo en su patria. Tenía conciencia de que al hacerlo daba un golpe a la ideología religiosa en general y así prestaba un servicio a la causa del progreso.

En ese artículo, que apareció en marzo y abril de 1838 en el *Telegraph für Deutschland* de Hamburgo, bajo el título "Briefe aus dem Wuppertal" (Cartas desde el valle del Wupper), Engels describía meditadamente y con claridad cómo el misticismo religioso en el valle del Wupper penetraba todas las esferas de la vida y ahogaba una existencia popular alegre y laboriosa. Denunciaba el carácter ortodoxo del pietismo, y comprobaba su sinrazón. La crítica no se limitaba al pietismo: el joven Engels llamaba la atención sobre la estrecha relación entre el modo de vida pietista y el estado de miseria social. Sus propias experiencias le impelían a revelar las indignas condiciones sociales y a hacer responsables del destino de los trabajadores a los dueños de las fábricas.

Indignado, clamaba el autor del artículo contra la inhumanidad de las clases poseedoras: "en el valle del Wupper impera una horrible miseria entre las clases inferiores, sobre todo entre los trabajadores de las fábricas; la sífilis y la tuberculosis están difundidas hasta un extremo casi increíble; en Elberfeld tan sólo, de 2.500 niños en edad escolar, 1.200 permanecen alejados de la escuela y pasan sus años de infancia en las fábricas, sencillamente porque los dueños tendrían que pagar doble salario a los adultos cuyas plazas ocupan esos niños. Pero los ricos fabricantes tienen la manga ancha y dejar que se pierda un niño más o menos no lleva al infierno el alma de ningún pietista, especialmente si cada domingo va dos veces a la iglesia, pues está a la vista que entre los fabricantes son los pietistas quienes peor tratan a sus obreros, les reducen el salario por todos los medios posibles so pretexto de quitarles la oportunidad de emborracharse, y en la elección de los predicadores son siempre los primeros en sobornar a su gente".[25]

En este artículo, el joven Engels no atacaba todavía las propias causas de la explotación capitalista, pero su toma de partido conllevaba un profundo y sincero sentimiento de responsabilidad frente a la suerte del pueblo trabajador. Engels, sensible a las penas de los obreros, era todo menos un intelectual desapasionado. La claridad y la consecuencia de su pensamiento surgían de su conciencia humanista y obedecían a verdaderos sentimientos, sin los cuales no es posible convicción alguna. Ideas y sentimientos formaban también en él una unidad orgánica, como la forman el conocimiento teórico y el partidismo práctico. Todo ello se enraizaba en su actitud general, democrática y humanista, incompatible con la conducta egoísta, hipócrita e inescrupulosa de la burguesía.

El artículo de Engels, aparecido anónimamente, levantó en el valle del Wupper un "furioso alboroto".[26] Los ejemplares del *Telegraph* hamburgués se agotaron en un momento. El *Elberfelder Zeitung* rechazó en dos declaraciones la acusación contenida en el artículo, defendió las antisociales intrigas de los fabricantes y acusó al autor de no conocer la situación y de adulterarla. Engels no dejó de replicar al periódico de Elberfeld, desafiándolo a que demostrase al menos una de las pretendidas "muchas falsedades" y confirmando una vez más su caracterización de la vida en el valle del Wupper.

Pese a que había ajustado cuentas con el pietismo decisiva y rigurosamente, Engels seguía sumido en la duda religiosa; su debate con la fe cristiana todavía no había llegado a fondo.

"Tú, por cierto, te sientes confortablemente en tu fe como pez en el agua y no conoces la lucha en la cual nos debatimos nosotros, los hombres que nos empeñamos en decidir si Dios es Dios o no lo es", escribía a su amigo Friedrich Graeber. "Tú no conoces el peso de este fardo que cae sobre uno con

[24] Engels a Friedrich Graeber, 12 a 27-VII- 1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 407.

[25] F. Engels: *Cartas desde el valle de Wupper*. En MEW, t. 1, pág. 418.

[26] Engels a Wilhelm Graeber, 28 a 30-IV- 1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 392.

la primera duda, el fardo de la antigua fe, de la cual uno debe decidirse a favor o en contra, por seguir cargando con ella o por renunciar".[27]

Una respuesta a la cuestión de si existe el dios de la Biblia o no, fue finalmente encontrada por Engels en la filosofía progresista, la cual, como en Francia, también en Alemania preparaba la revolución política. Antes de que el sistema feudal pudiese ser suprimido tenía que ser despojado de sus ornamentos y de su legitimidad ideológica y religiosa y debía darse conciencia al pueblo de que la ideología religiosa de entonces servía a los intereses de clase de los junkers, y por eso estaba en contradicción con los intereses y aspiraciones políticas del pueblo. La lucha ideológica contra la religión dominante fue una forma de la lucha política contra la clase feudal y abrió el camino para una trasformación burguesa de Alemania.

La revolución filosófica fue iniciada en Alemania por Emmanuel Kant, continuada por Johann Gottlieb Fichte y encontró en la filosofía de Hegel su expresión acorde con la posición y significación de la burguesía alemana. La más valiosa realización de la filosofía hegeliana fue su método dialéctico. En la historia del pensamiento filosófico, Hegel fue el primero que formuló las leyes generales de la dialéctica y quien analizó y expuso sus categorías más importantes. Hegel comprendió al conjunto del universo natural, espiritual e histórico como un proceso único, en constante movimiento, trasformación y desarrollo, y trató de demostrar las relaciones internas de este movimiento y desarrollo. Hegel fue, no obstante, un idealista objetivo y vio al creador de ese movimiento, como también del mundo material real, ante todo en una "idea absoluta". Por eso reconoció solamente el movimiento espiritual, el movimiento de la idea que mueve a la historia, que la hace avanzar desde un estadio primario a un estadio superior. Como ley inexorable, la idea obliga a que el presente deje de ser y a que se realice el futuro. En el trascurso de su desarrollo se despliega en la realidad, se enajena y abre su camino a través de la realidad para llegar finalmente a la conciencia de sí misma. Con esto el desarrollo ha encontrado su máxima expresión y su fin, lógicamente con el sistema en que la idea se hizo consciente de sí misma o sea, en el sistema y en la época del mismo Hegel.

El intento de Hegel de descubrir con la ayuda de la dialéctica, en todos los campos de la historia, de la humanidad y de la naturaleza, una línea de desarrollo continua y regular, fue un gran mérito histórico. Pero la filosofía de Hegel adolecía de una contradicción fundamental: la contradicción entre su sistema y su método. Mientras que la dialéctica exigía un desarrollo sin fin, el sistema ponía fin a ese desarrollo y lo dejaba terminar en la época en que Hegel vivía. La dialéctica de Hegel era revolucionaria, su sistema conservador. Por eso, quien tomara como elemento principal el sistema de Hegel, podía ser tanto política como religiosamente muy conservador y justificar la situación imperante. Quien, por el contrario, considerase como elemento principal el método dialéctico podía, más aún, tenía que oponerse a las condiciones prusianas existentes en el terreno ideológico y político.

Después de la muerte de Hegel, David Friedrich Strauss inició, a mediados de los años treinta, con su obra *La vida de Jesús*, la cristalización de esta oposición filosófica. Alrededor de su obra se formaron, entre los discípulos de Hegel, un ala izquierda y un ala derecha. Mientras que el ala izquierda, formada por el movimiento de los Jóvenes Hegelianos, basándose en la dialéctica de Hegel, se oponía a que la filosofía se reconciliase con la religión y tomaba posición contra las pretensiones de la religión y del Estado prusiano a la verdad absoluta, el ala derecha defendía el sistema de Hegel y la religión y, junto con los representantes de la ortodoxia cristiana, luchaba contra los jóvenes Hegelianos.

Las concepciones de Strauss fueron orientadoras para el joven Engels en su lucha contra la religión. Engels escribía a uno de sus amigos de Barmen sobre Strauss: "tengo armas, escudo y casco, ahora me encuentro seguro; vengan aquí, yo quiero sacudirlos de tal manera que, a pesar de la teología de ustedes, no sabrán dónde esconderse. Sí, Guillermo, *alea jacta est* [Wilhelm, la suerte está echada], yo soy partidario de Strauss, yo, un pobre poeta me protejo bajo el ala del genial David Friedrich Strauss".[28]

Así pertrechado, comenzó Engels a ocuparse intensamente de la fe religiosa. La principal de las cuestiones que lo preocupaban era: ¿Es posible hacer coincidir la fe bíblica con la razón, la filosofía y la ciencia?

Sobre esto mantuvo en aquel tiempo una vehemente disputa epistolar con Friedrich y Wilhelm Graeber, en cuyo trascurso llegó finalmente a una conclusión clara. En esa disputa fue también traída a colación la creencia al pie de la letra en la Biblia, problema que lo preocupaba desde su más temprana juventud, cuando oía predicar desde el púlpito que Dios "ha puesto en cada palabra un sentido especialmente profundo".[29] "*Christi ipsissima verba* [las propias palabras de Cristo] en las que insisten los ortodoxos -señalaba a sus amigos-, son diferentes en cada Evangelio. Del Viejo Testamento no es menester ni hablar".[30] Y no tardó en agregar: "cuando hay una contradicción es destruida toda creencia en

[27] Engels a Friedrich Graeber, 12 a 27-VII-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 408.

[28] Engels a Wílhelm Graeber, 8-X-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 419.

[29] Engels a Friedrich Graeber, 15-VI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 400.

[30] Engels a Friedrich Graeber, alrededor del 23 de abril y 1-V-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 371.

la Biblia".[31] La verdad de la palabra de la Biblia y la acción directa de Dios nunca han sido demostradas. Las contradicciones que se observan por doquier son profundas y auténticas y quien allí se detiene e insiste en sus creencias, no tiene "base alguna en qué apoyar su fe. El sentimiento puede confirmar pero de ninguna manera fundamentar; ello, efectivamente, significaría querer oler por los oídos".[32] La fe religiosa no puede dar adecuadas razones convincentes. No tiene base firme, está llena de contradicciones, es ilógica e incompatible con la razón y la ciencia.

"¿Quién nos da la razón -preguntaba Engels- para creer a ojos cerrados en la Biblia? Sólo la autoridad de los que lo han hecho antes que nosotros. [...] La Biblia, sin embargo, se compone de varias partes realizadas por diversos autores de los que muchos ni siquiera pretenden ellos mismos a la divinidad. ¿Y nosotros, contraponiéndonos a nuestra razón, debemos creerles simplemente porque nuestros padres nos lo dicen?"[33]

Como en esa, así en todas las otras cuestiones de la ideología religiosa se planteaba ante Engels el dilema de si seguir fiel a sus creencias, mantenidas hasta ese momento, y oponerse a la razón o, atendiendo al llamado de la filosofía, la ciencia y sus propias convicciones políticas, romper con la fe y renunciar a la Biblia y a su Dios. Debía elegir entre la fe a ciegas o la razón que se abría hacia el futuro, y después de larga lucha optó por la razón. "Lo que la ciencia rechaza -declaraba- debe desaparecer también de la vida".[34] Además, en otro lugar decía: "me estoy buscando las más grandes contrariedades [...] pero lo que tan convincentemente ha irrumpido en mis pensamientos no podría rechazarlo aunque quisiera".[35]

Así se manifiesta claramente la consecuente actitud de Engels, su profesión de fe a favor de los conocimientos que adquiría con su propia experiencia y con el estudio de las ciencias. No se conformaba con las medianías. Reconocimiento y partidismo práctico eran para él una sola cosa.

Liberado Engels de sus conflictos religiosos, muy pronto dejaron de interesarle las disputas teológicas con sus amigos y, alejándose de Strauss, se fue acercando más a la filosofía hegeliana. Como la juventud Hegeliana, hizo suya la idea hegeliana del desarrollo, tomando de Hegel el método histórico dialéctico de pensar y observar. La obra de Hegel *Cursos de filosofía de la historia* era considerada por Engels "como salida de su propia alma".[36] Durante semanas estuvo leyéndola, noche tras noche. La dialéctica de Hegel lo entusiasmó tanto que, de la medida en que se era capaz de comprenderla y utilizarla, llegó a hacer la piedra de toque para juzgar la capacidad de comprender la época y la disposición a luchar por el progreso. En adelante, Engels, que en ese momento tenía diecinueve años, emprendió amplios estudios filosóficos. Llegó a considerar a la filosofía "alma de toda ciencia".[37] Estudio las ideas de Emmanuel Kant y de Johann Cottlieb Fichte y se familiarizó con las concepciones de Sócrates, Platón y Spinoza. Pero siempre mantuvo su preferencia por Hegel.

Pero, no por ello pensaba Engels mantener una actitud dogmática respecto a Hegel. El camino hacia el futuro no lo veía en apartarse de la filosofía ni en entregarse totalmente a ella. A su entender, ninguna de las dos posibilidades ofrecía garantía alguna de progreso. El único camino podía serlo la entrega a la vida misma, la unión de la vida y la filosofía. Confiaba, y así caracterizó Engels su propio punto de vista, en una "mediación de la ciencia y de la vida, de la filosofía y de las modernas tendencias de Börne y Hegel".[38] Democratísimo revolucionario y dialéctica hegeliana, política y filosofía; en su lucha contra la reacción feudal cifraba Engels todas sus esperanzas en la unidad del pensamiento y la acción revolucionarias. Pero esa unidad no podía lograrse orgánicamente sobre las bases del idealismo. Sólo años después pudo cumplirse la aspiración de Engels, cuando él, al lado de la clase obrera, fundamentó con exactitud científica, o sea materialista dialéctica, y realizó de manera consecuente la unidad de la teoría y la práctica.

Pluma en ristre contra el dominio de la aristocracia

Engels estaba convencido de que incluso entonces, en las filas de los Jóvenes Hegelianos, podría servir mejor a la causa del progreso como poeta y publicista. En el curso de su polémica ideológica con la religión, de manera alguna se había limitado a teologizar, sino que al mismo tiempo había seguido celosamente las más recientes publicaciones sobre historia, filosofía y literatura.

Ahora se lanzaba a la lucha como partidario de la teoría del desarrollo dialéctico de Hegel. Escribió gran número de poesías y también mucho en prosa, entre otras cosas una comedia y una historia de amor, y dos artículos "Los libros populares alemanes" y "Karl Beck", que aparecieron en noviembre y

[31] Engels a Friedrich Graeber, 15-VI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 400.
[32] Engels a Friedrich Graeber, 12 a 27-VII-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 406.
[33] Engels a Friedrich Graeber, 15-VI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 401.
[34] Engels a Friedrich Graeber, 12 a 27-VII-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 403.
[35] Engels a Friedrich Graeber, 15-VI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 402.
[36] Engels a Wílhelm Graeber, 13 a 20 de noviembre 1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 435.
[37] F. Engels: *Immermanns "Memorabilien"*. En MEW, t. suple. 2, pág. 145.
[38] F. Engels: *El retrogrado signo de los tiempos*. En MEW, t. suple. 2, pág. 30.

diciembre de 1839, en el mismo *Telegraph für Deutschland* de Hamburgo. Engels no firmaba: todavía con su nombre lo que publicada. Primero lo hizo anónimamente, más tarde con el seudónimo de Friedrich Oswald. Con esos artículos de fines de 1839, aparecidos con ese seudónimo, comenzó Engels a terciar activamente en la polémica ideológica de la época. Ya había derribado de su trono al dios bíblico y ahora quería divulgar que de lo que se trataba en adelante era de expulsar de sus tronos a los representantes terrenales de ese dios, los reyes y príncipes alemanes, haciéndolo, por cierto, de manera práctica, por la violencia. Ya a mediados de ese año había escrito a su amigo Wilhelm Graeber: "Con benignidad aquí no se conseguirá nada; esos monstruos -servilismo, nepotismo aristocrático, censura, etc.- deben ser expulsados con la espada".[39] El joven estaba firmemente convencido -"la resonante trompa de caza espera un cazador que la haga llamar a la caza de los tiranos"- de que habría de llegar el día en que "en las alturas arderán los palacios incendiados, se desmoronarán los tronos, temblarán los altares" y nadie podría detener esa tempestad.[40]

En Alemania, empero, ese día en que Engels pudiera luchar con la espada por liberar al pueblo de la tiranía feudal, si bien ya no estaba demasiado lejos, todavía no despuntaba. Para no permanecer inactivo, Engels se hizo "traficante de libros prohibidos en Prusia: del *Franzosenfresser* ('Tragafranceses') de Börne, 4 ejemplares; del mismo autor, las *Cartas de París* en 6 tomos; 5 ejemplares de *Prusia y el prusianismo* de Venedy, el libro más estrictamente prohibido".[41] Pero, en lo fundamental, para él seguía estando en primer término la palabra aguda que pusiera al descubierto el despotismo de la reacción feudal y a sus portavoces ideológicos y que despertase al pueblo.

Para pertrecharse mejor para la lucha, Engels se sumergía en los escritos de Heine y Börne. En el estilo de ambos creía encontrar lo que ansiaba: "concisión y exactitud, que con una sola palabra llega al objeto, alternando con un colorido épico, sereno; lenguaje sencillo alternado con cuadros luminosos y chispas de brillante ingenio".[42]

El joven Engels buscaba una gran idea, un material cautivante para una novela. Pensaba relacionar los "tres tipos de la presentida libertad de pensamiento -*Fausto*, *El judío errante* y *El cazador infernal*- con Jan Hus y, ante ese fondo poético, "dejar obrar a los tres demonios", "Y quiero […] dar a conocer las ideas modernas que ya se presentían en la Edad Media; quiero descubrir los espíritus que clamaban por la salvación bajo la dura corteza terrestre, sepultados bajo los cimientos de las iglesias y las mazmorras"".[43]

Animado por el espíritu de la revolución y por un profundo sentido de responsabilidad humanista por el pueblo alemán, estaba dispuesto a poner toda su vida a servicio de la lucha por el progreso de la humanidad. Ese humanismo combativo conduciría más tarde a Engels al lado de la clase obrera.

Mientras su entusiasmo inicial por la Joven Alemania, en el trascurso de 1839 se enfriaba visiblemente y cedía ante un juicio más sereno, Engels se enardecía cada vez más por Ludwig Börne, a quien consideraba "el más formidable adalid de la libertad y el derecho".[44] Sin embargo, su alta apreciación por Börne, como por la literatura moderna en general, no mermaba de modo alguno su aprecio por el ideario de los clásicos alemanes. Continuamente se refería a Goethe, a Schiller y también a Lessing, proclamando una profunda veneración por sus obras, de las que extraía muchas ideas. En Lessing, en Schiller y sobre todo en Goethe veía Engels ejemplos inimitables de la creación literaria. Tomaba sus obras como medida para valorar la literatura moderna y poder diferenciar las realizaciones malas o mediocres de las valiosas.

La actitud del joven Engels para con Goethe era la de un discípulo ante el maestro, y si bien en lo demás, cuando se trataba de emitir un juicio, manifestaba poca circunspección, respecto de Goethe era muy discreto y demostraba una gran admiración por él. Lo que Engels creía notar en la madura maestría de Goethe, era una falta de noción de la nueva época que se había abierto con la Revolución Francesa; sólo en ese sentido ponía a Schiller por sobre Goethe. A Engels le cautivaban de Schiller la "desbordante alegría juvenil", pero más aún su "irrefrenable fantasía" y el apasionado "espíritu de libertad".[45]

Pero Engels no reverenciaba sólo a los grandes poetas clásicos alemanes. Se sentía atraído por toda obra literaria o artística que estuviera ligada directamente a la vida del pueblo y a su arte. Regularmente deambulaba por las librerías de Bremen, coleccionando libros, canciones, grabados y leyendas populares. En su correspondencia con los amigos se refería con frecuencia al libro popular y defendía la profundidad y la inspiración de la poesía nacional. Siempre tomó de las leyendas y la literatura populares símbolos de lo que él había reconocido como mandamiento de la época: la lucha contra el

[39] Engels a Wílhelm Graeber, 30-VII-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 412.
[40] Engels a Wilhelm Graeber, 13 a 20-XI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 432.
[41] Engels a Wilhelm Graeber, 13 a 20-XI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 434.
[42] Engels a Wilhelm Graeber, 8-X-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 421.
[43] Engels a Wilhelm Graeber, 13 a 20-XI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 431.
[44] Engels a Wilhelm Graeber, 24 de mayo a 15-VI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 395.
[45] Engels a Wilhelm Graeber, 24 de mayo a 15-VI-1839. En MEW, t. suple. 2, pág. 396.

filisteísmo y la reacción feudal. Eligió a Sigfrido para héroe de su tragicomedia *Sigfrido el invulnerable* y lo hizo triunfar, así como en la leyenda había vencido al dragón, sobre el provincianismo burgués contemporáneo.

A la patria de Sigfrido, Xanten, en el Bajo Rin, Engels fue durante un extenso viaje que emprendió en el verano de 1840. Primero había pensado recorrer Dinamarca, Holstein, Jutlandia, Zelandia y Rügen, pero cambió de plan y se dirigió al Rin a través de Westfalia y desde Colonia, en barco, bajando por el Rin, llegando a Rotterdam. Desde allí Pasó a Inglaterra, permaneció en Londres una corta temporada y siguió después en ferrocarril hasta Liverpool.

Donde más tiempo estuvo durante ese viaje fue en Xanten, pues allí vivía su abuela materna. La catedral de Xanten, de estilo gótico, le impresionó profundamente. En las afueras de la ciudad Engels ascendió una montaña de arena en la que, según la leyenda, había estado el castillo de Sigfrido. "¿Qué es -se preguntaba a sí mismo- lo que nos conmueve tan fuertemente?" Y se contestaba: "Sigfrido representa a la juventud alemana [...] Todos sentimos en nosotros la misma ansia de hazañas, la misma porfía contra las viejas costumbres, [...] el eterno cálculo, el mezquino temor ante la acción audaz repugnan absolutamente a nuestra alma, queremos salir al mundo libre, queremos derribar las barreras de la circunspección y pelear por la gloria de la vida, la acción. También los filisteos se han procurado sus gigantes y dragones, principalmente en el campo de la Iglesia y del Estado. [...] se nos encierra en cárceles llamadas escuelas, [...] y cuando se nos ha rescatado de la disciplina caemos en brazos de la diosa del siglo, la policía. Policía en el pensar, policía en el hablar, policía en el andar, en el cabalgar, en el viajar, pasaportes, carnés de residencia y boletas de aduana. ¡Que el diablo se lleve a los gigantes y los dragones!"[46]

En ese sentido definía Engels a finales de 1839, en su artículo «Los libros populares alemanes", la significación y misión de esa literatura. Sostenía que "el libro popular debe [...] ayudar al medianamente ilustrado" y "mostrarle la verdad y la razón" de la lucha contra la aristocracia y contra el oscurantismo religioso, "pero en ningún caso estimular la mojigatería, el servilismo ante la nobleza, el píetísmo".[47] Por eso Engels, a los 19 años de edad protestaba con vehemencia contra la práctica contemporánea de selección y elaboración del libro popular destinado a educar al pueblo en la humildad y la sumisión. Todo lo contrario, según opinión de Engels; al pueblo, tanto al labrador como al artesano, se les debía "dar conciencia de su fuerza, de su derecho, de su libertad, despertar su valor, su amor a la patria".[48] Un libro popular que no correspondiese a esas exigencias no podía cumplir debidamente su misión como libro para el pueblo.

Engels se enfrentaba, con una asombrosa capacidad de juicio, a todas las eminencias de su tiempo. Las medía por lo que habían dado al pueblo alemán y aportado a su progreso. Así como partía de las exigencias del presente para juzgar el contenido ideológico, la esencia partidista y la función del libro popular, aplicaba también sus principios políticos a los demás géneros de la literatura. Esta era para él un arma ideológica de primer orden. Debía servir a los intereses del pueblo, su misión era despertar al pueblo, hacerle identificar a sus enemigos como también ver la justeza de su propia lucha contra la reacción.

El joven Engels se esforzó por cumplir estas elevadas exigencias en sus propios artículos. Lo profundo de su odio a los déspotas feudales queda demostrado en una carta a su amigo de escuela Friedrich Graeber, en la que condenaba a muerte por sus crímenes a casi todos los soberanos. De la misma manera juzgaba al rey prusiano. "Lo odio -escribía-, lo odio hasta la muerte; y de no tener que despreciar tanto a ese miserable lo odiaría aún más".[49]

Como convencido demócrata revolucionario, Engels creía en la fuerza revolucionaria del pueblo. El pueblo era para él la fuerza decisiva en la lucha contra la reacción feudal; sin embargo, reconocía que había que hacerlo confiar en sus propias fuerzas para poder rescatar de los príncipes su derecho. Según Engels, sólo se podría alcanzar ese objetivo por la lucha revolucionaria y no por la petición liberal.

Por esa razón, "algo bueno" lo esperaba Engels "sólo de aquel soberano en cuya cabeza sonaran los sopapos de su pueblo y las ventanas de cuyo palacio fueran hechas añicos por las pedradas de la revolución".[50] Las "pedradas de la revolución" eran el juicio del pueblo, la suerte que aguardaba a los monarcas. Sólo por ese camino podía imponerse el progreso, de ello estaba Engels firmemente seguro. Las ideas de la revolución y de la lucha del pueblo formaban ahora el fundamento de su concepción política, el núcleo de su democratísimo revolucionario.

En sus artículos de ese tiempo, Engels representa al pueblo como fuerza revolucionaria, lo llama a actuar contra la opresión y la esclavitud y expresa verdadera compasión por su miseria y su duro trabajo. El joven había visto la ilimitada explotación de que era víctima el proletariado fabril que en aquel momento se estaba formando en Alemania, había

[46] F. Engels: Siegfrieds Heimat. En MEW, t. supl. 2, pág. 108.
[47] F. Engels: *El alemán Yolksbücher.* En MEW, t. suple. 2, págs. 13-14.
[48] F. Engels: *El alemán Yolksbücher*. En MEW, t. suple. 2, pág. 13.
[49] Engels a Friedrich Graeber, 9-XII-1839 a 5-II-1840. En MEW, t. suple. 2, pág. 442.
[50] Engels a Friedrich Graeber, 9-XII-1839 a 5-II-1840. En MEW, t. suple. 2, pág. pág. 443.

presenciado el dolor de los obreros manufactureros y la espantosa miseria en que vivían los tejedores y sus hijos en el valle del Wupper. Conocía las vejaciones del aprendiz y las penas del artesano, sabía del sueño intranquilo de los campesinos y de su dura faena diaria. El pueblo, decía, "ante quien nadie se quita el sombrero, cuyas costumbres en un lado son calificadas de indecorosas y en otro de incultas, la plebe, que carece de todo", es "lo mejor [...] que un monarca puede tener en su reino".[51]

El corazón de aquel joven de diecinueve años latía por el pueblo trabajador. El respeto a su trabajo y su condición humana, la confianza en sus cualidades y aptitudes y la responsabilidad por su destino llegaron a ser el rasgo esencial de su personalidad como de su obra y de su lucha. Formado en el espíritu de los más grandes pensadores y poetas -Hegel y Rousseau, Shakespeare y Cervantes, Lessing, Schiller y Goethe- y empapado de los acontecimientos vividos en el valle del Wupper, el humanismo del joven Engels fue dedicado al pueblo trabajador, al progreso y al perfeccionamiento de la vida humana.

Engels aspiraba a una vida en que los hombres actuaran en mutua libertad y vivieran por doquier sin preocupaciones por la salud, el pan y el hogar. Así lo describe en su poema *Una tarde*, en que el barco no carga ya mercancías "para enriquecer a un puñado", no está ya al servicio "del codicioso comerciante", sino que trae la simiente "de la que germina la felicidad del hombre".[52]

Engels calificaba insistentemente a la aristocracia feudal como el peor enemigo de esa felicidad del hombre. En su artículo "Ernst Moritz Arndt", de principios de 1841, atacaba con decisión todas las prerrogativas de la clase feudal: no bastaba con arrancar el poder político a la nobleza, al mismo tiempo debían quitársele todos los privilegios, debía suprimirse la estructura estamental para abrir paso al desarrollo histórico; todas las manifestaciones, tanto literarias como políticas, que se opusieran al progreso, debían ser combatidas enérgicamente; su lema era "¡Ningún estamento, pero sí una nación grande, única, de ciudadanos iguales en derechos!"[53]

Con ese llamamiento a luchar por un Estado burgués, único, indivisible, Engels apelaba a todas las fuerzas progresistas para sacar al pueblo alemán de su impotencia nacional. Para Engels, ya en esos años de su juventud, la grandeza nacional incluía también el reconocimiento de las realizaciones y hechos progresistas de otros pueblos; por eso estaba contra aquellos germanos a ultranza que querían hacer creer que "el mundo entero había sido creado para los alemanes y que los alemanes mismos habían alcanzado desde hacía mucho el más alto grado de desarrollo.[54] Para Engels, el llamamiento a la acción patriótica se ligaba siempre con el llamamiento al entendimiento entre los pueblos.

A finales de marzo de 1841, Engels abandonó Bremen, donde había vivido durante dos años y medio. Poco antes se batió a duelo. De ello informó a su amigo: "el primero ha retirado el mote de idiota que me endilgó después que yo lo abofeteé, y aún no ha obtenido reparación por la bofeteada; con el segundo me he batido ayer y le he administrado un famoso puntazo en la frente, así, de arriba abajo, una primera excelente".[55]

Alentando la esperanza de que en Alemania no tardaría en asomar la aurora de la libertad, el veinteañero Engels regresó a Barmen, De sus pensamientos y esperanzas de entonces da testimonio el poema *Viaje nocturno* que publicó en aquellos meses:

Viajando, solo, voy en noche oscura
Por un suelo alemán bien conocido
En que, arrojados por la fuerza, yacen
Ardientes corazones varoniles.

Furiosos, pues la tan penosamente
Ganada libertad ha sido ahora
Desterrada y lenguas viperinas
La escarnecen con risas, con insultos.

La niebla pesa sobre las praderas,
De tarde en tarde un tenue viento sopla
Asustando a los chopos que, enseguida,
Caen nuevamente en su letargo.

Empero, pende sobre la ciudad
A la que me dirijo la afilada
Hoz lunar cual espada de Damocles.
La cólera real llega muy lejos

Y golpea en el acto. Saltan perros
Junto al coche, ladrándome. ¿Es qué, acaso,
Cual los escribas de la capital,
Venales, olfatearon este espíritu

Mío de libertad? ¡Pues no me importan!
Hundido en los cojines vivo sueños
Libres y audaces, sueños del futuro.
¡Que nadie les confunda!: ya es sabido,

Cuanto más cerca el alba, más oprime
La pesadilla. Brilla ya la estrella
Que anuncia la mañana. Las campanas
De la libertad alzan a los justos.

¡No anuncian la tormenta, no, repican

[51] F. Engels: *Un viaje a Bremerhaven*. En MEW, t. suple. 2, pág. 85.
[52] F. Engels: *Una velada*. En MEW, t. suple. 2, pág. 91.
[53] F. Engels: *Ernst Moritz Arndt*. En MEW, t. suple. 2, pág. 127.
[54] F. Engels: *Ernst Moritz Arndt*. En MEW, t. suple. 2, pág. 121.
[55] Engels a Friedrich Graeber, 22-II-1841. En MEW, t. suple. 2, pág. 480.

Por la paz! Lo que queda de la época
Que muere, a ruinas lo reduce el árbol
Del espíritu, que sus áureas flores

Esparce por el mundo. Ya amanece.
Miro la tierra en paz. Ante mí luce
Mi ciudad, urbe de la libertad,
Brillando con la luz de la mañana.[56]

Entre el cuartel y la universidad

Engels volvió a abandonar la ciudad natal a finales de 1841, para cumplir el servicio militar en Berlín.

En su casa había encontrado que todo "seguía como antes".[57] Se había engolfado en sus libros y estudiado idiomas con ahínco, sobre todo el italiano. Con sus hermanos tuvo oportunidad de ejercitarse en la esgrima, hizo visitas y algunas excursiones. Es bastante aburrido, escribió a su hermana preferida, Marie, que se encontraba entonces en Mannheim.

Para salir de esa monotonía cotidiana, viajó en el verano a Lombardía. El viaje fue muy oportuno para Engels, pues necesitaba de nuevos acontecimientos e impresiones para olvidar un amor desdichado. Antes de llegar a Milán, se detuvo en Basilea y en Zúrich. No quería dejar de hacer una visita a la ciudad que había negado a David Friedrich Strauss una cátedra. Después de una hora y media de marcha, alcanzó la cima del Utliberg y se maravilló ante el soberbio panorama del lago de Zúrich. Allí se levantan los "ánimos deprimidos [...] los dolores y penas individuales ascienden, pero sólo para diluirse en la magnificencia de la naturaleza y disolverse en suave reconciliación con ella. [...] ¿Y qué dolor tiene más derecho a manifestarse frente a la maravillosa naturaleza que el más noble, el más alto de todos los padeceres humanos como es la pena de amor?"[58]

Al regreso de este viaje, Engels volvió a refugiarse en sus libros. La proximidad de la hora de su partida hacia Berlín, significó para él cualquier cosa menos un motivo de aflicción, pues el ambiente de Barmen le resultaba monótono y deprimente. Un intento de liberarse del servicio militar fracasó. Por ser ingresado de un gimnasio, se lo había asignado como voluntario por un año, y debía cumplir los doce meses de su servicio militar en la 12ª Compañía de Guardia de la Artillería de Sitio en el cuartel de la Kupfergraben (hoy cuartel Friedrich Engels).

Después de seis semanas de servicio, y tal como, dada su condición de voluntario, lo autorizaba el reglamento, Engels obtuvo un cuarto privado. Éste se encontraba en el primer piso de la casa de la Dorotheenstrasse número 56, no lejos del cuartel.

En ningún sentido estaba Engels satisfecho de tener que servir en el ejército de una monarquía y de una casta de junkers que tan apasionadamente odiaba. Pero se consolaba con la esperanza de poder emplear alguna vez los conocimientos militares que debía adquirir, en la lucha por la libertad del pueblo. Sin embargo, así como esquivaba la visita mensual a la iglesia, así también procuraba evadirse, en la medida que le era posible, de la rígida instrucción militar prusiana en la plaza de armas.

Berlín, con sus más de 300.000 habitantes, instituciones culturales y muchas otras cosas de interés, compensaba ampliamente a Engels de la violencia que debía resignarse a soportar dentro del cuartel. En Berlín, encontró lo que no había encontrado en Barmen ni en Bremen, una vida intelectual muy desarrollada, un campo de lucha en el cual los partidos progresistas se enfrentaban directamente con la reacción feudal y libraban sus debates públicamente. Pronto estuvo Engels en condiciones de formarse una idea objetiva de esos partidos y sus adherentes, por los cuales ya en Bremen se había pronunciado en pro o en contra.

Pero Berlín era, al mismo tiempo, el centro de la reacción prusiana. Desde 1840, ocupaba el trono Federico Guillermo IV, a quien la burguesía prusiana había planteado de nuevo sus reivindicaciones. Quería para asegurar sus intereses económicos, participar en forma determinante en el poder político, especialmente en la legislación y la administración estatal. Al rechazar el rey esas exigencias, surgió una nueva ola de oposición antifeudal. Pero ya no era posible detenerla como después de 1830, pues esta vez a la cabeza del movimiento estaba la parte económicamente más poderosa de la burguesía: los industriales y los banqueros. El ascenso opositor dio un nuevo aspecto al enfrentamiento entre la burguesía y la clase feudal. Ante la agudización de las diferencias de clase, la reacción feudal actuó sin consideraciones, reprimiendo por todos los medios la oposición liberal y democrática que se iba fortaleciendo.

La Universidad de Berlín era uno de los campos de la lucha intelectual.[59] Entre su profesorado académico había representantes de todas las tendencias ideológicas, los que no raras veces se hostilizaban violentamente. A pesar de que Hegel había muerto hacía unos diez años, sus enseñanzas dominaban todavía en la Universidad. Precisamente, la teoría hegeliana constituía el tema central de la polémica, y a ella se incorporó, en noviembre de 1841, el filósofo Friedrich Wilhelm von Schelling para, por encargo de la reacción prusiana, emprender desde su cátedra la lucha contra Hegel y su filosofía.

La aparición de Schelling en la palestra había sido esperada con vivo interés. A principios del siglo

[56] F. Engels: *Noche de viaje*. En MEW, t. suple. 2, págs. 116-117.
[57] Engels a Marie Engels, 5-IV-1841. En MEW, t. suple. 2, pág. 484.
[58] F. Engels: *Lombardische Streifzüge*. En MEW, t. suple. 2, pág. 153.
[59] F. Engels: *Diario de un Hospitanten*. En MEW, t. suple. 2, pág. 249.

había cumplido, con su filosofía dialéctica de la naturaleza, un papel progresista y estimulado en diversas ocasiones no sólo a Hegel, sino también a los naturalistas de su época. Pero, con el triunfo de la restauración, se había ido aproximando crecientemente a la ortodoxia cristiana, consagrándose a justificarla filosóficamente. Por eso los defensores de esa ortodoxia ponían en Schelling todas sus esperanzas, confiando en que batiría a los Jóvenes Hegelianos en su propio terreno, el de la filosofía, y que no tardaría en hacer callar a los ateos.

Para estar presente en esta batalla en ciernes, asistió Engels a la primera lección de Schelling sobre la "Filosofía de la Revelación", el 15 de noviembre de 1841, en el aula 6 de la Universidad berlinesa. Allí se habían reunido casi 400 personas de todas partes de Alemania y del extranjero. Schelling, empero, no satisfizo a la mayoría de sus oyentes instruidos en la filosofía de Hegel. Como se esperaba, sólo encontró aprobación unánime entre los ortodoxos. Los hegelianos conservadores los rechazaban debido a su filosofía mística de la Revelación, y los Jóvenes Hegelianos eran sus enemigos declarados porque negaba la razón y la necesidad del progreso histórico y justificaba la religión cristiana y, lo que es más, la mistificaba.

Engels rebatió a fondo las ideas de Schelling. Con sólo 21 años de edad, se situó en la primera fila de la oposición, representada por los Jóvenes Hegelianos, y publicó importantes escritos contra Schelling. A mediados de diciembre de 1841, apenas cuatro semanas después de la presentación de Schelling, apareció la primera réplica de Engels, todavía bajo el seudónimo de Friedrich Oswald, titulada *Schelling sobre Hegel*. En la primavera de 1842 siguieron, anónimos, los folletos *Schelling y la Revelación* y *Schelling, el filósofo en Cristo*.

Engels criticó a Schelling con grave vehemencia. Lo indignaba que Schelling, para realzar su propia personalidad, menoscabase la significación de Hegel. Soy el último, escribía Engels, de quien Schelling puede "exigir tranquilidad y frialdad, pues intercedo por un muerto, y al combatiente le corresponde tener un poco de pasión; quien desenvaina su espada fríamente, no suele tener mucho entusiasmo por la causa que defiende".[60]

Con ese espíritu se opuso Engels enérgicamente al intento de Schelling de justificar la religión cristiana y defendió la dialéctica hegeliana. Los esfuerzos de Schelling por someter a revisión la dialéctica de Hegel le merecían sarcásticas observaciones. Decía que Schelling caricaturizaba la dialéctica, demostraba que no la comprendía en absoluto y la desfiguraba insensatamente.

Tanto como al defender el carácter dialéctico del desarrollo, de su razón y de su necesidad, Engels demostró ser un polemista insuperable también al refutar la justificación que hacía Schelling del cristianismo, de la divina Trinidad, de la mitología cristiana y de la Revelación. Puso al descubierto la filosofía de Schelling como un retroceso a la escolástica y a la mística, como un intento de volver a reducir la filosofía al papel de "servidora de la teología"[61] y de proclamar la religión cristiana como verdad absoluta y última.

La decidida lucha de Engels contra Schelling fue saludada con entusiasmo por los Jóvenes Hegelianos y despertó vivo interés en los círculos filosóficos y la prensa progresista. Que los escritos polémicos de Engels no pasaron desapercibidos y afectaron sensiblemente al partido de los ortodoxos, quedó de manifiesto en el periódico berlinés *Evangelische Kirchenzeitung*. Levantó un agitado clamoreo sobre la "Proclamación de la revolución y de la autonomía del hombre en contraposición al Señor" de los Jóvenes Hegelianos y descubrió en los escritos de Engels "el objetivo proclamado por los más recientes jacobinos",[62] que también en Alemania querían hacer la revolución.

Tras llegar a Berlín, Engels no tardó en tomar contacto con los Jóvenes Hegelianos. Cuando no estaba ocupado en uno de sus artículos o iba al teatro o a un concierto -allí tuvo ocasión de escuchar a Franz Liszt-, dedicaba la mayor parte de sus horas libres al círculo de los Jóvenes Hegelianos, que se reunía frecuentemente en una taberna de la Poststrasse, llamada "Alte Post" (Correo viejo). Allí conoció a Max Stirner, a los hermanos Bruno y Edgard Bauer, a Eduard Meyen, a Karl Friedrich Köppen y a Ludwing Bühl, y pasó con ellos muchas horas turbulentas y alegres. En una reunión como esas probó Engels un vino de Silesia del que decía a su hermana, haciendo gala de buen humor, que no podía "conservarse en barriles, pues corroe y destroza la madera".[63]

No menos que el vino gustaban al joven Engels los platos favoritos de la sencilla cocina de su región en los que se había especializado una de las hosterías berlinesas. Allí había para su placer col agria con carne de cerdo y la conocida *Erpelssupp* (sopa de ganso), y cada sábado "*Reiskuchen* [...] y un *Köpken Koffe*" (pastel de arroz y una taza de buen café).[64]

En los últimos meses de su estancia en Berlín, acompañaba casi siempre a Engels un gracioso perro perdiguero. El *Namenloser* (Sin nombre) -así llamaba al perro- se destacaba por un gran talento de bebedor. Cuando Engels se sentaba en una taberna, el

[60] F. Engels: *Schelling sobre Hegel*. En MEW, t. suple. 2, págs. 167-168.

[61] F. Engels: *Schelling, el filósofo de Cristo*. En MEW, t. suple. 2, pág. 231.

[62] *Die vollbrachte Revolution*. En *Evangelische Kirchenzeitung* (Berlín) 1842, pág. 449.

[63] Engels a Marie Engels, 2 a 8-VIII-1842. En MEW, t. suple. 2, pág. 504.

[64] Engels a Marie Engels, 5 a 6-I-1842. En MEW, t. suple. 2, pág. 492.

Namenloser se hacía servir su parte o pedía con zalamerías a todos los que estaban allí. Ciertamente, al Namenloser era imposible hacerle cumplir pruebas de perro amaestrado, pero distraía a su amo con otros trucos en los cuales lo adiestraba. "Algo le he enseñado -informaba Engels a su hermana- y cuando le digo: 'Namenloser [...] este es un aristócrata', se pone furioso contra aquel que le he señalado y gruñe horriblemente".[65]

También en Berlín se esforzó Engels por profundizar sus conocimientos, a fin de armarse contra la reacción feudal aristocrática. Trabajaba mucho por la noche e iba con frecuencia a la Universidad. Cuando le era posible, asistía a los cursos de los Jóvenes Hegelianos, de teólogos y filósofos, y a conferencias sobre literatura.

Engels causaba, como él mismo lo escribía bromeando a su hermana Marie, "un pomposo efecto"[66] con su uniforme azul de cuello negro, en que aparecían dos amplias rayas amarillas, y solapas negras, también con rayas amarillas, faldones forrados de rojo y hombreras rojas con ribetes blancos, atuendo con el que de vez en cuando se sentaba en los bancos de las aulas universitarias.

A partir de sus escritos polémicos contra Schelling, Engels dedicó cada vez mayor atención a la filosofía, librando la lucha contra la reacción ya no en el campo de la literatura, sino como representante de la joven generación filosófica. Estudiaba más intensamente que nunca la filosofía, en especial las obras de Hegel, y asistía a las lecciones de profesores enrolados entre los partidarios de Hegel. Al mismo tiempo, se dedicaba con detenimiento a la investigación crítica de la religión y sus últimos resultados. También, por primera vez, se acercó a la filosofía materialista al abordar el estudio de los filósofos franceses del siglo XVIII.

Engels era muy estimado en el círculo de los Jóvenes Hegelianos. Se había situado en la izquierda extrema de la oposición filosófica y, conjuntamente con Edgard Bauer, escribió un panfleto sobre la lucha de los Jóvenes Hegelianos contra la reacción, titulado *La Biblia, cínicamente amenazada pero tan milagrosamente liberada*. En ese "poema épico cristiano en cuatro cantos", aparece el propio Engels con su seudónimo Oswald:

El zancudo alborotado de la punta izquierda,
de chaqueta gris y pantalón apimentado,
es "Oswald", "montagnard", también por dentro pimienta,
tan recio como un raigón, bien afirmado.

"Un" instrumento toca: la guillotina,
con la cual acompaña "una" cavatina,
música infernal, y grita el estribillo:
"Formez vos bataillons! Aux armes, citoyens!"[67]

A pesar de sentirse estrechamente ligado al grupo de los Jóvenes Hegelianos y a su lucha, Engels rechazaba el subjetivismo de que adolecían sus miembros y, en 1842, dio el primer paso por el camino que finalmente lo apartaría del idealismo, movido a ello por la obra de Ludwig Feuerbach *La esencia del cristianismo*.

Corno filósofo representante de las aspiraciones revolucionarias democráticas de la burguesía alemana, Ludwig Feuerbach fue un encarnizado enemigo de la ideología religiosa de la clase feudal. En sus obras reprobó la religión y también el idealismo hegeliano, considerando a ambos incompatibles con la verdadera naturaleza del mundo. Según Feuerbach, la naturaleza y el hombre debían ser vistos como objetos materiales. Para existir, decía, el mundo y el hombre no necesitan de un dios ni de "idea absoluta" alguna. El mundo y el hombre son "necesarios en sí mismos y por sí mismos"[68] y "palpables, materiales".[69] El hombre existe solamente gracias a la naturaleza y es un producto de su desarrollo. La naturaleza, la materia, es primaria y existe independientemente del hombre y de su conciencia. No hay cosa alguna fuera del hombre y de la naturaleza, tampoco un dios. La religión es un producto del hombre. No es dios quien ha creado al hombre, sino el hombre quien ha creado a dios según su propia imagen.

Estas formulaciones de Feuerbach acabaron en Alemania con la exclusividad del idealismo hegeliano. Sus ideas materialistas, ateas y humanistas causaron sensación entre los intelectuales avanzados. "Amanece un nuevo día -dijo Engels comentando a Feuerbach-. Hemos sido despertados de un largo sueño, la pesadilla que oprimía nuestro pecho ha huido, nos frotamos los ojos y miramos asombrados a nuestro alrededor. Todo ha cambiado".[70]

Bajo el influjo de Feuerbach, Engels comenzó a pasar al terreno del materialismo, desligándose del hegelianismo. Tanto más cuanto los jóvenes Hegelianos identificaban la palabra y el hecho. Mantenían que la palabra era en verdad la acción y creían poder cambiar de raíz las condiciones feudales existentes con sólo criticarlas. La verdadera acción, física, material y revolucionaria, era, por el contrario, tan ajena a ellos y la consideraban tan despreciable como la fuerza creadora de las masas. Para los

[65] Engels a Marie Engels, 2 a 8-VIII-1842. En MEW, t. suple. 2, pág. 504.
[66] Engels a Marie Engels, 5 a 6-I-1842. En MEW, t. suple. 2, pág. 491.
[67] F. Engels: *Die frech bedräute, jedoch wunderbar befreite Bibel*. En MEW, t. suple. 2, pág. 300.
[68] Ludwig Feuerbach: *La esencia del cristianismo*. Berlín 1956, pág. 95.
[69] Ludwig Feuerbach: *La esencia del cristianismo*. Berlín 1956, pág. 183.
[70] F. Engels: *Schelling y la revelación*. En MEW, t. suple. 2, pág. 219.

Jóvenes Hegelianos la crítica, o sea la palabra, era el motor de la historia universal, la fuerza que todo lo impulsaba, revolucionaba y destruía, a la que ninguna potencia podía oponérsele y que incluso era capaz de derribar a la reacción dominante.

Para Engels, sin embargo, la crítica teórica no podía situarse en el mismo plano que la acción práctica; tanto la palabra como la espada, la teoría como la práctica tenían su razón de ser. Ya no se trataba de la unión sin más ni más del pensamiento y la acción, como él mismo la había formulado a principios de 1840 en su artículo "Signos retrógrados del tiempo", sino de ir más allá, de trasformar la teoría, darle expresión viva, práctica. Para él lo importante era "llevar la teoría a la vida".[71]

Para poder hacer realidad ese propósito, se dirigió a *Reinische Zeitung* ("Periódico renano"). Esta publicación, fundada a principios de 1842 en Colonia por la burguesía progresista de la provincia del Rin con la finalidad de defender los intereses económicos y políticos del comercio y la industria de Renania, llegó a ser en poco tiempo el órgano de prensa más importante del movimiento burgués de oposición en Alemania. Esta significación se la debió a Karl Marx.

En este periódico comenzó a publicar Engels artículos en abril de 1842. En ellos exhortaba a las fuerzas liberales a tomar partido más decididamente contra la reacción feudal, a seguir a la ciencia y a aprender aún más del vecino, es decir de Francia. Criticaba acerbamente a la reacción prusiana. Uno de sus artículos concluía llamando a "despertar mucho descontento e insatisfacción con todos los restos caducos y anti-liberales de nuestras instituciones estatales".[72]

El más agudo y destructor juicio sobre el Estado prusiano lo vertió Engels en su artículo "Federico Guillermo IV, rey de Prusia", incluido en el opúsculo *Veintiún pliegos desde Suiza*, firmado con el seudónimo Friedrich Oswald. A la pregunta de si el rey prusiano "alguna vez impondría su sistema", respondía: "A eso felizmente sólo se puede contestar que no. [...] La actual situación de Prusia tiene mucho de semejante con la Francia de antes... pero me abstengo de toda conclusión prematura".[73]

Aunque el autor, para no dar un pretexto al censor, se reservase las últimas conclusiones, sólo una surgía de sus palabras: el hundimiento del sistema feudal absolutista en Prusia era inevitable, el futuro pertenecía a la revolución que barrería el sistema de los estamentos y privilegios feudales con todas sus falsedades e hipocresías. Esa única conclusión posible fue confirmada por la misma reacción al caracterizar los *Veintiún pliegos desde Suiza* como un escrito que encomendaba "abiertamente el cristianismo y la monarquía, como tiranos celestes y terrenos, al odio de los pueblos para que los exterminase".[74]

Con el artículo "Federico Guillermo IV, rey de Prusia", Engels se despidió, en cierta medida, de la oposición representada por los Jóvenes Hegelianos, de la que ya se había alejado ideológica y políticamente. Mientras Engels hacía profesión de fe revolucionaria y acusaba radicalmente al sistema prusiano, los Jóvenes Hegelianos se apartaban cada vez más de la lucha directa contra el Estado prusiano. No obstante mantener su hostilidad a la reacción feudal, se diluían cada vez más en un subjetivismo extremado y en un radicalismo ficticio. Se preciaban de ser "puramente teóricos". Lo que se "debiera hacer de positivo -declaraba Bruno Bauer, uno de sus principales dirigentes- no se sabe, sólo se sabe que debe ser negado todo".[75] Con su actitud idealista y anarquista, los Jóvenes Hegelianos se oponían directamente a la lucha política de las masas populares, a las que no reconocían fuerza revolucionaria alguna. Es inconfundible la semejanza de esas concepciones con las de aquellas escuelas filosóficas burguesas actuales que, en su rechazo del sistema imperialista, se limitan a una "total negación" en el pensamiento, negando a la vez a las masas trabajadoras toda capacidad de hacer historia.

Debido a esa actitud de los Jóvenes Hegelianos, Engels se fue apartando de ellos cada vez más en los últimos meses de su estancia en Berlín. Ya en Bremen había luchado por la unidad de la filosofía y la acción, de la ciencia y la vida, y considerado a la crítica práctica como indispensable para vencer a la reacción y abrir paso al progreso. Para él no había otro camino. Como demócrata revolucionario rechazaba tanto el subjetivismo filosófico como el nihilismo antidemocrático.

Consciente de que había estudiado lo suficiente para "formarse una convicción y defenderla en caso necesario", pero "no lo bastante para actuar con éxito y debidamente" por el progreso, Engels abandonó, en julio de 1824, "toda actividad literaria" y se dedicó, hasta principios de octubre, exclusivamente a estudiar.

"Se me exigirá mucho más -escribía entonces- por ser 'filósofo viajante de comercio' y no haber adquirido el derecho a filosofar mediante un diploma de doctor. Pienso satisfacer esas exigencias cuando otra vez, y entonces con mi propio nombre, escriba algo. Y además, no debo ahora dispersar demasiado mi tiempo, pues bien pronto seré reclamado de nuevo por mi trabajo comercial. Mi actividad literaria hasta

[71] F. Engels: *Diario de un Hospitanten*. En MEW, t. suple. 2, pág. 254.
[72] F. Engels: *Para una crítica de las leyes de prensa de Prusia*. En MEW, t. suple. 2, pág. 278.
[73] F. Engels: *Federico Guillermo IV, rey de Prusia*. En MEW, t. suple. I, Berlín, 1968, pág. 453.
[74] Johann Caspar Bluntschli: *Recuerdos de mi vida*. Zúrich, 1843, página 314.
[75] Arnold Ruge a Karl Moritz Fleischer, 12-XII-1842. En Arnold Ruge: *La correspondencia y las hojas de diario de los años 1825 a 1880*. Editado por P. Nerlich. Berlín, 1886, pág. 290.

el momento, considerándola subjetivamente, ha consistido en meros intentos cuyo resultado ha debido enseñarme si mis disposiciones naturales me permiten una actividad provechosa para el progreso, una activa participación en el movimiento del siglo. Puedo estar satisfecho del éxito y considero ahora mi deber proseguir estudiando con doble interés para apropiarme más y más de lo que no se obtiene con el nacimiento".[76]

Finalizado su año de servicio militar, a principios de octubre de 1842, Engels abandonó Berlín, para regresar a Barmen. Hizo un alto en Colonia para ir a la Redacción de *Rheinische Zeitung* y hablar con Carlos Marx, a quien empero no tuvo esta vez la suerte de hallar.

La estancia en Barmen fue corta. Ya a finales de noviembre de 1842, Federico Engels abandonó su ciudad materna para ir a Manchester, donde debía trabajar en la fábrica de su padre. Volvió a detenerse en Colonia donde, por fin, logró encontrarse con Marx. Pero este primer encuentro transcurrió de manera muy fría. Marx vio en el Engels de veintidós años a un adherente de los Jóvenes Hegelianos berlineses, de quienes él se había separado y a los que había cerrado el acceso a las páginas de *Rheinische Zeitung*. Se despidieron, si bien todavía no como amigos, sí como compañeros de lucha, y Engels se encargó de la corresponsalía de *Rheinische Zeitung* en Inglaterra.

CAPÍTULO II. 1842-1844

En Manchester, centro del movimiento obrero inglés

En los últimos días de noviembre de 1842, Federico Engels pisó suelo inglés. Como en 1840, había salido de Holanda en un barco que lo condujo corriente arriba por el Támesis hasta Londres, desde donde siguió en tren hasta Manchester. Pero, no se trataba ya de un viaje de vacaciones, esta vez iba allí por largo tiempo para trabajar.

La vida en Inglaterra impresionó extraordinariamente a Engels: se encontraba en el mundo del capitalismo moderno triunfante, completamente desarrollado, ese capitalismo cuyos primeros pasos había conocido en el valle del Wupper. En Inglaterra, como en Francia, el feudalismo había sido ya superado, no así todavía en Alemania. Después de largos decenios de lucha, el feudalismo había sufrido su derrota definitiva en Inglaterra con el golpe de Estado mediante el cual, en 1688, la burguesía inglesa pudo imponer su dominio político. El modo de producción capitalista, que en un principio se había ido abriendo paso muy lentamente, tanto en la ciudad como en el campo, adquirió un impetuoso desarrollo a partir de mediados del siglo XVIII. Punto de partida de ese desarrollo fue la revolución industrial, iniciada con el invento de la máquina de vapor y la introducción de las máquinas herramienta. Las máquinas y el vapor hicieron surgir en pocos decenios fuerzas de producción mucho más grandes que en todos los siglos precedentes.

La industria de las islas británicas estaba concentrada en grandes ciudades fabriles. Londres tenía ya más de 3.500.000 habitantes, Glasgow 300.000. Los centros industriales ingleses, que abarcaban aproximadamente el 50 por ciento de la producción industrial global de todos los países, estaban unidos entre sí y con los puertos más importantes por medio de canales y vías férreas. Inglaterra era la metrópoli del capitalismo, el banquero y centro fabril del mundo. Adelantaba a Alemania en toda una época del desarrollo social.

Las contradicciones de la nueva sociedad burguesa quedaban crudamente expuestas en Inglaterra; la encarnizada lucha entre la clase obrera y la burguesía tenía ya un contenido esencial y era una fuerza motriz determinante del movimiento social.

A pesar de que Engels, por su actividad comercial y por su anterior viaje de 1840, conocía bien la situación en Inglaterra, quedó sorprendido ante la magnitud de la producción capitalista y la violencia de la lucha entre las clases. Las condiciones dominantes eran allí muy diferentes a las de Alemania. En Inglaterra, como pudo verlo, todo era "vida y contacto, suelo firme y acción", "todo se manifiesta en forma palpable".[77]

Mirase donde mirase, no podía dejar de constatar que en Inglaterra la clase obrera era implacablemente explotada por la burguesía. Pero también pudo darse cuenta de que los trabajadores no se resignaban y, en la medida en que iban adquiriendo conciencia de la comunidad de sus intereses, se iban uniendo para la lucha contra la burguesía. En un principio, esta lucha se había librado por intermedio de organizaciones secretas bajo cuya dirección, en 1812 y 1822, se declararon en huelga miles de tejedores ingleses y, en 1818, también los mineros escoceses. Pero, ya en 1824, los obreros obligaron a los burgueses a reconocer oficialmente las asociaciones o uniones sindicales, las *tradeunions*. A partir de ese momento la clase obrera inglesa pudo luchar en forma organizada por la defensa de sus intereses económicos. Cada semana y hasta cada día se declaraban huelgas, "ora a causa de la disminución de los salarios, ora por haberse negado el aumento, ora por la ocupación de los *knob sticks*, ora por el rechazo de la abolición de abusos o de malos reglamentos, ora por nuevas máquinas y ora, en fin, por otros cientos y cientos de causas".[78]

Al frente de esas luchas estaba el cartismo,

[76] Engels a Arnold Ruge, 26-VII-1842. En MEW, t. 27, pág. 408.

[77] F. Engels: *Cartas de Londres*. En MEW, t. 1, pág. 477.

[78] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires, Ed. Futuro. 1965, pág. 218.

movimiento así llamado por la *Carta del pueblo*, aparecida en mayo de 1838, la que contenía seis puntos en que los cartistas resumían su exigencia de una renovación democrática del Parlamento. La *Carta del pueblo* dio lugar a una de las más grandes campañas del siglo XIX por reformas políticas y económicas, campaña en la que la clase obrera de Inglaterra, rebasando las reivindicaciones originales, surgió como una fuerza política gigantesca. Cientos de miles de trabajadores tomaban parte en los mítines de los cartístas, configurando un movimiento proletario revolucionario que alcanzó su punto máximo entre 1838 y 1842. Su lema era "El poder político es nuestro medio, la felicidad social nuestro objetivo".

En Manchester, centro principal de la industria textil de Inglaterra, la vida política estaba dominada por la lucha de los cartistas contra la burguesía. Engels trabajaba en las oficinas de la hilandería de algodón "Victoria Mill", de Ermen & Engels, uno de cuyos propietarios era su padre. La fábrica, situada en las afueras de la ciudad, había sido adquirida en los años veinte por Peter Albert Ermen, oriundo de Holanda. En ella se fabricaba mecha de algodón y también hilos para coser y tejer. Recibió el nombre y Ermen & Engels en 1837, cuando el padre de Engels entró a formar parte de la empresa. Friedrich Engels residía cerca de la fábrica, en el distrito de Shawsworth.

La ciudad de Manchester tenía entonces unos 400.000 habitantes. Representaba la clásica ciudad fabril capitalista. En sus fábricas -las había ya en aquel tiempo de hasta siete pisos- se empleaban máquinas y fuerza de vapor en gran escala, y la división del trabajo estaba muy desarrollada. La influencia del sistema fabril en las clases trabajadoras era claramente visible y las luchas del proletariado por liberarse de la opresión y la miseria adquirían su máxima violencia. Manchester era sede de las más poderosas organizaciones obreras, el centro del movimiento cartista, y en ella vio Engels por primera vez al proletariado industrial combatiente. En su patria había llamado al pueblo a la acción revolucionaria contra sus opresores; ahora se encontraba él mismo en medio de encarnizadas luchas entre las masas obreras y la burguesía. Esas luchas atraían de manera irresistible al demócrata revolucionario, que en ellas veía la posibilidad de ser consecuente con su principio y vincular la filosofía con la vida. Pero esto, como hubo de reconocerlo a las pocas semanas de estar en Manchester, no era fácil. Confrontado directamente con la vida de la sociedad capitalista, con la contradicción y la lucha de clases, se encontraba ante un cúmulo de problemas nuevos. Pudo constatar que en la sociedad capitalista el núcleo de todas las consideraciones y mira principal de la acción de la gente eran los intereses económicos. ¿Eran verdaderamente los asuntos económicos tan decisivos para el desarrollo de la gente y el desarrollo histórico, o lo eran, como había creído hasta ese momento, las ideas y los principios?

Este problema preocupaba a Engels extraordinariamente. Para esclarecerlo comenzó a ocuparse con intensidad en sus horas libres de cuestiones relativas al desarrollo industrial y la situación del proletariado. Punto de partida y piedra de toque para sus reflexiones era la vida que lo rodeaba, la práctica de la sociedad burguesa. Por las noches tomaba parte en reuniones y discusiones públicas, en las que pudo comprobar cuán fuertemente chocaban entre sí los intereses de clase. Supo de las alevosas intrigas de los burgueses cuando querían lograr una resolución a su favor y presenció cómo la policía disolvía las asambleas tan pronto era visible que no iban a lograrse de ellas los fines que los burgueses se habían propuesto con sus maniobras. Vio cómo los trabajadores luchaban tenaz y apasionadamente por sus intereses económicos y políticos -fuera por la reducción de la jornada laboral, por la elevación de los salarios o por su derecho a votar- y cómo defendían objetivos verdaderamente humanos, dirigidos al progreso histórico.

Como demócrata, el joven Engels quedó muy impresionado y entusiasmado por la lucha revolucionaria de los trabajadores. Todavía no había encontrado quienes defendieran "tan sinceramente como esos trabajadores de las fábricas de algodón los principios democráticos" y estuvieran "tan decididos a sacudirse el yugo de los explotadores capitalistas".[79]

La desmedida explotación y esclavización de que eran víctimas los obreros sublevaba a Engels. Los burgueses, que todo lo medían según sirviese para aumentar sus ganancias, eran ciertamente explotadores sin escrúpulos. Hombres y mujeres trabajaban durante dieciséis horas seguidas, a veces hasta cuarenta, en fábricas mal ventiladas y húmedas. Las enfermedades y accidentes debidos al excesivo ritmo de trabajo, alcanzaban cifras aterradoras. A un obrero le faltaba un brazo, a otro un pie, a un tercero media pierna. Como decía Engels, aquello producía la impresión de "vivir en un ejército que hubiera retornado de una expedición militar".[80]

Era también característica la reacción personal de los burgueses ante las condiciones en que vivían los trabajadores. Caminando en una ocasión por Manchester con uno de esos señores, Engels le habló sobre lo insalubre de la construcción y el lamentable estado de los barrios obreros, declarando no haber visto jamás una ciudad tan horriblemente construida.

[79] F. Engels: *Fabrikherren und Arbeiter in England*. En MEW, t. 4, pág. 329.
[80] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 166.

El hombre escuchó esto con toda tranquilidad y en la esquina en la que sus caminos se separaban, dijo: "*And yet, there is a great deal of money made here* [Y, sin embargo, aquí se ha ganado mucho dinero]. ¡Buenos días, señor!"[81]

Engels estaba indignado con esa clase que se las daba de altruista mientras de lo único que se preocupaba era de llenar sus bolsillos. Nunca se había encontrado con "una clase tan profundamente desmoralizada, tan irremediablemente corrompida por el egoísmo, íntimamente corroída e incapaz de todo progreso, como la burguesía inglesa", para la que nada había en el mundo "fuera del amor al dinero, porque no aspira a otra cosa que a ganar dinero; no conoce beatitud alguna fuera de la fácil ganancia; ningún dolor, excepto la pérdida del dinero.[82]

Como humanista y demócrata, Engels no podía presenciar impasible esa inhumana situación, ni aceptar esa realidad como intrasformable. No había podido hacerlo durante su adolescencia, cuando estudiaba en Barmen, donde repartía sus ahorros entre los pobres, ni siendo aprendiz de comerciante en Bremen, cuando ponía en la picota a los fabricantes del valle del Wupper, y menos aun podía hacerlo ahora, ya hombre, a la vista de miles y miles de seres humanos -la mayoría de toda una nación- sometidos a una vida que hacía mofa de toda dignidad humana.

¿Mas, cómo podrían los obreros cambiar radicalmente su situación?, se preguntaba. "El Estado los abandona, más aun, los aparta de sí. ¿Quién puede condenar a los hombres que ratean por las calles o se lanzan al pillaje, y a las mujeres que se hacen busconas o caen en la prostitución? [...] El Estado no se preocupa -constató Engels- de si el hambre es amarga o dulce, sino que los encierra en sus cárceles o los deporta a colonias de criminales".[83] ¿Qué camino, pues, deben seguir los obreros para sacudirse el yugo de la explotación y la opresión burguesa?

Engels intentó responder a esto por primera vez a fines de 1842, en algunos artículos para *Rheinische Zeitung*. En ellos declaraba que "sólo un cambio violento de las antinaturales condiciones existentes, un derrocamiento radical de la aristocracia de casta y de la industrial podrá mejorar la situación material del proletariado".[84] Por su volumen, la clase proletaria, escribía, "ha llegado a ser la más potente en Inglaterra y cuando adquiera conciencia de ello hará temblar a los ingleses ricos. Todavía no se ha dado cuenta. El proletariado inglés apenas comienza a presentir su poder".[85]

Es entonces cuando Engels se coloca de lleno al lado del proletariado. "Renuncié -declaró más tarde- a la sociedad y a los banqueros, al vino de Oporto y al champaña de la clase media, y dediqué mis horas libres casi exclusivamente al trato con *obreros* sencillos".[86]

Engels visitaba a los obreros en sus casas y frecuentaba sus reuniones. Al principio, se sorprendió de ver que muchos de ellos debatían con conocimiento de causa y buen juicio sobre temas políticos, religiosos y sociales. Muy pronto pudo comprobar que los animaba el ansia de adquirir conocimientos fundamentales. En sus manos pudo ver ediciones, muy buenas aunque no caras, de obras de pensadores racionalistas y materialistas franceses, como también de Strauss, y folletos y periódicos de los comunistas utópicos. Muchos obreros asistían a conferencias sobre cuestiones científicas, estética y economía que eran dictadas en los centros de instrucción. Allí escuchó "a obreros, cuyos trajes de pana parecían querer caerse a pedazos, con más conocimiento de cosas geográficas, astronómicas y otras que cualquier instruido burgués alemán".[87]

La vida y la lucha de los trabajadores llegaron a ser para Engels escuela de su propia vida. Lo formaron y le permitieron tomar conciencia de la grandeza revolucionaria y humanista del proletariado. Los trabajadores progresistas poseían una verdadera formación humanista, eran capaces de entusiasmarse y demostraban fuerza de carácter; amaban la lucha y eran perseverantes; respetaban la ciencia y estaban dispuestos, como lo señalaba Engels en sus escritos, a dar "vida y hacienda"[88] por el progreso social,

Viviendo más entre los obreros que entre los burgueses, pronto estrechó relaciones con los socialistas utópicos y con los cartistas y entró en contacto con sus órganos de prensa, el *New Moral World* y el *Northern Star*. Con el director de este último, el cartista Julián Harney, estableció una amistad personal. Sobre la primera visita de Engels a la redacción del periódico en Leeds, dijo Harney años más tarde: "Fue en 1843 cuando vino desde Bradford a Leeds y preguntó por mí en la oficina del *Northern Star*. Era un hombre joven, gallardo, de rostro amuchachado. Hablaba un inglés que, no obstante su origen y educación alemanes, ya entonces era de admirar por su corrección. Me contó que leía asiduamente el *Northern Star* y manifestó vivo interés por el movimiento cartista".[89] El trato entre

[81] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 283.
[82] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 262.
[83] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 1, pág. 465.
[84] F. Engels: *La crisis de Interior*. En MEW, t. 1, pág. 460.
[85] F. Engels: *La crisis de Interior*. En MEW, t. 1, pág. 459.
[86] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2., pág. 229.
[87] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., págs. 230-231.
[88] F. Engels: *Cartas de Londres*. En MEW, t. 1, pág. 477.
[89] George Julian Harney: *Acerca de Engels*. En *Mohr und General*, Berlín, 1964, pág. 473.

ambos no tardó en transformarse en amistad que debía durar toda su vida.

Como con Harney, Engels tuvo estrecha relación con James Leach, dirigente de los cartistas de Manchester y uno de los cuatro miembros del consejo ejecutivo del cartismo. Era un obrero sencillo, inteligente y con conciencia de clase, que había trabajado durante años en diferentes industrias. Como agitador y organizador del movimiento proletario, él era quien en las asambleas públicas se manifestaba más decididamente contra la burguesía y ponía al descubierto sus intrigas. Engels sentía por ese obrero revolucionario una gran simpatía y lo consideraba un buen amigo.

Pero no sólo se preocupó por mantener relaciones estrechas con los dirigentes del cartismo; también las anudó con los comunistas alemanes radicados en Inglaterra. Éstos estaban organizados en la Liga de los Justos, que actuaba clandestinamente. La Liga, fundada en París en 1836, era la primera organización política de los trabajadores alemanes. En ella se habían unido obreros revolucionarios, muchos de ellos desterrados de Alemania por la reacción. Tras ser al principio una mezcla de asociación propagandística y organización de conjurados, en la década del cuarenta la Liga se orientó cada vez más a propagar entre los obreros las ideas comunistas, del comunismo utópico por cierto. Su principal ideólogo y teórico fue Wilhelm Weitling. París y Londres eran los centros de la Liga.

El comunismo utópico de los años treinta y cuarenta del siglo XIX, era "un comunismo rudimentario y tosco, puramente instintivo, pero supo percibir [...] lo más importante"[90] de la sociedad capitalista, acercándose al reconocimiento de aquellos principios según los cuales la sociedad explotadora debía ser trasformada. Los partidarios de ese comunismo, cuyos principales exponentes eran Etienne Cabet en Francia y Wilhelm Weitling en Alemania, reconocían la división de la sociedad capitalista en clases: en masas obreras y en ociosos. Por ello aspiraban a la igualdad de todos los hombres, para lograr la cual querían organizar la producción y distribución de los bienes según el principio de la igualdad general. Pese a las limitaciones de sus análisis, debidas a que ignoraban las leyes teóricas de la sociedad capitalista y hablaban en favor del igualitarismo y el ascetismo, a los utopistas se debe que ya no se considerase más a la clase obrera como clase destinada a sufrir, sino como fuerza creadora de todos los valores y clase que debe liberarse por sí misma. Ciertamente, el camino hacia esa liberación no lo veían en la revolución proletaria: unos creían que para alcanzar ese objetivo bastaba una incansable labor de agitación y propaganda, otros esperaban lograrlo con la rebelión de una minoría. El comunismo utópico representaba la parte entonces más progresista de la clase obrera, "que había llegado al convencimiento de la insuficiencia de las simples revoluciones políticas y proclamaba una trasformación fundamental de toda la sociedad".[91]

Engels tomó contacto directo con el centro londinense de la Liga de los Justos, de cuya actividad ya había tenido conocimiento en Alemania, si bien sólo a través de los periódicos. Ahora, a los veintidós años, al encontrarse con Heinrich Bauer, Joseph Moll y Karl Schapper, miembros prominentes de la Liga, se reunía por primera vez con trabajadores alemanes revolucionarios. "Los conocí a los tres en Londres, en 1843 -comentó Engels más tarde-; eran los primeros revolucionarios proletarios que veía; y, a pesar de lo mucho que por aquel entonces discrepaban en cuanto al detalle nuestras opiniones, pues a su limitado comunismo igualitario oponía yo todavía en aquella época una buena dosis de soberbia filosófica no menos limitada, jamás olvidaré la formidable impresión que aquellos tres hombres de verdad me causaron, cuando yo empezaba precisamente a hacerme hombre".[92] Pero Engels también debió producir en aquellos obreros revolucionarios una muy buena impresión, pues dejando de lado su juventud Schapper le ofreció el ingreso a la Liga de los Justos.

Ciertamente, Engels rehusó hacerlo, pero tampoco adhirió a los cartistas orgánicamente. No participaba de las ideas del comunismo utópico de Weitling por las cuales se guiaba la Liga, ni de todas las concepciones de los cartistas. Sus experiencias y estudios lo habían conducido a otros conocimientos y reflexiones, fundamentalmente nuevos.

Mary, una auténtica proletaria irlandesa

Poco después de su llegada a Manchester, Engels conoció a Mary Burns, una sencilla muchacha irlandesa, algunos años más joven que él, hija de Michael Burns, un tintorero. Ella trabajaba como hilandera en una de las muchas fábricas de algodón de la ciudad.

Al joven Engels lo cautivaron el carácter alegre y el chispeante temperamento de Mary, que ni el trabajo en la fábrica había logrado apagar, su sencillo y consciente comportamiento, su arrojo y energía que nunca decaían. Y no menos lo sedujeron su belleza, semejante a la de las "rosas silvestres", y sus "desafiantes ojos negros".[93]

[90] F. Engels: Prefacio a la edición inglesa de 1888 del *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras escogidas* en tres tomos, Moscú, 1951, pág. 21.

[91] F. Engels: Prefacio a la edición inglesa de 1888 del *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras escogidas* en tres tomos, Moscú, 1951, págs. 20-21.

[92] F. Engels: *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*. En C. Marx/F. Engels: *Obras escogidas*. Ed. Ciencias del Hombre. Buenos Aires, 1973, t. VII. pág. 328.

[93] Georg Weerth: "Mary". En Georg Weerth: *Obras completas*, t. 1, Berlín, 1956, pág. 209.

Mary era una obrera con conciencia de clase. Ella fortaleció la decisión de Engels de renunciar a la trivial sociabilidad y a los banquetes de la burguesía para dedicarse totalmente a los obreros y al estudio de su situación. Como irlandesa, se sentía ligada a la lucha de su pueblo por la libertad y la encolerizaba que la clase dominante en Inglaterra negase la independencia a los irlandeses. Odiaba a los opresores de su pueblo. El espíritu revolucionario de Mary Burns despertó en Federico Engels una profunda simpatía por el pueblo irlandés, saqueado y oprimido por la burguesía y la monarquía inglesas.

Con Mary, que conocía desde niña la miseria y las luchas del proletariado, recorría Engels las barriadas obreras de Manchester. Así conoció a muchas familias obreras, pudo entrar en sus viviendas y compenetrarse de muchos detalles de la vida de esas familias. También asistía con Mary a reuniones sociales de los obreros. Algunos domingos, en Manchester "se daban tés en el centro comunista donde se reunía gente de todas las edades, condiciones y sexos para tomar la acostumbrada merienda, té con pan y mantequilla". Algunos días entre semana había también bailes que se distinguían por un ambiente de "franca alegría".[94]

El amor por Mary Burns contribuyó de manera decisiva a que Federico Engels se orientase definitivamente hacia el proletariado y la investigación científica de su situación y se trasformase en un revolucionario y teórico proletario.

En el joven poeta alemán Georg Weerth encontró Engels a un buen amigo. Weerth trabajaba en Bradford, una ciudad al norte de Manchester, adonde, no obstante lo caro del viaje, iba muchos domingos para hablar con Engels, el "filósofo alemán que se había sepultado en aquella ciudad oscura".[95] Esto era tanto más una necesidad para Weerth por cuanto, violentamente opuesto a la vida de la clase burguesa, nada lo unía a los otros jóvenes comerciantes alemanes que residían en Bradford. A sus ojos, todos ellos eran unos "tristes mercachifles" sólo preocupados en "cómo ganar más dinero".[96]

Lo que les faltaba a esos jóvenes, que vegetaban "secos como plantas de un herbario o como tipos licenciosos",[97] Weerth lo encontró en Engels, que era sólo dos años mayor que él. En Engels tenía un amigo capaz de comprender su naturaleza poética, la cual, seguramente en recuerdo de sus propios intentos, valoraba y apreciaba mucho. Engels confortó a Weerth, lo apoyó y animó cuando no podía sobreponerse a la añoranza de la patria. Entonces alegraban ambos el día con una botella de vino, hallaban satisfacción en su amistad, hacían excursiones o iban a las pruebas ecuestres.

Pero había también otros domingos. Domingos en que los dos amigos recorrían el espacioso Manchester y Engels mostraba a Weerth el dolor y la miseria en que vivían las clases trabajadoras en esa gran ciudad. Uno "en Inglaterra debe acercarse a la población pobre para saber qué es la infelicidad en el mundo", escribía Weerth a su madre. "Esto puede hacer llorar a un oso, hacer de un cordero un tigre. [...] esos ingleses, esos ricos, me son odiosos hasta la muerte".[98]

Bajo el influjo de Engels, Weerth tomó partido por la clase obrera. "Me alegra de todo corazón -declaraba- ser un proletario".[99] Weerth fue el primer gran poeta del proletariado alemán.

Punto de viraje

Conmovido por la miseria y la tenaz lucha del proletariado inglés, emprendió Engels profundos estudios científicos cuyos resultados publicaba en *Rheinische Zeitung*, periódicos obreros ingleses y una revista suiza.

Para obtener claridad, tanto de los detalles como de lo fundamental, sobre el desarrollo de Inglaterra, la situación de su clase obrera y el objetivo de la lucha de esta última, había que orientarse no sólo "en lo más cercano, en la realidad palpable".[100] Por instructivas que fueran las condiciones de vida de la sociedad burguesa, era necesario reducir las particularidades y los fenómenos exteriores a su esencia y descubrir las leyes internas del capitalismo y sus nexos causales.

Engels profundizó intensamente en lo que se había escrito hasta entonces sobre la historia y el carácter de la sociedad capitalista y del proletariado. A partir de ello, había que elaborar y enriquecer críticamente los conocimientos existentes.

Engels se enfrascó en las obras de los grandes socialistas utópicos ingleses y franceses: Robert Owen, Charles Fourier y Claude-Henri de Saint-Simon. Estos habían atacado los fundamentos de la sociedad capitalista, criticado sin piedad la situación dominante y enunciado ideas geniales sobre la sociedad futura, por ejemplo, la supresión de las contradicciones entre la ciudad y el campo, la abolición de la propiedad privada y del trabajo asalariado. En sus sistemas -ideados en una época en que el proletariado apenas comenzaba a desarrollarse- habían fundamentado la necesidad de un orden superior al de la sociedad burguesa y declarado que ese orden superior -la nueva sociedad socialista- sólo sería realidad cuando dejase de haber

[94] F. Engels: *Cartas de Londres*. En MEW, t. 1, pág. 476.
[95] Georg Weerth a su madre, 22-V-1844. En Georg Weerth: *Obras completas*, t. 5, Berlín, 1957, pág. 125.
[96] Georg Weerth a su madre, 22-V-1844. En Georg Weerth: *Obras completas*, t. 5, Berlín, 1957, pág. 118.
[97] Georg Weerth: *La clase media inglesa*. En Georg Weerth: *Obras completas*, t. 3, Berlín, 1957, pág. 177.
[98] Georg Weerth a su madre, 12-I-1845. En Georg Weerth: *Obras completas*, t. 5, pág. 141.
[99] Georg Weerth a su hermano Wilhelm, 24-XII-1844. En Georg Weerth: *Obras completas*, t. 5, pág. 141.
[100] F. Engels: *Estatuto de los partidos políticos*. En MEW, t. 1, pág. 461.

explotación del hombre por el hombre.

Los socialistas utópicos también habían considerado cuál podría ser el camino para realizar sus ideas revolucionarias, sin lograr, empero, superar en ese punto los conceptos burgueses. El proletariado que se estaba formando era visto por ellos, a diferencia de los comunistas utópicos, sólo como una clase sufriente; no reconocían su fuerza trasformadora de la historia. De ahí que condenasen toda acción política revolucionaria y proclamasen modelos utópicos de socialismo, cuya realización social esperaban de la burguesía.

La economía política burguesa clásica -ante todo sus dos más importantes figuras, Adam Smith y David Ricardo- había llegado a conclusiones valiosas sobre los fundamentos económicos de la sociedad capitalista. Smith, Ricardo y otros economistas burgueses de su época habían comenzado ya a estudiar el capitalismo como sistema, pasando de los fenómenos exteriores a los nexos internos de las relaciones de producción capitalistas. Especialmente, habían reconocido la significación decisiva del trabajo humano y del aumento de su fuerza productiva mediante la división del trabajo y las máquinas. Su mérito científico fue, sobre todo, el desarrollo de la teoría del valor del trabajo, de la cual deducían otras categorías de la economía política. La teoría del valor del trabajo permitió también explicar las contradicciones económicas entre las clases. Pero los economistas burgueses de Inglaterra no pasaron del descubrimiento de esos nexos causales. Ellos justificaban la existencia de la propiedad privada capitalista y creían que tanto las contradicciones de clase como la sociedad capitalista eran naturales e imperecederas.

Engels asimiló con fruición esos conocimientos de la ciencia universal que acababa de descubrir. Pero ahora surgían ante él nuevas cuestiones: ¿Qué conclusiones debían extraerse de la contradicción de clase y de las luchas entre la burguesía y el proletariado para el ulterior desarrollo histórico? ¿Era verdaderamente imperecedera la propiedad privada capitalista? ¿Aseguraba ella realmente auténticas libertad e igualdad?

Durante su breve estancia en suelo inglés durante el verano de 1840, Engels había saludado a "la libre Inglaterra con alegres exclamaciones y con brindis".[101] Pero ahora los primeros resultados de su análisis científico le confirmaban lo que observaba a diario: que el orden burgués no garantizaba a los obreros ni auténtica libertad ni verdadera igualdad. Su libertad era sólo aparente, su igualdad política una mentira. Y Engels se dio cuenta muy pronto de que la democracia burguesa -como en general el orden capitalista con sus contradicciones de clase- no era imperecedera.

Las enseñanzas de la historia lo llevaron a la conclusión de que "ningún tipo de cambio político" dentro del orden burgués puede cambiar fundamentalmente la situación social de la clase obrera, "las causas de su insatisfacción política";[102] que sólo el socialismo puede dar y garantizar a las masas trabajadoras "verdadera libertad y verdadera igualdad".[103]

Engels era plenamente consciente de que se necesitaban todavía muchos esfuerzos para probar la justedad de esas primeras reflexiones. Había que fundamentar con exactitud científica esas hipótesis. De ahí que todo lo que había aprendido en la literatura, lo examinase con sentido crítico a la luz de las reivindicaciones del movimiento obrero y las enseñanzas que había extraído de sus propias experiencias en la lucha de clases. Una vez más analizó Engels los conocimientos de sus dos más importantes maestros, Hegel y Feuerbach, y examinó a fondo los resultados del comunismo y el socialismo utópicos y de la economía política burguesa. Se trataba de descubrir el núcleo racional del saber existente, de elaborar críticamente los conocimientos así obtenidos y sobre esa base fundamentar científicamente la necesidad y la posibilidad del socialismo.

Emprendió esa tarea a finales de 1843. Comenzó a investigar desde el punto de vista del socialismo la estructura económica de la sociedad burguesa y escribió la disertación "Esbozo de una crítica de la economía política". Este y otro trabajo suyo, titulado "La situación en Inglaterra", aparecieron en febrero de 1844 en el primer cuaderno, un cuaderno doble, de *Deutsch-Französische Jahrbücher* que se publicaban en París. En esos dos trabajos, Engels daba una primera respuesta a la cuestión fundamental que lo tenía absorbido y preocupado desde los primeros tiempos de su residencia en Inglaterra: qué papel desempeñan las condiciones e intereses económicos en el desarrollo de la sociedad humana. Años más tarde, Engels escribió, refiriéndose a esos tiempos: "Viviendo en Manchester había tropezado yo con el hecho de que los fenómenos económicos, a los que hasta entonces los historiadores no habían dado ninguna importancia, o sólo una importancia muy secundaria, son, por lo menos en el mundo moderno, una fuerza histórica decisiva; vi que esos fenómenos son la base sobre la que nacen los actuales antagonismos de clase y que estos antagonismos de clase, en los países donde están plenamente desarrollados debido a la gran industria, y por tanto, principalmente, en Inglaterra, constituyen a su vez la base para la formación de los partidos políticos, para las luchas de los partidos y,

[101] F. Engels: *Paisajes*. En MEW, t. supl, 2, pág. 72.

[102] F. Engels: *El progreso social de la reforma en el continente*. En MEW, t. 1, pág. 484.

[103] F. Engels: *El progreso social de la reforma en el continente*. En MEW, t. 1, pág. 481.

por consiguiente, para toda la historia política".[104]

Con ese reconocimiento Engels había dado el primer paso para superar, tanto el idealismo de Hegel como las insuficiencias del materialismo de Feuerbach. Con ello había llegado a principios e ideas orientadoras, a un modo totalmente nuevo de considerar la sociedad, lo que le hizo sentirse sorprendido y estimulado. La situación en Inglaterra, que antes le había parecido tan complicada, la veía ahora sencilla ya que había reducido los aspectos exteriores a su contenido de principio.

En su "Esbozo de una crítica de la economía política", esas nuevas ideas fueron planteadas por primera vez; allí Engels expuso, desde su punto de vista materialista, los aspectos esenciales del orden económico capitalista como consecuencia inevitable de un hecho económico y político fundamental, o sea, la existencia y dominación de la propiedad privada; polemizó violentamente contra la economía burguesa, esa "ciencia del enriquecimiento"[105] que existe sólo en aras de la propiedad privada; demostró que la propiedad privada capitalista es la verdadera causa de todas las calamidades de la sociedad burguesa, en la que hay que buscar la verdadera razón de la existencia de clases, de la explotación de las masas trabajadoras y de la lucha de clases.

Engels dejó claro que bajo el capitalismo la clase obrera vive y lucha en las condiciones más difíciles. La clase obrera "debe trabajar -escribió- para poder vivir, mientras que el latifundista vive de sus rentas y el capitalista de los réditos de su capital, y aun en caso de apuro pueden vivir de su capital o del latifundio capitalizado. La consecuencia de esto es que al trabajador sólo le queda lo más necesario, los meros medios de subsistencia, mientras que la mayor parte del producto se distribuye entre el capital y el latifundio".[106] Todo esto resulta de la existencia de la propiedad privada capitalista, de la "separación entre el capital y el trabajo y de la culminación de la división de la humanidad en capitalistas y trabajadores, una división que se agudiza cada día más y que [...] necesariamente se intensificará más".[107] Puede ser superada sólo "con la supresión de la propiedad privada",[108] subrayó Engels, y en "La situación en Inglaterra" respondió al problema de determinar qué clase tiene la fuerza para llevar a cabo esa gran hazaña histórica: "Sólo la parte de la nación inglesa desconocida en el continente, sólo los trabajadores [...]. De ellos depende la salvación de Inglaterra, en ellos hay todavía material dúctil; […], ellos tienen todavía Fuerza para emplearla en una gran hazaña nacional; ellos tienen todavía un futuro".[109]

Con sus tesis sobre el papel histórico del proletariado, Engels hizo un descubrimiento genial. Recusó todas las teorías, defendidas tanto por los pensadores de espíritu progresista, humanista, como por los socialistas utópicos, en las que se negaba al proletariado toda capacidad de hacer historia, toda aptitud para desarrollar la historia de la humanidad. Engels, por el contrario, puso toda su confianza en la fuerza revolucionaria del proletariado, firmemente convencido de que los trabajadores, que habían probado sus fuerzas en la lucha por sus derechos contra el burgués individual en cientos de acciones, en huelgas, manifestaciones y alzamientos, unidos podrían destruir el poder de toda la burguesía.

Los artículos de Engels en los *Deutsch-Französische Jahrbücher* testimonian, tanto en el sentido filosófico como en el sentido político, económico, el comienzo de una nueva etapa de su desarrollo ideológico. Con esos trabajos se situó abiertamente al lado de la clase obrera y del comunismo. Fiel a su juramento, hecho cuando tenía dieciocho años, de no reconocer válido en la vida lo que la ciencia rechaza, a los veintitrés años rompió con la clase burguesa y proclamó la lucha implacable contra su orden social.

Grandes eran la responsabilidad y el compromiso que con ello adquiría ante la clase obrera. Casi insuperables parecían las tareas que debía afrontar, pero precisamente esto multiplicaba su voluntad de actuar. Firmemente decidido a pertrecharse de nuevos conocimientos para servir a la clase obrera, en su tiempo libre se dedicó con más ahínco aun al trabajo científico.

Si bien había comprendido el papel histórico del proletariado y sentado las bases de la economía política proletaria y de la concepción materialista de la historia, esos conocimientos debían ser todavía confirmados, ampliados y elaborados sistemáticamente, tanto en lo particular como en lo general, mediante detenidos análisis científicos. Para ello era necesario, ante todo, investigar a fondo la posición del proletariado en la sociedad capitalista y su papel en el proceso de producción capitalista.

Estos trabajos ocupaban totalmente a Engels. Cuanto más avanzaba en sus investigaciones, tanto más se despojaba de conceptos idealistas y utópicos. Aún creía, por ejemplo, que la categoría económica del valor no era de gran importancia para analizar las relaciones de competencia capitalistas. También opinaba, demasiado apegado todavía al pensamiento de Feuerbach, que el Estado era el temor de la humanidad ante sí misma. Superar esas y otras

---

[104] F. Engels: *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 331.
[105] F. Engels: *Esbozo de una crítica de la economía política*. En MEW, t. 1, pág. 499.
[106] F. Engels: *Esbozo de una crítica de la economía política*. En MEW, t. 1, pág. 522.
[107] F. Engels: *Esbozo de una crítica de la economía política*. En MEW, t. 1, págs. 511-512.
[108] F. Engels: *Esbozo de una crítica de la economía política*. En MEW, t. 1, pág. 521.
[109] F. Engels: *La situación en Inglaterra. "Pasado y presente" de Thomas Carlyle,* Londres, 1843. En MEW, t. 1, págs. 526-527.

concepciones era un proceso estrechamente ligado a la ulterior fundamentación científica del socialismo, un proceso que duró años y que tuvo su cima sólo con la elaboración de *La ideología alemana*, emprendida por Marx y Engels en 1846.

En el otoño de 1843, Engels inició amplias búsquedas sociológicas. Se trataba de analizar detenidamente todos los aspectos del modo de producción capitalista y la vida y luchas de la clase obrera, y de alcanzar un conocimiento completo de los hechos y sus nexos causales.

Como materialista y dialéctico, Engels se esforzó por tener en cuenta con suma atención todas las particularidades de la situación del proletariado y abarcar todos los aspectos en su conjunto. Es así como puso la piedra fundamental para una sociología científica. Dirigió su atención principalmente a las relaciones socioeconómicas. Investigó las condiciones en que vivían los trabajadores, cómo se vestían y alimentaban, pero, ante todo, en qué condiciones trabajaban en las fábricas, en las minas y en el campo. Para ello consultó muchos documentos: obras científicas, informes parlamentarios, datos de inspectores de fábricas, médicos y teólogos. Todo era importante. Pero lo decisivo era la opinión de los obreros mismos. El cuadro que obtuvo Engels por ese medio ponía al descubierto a la sociedad burguesa en su conjunto como un refinado sistema para explotar brutalmente a la clase obrera. Quien permanecía indiferente ante esa situación, aparecía a los ojos de Engels como un criminal.

Muchos fines de semana los pasaba Engels fuera de Manchester, visitando otras ciudades de Inglaterra. En sus viajes de negocios había llegado ya a conocer muchas; en su mayoría eran típicas ciudades comerciales e industriales. Para completar su cuadro de la situación de la clase obrera fue a Londres y a Liverpool, entre otras. En todas partes podía confirmar, por propia experiencia, que en el capitalismo al obrero se le deja sólo lo indispensable para conservar su fuerza de trabajo, para mantenerse vivo; que en todas partes capital y trabajo son irreconciliables.

¿Qué fuerzas eran determinantes para la existencia de esas enormes ciudades con sus gigantescas fábricas? ¿Qué era lo que impulsaba el progreso social? Para Engels estaba claro, en general, que en última instancia los que impulsaban el desarrollo de la sociedad eran hechos económicos, materiales. Pero aún no se daba por satisfecho con esa respuesta. Por eso se sentía impelido a buscar más, a conocer con más exactitud.

Una primera respuesta la encontró al ocuparse de la producción material, la función de las máquinas, los inventos mecánicos y las ciencias naturales. Hegel y Feuerbach no habían dedicado una verdadera atención a ese sector -el de la producción, sus instrumentos y medios-, y ni histórica ni filosóficamente había sido considerado hasta el momento ese tipo de cuestiones. Cuestiones que, descubrió Engels, eran precisamente de primordial importancia en el desarrollo social.

Atraído por esos problemas, también investigó a fondo la relación entre la producción y la ciencia, relación a la cual los economistas burgueses apenas habían prestado atención, pese a que, como pronto pudo saberlo Engels, el desarrollo y la aplicación de las ciencias naturales y la técnica eran muy decisivos para el hombre y su trabajo. Engels afirmó entonces que "la ciencia somete cada vez más la fuerza de la naturaleza al hombre",[110] y ello en un proceso crecientemente acelerado. Engels reconoció en la "introducción de medios auxiliares mecánicos y, en general, de principios científicos, la palanca del progreso"[111] y además en la "revolución de la industria inglesa [...], la base de todas las condiciones modernas inglesas, la fuerza impulsora de todo el movimiento social".[112]

Pero este era sólo un aspecto. Engels determinó que existía una profunda contradicción -condicionada por la propiedad capitalista- entre la producción social y la apropiación privada, por la burguesía, de lo producido. Las "potencias que por derecho pertenecen a la humanidad"' eran, "por influencia de la propiedad privada, monopolio de unos pocos capitalistas ricos, y medio para oprimir a las masas".[113]

"¿Puede ser duradera tal situación?", preguntaba Engels, y él mismo daba la respuesta: "Ni pensarlo. La lucha [...] del hombre contra la inhumanidad debe decidirse, y qué parte obtendrá la victoria está fuera de cuestión. La lucha está ya aquí. [...] Pero con la simple democracia no se puede poner remedio a las calamidades sociales. La igualdad democrática es una quimera, la lucha de los pobres contra los ricos no puede ser decidida en el campo de la democracia o de la política en general. O sea, también esa etapa es sólo un paso, [...] del que se debe desarrollar inmediatamente un nuevo elemento, un principio más allá de toda esencia política. Ese principio es el del socialismo".[114]

Pero, aún había que trabajar mucho para comprobar las leyes objetivas de ese desarrollo histórico. La nueva forma de concebir el mundo existía en elementos, ciertamente fundamentales, pero todavía aislados. Debía ser estructurada, desarrollada ulteriormente en sus diferentes aspectos

[110] Engels: *Esbozo de una crítica de la economía política*. En MEW, t. 1, pág. 517.
[111] F. Engels: *La situación en Inglaterra. I. El siglo XVIII*. En MEW, t. 1, pág. 564.
[112] F. Engels: *La situación en Inglaterra. I. El siglo XVIII*. En MEW, t. 1, pág. 566.
[113] F. Engels: *La situación en Inglaterra. I. El siglo XVIII*. En MEW, t. 1, pág. 566.
[114] F. Engels: *La situación en Inglaterra. II. La Constitución inglesa*. En MEW, t. 1, páginas 591-592.

y expuesta como un sistema teórico lógico y completo en sí.

De ahí que en la primavera de 1844, Engels intensificase el estudio de las ciencias naturales, ocupándose intensamente de la conexión causal histórica y lógica entre el desarrollo de las ciencias naturales y la historia de la filosofía y abismándose con sentido crítico en el ideario de los grandes filósofos materialistas burgueses Francis Bacon, Thomas Hobbes, John Locke, Denis Diderot, Paul-Henri Holbach y Claude-Adrien Helvecio. No menos lo cautivaron los descubrimientos científicos mismos. Siguió atentamente el desarrollo de las matemáticas y otras diversas disciplinas científicas -la geología y la paleontología, por ejemplo- y se ocupó de sus resultados. También se interesó por la química y su desarrollo, abarcando desde Joseph Priestley y Antoine Laurent Lavoisier hasta Claude-Louis Berthollet y Michael Faraday. Estudió los descubrimientos de Justus von Liebig y conoció las obras del geólogo inglés Charles Lyell y del biólogo sueco Karl von Linneo. Esos estudios le permitieron establecer las bases para una generalización materialista dialéctica de los descubrimientos científicos.

En este sentido todavía esperaban solución muchas grandes tareas. Pero para Engels una cosa había de cierto: los nuevos descubrimientos de las ciencias debían ser conocidos por él y desarrollados de inmediato. Sólo así le sería posible llegar a una concepción materialista dialéctica del mundo, que debía ser algún día la base teórica de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

Su convicción de que el socialismo, como resultado lógico de la lucha entre la burguesía y el proletariado, habría de remplazar algún día al capitalismo, la defendió también por medio de artículos publicados en 1844 en el *Vorwärts!*; que aparecía en París. Para ese periódico demócrata radical, prohibido en Prusia y otros Estados alemanes, escribían también Carlos Marx y Heinrich Heine. Los ataques del *Vorwärts*! se dirigían ante todo a la casta prusiana de los junkers, nido de la reacción más fuerte de Alemania.

También Engels dirigía su pluma contra los representantes ideológicos del prusianismo de los junkers; pero no menos violentamente criticaba a aquellos historiadores que trataban de encubrir el carácter de clase del movimiento social, que infamaban al socialismo cuanto les era posible y negaban el papel que el proletariado estaba llamado a desempeñar también en el movimiento democrático de Alemania. Tanto más urgente era, pues, dejar claro que el "resultado principal" del desarrollo histórico era la "creación del proletariado".[115]

A finales de agosto de 1844, Engels abandonó a Inglaterra. Durante casi dos años había participado vivamente de las penas y luchas de la clase obrera inglesa, a cuyo lado se hizo hombre. Esos años marcaron un punto de viraje en su vida. Su pensamiento y su acción habían adquirido un nuevo sentido. Se había persuadido de que debía tomar partido por la liberación del proletariado y estaba dominado por el deseo de liberar a la humanidad de las cadenas del capitalismo.

En el viaje de regreso a Alemania, Engels se detuvo en París para visitar a Carlos Marx, con quien mantenía correspondencia desde que colaboraba en *Deutsch-Französische Jahrbücher*. Ahora se veía impelido a reunirse con él pues los artículos de Marx en los *Jahrbücher* le habían mostrado su coincidencia con él en cuestiones fundamentales. Por su propia cuenta y por otros caminos, Marx había llegado a reconocer también el papel histórico de la clase obrera y la concepción materialista de la historia.

Amigo y compañero de lucha

Carlos Marx, hijo de un abogado, nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris y creció en un hogar en que dominaba el espíritu de la Ilustración y del humanismo burgués. A los doce años ingresó en el Gimnasio de Tréveris, fue un alumno aplicado, se distinguió por su gran facilidad de comprensión y terminó el bachillerato en 1835 con notas sobresalientes.

Tréveris era en aquel tiempo el distrito más pobre de la provincia prusiana de Renania. Entre los viticultores del valle del Mosela reinaba la miseria, también muy extendida en la ciudad que, a mediados de la década del 30, tenía 14.000 habitantes; entre ellos, al lado de empleados y comerciantes, predominaban los artesanos y obreros. Esa situación se grabó de manera indeleble en el joven Marx, quien por su posición económica no tenía por qué sufrir necesidades. Ya en su tesis de bachillerato declaró que él veía la felicidad y la misión de su vida en servir a la humanidad y ayudar a estructurar la realidad humanamente.

En el otoño de 1835, Marx ingresó en la Universidad de Bonn, donde asistió a las lecciones de jurisprudencia y de historia de la literatura y la cultura y participó intensamente en la turbulenta vida estudiantil. Después de un año dejó las aulas de Bonn para, por consejo de su padre, proseguir sus estudios en la Universidad de Berlín.

En Berlín, Marx cumplió un trabajo amplio y multifacético. Si bien asistía a la Universidad para estudiar específicamente la carrera de derecho, lo que lo atraía con fuerza era la filosofía. Así emprendió un intenso estudio crítico de toda la filosofía clásica alemana y, pese a que en un principio se resistió a ellas, pronto fue ganado por las ideas hegelianas. Estudió a "Hegel desde el principio hasta el fin, al

[115] F. Engels: *La situación en Inglaterra. I. El siglo XVIII*. En MEW, t. 1, pág. 568.

mismo tiempo que a la mayoría de sus discípulos",[116] y a partir de ese momento fue un ardiente partidario y defensor de la dialéctica hegeliana. Miembro del *Doktorklub* del movimiento de los Jóvenes Hegelianos, no obstante ser uno de los de menor edad, no tardó en convertirse en una vivificante figura central de ese círculo, a quien todos apreciaban altamente por su temperamento, su fuerza de voluntad y su superioridad intelectual.

Marx era un hombre sensible, lo que no impedía que fuera también batallador en todo y por todo. En él se unían un sentimiento profundo y apasionado y la fortaleza de carácter. Poseía una naturaleza alegre y filosófica a la vez, era un pensador independiente, audaz y de gran sentido crítico, y se distinguía por su irrefrenable ambición de aprender la ciencia de la época y hacerla útil al progreso histórico.

Terminó sus estudios en la primavera de 1841, con una disertación sobre el tema *Diferencia entre la filosofía natural de Demócrito y la filosofía natural de Epicuro*. En ese trabajo, Marx aún mantenía, por cierto, un enfoque idealista, pero ya no era seguidor incondicional de Hegel, ni compartía todas las ideas de los Jóvenes Hegelianos, cuyo subjetivismo rechazaba. Comenzó a recorrer un camino propio, esforzándose por lograr la unidad de filosofía y vida, de pensamiento y acción; reclamaba la "secularización de la filosofía".[117]

Dado que Marx había abandonado Berlín en abril de 1841, Engels no pudo conocerlo allí. Pero, en el círculo de los Jóvenes Hegelianos, Marx seguía siendo conocido, más que nunca, como "el negro de Tréveris" o "el gigante con fibra":

No anda ni brinca, camina a taconazos,
furioso, encendido y en alto los brazos
como si en la altura quisiera atraparlo
al azul del cielo y por tierra arrojarlo.

Cerrado el puño, sin cesar vocifera
como sí diez mil diablos lo poseyeran.[118]

Los Jóvenes Hegelianos cifraban grandes esperanzas en la lucha pública de Marx contra los gobernantes feudales y su ideología. Confiaban en que asestaría "el golpe de gracia a la religión y a la política medievales".[119] En la Universidad de Bonn, en la que Marx pensaba obtener una cátedra, reinaba por esto "una angustia verdaderamente mortal": se veía en "Marx a un emisario que llamaría a juicio final".[120] Por eso, la reacción prusiana hizo fracasar el propósito de Marx de declarar la guerra al feudalismo desde la cátedra. Ello impulsó aun más a Marx a incorporarse directamente a la lucha política. La oportunidad para hacerlo la encontró en *Rheinische Zeitung*, en cuya fundación le cupo parte considerable.

Con sus artículos en ese periódico, Marx se incorporó en forma directa a la lucha política como demócrata revolucionario. Bajo la influencia de los escritos de Ludwig Feuerbach, evolucionó en ese tiempo hacia la filosofía materialista. En octubre de 1842 fue nombrado jefe de la Redacción de *Rheinische Zeitung*, con lo cual se halló en la línea más avanzada del movimiento de la oposición antifeudal del que, como representante de su ala izquierda, vino a ser el principal dirigente.

La vida no cesaba de exigirle que tomase partido, y Marx lo tomó: de la filosofía hizo, como periodista, un medio para "enseñar e ilustrar a la gente" y "alcanzar *fines ulteriores*", como él los llamaba.[121]

En ese tiempo se orientó hacia problemas sociales y, recordando sus experiencias juveniles en el valle del Mosela, elevó su voz por los pobres, por las multitudes desposeídas política y socialmente".[122] Sintiéndose abogado de esas multitudes, tomó partido por "la vida de las clases pobres [...] que todavía no han encontrado el lugar que les corresponde en el círculo de la estructura política consciente"[123] y defendió a los desposeídos contra los poseedores. Las instancias gubernamentales se sentían afectadas por sus palabras. Por eso, ya en enero de 1843, el gobierno berlinés resolvió prohibir *Rheinische Zeitung* a partir del 31 de marzo de ese mismo año.

Con ello le fueron cerradas al demócrata revolucionario todas las posibilidades de acción política en Alemania. Enriquecido por la convicción de que los junkers prusianos eran enemigos jurados de la democracia y el progreso social, Marx decidió trasladarse a París.

Pero antes quería casarse. Siete años había estado esperándolo su novia, Jenny von Westphalen -a la que conocía desde su temprana juventud-, no obstante, la hostilidad de sus parientes nobles. En junio de 1843 tuvo lugar la boda. Desde entonces Jenny fue para Marx tanto esposa amante y madre cariñosa de sus hijos, como fiel compañera de lucha y prudente consejera.

---

[116] Marx a Heinrich Marx, 10-XI-1837. En MEW, t. supl. 1, pág. 10.

[117] C. Marx: *Diferencia entre la filosofía natural de Demócrito y la filosofía natural de Epicuro*. En: *Sobre la religión*, Buenos Aires, ed. Cartago, 1959, pág. 13.

[118] F. Engels: *El triunfo de la fe*. En MEW, t. supl. 2, pág. 301.

[119] Moses Hess a Berthold Auerbach, 2-IX-1841. En MEGA, secc. 1, segunda parte del t. 1, pág. 261.

[120] Bruno Bauer a Arnold Ruge, 17-VIII-1841. En MEGA, secc. 1, segunda parte del t. 1, págs. 259-260.

[121] C. Marx: Editorial del *Kölnische Zeitung*, núm. 179. En *Sobre la religión*, ed. cit., pág. 18.

[122] C. Marx: *Las negociaciones sobre las 6, parlamento Land Renania. Tercer artículo. Debate sobre la ley el robo de madera.* En MEW, t. 1, pág. 115.

[123] C. Marx: *Las negociaciones sobre las 6, parlamento Land Renania. Tercer artículo. Debate sobre la ley el robo de madera*. En MEW, t. 1, pág. 119.

En los meses que precedieron a su traslado a París, Marx se dedicó a amplios estudios históricos y filosóficos. En polémica crítica con la filosofía política y jurídica hegeliana, Marx llegó a la convicción de que la historia no es determinada por un espíritu universal, sino que son las condiciones económicas y sociales lo decisivo en la vida de la sociedad.

En octubre de 1843, Carlos y Jenny Marx se trasladaron a Francia, desde donde él quería proseguir la lucha contra la reacción en Alemania. Con ese fin fundó en París, junto con el demócrata burgués Arnold Ruge, *Deutsch-Französische Jahrbücher*.

Lo que Manchester para Engels, París lo representó para Marx. Como allá Engels, así enfrentó Marx en la capital francesa al mundo del capitalismo dominante. La burguesía francesa, como la inglesa, había triunfado sobre el poder feudal y desplegado su potencia económica. Por eso, como en Inglaterra, también en Francia habían aparecido las contradicciones de la sociedad burguesa. También aquí la irreconciliable contradicción entre la burguesía y el proletariado había llegado a ser el contenido del movimiento social. El proletariado francés era explotado tan despiadadamente como el inglés. Pero, lo mismo que la clase trabajadora inglesa, la francesa no se sometía a su sombrío destino, sino que se sublevaba. Los primeros levantamientos proletarios -en 1831 y 1834, en Lyon, centro de la industria textil de Francia- fueron ahogados en sangre, pero ello tuvo como consecuencia que los trabajadores franceses se agrupasen en organizaciones secretas comunistas y prosiguieran la lucha contra la burguesía con más encarnizamiento que antes.

Marx estudió ese proceso de significación histórica universal. Estableció estrechas relaciones con los dirigentes del movimiento obrero francés y con el centro parisiense de la Liga de los Justos. Pero tampoco él se afilió a ninguna de las asociaciones existentes, pues no participaba de las ideas en ellas dominantes.

Con sus investigaciones, Marx alcanzó resultados totalmente nuevos, en contradicción con los de Hegel y Feuerbach, sobre la naturaleza del desarrollo social. Llegó a la "conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de la vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de 'sociedad civil', y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política".[124]

Los descubrimientos de Marx encontraron su expresión en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, Marx dio allí, como Engels, a quien él había atraído a colaborar en la revista, su primer paso hacia la fundamentación del materialismo histórico y del papel universal del proletariado. Pero, mientras Engels se abría paso hacia ese genial descubrimiento ante todo mediante el análisis crítico de la economía burguesa, Marx lo hacía, en primer lugar, a través de una revisión crítica de la filosofía hegeliana.

"Sobre la crítica de la filosofía hegeliana del derecho", tituló Marx el artículo en que por primera vez caracterizó la misión histórica universal de la clase obrera. Marx había descubierto que ésta, pertrechada con el nuevo enfoque materialista, está llamada a destruir la sociedad burguesa, el Estado burgués y su base económica, la propiedad privada, y con ello realizar la revolución y liberarse a sí misma.

El proletariado, decía Marx, es la fuerza que puede "*echar por tierra todas las relaciones* en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable".[125] Estaba seguro de la fuerza creadora revolucionaria de la clase obrera y confiaba en que el proletariado adoptaría los nuevos puntos de vista materialistas de la sociedad, que le eran propios, y procedería de acuerdo con ellos: "Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales".[126]

En adelante, Marx se dedicó a fundamentar la misión histórica del proletariado y elaborar la concepción materialista de la historia. Para ello profundizó en la economía burguesa, tarea para la que le sirvió de estímulo el trabajo de Engels "Esbozo de una crítica de la economía política". Al mismo tiempo, Marx emprendió minuciosas investigaciones en la historia del desarrollo de la sociedad burguesa, cuyos resultados expuso en los extensos *Manuscritos económico-filosóficos* en que por primera vez intentó bosquejar el sistema teórico y las partes integrantes del comunismo científico. En su polémica contra la economía burguesa y contra la filosofía hegeliana, se ocupó con detenimiento de analizar la significación del trabajo en el desarrollo del hombre y de la sociedad humana. En dichos *Manuscritos* demostró que la enajenación y la explotación del hombre tienen su origen en la existencia de la propiedad privada capitalista y sólo dejarán de existir con la eliminación de esta causa por obra del socialismo.

No por sus extensos trabajos científicos dejó Marx de mantener animadas relaciones con los círculos democráticos. Ante todo cultivaba contactos

[124] C. Marx: Prólogo de la "*Contribución a la crítica de la economía política*". En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 384.

[125] C. Marx: *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. En *La Sagrada Familia* y otros escritos, ed., Grijalbo, México, 1958, pág. 10.

[126] C. Marx: *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. En *La Sagrada Familia* y otros escritos, ed., Grijalbo, México, 1958, pág. 15.

amistosos con muchos auténticos patriotas alemanes que, debiendo huir de la reacción feudal, se habían refugiado en París. Entre ellos se contaba en especial Heinrich Heine, quien frecuentaba el hogar de la familia Marx.

En el verano de 1844, Marx interrumpió su trabajo en los *Manuscritos económico-filosóficos*, al ser totalmente absorbida su atención por lo que acontecía en Alemania, donde en junio se habían levantado los tejedores de Silesia en lucha contra sus explotadores capitalistas. Esa primera acción clasista del proletariado alemán fue apasionadamente defendida por Marx en el *Vorwärts!*, donde evaluó a la clase obrera como el "elemento activo"[127] de la liberación de Alemania.

Para definir con claridad la misión histórica de la clase obrera, Marx consideraba también necesario enfrentarse públicamente con los hermanos Bauer y sus seguidores. Estos filósofos presumían con arrogancia de auténticos guardianes del hegelianismo y sembraban la confusión en el movimiento democrático alemán. Despreciaban a las masas populares y sólo en los intelectuales reconocían la fuerza determinante de la historia. Había que enfrentar a esa concepción y demostrar que eran las masas trabajadoras, en primera fila y en todo momento, con su trabajo y su lucha política, la fuerza impulsora y creadora de la historia.

Marx quería enfrentarse con los hermanos Bauer y sus adherentes en un escrito polémico, que comenzó en el verano de 1844. En oposición a las concepciones de los filósofos idealistas y los socialistas utópicos de su época, Marx demostró en ese escrito que la clase obrera, por la posición económica, social y política que ocupa en la sociedad capitalista, está llamada a destruir el poder de la burguesía y a construir el socialismo. El proletariado "puede y debe [...] liberarse a sí mismo", decía Marx. "Pero no puede liberarse a sí mismo sin abolir sus propias condiciones de vida. Y no puede abolir sus propias condiciones de vida sin abolir *todas* las inhumanas condiciones de vida de la sociedad actual, que se resumen y compendian en su situación. No en vano el proletariado pasa por la escuela, dura, pero forjadora de temple, del *trabajo*. No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda *representarse* de vez en cuando como meta. Se trata de lo *que* el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ser suyo. Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual."[128]

A finales de agosto de 1844, precisamente cuando Marx comenzaba a escribir, llegó Engels a París, de paso hacia Alemania, a su regreso de Inglaterra. Desde el primer encuentro de ambos en Colonia habían trascurrido casi dos años.

En lugar de la fría actitud de reserva mantenida entonces, hubo esta vez una mutua y cordial simpatía, debido sobre todo a una serie de coincidencias de pensamiento y acción. Independientemente uno de otro, los dos habían comenzado a someter a un examen crítico, en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, las concepciones que privaban hasta entonces sobre la sociedad y a superar lo anticuado. Ambos habían llegado a la conclusión decisiva de que la clase obrera encarna el futuro de la humanidad.

Marx se alegró mucho de la llegada de Engels, quien permaneció diez días en París, donde el primero lo puso en relación con los compañeros de lucha y juntos asistieron a asambleas y reuniones de los trabajadores. Engels vio confirmado lo que ya había experimentado en el trato con los obreros ingleses: que los obreros son internacionalistas, libres de la "funesta maldición de la limitación nacionalista y de la arrogancia nacional".[129] Engels encontró que los obreros franceses eran "buenos tipos".[130]

Todos los días, Marx y Engels se reunían para cambiar impresiones sobre sus trabajos científicos. Cada uno de ellos había profundizado entre tanto sus primeros elementos y nociones del nuevo modo de ver las casas, adquiridos en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*. A sus estudios en los campos de la filosofía, el derecho y la política, Marx había agregado la economía política, centrando su atención en el análisis de las relaciones económicas del capitalismo; Engels lo había confirmado en ello con sus colaboraciones en los *Jahrbücher*. Por lo demás, Marx ya había dado los primeros pasos para elaborar una teoría socioeconómica de la formación social. Asimismo, dedicaba su atención, sobre la base de sus extensos estudios económicos, a la crítica de la dialéctica hegeliana y había comenzado a desarrollar el método materialista dialéctico que después tomó como base para su crítica de la economía política burguesa.

En Engels encontró Marx más que a un compañero de lucha animado por las mismas ideas: ambos estaban en condiciones de complementarse mutuamente como científicos y de estimularse y ayudarse con sus respectivos conocimientos en distintas y específicas esferas de investigación. Con gran satisfacción constataron ambos que en todas las cuestiones teóricas sus opiniones eran coincidentes.

Para expresarlo de inmediato, Engels escribió todavía en París su colaboración para el trabajo

[127] C. Marx: *Críticas al artículo de Randglossen "El Rey de Prusia y la reforma social en Prusia"*. En MEW, t. 1, pág. 405.
[128] F. Engels / C. Marx: *La Sagrada Familia*. En *La Sagrada Familia* y otros escritos, ed. cit., cap. IV, pág. 101-102.
[129] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 230.
[130] F. Engels: *El socialismo en el continente*. En MEW, t. 2, pág. 507.

polémico en que entonces se ocupaba Marx. Este originariamente había pensado titularlo *Crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y Cía.*, pero luego, aludiendo irónicamente a los antecedentes de los hermanos Bauer, le dio el título de *La Sagrada Familia*. A pesar de que la colaboración de Engels no era muy extensa, Marx insistió en hacer aparecer *La Sagrada Familia* de modo visible como obra común de ambos. El libro apareció en febrero de 1845, en Fráncfort del Meno, con la firma de los dos.

Carlos Marx y Federico Engels llegaron a sentir mutuamente un gran aprecio en los días de París, no sólo como teóricos. De ese encuentro nacieron una amistad firme y una colaboración creadora a lo largo de decenios, que sólo la muerte había de interrumpir. "Las leyendas de la antigüedad relatan ejemplos de emocionante amistad", escribía Lenin más tarde. "El proletariado europeo puede decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuya amistad supera a las más conmovedoras leyendas antiguas.[131]

CAPÍTULO III. 1844-1848.
"La primera cosa inglesa"

A finales de septiembre de 1844, después de los diez días colmados de acontecimientos pasados en París, Engels llegó a Barmen, donde quedó extraordinariamente sorprendido ante los cambios que durante su ausencia se habían producido en su patria.

Con el desarrollo de la industria y el comercio capitalistas, en Alemania se habían acrecentado rápidamente las contradicciones entre el proletariado y la burguesía. El levantamiento de los tejedores de Silesia, en junio de 1844, había originado huelgas también en otras partes de Alemania. Esas acciones del proletariado influyeron, a su vez, sobre otras capas de la población: tanto los campesinos como las fuerzas democráticas de la pequeña burguesía entraron en movimiento.

En toda Alemania se palpaba una actividad política creciente de las fuerzas progresistas, antifeudales. En las filas de la burguesía, ante todo de la renana, se fortalecía la oposición contra el gobierno prusiano. En muchos lugares, amplios sectores de la población reclamaban en asambleas una nueva constitución, libertad de prensa y la supresión de las cadenas feudales.

En el valle del Wupper había también protestas y levantamientos contra la reacción prusiana. Engels no tardó un momento en incorporarse a la lucha. En el espíritu del principio -por él fijado en *La Sagrada Familia*- de que los comunistas deben no sólo pensar, sino ante todo actuar, se dedicó a la actividad política organizativa y propagandística. Para él se trataba de apoyar los movimientos opositores a la situación imperante y contribuir a desarrollarlos.

Engels se esforzó por mantener relaciones con los socialistas que residían y actuaban en la provincia renana. Al principio, se trataba, ante todo, de intelectuales cuyo ideólogo principal era el periodista Moses Hess, quien a finales de 1842 había defendido en *Rheinische Zeitung* ideas de carácter socialista utópico. El centro de ese círculo era Colonia.

A principios de octubre de 1844, Engels fue a Colonia, donde permaneció varios días y asistió a algunas reuniones de los socialistas. Entre los participantes en ellas, había abogados, médicos, artistas y militares, a quienes Engels procuraba atraer a una actividad política consecuente e impedir que por sectarismo se aislaran del movimiento revolucionario antifeudal. Daba mucha importancia a que los socialistas aprovechasen toda ocasión que se presentara para desplegar una agitación democrática y, allí donde fuera posible, frustrar el propósito de la burguesía de desviar a la clase obrera con fariseísmo y falsa filantropía.

En el otoño de 1844, Engels desarrolló en Elberfeld, en colaboración con Moses Hess y el pintor y poeta Adolph Köttgen, una viva agitación democrática. Organizaron reuniones públicas, en una de las cuales, en febrero de 1845, Engels tomó la palabra. Esto fue, como escribió más tarde a Marx, "una cosa muy diferente; estar ante hombres de verdad y predicarles directamente, cara a cara, sin tapujos, no es lo mismo que ocuparse en ese abominable escribir abstracto, para un público abstracto, sólo presente ante los 'ojos del espíritu'".[132]

Engels explicó a los reunidos que la sociedad comunista es muy superior a la capitalista y resultado natural del desarrollo histórico. En el comunismo, dijo, no habrá ya más antagonismos de clase. La coincidencia de los intereses de la sociedad con los del individuo será el principio de la convivencia. Comunismo y paz constituirán en su tiempo un todo orgánico. La sociedad comunista no acometerá ninguna acción bélica. Pero, de ser atacados por Estados no comunistas, los miembros de la sociedad comunista defenderán su "*verdadera* patria" y lucharán "con un entusiasmo, una constancia, una bravura" que no resistirá ningún ejército enemigo.[133]

Las manifestaciones de Engels tuvieron una gran repercusión. Contribuyeron considerablemente a que el comunismo se convirtiese en objeto de la atención general y de frecuentes discusiones en el valle del Wupper. También en las filas del proletariado de Elberfeld tuvieron mucho eco esas reuniones. Los trabajadores eligieron una diputación de cuatro de ellos que debían hacer un informe sobre los debates.

La unión con los trabajadores, que iba abriéndose paso, alarmó al gobierno. Ante el peligro que

[131] V. I. Lenin: F. Engels. En *Obras completas*, ed. Cartago, Buenos Aires, 2ª ed., 1969, t. 11, pág. 20.

[132] Engels a Marx, 22 a 26 de febrero y 7-III-1845. En MEW, t. 27, pág. 21.

[133] F. Engels: *Dos discursos en Elberfeld*. En MEW, t. 2, pág. 543.

involucraba la difusión de las ideas comunistas "en las superpobladas ciudades fabriles de Barmen y Elberfeld",[134] el ministro del Interior prusiano prohibió ulteriores reuniones de esa clase en Elberfeld. A todos los propietarios de restaurantes y tabernas se les advirtió que serían castigados con multas y cárcel en el caso de que permitiesen en sus locales propaganda comunista. Engels recibió una comunicación del gobierno provincial de que esas reuniones eran declaradas ilegales. Además, le hacía saber que cualquier otra de esas reuniones sería impedida por la fuerza y le amenazaba con encarcelamiento y persecución judicial.

Engels, que tenía entonces 24 años de edad, renunció con amargura a las discusiones públicas. Se concentró en fortalecer los lazos entre los grupos socialistas que trabajaban en la ilegalidad, lo que lo llevó a Bonn, Düsseldorf, Bielefeld y Colonia. Mantener correspondencia era peligroso, pues la policía prusiana hacía gala de una inusitada actividad y hasta vigilaba el correo. A pesar de todo, Engels encontró el modo de intercambiar una correspondencia regular con Marx y ponerse de acuerdo con él sobre las tareas de la lucha contra el feudalismo, así como sobre la elaboración de la nueva ideología.

Junto con su actividad política en la provincia renana, Engels cultivaba sus relaciones internacionales. Seguía manteniendo contacto con las comunidades parisiense y londinense de la Liga de los Justos. Ante todo, le preocupaba no romper relaciones con los socialistas y los cartistas ingleses. Escribió varios artículos para la revista socialista *The New Moral World*, en la cual ya había colaborado en Inglaterra. En ellos informaba sobre el surgimiento y desarrollo de corrientes socialistas en Alemania, pues consideraba esencial para el movimiento proletario internacional dar a conocer a los trabajadores de las diferentes naciones los progresos de la lucha de clases.

Pero, en toda esa actividad, Engels no perdió de vista la tarea decisiva: la elaboración del pensamiento materialista empleado por primera vez en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, Las experiencias demostraban, ciertamente, que el ideario de los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, saludado vivamente por los grupos socialistas existentes, no era, empero, comprendido en toda su significación científica y política. Por eso Engels se esforzó en ganar a esos grupos para las nuevas ideas que Marx y él representaban y por superar las concepciones idealistas y socialistas utópicas existentes. Por todas partes era "visible [...] la falta de un respaldo suficiente [...], todo se hace todavía con somnolencia y la mayoría anda a tientas".[135]

Engels presionaba también a Marx: no se puede aplazar por mucho tiempo, escribía, desarrollar los nuevos "principios lógica e históricamente, partiendo de los modos de pensar empleados hasta ahora y de la historia escrita hasta ahora, como continuación necesaria de ellos".[136] "Lo que ahora [...] necesitamos ante todo es un par de grandes obras para dar un conveniente punto de apoyo a los muchos semieruditos que de buena gana quieren comprender, pero que no pueden hacerlo por sí solos".[137]

Por eso Engels quedó muy satisfecho cuando, a mediados de marzo de 1845, tuvo en las manos, por fin, *La Sagrada Familia*, su primera obra en común. Está "magníficamente escrita y como para morirse de risa", decía luego a Marx. "Tus explicaciones [...] producirán extraordinario efecto".[138]

Y así fue. Los círculos científicos en Alemania, ante la aparición de *La Sagrada Familia*, reaccionaron primero con algunas críticas. La mayoría de ellas contenían violentos ataques al ideario materialista y socialista de Marx y Engels. La lucha ideológica de clases entre proletariado y burguesía comenzó a propagarse, determinando a partir de entonces una creciente polémica teórica entre progreso y reacción.

Para intervenir en esa lucha con más eficacia, Engels, desde su llegada a Barmen, trabajaba intensamente en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Con ella quería, en nombre del proletariado, acusar a la burguesía inglesa "ante todo el mundo, de asesinato, de robo y de todos los demás crímenes en masa" y decir claramente a la burguesía alemana que era "tan deleznable como la inglesa".[139]

Engels se sumió en el material que había reunido en Inglaterra, ordenó y generalizó sus diversas observaciones, experiencias, estudios e investigaciones sociológicas. A mediados de marzo terminó el manuscrito -"la primera cosa inglesa",[140] como lo denominó campechanamente ante Marx- y lo envió a Leipzig, donde fue publicado a finales de mayo de 1845 por la editorial de Otto Wigand.

Esta obra de Federico Engels fue el primer amplio análisis materialista dialéctico del capitalismo, así como de la situación y el papel del proletariado en la sociedad burguesa. Fue una polémica contra la entonces dominante teoría burguesa de la sociedad, que glorificaba al capitalismo como un orden humano imperecedero y armonioso, y negaba a las masas trabajadoras toda capacidad creadora de historia. En esa obra, Engels señala cómo el modo de producción capitalista, obedeciendo a leyes objetivas, ha surgido históricamente, y con él nuevas clases

[134] *Archivo central alemán Merseburg*. Rep. 77, tít. 425, Nº 4, hoja 30 y sig.
[135] Engels a Marx, a comienzos-X-1844. En MEW, t. 27, pág. 5.
[136] Engels a Marx, a comienzos-X-1844. En MEW, t. 27, pág. 5.
[137] Engels a Marx, 20-I-1845. En *Cartas sobre "El Capital"*, Barcelona, 1918, pág. 16.
[138] Engels a Marx, 17-III-1845. En MEW, t. 27, pág. 26.
[139] Engels a Marx, 19-XI-1844. En MEW, t. 27, pág. 10.
[140] Engels a Marx, 22 a 26 de febrero y 7-III-1845. En MEW, t. 27 pág. 19.

antagónicas: la burguesía industrial y el proletariado industrial. Define como fuerza impulsora de ese proceso a la revolución industrial, la industria capitalista, que ha trasformado "los útiles de trabajo en máquinas, las oficinas en fábricas".[141] La producción material es la palanca "para desquiciar el mundo".[142] Pero, al mismo tiempo, ha producido los medios y fuerzas capaces de destruir el dominio de la burguesía y llevar al capitalismo a su hundimiento. La gran industria "creó la clase trabajadora y llevó al trono a los pocos predestinados de la clase media, pero sólo para arruinarlos un día con tanta mayor certeza".[143]

¿Cuál es pues la esencia del orden capitalista? Ese orden se caracteriza -como Engels lo demuestra en su polémica contra la economía burguesa- por la explotación del hombre por el hombre. Los capitalistas "atraen todo para sí mientras a los más numerosos, los humildes, les queda apenas para vivir".[144] El único interés de la burguesía es explotar al obrero. Al obrero no le alcanza "la buena voluntad en el trabajo" para asegurar su vida, pues, como escribió Engels, "no depende de su voluntad el tener algo mañana".[145] El obrero no puede evadirse de la explotación, el obrero es "objeto [...] de todas las posibles combinaciones de las circunstancias",[146] sobre las que él no tiene poder alguno.

Las masas trabajadoras están totalmente a merced de la inestabilidad del sistema capitalista. La concentración y centralización objetivas de la producción y del capital son interrumpidas por graves crisis que conmueven todo el sistema. "Y así continúa: un resurgimiento, una crisis, un resurgimiento, una crisis",[147] constata Engels. *El Capital*ismo es un orden de inseguridad, de temor al día de mañana para los trabajadores. El trabajo en el sistema fabril capitalista es "trabajo forzado". La libertad que posee el trabajador es una apariencia de libertad: "¡Hermosa libertad, donde al proletariado no le queda otra elección que suscribir las condiciones que le impone la burguesía, o morir de hambre y de frío, o echarse desnudo junto a los animales de la selva!".[148]

De manera convincente Engels caracteriza también el papel del Estado capitalista. Se enfrenta decididamente a los ideólogos burgueses que glorifican a ese Estado como instrumento de conciliación de las clases, cuando en realidad es todo lo contrario. Engels demuestra que el Estado capitalista es el poder que utiliza la burguesía para proteger y mantener sus "monopolios de todos los medios de subsistencia, en el significado más estricto de la palabra"[149] y que, por lo tanto, es hostil a los obreros. La policía y la ley tienen como única misión presionar al obrero para que se deje explotar hasta el fin de su vida. La ley, cuyo fundamento es la hostilidad hacia el proletariado, es sagrada para el burgués, es "hecha con su consentimiento, para su protección y beneficio".[150] Para el obrero, por el contrario, representa una "vara por cuyo intermedio fue vinculado al burgués".[151] El Estado del capitalismo en decadencia todavía conserva ese carácter.

Engels comprueba detalladamente que la clase obrera, debido a su situación, pese a la opinión de los socialistas utópicos, está en irreconciliable contradicción con la burguesía. Los intereses de la burguesía, declara, son "diametralmente opuestos"[152] a los de los obreros. Con toda exactitud explica la necesidad de la lucha entre ambas clases y demuestra que el proletariado está plenamente autorizado para esa lucha. La lucha de clases es una ley objetiva de la sociedad capitalista, y la oposición y la lucha del proletariado contra la burguesía son verdaderamente humanistas.

Con el ejemplo del proletariado inglés, Engels demuestra el hecho objetivo de que el obrero en organizada oposición de su clase contra la burguesía es como mejor y más rápidamente puede desplegar su personalidad. "Si [...] al obrero no se le deja ningún campo para el desenvolvimiento de su humanidad, fuera de la oposición contra todo su régimen de vida, naturalmente, en tal posición, los obreros deben mostrarse con su mayor afabilidad, nobleza y humanidad".[153] La lucha de clase es el medio principal para forjar el carácter de los obreros y para desarrollar su conciencia, y es el criterio más decisivo para medir hasta dónde el obrero se siente comprometido por el destino de su clase y por el de la humanidad. La renuncia a la lucha de clase desmoraliza. Todos los que renuncian a la lucha, dice Engels, se resignan "al destino que los golpea; en el mejor de los casos, viven como gente honesta, no se

[141] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 38.
[142] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 42.
[143] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 42.
[144] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 45.
[145] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 46.
[146] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 125.
[147] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 97.
[148] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 90.
[149] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 90.
[150] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 220.
[151] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 221.
[152] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 230.
[153] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 209.

preocupan del destino de la humanidad, ayudan a la burguesía a apretar más firmemente con sus cadenas a los obreros".[154]

La obra de Engels está penetrada desde la primera hasta la última línea por la idea de que el futuro pertenece a la clase obrera. En violenta polémica con la ideología burguesa, demuestra que el proletariado, tanto subjetivamente -gracias a sus cualidades morales, espirituales y revolucionarias- como también objetivamente -debido a su posición y condición sociales-, encarna el progreso de la humanidad. El burgués, señala, "es esencialmente conservador, bien que en la forma pueda aparecer liberal; su interés está unido a lo que existe y es insensible a todo movimiento. El burgués ya no está a la cabeza del desarrollo histórico; los obreros, por derecho primero y en los hechos después, ocupan el puesto".[155] En la clase obrera reposa "la fuerza y la capacidad de desarrollo de la nación".[156]

Como dirigente de la nación, la clase obrera personifica características totalmente diferentes de las de la burguesía, escribe Engels más adelante. La burguesía explota a "todo el país en provecho propio".[157] "Hace del egoísmo su pasión principal, y ha concentrado toda la fuerza del sentimiento en el dinero". Esta posición, dice Engels, "le falta al obrero".[158] La clase obrera conducirá la nación con un espíritu libre de la "funesta maldición de la limitación nacionalista y de la arrogancia nacional",[159] ya que los trabajadores de todas las naciones tienen los mismos intereses.

Sin embargo, Engels no pone en duda que el proletariado inglés todavía no estaba en condiciones de triunfar sobre la burguesía y tomar la dirección de la nación. Sólo el "verdadero socialismo proletario" asumirá, escribe, "una acción significativa en el desarrollo histórico del pueblo inglés".[160] Tampoco el socialismo utópico será capaz de hacerlo, sólo un socialismo que esté limpio de todos los elementos burgueses. La "fusión" de ese socialismo con el auténtico proletariado, con el proletariado de carne y hueso tendrá, como consecuencia, la fundación de un nuevo partido, y sólo después llegará a ser "la clase obrera [...] realmente dominadora".[161]

Marx y Engels fueron los creadores del "auténtico socialismo proletario". Fueron también los fundadores y los primeros afiliados del nuevo partido del comunismo. Unieron la teoría científica con el movimiento obrero y con ello capacitaron al proletariado para quebrantar el dominio de la burguesía y hacerse cargo de la dirección de la nación. Tal es el mérito histórico universal de Carlos Marx y Federico Engels. Y una brillante contribución a esa tarea fue la obra de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En su edad madura Engels seguía sintiéndose orgulloso de ese trabajo de su juventud y a los setenta y dos años, cuando lo tomaba otra vez entre las manos, encontraba "que de ninguna manera tenía por qué avergonzarse".[162] Ciertamente, ese trabajo deja ver, por todas partes, las huellas de uno de los ascendientes del socialismo moderno: la filosofía clásica alemana, pero mejor que nada deja ver cuán independientemente colaboró Engels en la elaboración de la nueva concepción del mundo.

Críticos burgueses del marxismo-leninismo niegan, o silencian hoy, la contribución independiente de Engels a la fundación de la ideología proletaria, y no faltan ideólogos socialdemócratas que tratan de desprestigiar la significación del libro de Engels, tachándolo de "históricamente limitado" y "científicamente impugnable". Con ello, esos señores intentan menoscabar la amplia base práctica y teórica que Marx y Engels dieron a la nueva concepción del mundo y pretenden encubrir el hecho de que el marxismo ha condensado en sí, y las conserva críticamente elaboradas, todas las conquistas esenciales del pensamiento progresista de la humanidad.

Marx valoró considerablemente, durante toda su vida, la obra de Engels. Decenios después de su aparición continuaba alabándola: "Con qué frescura y apasionamiento, con qué audaces anticipaciones exentas de cultas y científicas dudas", trataba Engels "la cosa" y cómo hasta "la ilusión [...] de que el resultado saltará mañana o pasado a la luz del día de la historia" daba "a todo el libro un calor y un jovial optimismo".[163]

Ya en su juventud, Vladímir Ilich Lenin también fue ganado por el entusiasmo cuando, varios decenios después de aparecida, conoció esta obra del joven Engels, esta "terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía". "Es cierto que antes que él muchos otros describieron los padecimientos del proletariado y señalaron la necesidad de ayudarlo. Pero Engels fue el *primero* en afirmar que el proletariado *no es sólo* una clase que sufre, sino que

[154] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 126.
[155] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 133.
[156] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 232.
[157] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 130.
[158] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 208.
[159] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 230.
[160] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 229.
[161] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En MEW, t. 2, pág. 230.
[162] F. Engels: [*Prefacio 1892 de " La situación de la clase obrera en Inglaterra "*.] En MEW, t. 2, pág. 637.
[163] Marx a Engels, 9-IV-1863. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 128.

la vergonzosa situación económica en que se encuentra lo impulsa inconteniblemente hacia adelante y lo obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha *se ayudará a sí mismo*. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a darse cuenta de que no les queda otra salida que el socialismo. A su vez, éste sólo será una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha *política* de la *clase obrera*. Estas son las ideas fundamentales del libro de Engels [...], ideas que todo el proletariado que piensa y lucha ha hecho suyas, pero que entonces eran completamente nuevas".[164]

Enseguida de aparecer, la obra de Engels fue objeto de la polémica ideológica en Alemania. Muchos importantes periódicos y revistas publicaron reseñas y despertó gran interés entre las fuerzas democráticas de la burguesía. En *Blätter für literarische Unterhaltung* fue calificada de "obra duradera".[165] También entre los estudiantes de espíritu progresista el libro fue apasionadamente discutido y aplaudido. Críticos próximos a la reacción feudal o a la burguesía, por el contrario, lo rechazaron indignados.

Con la obra de Engels, las ideas del comunismo científico que estaban surgiendo, merecieron por primera vez mayor consideración en Alemania. El libro ayudó a los demócratas y socialistas consecuentes a captar los rasgos fundamentales de la nueva teoría y a situarse al lado de Marx y Engels.

Engels, al declararse abiertamente por el comunismo, había dicho a su padre "que se retiraba definitivamente del regateo",[166] o sea, que no trabajaría más como comerciante, sino que quería dedicarse a escritor revolucionario. Desde ese momento la situación en la casa paterna, en Barmen, se hizo insoportable. El padre le hacía la vida difícil, y Engels lo creía "capaz de ponerme en la puerta de calle".[167] Pero, ya que de todos modos estaba decidido a trasladarse tan pronto como fuera posible a donde estuviera Marx y vivir y trabajar a su lado, aguantó las burlas con paciencia, actitud a la que contribuyó el deseo de no malquistarse con toda la familia, sobre todo con su madre, a la que quería mucho. Además, no quería abandonar la dirección de la agitación y propaganda comunista puesta en marcha por él, pues toda esa gente -decía- necesita ser "estimulada para mantenerse debidamente activa y no perderse en patrañas y extravíos de toda clase".[168] Y a pesar de todo: "si no hubiese tenido que registrar diariamente en mi libro las más abominables historias de la sociedad inglesa" -se lamentaba en una carta a Marx-, "creo que estaría ya algo agriado, pero esto al menos ha mantenido mi furor en ebullición".[169]

Engels tuvo una gran preocupación por su amigo, quien, a principios de febrero de 1845, por presión de la reacción prusiana, había sido expulsado por el gobierno francés, debiendo trasladarse a Bruselas. Engels sabía que los escasos recursos financieros de Marx estaban agotados, por lo cual de inmediato se esforzó por ayudarlo y apeló a la solidaridad de los socialistas renanos. Puso a disposición de Marx el importe de sus primeros derechos de autor por *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Si bien había sido expulsado, que los "perros [...] por lo menos no tengan el placer de ponerlo en un apuro pecuniario con su infamia".[170]

No queriendo dejar solo a su amigo y compañero de lucha en tan difícil situación, Engels abandonó Barmen a principios de abril de 1845 y se estableció en Bruselas.

La nueva concepción del mundo

En Bruselas, Engels se alojó en una casa cercana a la de la familia Marx, en la Rue de l'Alliance 7, del barrio obrero Saínt-Josse ten Noode. Ese mismo año Mary Burns abandonó Inglaterra y fue a reunirse con Engels en Bruselas. La joven pareja constituyó una unión libre basada en el respeto y la independencia mutuos, unión que no era entonces cosa rara entre los jóvenes de espíritu libre que no querían someterse a las leyes de la moral burguesa.

Marx y Engels tuvieron pronto un círculo común de amigos y conocidos. Entre ellos estaban Heinrich Bürgers, de Colonia, que había venido con Marx desde París; el publicista Sebastian Seiler y al principio también Moses Hess, cuyas ideas filosóficas y políticas criticaban rigurosamente, no obstante las amistosas relaciones con él y su mujer. Visitantes asiduos eran el poeta Ferdinand Freiligrath y el ex militar y agrimensor –y en ese momento publicista- Joseph Weydemeyer, A principios de julio de 1845, también estuvo con ellos Georg Weerth.

Por el gran número de refugiados, Bruselas era en los años cuarenta un centro del movimiento democrático internacional. Marx y Engels mantenían contactos especialmente animados con los demócratas y comunistas belgas y polacos. Entre sus amigos íntimos se contaban Philippe Gigot, un joven comunista belga, archivero, y el historiador y político polaco Joachím Lelewel, que había tomado parte en el levantamiento de 1830-1831 en Polonia y había sido miembro del gobierno provisional.

Engels deseaba regresar a Barmen a principios de junio para asistir a la boda de su hermana más

[164] V. I. Lenin: *F. Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. II, págs. 16-17.
[165] *Hojas literarias para entretenimiento* (Leipzig), 19-II-1846.
[166] Engels a Marx, 17-III-1845. En MEW, t. 27, pág. 26.
[167] Engels a Marx, 17-III-1845. En MEW, t. 27, pág. 27.
[168] Engels a Marx, 19-XI-1844. En MEW, t. 27, pág. 9.
[169] Engels a Marx, 20-I-1845. En MEW, t. 27, pág. 18.
[170] Engels a Marx, 22 a 26 de febrero y 7-III-1845. En MEW, t. 27, pág. 19.

querida, Marie, con el comerciante Emil Blank. Pero tuvo que renunciar a hacerlo: la jefatura de la policía de Bruselas denegó su solicitud de un pasaporte para ir a Prusia, argumentando que hacía muy poco tiempo que había llegado a Bélgica. Con su carné prusiano de emigrado y sin pasaporte, no le era posible cruzar la frontera, de modo que tuvo que conformarse con enviar a su hermana sus felicitaciones en una cariñosa carta.

A mediados de julio de 1845, Engels y Marx fueron a Inglaterra, con la intención de ampliar allí sus conocimientos económicos y establecer relaciones estrechas con los dirigentes de la Liga de los Justos y de los cartistas. Para Engels fue motivo de satisfacción hacer conocer a Marx la vida en Inglaterra, la industria y las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores. Teniendo en cuenta la recíproca influencia espiritual de ambos amigos, ese viaje tuvo una gran significación. Durante esas semanas, Marx recibió de Engels estímulos decisivos para ocuparse aún más intensamente del socialismo utópico, y ambos realizaron conjuntamente estudios sobre cuestiones económicas, sociales y políticas del país. El primer lugar que visitaron en su viaje fue Manchester. En la biblioteca Chetham pudieron leer obras de la literatura inglesa antigua que no era fácil hallar en el continente. De hasta qué extremo colaboraban mutuamente, dan testimonio los cuadernos de apuntes de cada uno de ellos, en los cuales frecuentemente aparecen indicaciones y notas de los estudios del otro.

En agosto de ese mismo año prosiguieron el viaje a Londres, donde se encontraron con los dirigentes de la Liga de los Justos, la cual en los últimos años había ido adquiriendo un carácter crecientemente internacional. Entre los dirigentes de la Liga en Londres se contaban, como antes, el relojero Joseph Moll, el zapatero Heinrich Bauer y Karl Schapper, quien vivía muy modestamente como profesor de idiomas. No tardaron los tres en ser íntimos compañeros de lucha de Marx y Engels. Al mismo tiempo, Engels renovó las relaciones con los dirigentes del ala izquierda de los cartistas y presentó a Marx a Julian Harney y sus amigos.

Marx y Engels participaron en Londres en una reunión de cartistas, miembros de la Liga de los Justos y dirigentes demócratas ingleses y extranjeros emigrados. Engels propuso allí convocar a una reunión a todos los demócratas residentes en Londres con el objeto de fundar una sociedad para el fomento del movimiento democrático internacional. La propuesta fue aceptada y la reunión se realizó el 22 de septiembre, aniversario de la fundación de la Primera República Francesa, cuando ya Marx y Engels se encontraban de nuevo en Bruselas. En ella se acordó crear la asociación internacional Demócratas Fraternales.

De regreso en Bruselas, evidentemente a pedido de Harney, Engels escribió algunos artículos para el *Northern Star*, entre ellos uno sobre el reciente movimiento obrero alemán. Desde ese momento, Engels volvió a ser un colaborador regular del muy influyente periódico de los cartistas. En los meses siguientes escribió para el periódico tres artículos sobre la situación en Alemania, en los cuales ofrecía a los obreros ingleses una visión del desarrollo alemán desde fines del siglo XVIII. Engels indujo a los cartistas, en cuyas reuniones se recordaba siempre a los grandes demócratas de todos los países, a rendir homenaje a Thomas Münzer, "el glorioso jefe del levantamiento campesino de 1525, que fue un verdadero demócrata", y a Georg Forster, "el Thomas Paine alemán que apoyó hasta el final, contra todos sus compatriotas, la revolución francesa en París".[171]

Por ese entonces Engels comenzó a publicar artículos en que polemizaba con aquellos a quienes tanto él como Marx designaban siempre irónicamente de "socialistas verdaderos". Estos eran un conjunto de escritores agrupados alrededor de Moses Hess y Karl Grün. Criticaban, por cierto, al capitalismo, pero no desde el punto de vista del proletario revolucionario, sino desde el del pequeño burgués, que temblaba ante el desarrollo del capitalismo y las luchas de clases que ese desarrollo provocaba entre proletariado y burguesía. Los "socialistas verdaderos" sostenían que una amorosa comprensión entre todas las clases podía originar un cambio en las relaciones sociales. En lugar de partir de la realidad, construían el modelo de una sociedad ideal, utópica, que les servía de pauta para medir qué era lo verdadero. A la revolución política oponían la tesis de una liberación "humana", pacífica; rechazaban la lucha revolucionaria del proletariado por un orden social socialista y con ello justificaban también su actitud negativa frente a la lucha por los derechos y libertades democráticos, la primera que debía librarse en Alemania.

Esos "socialistas verdaderos" fueron el tronco espiritual del que descienden esos intelectuales pequeñoburgueses que hoy vociferan contra el comunismo científico y su realización en los países socialistas, que claman por un "socialismo humano" y que, amparándose en la consigna de la "humanización" del socialismo, quieren destruir sus bases.

En tanto Marx y Engels escasamente podían influir desde el exilio en las pocas publicaciones democráticas que había en Alemania, los "socialistas verdaderos" tenían a menudo posibilidades para someter esas publicaciones a su influencia. También en los centros de la Liga de los Justos en Francia e Inglaterra eran difundidas desde 1845 las ideas del "socialismo verdadero", con lo cual las tendencias pacifistas utópicas en el seno de la Liga adquirían nuevo impulso.

---

[171] F. Engels: *Estados alemanes*. En MEW, t. 2, pág. 577.

El "socialismo verdadero" era incapaz de llevar a buen fin las tareas revolucionarias que se planteaban al movimiento democrático en Alemania. Sus representantes negaban el papel histórico de la clase obrera y en su lugar ponían a la intelectualidad como fuerza social dirigente. Por el contrario, Engels, al polemizar con los defensores de esa concepción, formulaba como tarea principal de los comunistas "revolucionar a Alemania, poner en movimiento al proletariado, hacer pensar y obrar a las masas",[172] subrayaba en todo momento el carácter democrático del movimiento proletario, los nexos causales entre democracia y socialismo y que, para él y para los que pensaban como él, democracia significaba "un principio proletario, un principio de las masas".[173]

Marx y Engels habían adquirido en Inglaterra una profunda visión de las necesidades teóricas y prácticas de la lucha de clases. Poco después de su regreso al continente, constataron que en el movimiento comunista se habían propagado ideas que frenaban la asimilación de sus nuevos conocimientos. Además, la estimación por Feuerbach, manifestada en *La Sagrada Familia*, había dejado la impresión de que entre ellos y las opiniones de Feuerbach no existían discrepancias dignas de mención. Pero, entre tanto, se había esclarecido, sobre todo para Marx, cuál era la verdadera deficiencia de la filosofía de Feuerbach: "En la medida en que Feuerbach es materialista, no aparece en él la historia, y en la medida en que tiene en cuenta la historia no es materialista".[174] Las ideas abstractas de Feuerbach sobre el comunismo y sobre la liberación del hombre, aisladas de las condiciones históricas, no podían dar a la clase obrera la convicción de que las relaciones capitalistas deben ser superadas revolucionariamente.

Por eso, Engels y Marx decidieron, antes de hacer una exposición detallada de su nueva ideología, de su ideología proletaria, publicar "una obra polémica contra la filosofía alemana y contra el *socialismo alemán* actual".[175] El resultado de su trabajo en común durante seis meses fue un voluminoso manuscrito al que titularon *La ideología alemana*, en la que dejaron sentadas, desde el punto de vista filosófico, bases esenciales del comunismo científico. Como Engels lo juzgó casi cuatro años más tarde, fue "un trabajo de una *desfachatez sin límites*".[176] Ambos amigos, con visible placer, se habían propuesto poner en ridículo a los diferentes defensores de la ya políticamente estéril corriente de los Jóvenes Hegelianos y del "socialismo verdadero", quienes de palabra se consideraban capaces de echar abajo el mundo, pero en la práctica lo dejaban todo como estaba. Decenios más tarde, Helene Demuth, fiel amiga y servidora de la familia Marx, recordaba todavía las carcajadas que resonaban por la noche en la casa cuando Engels y Marx hablaban sobre su trabajo, por lo que muchas veces no dejaban dormir a nadie.

En *La ideología alemana*, Marx y Engels no sólo critican los errores científicos, los sofismas, el unilateralismo y lo absoluto de los sistemas y construcciones de la filosofía poshegeliana y del "socialismo verdadero", sino que ponen al descubierto por primera vez sus raíces socioeconómicas. De manera convincente demuestran que ninguna de esas teorías puede servir como concepción científica del mundo y guía para la acción de la clase obrera.

La polémica de fondo con la filosofía idealista de la historia era una continuación de la crítica al idealismo filosófico. En la obra que dedicaron a esta polémica, Marx y Engels refutan la idea de que el mundo real es un producto del mundo ideal, que las ideas, los conceptos determinan el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, y demuestran que la materia es lo primero. Mientras trabajaban en el manuscrito, a lo cual dedicaron intensamente los primeros meses de 1846, surgieron en el texto algunos trechos en los que, con relativa coherencia, pudieron exponer los más importantes hallazgos de la concepción materialista de la historia y demostrar su acierto con ejemplos de la historia misma. Ambos amigos decidieron anteponer a la obra esas exposiciones en un capítulo especial y unirlas a una crítica del materialismo de Feuerbach. En ese capítulo se da respuesta a cuestiones que en ese tiempo eran discutidas violentamente en la Liga de los Justos. Por ejemplo: ¿cuál es el objetivo del comunismo?, ¿cuándo la humanidad está madura para el comunismo?, ¿cómo puede ser instaurado el comunismo?, ¿qué clase es la que puede llevar a la humanidad al comunismo?

Al responder a estas cuestiones, Marx y Engels evitan absolutamente todo utopismo, pero también toda sistematización gratuita. Así es como, con *La ideología alemana*, avanzaron un importante paso hacia el objetivo que ellos mismos se habían señalado: fundamentar científicamente la misión histórica de la clase obrera, cosa que lograron al generalizar los conocimientos que habían obtenido hasta entonces en sus amplias investigaciones económicas, filosóficas e históricas. Pero, al mismo tiempo, subrayaron que la tarea más difícil estaba todavía por resolver: el estudio concreto de los procesos reales de la vida y las acciones de las masas en cada época histórica.

---

[172] F. Engels: *Un fragmento de Fouriers sobre el comercio*. En MEW, t. 2, pág. 608.
[173] F. Engels: *El festival de las naciones de Londres*. En MEW, t. 2, pág. 613.
[174] *Feuerbach, Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 23.
[175] Marx a Karl Friedrich Julius Leske, 1-VIII-1846. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 18.
[176] Engels a Eduard Bernstein, 12 a 13-VI-1883. En MEW, t. 36, pág. 39.

En mayo de 1846 estaba ya terminado el manuscrito de *La ideología alemana*, con excepción del primer capítulo, en el que todavía trabajaban. Pensaban publicar el extenso volumen en Alemania, pero no encontraron editor ni impresor para hacerlo. Hasta 1847, se esforzó Engels por lograr su publicación, sin obtener más que una negativa tras otra. A principios de 1847, Engels escribió todavía una continuación del tomo segundo con el título "Los socialistas verdaderos". Ante el fracaso de todos los intentos por encontrar un editor, Marx y Engels interrumpieron el trabajo de *La ideología alemana*, quedando el primer capítulo sin terminar. Después de la muerte de Marx, Engels se hizo cargo del manuscrito "en tanto no lo devorasen los ratones",[177] y lo utilizó con frecuencia para sus trabajos. Una edición completa de la obra apareció en 1932, en la Unión Soviética.

En *La ideología alemana*, Marx y Engels exponen por primera vez, relativamente acabada, su concepción materialista dialéctica de la historia. Ponen al descubierto las leyes generales del movimiento de la sociedad humana, demuestran que el triunfo del comunismo es una necesidad histórica y desarrollan ideas, científicamente fundamentadas, sobre la sociedad comunista. En lo esencial, profundizan y perfeccionan sus teorías sobre la misión histórica de la clase obrera.

Ante todo, Marx y Engels determinan en *La ideología alemana* las premisas de las cuales ellos partían: el individuo real, sus acciones y sus condiciones de vida materiales, tanto las existentes como las creadas por los individuos mismos. No es sólo el hombre lo que ocupa el centro de sus consideraciones, sino la trasformación y el desarrollo histórico concretos de los hombres en el proceso de su actividad práctica. Ya que los hombres deben estar en condiciones de vivir, la primera acción histórica es la creación de los medios para satisfacer esa exigencia: la producción de la vida material misma. La producción de la vida material es premisa de la existencia física y al mismo tiempo un modo determinado de vida de los hombres. "Lo que coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo *cómo* producen."[178]

Marx y Engels llegan a la conclusión de que la producción de la vida material no es solamente una relación del hombre con la naturaleza, sino también una relación social, una forma determinada de la cooperación de los individuos, "una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción, y que es tan vieja como los hombres mismos; esta conexión adopta constantemente nuevas formas y ofrece, por consiguiente, una 'historia', aun sin que exista ningún absurdo político o religioso que mantenga, además, unidos a los hombres".[179]

Marx y Engels examinan en *La ideología alemana* la conexión objetiva entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Constatan que las condiciones objetivas de la producción y las aptitudes del hombre se trasforman en fuerzas productivas en el proceso del trabajo. Esas fuerzas productivas, como lo hacen notar, son el elemento más revolucionario del desarrollo social. Su desarrollo se efectúa siempre en determinadas condiciones de producción. En una determinada fase de desarrollo las fuerzas productivas entran en contradicción con esas condiciones de producción; las condiciones de producción que primero hacen posible un ascenso de las fuerzas productivas, se trasforman después en un freno. Esta contradicción, sin embargo, es resuelta por la revolución social. Las fuerzas motrices decisivas de la historia son de naturaleza material; la historia de la humanidad no necesita un "primer impulso", un creador espiritual.

Las relaciones de producción determinantes son las relaciones de propiedad, "relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, al instrumento y el producto del trabajo".[180] De ahí que Marx y Engels caracterizaran también el cambio de las relaciones de propiedad como el rasgo más importante del relevo de una época histórica por otra.

En la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, Marx y Engels descubren la principal fuerza impulsora del desarrollo social. Demuestran que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción -el conjunto de las relaciones de la producción material- determinan la estructuración social y política de una sociedad, las relaciones de clase y el carácter del Estado. Sólo a través de ellas se explican las diferentes ideas filosóficas y otras. El ser social determina la conciencia social, y no a la inversa. Del análisis de las relaciones entre ser y conciencia, Marx y Engels deducen en esta obra que las ideas y las ideologías tienen carácter de clase, que las ideas de la clase dominante en una época son también las ideas dominantes en esa época, pues esa clase, al disponer de los medios de la producción material, tiene también en sus manos los medios de la producción espiritual, y las ideas dominantes sirven para mantener y afirmar el poder económico y político de la clase dominante.

[177] Engels a Max Hildebrand, 22-X-1889. En. MEW, t. 37, pág. 293.

[178] C. Marx I F. Engels: *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 15.

[179] C. Marx I F. Engels: *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 25.

[180] C. Marx I F. Engels: *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 16.

Al bosquejar en su manuscrito las etapas principales del desarrollo de la sociedad humana, Marx y Engels crearon bases importantes para la teoría de la formación económico-social como un organismo social homogéneo y llevaron adelante el análisis de la sociedad capitalista, en un grado superior al de sus trabajos anteriores. En *La ideología alemana* demuestran "que la propiedad privada es una forma de relación necesaria en determinadas etapas de desarrollo de las fuerzas productivas",[181] pero que se convierte en obstáculo para las fuerzas productivas que engendra la sociedad burguesa. El desarrollo de las fuerzas productivas conduce a una concentración de la propiedad de los medios de producción en pocas manos y a la concentración de las masas desposeídas. Así surge el proletariado industrial, que constituye la clase llamada a consumar el proceso revolucionario de supresión de las relaciones capitalistas de explotación y a instaurar la sociedad comunista. El papel dirigente de la clase obrera es fundamentado por Marx y Engels partiendo de los intereses objetivos del proletariado, que resultan de la posición de la clase obrera en el proceso de la producción material.

En *La ideología alemana*, Marx y Engels señalan por primera vez la necesidad de la conquista del poder político por la clase obrera. Al descubrir el nexo entre las relaciones de producción dominantes y la estructuración política de la sociedad, desarrollan su concepción del Estado. El Estado burgués, escriben, es el instrumento de la burguesía, "la forma de organización que se dan necesariamente los burgueses, tanto en lo interno como en lo exterior, para la mutua garantía de su propiedad y de sus intereses".[182] La clase obrera debe, por eso, derribar el Estado burgués; como "toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta condicione, como ocurre en el caso del proletariado, la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar por conquistar el poder político".[183]

El análisis de la producción de la vida material, ante todo el descubrimiento de las fuerzas motrices materiales del desarrollo social, capacitaron a Marx y Engels para abarcar científicamente, en *La ideología alemana*, el proceso y las relaciones esenciales de la sociedad comunista. El comunismo puede ser edificado solamente sobre la base de la propiedad social de los medios de producción. No es un ideal, tampoco una condición dada, sino un proceso histórico. "El comunismo -escriben- se distingue de todos los movimientos anteriores, en que destruye la base de todas las relaciones de producción y de intercambio que han existido hasta ahora y por primera vez aborda de un modo consciente todas las premisas naturales como creación de los hombres anteriores, despojándolas de su carácter natural y sometiéndolas al poder de los individuos asociados. Su establecimiento es, por lo tanto, esencialmente económico, la elaboración material de las condiciones de esta asociación."[184] Un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es premisa para el comunismo; sólo con el desarrollo universal de las fuerzas productivas son posibles entre los hombres las relaciones universales que caracterizarán la nueva colectividad humana.

En el centro de las previsiones que Marx y Engels formulan sobre la sociedad comunista en esta obra, están las relaciones entre individuo y colectividad. En el comunismo, sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, a todos los miembros de la sociedad les será posible apropiarse de los resultados de la producción. Pero la apropiación social es todavía más amplia, comprende el desarrollo consciente de las fuerzas productivas, el despliegue general de las aptitudes del individuo y la organización consciente de las relaciones sociales por la colectividad humana comunista. Los hombres pueden desarrollarse sólo en tanto se lo permitan las fuerzas productivas existentes y no como lo prescriba o lo permita cualquier ideal abstracto del hombre.

En *La ideología alemana*, Marx y Engels logran, después de haberse ocupado ya en anteriores escritos de esa cuestión, hacer nuevos e importantes avances en el descubrimiento de las causas materiales de la enajenación, de esa situación social típica del capitalismo en la que los productos, relaciones sociales, instituciones e ideologías creados por el hombre se oponen al hombre como potencias ajenas que lo dominan. En las condiciones del trabajo asalariado capitalista, los trabajadores son enajenados de los medios de producción y de los productos de su trabajo. Trabajo enajenado y propiedad privada se condicionan entre sí, La enajenación política se manifiesta como contradicción entre las masas populares y el Estado explotador, el que, como se dice en *La ideología alemana*, aparece a los ojos de los individuos "no como un poder propio asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos".[185]

Muchos ideólogos burgueses imputan a Marx y Engels haber considerado la enajenación como una categoría eterna, no histórica. Con ello tratan de poner en contradicción la teoría de los fundadores del

[181] C. Marx I F. Engels: *La ideología alemana*. En MEW, t. 3, pág. 338.
[182] C. Marx I F. Engels: *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit. t. IV, pág. 66.
[183] C. Marx I F. Engels: *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit. t. IV, pág. 28.
[184] C. Marx I F. Engels: *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit. t. IV, pág. 58.
[185] C. Marx I F. Engels: *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cit. t. IV, pág. 29.

marxismo con el socialismo hoy realmente existente, y oponer aquellos conocimientos, todavía no del todo elaborados en los primeros escritos de ambos amigos, como marxismo "verdadero" al marxismo revolucionario. Naturalmente, en las obras posteriores de Marx y Engels es expuesto en forma más profunda y clara mucho de lo que en sus primeros trabajos sólo habían insinuado. Pero de ningún modo disminuye esto el contenido revolucionario de las ideas expuestas en sus primeros escritos. Marx y Engels atribuyeron la enajenación del hombre a la propiedad privada. La raíz de la enajenación está en la contradicción fundamental del capitalismo, y la enajenación será superada con la superación del capitalismo. En la sociedad socialista son abolidas todas las formas de explotación y de opresión y con ello también la enajenación. Marx había escrito ya en 1844: "El comunismo como la supresión positiva de la *propiedad privada*, como *autoenajenación humana*, y, por consiguiente, como auténtica *apropiación de la esencia humana* por y para el hombre; el comunismo, entonces, como un retorno completo del hombre hacia sí mismo *como ser social* (es decir, humano)."[186]

Con el desarrollo de la propiedad social, como explican Marx y Engels en *La ideología alemana*, se desarrolla una colectividad conscientemente estructurada, a voluntad del hombre, basada en la responsabilidad recíproca, en la que cada uno puede hacer valer totalmente sus aptitudes. "Solamente dentro de la comunidad tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos."[187] La nueva colectividad humana, como también la personalidad comunista, se desarrollan ante todo por el trabajo que va siendo cada vez más actividad libre, creadora.

El comunismo exige, como lo sostenían Marx y Engels, la trasformación masiva del hombre. Ambos coincidían con las concepciones del movimiento obrero organizado según las cuales esa gran tarea educativa debe ser realizada por la parte más avanzada de la clase, el partido. Pero la tarea de cambiar la conciencia y los hábitos de vida de los trabajadores no la abstraían de los procesos históricos reales; el comunismo es un movimiento histórico con el cual los hombres revolucionan las condiciones existentes y con ello se trasforman también a sí mismos. Su concepción materialista de la historia capacitó a Marx y a Engels para fundamentar concretamente sobre qué bases actúan las ideas y llegan a ser una fuerza revolucionaria en la historia.

De Bruselas a París

Marx y Engels nunca se propusieron "informar exclusivamente al mundo 'erudito', en gruesos volúmenes, las conclusiones científicas a las que habíamos llegado".[188] Después de establecer las bases teóricas para la futura reestructuración de la sociedad y para la creación de un partido revolucionario de la clase obrera, consideraron primordial atraer a sus convicciones "al proletariado europeo, empezando por el alemán".[189] Siendo su propósito difundir esas convicciones entre aquellos hombres que estaban llamados a llevar la teoría revolucionaria a la práctica revolucionaria, de lo que se trataba era de ligar el comunismo científico con el movimiento obrero. Para Marx y Engels no había otra conclusión lógica del conocimiento sobre la misión histórica de la clase obrera.

Como observa Lenin, la teoría de Marx y Engels en aquel tiempo era "sólo uno de los muy numerosos grupos o tendencias del socialismo",[190] y, si bien la única científica, no era la ideología predominante entre las diversas teorías que influían a los trabajadores progresistas. Aún sobresalían entonces más bien las ideas del socialismo utópico, el filantropismo burgués y pequeñoburgués, el socialreformismo y hasta conceptos liberales.

Por eso, después de 1846, Engels y Marx se dedicaron con mayor intensidad a la acción práctica para formar un partido proletariado, a la militancia dentro del movimiento obrero revolucionario y en su dirección inmediata. Esta es, precisamente, la parte de su actuación que silencian muchos falsificadores del marxismo que quieren hacerlos aparecer como teóricos y sabios, sí, pero apartados de la realidad. Sin embargo, para Marx y Engels la teoría revolucionaria sólo tenía sentido si era probada en la lucha de clases y llevada a la práctica por el partido de clase del proletariado.

En febrero de 1846, Marx y Engels, junto con Gigot, fundaron el Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas, del que también formaron parte Wilhelm Wolff -quien tras adquirir prestigio como abogado de los tejedores, pequeños campesinos y trabajadores de Silesia, había debido huir de Prusia en abril de 1846-, los periodistas Louis Heilberg, Sebastian Seiler, Ferdinand Wolff y Edward von Westphalen, hermano menor de Jenny Marx. Al principio, también integraron el comité Wilhelm Weitling, oficial de sastre y teórico del comunismo utópico alemán, y Joseph Weydemeyer, que fue amigo de la familia Marx hasta su muerte. El Comité, mediante un intenso intercambio de cartas practicado por Marx, Engels y Gigot, se proponía contribuir a lograr la unión entre los comunistas de los diversos países, aclarar diferencias de opinión y

[186] C. Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1884*, Santiago de Chile, ed. Austral, 1960, pág. 102.
[187] *Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista*. En *Obras escogidas*, ed. cít., t. IV, pág. 55.
[188] F. Engels: *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*. En *Obras escogidas*, ed., cit. t. VII, pág. 332.
[189] F. Engels: *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*. En *Obras escogidas*, ed., cit. t. VII, pág. 332.
[190] V. I. Lenin: *Destino histórico de la doctrina de Carlos Marx*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cít., t. XIX, pág. 178.

poner en marcha paso a paso una amplia propaganda comunista internacional.

La fundación del Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas, inició la fusión del comunismo científico con el movimiento obrero, especialmente con la Liga de los Justos, y la fundación del primer partido revolucionario de la clase obrera pertrechado de conocimientos científicos. Con la labor del Comité se inició un proceso de esclarecimiento de creciente profundidad entre los trabajadores más progresistas. Este proceso se efectuó en medio de violentas polémicas con la ideología burguesa y con las concepciones pequeñoburguesas, sobre todo las utópicas.

Dificultaba también la actividad del Comité la estrechez en que a diario se debatían sus miembros. Engels vivía en Bruselas, como Marx y su familia, sumido en grandes preocupaciones materiales. La falta de los anticipos que confiaban recibir por los derechos de la esperada edición de *La ideología alemana*, se hacía sentir. Marx había tenido que empeñar los últimos objetos de oro y plata de la familia, sin poder ni aun así superar las dificultades financieras. El 3 de abril, Engels pidió a su cuñado Emil Blank, residente en Londres, que le prestase "cuanto antes" 6 libras esterlinas o 150 francos, pues no había recibido un dinero que esperaba de su padre: éste lo visitaría en Bruselas, de paso en viaje de negocios a Inglaterra, y Engels quería rescatar antes de su llegada cosas que había empeñado por esa suma. Pintando esta situación, escribía Engels: "Toda esta porquería se debe a que yo, en todo este invierno, casi no he ganado un centavo con todos mis escritos y por eso he tenido que vivir con mi mujer exclusivamente del dinero que recibía de casa, que no era mucho."[191]

En junio, Engels no pudo pagar -como ya antes no había podido hacerlo la familia Marx- el alquiler de su casa en la Rue de l'Allíance. También él debió renunciar al hogar propio, que resultaba demasiado caro, y se trasladó con Mary Burns a la casa de huéspedes "Bois Sauvage", en la Plaine Ste.-Gudule 19, más barata y donde vivían Marx y los suyos. La situación financiera de ambos amigos era tan mala que, hasta los recursos para el Comité de Correspondencia debían ser cubiertos mediante colectas entre los mismos amigos de Alemania que subvenían al mantenimiento de Marx.

En el verano de 1846, Georg Weerth vivió en esa misma casa de huéspedes. En una carta a su madre decía: "a derecha e izquierda viven buenos amigos cuya conversación es muy interesante. Frente a mi cuarto vive el famoso Marx con su mujer, muy bella y muy bien educada, y sus dos preciosas niñas. Además, reside aquí Fried. Engels cuyo libro sobre Inglaterra has leído. Su mujer es una pequeña inglesa de Manchester, por lo que nuestras conversaciones trascurren medio en inglés y medio en alemán".[192] Compartiendo esa vida, Weerth hizo suyas las opiniones fundamentales de Marx y Engels sobre cuestiones económicas, filosóficas, políticas e históricas.

El Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas no tardó en vincularse internacionalmente. Marx y Engels se esforzaron porque hubiera filiales del Comité en todos los lugares donde actuasen grupos socialistas. Muy valiosos fueron los contactos con Harney y otros dirigentes cartistas revolucionarios en Inglaterra. Además, el Comité de Bruselas estableció relaciones con socialistas belgas y franceses; también ganó adeptos en Alemania, entre los intelectuales socialistas, y entabló correspondencia con ellos. Los comunistas londinenses aprovecharon sus propias relaciones y estimularon a su vez a los miembros de la Liga de los Justos a fundar comités de correspondencia en otras ciudades.

Gracias a esos esfuerzos se llegó, en el trascurso de 1846, a fundar Comités Comunistas de Correspondencia o a establecer firmes contactos con comunistas en Londres, París, El Havre, Copenhague, Gotemburgo, Berlín, Colonia, Elberfeld, Hamburgo, Kiel, Königsberg, Leipzig, Magdeburgo, Breslau y otras ciudades. Marx y Engels veían en esos grupos, en su mayoría pequeños, la base para difundir sus ideas en el movimiento obrero. El Comité de Bruselas llegó a ser así un importante centro ideológico y político del movimiento comunista.

Para que fuera reconocido el papel histórico del proletariado, era imprescindible enfrentar las concepciones ideológicas que hasta entonces habían determinado las ideas de los trabajadores más progresistas. Ellas eran, ante todo, el comunismo utópico de Wilhelm Weitling, las teorías del socialista pequeñoburgués francés Proudhon y las concepciones del "socialismo verdadero", al que, por sus tendencias a la arrogancia nacionalista, Marx y Engels denominaban irónicamente "socialismo alemán".

Fue con el utopismo de Wilhelm Weitling con quien el Comité de Bruselas mantuvo su primera gran polémica ideológica. Weitling ocupaba una posición especial en la Liga de los Justos desde la aparición, en 1842, de la principal de sus obras: *Garantías de la armonía y la libertad*. Marx y Engels lo apreciaban como defensor de ideas comunistas que se había acercado ya a la comprensión de que la clase obrera sólo puede liberarse por sí misma. Pero, en lo referente a cómo lograr esa liberación, Weitling se perdía en conjeturas utópicas.

Cuando, en la primavera de 1846, Weitling se trasladó de Londres a Bruselas, Marx y Engels se

[191] Engels a Emil Blank, 3-IV-1846. En MEW, t. 27, pág. 440.

[192] Georg Weerth a su madre, 13-VI-1846. En Georg Weerth: *Obras completas*, t. 5, Berlín, 1957, pág. 215.

esforzaron con mucha paciencia por ganarlo como aliado. Lo incluyeron en el círculo ampliado del Comité Comunista de Correspondencia e intentaron convencerlo de que el proletariado necesita una teoría científica en vez de una propaganda que apele exclusivamente al sentimiento y a los elementales instintos de clase, de que no son el levantamiento espontáneo ni la sectaria actividad conspirativa los caminos que conducen a su liberación, sino un movimiento político de masas a cuyo frente debe estar un partido con objetivos claros.

El 30 de marzo de 1846, se reunieron los miembros del Comité de Bruselas. Engels abrió la sesión planteando la necesidad de esclarecer opiniones y elaborar un punto de vista común que pudiera orientar el proceder de todos. Weitling, alegando que la revolución comunista era inminente en Alemania, sostuvo que en vez de mantener discusiones teóricas, debía exhortarse a los trabajadores a lanzarse al ataque. Marx se puso decididamente en contra de esas ideas nacidas de la fantasía. Señaló que sería un juego inescrupuloso dirigirse a los obreros sin tener ideas científicamente fundamentadas sobre el camino y los objetivos de la lucha proletaria de liberación. Weitling quedó solo en la defensa de sus concepciones, resultando visible que ya no estaba en condiciones de cooperar en el desarrollo ulterior de la teoría comunista y del movimiento proletario.

Poco después de la discusión con Weitling, en mayo de 1846, los miembros del Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas debieron entendérselas con Hermann Kriege, un exponente típico del "socialismo verdadero", quien se presentó en Estados Unidos como representante autorizado de la Liga de los Justos.

Marx y Engels se preocuparon de que los puntos de vista de Kriege -quien estaba en estrecha relación con Weitling- y, en general, la orientación del "socialismo verdadero", fueran discutidos en el Comité, al que propusieron proyectos de resolución que todos, excepto Weitling, aprobaron. Las concepciones de los "socialistas verdaderos" fueron condenadas por no comunistas, sentimentales y desmoralizadoras para los trabajadores, y su actuación fue caracterizada como "comprometedora en alto grado para el partido comunista".[193]

Weitling, después de esa sesión del Comité, se puso abiertamente de parte de Kriege, dando lugar con ello a una ruptura definitiva. Moses Hess apoyó la actitud de Kriege y de Weitling y, desde su lugar de residencia de entonces, Verviers, no lejos de Bruselas, escribió que no querían tener ya más que ver con el partido de Marx. Sin embargo, Hess y Weitling no lograron dar vida a una agrupación contra el Comité de Correspondencia de Bruselas. En el verano, Hess se marchó a Colonia y hacia fin de año, Weitling partió a Estados U nidos, invitado por Kriege.

En agosto de 1846, el Comité de Correspondencia envió a Engels a París, con la misión de ayudar a los comunistas alemanes allí radicados en sus polémicas con los "socialistas verdaderos" -que aún dominaban en las comunidades parisienses de la Liga de los Justos-, y de constituir una filial del Comité Comunista de Correspondencia. Se le encomendó, además, establecer contactos con los representantes del movimiento obrero francés.

Karl Grün, un ferviente seguidor de Moses Hess, era quien sostenía en París el "socialismo verdadero" o "humano" en las comunidades de la Liga de los Justos. En 1846, se dedicó a una intensa actividad propagandística, convirtiéndose cada vez más en el principal representante del "socialismo verdadero". Todos los esfuerzos del Comité de Bruselas por contener la influencia de Grün en París con la ayuda de Hermann Ewerbeck, quien era en aquel entonces el principal dirigente de la Liga de los Justos, habían fracasado. Engels debía ganar ahora ese centro de la Liga para el comunismo científico. Ya en el segundo semestre de 1846, Engels estableció firmes vínculos epistolares entre París y Bruselas. De las cartas que él mismo envió al Comité desde la capital francesa, se conservan tres.

En París, donde primero vivió en la Rue de l'Arbre, sec. 11, y después en la Rue de Lille 23, en el barrio de St.-Germain, las preocupaciones de Engels por la falta de dinero no fueron pequeñas. Su primera carta a Marx, fechada el 19 de agosto, no pudo franquearla; "estoy escaso de dinero -escribía- y no espero tenerlo antes del 1º de octubre".[194] Sólo entonces estuvo en condiciones de sufragar él mismo los gastos de correspondencia con Marx y con el Comité. Pudo incluso anunciar a Marx el envío de 25 francos para la caja del Comité tan pronto recibiera los derechos de autor por su *Descripción de las poblaciones comunistas surgidas en los tiempos modernos y aún existentes* (en Estados Unidos e Inglaterra), trabajo publicado en Darmstadt, Alemania.

Una de las primeras visitas de Engels en París fue a Etienne Cabet, el influyente comunista utópico, redactor del periódico *Le Populaire*. Pero no consiguió ganarlo para el Comité de Correspondencia.

También fue a ver a Heinrich Heine, íntimo amigo de Marx, a quien encontró en un estado de salud poco satisfactorio, deprimido, melancólico. Heine estaba ciertamente lleno de energía espiritual, según informó Engels, pero bastaba mirarlo "para entristecerse profundamente".[195]

En sus cartas al Comité, Engels informaba sobre

[193] *Circular en contra de la guerra*. En MEW, t. 4, pág. 3.

[194] Engels a Marx, 19-VIII-1846. En MEW, t. 27, pág. 35.

[195] Engels al Comité de Correspondencia Comunista, 16-IX-1846. En MEW, t. 27, pág. 45.

las discusiones que sostenía con los miembros de la Liga de los Justos. Era visible que esos artesanos seguían aún muy dominados por concepciones gremiales y que las ideas del socialismo pequeñoburgués y la fraseología del "socialismo verdadero" sobre la felicidad y armonía generales habían encontrado en ellos campo propicio.

Engels tuvo que enfrentarse sobre todo con Karl Grün, quien propagaba el fantástico "Plan de salvación universal" de Proudhon: los trabajadores deben ahorrar y adquirir pequeñas acciones (¡no tenían en sus bolsillos siquiera los pocos centavos necesarios para tomar un vaso de vino en sus reuniones nocturnas!), instituir cooperativas de producción, comprar poco a poco todas las fuerzas productivas del país y así superar al capitalismo. Si de eso, se trata, decía Engels burlonamente, más rápido sería "acuñar moneda con la plata de la luz de la luna".[196]

En largas horas de discusión, Engels se esforzó por dar a conocer a los trabajadores las ideas fundamentales del comunismo científico y sustraerlos de la influencia de Grün y Proudhon. Tres noches se discutió sobre el plan proudhoniano de asociación y Engels -quien rechazó el "socialismo verdadero" de Grün como "antiproletario, pequeñoburgués"[197]- supo convencer a los reunidos, unos veinte trabajadores, en su mayoría oficiales carpinteros proletarizados, de la necesidad de un cambio revolucionario.

Los afiliados a la Liga discutieron otras dos noches sobre una definición del comunismo dada por Engels en forma fácilmente comprensible. Esa discusión, escribió Engels en su carta número 3 al Comité de Bruselas, llegó tan lejos como las cuestiones en disputa lo permitieron: "Definí los propósitos de los comunistas así: 1º hacer prevalecer los intereses del proletariado en oposición a los de la burguesía; 2º hacer esto mediante la supresión de la propiedad privada y su sustitución por la comunidad de bienes; 3º no reconocer otro medio para la realización de esos propósitos que la revolución democrática violenta."[198] En la votación, trece de los participantes se declararon comunistas en el sentido de la definición dada por Engels y sólo dos persistieron en sus concepciones utopistas pequeñoburguesas. Con satisfacción pudo Engels dar cuenta al Comité de Bruselas del cumplimiento de su tarea principal, o sea, que había ayudado a hacer triunfar en París el comunismo científico sobre las concepciones de Grün.

En la polémica contra el "socialista verdadero" Karl Grün, Engels aplicó por primera vez la concepción materialista de la historia también en la literatura y la historia de la literatura. Al hacer una valoración teórica clásica de lo imperecedero en la obra literaria de Goethe, señaló las limitaciones derivadas de la situación social de su época. Demostró que Grün, mientras alababa todos los filisteísmos de Goethe como elementos de "humanismo", dejaba de lado lo que de grandioso y genial hay en su obra, y llegó a la siguiente conclusión: "La apología del señor Grün, la tierna gratitud que dedica a Goethe por cada palabra pedantesca, es la más amarga venganza que la historia ultrajada podría infligir al más grande de los poetas alemanes".[199]

A finales de 1846 y principios de 1847, la policía de París intensificó las persecuciones a los comunistas alemanes, vigiló las reuniones a que asistía Engels y hasta lo hizo seguir por espías. El prefecto de policía solicitó del ministerio del Interior una orden de expulsión, debido a lo cual Engels no pudo participar, durante cierto tiempo, en las reuniones. Aprovechó su involuntario "tiempo libre" para disfrutar con más intensidad de los aspectos placenteros de la vida en París. "Entre tanto, he llegado a agradecer a la honorable policía -escribió a Marx- que me haya hecho recordar los placeres de esta vida".[200] Los espías que lo seguían tuvieron que comprar un buen número de entradas para los cabarets "Montesquieu", "Valentine" o "El Prado", y Engels agradeció al prefecto de policía que "le permitiera conocer muy bellas *grisettes* y muchos placeres".[201] En otra ocasión dijo bromeando: "Si no fuera por las francesas, la vida no valdría la pena."[202]

No obstante, Engels no desperdiciaba su tiempo. Se ocupaba de la historia, la economía y la cultura de Dinamarca, Suecia, Noruega e Islandia. Además, realizó prolijos extractos de *Filosofía de la miseria*, de Proudhon, y los envió con sus comentarios a Marx, quien preparaba una extensa refutación de la teoría de Proudhon.

El primer Congreso de la Liga

A fines de enero de 1847, Engels fue visitado en París por Joseph Moll, un emisario de la Liga de los Justos de Londres, quien venía de deliberar con Marx en Bruselas sobre los preparativos del proyectado congreso de la Liga. Moll les expuso que la dirección de la Liga de los Justos se había convencido de lo acertado del punto de vista que ellos sustentaban y reconocía la necesidad de abandonar las viejas tradiciones conspirativas. Por ello los exhortó a que ingresasen en la Liga y cooperasen en su organización. En vista de que se quería superar lo

[196] Engels a Marx, 18-IX-1846. En MEW, t. 27, pág. 50.
[197] Engels al Comité de Correspondencia Comunista, 23-X-1846. En MEW, t. 27, pág. 60.
[198] Engels al Comité de Correspondencia Comunista, 23-X-1846. En MEW, t. 27, pág. 61.
[199] F. Engels: *El socialismo alemán en verso y prosa*. En MEW, t. 4 pág. 241.
[200] Engels a Marx, diciembre de 1846. En MEW, t. 27, pág. 69.
[201] Engels a Marx, diciembre de 1846. En MEW, t. 27, pág. 69.
[202] Engels a Marx, 9-III-1847. En MEW, t. 27, pág. 80.

que hasta entonces habían criticado en la Liga, Marx y Engels aceptaron. Con su ingreso comenzó la trasformación de la Liga de los Justos en Liga de los Comunistas.

Ya en noviembre de 1846, la dirección de la Liga de los Justos había dirigido un mensaje a sus miembros en el que convocaba a un congreso para mayo de 1847 e insistía en la necesidad de "una profesión de fe comunista sencilla que pueda servir de pauta a todos".[203] Después del viaje de Moll a Bruselas y París, el Comité Central, de acuerdo con Marx y Engels, aplazó el comienzo del congreso hasta el 1 de junio. Precisamente los trabajos preliminares del congreso y para elaborar el nuevo programa, pusieron de manifiesto que la reorganización de la Liga no podría realizarse sin la cooperación directa de Marx y Engels.

Ambos trabajaron enérgicamente para trasformar la Liga de los Justos en un partido capaz de guiar, en la práctica, a la clase obrera por el camino cuyos principios teóricos ellos ya habían trazado. Sólo un partido revolucionario propio permitiría a la clase obrera una actuación política independiente; sólo un partido de ese tipo podría señalar la dirección y la meta al joven proletariado en las inminentes luchas de clases, formar en las filas del movimiento obrero a las fuerzas conscientes de sus intereses de clase y propagar entre los obreros las ideas del comunismo científico. Urgía especialmente fundar un partido revolucionario del proletariado, debido a que en Alemania maduraba una revolución.

Esa revolución se preveía ya cuando Marx y Engels ingresaron en la Liga de los Justos. En Alemania reinaba el hambre después de dos malas cosechas, en 1845 y 1846, y a la crisis en la agricultura se sumaban el estancamiento y el retroceso de la producción en distintas ramas de la industria. Con el estallido de una crisis económica en Inglaterra durante el verano de 1847 y su propagación al continente, se perfiló el comienzo de una crisis cíclica internacional. En Alemania se intensificó la miseria entre las masas populares; la situación de los trabajadores empeoró, debido sobre todo al rápido aumento del desempleo. En Berlín y muchas otras ciudades se produjeron, en la primavera de 1847, acciones espontáneas de resistencia de la población trabajadora desposeída, que hicieron patente la fuerza y la decisión de las masas. Para reprimir el movimiento popular se recurrió al ejército. Puesto que también el descontento de la burguesía con la situación política vigente y con el despilfarro burocrático feudal presionaba en favor de un cambio, el movimiento opositor se fortalecía a ojos vistas. La crisis revolucionaria maduraba, incontenible.

La inminencia de la revolución en Alemania planteaba a los comunistas determinar cuál era la posición que tanto ellos como la clase obrera habrían de adoptar. Marx y Engels se dieron a la tarea -sobre todo en su enfrentamiento con los "socialistas verdaderos"- de elaborar una política revolucionaria basada en sus propios conocimientos científicos y de definir la posición del joven movimiento obrero en relación con la revolución burguesa. Se guiaron por la idea de que en Alemania había que derrocar por vías revolucionarias al retrógrado orden feudal e instaurar un régimen democrático burgués. Claro está que esto no implicaba la renuncia a la revolución proletaria, pero antes la revolución burguesa tenía que crear condiciones propicias para que la clase obrera pudiera realizar su propia revolución.

Federico Engels seguía atentamente el desarrollo político en Alemania. A principios de febrero de 1847, el gobierno prusiano se vio obligado a convocar, para mediados de abril, las Dietas Unidas, una asamblea representativa de los estamentos provinciales, a fin de obtener el consentimiento de la burguesía para una serie de empréstitos e impuestos. En esta convocatoria, Engels vio "el principio de una nueva época" para Prusia y Alemania. El movimiento llevaría pronto a implantar una constitución representativa para la burguesía, la libertad de prensa, jueces independientes y tribunales de jurados, y a "terminar quién sabe dónde".[204] Inmediatamente después de la convocatoria de las Dietas, Engels comenzó a redactar un folleto para su publicación en Alemania, pero que no llegó a aparecer porque su editor fue detenido. Del manuscrito sólo se salvó un fragmento, publicado en Moscú, en 1929, bajo el título *El statu quo en Alemania*. En este escrito Engels expone que desde comienzos del siglo XIX las relaciones de producción capitalistas -y con ellas la burguesía- habían comenzado a extenderse también en Alemania a pesar de todos los obstáculos, y que había llegado el momento de que la burguesía desalojase del poder a la clase feudal dominante.

Con la reunión de las Dietas Unidas en Prusia, la lucha contra el statu quo en Alemania adquirió un nuevo nivel cualitativo. Engels planteaba como tarea a todos los comunistas alemanes, tomar parte en el movimiento democrático general. Dentro de ese movimiento, explicaba, los comunistas deben luchar en el ala de extrema izquierda y adoptar una posición propia y claramente delimitada en relación con la burguesía.

Mientras Engels reflexionaba en París sobre las tareas políticas del proletariado en la provincia y las enunciaba, Marx escribía en Bruselas su polémica teórica *Misère de la philosophie*, publicada en francés en julio de 1847, obra en la que Marx somete a una crítica demoledora los planes reformistas de Proudhon. Las ideas fundamentales del comunismo

[203] *Aus der Adresse der Leitung des Bundes der Gerechten an die Bundesmitglieder vom November 1846. En Historia del movimiento obrero alemán*, Berlín, 1966, t. I, pág. 499.

[204] F. Engels: *La Constitución de Prusia*. En MEW, t. 4, pág. 35.

científico, formuladas ya por Marx y Engels en su obra inédita *La ideología alemana*, fueron dadas a publicidad por Marx en esta obra, con el añadido de un gran número de ideas y puntos de vista nuevos. En París, Engels propagó entre los comunistas alemanes y los dirigentes de los socialistas franceses las ideas expuestas en el libro.

Así fue como Marx y Engels crearon las condiciones teóricas y políticas para la fundación del partido de la clase obrera. Simultáneamente se realizaban los preparativos de carácter organizativo.

Del 2 al 9 de julio de 1847 tuvo lugar en Londres el primero de los congresos que culminaron con la fundación de la Liga de los Comunistas. Engels tomó parte en él como delegado de los comunistas de París. A raíz de su elección se produjo una confrontación con los partidarios de Weitling, que tenían la mayoría en dos de las cinco comunidades parisienses de la Liga. Sin embargo, las otras tres comunidades de la importante organización, en una "sesión general", eligieron a Engels como delegado. Las comunidades partidarias de Weitling fueron expulsadas -por el momento provisionalmente- de la Liga. El Congreso de Londres aprobó esta medida de la mayoría y ratificó por unanimidad la expulsión de los partidarios de Weitling y la elección de Engels.

Los comunistas de Bruselas estuvieron representados en el Congreso de Londres por Wilhelm Wolff. A Marx no le fue posible concurrir: "No puedo ir a Londres", escribió a Engels poco antes del Congreso. "Mis recursos no lo permiten."[205] El viaje de Engels fue solventado con grandes sacrificios por los comunistas de París.

En el Congreso, cuyas sesiones, como es obvio, tuvieron que celebrarse clandestinamente, comenzó la reorganización de la Liga. El Congreso trató los nuevos estatutos, cuyo proyecto, sometido después a la consideración de las comunidades representadas, estipulaba el cambio de nombre de la Liga de los Justos. La adopción del nuevo nombre de Liga de los Comunistas reflejaba el proceso de maduración teórica que había tenido lugar en el seno de la organización. "Nosotros, sin embargo -se exponía a modo de caracterización de los comunistas en el escrito oficial, enviado después del Congreso a las comunidades representadas en la Liga- no nos caracterizamos por el hecho de querer justicia en general, cosa que cualquiera puede afirmar de sí mismo, sino porque atacamos el actual orden social y la propiedad privada.[206] Por eso, sólo se consideró apropiado para la Liga un nombre que "dice lo que en realidad somos".[207] Las concepciones sectarias en cuestiones de organización fueron superadas en lo esencial.

Otro resultado del Congreso fue que -probablemente a sugerencia de Engels- se sustituyó la antigua divisa de la Liga, "Todos los hombres son hermanos", por la divisa revolucionaria clasista "¡Proletarias de todos los países, uníos!". La nueva divisa apareció escrita por primera vez en un documento de la Liga a la cabeza del proyecto de los estatutos. Hasta hoy sigue siendo el grito de combate del movimiento obrero revolucionario internacional.

Los delegados del Congreso discutieron intensamente sobre cuestiones del programa, sobre todo porque para muchos de ellos ese era el primer contacto con las ideas fundamentales del comunismo científico expuestas en conjunto. Engels dio a conocer las concepciones suyas y de Marx, y logró obtener la aprobación del Congreso en puntos importantes, contando en ello con el respaldo de Wilhelm Wolff. Así fue como prevalecieron sus concepciones acerca del carácter de la sociedad burguesa, de la necesidad de la trasformación social, de la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y del papel del proletariado. Pero el comunismo científico no obtuvo aún el reconocimiento pleno en todas las cuestiones.

El Congreso aprobó un "proyecto de profesión de fe comunista", formulado en 22 preguntas y respuestas. El proyecto de programa es testimonio de la extraordinaria contribución prestada por Engels durante la fundación de la Liga de los Comunistas, tanto en lo que se refiere a la creación del partido revolucionario de la clase obrera como, especialmente, en la confección de su programa. Engels colaboró directamente en la elaboración del proyecto del programa, luego lo escribió él mismo, y ese texto de su puño y letra fue litografiado y enviado a los grupos locales de la Liga para que lo discutieran. En muchas de las respuestas contenidas en la "profesión de fe", ofreció Engels una amplia fundamentación histórica materialista del comunismo. De esa manera la "profesión de fe" sirvió como etapa preliminar del *Manifiesto del Partido Comunista*. Ciertamente, Engels no fue el único autor del documento. Si bien la "profesión de fe" se diferencia terminantemente de las concepciones sentimentales y románticas relativas al comunismo y de las ideas primitivas y sectarias sobre el futuro orden social, el proyecto del programa no deja de contener algunas manifestaciones utópicas que no correspondían en modo alguno a las ideas de Marx y Engels.

Empero, en términos generales, tanto el proyecto de los estatutos como el de la "profesión de fe" expresaban claramente que el comunismo científico había echado firmes raíces en la Liga, en la cual

[205] Marx a Engels, 15-V-1847. En MEW, t. 27, pág. 82.

[206] *Bundschreiben des ersten Kongresses des Bundes der Kommunisten an den Bund, 9 juni 1841. En Der Bund der Kommunisten. Dokumente und Materialien*, t. I, Berlín, 1970, pág. 481.

[207] *Bundschreiben des ersten Kongresses des Bundes der Kommunisten an den Bund, 9 juni 1841. En Der Bund der Kommunisten. Dokumente und Materialien*, t. I, Berlín, 1970, pág. 482.

había que continuar la lucha ideológica por el establecimiento y la realización del programa. El segundo congreso de la Liga, convocado para fines de noviembre de 1847, debería llegar a un acuerdo definitivo sobre el programa y los estatutos.

Después del Congreso de Londres, Engels regresó a París. A fines de julio viajó a Bruselas, donde, a principios de agosto, los miembros de la Liga eligieron a Carlos Marx como presidente de una comunidad y miembro del comité distrital de la Liga. Los escasos tres meses que pasó en Bruselas, fueron para Engels de una intensa actividad propagandística con el fin de difundir el comunismo científico entre los trabajadores alemanes. Gran parte de su tiempo lo ocupó también en la elaboración de las bases programáticas de la Liga y de su política ante la revolución que se vislumbraba. En Bruselas, Engels tomó parte junto con Marx en la discusión de los estatutos y del proyecto del programa. A raíz de esas discusiones el comité distrital de Bruselas propuso una serie de importantes modificaciones al Comité Central en Londres, las cuales fueron presentadas al segundo Congreso.

A fines de agosto, Engels y Marx fundaron la Asociación de Obreros Alemanes de Bruselas, organización legal de trabajadores que en poco tiempo llegó a contar con casi cien miembros. Éstos se reunían dos noches por semana, los miércoles y domingos, en el restaurante "El cisne". Los miércoles se dictaban conferencias sobre cuestiones políticas y sociales y se discutía mucho. Los domingos, Wilhelm Wolff resumía los acontecimientos políticos de la semana y los miembros de la Asociación asistían en compañía de sus esposas y permanecían reunidos después del acto oficial para cantar, recitar, bailar y representar obras de teatro.

El 27 de septiembre de 1847, en momentos en que Marx se encontraba en Holanda en breve visita a unos parientes para aclarar cuestiones personales de carácter financiero, tuvo lugar en el restaurante "Líégois" de Bruselas, en la Place du Palais de Justice, un banquete democrático internacional en cuyos preparativos participaron muy activamente los miembros de la Asociación de Obreros Alemanes. En ese banquete, siguiendo el ejemplo de los Demócratas Fraternales de Londres, fue acordada la fundación de la Asociación Democrática de Bruselas. Al banquete concurrieron 120 demócratas, muchos de ellos eran belgas y alemanes, pero también los hubo franceses, polacos, italianos y suizos, sobre todo exiliados políticos que habían buscado asilo en Bélgica. Presidente de honor fue el anciano general Francois Mellinet, uno de los dirigentes de la revolución burguesa belga de 1830. Ocupó la presidencia el periodista belga Lucien-Léopold Jottrand y la vicepresidencia, el socialista francés Jaoques Imbert, quien había tomado parte en el levantamiento de Lyon de 1834 y se encontraba exiliado en Bélgica. Como segundo vicepresidente se eligió a un alemán: Federico Engels, a proposición de Wilhelm Wolff. Engels no habría querido aceptar la candidatura "porque me veo tan terriblemente joven",[208] como le manifestara más tarde a Marx. Pero finalmente aceptó, ya que se sentía representante del ausente Marx. Con ello quiso además mantenerse fiel al principio de "no dejar pasar acontecimiento alguno de carácter democrático" en Bruselas, "en el que no participemos nosotros",[209] es decir, el partido de los comunistas. Durante el banquete, Engels ofreció un brindis en francés en memoria de la revolución de 1792 -el derrocamiento de la monarquía por el pueblo de París- y de la Primera República Francesa.

La actitud de Engels y de los otros comunistas alemanes durante ese acto democrático contribuyó mucho a elevar el prestigio de la Asociación de Obreros Alemanes entre los demócratas belgas. Engels escribió satisfecho a Marx: "Tú, y después de ti, yo", somos "reconocidos en Bruselas como representantes de los demócratas alemanes".[210]

En noviembre de ese mismo año Marx fue elegido vicepresidente de la Asociación Democrática en lugar de Engels, quien para esa fecha se había ausentado nuevamente de Bruselas. En esa Asociación cooperaron estrechamente los comunistas y obreros alemanes con demócratas burgueses y pequeñoburgueses de distintos países, poniendo así en práctica la alianza entre la clase obrera y la democracia pequeñoburguesa.

Durante la actividad de Engels en Bruselas los comunistas lograron obtener una influencia determinante en el *Deutsch-Brüsseler-Zeitung*, bisemanario leído fundamentalmente por exiliados alemanes. Ya desde principios de 1847, algunos miembros del Comité de Correspondencia Comunista, principalmente Wilhelm Wolff, publicaban artículos en ese periódico. A partir de septiembre Marx y Engels comenzaron a colaborar regularmente. Con el *Deutsch-Brüsseler-Zeitung* tenían ahora un órgano propio para dar a conocer sus ideas.

Engels publicó en ese periódico, entre otros trabajos, un artículo en que enfrentó enérgicamente las imputaciones de algunos demócratas pequeñoburgueses contra el comunismo. En él expuso el papel de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa, explicando que la burguesía ya no era capaz de cumplir en forma consecuente y verdaderamente democrática las tareas antifeudales propias de una revolución burguesa. Engels caracterizó al proletariado urbano como "la coronación de toda democracia moderna",[211] pero

[208] Engels a Marx, 28 a 30-IX-1847. En MEW, t. 27, pág. 85.
[209] Engels a Marx, 28 a 30-IX-1847. En MEW, t. 27, pág. 85.
[210] Engels a Marx, 28 a 30-IX-1847. En MEW, t. 27, pág. 91.
[211] F. Engels: *Los comunistas y Karl Heinzen*. En MEW, t. 4,

señaló a la vez que la clase obrera en Alemania no podía aún tomar en sus manos la dirección de la lucha antifeudal. En esté trabajo, Engels aclaró también la relación entre los comunistas y el movimiento democrático general. Los comunistas, escribió, actúan como demócratas. Ellos, sin renunciar en lo más mínimo a su independencia política, ponen en primer término lo que une a comunistas y demócratas en la lucha contra el feudalismo.

Desde fines de septiembre de 1847, Engels esperaba con impaciencia el regreso de Marx de Holanda. Quería trasladarse a París, donde la fundación de la Liga de los Comunistas progresaba insuficientemente y donde, durante su ausencia, había cundido la confusión teórica. Según expresara el Comité Central de la Liga en una circular del 14 de septiembre, las utopías de Proudhon y los "disparates de Grün"[212] influían todavía en muchos miembros. Por eso exhortaba a los miembros a que leyesen *Miseria de la filosofía* de Marx. Pese a esa situación en París, Engels creía inoportuno abandonar Bruselas. Y en efecto, allí se lo necesitaba con más urgencia, especialmente en el grupo local de la Liga de los Comunistas, cuyas reuniones él presidía en ausencia de Marx. Al escribir a su amigo, expresaba Engels la voluntad de permanecer en su puesto hasta que Marx regresase. Pero en el corto párrafo final de una carta del 30 de septiembre se refiere no menos de tres veces a la necesidad del rápido regreso. Este es produjo a mediados de octubre y Engels pudo volver a París.

"Principios del comunismo"

Puesto que la colaboración con los demócratas belgas y los cartistas ingleses había dado ya buenos frutos, Engels contempló como una de sus primeras tareas, después de su llegada a París en octubre de 1847, ganar aliados entre los socialistas y republicanos pequeñoburgueses de Francia. Estos se agrupaban sobre todo en torno del periódico *La Réforme* y eran representados por Louis Blanc, Ferdinand Flocon y Alexandre-Auguste Ledru-Rollin.

El primero que se mostró dispuesto a apoyar a los comunistas alemanes fue Louis Blanc. Engels sostuvo con él una larga entrevista a fines de octubre, exponiéndole que lo veía por mandato expreso de los demócratas de Londres, Bruselas y Renania y por encargo de los cartistas. Describió a Blanc "la situación de nuestro partido como extraordinariamente brillante"[213] y calificó a Marx como el dirigente de la fracción más progresista de la democracia alemana. Como obra programática señaló el libro de Marx *Miseria de la filosofía* publicado recientemente.

Engels se entrevistó en varias ocasiones con Flocon, el redactor de *La Réforme*, a quien exhortó a colaborar más estrechamente con los cartistas ingleses. Flocon le solicitó un artículo sobre el cartismo, el cual fue escrito por Engels y publicado en *La Réforme*, periódico del que Engels pronto pasó a ser colaborador permanente; también escribió para *L' Atelier*, una revista mensual para artesanos y obreros.

En un artículo del *Deutsch-Brüsseler-Zeitung* Engels agradeció a *La Réforme*, en nombre de los comunistas alemanes, su defensa constante de los perseguidos por el reaccionario gobierno francés. No obstante, como expuso Engels en otro artículo, la colaboración con los demócratas de diferentes naciones no excluía la crítica, sino que, por el contrario, la presuponía. Criticó tanto las ilusiones pequeñoburguesas que aún existían entre los socialistas franceses como el estrecho nacionalismo francés y el cosmopolitismo de Louis Blanc, quien durante un banquete había puesto a la nación francesa por encima de otras. Engels protestó contra semejantes prejuicios y exigió que se desistiese de ellos si se quería que la unión de los demócratas de distintas naciones fuese algo más que una mera frase. Correspondiendo a los principios del comunismo científico, defendió el internacionalismo proletario: el respeto y la consideración de los aportes de cada nación, y, en primer lugar, de las masas populares.

Engels continuó en París su actividad teórica, propagandística y organizativa en la Liga de los Comunistas, en procura de un amplio reconocimiento de las nuevas ideas. Ya en octubre de 1847 fundó una "comunidad propagandística" de la Liga e informó a Bruselas: "En el comité distrital he sido elegido enseguida y se me ha dado la correspondencia",[214] es decir el cargo de secretario. Pronto habrían de proponerse de veinte a treinta nuevos candidatos como miembros de la Liga.

En esa fase del desarrollo de la Liga de los Comunistas, antes del segundo congreso, la discusión sobre el programa del partido entró en su etapa decisiva. Como pudo comprobarlo Engels después de su regreso de Bruselas, Moses Hess, quien seguía siendo miembro de la Liga y había viajado de Colonia a París en enero de 1847, logró aprovechar la discusión del programa, en las comunidades parisienses para hacer prevalecer una "profesión de fe divinamente mejorada".[215] Hess había mezclado algunos pensamientos de Marx y Engels con sus propias ideas, básicamente de "socialista verdadero". Este proyecto se había presentado ahora al comité distrital de la Liga en París. Engels expuso sus

pág. 313.

[212] *Ansprache der Zentralbehörde des Bundes der Kommunisten an den Bund, 14 Setember 1847. En Der Bund der Kommunisten. Documente und materialen*, t. 1, pág. 536.

[213] Engels a Marx, 25 a 26-X-1847. En MEW, t. 27, pág. 93.

[214] Engels a Marx, 25 a 26-X-1847. En MEW, t. 27, pág. 98.

[215] Engels a Marx, 25 a 26-X-1847. En MEW, t. 27, pág. 98.

objeciones y pudo convencer a los miembros del comité distrital, en su reunión del 22 de octubre de 1847, que la propuesta de Hess no podía ser utilizada. El Comité encomendó la confección de un nuevo proyecto a Engels, quien lo hizo en pocos días.

En las discusiones realizadas en el comité distrital desde fines de octubre a fines de noviembre sobre el futuro programa, Engels logró vencer las resistencias opuestas a los conceptos de Marx y suyos y obtener el reconocimiento de los principios del comunismo científico. En ese período redactó Engels su nuevo proyecto, utilizando para ello el texto de la "profesión de fe" por él escrita en junio. Este trabajo se encontró después de su muerte entre sus documentos y fue publicado en 1914 con el título *Principios del comunismo*.

Desde el punto de vista formal, Engels se guió en este documento por el proyecto de la "profesión de fe" redactado en Londres. La disposición, la mayor parte de las preguntas y algunas de las respuestas las tomó de allí, pero rehízo totalmente muchas formulaciones esenciales de acuerdo con los nuevos conocimientos por él adquiridos y con lo expuesto por Marx en *Miseria de la filosofía*. No estaba, empero, del todo satisfecho con la forma de la exposición. Poco antes del viaje emprendido junto con Marx a Londres para tomar parte en el segundo congreso de la Liga, escribió a su amigo: "Piensa un poco sobre la profesión de fe. Creo que sería mejor abandonar la forma de catecismo y llamar la cosa así: *Manifiesto Comunista*. Como es preciso hacer un relato histórico de cierta extensión, la forma que ha tenido hasta ahora no es la más apropiada. Llevaré lo que he hecho aquí, ¡es simplemente una narración, pero horriblemente redactada, a toda prisa! Comienzo así: ¿Qué es el comunismo? Y luego voy derecho al proletariado: la historia de su origen, su diferencia con obreros anteriores, el desarrollo de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, las crisis, los resultados." Al final de sus respuestas trataba Engels "la política de partido de los comunistas, en la medida en que pueda hacerse pública".[216]

A la primera pregunta sobre la esencia de la teoría comunista, Engels respondía con la definición precisa: "El comunismo es la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado",[217] como tareas de los comunistas señalaba que "la defensa, la discusión y la propagación de sus principios [...] facilitarán la cohesión del proletariado en una clase organizada, estrechamente unida y dispuesta a la lucha".[218]

Después de una breve exposición del surgimiento y del papel de la clase obrera, Engels formulaba sus ideas sobre la revolución socialista. Demostraba que la gran industria moderna hace "imprescindible una organización completamente nueva de la sociedad",[219] que los males de la sociedad capitalista sólo pueden ser superados por el socialismo, y que los medios para ello maduran ante todo por el desarrollo del proletariado dentro del propio capitalismo. Engels enfrentaba la concepción anarquista de que una revolución puede ser "hecha" a capricho. Los comunistas saben, escribía, "que todas las conspiraciones, además de inútiles, son incluso perjudiciales".[220] Las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución socialista surgen debido al desarrollo dentro del propio capitalismo, por una parte del "descontento creciente del proletariado, y por la otra, del crecimiento del poderío de éste".[221]

La tarea fundamental del proletariado y de su nuevo Estado democrático, señalaba Engels, consiste, después de la toma del poder, en la eliminación de la propiedad privada. La abolición de la propiedad privada es "la expresión más breve y más característica de esta trasformación de toda la estructura social, que se ha hecho posible merced al progreso de la industria. Por eso los comunistas la plantean con razón como su principal reivindicación".[222] Engels refutaba la afirmación de que los comunistas querían eliminar toda clase de propiedad personal y aclaraba detalladamente que la meta es la eliminación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción: con el nuevo orden social, escribía, "la administración de la industria y de todas las ramas de la producción en general dejará de pertenecer a unos u otros individuos en competencia".[223]

Respondiendo a si la eliminación de la propiedad privada sería posible por medios pacíficos, Engels afirmaba: "Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello." Pero los comunistas ven, continuaba, "que se viene reprimiendo por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados y que, con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías para la revolución".[224]

Ya aquí se bosqueja la convicción actual de los partidos comunistas y obreros en el sentido de que los trabajadores, bajo la dirección de la clase obrera y

[216] Engels a Marx, 23 a 24-IX-1847. En *Obras escogidas*, ed., cit., t. VIII, págs. 25-26.
[217] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 69.
[218] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 83.
[219] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 75.
[220] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 77.
[221] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 74
[222] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, págs. 75-76.
[223] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 75.
[224] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, págs. 76-77.

de su partido revolucionario, deben tratar -en tanto esto sea posible- de llegar al socialismo por medios pacíficos, es decir, sin levantamiento armado y sin guerra civil, pero que deben recurrir a la vía no pacífica para obtener el poder en cuanto las clases reaccionarias acudan a tales medios para reprimir la voluntad de la mayoría del pueblo. Ese desarrollo hacia el socialismo sin guerra civil, señalado como deseable por Engels, no tiene nada que ver con una "transición pacífica" al socialismo sin lucha de clases, como ha sido propagada por los viejos y los nuevos revisionistas y oportunistas. Todo paso del capitalismo al socialismo es una trasformación revolucionaria, y el desarrollo producido en la República Democrática Alemana con sus dos revoluciones, la antifascista democrática y la socialista, es un ejemplo relevante del paso pacífico hacia el socialismo.

Engels llamaba la atención sobre el hecho de que la abolición de la propiedad privada no podrá lograrse de golpe, sino que el proletariado está en condiciones de trasformar la sociedad "sólo [...] paulatinamente".[225] En este contexto desarrollaba Engels la idea de las dos etapas de la revolución -una etapa democrática seguida de otra proletaria socialista-, y dejaba entrever la idea de la transición de la etapa democrática a la socialista, que más tarde V. I. Lenin, en la época del imperialismo, formuló detalladamente como teoría de validez general.

En el nuevo orden, declaraba Engels, se eliminarán la propiedad privada de los medios de producción y la competencia. Su lugar será ocupado por la asociación, "el usufructo colectivo de todos los instrumentos de producción". Todas las ramas de la producción serán explotadas por "toda la sociedad, es decir, serán administradas en beneficio de toda la sociedad de acuerdo con un plan general y mediante la participación de todos los miembros de la sociedad".[226] Con ello Engels caracterizaba los principios fundamentales de la economía planificada socialista.

En *Principios del comunismo* Engels bosquejaba una imagen del hombre nuevo, del hombre socialista. La industria explotada planificadamente y en conjunto por toda la sociedad "presupone [...] hombres -escribía- con aptitudes desarrolladas universalmente, hombres capaces de orientarse en todo el sistema de producción". Para lograrlo, la sociedad "dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos sus facultades desarrolladas universalmente".[227]

Engels se refería también a la emancipación de la mujer en la sociedad socialista. Gracias a la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, en las nuevas relaciones familiares habrá de cesar "la dependencia de la mujer respecto del hombre",[228] lo mismo que la prostitución de la mujer, inherente a la sociedad burguesa.

En ese mismo trabajo exponía por primera vez en detalle algunos de los rasgos esenciales de la sociedad socialista. Aclaraba ante todo que el socialismo está ligado a determinados requisitos fundamentales. Inmanentes al socialismo son el poder político de la clase obrera, la propiedad socialista de los medios de producción, la alianza entre las fuerzas sociales que objetivamente coinciden con la clase obrera, la realización de la "política del partido de los comunistas"[229] en la sociedad y el establecimiento de nuevas relaciones humanas sobre la base de la democracia socialista.

Nuestra época demuestra que en parte alguna del mundo existe el socialismo sin que se hayan realizado los principios expuestos por Engels. Pero Engels fue, como Marx, un enemigo de toda sistematización fácil. No pensó en lo más mínimo, como por ejemplo, lo hicieron los utopistas, en la confección de rígidos y dogmáticos esquemas sobre la conformación de la sociedad futura. En este trabajo suyo de 1847, los "principios" del orden socialista estaban sólo bosquejados en tanto pudieran ser deducidos de las contradicciones y tendencias históricas del capitalismo. *Principios del comunismo* fue el primer proyecto de un programa del partido de la clase obrera basado absolutamente en el comunismo científico.

El 14 de noviembre de 1847, Engels fue elegido en París delegado al Segundo Congreso de la Liga de los Comunistas. Casi simultáneamente los comunistas belgas elegían representantes suyos a Carlos Marx y Victor Tedesco, un abogado belga amigo de Marx y Engels, quien en marzo de 1848 habría de traducir por primera vez al francés el *Manifiesto Comunista*.

Engels no pudo pasar por Bruselas en su camino a Londres debido a nuevas dificultades financieras, por lo que se encontró con Marx y Tedesco el 27 de noviembre en Ostende. Al día siguiente cruzaron el Canal y se dirigieron a Londres, donde ya el 29 de noviembre los tres tomaron parte en un gran mitin patrocinado por los Demócratas Fraternales en ocasión del aniversario de la revolución polaca de 1830, en la sala de la Asociación Educativa de Obreros Comunistas de Londres. En ese mitin, con que se inició el Congreso de la Liga, Marx propuso, en nombre de los demócratas de Bruselas, la celebración de un congreso democrático internacional en septiembre de 1848.

[225] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 77.
[226] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 75.
[227] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 80.
[228] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 81.
[229] F. Engels: *Principios del comunismo*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 83.

También Engels pronunció un discurso. Declaró que los demócratas alemanes tenían un especial interés en la liberación de Polonia porque habían sido gobiernos alemanes -los de Prusia y Austria- los que habían impuesto su despotismo a una parte de Polonia. Engels pronunció aquí una frase que habría de ser famosa: "Una nación no puede liberarse y al mismo tiempo continuar oprimiendo a otras naciones."[230] Con esta profesión de fe internacionalista abogó al mismo tiempo por la causa del pueblo alemán, dando así un ejemplo de la inseparabilidad del verdadero patriotismo y el internacionalismo socialista. Porque en todos los países la situación de los obreros era la misma, porque sus intereses y sus enemigos son los mismos, expuso Engels, "por eso deben también luchar juntos, por eso deben oponer a la confraternización de los burgueses de todos los pueblos una confraternización de los obreros de todos los pueblos".[231]

Marx y Engels fueron recibidos como viejos amigos en la Asociación Educativa de Obreros Comunistas de Londres. Fuera del Congreso propiamente dicho, Engels hizo uso de la palabra en dos ocasiones: en una reunión de la Asociación, el 30 de noviembre, pronunció un discurso en que subrayó nuevamente la igualdad de intereses de los obreros de todo el mundo y recalcó la interdependencia de los movimientos revolucionarios en los distintos países; y en una conferencia de la Asociación realizada a fines del Congreso, habló sobre los efectos de las crisis económicas en la situación de la clase obrera.

Puntualmente, tal y como se había convenido durante el Primer Congreso en junio de 1847, el Segundo Congreso de la Liga de los Comunistas comenzó el 29 de noviembre. "Yo trabajaba entonces en Londres y era miembro de la Asociación Educativa de Obreros Comunistas, cuyo local se encontraba en Drury Lane 191", escribió en sus memorias Friedrich Lessner, entonces joven oficial de sastre y más tarde entrañable compañero de lucha de Marx y Engels y miembro del Consejo General de la Primera Internacional. "Allí tuvo lugar de finales de noviembre a principios de diciembre de 1847 una conferencia de los miembros del Comité Central de la Liga de los Comunistas, para asistir a la cual habían venido de Bruselas Carlos Marx y Federico Engels, a fin de exponer sus ideas sobre el comunismo moderno y su relación con el movimiento político y obrero. En esas sesiones que, como es natural, se realizaban de noche, estaban presentes sólo los delegados, entre los cuales yo no me contaba, pero todos nosotros sabíamos de ellos y esperábamos con gran interés el resultado de las discusiones."[232]

Refiriéndose al aspecto personal de Engels, con quien se encontró por primera vez en aquella ocasión, Lessner relata lo siguiente: "Engels era alto y delgado, sus movimientos rápidos y vigorosos, su modo de hablar breve y conciso. Su porte erguido le daba un cierto aire militar. Era de naturaleza muy vivaz con una gracia cautivadora. Quien lo trataba no podía dejar de reconocer que se encontraba frente a un hombre de espíritu poco común. Ocasionalmente algún camarada se quejaba de que Engels no era tan amable y simpático como lo había imaginado, pero esto se debía a que era muy reservado ante personas que no conocía. Esta actitud de reserva fue aumentando con los años. Había que conocerlo muy a fondo para juzgarlo correctamente, y por otra parte, él necesitaba conocer mejor a una persona antes de tratarla con familiaridad."[233]

El Congreso duró más de una semana. Participaron en él delegados de Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, Inglaterra y otros países. No existe constancia exacta del número de delegados. Los comunistas alemanes residentes en Londres fueron representados por Heinrich Bauer, Joseph Moll y Karl Schapper, miembros del Comité Central. También participaron en las deliberaciones Julian Harney y Ernest Jones, representantes del ala revolucionaria de los cartistas. Engels fue nombrado secretario del Congreso y como tal firmó los documentos aprobados junto con Karl Schapper, elegido presidente.

El Congreso aprobó los estatutos de la Liga de los Comunistas, cuyo proyecto ya había sido discutido por el primer Congreso. Las discusiones en las comunidades de la Liga y en el Segundo Congreso permitieron hacer modificaciones esenciales. La redacción definitiva de los estatutos muestra claramente la influencia de Marx y Engels. El primer artículo expresaba ahora con precisión la idea fundamental del comunismo científico y proclamaba la meta del movimiento obrero revolucionario que ha conservado toda su validez hasta el día de hoy: "El objetivo de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la instauración del poder del proletariado, la eliminación de la vieja sociedad burguesa basada en los antagonismos de clase y la fundación de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada."[234]

Por primera vez en la historia del movimiento obrero internacional estos estatutos enunciaban aquellos principios organizativos del partido revolucionario del proletariado que más tarde serían,

[230] *Reden über Polen auf dem internationalen Meeting in Londoft am 29 November 1847, anlässlich des 17. Jahrestages des Aufstandes van 1830*. [*Rede von Friedrich Engels*.] En MEW, t. 4, pág. 417.

[231] *Reden über Polen auf dem internationalen Meeting in Londoft am 29 November 1847, anlässlich des 17. Jahrestages des Aufstandes van 1830*. [*Rede von Friedrich Engels*.] En MEW, t. 4, pág. 418.

[232] Friedrich Lessner: *Memorias de un trabajador de Karl Marx*. En *Mohr und General*, Berlín, 1964, pág. 181.

[233] Friedrich Lessner: *Memorias de un trabajador de Friedrich Engels*. En *Mohr und General*, pág. 460.

[234] *Statuten des Bundes der Kommunisten*. En MEW, t. 4, pág. 596.

bajo la denominación de centralismo democrático, el rasgo característico de todos los partidos obreros revolucionarios. La estructura organizativa debía garantizar la actividad homogénea y el cumplimiento de las resoluciones adoptadas por la dirección; por otra parte, todas las direcciones debían ser elegidas democráticamente de abajo hacia arriba y podían ser destituidas en cualquier momento: desde las comunidades y los comités distritales hasta el Comité Central, este último obligado a rendir cuentas al Congreso, órgano supremo de la Liga. Los estatutos concedían importancia fundamental a las condiciones de afiliación a la Liga. Era obligación de los afiliados reconocer el comunismo, someterse en todo momento a las resoluciones de la Liga, mantener un estilo de vida acorde con los fines de la Liga y desplegar una actividad al servicio de ella. Debían mostrar energía y diligencia en la divulgación del comunismo científico y abstenerse, naturalmente, de apoyar cualquier sociedad anticomunista. Esas condiciones imponían altas exigencias políticas, ideológicas y morales a cada afiliado y se diferenciaban de las condiciones de ingreso de cualquier organización burguesa y socialista utópica.

Pese a que la actividad de la Liga era por fuerza clandestina en Alemania y en otros países, lejos de llevar la existencia de una secta, debía constituirse como núcleo de una organización dirigente de las masas obreras. En sus estatutos, que por cierto no podían ser publicados debido a la actividad clandestina de la Liga, fueron eliminados totalmente los resabios sectarios de la Liga de los Justos, todo lo que pudiera recordar la táctica conspirativa seudorrevolucionaria, todo lo que pudiera fomentar la "creencia supersticiosa en la autoridad",[235] tan odiada por Marx y Engels.

En su mayor parte, las sesiones del Congreso fueron dedicadas a discutir el programa. Marx y Engels defendieron su punto de vista y pudieron vencer una serie de dudas que aún abrigaban los delegados. Todas sus propuestas fueron aceptadas. "Pronto nos enteramos -recuerda Lessner-, que el Congreso, después de largos debates, se había pronunciado unánimemente en favor de los principios enunciados por Marx y Engels, a quienes había encargado redactar y publicar un manifiesto en correspondencia con los mismos."[236]

Con la fundación de la Liga de los Comunistas en los dos Congresos de Londres, había nacido el primer partido revolucionario de la clase obrera. Este partido tenía una base programática fundamentada en conocimientos científicos, y estatutos que correspondían a las exigencias de la lucha de clases. La Liga de los Comunistas era, en cuanto a su programa y su composición, una organización internacional de la clase obrera, y al mismo tiempo, el primer partido obrero alemán, punto inicial de todos los partidos obreros revolucionarios que le seguirían. Con su fundación comenzó la marcha victoriosa del movimiento comunista.

Contra toda adulteración, Marx y Engels destacaron siempre a la Liga de los Comunistas como el comienzo del partido revolucionario de la clase obrera. Pocos años antes de su muerte, Engels refutó una vez más todas las falsificaciones sobre su posición y la de Marx frente al partido, con las siguientes palabras: "A fin de que en el momento decisivo el proletariado sea lo suficientemente fuerte para triunfar, es necesario –y eso lo hemos defendido M [arx] y yo desde 1847- que forme su partido específico, apartado de todos los demás y opuesto a ellos, un partido de clase consciente de sí mismo."[237]

El "Manifiesto"

Marx y Engels comenzaron la elaboración del programa del partido que les fue encomendada por el Congreso cuando aún estaban en Londres y continuaron esta labor en Bruselas, donde Marx concluyó solo el texto definitivo, debido a que Engels había regresado a París a fines de diciembre. El trabajo se demoró más de lo previsto, de suerte que el manuscrito del *Manifiesto del Partido Comunista* llegó a la imprenta londinense sólo a fines de enero o principios de febrero de 1848. Poco antes de estallar la revolución francesa de febrero, apareció como un folleto de sólo 23 páginas de texto y en una tirada de pocos cientos de ejemplares.

El *Manifiesto del Partido Comunista* es la partida de nacimiento del comunismo científico. Incluso en su apariencia exterior, el programa se había apartado totalmente de su forma original de catecismo. Era, al mismo tiempo, exposición históricamente fundamentada y apelación, un llamamiento a la vez objetivo y ardoroso a los proletarios de todos los países a unirse para su propia emancipación.

En el *Manifiesto* Marx y Engels resumieron todos los conocimientos científicos y experiencias prácticas recopilados y elaborados por ellos desde 1843. Ofrecieron una exposición concisa y sistemática de los fundamentos de su teoría: de la filosofía, la economía política, la doctrina de la lucha de clases y el socialismo científico. En oposición a todas las calumnias burguesas y feudales y a todos los conceptos utópicos de la nueva sociedad, plantearon en el *Manifiesto* que la misión histórica de la clase obrera es la conquista del poder político y la construcción primero del socialismo y finalmente del comunismo, de un régimen social que liberará a la humanidad para siempre de la opresión y la explotación, que la salvará de los horrores de la guerra y le dará un ordenamiento en el cual, sobre la

[235] Marx Wilhelm Blos, 10-XI-1877. En MEW, t. 34, pág. 308.
[236] Fríedrích Lessner: *Memorias de un trabajador de Karl Marx*. En *Mohr und General*, págs. 181-182.
[237] Engels a Gerson Trier, 18-XII-1889. En MEW, t. 37, pág. 326.

base del trabajo creador de todos los miembros de la sociedad, imperarán la paz, la libertad y la felicidad de todos los pueblos.

El *Manifiesto Comunista* fue el primer pronóstico científico dado a publicidad, tanto en lo relativo al desarrollo de la lucha de clases en el capitalismo como también a la construcción de la sociedad socialista. Señaló el camino hacia la superación del sistema capitalista antihumano y esbozó, no solamente las formas del orden socialista, sino también las condiciones principales para su realización. Han pasado más de cien años desde la redacción del *Manifiesto*, en el trascurso de los cuales ha quedado elocuentemente demostrado el acierto de ese pronóstico social. En todos los países donde la clase obrera conquistó el poder y construye el socialismo y el comunismo, han sido o son recorridas, en sus rasgos fundamentales, las etapas trazadas por Marx y Engels del proceso de transición revolucionaria del capitalismo al socialismo.

Marx y Engels demostraron la necesidad histórica de que, tal como el feudalismo fue remplazado por el capitalismo, éste lo será por el socialismo. Caracterizaron la naturaleza de la esclavitud salarial en el capitalismo y explicaron por qué con la industria capitalista obligatoriamente crece el proletariado, se agudiza la contradicción entre el proletariado y la burguesía y se intensifica la lucha entre esas dos clases principales de la sociedad burguesa. El desarrollo de la lucha de clases conduce a que la guerra civil, que en forma más o menos oculta tiene lugar en el seno de la sociedad capitalista, se convierta en una revolución abierta.

El *Manifiesto* dio a conocer a la clase obrera su misión de unirse para librar la lucha revolucionaria contra el capital y derrocar a la burguesía. Señaló y explicó los medios y las vías por los cuales la clase obrera debe sentar las bases de su propio poder y edificar la sociedad socialista y comunista. V. I. Lenin escribió al respecto: "Lo fundamental en la doctrina de Marx es que destaca el papel histórico del proletariado como constructor de la sociedad socialista".[238] En el *Manifiesto*, Marx y Engels señalaron también que la clase obrera, al liberarse ella misma, crea las condiciones para liquidar toda explotación del hombre por el hombre, para abolir todo dominio de clase, para superar definitivamente toda opresión, y que sólo entonces comenzará la verdadera historia de la humanidad.

El "primer paso a la revolución obrera -declaró el *Manifiesto*- es la elevación del proletariado a clase dominante",[239] la conquista del poder político. Se trata de un acto profundamente democrático, pues significa el dominio de la masa del pueblo trabajador sobre la minoría de los explotadores. La clase obrera se valdrá del poder político para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, "para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas".[240] Es tarea del Estado socialista prestar la mayor atención a las medidas económicas y aumentar planificadamente la producción, tanto de la industria como de la agricultura.

Marx y Engels expusieron también en el *Manifiesto Comunista* sus ideas sobre las tareas y el camino del partido proletario revolucionario. Llegaron a la conclusión de que sin el partido de la clase obrera no puede haber éxitos, ni en la lucha por el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder político del proletariado, ni en la construcción del socialismo. El partido mismo es parte de la clase obrera y los comunistas "no tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado".[241] El partido agrupa en sus filas a las mejores fuerzas y cualidades de la clase obrera. Es la vanguardia organizada y consciente de las masas proletarias. El partido obrero revolucionario sólo puede cumplir sus tareas porque está pertrechado con una teoría científica, porque, como dice el *Manifiesto*, los comunistas "teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario".[242]

Los portavoces del imperialismo y del revisionismo moderno dirigen sus ataques al socialismo sobre todo contra los principios enunciados en el *Manifiesto Comunista* acerca del papel de la clase obrera, de su partido y del poder estatal socialista, y niegan a la clase obrera la capacidad de dirigir la sociedad moderna. Pero el desarrollo de los países del sistema socialista mundial comprueba que la clase obrera, como fuerza dirigente de la sociedad, está perfectamente capacitada para configurar el nuevo mundo del socialismo y del comunismo, al frente del pueblo trabajador y en alianza con sus otros sectores. La solución exitosa de las más complicadas tareas planteadas a la construcción del socialismo en las condiciones de la revolución científico-técnica y frente a un fuerte adversario imperialista, demuestra que la clase obrera, liberada de la explotación y de la opresión, dispone de un inagotable caudal de energías y se ha convertido en fuerza principal del desarrollo de la sociedad humana.

Los enemigos del proletariado declaran que el

[238] V. I. Lenin: *Destino histórico de la doctrina de Carlos Marx*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed., cit., t. XIX, pág. 178.
[239] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 109.
[240] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 109.
[241] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 103.
[242] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 109.

partido revolucionario de la clase obrera es superfluo para el movimiento socialista y para el socialismo. Oponen el socialismo al partido de la clase obrera y descubren sus simpatías por el socialismo, siempre que exista sin el partido. Pero el socialismo y el partido de la clase obrera son inseparables, y nunca antes han sido tan grandes las tareas dirigentes del partido de la clase obrera como en la época de la configuración de la sociedad socialista avanzada y en la construcción de la sociedad comunista.

En el fondo, Marx y Engels, en el mismo *Manifiesto del Partido Comunista*, se opusieron también al intento de presentar una contradicción entre el Estado socialista y la sociedad socialista, y de restar importancia a la función del Estado. El *Manifiesto* es el punto de partida de la teoría socialista del Estado. Allí Marx y Engels bosquejaron la función centralizadora, planificadora y reguladora del Estado socialista. Reconocieron en el Estado socialista el principal instrumento y la forma decisiva de organización política de la sociedad socialista.

Aquellos párrafos del *Manifiesto* dedicados a analizar los conceptos erróneos que del socialismo circulaban en aquel entonces, también son de gran utilidad. Marx y Engels dedicaron casi un capítulo entero a aquellos ideólogos que, supuestamente socialistas, trataban de impedir que el proletariado reconociese su verdadera situación y cumpliese su misión histórica. Analizaron sagazmente esa literatura y demostraron que tras los rótulos de los más diversos sistemas seudosocialistas se ocultaban sólo diferentes variantes de la ideología burguesa que había que combatir.

Marx y Engels reconocieron y expusieron en el *Manifiesto* que la trasformación política y económica tiene que ir acompañada de cambios revolucionarios en la vida intelectual, cultural e ideológica de la sociedad. Después de su triunfo, la clase obrera abolirá los privilegios de la clase dominante en el campo de la instrucción y vinculará la educación de los niños y jóvenes con la actividad en la producción social. La revolución socialista, al abolir las viejas relaciones de propiedad, superará también las ideas tradicionales de la vieja sociedad de clases. La ideología socialista será la concepción del mundo que prevalecerá en todas las esferas de la vida social.

Para que el partido de la clase obrera logre conducir al proletariado al socialismo, nunca debe aislarse sectariamente, siempre tiene que unirse estrechamente con las masas, apoyarse en ellas y aprender de sus experiencias. La clase obrera no puede triunfar mientras esté sola. Necesita aliados, y los encontrará en las otras clases y capas trabajadoras. Pero la alianza no excluye sino, por el contrario, implica el enfrentamiento permanente del partido de la clase obrera con la ideología burguesa y sus influencias.

Marx y Engels adelantaron en el *Manifiesto Comunista* que la conquista del poder por los obreros, en alianza con todos los trabajadores, marcará el comienzo de una nueva era en el desarrollo de los pueblos. La clase obrera toma en sus manos la dirección de la nación y le ofrece una perspectiva completamente distinta. En un mundo socialista no habrá guerras entre los Estados porque, tanto en cada país como también en la vida interestatal, habrán desaparecido las causas de las guerras: la propiedad privada de los medios de producción y el afán de aumentarla a expensas de otros.

Marx y Engels demostraron que la situación de los obreros, igual en todos los países, y los intereses y objetivos comunes que de ella resultan exigen la actuación común y la solidaridad internacional. Por eso declararon en el *Manifiesto* que los comunistas "en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad".[243] Además, recalcaron la necesidad de hacer coincidir las tareas del proletariado de cada uno de los países con los objetivos generales del movimiento obrero internacional.

Desde el *Manifiesto Comunista*, el internacionalismo proletario es parte integrante de la lucha del movimiento obrero revolucionario. El patriotismo de la clase obrera es diametralmente opuesto a lo que la burguesía denomina patriotismo. Atizando un nacionalismo burgués que repercute por largo tiempo en los pueblos, la burguesía utiliza para sus propios objetivos antinacionales los sentimientos sinceros de las masas populares. En el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels formularon la posición de principio del movimiento obrero revolucionario ante su respectiva nación. Por primera vez dieron solución científica a esta cuestión tan complicada, partiendo de las bases clasistas de cada nación y del interés clasista de la clase obrera. Las naciones surgieron históricamente, como naciones burguesas, y es tarea de la clase obrera de cada país convertir a la nación burguesa en nación socialista. Por cuanto el proletariado conquista en primer lugar el poder político, se eleva "a la condición de clase nacional", explica el *Manifiesto*, se constituye "en nación".[244] En este sentido de la misión planteada por el *Manifiesto Comunista*, ha comenzado la trasformación socialista de la nación en la República Democrática Alemana.

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels expusieron también las bases teóricas del humanismo socialista. Al sentar los fundamentos científicos del socialismo señalaron, a la vez, el camino por el cual

[243] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 109.
[244] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 107.

pueden realizarse los ideales del desarrollo de la personalidad y la confraternización de los pueblos, anhelados desde hace tanto tiempo por la humanidad. Con su fundamentación materialista del humanismo, Marx y Engels le quitaron su carácter utópico y demostraron que la concepción de un desarrollo pleno del ser humano puede materializarse en un régimen social verdaderamente humano. De este modo, a la par con el comunismo científico, surgió también el humanismo real.

El *Manifiesto Comunista* define la tesis central de la lucha política: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento".[245] Tal acentuación de la relación dialéctica entre tareas parciales y objetivo final se opone, tanto a la renuncia oportunista al objetivo final del movimiento obrero para perderse en las tareas cotidianas, como también al menosprecio sectario de los intereses cotidianos de los trabajadores.

En la última parte del *Manifiesto* se desarrollan las tareas planteadas a los comunistas de los diferentes países y especialmente en Alemania. En cuanto a Alemania, los comunistas apoyarían a la burguesía tan pronto ésta mostrase una actitud revolucionaria, y lucharían junto con ella contra la monarquía absoluta y contra el latifundio feudal. Pero -advirtieron Marx y Engels-, en ningún momento los comunistas debían dejar de aclarar a los obreros la contradicción antagónica entre la burguesía y el proletariado para que, una vez liquidado el feudalismo, pueda iniciarse inmediatamente la lucha contra la burguesía.

Marx y Engels veían la revolución alemana en estrecha relación con todo el movimiento revolucionario en Europa. Esperaban que una revolución en Inglaterra pudiera tener un carácter proletario y que la revolución en Francia pudiera conducir pronto al dominio de la clase obrera y de la pequeña burguesía. Pensaban que, en esas condiciones, la revolución democrático-burguesa en Alemania podría ser el preludio inmediato de una revolución proletaria. Los hechos demostraron que esas suposiciones eran prematuras. Sin embargo, los pensamientos teóricos fundamentales de Marx y Engels sobre el desarrollo de la revolución han mantenido hasta el presente su validez para la estrategia del movimiento obrero internacional.

Las frases finales del programa de lucha de Marx y Engels son tan actuales hoy como lo fueron en 1848, y las tienen presentes tanto los explotadores como los explotados, y los que, antes oprimidos, hoy sustentan el poder:

"Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar." "¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!"[246]

El *Manifiesto del Partido Comunista* es una auténtica obra común, la obra de Marx y de Engels. "¿Qué es lo que aportó uno y qué el otro?", preguntó Wilhelm Liebknecht después de la muerte de Engels, y él mismo respondió que esa pregunta era fútil: "Es obra de un solo molde, Marx y Engels son *de un mismo espíritu*. Inseparables en el *Manifiesto Comunista*, como lo fueron hasta la muerte en toda su actuación y creación, y como lo seguirán siendo para la humanidad a través de sus obras mientras existan seres humanos en el mundo.

"Y el mérito de haber creado ese *Manifiesto*, de haber ofrecido al proletariado una pauta para el pensamiento y la acción, los rasgos fundamentales de la doctrina y de la táctica, ese mérito es tan inmenso que, aun cuando fuera dividido entre ambos, seguiría siendo gigantesco lo que a cada uno de ellos correspondiera."[247]

CAPÍTULO IV. 1848-1849.
El comienzo de la revolución

La víspera de 1848 dio motivo para que Engels tuviera que cambiar nuevamente de domicilio. Como todos los años, los emigrados revolucionarios alemanes en París se reunieron el 31 de diciembre de 1847 para despedir el año. En esa fiesta, muy concurrida por obreros y artesanos, Engels pronunció un discurso. Las autoridades se enteraron y, debido a la aguda situación política de aquellas semanas, la policía francesa reaccionó con especial severidad. Imputó a Engels haber incluido en su discurso insinuaciones políticas de carácter gubernamental, y lo expulsó de Francia.

El 29 de enero de 1848 recibió por escrito la orden de abandonar París dentro de las 24 horas y Francia en el plazo de tres días, so pena de ser entregado al gobierno prusiano. Esa orden fue acompañada de un allanamiento nocturno de su domicilio. Evidentemente, la policía buscaba material agravante. A Engels no le quedó más remedio que abandonar París, y viajó a Bruselas, adonde llegó el 31 de enero, entregándose de inmediato al trabajo político teórico y práctico.

En aquellas primeras semanas de 1848 se cernían cada vez más amenazadoras las nubes de una tempestad revolucionaria sobre Europa. Partiendo de Italia, el movimiento revolucionario europeo se extendió primero a Francia. El 25 de febrero los obreros de París derrocaron la monarquía y proclamaron la Segunda República Francesa. La

[245] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 118.

[246] *Manifiesto del Partido Comunista*. En, C. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*, t. IV, pág. 119.

[247] Wilhelm Liebknecht: *Karl Marx zum Gedächtnis*. En *Mohr und General*, páginas. 23-24.

revolución francesa de febrero aceleró a su vez el estallido revolucionario en otros países: Austria, Bohemia, Hungría, Polonia, Alemania meridional y Prusia, donde ya estaban maduras las condiciones para una sublevación popular.

Engels observó el proceso en Alemania, lleno de esperanzas. En un artículo publicado en el *Deutsch-Brüsseler-Zeitung* analizó por qué cuando otros pueblos habían entrado ya en el movimiento revolucionario, en Alemania, en febrero, aún no se movía nada. Engels lo atribuyó a que la burguesía temía la acción. "Pero si acaso los gobiernos alemanes cifran grandes esperanzas en ese temor de los burgueses a la acción, se equivocarán", escribía. "Los alemanes son los últimos, porque su revolución será del todo distinta de la siciliana. Los burgueses y provincianos alemanes saben muy bien que a sus espaldas tienen un proletariado que crece sin cesar y que, al día siguiente de la revolución, planteará exigencias completamente diferentes a las que ellos mismos desean. Por eso los burgueses alemanes se muestran tan cobardes, indecisos y vacilantes; temen tanto al enfrentamiento como temen al gobierno."[248] En efecto, la traición subsiguiente a la revolución por la burguesía alemana se anunciaba ya antes de marzo de 1848. Engels previó además con acierto la fuerza social que sería portadora auténtica de la revolución: no eran los burgueses los que iban a luchar "sino los trabajadores alemanes; se sublevarán, pondrán fin a todas las artimañas oficiales alemanas, tan sucias y enredadas, y restaurarán el honor alemán por medio de una revolución radical".[249]

La contradicción entre las ya existentes fuerzas productivas modernas y relaciones de producción capitalistas, por una parte, y las relaciones de producción feudales y el sistema de gobierno semifeudal aún predominantes, por la otra, eran la base de una revolución democrático-burguesa en Alemania. Las condiciones semifeudales, el dominio político de los junkers y nobles y el desmembramiento político de Alemania obstaculizaban el pleno desarrollo del modo de producción capitalista. La ley objetiva de la coincidencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas impulsaba a la revolución.

El comportamiento cobarde de la burguesía -que no deseaba la revolución, sino que trataba de conseguir una participación en el poder político y condiciones económicas más favorables mediante un entendimiento con el viejo poder- no impidió que Engels enjuiciara con sano criterio las tareas objetivas planteadas a la revolución en Alemania. Sabía que la revolución tendría un carácter democrático-burgués y advirtió que debía evitarse en este sentido todo equívoco en las propias filas. La cuestión sobre quién gobernaría en Prusia, si una alianza de la nobleza con la burocracia, con un rey a la cabeza, o si la burguesía, escribía Engels en un análisis retrospectivo de los acontecimientos políticos de 1847, "está planteada de tal forma que deberá resolverse en favor de una parte o la otra".[250] Entre ambas se perfilaba una lucha de vida o muerte. En opinión de Engels, la burguesía necesitaba imprescindiblemente cambiar la sociedad de acuerdo con sus intereses, y los comunistas, los obreros, no debían envidiar su triunfo. Pero, sería muy erróneo creer que con el triunfo burgués el mundo tomaría su forma definitiva. Porque en cualquier lugar, explicaba Engels, tras la burguesía está el proletariado. Lo primero era, sin embargo, luchar contra la monarquía absoluta y crear por medio de la revolución burguesa los recursos materiales que el proletariado necesita para su propia liberación. "Pueden dictar leyes, pueden vanagloriarse de la majestad que se han creado -advirtió Engels al final de su artículo a la burguesía-, pueden banquetear en los salones reales y pedir la mano de la bella princesa, pero no olviden que el verdugo está a la puerta'."[251]

Ahora bien, en cuanto al lapso durante el cual alcanzarían a gobernar la burguesía y el capitalismo, Engels lo consideró, en vísperas de la revolución, como un período breve. En aquel entonces Engels, Marx y los demás comunistas opinaban que la burguesía disfrutaría "a lo sumo de unos cuantos años de goce intranquilo"[252] antes de ser derrocada por la clase obrera, cuya propia liberación, en su optimismo revolucionario, consideraban posible a corto plazo. Marx y Engels sobreestimaron inicialmente el nivel del desarrollo económico, que no había avanzado lo suficiente como para liquidar el modo de producción capitalista. Varios años después, a comienzos de la década del cincuenta, estudios económicos más detenidos llevaron a Marx y Engels a la conclusión de que el dominio de la burguesía perduraría más tiempo y que a mediados del siglo XIX no estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución socialista. Pese a que Marx y Engels se equivocaron en 1848 en cuanto al momento del estallido de la revolución socialista, resultó completamente acertada -y así quedó demostrado a lo largo de la historia- su concepción básica de las fases sucesivas de la revolución, la idea de la permanencia, y acertado también su programa político sobre la realización consecuente de la revolución democrático-burguesa recién iniciada.

En un análisis de la situación, hecho conjuntamente por Marx y Engels en Bruselas, las

[248] F. Engels: *Tres nuevas constituciones*. En MEW, t. 4, pág. 517.
[249] F. Engels: *Tres nuevas constituciones*. En MEW, t. 4, pág. 518.
[250] F. Engels: *Los movimientos de 1847*. En MEW, t. 4, pág. 496.
[251] F. Engels: *Los movimientos de 1847*. En MEW, t. 4, pág. 503.
[252] F. Engels: *Los movimientos de 1847*. En MEW, t. 4, pág. 502.

condiciones de política exterior de la revolución ocuparon un gran espacio. En los discursos que pronunciaron el 22 de febrero de 1848, en un acto conmemorativo del segundo aniversario del levantamiento de Cracovia de 1846, expusieron sus ideas al respecto ante los miembros y huéspedes de la Asociación Democrática. Engels enunció como primera condición para la liberación tanto de Alemania como de Polonia, el "cambio de la actual situación política en Alemania"[253] -es decir, el derrocamiento de la monarquía prusiana y austríaca- y la contención del zarismo ruso.

"1848 será un buen año",[254] declaró Engels en el *Deutsch-Brüsseler-Zeitung* cuando se enteró del triunfo del pueblo en París. "Con esta gloriosa revolución, el proletariado francés ha vuelto a colocarse a la cabeza del movimiento europeo". Y, volviendo la mirada hacia su patria, añadió: "Espero que Alemania seguirá pronto. Ahora o nunca se levantará de su humillación. Si los alemanes tienen un poco de energía, un poco de orgullo y un poco de coraje, podremos exclamar dentro de un mes: "¡*Viva la república alemana*!"[255]

Los miembros de la Liga de los Comunistas en Bruselas desplegaron especial actividad en aquellos días de febrero. Ante la revolución francesa y los acontecimientos que se avecinaban en el continente, el Comité Central de la Liga en Londres pasó sus poderes al Comité distrital de Bruselas. Este se constituyó como Comité Central y asumió, bajo la dirección de Marx y Engels, la dirección inmediata de la Liga. Los comunistas alemanes y los obreros revolucionarios residentes en la capital belga militaban tanto en la Asociación de Obreros Alemanes de Bruselas como en la Asociación Democrática. Con la participación de Engels, que era uno de sus miembros más activos, y de Marx, que ocupaba su vicepresidencia, la Asociación resolvió, después de la revolución de París, reunirse diariamente. Hasta entonces lo había hecho una vez por semana. Pese a las persecuciones policiales y a los intentos de quitarles el local donde se reunían, los obreros y demócratas revolucionarios alemanes cumplieron su propósito y manifestaron su solidaridad con los revolucionarios belgas que luchaban por la república.

A principios de marzo, las persecuciones a los demócratas y comunistas se hicieron insoportables. A los miembros de la Liga, y sobre todo a los emigrados alemanes, les era prácticamente imposible reunirse en Bruselas. Varios dirigentes de la Liga fueron encarcelados o expulsados de Bélgica. Por otra parte, una vez constituida la República francesa, París se convirtió en centro de todo el movimiento revolucionario europeo. Marx recibió del gobierno republicano una honrosa invitación que pensaba aceptar. Cuando el 3 de marzo el gobierno le hizo llegar la orden de abandonar el país en un plazo de 24 horas, el Comité Central de la Liga de los Comunistas resolvió trasladar su sede de Bruselas a la capital francesa, y encomendó a Marx constituir la nueva dirección central en París y encargarse desde allí de los asuntos de la Liga.

Apenas se había tomado esa resolución y redactado el acta correspondiente, cuando la policía belga penetró en la casa de Marx, en la noche del 3 al 4 de marzo, y lo detuvo hasta su expulsión en la tarde del siguiente día. Engels tampoco se sentía seguro en Bruselas: "Espero cada día y a cualquier hora la orden de mi expulsión o algo peor",[256] escribió en una carta a Londres. Pero las cosas no llegaron a ese extremo.

Entretanto, él mismo deseaba salir de Bruselas y trasladarse a París, al centro de la revolución. Esperaba poder regresar pronto, junto con Marx, a una Alemania revolucionaria. Las noticias recibidas de Alemania a principios de marzo aumentaron su optimismo. El 9 de marzo de 1848 escribió a Marx:

"Las noticias de Alemania son por lo demás colosales. En Nassau una revolución perfecta, en Múnich los estudiantes, los pintores y obreros en plena insurrección, en Kassel la revolución a la puerta, en Berlín tiemblan y titubean hasta más no poder, en toda la Alemania occidental proclamada la libertad de prensa y la guardia nacional; eso es suficiente por lo pronto.

"¡Ojalá se mantenga terco F [ederico] G [uillermo] IV!, entonces todo estará ganado y dentro de un par de meses tendremos la revolución alemana. ¡Que se aferre a sus formas feudales! Pero, sabrá el diablo lo que hará ese individuo tan caprichoso y loco."[257]

Marx y Engels mantuvieron contacto permanente, especialmente con su tierra natal propiamente dicha, la provincia prusiana del Rin y Westfalia. Su afán de divulgar en Alemania el comunismo científico y unirlo con el movimiento obrero, contó desde 1846 con una base importante: el grupo de Colonia de la Liga de los Comunistas. Después de la revolución de febrero de 1848 en París, Colonia se convirtió en punto de partida del movimiento popular en Prusia. Allí tuvo lugar el 3 de marzo una gran manifestación, organizada por los miembros de la Liga de los Comunistas local: la primera acción de masas contra el sistema semifeudal del gobierno prusiano. El grupo de Colonia de la Liga de los Comunistas envió a Bruselas al sastre Peter Nothjung para informar a Engels sobre tales acontecimientos. Por primera vez los obreros habían planteado reivindicaciones

[253] *Discursos en la conmemoración de Bruselas*. En MEW, t. 4, pág. 524.
[254] F. Engels: *Revolución en Paris*. En MEW, t. 4, pág. 528.
[255] F. Engels: *Revolución en Paris*. En MEW, t. 4, pág. 530.
[256] F. Engels: [*Carta al redactor del "Northenr Star"*.] En MEW, t. 4, pág. 535.
[257] Engels a Marx, 8 a 9-III-1848. En MEW, t. 27, pág. 116.

democráticas por su propia cuenta. Con ello los comunistas se colocaron, aun antes de la revolución de marzo, a la cabeza del movimiento democrático.

Regreso a Alemania

Engels se encontraba aún en Bruselas cuando, el 11 de marzo de 1848, se constituyó en París el nuevo Comité Central de la Liga de los Comunistas, una vez llegados allí, de Londres y Bruselas, la mayoría de sus dirigentes. La nueva dirección estaba integrada por Heinrich Bauer, Federico Engels, Carlos Marx, Joseph Moll, Karl Schapper, el tipógrafo Karl Wallau y Wilhelm Wolff. Marx fue elegido presidente y Schapper secretario. Marx comunicó en seguida a su amigo en Bruselas el resultado de la elección y le escribió: "Te aconsejo venir".[258]

En los días siguientes Engels se ocupó del trasporte de las pertenencias que Marx, debido a lo precipitado de su partida, había tenido que dejar en Bruselas; además, se procuró algún dinero para el viaje. En la carta en que le anunciaba su próxima salida, opinó en tono optimista: "En Alemania la cosa va realmente muy bien, por doquier hay revueltas y los prusianos no ceden. *Tant mieux* [tanto mejor]. Espero que no tengamos que permanecer mucho tiempo en París".[259] Tuvo razón.

El 20 de marzo salió Engels de Bruselas. Al día siguiente, se le había adelantado en llegar a París la noticia del triunfo del pueblo en Berlín, la capital prusiana, escenario el 18 y 19 del enfrentamiento principal con la reacción después de que, el 13 de marzo, el pueblo trabajador de Viena, en enconadas batallas armadas, había derrotado a las tropas de los Habsburgo y expulsado al odiado canciller Metternich. Los obreros, artesanos, pequeños burgueses y estudiantes de Berlín infligieron una derrota decisiva al militarismo prusiano en las barricadas. Federico Guillermo IV sufrió la peor humillación jamás impuesta a un Hohenzollern: por orden del pueblo tuvo que rendir homenaje, desde el balcón del palacio, sombrero en mano, a los combatientes caídos en las barricadas, cuyos cadáveres habían sido tendidos allí.

Las batallas de marzo en Berlín marcaron la culminación de la revolución democrático-burguesa en Alemania. También en Prusia la revolución de marzo rompió el poder ilimitado del absolutismo feudal. El 30 de marzo se constituyó un ministerio liberal. Las masas populares habían conquistado importantes derechos democráticos. Sobre el resultado de esa primera fase de la revolución en Alemania escribió Engels:

"Los resultados de la revolución fueron: por una parte la entrega de armas al pueblo, el derecho a la asociación, la soberanía del pueblo prácticamente conquistada; por la otra, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Camphausen-Hansemann, es decir, el gobierno de los representantes de la alta burguesía.

"O sea, la revolución tuvo resultados de dos tipos, necesariamente divergentes. El pueblo triunfó, conquistó libertades marcadamente democráticas, pero el poder directo no pasó a sus manos sino a manos de la gran burguesía.

"En una palabra, la revolución no fue llevada hasta el fin."[260]

A fines de marzo se inició la segunda fase de la revolución en Alemania. Las masas populares se sentían vencedoras. Se preparaban para las elecciones a la Asamblea Nacional alemana que debía reunirse en Fráncfort del Meno, en mayo, y para la elección de los diferentes parlamentos, en el caso de Prusia la llamada Asamblea Constituyente. El pueblo esperaba del primer parlamento de toda Alemania que asegurase las conquistas revolucionarias logradas en sangrientos combates.

Los comunistas comprendían que los éxitos de la primera etapa no podían ser más que el comienzo de un largo movimiento revolucionario y que era indispensable imponer nuevas medidas democráticas y liquidar por completo las relaciones feudales. Había que continuar la revolución hasta garantizar el desarrollo democrático burgués en Alemania.

El programa de la clase obrera para continuar la revolución fue desarrollado por la Liga de los Comunistas -que ahora se llamaba públicamente Partido Comunista-, en las *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania*, redactadas por Marx y Engels por encargo del Comité Central. Con estas reivindicaciones el partido de la clase obrera revolucionaria, el partido de Marx y Engels, dio la respuesta acertada a las cuestiones vitales del pueblo alemán.

Los comunistas iniciaban su programa revolucionario así: "Toda Alemania será declarada república una e indivisible."[261] Con ello la pregunta relativa al futuro de Alemania recibía una respuesta revolucionaría, favorable a la clase obrera, cuyos intereses concordaban con los de todo el pueblo. Los comunistas exigían la liquidación completa de todos los restos del particularismo y del feudalismo. Por eso su lucha se dirigía en primer lugar contra las principales fuerzas de la reacción en Alemania: contra Prusia y el reino de los Hasburgo, Su objetivo era la formación de un Estado alemán nacional progresista, de una república revolucionaria y democrática.

Los puntos siguientes del programa

[258] Marx a Engels, alrededor del 12-III-1848. En MEW, t. 27, pág. 118.
[259] Engels a Marx, 18-III-1848. En MEW, t. 27, pág. 122.
[260] F. Engels: *Die Berliner Debate sobre la Revolución*. En MEW, t. 5, págs. 64-65.
[261] *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania*. En MEW, t. 5, pág. 3.

revolucionario comunista incluían medidas que debían imponerse para consolidar la república alemana unida y democrática. Los comunistas exigían el derecho electoral sin trabas y la elegibilidad de todos los ciudadanos a partir de los 21 años de edad, además de una retribución material a los representantes del pueblo para permitir así que también los obreros pudiesen integrar el parlamento. Exigían la entrega de armas al pueblo para poder afrontar eficazmente cualquier intento contrarrevolucionario. Además, debía ser modificada la administración de la justicia, proporcionados gratuitamente los servicios jurídicos, eliminado el monopolio que sobre la educación ejercían las clases hasta entonces gobernantes y garantizadas absolutamente las mismas posibilidades de formación a todos los alemanes.

Las *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania* tenían por objeto quitar el poder político a la nobleza y a los junkers, y establecer un poder estatal que se apoyara en las fuerzas democráticas de la sociedad burguesa, en la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y en sectores de la burguesía democrática. La democratización consecuente de la vida social sólo podía lograrse arrancando las raíces económicas del sistema gubernamental militarista de los junkers. Por eso, las reivindicaciones planteaban un programa revolucionario democrático para los campesinos y obreros del campo. Los comunistas exigían la abolición de todos los gravámenes feudales y la expropiación sin indemnización del latifundio. Señalaban a los campesinos el camino hacia su liberación de la explotación feudal y capitalista, y aspiraban a una estrecha alianza entre los obreros y el campesinado.

Marx, Engels y sus compañeros de lucha exigían la nacionalización de las minas, los bancos privados, los medios de trasporte, las fincas de los príncipes y demás posesiones feudales. Estas demandas, como también las reivindicaciones de los comunistas relativas a la implantación de fuertes impuestos progresivos y a la limitación del derecho de herencia, eran consecuentemente democrático-burguesas. Se dirigían contra el "dominio de los grandes financistas",[262] o sea, contra aquellos grandes burgueses que, inmediatamente después de la revolución, la traicionaron y pactaron con la contrarrevolución, tratando así de impedir el triunfo de la democracia burguesa y la continuación del proceso revolucionario. Con el fin de mejorar la situación social de la clase obrera, exigían los comunistas que el Estado democrático instalara talleres nacionales, asegurase a los obreros un mínimo de subsistencia y ayudase a los incapacitados para el trabajo.

Las reivindicaciones de los comunistas representaban el programa revolucionario de la clase obrera para la culminación de la revolución burguesa. Expresaban el interés especial del proletariado por una democracia burguesa lo más resuelta posible y llamaban a la acción común a todas las clases y capas progresistas de la naciente sociedad burguesa. En las *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania*, como en toda su estrategia y táctica antes y durante la revolución de 1848-1849, Marx y Engels captaron con maestría las relaciones dialécticas entre la democracia y el socialismo. Para ellos, la obligación de los comunistas de participar siempre en las luchas por la democracia y el progreso social que cada momento plantea, era algo perfectamente normal. También en la revolución de 1848-1849 fueron los comunistas los mejores y más consecuentes demócratas.

Marx y Engels expusieron en las *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania* por qué el destino y la prosperidad del pueblo alemán dependían del desarrollo y la consolidación de la democracia y de la posición que ocupase la clase obrera en la sociedad. Contrariamente a la concepción de las fuerzas contrarrevolucionarias agrupadas en torno de los junkers, y también de la burguesía, los comunistas alemanes trazaron en sus *Reivindicaciones* una alternativa democrática revolucionaria para todas las esferas de la vida social. Su realización hubiese permitido a Alemania, ya a mediados del siglo pasado, emprender el camino de la democracia.

Una vez aprobado por el Comité Central, el manuscrito de las *17 Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania,* pasó a la imprenta. Ya el 24 de marzo comenzó a circular la primera edición, un volante impreso por ambos lados. En los días siguientes, las *Reivindicaciones* ejercieron una notable influencia en las discusiones entre los obreros alemanes y los miembros de la Liga en París, quienes se preparaban para su regreso a la patria.

Entretanto, los demócratas pequeñoburgueses alemanes residentes en París formaron la Sociedad Democrática Alemana bajo la dirección de Karl Börnstein, Adalbert von Bornstedt y Georg Herwegh, y comenzaron a constituir un cuerpo de voluntarios, la Legión Alemana. Muchos obreros y artesanos acudieron al llamado a luchar por la libertad del pueblo alemán. Pero tal empresa aventurera no podía sino causar daño. "Nos opusimos con la mayor energía a este intento de jugar a la revolución", escribió Engels al respecto. "En medio de la efervescencia reinante en Alemania, hacer una incursión en el país para importar la revolución desde fuera y a la fuerza, equivalía a socavar la revolución alemana."[263] Tal como lo predijeron Marx y Engels,

[262] *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania*. En MEW, t. 5, pág. 4.

[263] F. Engels: *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*. En *Obras escogidas*, ed., cit., t. VII, págs. 336-337.

fracasó la empresa pequeñoburguesa del cuerpo de voluntarios.

Como contrapeso a la Sociedad Democrática Alemana, los comunistas fundaron un club público de obreros alemanes, que hizo valer su influencia para hacer desistir a los obreros de participar en la marcha armada a Alemania organizada por la Legión Alemana. Al mismo tiempo, el Comité Central de la Liga de los Comunistas procuró que el mayor número posible de obreros y artesanos alemanes que se encontraban en Francia e Inglaterra, pasaran la frontera alemana, individualmente o en grupos pequeños, entre los últimos días de marzo y los primeros de abril. De este modo, entre 300 y 400 obreros revolucionarios, entre ellos casi todos los miembros de la Liga, fueron enviados a sus respectivas poblaciones o a aquellas partes de Alemania "donde hacían falta y estaban en su elemento".[264]

Los obreros revolucionarios y los comunistas que regresaban a Alemania llevaban en su equipaje volantes con las *17 Reivindicaciones* y el *Manifiesto del Partido Comunista*. De este último habían llegado a París, el 20 de marzo, mil ejemplares de la segunda edición hecha en Londres. Los comunistas tenían la misión de organizar en Alemania el trabajo revolucionario, de fortalecer los grupos locales existentes de la Liga de los Comunistas, de formar nuevos grupos y de fundar nuevas asociaciones políticas legales de los trabajadores.

El 5 ó 6 de abril se ausentó Engels de París. En atención a su solicitud, el gobierno provisional francés le extendió un pasaporte. Junto con Engels viajaron Marx y Ernst Dronke, un joven publicista que en 1847 había sido condenado a prisión militar por su libro antiprusiano *Berlín* y que antes de fugarse del fuerte de Wesel había sido admitido como miembro de la Liga de los Comunistas. En Bruselas, Engels, en su calidad de miembro del Comité Central, lo "sometió a un nuevo examen"[265] y ratificó la afiliación de Dronke a la Liga.

Del 7 al 9 de abril, Marx, Engels y Dronke permanecieron en Maguncia para discutir con los miembros del grupo local de la Liga el Plan de formar en toda Alemania uniones políticas de los obreros y de convertir el centro cultural obrero de Maguncia en centro de una organización política obrera de masas que abarcaría a toda Alemania. Ese primer intento de cohesionar los centros obreros no tuvo éxito, ya que en la primavera de 1848 estaba muy poco desarrollado en Alemania el movimiento obrero y la mayoría de los centros obreros habían caído, política e ideológicamente, bajo la dirección de la pequeña burguesía.

Desde Maguncia, Engels, Marx y Dronke se dirigieron a Colonia, adonde llegaron el 11 de abril y se alojaron juntos en una pensión. Aparentes amigos, deseosos de que esos comunistas no permanecieran en la provincia renana, aconsejaron a Marx y Engels trasladarse a sus ciudades natales, Tréveris y Barmen, para ser elegidos como diputados a la asamblea constituyente de Berlín. Pero Marx y Engels persistieron en el propósito que se habían hecho en París, de editar un gran diario democrático para el partido. Desde su llegada a Colonia dedicaron toda su atención a esa empresa. Editar cuanto antes el diario era la condición principal para cumplir rápidamente las tareas que se planteaban los comunistas. En las condiciones de la libertad de prensa recién conquistada, un gran diario era el medio más eficaz para defender públicamente los objetivos políticos, divulgar las ideas comunistas entre la clase obrera, intervenir con sentido orientador en la lucha por la culminación de la revolución y, en cierto sentido, ejercer también una influencia organizadora. Un periódico como el que proyectaban Marx y Engels era el mejor instrumento para orientar a los miembros de la Liga de los Comunistas, que, en las diferentes partes de Alemania, se veían obligados a trabajar en condiciones muy distintas y, en gran medida, a actuar independientemente. El diario debía asumir, por lo tanto, las tareas de un centro dirigente del partido proletario en Alemania. Prácticamente recaían sobre él las tareas del Comité Central de la Liga de los Comunistas.

En tanto Marx se ocupaba en Colonia de los preparativos inmediatos para la fundación de *Neue Rheinische Zeitung*, Engels se trasladó a Barmen para actuar, en su ciudad natal, en favor del proyecto del diario. Al mismo tiempo, tradujo al inglés gran parte del *Manifiesto Comunista*, "¿Qué puede hacerse en Barrnen y Elberfeld?",[266] preguntó Marx a Engels en una carta del 25 de abril, refiriéndose al proyecto del diario. De los industriales y grandes comerciantes en el valle del Wupper difícilmente se podía esperar dinero para *Neue Rheinische Zeitung*, constituido como sociedad anónima. Elberfeld había sido considerada durante la revolución como especialmente reaccionaria, como la “pia ciudad blanquinegra".[267] "Es difícil que aquí coloquemos acciones", respondió Engels a Marx. Los burgueses no querían entregar armas a sus futuros enemigos principales. Refiriéndose a su propio padre, Engels escribió que de él "no se sacará absolutamente nada".[268]

Desde un principio el padre de Engels esperó con

[264] *Informe del distrito de Londres al Comité Central de la Liga de los Comunistas en Colonia, 18-VI-1848.* En *La Liga de los Comunistas. Documentos y materiales*, t. I, Berlín, 1970, pág. 805.
[265] Engels a Marx, 18-III-1848. En MEW, t. 27, pág. 121.
[266] Marx a Engels, antes del 25-IV-1848. En MEW, t. 27, pág. 124.
[267] *Neue Kölnische Zeitung*, 12-XI-1848.
[268] Engels a Marx, 25-IV-1848. En MEW, t. 27, pág. 125.

sentimientos encontrados la visita de su hijo. Escribió a uno de sus parientes, en abril, que no podía estar "del todo alegre por más que celebro saberlo no ya en París. Me es incomprensible su obcecación". Como la mayoría de los capitalistas en el valle del Wupper y en toda la provincia del Rin, Engels padre pertenecía a aquel grupo que, después de la revolución de marzo, buscaba un compromiso con el rey por temor a los demócratas y a los obreros. En la misma carta opinó que lamentaba de todo corazón los errores cometidos por el rey. Si Federico Guillermo hubiese "consentido más rápida y resueltamente, podría estar a la cabeza de Alemania. Ahora cede todo, su poder está totalmente quebrantado".[269] Sobre la designación de los liberales renanos Hansemann y Camphausen para el ministerio y sobre el compromiso cada vez más sólido entre la nobleza y la burguesía, el padre de Engels se expresó en términos de gran satisfacción, declarando que "nuestra salvación está en una monarquía constitucional".[270]

La mayoría de los familiares de Engels pensaba así. Su tío, August Engels, como diputado municipal de Barmen, participó activamente en el movimiento de la burguesía. Fue uno de los tres diputados de la ciudad de Barmen que a fines de marzo, en una asamblea de delegados de 18 ciudades renanas celebrada en Colonia, se pronunciaron contra todo movimiento republicano y por una monarquía constitucional. Un hermano de Federico Engels tenía bajo su mando, a fines de marzo, una tropa de ciudadanos que, pertrechada con 30 fusiles militares y bayonetas, debía defender la fábrica de Engels en Engelskirchen en caso de eventuales disturbios obreros.

En el valle del Wupper no solamente la familia miraba con desconfianza al "renegado" y comunista Engels. "La gente rehúye como la peste cualquier discusión sobre problemas sociales; la llaman incitación",[271] escribió Engels a Marx. Hasta el Club Político de Elberfeld, una organización democrática de pequeños burgueses radicales, rechazaba toda clase de debates sobre cuestiones sociales.

Por fin Engels logró, hasta el 9 de mayo, colocar en el valle del Wupper 14 acciones de 50 táleros cada una para *Neue Rheinische Zeitung*. También pudo comunicar a Marx que "se han dado los primeros pasos para constituir una comunidad de la Liga".[272]

Venciendo muchas dificultades fue posible reunir los fondos necesarios, especialmente en Colonia, para comenzar con la edición del diario. Marx invirtió una suma importante de la herencia paterna; Engels aportó unos cientos de táleros del dinero que recibía periódicamente de su padre para su uso personal y suscribió varias acciones. No obstante, en vísperas de la edición del primer número, de los 30.000 táleros necesarios del capital invertido y circulante, solamente se habían reunido 13.000. "El 1º de junio de 1848 dimos comienzo [...] con un capital por acciones muy limitado, de ellas sólo unas pocas habían sido hechas efectivas y los accionistas eran más que inseguros",[273] escribió Engels en fecha posterior.

El 20 de mayo se trasladó a Colonia para ayudar a Marx en los últimos trabajos preparatorios para la edición del diario. Se alojó en la casa del comerciante de papel Plasmann, In der Höhle 14. Allí, en la parte más antigua de la ciudad, residió hasta su fuga en el otoño de 1848. En ese barrio se incorporó a la milicia de Colonia y sirvió en la 16ª compañía. Engels vivía a pocos pasos de Marx y demás colaboradores de *Neue Rheinische Zeitung*, cuya redacción se encontraba igualmente cerca, en la calle St. Agatha 12, y a partir de agosto en Unter Hutmacher 17. Ninguna de las casas en las que vivieron y actuaron Engels y sus amigos en los años 1848 y 1849 se ha conservado hasta hoy.

En un principio se había previsto comenzar la publicación del diario el 1 de julio. Pero el rápido avance de la contrarrevolución obligó a los revolucionarios a apresurarse. Así fue como el 31 de mayo por la noche salió de la imprenta el primer número de *Neue Rheinische Zeitung*, "estandarte de la democracia". Llevaba fecha del 1 de junio. Hasta mayo de 1849 se publicaron 301 números, sin contar las ediciones extras. *Neue Rheinische Zeitung* llegó a ser, según palabras de Engels, "el periódico alemán más famoso de los años de la revolución".[274] Pasó a la historia como el primer diario independiente del proletariado alemán.

En la redacción de "*Neue Rheinische Zeitung*"

El indiscutido "jefe de Redacción" de *Neue Rheinische Zeitung* era Marx. Él imprimió su sello al periódico y desarrolló su concepción. Su sobresaliente personalidad dio al diario una cohesión interna única, desde los artículos de fondo hasta la más mínima noticia. Pero Marx no estaba solo: se encontraba al frente de un conjunto de personalidades conscientes de sí mismas, de comunistas siempre dispuestos a trabajar, conocidos periodistas, escritores y poetas. Nunca, antes o después, ha existido una Redacción de un periódico tan brillante como la de *Neue Rheinische Zeitung*. Al lado de Carlos Marx actuaron Federico Engels como su "mano derecha" y suplente, Wilhelm Wolff como

[269] F. Engels padre a Emil Blank, 1-IV-1848. IMLM, ZPA, F. 9, Nº 17/4.
[270] F. Engels padre a Emil Blank, 11-IV-1848. IMLM, ZPA, F. 9, Nº 17/5.
[271] Engels a Marx, 25-IV-1848. En C. Marx / F. Engels. *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 27.
[272] Engels a Marx, 9-V-1848. En MEW, t. 27, pág. 127.
[273] F. Engels: *Marx y "Neue Rheinische Zeitung"*. En *Obras escogidas*, t. VII, pág. 346.
[274] F. Engels: *Marx y "Neue Rheinische Zeitung"*. En *Obras escogidas*, t. VII, pág. 346.

secretario de Redacción, y Georg Weerth como director del folletín; además Ernst Dronke y Ferdinand Wolff, este último compañero de lucha de Marx y Engels desde los tiempos del Comité de Correspondencia de Bruselas; temporalmente trabajó allí Heinrich Bürgers, miembro de la comunidad de Colonia de la Liga y, a partir de octubre de 1848, el famoso poeta Ferdinand Freiligrath, quien publicaba en *Neue Rheinische Zeitung* los poemas revolucionarios que marcaron el apogeo de su obra artística y política.

Dentro de ese conjunto, Engels fue sobre todo especialista en cuestiones militares y de política exterior y quien escribió la mayor cantidad de artículos editoriales. Alternándose con Marx, redactó los principales artículos. En la corta vida de *Neue Rheinische Zeitung* quedó demostrado cuán excelentemente se complementaban esos dos hombres que desde hacía algunos años estaban acostumbrados a trabajar juntos. Aun cuarenta años después Engels describía lleno de entusiasmo aquel período de la "división planificada del trabajo"[275] en la Redacción entre él y Marx, que le hacía difícil distinguir sus propios artículos de los de su amigo. Pese a que, siguiendo la costumbre de la época, ninguno de los artículos estaba firmado, ahora es posible individualizar al autor en la mayoría de los casos, a raíz de expresiones propias y comparaciones estilísticas. Tanto Marx como Engels fueron excelentes estilistas, cada uno en su género, pero, por lo general, Engels escribía de modo más comprensible y sencillo. Muchos artículos de uno de ellos muestran las huellas de la colaboración del otro, y la mayoría fueron escritos previa consulta entre los dos. En la redacción de *Neue Rheinische Zeitung* recibió su bautismo de fuego el trabajo en común y de lucha entre Marx y Engels,

Engels fue un brillante periodista, "una verdadera enciclopedia universal" y "en condiciones de trabajar a toda hora del día y de la noche, plena y sobriamente, rápido como el diablo, en escribir y en comprender",[276] refirió Marx lleno de orgullo y humor. Mientras que Marx se pasaba a menudo todo un día trabajando un artículo importante, puliendo largo tiempo las frases, Engels redactaba sus artículos de un solo golpe y con sorprendente rapidez. Enjuiciaba y utilizaba pronta y acertadamente el material aportado por los propios corresponsales o contenido en los periódicos alemanes, ingleses, franceses, belgas, italianos y españoles que recibía la Redacción, siempre teniendo en cuenta los conceptos revolucionarios generales. En esta labor le fueron de gran utilidad sus buenos conocimientos lingüísticos. Por sus capacidades y talento Engels estaba predestinado para el trabajo periodístico cotidiano.

Como suplente del jefe de Redacción, obligado a dirigir la misma cuando Marx se ausentaba, Engels no gozaba, sin embargo, entre sus colegas redactores de la autoridad que distinguía a su amigo dos años mayor que él. Marx era dirigente innato e influía sobre todos los que lo rodeaban. Engels apreciaba en Marx la claridad y resolución de su carácter; todos los colaboradores depositaban en él su más completa confianza. "En la Redacción de *Neue Rheinische Zeitung* todo marchaba bien mientras Marx estaba presente", dice Wilhelm Liebknecht, ateniéndose al relato de algunos redactores de esa época. "Cuando se hacía representar por Engels, se producía inmediatamente una situación conflictiva."[277] Una vez que Marx estaba de viaje surgieron entre los jóvenes redactores desavenencias que Engels no logró arreglar. A su regreso Marx encontró la Redacción hundida en la "más ideal anarquía". Por eso, después de "algunas malas experiencias", fue confiado a Wilhelm Wolff, el de más edad entre los redactores y considerado como el elemento tranquilizador de la Redacción, "el cargo de coordinador de Redacción, y ante su férrea seriedad y su enconada escrupulosidad se rindieron todos, aun cuando no siempre estaban de acuerdo con sus motivaciones".[278]

Neue Rheinische Zeitung fue presentado a la opinión pública como "estandarte de la democracia", pero de una democracia, como Engels escribió, "que destacaba siempre, en cada caso concreto, el carácter específicamente proletario, que aún no podía estampar de una vez para siempre en su estandarte".[279] El programa revolucionario democrático al que *Neue Rheinische Zeitung* trató de atraer a las masas vapulares, situaba en el centro la lucha por el mantenimiento y la ampliación de los derechos democráticos conquistados en la revolución de marzo con el objeto de crear una única república democrática alemana.

La Redacción del diario tenía relaciones muy estrechas con demócratas y trabajadores de Colonia. El movimiento democrático de Colonia, especialmente la Asociación de Obreros con sus varios miles de afiliados, fue la base organizativa del periódico y probó su eficacia en el trascurso de la revolución como defensor de los redactores tan pronto éstos -lo que sucedía frecuentemente- eran citados por la jefatura de policía o por el juez de instrucción. En esos casos se producían grandes manifestaciones de masas, pues los trabajadores querían impedir que los redactores del periódico, al

[275] Engels a Hermann Schlüter, 15-V-1885. En MEW, t. 36, pág. 315.
[276] Marx a Adolf Cluss, a mediados-X-1853. En MEW, t. 28, pág. 596.
[277] Wilhelm Liebknecht: *Carlos Marx para la memoria*. En *Mohr und General*, Berlín, 1964, pág. 138.
[278] Wilhelm Liebknecht: *Carlos Marx para la memoria*. En *Mohr und General*, Berlín, 1964, pág. 139.
[279] F. Engels: *Marx y "Neue Rheinische Zeitung"*. En *Obras escogidas*, ed. cít., t. VII, pág. 345.

mismo tiempo dirigentes del movimiento obrero democrático de Colonia, fueran molestados y perseguidos por las autoridades reaccionarias.

De la eficacia masiva de *Neue Rheinische Zeitung* decía Friedrich Lessner: "En todos los talleres en que yo trabajé, distribuí el periódico y leí frecuentemente en voz alta durante la jornada artículos que se publicaban y que eran recibidos la mayoría de las veces con entusiasmo".[280] Lessner había conocido a Engels y a Marx ya un año antes en Londres, pero su amistad propiamente dicha comenzó en Colonia, a donde Lessner fue en el verano de 1848. Allí tomó parte en el movimiento revolucionario con el seudónimo de Carstens y se reunía con los redactores de *Neue Rheinische Zeitung*. Lessner era, además, el "sastre favorito" de Engels, pero su trabajo para él consistía, como el mismo Lessner lo dijo, "sólo en rehacer y reparar su guardarropa".[281]

Desde el principio, el diario dirigió sus ataques principales a la contrarrevolución de nuevo en ascenso, que no toleraba ni las modestas conquistas de la revolución de marzo. Con valentía condenó las maniobras de la reacción y sus sostenedores: el ejército y la burocracia, los jueces y la policía. La fuerza más peligrosa de la reacción en Alemania estaba constituida por el Estado prusiano, y *Neue Rheinische Zeitung*, con su sede en Colonia, se enfrentaba al prusianismo reaccionario, sobre todo al militarismo prusiano. En muchos artículos de crítica aguda o satíricos, Engels atacaba el espíritu militarista prusiano y tanto él como los demás redactores del periódico libraron un buen número de contiendas con el comandante de la plaza -el militarismo personificado- y con los oficiales y suboficiales de las tropas estacionadas en Colonia.

Por la democracia *Neue Rheinische Zeitung* combatió a la gran burguesía liberal, cuyos representantes tenían en ese momento la mayoría en los parlamentos y ocupaban las posiciones dirigentes en los gobiernos. Si los comunistas atacaban a la gran burguesía no era porque lucharan -como afirman los historiadores reaccionarios- por objetivos directamente socialistas y aspiraran a suprimir el orden burgués por medio de la revolución. Por el contrario, *Neue Rheinische Zeitung* acusaba a la burguesía de ser enemiga de la revolución democrático-burguesa en lugar de cumplir su misión objetiva de dirigirla; le reprochaba que, en vez de ser fiel a su deber histórico, por miedo al movimiento democrático se aliase a la contrarrevolución feudal e hiciera frente común contra los demócratas y obreros. En una palabra la culpaba de oponerse a la realización de los objetivos de su propia revolución.

Ya en el artículo editorial del primer número del diario, Engels expuso el punto de vista de los comunistas alemanes sobre las tareas de una asamblea nacional burguesa revolucionaria. El primer acto de esa asamblea nacional debía ser proclamar públicamente la soberanía del pueblo alemán; el segundo, elaborar una constitución alemana basada en el principio de la soberanía popular y apartar todo aquello que en la situación existente de hecho en Alemania contradijese ese principio. La asamblea nacional, escribía Engels, debe tomar las medidas necesarias para hacer fracasar todos los intentos de la reacción, para afirmar el proceso revolucionario y poner a salvo de cualquier ataque las conquistas de la revolución, la soberanía popular. Pero esa asamblea nacional, cuyos escaños no ocupaban los representantes del pueblo alemán, sino sólo los de la cobarde burguesía alemana, no hizo nada de eso.

Neue Rheinische Zeitung estigmatizó, ante todo, la traición de la burguesía en lo tocante a la cuestión del poder. Después de una revolución dijo Engels en julio de 1848, "lo primero que se necesita" en cualquier caso es renovar el aparato del Estado. En Prusia, donde la jerarquía burocrática estaba especialmente desarrollada, esto era "muchísimo más urgente todavía".[282] Sin embargo, en lugar de arrebatar el ejército a la contrarrevolución y limpiar el aparato de Estado, el gobierno liberal burgués dejó intacto el viejo aparato estatal.

Engels dedicó especial atención a los debates de la asamblea constituyente de Prusia en Berlín. En los cuatro meses trascurridos desde junio de 1848 hasta la prohibición de *Neue Rheinische Zeitung* y la fuga de Engels de Colonia en septiembre, fueron publicados más de treinta artículos sobre las negociaciones de la asamblea prusiana. En ellos, Engels analizó los debates y expuso la política del partido comunista en la revolución. Al programa del gobierno burgués, el periódico oponía un programa de alternativa democrática. Engels defendía la idea del gobierno popular y criticaba también a los diputados pequeñoburgueses democráticos de izquierda que, en vez de actuar como revolucionarios y situarse en el terreno de la revolución, hacían concesiones a los derechistas.

Desde el principio, *Neue Rheinische Zeitung* adoptó ante la democracia pequeñoburguesa y sus representantes en las cámaras de diputados una actitud diferente a la que observaba respecto de la gran burguesía liberal. En las capas pequeñoburguesas y los demócratas que las representaban, Marx y Engels veían aliados con quienes debían combatir en común a la contrarrevolución. Pero se oponían a la inconsecuencia de la democracia pequeñoburguesa en interés de una lucha más eficaz de todas las

[280] Friedrich Lessner: *Memorias de un trabajador de Karl Marx*. En *Mohr und General*, pág. 182.

[281] Friedrich Lessner: *Memorias de un trabajador de Friedrich Engels*. En *Mohr und General*, págs. 461-462.

[282] F. Engels: *Acuerdos de la reunión del 4 Julio (Zweiter Artikel)*. En MEW, t. 5, págs. 191-192.

fuerzas democráticas, y el diario criticaba a los izquierdistas porque se limitaban a los debates parlamentarios en vez de organizar la lucha revolucionaria de masas.

Cuando el 14 de junio los obreros, artesanos y estudiantes berlineses asaltaron el arsenal real y tomaron armas para defender la revolución, el periódico evaluó ese acontecimiento como una "revolución detenida a mitad de camino".[283] Los parlamentarios negaron su apoyo a ese levantamiento popular espontáneo. No se pusieron al frente, no se atrevieron a defender a quienes asaltaron la armería de las calumnias y de las injurias que contra ellos lanzó el gobierno.

Los debates de la asamblea berlinesa también dieron motivo a Engels para ocuparse de la cuestión campesina. En julio de 1848 el gobierno prusiano presentó a los diputados proyectos de ley en virtud de los cuales los campesinos, para liberarse de la servidumbre, las contribuciones y otras cargas feudales se veían obligados a pagar elevadas sumas. En vez de ganarse el apoyo de los campesinos mediante la supresión sin indemnización de todas las cargas feudales, la burguesía traicionó a sus principales aliados. Engels defendió en *Neue Rheinische Zeitung* la política campesina democrática de los comunistas alemanes y exigió consecuentemente, en el sentido de las *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania*, la supresión de toda servidumbre sin compensación alguna. El periódico llamó la atención sobre la responsabilidad histórica de la burguesía por la liberación de los campesinos de las cargas feudales y, al mismo tiempo, subrayó la coincidencia de intereses del proletariado y los pequeños campesinos en la lucha por la instauración de relaciones democráticas en el campo. Se propuso atraer a todo el campesinado a la lucha revolucionaria.

En sus artículos editoriales, Engels desarrolló la concepción de una política exterior alemana democrática, elaborada en común con Marx. Núcleo de esa concepción era la convicción, ya formulada anteriormente, de que la nación que oprima a otra no puede ser libre ella misma. En un artículo de fondo sobre "Política exterior alemana", Engels formuló el famoso pensamiento: "Ahora, cuando los alemanes se sacuden el propio yugo, debe cambiar toda su política hacia el extranjero, pues de otra manera, con las mismas cadenas que encadenemos a otros pueblos, encadenaremos nuestra propia joven libertad, ahora apenas presentida. Alemania se liberará en la misma medida en que deje libres a los pueblos vecinos."[284]

Marx y Engels, como internacionalistas proletarios, nunca consideraban aislados uno de otro los diferentes movimientos revolucionarios en los países europeos, sino siempre como parte de un proceso revolucionario único de dimensión europea. Al analizar la posición internacional de la revolución alemana, se remitían tanto a los aliados en política exterior -los movimientos nacionales revolucionarios de los pueblos vecinos, abandonados a su suerte por la burguesía alemana-, como también a la responsabilidad del movimiento democrático alemán para poner fin a la vieja e ignominiosa opresión política de otros pueblos. "Para que Alemania no siga derrochando sangre y dinero contra sus propios intereses en la opresión de otras nacionalidades, debemos erigir un verdadero gobierno popular; el viejo edificio debe ser derribado hasta sus cimientos", explicaba Engels. "Sólo así -proseguía- la trágicamente cobarde política del viejo y ahora renovado sistema puede ceder su lugar a la política internacional de la democracia."[285]

Partiendo de esa actitud internacionalista, Marx y Engels defendieron los intereses de todos los pueblos que luchaban revolucionariamente por la democracia burguesa. Apasionadamente se manifestaban por la lucha de liberación de los pueblos oprimidos por Prusia, Austria y la Rusia zarista.

Engels se ocupó de la lucha por la libertad del pueblo italiano, escribió sobre el levantamiento de Praga en junio de 1848 y redactó artículos sobre la situación en Inglaterra y en Bélgica. De él son seis artículos sobre la guerra popular revolucionaria en Slesvig-Holstein contra Dinamarca y sobre el deshonroso armisticio prusiano-danés. Pero más intensivamente se ocupó de la lucha del pueblo polaco por su independencia y del desarrollo de la revolución en Francia.

El movimiento polaco de liberación ocupó un lugar especial en *Neue Rheinische Zeitung*, ya que en la lucha entre revolución y contrarrevolución en Europa era de primerísima importancia. Las tres potencias reaccionarias, Rusia, Prusia y Austria, se habían repartido entre sí a Polonia. El desmembramiento y sojuzgamiento de Polonia era lo que daba solidez a la alianza de estos tres Estados. La liberación y la independencia nacional de Polonia son "más necesarias para nosotros, los alemanes, que para nadie",[286] escribió Engels. Como principio de la política exterior revolucionaria alemana formuló: "La existencia de una Polonia democrática es la primera condición para la existencia de una Alemania democrática."[287]

Por eso, la liberación de Polonia debía ser un objetivo central de todo el movimiento

[283] F. Engels: *Acuerdos de la reunión del 17 Junio*. En MEW, t. 5, pág. 85.
[284] F. Engels: *La política exterior alemana*. En MEW, t. 5, pág. 155.
[285] F. Engels: *La política exterior alemana*. En MEW, t. 5, págs. 155-156.
[286] F. Engels: *El debate sobre Polonia en Frankfurt*. En MEW, t. 5, pág. 332.
[287] F. Engels: *El debate sobre Polonia en Frankfurt*. En MEW, t. 5, pág. 333.

revolucionario europeo. Premisa para la independencia de Polonia era la destrucción de la alianza de Prusia y Austria con el zarismo ruso, entonces baluarte principal de la reacción europea. Uno de los puntos del programa de política exterior de *Neue Rheinische Zeitung* era destruir la posición reaccionaria preponderante del zarismo o por lo menos frenar su influencia. Los comunistas llamaban a luchar contra el zarismo ruso para favorecer la instauración de regímenes democráticos burgueses en todos los países europeos. En las condiciones de entonces esa lucha no podía tomar otra forma que la de una guerra popular revolucionaria.

Con pasión y fuerza de convicción, Marx y Engels defendían la posición internacionalista de *Neue Rheinische Zeitung* en relación con la efervescencia del proletariado parisiense a fines de junio de 1848. El levantamiento de junio constituyó el primer gran combate clasista en la sociedad burguesa moderna. Los trabajadores fueron instigados a ese levantamiento por la burguesía, que quería privarlos de las conquistas logradas por el proletariado en la revolución de febrero y fortalecer la república burguesa.

Engels escribió cuatro artículos muy extensos sobre la lucha en París, en los cuales demostró su gran talento para exponer cuestiones y acontecimientos militares. De manera elocuente describió la heroica resistencia opuesta por los trabajadores a una fuerza muy superior, ante la cual finalmente sucumbieron. El levantamiento de junio en París, como hizo notar Engels, fue una lucha "como el mundo aún no había visto".[288]

La victoria de la burguesía francesa sobre cl proletariado inició un cambio en la revolución democrático-burguesa en toda Europa. En todos los países en los cuales se producían levantamientos revolucionarios, cambiaba rápidamente la relación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución. Por todas partes las fuerzas contrarrevolucionarias emprendían la lucha abierta contra el movimiento democrático, sobre todo contra la clase obrera y las masas populares revolucionarias.

Comenzaba una nueva -la tercera- etapa de la revolución en Alemania, que duró hasta principios de diciembre de 1848. En ese lapso la contrarrevolución se esforzó por asestar un golpe definitivo a la revolución. Los resultados ya se vislumbraban en los principales Estados alemanes, Prusia y Austria.

Desde principios de junio se repetían permanentemente las citaciones judiciales a los redactores de *Neue Rheinische Zeitung*. "Parece -decía el periódico- que se quiere someter a proceso a toda la Redacción".[289] En la oficina de la Redacción se efectuaron registros en busca de manuscritos indeseables. Engels tuvo que comparecer varias veces ante el juez de instrucción. Primero se lo quiso inducir a declarar contra Marx; después la investigación se extendió a él mismo, acusado de haber insultado a los gendarmes prusianos.

En vista de la creciente actividad contrarrevolucionaria, Engels y los demás redactores del periódico intensificaron su trabajo en el movimiento obrero democrático de Renania, especialmente en Colonia. En el Congreso de las uniones democráticas de Alemania, que tuvo lugar en Fráncfort del Meno en los días de Pentecostés, fue elegida Colonia como centro de las uniones en la provincia prusiana del Rin, En Colonia existían tres uniones: la Asociación de Obreros de Colonia, la Sociedad Democrática y la Unión de Obreros y Patronos, de las cuales la última, ciertamente, pronto dejó de tener significación. Presidente de la Asociación de Obreros fue, desde julio, Joseph Moll, amigo de Marx y Engels, y vicepresidente Karl Schapper, quien había venido a Colonia desde París y trabajaba como colaborador y corrector en el diario.

Carlos Marx, Federico Engels, Wilhelm Wolff y los otros redactores de *Neue Rheinische Zeitung*, al comienzo actuaban principalmente en la Sociedad Democrática. Allí hacían todo lo posible por impulsar a los militantes a que, por sobre la diferencia de objetivos e ideas en muchas cuestiones, colaborasen eficazmente con la Asociación de Obreros y con todos los demócratas. En julio se constituyó un comité de representantes de las tres uniones de Colonia, que después actuó también como comisión distrital de las uniones democráticas de toda la provincia renana. Su cabeza dirigente fue Marx. Fueron establecidas estrechas relaciones con el movimiento democrático en la vecina Düsseldorf, la segunda ciudad en importancia de la provincia renana. En la dirección del movimiento en Düsseldorf actuaron temporalmente Ludwig (Louis) Kugelmann, más tarde amigo íntimo de Marx y Engels, y Ferdinand Lassalle. En un congreso de las uniones democráticas de la provincia renana, que tuvo lugar el 13 de agosto de 1848, Engels pronunció un discurso del cual, lamentablemente, en el acta sólo se recogió una expresión: "El rasgo característico de Renania es el odio contra el autoritarismo y el prusianismo exacerbados; ese sentimiento es de esperar que perdure."[290]

En la primera mitad de septiembre, Engels quedó al frente de la Redacción de *Neue Rheinische Zeitung*, por encontrarse Marx cumpliendo un amplio viaje que había de conducirlo a Berlín y Viena. En ese tiempo se agudizó amenazadoramente la situación política en Alemania. Los comunistas, y al frente el periódico, debieron concentrar sus fuerzas

[288] F. Engels: *El 23 Junio*. En MEW, t. 5, pág. 118.

[289] *Las investigaciones judiciales contra la "Neue Rheinische Zeitung"*. En MEW, t. 5, pág. 485.

[290] *Bericht über Engels Rede in der öffentlichen Sitzung des rheinischen Demokratenkongresses zu Köln am 13 August 1848*. En MEGA, secc, 1, t. 7, pág. 602.

en oponerse a la contrarrevolución, movilizar a las masas populares y preparar acciones revolucionarias.

Esa línea política la mantenían Engels y sus compañeros también fuera de la Redacción. El colectivo de redactores organizó, conjuntamente con la Asociación de Obreros y la Sociedad Democrática, grandes asambleas populares de las cuales ellos eran, la mayoría de las veces, los oradores principales y quienes con más frecuencia proponían -como en muchas oportunidades lo hizo el propio Engels- las resoluciones y mensajes adoptados luego como consignas para la acción.

El 7 de septiembre tuvo lugar el primer gran mitin de la población de Colonia contra la amenazante contrarrevolución. Unas 3.000 personas llenaron un gran picadero y otras 6.000 por lo menos quedaron afuera. El mitin fue una protesta contra la tregua de Malmö, convenida arbitrariamente pocos días antes y en virtud de la cual el gobierno prusiano cedía los ducados alemanes de Slesvig y Holstein a Dinamarca. Con ello, los habitantes de la ciudad y del campo de ambos ducados, que en la primavera de 1848 se habían sublevado, instituido un gobierno provisional y proclamado una constitución democrática, fueron entregados a la contrarrevolución.

La indignación de los demócratas ante ese proceder antinacional del rey prusiano levantó, por primera vez después de la revolución de marzo, un nuevo y muy amplio movimiento popular. En todo el país, especialmente en la provincia renana, se realizaron grandes acciones de protesta. Los demócratas de Colonia resolvieron en su mitin dirigir a la Asamblea Nacional de Fráncfort la petición de que fuera recusado el armisticio. El llamamiento fue redactado, basándose en un artículo de Engels aparecido en *Neue Rheinische Zeitung*, y expuesto en los días siguientes en las calles de Colonia a la firma del público. Después, con miles de firmas al pie, fue enviado a Fráncfort.

Engels y Ernst Dronke, expusieron en esos críticos días de septiembre, ante la dirección de la Asociación de Obreros de Colonia un resumen de la situación política, que terminaba constatando que era inevitable la lucha entre la corona y el pueblo. Las direcciones de la Asociación de Obreros y la Sociedad Democrática acordaron convocar a una reunión pública para el mediodía del 13 de septiembre en la Frankenplatz. Por todas partes aparecían en los muros letreros en los que se llamaba a tomar parte y a elegir una comisión de seguridad para la ciudad.

Entre 5.000 y 6.000 personas se reunieron en la plaza. Desde una tribuna cubierta con un paño con los colores negro, rojo y oro hablaron cuatro redactores del periódico: Federico Engels, Wilhelm Wolff, Heinrich Bürgers y Ernst Dronke. Propuesta por Wolff y apoyada por Engels, fue elegida una comisión de seguridad compuesta por treinta personas "para representar a aquella parte de la población que carece de representación ante las autoridades legales existentes".[291] Por cada uno de los candidatos la multitud votó levantando la gorra o el sombrero. Entre los elegidos se encontraban cinco redactores del diario -los cuatro oradores mencionados y el jefe de Redacción, Carlos Marx, quien entretanto había regresado de su viaje-, y además los dirigentes de la Asociación de Obreros, Schapper y Moll. Esa comisión, "como única surgida por sufragio directo del pueblo y directamente responsable ante el pueblo", debía vigilar por que las conquistas de la revolución, "los derechos conquistados con la sangre del pueblo, no sean menoscabados".[292]

Concluida la elección de la comisión de seguridad, Engels propuso a los miles de personas allí reunidas dirigir un llamamiento a la asamblea constituyente de Berlín, lo que fue aprobado con atronadores aplausos. El llamamiento exigía a la asamblea de Berlín que se opusiera a todo intento de ser disuelta por la corona o el ministerio. Los diputados debían mantenerse en sus puestos y cumplir con su deber hasta contra la fuerza de las bayonetas. La disolución de la asamblea, exponía Engels en el llamamiento, significaría un golpe de Estado.

En los días siguientes, Marx, Engels y sus amigos redoblaron aun más los esfuerzos por ampliar el movimiento revolucionario. Se esforzaron por establecer estrechas relaciones entre los obreros demócratas organizados de la ciudad de Colonia y los campesinos y trabajadores rurales de las aldeas de los alrededores. Las relaciones con otras ciudades de la provincia renana -Düsseldorf, Krefeld, Neuss, Bonn y muchas otras más pequeñas- fueron ampliadas y se enviaron comisionados en todas direcciones. Fue preparada una gran concentración para el 17 de septiembre en el llano de Fühling, cerca de Worringen, al norte de Colonia.

Pese a los muchos obstáculos que puso la policía a esta concentración y a las amenazas del comandante militar de Colonia, que había colocado a todos los soldados de la guarnición en situación de alerta y dirigido los cañones hacia la ciudad, ese domingo acudieron en masa a la concentración aproximadamente 10.000 personas, a pie, en carros y en las grandes barcas del Rin. La tribuna se levantó junto al río, amada con banderas de color rojo, negro y oro, y banderas rojas.

La asamblea popular eligió a Karl Schapper como su presidente y a Engels como secretario. Confirmó a la comisión de seguridad de Colonia y gritó en su

[291] *Asamblea popular y el Comité de Seguridad*. En MEW, t. 5, pág. 493.
[292] *Archivo central alemán de Merseburg*, Rep. 77, tit. 505, Nº 2, t. 4, hoja 113.

honor tres veces el clásico "¡Hoch!". A solicitud de Schapper, los reunidos se declararon por la república, ciertamente que por la república social y democrática, la república roja, y se comprometieron, atendiendo a una propuesta de Engels, a oponerse "hasta con su sangre"[293] a las maquinaciones contrarrevolucionarias.

En esos mismos instantes, la mayoría de los diputados de la Asamblea Nacional de Fráncfort había aprobado ya el armisticio de Malmö y con ello traicionado a las masas dispuestas a enfrentar a la contrarrevolución. Cuando, a raíz de ello, el pueblo de Fráncfort se levantó en armas, los representantes de la burguesía liberal llegaron incluso a aprobar que ese levantamiento fuese ahogado en sangre por los militares prusianos y otras tropas. "No nos habíamos equivocado", escribió Engels en *Neue Rheinische Zeitung* el 20 de septiembre. "¡El honor de Alemania está en nulas manos!"[294]

El mismo día Engels informó en una asamblea pública sobre el desarrollo del levantamiento popular en Fráncfort. Los reunidos proclamaron que los combatientes de las barricadas habían hecho un alto servicio a la patria y corearon entusiasmados el ¡Viva! que Engels gritó por los sublevados.

El 25 de septiembre, después del aplastamiento de la sublevación de Fráncfort, fue iniciada una investigación contra Federico Engels, Wílhelrn Wolff y Heinrich Bürgers, redactores de *Neue Rheinische Zeitung*, y contra Joseph Moll y Karl Schapper, todos ellos acusados de "complot subversivo". Schapper fue detenido por la policía; los otros, entre ellos Engels, pudieron ponerse a salvo. El 26 de septiembre, el comandante de la guarnición de Colonia declaró el estado de sitio. Fueron prohibidas todas las organizaciones y publicaciones democráticas, entre ellas *Neue Rheinische Zeitung*, suprimido el derecho de reunión y disuelta la defensa civil de la ciudad.

En ese momento también en Berlín la contrarrevolución ganaba terreno: el gobierno de la gran burguesía fue sustituido por un ministerio constituido exclusivamente por funcionarios y militares reaccionarios.

El 30 de septiembre, la policía de Colonia efectuó un registro en el domicilio de Engels, donde no encontró ni a Engels ni papeles comprometedores. Funcionarios judiciales y policiales salieron con las manos vacías en medio de las burlas del gentío congregado ante la casa. Engels recibió, reexpedida por el fiscal, la siguiente requisitoria: "En virtud de la orden de comparecencia emitida aquí por el juez de instrucción -se leía en los periódicos-, pido a todas las autoridades y funcionarios a quienes corresponda, vigilar" a Engels. En el caso de que fuese visto, debía ser detenido y enviado a Colonia. Las señas que se daban de él eran: "Federico Engels; profesión: comerciante; lugar de nacimiento y residencia: Barmen; religión: evangelista; edad: 27 años; estatura: 5 pies y 8 pulgadas; cabello y cejas: rubio oscuro; frente: normal; ojos: grises; nariz y boca: proporcionados; dientes: sanos; barba: color castaño; mentón y rostro: oval; color del rostro: saludable; complexión: delgada."[295]

Esa requisitoria siguió a Engels en su forzosa huida a través de diversos países de Europa.

En fuga

Antes de la implantación del estado de sitio, Engels, en compañía de Ernst Dronke, también buscado por la policía, abandonó Prusia dirigiéndose a Bélgica. Todo su equipaje pesado y su ropa tuvo que dejarlos en su habitación de Colonia; tampoco pudo llevarse su pasaporte. Sólo tenía en el bolsillo algunos táleros para el viaje.

Traspasada la frontera y momentáneamente seguros, desde la primera ciudad belga, Engels y Dronke informaron a su amigo Marx. Después siguieron a Lieja y de allí a Bruselas. Pero, el 4 de octubre, cuando apenas habían llegado, ambos fueron detenidos y expulsados. Sus nombres estaban en una "lista negra" de fugitivos, sin duda enviada por Geiger, jefe de policía de Colonia. Conducidos por la policía belga en ferrocarril hasta la frontera francesa, Engels y Dronke llegaron a París el 5 de octubre. Pero París ya no era el París que Engels había dejado en abril; ya no era la ciudad de la revolución de febrero, jubilosa, entregada a las ilusiones de la libertad. Había pasado el breve "delirio de la luna de miel republicana". Ciertamente, París seguía siendo "corazón y cabeza del mundo", la "reina de las ciudades"; sin embargo, esta vez le produjo a Engels una penosa impresión. Los obreros sin pan y sin armas estaban llenos de contenido rencor. "París estaba muerto, París ya no era París."[296]

Los fugitivos no pudieron soportar por mucho tiempo la permanencia allí: "Tenía que irme, no importa a dónde. Opté primero por Suiza. Dinero, no tenía mucho, de modo que me fui a pie. No buscaba tampoco el camino más corto: uno no se separa tan fácilmente de Francia." Dronke se quedó en París y Engels emprendió la marcha "a la ventura hacia el sur".[297] Los catorce días que anduvo a través del centro de Francia los describió en forma viva y colorida en un folleto inconcluso: *De París a Berna*, trazando sobre dos mapas la ruta que siguió: primero a lo largo del Sena, después rumbo a Orleáns, más tarde a lo largo del Loira, finalmente por Borgoña. Engels se maravilló de la belleza del paisaje francés

[293] *Asamblea Popular en Worringen*. En MEW, t. 5, pág. 497.
[294] F. Engels: *La ratificación del alto de fuego*. En MEW, t. 5, pág. 408.
[295] [*Steckbrief gegen Friedrich Engels und Heinrich Bürgers*.] En MEW t. 5, páginas 499-500.
[296] F. Engels: *De París a Berna*. En MEW, t. 5, págs. 464-465.
[297] F. Engels: *De París a Berna*. En MEW, t. 5, pág. 466.

y de la riqueza de su vegetación; disfrutó de la hospitalidad de los campesinos y presenció en Borgoña la rica cosecha de uva del año 1848. Renano de pura cepa, encontró que la vendimia borgoñona era "de una alegría muy diferente a la renana. A cada paso encuentro la más alegre sociedad, la uva más dulce y las más bonitas muchachas".[298]

Engels supo apreciar el vino francés: "¡Qué diversidad! ¡Del burdeos al borgoña, del borgoña al espeso St. Georges, al Lunel y al Frontignan del sur, y de éste al espumoso champaña! ¡Qué diversidad entre los blancos y los rojos, entre el Petit Macón o el Chablis y el Chambertin, entre el Château Larose, el Sauternes, el Roussillon, el Ai Mousseux! ¡Y piénsese que cada uno de esos vinos produce una ebriedad diferente, que con unas pocas botellas se pasa por todos los grados intermedios, de los rigodones musardianos hasta la Marsellesa, de la alegre locura del cancán al indómito ardor de la fiebre revolucionaria, y, finalmente, que con una botella de champaña se puede uno sumir en los más risueños caprichos carnavalescos del mundo."[299]

Después de los tempestuosos días de Colonia, sus andanzas por Francia significaron para Engels un cambio saludable. Sin embargo, si bien es cierto que no faltaron la alegría y la diversión, en ese largo viaje de no menos de 500 kilómetros tuvo más penalidades que "aventuras" gratas. Engels viajaba con un vigilante espíritu político, como observador agudo de la Francia posterior a junio. En sus apuntes de viaje reflejó exactamente la situación política y social del país, en el cual trataba de descubrir la posibilidad de un nuevo ascenso revolucionario.

Escribió sobre su encuentro con obreros parisienses de los antiguos Talleres Nacionales, que ahora se ocupaban en trabajos de construcción en una aldea próxima al Loira; esos obreros, por su aislamiento, estaban "completamente desmoralizados".[300] Ya no les importaban los asuntos de su clase, y hasta permanecían indiferentes a los problemas políticos del día, que tan directamente afectaban a los trabajadores. Ya no leían periódicos. El duro trabajo, sus condiciones de vida y su alejamiento de París les habían cerrado los ojos ante lo que ocurría en el mundo.

No menos que la situación social y la actitud política de los obreros trasladados al campo, a Engels le interesaba la vida y las costumbres de los campesinos franceses. Conoció lo duro de su trabajo, la monotonía de su vida, su desarrollado sentido de propiedad, el individualismo de esos aldeanos. Partiendo de la descripción de la realidad concreta con que se había encontrado en las aldeas, Engels definió la actitud política de los campesinos en Francia hasta 1848 como resultado precisamente de sus condiciones de vida y relaciones de propiedad.

Llegó a Suiza en la segunda mitad de octubre. Hacia el 24 de ese mes estaba en Ginebra y desde allí escribió enseguida a su familia y a Marx. Carecía de todo medio de subsistencia.

Los padres de Engels quedaron horrorizados al leer en los periódicos la orden de arresto de su hijo mayor. Pero no fueron motivo de su indignación los contrarrevolucionarios que perseguían a cientos y miles de demócratas y comunistas como su hijo. Más bien se avergonzaban de Federico, a quien aconsejaron que se fuera a América y asediaron con cartas en lo que lo instaban a romper con Marx y alejarse de los comunistas. Su madre le escribió que sabía "de buena fuente [...] que la Redacción de *Neue Rheinische Zeitung* ha declarado que aunque regreses no te admitirán de nuevo como colaborador [...]. Puedes darte cuenta ahora de cómo son tus amigos y qué puedes esperar de ellos".[301]

Por grande que fuera la incomprensión de los padres con respecto al modo de pensar y proceder de su hijo, no por eso lo dejaron abandonado. Ciertamente, la madre, como buena burguesa, lo exhortaba insistentemente a emprender por fin una actividad regular decorosa con la que pudiera mantenerse, pero, al mismo tiempo, ella y el padre le enviaban dinero para que se comprase la ropa de invierno necesaria y no tuviera que sufrir necesidades.

Ni en esa situación se sometió Engels a la presión pecuniaria ni prestó oídos a las acusaciones contra sus amigos. Escribió a Marx a Colonia pidiéndole noticias y supo que el periódico, después de una suspensión de más de dos semanas debido al estado de sitio, había reaparecido, superando una serie de dificultades financieras. Marx había puesto todo el dinero que poseía en la empresa del periódico y todo se había gastado. Participó a su amigo que los accionistas burgueses que quedaban exigían que fuesen separados de la Redacción Engels y los otros redactores que habían debido huir, a lo que él, naturalmente, se había negado: "En lo que respecta a ustedes, como equipo de Redacción, he procedido: 1º a declarar en el primer número, reaparecido con los mismos nombres, que el comité sigue siendo el mismo, 2º he declarado a los imbéciles accionistas reaccionarios que están en libertad de considerarlos o no miembros de la Redacción, pero que es cosa mía *pagar honorarios tan altos como quiera* y que de ello no sacarán ningún beneficio pecuniario."[302]

No obstante la escasez de dinero, Marx hizo todo lo que pudo por ayudar a su amigo. A la primera llamada de socorro que recibió de Engels desde Ginebra, respondió que por el momento le enviaba

[298] F. Engels: *De París a Berna*. En MEW, t. 5, pág. 479.
[299] F. Engels: *De París a Berna*. En MEW, t. 5, págs. 463-464.
[300] F. Engels: *De París a Berna*. En MEW, t. 5, pág. 469.
[301] Elisabeth Engels a Federico Engels, 25-X-1848. IMLM, ZPA, F. 9, Nº 3/3.
[302] Marx a Engels, a mediados-XI-1848. En MEW, t. 27, pág. 129.

todo lo que tenía: once táleros, además, una orden sobre cincuenta táleros a pagar por un comerciante ginebrino. Al mismo tiempo le preguntaba: "¿Quieres que te envíe tu ropa y demás?"[303] Sobre las sospechas que había contra él le aseguró: "Que yo pudiera dejarte abandonado por un solo momento es pura fantasía. Tú sigues siendo mi amigo íntimo como yo, así lo espero, el tuyo."[304]

Después de haber sido informado por Marx, se quejó a su familia por las sospechas contra su amigo. A principios de diciembre su madre le contestó: "De Marx no quiero decir nada más si es que él procede como tú dices y en ningún momento dudo de que ha hecho por ti lo que ha podido y por ello le doy las gracias de todo corazón". Independientemente de todas las divergencias políticas, Elisabeth Engels fue siempre una mujer de corazón sensible y una buena madre. "Con el dinero que has recibido ahora de nosotros -le escribió en la misma carta- te ruego que te compres un abrigo que caliente, así lo tendrás para los días fríos que ya están cerca; preocúpate también de comprarte ropa interior, de modo que cuando te resfríes, lo que sucede fácilmente, tendrás con qué abrigarte de noche."[305]

Aproximadamente por aquellos días, Hermann Ewerbeck, uno de los corresponsales de *Neue Rheinische Zeitung* en París, al visitar a Marx en Colonia, intentó influir sobre él contra Engels y desunir a los amigos. También intentó influir en ese sentido sobre los afiliados suizos a la Liga de los Comunistas. Pero todos esos intentos fracasaron. La confianza de Marx en Engels se mantuvo inconmovible; los amigos no se dejaron separar.

Marx, como jefe de Redacción del periódico, apremiaba a Engels en las cartas que le escribía por entonces: "Tan pronto como puedas envía información y artículos más extensos".[306] La colaboración de Engels desde Suiza era para Marx muy necesaria, porque en ese tiempo llevaba sobre sus hombros casi todo el trabajo de redacción. Aparte de Georg Weerth y Ferdinand Freiligrath, al que Marx hacía algunos días había atraído a colaborar, haciéndolo venir desde Düsseldorf, los demás redactores se encontraban todavía fuera de Prusia debido a la persecución policial.

Marx aconsejó a Engels, quien desde principios de noviembre residía en Lausana, que se trasladase a Berna, la capital federal de Suiza, y desde allí trabajase para el periódico. Ante todo le pedía: "Escribe también contra la república federativa, para ello Suiza ofrece la mejor oportunidad".[307] Ciertamente, para grandes temas Suiza no ofrecía material importante. Estaba al margen de la conmoción revolucionaria que se extendía por Europa. "¡Si en esta miserable Suiza ocurriera algo sobre lo que se pudiera escribir! Pero todo es pura basura local de la más ínfima especie",[308] clamaba Engels.

No obstante, durante los meses de su permanencia forzosa en Suiza escribió varios artículos. Asistió a las sesiones de la Asamblea Federal suiza y describió con ironía el provincialismo y la dispersión de la vida política cantonal en la confederación, y la estrechez y estupidez de la mayoría de sus personalidades principales. Advertía a los demócratas alemanes que no viesen en Suiza un "Estado modelo" y, atendiendo al deseo de Marx, prevenía al respecto a aquellos republicanos alemanes que veían el más alto objetivo de la revolución alemana en "hacer de Alemania una Suiza en grande".[309]

En Suiza, Engels no se limitó al trabajo periodístico. Inmediatamente después de su llegada, entró en relación con el movimiento democrático y obrero, y también con los afiliados a la Liga de los Comunistas residentes en Suiza. A principios de diciembre, cuando Engels era ya miembro de la Asociación Obrera de Berna, la Asociación Obrera de Lausana lo nombró su delegado al primer congreso de la Asociación Obrera Suiza y de las secciones de la Unión Nacional Democrática Alemana en Suiza. Los trabajadores de Lausana, en la carta en la que comunicaban a Engels su mandato, escribían: "Como viejo combatiente por la causa del proletariado, tú, ciertamente, tampoco aquí fallarás en la tarea."[310]

Engels tomó parte en ese Congreso, que tuvo lugar desde el 9 hasta el 11 de diciembre y fue elegido tres días después, por la Asociación Obrera de Berna, secretario de la Comisión Central de cinco miembros, encargada de la dirección permanente de la Asociación. No obstante toda su actividad política práctica, Engels sentía que su permanencia en Suiza le era insoportable. Lo atraía la idea de irse a Italia en el caso de que allí "como se presiente, suceda algo".[311] Pero seguía alimentando la esperanza de regresar pronto a Colonia.

Esa esperanza se fortaleció cuando, en diciembre de 1848, en el primer proceso político seguido durante la revolución ante el tribunal de Colonia, los jueces absolvieron a los acusados. "Los perros prusianos pronto perderán las ganas de meterse con los juramentados", escribió Engels a Marx. "Como hemos quedado, iré para allá tan pronto haya suficientes garantías para no temer un arresto preventivo. Después, si quieres, puedo presentarme

[303] Marx a Engels, 26-X-1848. En MEW, t. 27, pág. 128.
[304] Marx a Engels, a mediados-XI-1848. En MEW, t. 27, pág. 130.
[305] Elisabeth Engels a Federico Engels, 5-XII-1848, IMLM, ZPA, F. 9, Nº 3/6.
[306] Marx a Engels, 28-X-1848. En MEW, t. 27, pág. 128.
[307] Marx a Engels, 29-XI-1848. En MEW, t. 27, pág. 131.
[308] Engels a Marx, 7 a 8-I-1849. En MEW, t. 27, pág. 133.
[309] F. Engels: *El Consejo Nacional*. En MEW, t. 6, pág. 85.
[310] [*Mandato de Lausanner de la Asociación de trabajadores por Federico Engels para el Congreso de Berna*.] En MEW, t. 6, págs. 574-575.
[311] Engels a Marx, 7 a 8-I-1849. En MEW, t. 27, pág. 133.

antes diez mil jurados, pero en el arresto preventivo no se puede fumar y por eso no voy".[312] Una semana después, en los primeros días de enero de 1849, la espera en Suiza se le hacía "insoportable" y decía que "hasta bajo arresto preventivo se está mejor en Colonia que en la libre Suiza". Y apremiaba a Marx: "Escríbeme si existo alguna posibilidad de que mi asunto sea tratado tan favorablemente como el de Bürgers, Becker y los demás".[313]

En vista de que algunos de los huidos en septiembre habían regresado entretanto a Colonia sin que las autoridades procedieran contra ellos, Engels no soportó más la permanencia en Berna. Regresó a Colonia a mediados de enero. En un interrogatorio, el 26 de enero, el juez de instrucción le dijo que por los acontecimientos de septiembre de 1848 ya no se iba a proceder más contra él. Engels asumió de nuevo el cargo de subjefe de Redacción de *Neue Rheinische Zeitung*. En febrero, se presentó Wilhelm Wolff al juez de instrucción, y a principios de marzo regresó de París Ernst Dronke. Volvió a entrar en funciones el comité de Redacción completo.

De nuevo en Colonia

Durante la ausencia de Engels, se había operado en Alemania un cambio fundamental en la correlación de fuerzas. La contrarrevolución, después de sus éxitos de septiembre, había asestado golpes decisivos a la revolución, en octubre, en Austria, y en noviembre y diciembre, también en Prusia. Después de irrumpir las tropas imperiales en Viena y de un golpe de Estado en Berlín, la revolución alemana entraba en su cuarta y última etapa.

Ahora más que nunca -en la situación de crisis revolucionaria, después de la traición de la burguesía y la claudicación de la pequeña burguesía-, el éxito de la revolución dependía de la acción de la clase obrera alemana. Su apartamiento político, ideológico y organizativo de la democracia pequeñoburguesa y la fundación de una organización obrera independiente y revolucionaria para toda Alemania, pasaron a ser una necesidad apremiante. A ese fin debía servir una serie de conferencias que querían dictar Marx y Engels, según informó a la asamblea general de la Asociación de Obreros de Colonia su vicepresidente Schapper, tan pronto regresó Engels.

Tres semanas de permanencia en Prusia bastaron para que Engels se encontrara de nuevo, junto con Marx y Hermann Korff, el administrador de *Neue Rheinische Zeitung*, ante el tribunal de Colonia, inculpados de haber supuestamente injuriado al procurador general e insultado a los gendarmes, en un artículo publicado en julio de 1848. Era un asunto por el cual se habían hecho varios interrogatorios en el verano y el otoño de 1848. En sus discursos de defensa en ese primer proceso contra el periódico, Marx y Engels pusieron de relieve que los esfuerzos de la contrarrevolución estaban orientados a suprimir prácticamente la libertad de prensa mediante la declaración temporal del estado de sitio, la reimplantación de la censura y las persecuciones judiciales. Con ello no sólo defendían su propio periódico, sino también la libertad de prensa en la provincia renana y en toda Alemania.

Ingeniosamente, Engels demostró que *Neue Rheinische Zeitung* había caracterizado las arbitrariedades cometidas "como un eslabón de la gran cadena de intentos reaccionarios" que estaban manifestándose en toda Alemania; que había penetrado hasta el fondo de los abusos locales y, buscando las causas, había llegado hasta el secreto ministerio de Estado en Berlín.[314]

El jurado decretó la libertad de los tres acusados. Esta decisión ayudó a asegurar el mantenimiento de la libertad burguesa de prensa en la provincia renana y en toda Alemania hasta la derrota definitiva de la revolución.

Como miembros de la Sociedad Democrática y de la Asociación de Obreros de Colonia, Marx y Engels tomaron parte el 11 de febrero en un banquete que organizó la Asociación de Obreros de Mülheim del Rin. Allí Engels pronunció un brindis por Hungría y por Lajas Kossuth, el jefe de las fuerzas democráticas burguesas en el movimiento húngaro de liberación nacional. Después de ese primer banquete democrático en Renania, *Neue Rheinische Zeitung* propuso celebrar otras reuniones similares, Los banquetes, organizados según el modelo de los demócratas franceses, significaron en Alemania una nueva forma de agitación revolucionaria de masas. Su efectividad residía ante todo en su carácter ameno, ya que la música y el canto se mezclaban con charlas de sobremesa y brindis. Esas fiestas atraían a miles de personas.

El primer gran banquete en Colonia fue organizado por los comunistas con motivo del aniversario de la revolución de febrero de 1848 en Francia. A ese banquete asistieron entre dos y tres mil comensales. En esa ocasión Engels deseó larga vida a los italianos combatientes por la libertad y a la república romana.

Los trabajadores y demócratas de Colonia organizaron también un banquete para celebrar el aniversario de la lucha de barricadas del 18 y 19 de marzo en Berlín. De cinco a seis mil personas llenaron la Gürzenich, la sala más grande de la ciudad, que nunca hasta entonces había estado tan llena de gente. Los organizadores habían decorado la tribuna con banderas rojo, negro y oro y banderas rojas y los encargados del orden llevaban gorros y brazaletes rojos. Lo extraordinario en este banquete

[312] Engels a Marx, 28-XII-1848. En MEW, t. 27, pág. 132.
[313] Engels a Marx, 7 a 8-I-1849. En MEW, t. 27, pág. 133.
[314] *El primer proceso contra la "Neue Rheinische Zeitung" [Discurso de defensa de Federico Engels.]* En MEW, t. 6, pág. 238.

fue que en él tomaron parte muchas mujeres. A ellas se les dedicó un brindis especial. Algunas iban vestidas de rojo de pies a cabeza.

Los brindis durante ese banquete constituyeron un llamamiento a proseguir la lucha. Engels rindió homenaje a los combatientes parisienses de junio y otro orador recitó la poesía de Freiligrath *Los muertos a los vivos*. Esa tarde fue entonada por primera vez *Reveille*, la canción revolucionaria de Freiligrath inspirada en la música de *La Marsellesa*, escrita para esa fiesta. El estribillo decía:

¡La nueva rebelión,
la rebelión total,
marchar,
morir
si así ha de ser,
y rojo el pabellón![315]

El banquete terminó con un ¡Viva la república roja! Un periódico calificó al acto de "fiesta proletaria". "Toda la asamblea era roja -dijo-, y dio a nuestros adversarios la posibilidad de ver cuán fuerte es ese color aquí, en Colonia".[316]

El resaltamiento del color rojo en esa fiesta, la puesta de relieve del papel de la clase obrera en la revolución y el objetivo, la república roja, fueron expresión de los esfuerzos de Marx y Engels por crear un partido obrero alemán independiente. Ya pasado un año de la revolución -un año en que los trabajadores y sus organizaciones habían adquirido en la práctica mucha experiencia, en que se había desarrollado la conciencia política de los trabajadores y cobrado mayor impulso su determinación de adquirir independencia política y organizativa-, maduraba entre las fuerzas más progresistas en toda Alemania el convencimiento de que los trabajadores necesitaban una organización política propia.

Por eso, Marx y Engels volvieron a su plan de la primavera de 1848 de unir en una organización única las diferentes asociaciones obreras locales y regionales, ya surgidas o en formación, para desarrollar sobre esa base un partido político obrero. Es así como a principios de 1849 entró en una nueva etapa la lucha por la formación de un partido proletario que los comunistas libraban tenazmente desde el principio de la revolución, incluido el período en que orgánicamente habían estado ligados a los demócratas pequeñoburgueses.

Apoyados en la Asociación de Obreros de Colonia y en *Neue Rheinische Zeitung*, los comunistas de la provincia renana tomaron parte intensamente en los esfuerzos por la unificación de las asociaciones obreras alemanas y ejercieron una influencia decisiva. En un principio se concentraron en el agrupamiento y la unificación independiente de las asociaciones obreras de la provincia del Rin y de Westfalia.

Desde el 14 de abril hasta el 10 de mayo de 1849, la dirección del diario quedó de nuevo en manos de Engels, Marx viajaba por el noroeste de Alemania y por Westfalia en busca de amigos y correligionarios que ayudasen a financiar la empresa periodística. Para él era muy tranquilizador saber que durante ese tiempo Engels permanecía en Colonia.

Muchos de los artículos editoriales del periódico dieron base a una serie de otros extensos artículos sobre el amenazador desarrollo de la contrarrevolución en Prusia. Pero las esferas principales de la actividad periodística de Engels eran -como antes- las de política exterior y militar. Después de los triunfos de la contrarrevolución en Alemania, Marx y Engels confiaban en que un nuevo ascenso revolucionario en otros países europeos no tardaría en impulsar una reactivación revolucionaria alemana. Por eso en *Neue Rheinische Zeitung* se dedicaba atención especial a las condiciones de desarrollo internacionales y a las relaciones recíprocas entre los movimientos revolucionarios de los diferentes países de Europa.

Engels seguía con todo interés la lucha del pueblo italiano por su liberación, que tenía muchos puntos de coincidencia con la lucha revolucionaria en Alemania, ya que también Italia estaba dividida en un gran número de principados feudales. Opinaba que la unidad de Italia sólo podría lograrse con la supresión de esos principados y asumiendo la forma, no de una monarquía constitucional, sino la de una república única. El pueblo italiano debía luchar por su independencia nacional y su libertad democrática interna, tanto contra su opresión por Austria, como contra sus propias pero traicioneras dinastías que colaboraban con los Habsburgo.

La revolución democrático-burguesa que se inició en Hungría en la primavera de 1849 dio también tema a Engels para un gran número de artículos. En ellos puso de relieve, ante todo, el carácter masivo de la lucha de liberación en Hungría y apreció en su justo valor la actitud decidida del gobierno revolucionario húngaro frente a la dinastía de los Habsburgo. Precisamente en su artículo dedicado a la contienda húngara, Engels demostró ser, una vez más, un eminente especialista en cuestiones militares. Analizó los acontecimientos de la guerra -movimientos de tropas, choques y combates- con tal conocimiento de causa que sus artículos, como relató más tarde Wilhelm Liebknecht, fueron atribuidos, en general, a un alto militar del ejército húngaro.

Engels consideró siempre cada uno de los movimientos nacionales en los diversos países en relación con la revolución europea. Según fuese la posición que la mayoría de un pueblo dado adoptase en el movimiento revolucionario europeo, Engels lo

[315] Ferdinand Freiligrath: *Reveille. En Neue Rheinische Zeitung*, 21-III-1849.
[316] *Neue Kölnische Zeitung*, 22-III-1849.

calificaba de revolucionario o contrarrevolucionario. Así, contaba al polaco, al húngaro y al italiano entre los revolucionarios porque su lucha contribuía a debilitar los Estados reaccionarios más importantes: Rusia, Prusia y Austria. Por el contrario, los pueblos eslavos ubicados en la periferia del imperio austro-húngaro, dominados por la nobleza reaccionaria y la burguesía, fueron aprovechados por el zarismo ruso y la monarquía austríaca para derrotar a la revolución en Alemania y Hungría. Por eso, Engels calificó como contrarrevolucionario el movimiento nacional de esos pueblos eslavos cuyas clases explotadoras imaginaban poder alcanzar su independencia en alianza con el zarismo o con los Habsburgo. Tal apreciación era la más apropiada a la situación de entonces. Pero Engels, en relación con esto, también defendió en sus artículos puntos de vista equivocados sobre el destino futuro de algunos pueblos eslavos que vivían en la cárcel de pueblos de los Habsburgo. Llegó a decir que esos pueblos tampoco en el futuro desempeñarían un papel progresista y que no existirían durante mucho tiempo como pueblos autónomos. La historia demostró muy pronto que esos pueblos eslavos, oprimidos entonces por la monarquía de los Habsburgo, tenían capacidad y fuerza suficientes para conquistar su independencia nacional. Engels mismo ayudó más tarde en lo que pudo a la clase obrera de esos pueblos a prepararse para tomar la dirección en la lucha por un Estado nacional democrático-burgués.

Elberfeld

Cuando Engels, por ausencia de Marx, tomó a su cargo la dirección de *Neue Rheinische Zeitung*, comenzaban en Alemania las últimas grandes luchas entre el pueblo y la contrarrevolución. Estas luchas son conocidas en la historia con el nombre "Campaña por la Constitución del Reich". El 28 de marzo de 1849, la Asamblea Nacional de Fráncfort adoptó, después de largos meses de debates, una Constitución del Reich. Esta primera Constitución burguesa alemana tenía un carácter progresista, en tanto preveía una mayor centralización nacional y el establecimiento de un sistema constitucional burgués para toda Alemania. El país adoptaba el régimen de imperio hereditario regido por Prusia y con la exclusión de Austria.

La burguesía confiaba en que con la adopción de la Constitución del Reich quedarían cumplidos sus propios objetivos de clase y, en este sentido, llegaría a su fin la revolución. Pero la contrarrevolución no quiso aceptar siquiera esa Constitución burguesa liberal; el rey prusiano rechazó la corona imperial que le ofreció la Asamblea Nacional de Fráncfort. "El rey dio a la Asamblea de Fráncfort una patada definitiva y le tiró a la cara con desprecio la corona de oropel que se le ofrecía de un imperio imaginario",[317] comentó Engels en el periódico. Al ser rechazada la Constitución del Reich también por otros importantes Estados alemanes, la burguesía alemana renunció a su propia obra.

Para las masas populares, sin embargo, la Constitución del Reich simbolizaba la revolución. El pueblo, como escribió Engels, veía "en cada paso hacia la unificación de Alemania, por ínfimo que fuera, un paso hacia la supresión de los pequeños príncipes y hacia su liberación de las agobiadoras cargas tributarias".[318]

En los primeros días de mayo, en diversas partes de Alemania el pueblo se rebeló abiertamente, reclamando la Constitución. Los combates armados comenzaron en Dresde. A la cabeza de la campaña en favor de la Constitución del Reich marchaban demócratas pequeño burgueses, pero en todas partes quienes combatían eran sobre todo el proletariado de las ciudades, los trabajadores rurales y los pequeños campesinos.

Los trabajadores alemanes políticamente conscientes reconocían que el levantamiento revolucionario, tan pronto como fuese conducido con decisión, podría avanzar más allá del objetivo inmediato, la Constitución del Reich, y transformarse en una lucha por la república democrática. Por eso los afiliados a la Liga de los Comunistas se situaban en las líneas más avanzadas en todos los frentes de la lucha por la Constitución del Reich.

Engels desarrolló en *Neue Rheinische Zeitung* la idea de cómo era posible conducir la Campaña por la Constitución del Reich hacia la victoria sobre la contrarrevolución. En vista de la victoria de los húngaros sobre las tropas de los Habsburgo y la indignación del pueblo de Prusia por la traición tanto del rey como del gobierno berlinés, propuso organizar en Fráncfort del Meno y el sur de Alemania el centro del levantamiento revolucionario. Para ello era necesario que los diputados a la Asamblea Nacional de Fráncfort hicieran frente a la fuerza contrarrevolucionaria, que no temieran declarar la guerra civil y -tan pronto surgiera la posibilidad- fueran más allá de la constitución del Reich y se declarasen por "*una república alemana indivisible*".[319] Pero para los diputados esto era demasiado.

En la región industrial del Rin y de Westfalia comenzó la rebelión cuando la milicia nacional -movilizada por el gobierno prusiano para reprimir el movimiento popular-, en muchos lugares se negó a vestir el uniforme. El gobierno hizo salir a las tropas y en Elberfeld, Iserlohn, Solingen y otras ciudades se inició en las calles la lucha de barricadas. Para

[317] F. Engels: *Der preussische Fusstritt für die Frankfurter*. En MEW, t. 6, pág. 459.
[318] F. Engels: *Der preussische Fusstritt für die Frankfurter*. En MEW, t. 6, pág. 460.
[319] F. Engels: *Der preussische Fusstritt für die Frankfurter*. En MEW, t. 6, pág. 460.

ayudar al territorio insurreccionado de la margen derecha del Rin, Engels propuso tres medidas: primera, renunciar a intentos de levantamiento en las fortalezas renano-prusianas -Colonia, Coblenza, Wesel, Juliers y Saarlouis- y en las ciudades con guarnición -Aquisgrán, Düsseldorf y Tréveris-, que debido a su aislamiento y a la superioridad militar de las fuerzas gubernamentales, estaban condenados de antemano al fracaso; segunda, en las pequeñas ciudades de la margen izquierda del Rin, en los centros fabriles y las aldeas, por el contrario, "realizar acciones de diversión para mantener en jaque a las guarniciones renanas", y tercera, enviar todas las fuerzas disponibles a las regiones sublevadas de la margen derecha del Rin para extender allí la rebelión y -con la incorporación de la milicia nacional- "crear el núcleo de un ejército revolucionario".[320]

Para contribuir al logro del último punto de su plan, Engels fue a Elberfeld el 10 de mayo. Llevó consigo dos cajones de cartuchos que habían sido tomados como botín por los trabajadores de Solingen en un asalto al arsenal de Cräfrath y los puso a disposición del comité de seguridad, que entretanto había sido constituido por demócratas pequeñoburgueses. La comisión militar del comité de seguridad encomendó a Engels la dirección de los trabajos de fortificación. También se le dio el mando de la artillería -por cierto de poca monta- de los insurrectos de Elberfeld.

Ya el primer día, Engels organizó en Elberfeld una compañía de zapadores y la erección de barricadas en varias salidas de la ciudad. El jefe del distrito de Elberfeld informó al presidente del gobierno de Düsseldorf, remitiéndose a testigos presenciales, que Engels había sido visto el 12 de mayo en la fuerte barricada del puente Haspel, en los límites de Barmen. Allí habían sido emplazados dos cañones y Engels había ordenado que esa barricada terminase en punta para que, en caso de un ataque prusiano, hiciera rebotar las balas.

Engels no sólo cambió la forma de esa barricada. Señaló el lugar de emplazamiento de otras que iban a ser levantadas y controló su construcción. Además reforzó las compañías de zapadores ya existentes. Asistió a todas las sesiones de la comisión militar y a propuesta suya fue llamado a Elberfeld el antiguo oficial Otto von Mirbach y nombrado comandante en jefe de la plaza.

Durante su permanencia en Elberfeld, Engels gozó de la confianza incondicional tanto de los trabajadores armados de la región como de los cuerpos de voluntarios. Pero la burguesía de Elberfeld estaba muy alarmada por la presencia del conocido comunista y redactor de *Neue Rheinische Zeitung* y, finalmente, a sus instancias, el comité de seguridad dispuso el 14 de mayo que Engels abandonase su puesto.

La valiente actuación de Engels en Elberfeld indujo a un poeta de aquel tiempo, Adolf Schults, hoy casi olvidado, a pergeñar los primeros versos que han sido escritos sobre Engels, unos versos llenos de gracia sobre el "hijo pródigo" de la prestigiada familia de fabricantes de Barmen:

Friedrich [...] se llama este tío;
¡Qué lejos del árbol cayó!
Su padre, de la parroquia el más pío,
A un 'maldito sea' educó.
Primero como un hotentote
a nuestro Señor maltrató,
Y luego, como un sansoulotte
Barricadas mil construyó.
Dantesco y robespierresco
A Elberfeld él acudió,
Y si el asunto no fuera tan serio
Todo un héroe sería hoy.
Genial como nadie el pillastre
Desde la escuela lo ha sido;
Dios lo consuele a [...] su padre
Del dolor por el hijo perdido.[321]

Antes de regresar de Elberfeld a Colonia, Engels participó en una "operación de reconocimiento en los alrededores",[322] una acción armada en Cräfrath, el 15 de mayo. Al frente de un destacamento armado de unos 30 6 40 hombres, Engels se dirigió a Cräfrath para procurarse, en un arsenal, armas y vestimenta que necesitaban los sublevados de Elberfeld. A caballo, armado con sable y pistolas, apareció Engels frente al arsenal. Formó a su destacamento y puso centinelas en las entradas. Pistola en mano se acercó al soldado de guardia, el cual lo acompañó sin ofrecer resistencia. Engels escogió de las armas y vestimentas lo que creyó útil, lo hizo llevar al patio y repartir entre los rebeldes.

Esa acción armada dio lugar a una investigación policial contra Engels. Fue dictada una orden de detención y a principios de junio, cuando ya había abandonado Colonia, publicada una carta requisitoria. En las "señas particulares" incluyó el fiscal "rasgos" que seguramente no había alcanzado a descubrir en septiembre de 1848, a saber: "habla con mucha rapidez y es miope".[323] Cuando un año más tarde, en abril de 1850, fueron procesados casi 200 participantes en la sublevación de Elberfeld, el nombre de Engels figuraba en la lista de los acusados, pero él hacía tiempo que no estaba en Prusia. El tribunal juzgó sólo a los detenidos, no a los fugitivos. No obstante, la acusación no caducó hasta

[320] F. Engels: *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania*. En MEW, t. 7, pág. 124.

[321] Adolf Schults: *Bilder ohne Namen* (de un tomo de manuscritos inéditos 1848-49).

[322] F. Engels: [*Elberfeld*]. En MEW, t. 6, pág. 502.

[323] Steckbrief [*gegen Friedrich Engels*]. En MEW, t. 6, pág. 590.

1859, y sólo en 1860 fue suspendida la requisitoria contra Engels.

El 16 de mayo regresó Engels a Colonia; el mismo día llegó Marx de su viaje. A su llegada, Marx encontró una orden de expulsión expedida por las autoridades durante su ausencia. Ya que también los demás redactores se vieron amenazados de arresto o expulsión y obligados a abandonar el Estado prusiano, resultó imposible seguir editando el periódico.

Así triunfó la contrarrevolución. Rememorando, comentaba Engels: "No tuvimos más remedio que entregar nuestra fortaleza, pero evacuamos con armas y bagajes, con música y con la bandera desplegada del último número, impreso en tinta roja".[324] El 19 de mayo apareció por última vez *Neue Rheinische Zeitung*, impresa de la primera hasta la última línea en rojo. Llevaba un largo artículo de Engels sobre la significación de la guerra revolucionaria húngara para el movimiento europeo, en el cual daba a los lectores una visión de conjunto de la revolución húngara. En un llamamiento, los redactores prevenían a los trabajadores de Colonia sobre el peligro de un levantamiento aislado que sólo haría juego a la reacción. Sus últimas palabras eran: "Los redactores de *Neue Rheinische Zeitung* se despiden de ustedes dándoles las gracias por la simpatía que les han demostrado. Sus últimas palabras serán siempre y en todas partes estas: ¡Emancipación de la clase obrera!"[325]

Y como un toque de clarín resonaron los versos "Despedida de *Neue Rheinische Zeitung*", escritos por Ferdinand Freiligrath:

¡Adiós, adiós, mundo en lucha,
Adiós, ejércitos combatientes!
¡Adiós, campo que la pólvora ha ennegrecido,
Adiós espadas y lanzas!
¡Adiós, adiós, pero no para siempre,
Pues al espíritu, hermanos, no hay quien lo mate!
¡Pronto me veréis erguido de nuevo,
Pronto volveré, como siempre, combativo![326]

Este era el espíritu de Marx y Engels: valiente, optimista, pertinaz y seguro de la victoria, seguro de su causa también en el momento de la derrota.

Con *Neue Rheinische Zeitung* comenzó un nuevo capítulo en la historia del periodismo internacional, el capítulo de la prensa obrera marxista. Este periódico fue el primero basado en el comunismo científico. En sus líneas Marx y Engels, y todos sus compañeros de lucha, llevaron a la práctica aquellos principios que hasta el día de hoy distinguen a la prensa revolucionaria socialista. Gracias a su carácter científico y a su partidismo, a su firmeza en los principios y flexibilidad en la táctica, a su carácter popular y polémico, pero ante todo a su vinculación con la clase obrera y su inquebrantable internacionalismo, *Neue Rheinische Zeitung* fue, según palabras de Lenin, "el órgano mejor, no superado del proletariado revolucionario".[327]

En las filas del ejército revolucionario de Baden y el Palatinado

Cuando en Colonia salía a la calle el número rojo de despedida de *Neue Rheinische Zeitung*, Marx y Engels se encontraban ya en camino hacia un nuevo frente de lucha. En la Alemania sudoccidental, en Baden y el Palatinado, los obreros, pequeños burgueses y campesinos, con un gran sentido de unidad, se habían levantado en armas contra sus gobiernos y las tropas regulares se habían pasado al lado del pueblo. De un día a otro podía encenderse la sublevación en los Estados vecinos. Aún no estaba perdida la esperanza de poder derrocar a la contrarrevolución, ya muy avanzada.

El 20 y 21 de mayo Engels y Marx negociaron en Fráncfort del Meno con algunos diputados democráticos de la Asamblea Nacional. Hicieron grandes esfuerzos para explicar que a la Asamblea Nacional le quedaba un solo camino para defender la revolución y su propia existencia política: llamar a Fráncfort a las tropas revolucionarias de Baden y el Palatinado y colocarse a la cabeza de la sublevación armada. Pero los diputados permanecieron sordos a todos los consejos. La pequeña burguesía, aún en esos momentos, no se sintió con fuerzas para actuar con determinación. La misma indecisión reinaba en Baden. En su viaje a través de Hessen, Marx y Engels observaron cómo era concentrado, bajo el mando del general prusiano von Peucker, un cuerpo de ejército destinado a aplastar la sublevación. Las tropas revolucionarias, en cambio, permanecían inactivas en Mannheim y Ludwigshafen. Los jefes del movimiento badense, con los que se reunieron Marx y Engels, esperaban el llamado de la Asamblea Nacional.

Una vez más trató de explicar Engels a los demócratas pequeñoburgueses cuáles eran los pasos esenciales para asegurar el éxito de la sublevación: no dejar un momento de respiro a la contrarrevolución, adelantarse a sus ataques, llevar inmediatamente la rebelión desde Baden al Palatinado. Para esa acción podían ser concentrados de ocho a diez mil hombres de las tropas que se habían pasado al lado del pueblo. El golpe principal debía ser dirigido contra Fráncfort, para someter a la

[324] F. Engels: *Marx y "Neue Rheinische Zeitung"*. En *Obras escogidas*, t. VII, pág. 350.
[325] F. Engels: *Marx y "Neue Rheinische Zeitung"*. En *Obras escogidas*, t. VII, pág. 170.
[326] Ferdinand Freiligrath: *Abschiedsucort der "Neuen Rheinischen Zeitung"*. En Die Achtundvierziger. *Ein Lesebuch für unsere Zeit von Bruno Kaiser*. Berlín y Weimar, 1970, pág. 68.
[327] V. I. Lenin: *Carlos Marx*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XXII, pág. 174.

Asamblea Nacional a la influencia y el control de los revolucionarios, y lograr así que la rebelión, hasta el momento local, adquiriese carácter nacional. Engels expuso también que operaciones militares tan enérgicas presuponían las correspondientes medidas políticas. Era menester centralizar las fuerzas badenses y palatinas e incorporar las más amplias masas al movimiento, mediante la abolición de las cargas feudales.

Este plan demuestra que Engels penetraba cada vez más profundamente en las leyes del levantamiento armado. Lo que contaba ante todo era movilizar las energías revolucionarias del pueblo y actuar con audacia frente a la contrarrevolución.

En Karlsruhe, la capital del principado, donde Marx y Engels llegaron el 23 de mayo, se reveló por completo el carácter políticamente limitado de la sublevación badense. Engels no pudo dejar de hacer comparaciones con Elberfeld: como allá lo hiciera la masa de la pequeña burguesía, se comportaba aquí el jefe del gobierno provisional, el abogado Lorenz Peter Brentano. Rehuyendo cobardemente las luchas revolucionarias, hizo cuanto pudo por contener el movimiento. La masa de los pequeños burgueses badenses, con miopía, celebraron el rápido restablecimiento de "la calma y el orden" -lo que de hecho significaba traición a la revolución-, como la mejor demostración de su victoria. La clase obrera, por otra parte, se encontraba en el suroeste de Alemania, aún dispersa y demasiado poco desarrollada para poder presentarse como fuerza política independiente, y los campesinos, animados en su mayoría de un espíritu revolucionario, carecían de dirección. En conversaciones con miembros del consejo regional de las asociaciones populares pequeñoburguesas en Karlsruhe, Marx y Engels criticaron sin tapujos la indecisión y pérdida de tiempo de los principales dirigentes. Previeron y advirtieron que esa política haría fracasar la sublevación.

En el Palatinado, a donde Marx y Engels se dirigieron el 24 de mayo, encontraron una situación parecida. Pero como quiera que sea, aquí los miembros de la Liga de los Comunistas ocupaban por lo menos algunas posiciones militares y políticas. En Kaiserslautern, sede del gobierno provisional, Marx y Engels sostuvieron conversaciones confidenciales con Karl d'Ester, jefe del Consejo Central de los Demócratas de Alemania. Permanecieron en estrecho contacto con ese viejo compañero de lucha que incansablemente impulsaba al gobierno del Palatinado a adoptar medidas siquiera medianamente enérgicas. En su viaje desde Speyer, Marx y Engels habían sido acompañados por otro miembro de la Liga: August Willich. Este antiguo teniente prusiano logró, con un cuerpo de unos cuantos cientos de voluntarios, provocar la inquietud de los casi 4.000 hombres de las fuerzas gubernamentales atrincheradas en los fuertes de Landau y Germersheim. La valentía de este cuerpo de voluntarios entusiasmó a Engels. Pronto combatiría en sus filas.

Por el momento, acompañó a Marx a la ciudad de Bingen, donde Jenny se había alojado temporalmente con los niños. En el camino fueron detenidos por tropas de Hesse, como sospechosos de haber participado en la sublevación armada, y conducidos a Darmstadt y de allí a Fráncfort. En Fráncfort las autoridades se vieron obligadas a ponerlos en libertad, por falta de pruebas. En Bingen los amigos se separaron. Marx se dirigió a París en los primeros días de junio para establecer contacto con los revolucionarios franceses que preparaban una nueva sublevación. Engels regresó a Kaiserslautern, en el Palatinado, para desde allí ocupar en las luchas que se avecinaban "la única posición que *Neue Rheinische Zeitung* podía ocupar en este movimiento: la de soldados".[328]

Tal como lo había previsto Engels, la indecisión de los dirigentes pequeñoburgueses permitió a la contrarrevolución prepararse tranquilamente para extinguir el último foco revolucionario en Alemania. Fueron una vez más los militaristas prusianos los que asumieron el papel de verdugos. Pusieron en pie contra los mal dirigidos revolucionarios del sur de Alemania una fuerza militar tal como si se tratase de combatir a la vieja guardia de Napoleón. Tres cuerpos de ejército debían cercar al ejército revolucionario en el Palatinado y en las llanuras de Baden, y luego ajustar cuentas con los demócratas. El mando supremo fue puesto en manos del príncipe Guillermo de Prusia, el tristemente célebre "príncipe de la metralla".

Cuando el 13 de junio llegó a Kaiserslautern la noticia de que los prusianos penetraban en el Palatinado desde Saarbrücken, Engels ingresó ese mismo día en las filas de los voluntarios de Willich, donde ocupó el cargo de oficial adjunto. Había reconocido que la clase obrera tenía que dominar la teoría y la práctica militares para poder conquistar y defender el poder público. Saludó por eso la oportunidad de absorber "un poco de academia militar".[329] En su vida el conocimiento y la acción fueron siempre un todo indivisible. ¿Cómo, entonces, podía permanecer al margen de la enconada lucha contra la contrarrevolución prusiana?

Junto a Engels, en el primer ejército revolucionario en la historia alemana sirvieron muchos revolucionarios proletarios. La mayoría de los más de 6.000 combatientes de los destacamentos de voluntarios eran obreros y artesanos, una de las tres columnas del ejército revolucionario; las otras

[328] F. Engels: *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania*. En MEW, t. 7, pág. 146.
[329] F. Engels: *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania*. En MEW, t. 7, pág. 161.

dos eran de tropas regulares y la defensa civil popular. El cuerpo de Willich fue el más distinguido entre esos destacamentos y el único mandado por un afiliado a la Liga de los Comunistas. Ochocientos hombres marchaban bajo la bandera roja del cuerpo, la mayoría de ellos trabajadores, con excepción de una compañía de estudiantes que pronto se desintegró. Entre los obreros encontró Engels muchos amigos: compañeros de lucha de la Liga de los Comunistas y participantes en el levantamiento de Elberfeld. Éstos formaban una compañía propia. También Joseph Moll, que estaba todavía de viaje en una misión peligrosa, ingresó allí como soldado.

El oficial adjunto Engels no tardó en dar pruebas de su talento como organizador y de su valentía como combatiente. "Ora en el cuartel general, ora frente al enemigo, siempre en correspondencia con el mando supremo, en relación permanente con d'Ester, con quien como 'camarilla roja' empujaba hacia adelante al gobierno, en diferentes combates y finalmente en la batalla de Rastatt",[330] en todo momento hizo frente a la situación. Durante los combates siempre se lo veía en la primera línea.

A los pocos días de haber asumido su cargo, Engels pasó con honor su bautismo de fuego. El comandante supremo del ejército revolucionario, el talentoso general polaco Ludwik Mieroslawski, pensaba dirigir una acción de defensa combativa desde el ángulo entre los ríos Rin y Neckar, y para ello había dado órdenes de retirar las tropas palatinas hacia Baden. El cuerpo de Willich, con otros destacamentos, protegió la partida y se enfrentó a los prusianos. El 17 de junio, cerca de Rinnthal tuvo un encuentro con la vanguardia de una división enemiga. En esa batalla, que duró varias horas, Engels, como jefe de un destacamento de flanco, se encontró durante algún tiempo en lo más denso del fuego. "Su diligencia y su valentía fueron altamente elogiadas por sus compañeros de combate",[331] escribió una de las participantes en la revolución que poco después se encontró con el destacamento.

El 18 de junio, el cuerpo de Willich, una vez que hubo asegurado el paso de las fuerzas palatinas por el Rin, se trasladó al territorio badense por el puente de pontones de Knieling. Contra la voluntad de Brentano, Willich y Engels alojaron a sus tropas obreras en Karlsruhe. Engels ayudó a mejorar su pertrechamiento. Un simulacro de ataque al centro de la ciudad sirvió para que los burguesillos de la capital de Baden perdieran durante una temporada sus apetitos contrarrevolucionarios.

Una vez que los prusianos cruzaron el Rin, el cuerpo de Willich se colocó a la vanguardia de las tropas palatinas, puestas en marcha para impedir que el enemigo aislara al ejército revolucionario badense en lucha a orillas del Neckar. Frente a Karlsdorf los voluntarios se encontraron sorpresivamente, el 21 de junio, con un batallón prusiano, Engels, también esta vez en la primera línea, avanzó entre lo más grueso de las descargas enemigas. Muchos de sus compañeros lo admiraban, pero para Engels la valentía frente al enemigo era algo muy natural. "Descubrí -escribió más tarde- que el tan cacareado coraje de arrojarse a la batalla es la más común de las cualidades que cualquiera puede poseer. El silbido de las balas es cosa pequeña, y a pesar de gran dosis de cobardía no llegué a ver, en toda la campaña, una docena de personas que se comportasen cobardemente *durante* la lucha. Pero en cambio había mucha 'valiente estupidez'".[332]

Los bravos voluntarios avanzaron hasta cumplir con su cometido Mieroslawski logró, después de duros contraataques a orillas del Necka y en las cercanías de Waghäusel, sustraer el ejército badense, en marchas forzadas, de las tenazas del enemigo, infinitamente superior en fuerzas. Ahora los compañeros de lucha de Engels lo seguían en calidad de retaguardia, arduamente acosados por el enemigo.

Cuando frente a la fortaleza de Rastatt en el Murg el ejército revolucionario, de cuyos 30.000 hombres sólo quedaban 13.000, se aprestó nuevamente al combate con las tropas contrarrevolucionarias cuatro veces más fuertes, el cuerpo de Engels fue incorporado a la división que ocupaba el flanco derecho. Puesto que Willich fue nombrado jefe del Estado mayor de la división, Engels se encontraba ahora generalmente cerca de él, en Rothenfels. El 28 de junio la vanguardia de la división se vio obligada a rechazar un intento de reconocimiento de los prusianos sobre Michelbach. Engels se lanzó al combate con los oficiales del estado mayor. El enemigo huyó.

El 29 de junio comenzaron los prusianos el ataque. El ejército revolucionario respondió con contraataques en todo el frente. La división a la que pertenecía Engels se enfrentó al primer cuerpo del ejército prusiano cerca de Bischweier, a orillas del Murg. Engels dirigía la vanguardia de los voluntarios de Willich. Varias horas duró el combate, el más encarnizado de toda la campaña, hasta que el enemigo, desde territorio neutral del vecino Estado de Württemberg, irrumpió a espaldas del frente revolucionario. Las pérdidas fueron terribles. Entre los que cayeron cerca de Engels estaba Joseph Moll. "Perdí a un viejo amigo -escribió Engels lleno de dolor-, y el partido perdió a uno de sus combatientes más incansables, valientes y leales".[333]

---

[330] Engels a Jakob Schabelitz, 24-VIII-1849. En MEW, t. 27, pág. 509.

[331] Mathilde Franziska Giesler-Annecke, *Memoiren einer Frau aus dem Badisch-Pfälzischen Feldzug*. En *German American Annals, New Series*, vol. XVI, Nº 3 y 4, Filadelfia, 1918, pág. 112.

[332] Engels a Jenny Marx, 25-VII-1849. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, págs. 28-29.

[333] F. Engels: *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania*. En MEW, t. 7, pág. 184.

También en la última etapa de la campaña recayeron sobre Engels y sus compañeros de lucha las misiones más peligrosas. El cuerpo de Willich debía defender, contra Württemberg, la retirada del ejército revolucionario hacia los altos de Baden. En fatigosas marchas ascendieron las montañas de la Selva Negra. El destacamento se encontraba ahora bajo el mando del reconocido general revolucionario Johann Philipp Becker. Fue allí donde Engels vio por primera vez a ese hombre que posteriormente sería su compañero de lucha en el movimiento obrero e íntimo amigo suyo. Los voluntarios ansiaban nuevas luchas, pero los dirigentes pequeñoburgueses se mostraban cada vez más desmoralizados, por lo cual no quedó finalmente otro recurso que el de refugiarse en Suiza.

El cuerpo de Willich, como último destacamento de las tropas badenses y palatinas, cruzó la frontera suiza el 12 de junio, cerca de Lottstetten. Engels había cumplido con honor su cometido como oficial adjunto del mejor destacamento obrero en el primer ejército revolucionario que conoció la historia de Alemania. Participó en muchos combates "y durante mucho tiempo todos los que lo vieron bajo el fuego hablaron de su extraordinaria sangre fría y su absoluto desdén por todo peligro".[334]

Con la represión de la sublevación de Baden y el Palatinado terminó la revolución democrático-burguesa en Alemania. Triunfó la contrarrevolución. Cientos de combatientes fueron fusilados por los pelotones de ejecución prusianos o murieron de hambre o tifus en las húmedas casamatas del fuerte de Rastatt. Miles fueron detenidos, decenas de miles se vieron obligados a emigrar. "El pueblo alemán - escribió Engels-, no olvidará los fusilamientos ni las casamatas de Rastatt; no olvidará a los grandes señores que ordenaron esas infamias, pero tampoco olvidará a los traidores que por su cobardía las hicieron posibles, los Brentano de Karlsruhe y de *Fráncfort*".[335]

Estas palabras forman parte de un escrito, pequeño pero muy significativo, en que Engels anotó sus experiencias durante la Campaña por la Constitución del Reich y en las luchas del ejército revolucionario de Baden y el Palatinado. Impulsado por Marx, comenzó ese trabajo estando aún en Suiza. El 24 de julio de 1849 llegó al cantón de Vaud con todo el torrente de fugitivos. Allí vivió, al principio, acuartelado con sus compañeros de lucha en la pequeña ciudad de Morges, a orillas del lago Leman. Al día siguiente de su llegada escribió a Jenny Marx en París, Estaba sumamente preocupado por la suerte de su amigo, del que no había tenido noticias desde hacía más de dos meses, pues también en Francia hacía estragos el terror blanco: "Si tuviera por lo menos la seguridad de que Marx está libre".[336] Sintió un gran alivio cuando Marx mismo le contestó, también él liberado de una gran preocupación: "Cuánta intranquilidad sentí por ti y cómo me alegré de recibir ayer una carta tuya". En esa misma carta decía Marx: "Ahora tienes la mejor oportunidad de escribir una historia o un panfleto sobre la revolución badense-palatina [...] y en esa ocasión podrás destacar la actitud de *Neue Rheinische Zeitung* frente al partido democrático en general".[337] Cuando a fines de agosto Engels encontró un humilde cuarto para sí en Lausana, se entregó al trabajo.

En su escrito *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania* Engels describió gráficamente, a raíz de sus propias experiencias, la última etapa de la revolución alemana. Analizó a fondo la posición de las diferentes clases y las experiencias que ese movimiento trasmitió para la lucha ulterior del proletariado. La Campaña por la Constitución del Reich, explicó Engels, demostró, ante todo, que la pequeña burguesía alemana ya no está en condiciones de dirigir con éxito el movimiento democrático. Su potencia revolucionaria sólo puede hacerse efectiva bajo la dirección de la clase obrera. En su enfrentamiento con la política pequeñoburguesa durante la Campaña por la Constitución del Reich, Engels desarrolló principios importantes que deben guiar al proletariado en la revolución democrático-burguesa. Además, Engels llamó la atención sobre los conocimientos militares extraídos de las sublevaciones del verano de 1849 y las luchas del ejército revolucionario badense-palatino.

Los soldados revolucionarios proletarios fueron calumniados por las fuerzas contrarrevolucionarias y pasados por alto, en general, por los demócratas pequeñoburgueses. Engels, empero, ofreció una impresionante descripción de sus luchas que contribuye a fundamentar el derecho de la clase obrera a dirigir la nación. Sus propias experiencias y su propia conducta le permitieron afirmar con orgullo: "El partido del proletariado tuvo una fuerte participación en el ejército badense-palatino, sobre todo en los cuerpos de voluntarios como el nuestro, en la legión de los refugiados, etc., y bien puede desafiar a todos los demás partidos a lanzar el más mínimo reproche contra uno solo de sus combatientes. Los comunistas más decididos fueron también los más valientes soldados".[338]

Engels aún no había terminado este primer trabajo destinado a valorizar las experiencias de la revolución, cuando Marx le avisó que se trasladaría a

[334] Eleanor Marx-Aveling: *Federico Engels*. En *Mohr und General*, pág. 446.
[335] F. Engels: *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania*. En MEW, t. 7, pág. 197.
[336] Engels a Jenny Marx, 25-VII-1849. En MEW, t. 27, pág. 502.
[337] Marx a Engels, alrededor de 1-VIII-1849. En MEW, t. 27, pág. 139.
[338] F. Engels: *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania*. En MEW, t. 7, pág. 185.

Londres para editar allí un periódico alemán. Invitó a su amigo a reunirse con él en Inglaterra. Inmediatamente se procuró Engels los documentos para el viaje. Pero, debido a la situación en Francia, tuvo que resignarse a recorrer, dando rodeos, un larguísimo trayecto. Se dirigió a Italia y se embarcó en Génova, el 6 de octubre de 1849, en un velero que después de largas semanas de viaje lo llevó a Londres.

CAPÍTULO. V 1849-1864.

Las enseñanzas de la revolución

Era el 10 de noviembre de 1849 cuando Engels viajaba Támesis arriba a bordo del "Cornish Diamond", Desde su última permanencia en Londres, en ocasión del segundo congreso de la Liga de los Comunistas, habían pasado sólo dos años, ¡pero qué años!

En cuanto a su aspecto exterior, la metrópoli del comercio mundial apenas si mostraba cambios. La tempestad de la revolución europea -apagados sus últimos truenos tres meses atrás en la lejana Hungría- no la había tocado. Pese a que por esta vez la reacción se había impuesto, los revolucionarios emigrados, independientemente de sus demás divergencias fundamentales, coincidían por el momento en que se anunciaba un nuevo estallido de la revolución, especialmente en Francia, si no para la próxima primavera, en todo caso para poco después.

En Londres, Engels era esperado ansiosamente, sobre todo por Marx. A la capital inglesa habían ido también otros miembros dirigentes de la Liga, tales como Heinrich Bauer, Johann Georg Eccarius, Georg Lochner y Karl Pfänder. Wilhelm Wolff estaba todavía en Suiza, Karl Schapper se encontraba en la prisión de Wiesbaden, y sólo en el verano de 1850 pudo llegar a Londres. En cuanto arribó a la capital inglesa, Engels comenzó a desempeñar su cargo como miembro del Comité Central, para el cual había sido reelecto en su ausencia. En Londres, volvió a encontrarse con su ex comandante August Willich, quien por sus méritos militares en la Campaña por la Constitución del Reich, fue admitido como miembro del Comité Central. El impetuoso Konrad Schramm -que en 1850 sería administrador de la revista política y económica- también formaba parte de la dirección de la Liga. Poco después de su llegada en el verano de 1850, Karl Schapper fue elegido miembro del Comité Central. En torno de la dirección se agrupó un número de jóvenes comunistas quienes, gracias a su participación en los combates revolucionarios, rápidamente habían adquirido madurez política. Entre ellos se contaban Wilhelm Pieper, quien fue durante algún tiempo secretario de Marx, y poco después también Wílhelm Liebknecht, a quien Engels conociera fugazmente en el verano de 1849 en Ginebra, donde actuaba como organizador de las uniones alemanas en Suiza.

Desde que Marx y Engels se separaran en el Palatinado habían pasado casi seis meses. Se dedicaron inmediatamente a resolver, junto con sus correligionarios, los difíciles problemas de actualidad que se habían acumulado. La tarea más urgente era la reorganización del partido. Esto implicaba restablecer los vínculos del Comité Central de la Liga con el continente, editar un nuevo órgano de prensa del partido, ayudar al gran número de refugiados, luchar contra las calumnias políticas lanzadas por grupos de emigrados pequeñoburgueses, establecer contactos con organizaciones revolucionarias de obreros y demócratas ingleses, franceses y húngaros, y, no por último, preocuparse del sustento de cada día y por un alojamiento pasable en vista del invierno que se acercaba. Engels se alojó en 6, Macclesfield Street, una prolongación de la Dean Street, donde Marx vivía con su familia.

Con el ímpetu que le era propio, Engels se lanzó al trabajo político. Pese a la derrota de la revolución, su optimismo revolucionario era inquebrantable.

Simultáneamente con el esfuerzo de reactivar totalmente el Comité Central, Marx, Engels y sus compañeros de lucha trataron de ejercer una mayor influencia en los obreros alemanes residentes en Londres, agrupados en dos organizaciones estrechamente vinculadas: la Asociación Obrera Educativa Comunista, que existía desde hacía unos diez años, y el Comité de ayuda a los refugiados alemanes fundado en agosto de 1849. La Asociación Obrera Educativa Comunista, a la cual Engels se afilió inmediatamente después de su llegada a Londres, llevó a cabo una asamblea general el 18 de noviembre, cuyo objetivo era contrarrestar las aspiraciones de algunos políticos pequeñoburgueses encaminados a convertir el Comité de ayuda en una organización de emigrados separada, dirigida por ellos, y a ganar influencia entre los obreros a través de esa organización. Junto con Marx y otros miembros de la Liga de los Comunistas, Engels se opuso enérgicamente a ese intento. Para la dirección del Comité, que a partir de esa fecha se constituyó como Comité Socialdemócrata de Ayuda a los Refugiados Alemanes, fueron elegidos Marx, Engels, Bauer, Pfänder y Willich.

El Comité trabajó incansablemente durante todo un año. Pese a toda la reacción y represión, llegaban donativos de solidaridad de todos los rincones de Alemania, sobre cuyo empleo Marx, Engels y sus correligionarios publicaban periódicamente y de modo democrático "estados de cuenta" en todos los periódicos a los que tenían acceso. Como secretario del Comité, Engels era principalmente responsable de la correspondencia y de la colecta de fondos. Mantenía correspondencia, por ejemplo, con Joseph Weydemeyer en Fráncfort del Meno y con Wilhelm Wolff en Zúrich, quien a su vez tenía contactos con Breslau. Engels estableció contactos con el comité

húngaro de refugiados en Londres. Gracias a esa infatigable actividad, el Comité pudo salvar a gran número de revolucionarios perseguidos -en parte acompañados de sus familias- de morir de hambre y frío. Por lo general, eran de 50 a 60 trabajadores los que el Comité apoyaba, con un máximo de esfuerzos, mientras encontraban trabajo. En el verano de 1850 el Comité habilitó una casa de huéspedes, una cocina común y una pequeña cooperativa de producción artesanal para aquellos emigrados que no tenían aún empleo fijo. Pero la actividad en el Comité de Ayuda a los Refugiados sólo era una parte de la solidaridad práctica y del trabajo político cotidiano que Marx y Engels realizaban en esos tiempos tan duros.

Puesto que los estatutos del Comité prohibían a los miembros aceptar ayuda, Engels se encontraba en una difícil situación financiera. Dependía casi exclusivamente de lo que ocasionalmente le mandaban de su casa. Los órganos de prensa revolucionarios de los cartistas, donde publicaba artículos, casi no estaban en condiciones de pagarle, pero esto no le impedía, con la mayor naturalidad, volver de inmediato a poner al servicio de la lucha política sus viejas relaciones, su talento para escribir y sus conocimientos lingüísticos.

Una vez que el Comité Central de la Liga de los Comunistas hubo consolidado sus posiciones en Londres, debía darse el próximo paso que, según recalcaron Marx y Engels, consistía en deducir de la revolución europea de 1848-1849 las enseñanzas teóricas para la futura estrategia y táctica de los comunistas. Hacer ese análisis científico era una necesidad imperiosa, antes de dar nuevas orientaciones políticas y tácticas a los afiliados de la Liga. Marx y Engels odiaron siempre la charlatanería revolucionaria que a nada compromete. Tampoco en la agitada atmósfera londinense de la emigración se dejaron llevar por ese camino. Por más que los numerosos demócratas pequeñoburgueses emigrados de Alemania publicaran con febril actividad docenas de llamamientos revolucionarios, prepararan "empréstitos de la revolución" y, de sobremesa en la taberna, combinaran futuros gobiernos provisionales, por más que en ese ajetreo fueran superados aun por la caprichosa fraseología de sus amigos y correligionarios franceses, italianos y húngaros, o bien publicaran junto con ellos llamamientos triviales en nombre de la "democracia europea", el Comité Central de la Liga de los Comunistas, y en primer lugar Marx y Engels, insistieron en aclarar primeramente algunos problemas teóricos decisivos. Debía analizarse si la estrategia y la táctica aprobadas por el segundo congreso de la Liga y formuladas en el *Manifiesto Comunista* habían probado su eficacia; cómo debía ser reorganizada la Liga, cuál sería el carácter de clase de una nueva revolución y la táctica a seguir en adelante.

Las respuestas se encuentran en *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania* de Engels, en los primeros artículos de la serie publicada por Marx bajo el título *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, y en algunos resúmenes y reseñas preparados por Marx y Engels entre diciembre de 1849 y febrero de 1850 como manuscrito para los primeros dos cuadernos de su proyectada revista. Esas ideas fueron recopiladas y ampliadas, luego de una discusión a fondo en el Comité Central, en el *Mensaje* redactado por Marx y Engels, el primero que la dirección de la Liga dirigió a todos los afiliados después de la revolución.

El *Mensaje del Comité Central a la Liga*, de 1850, apreció en alto grado la actividad de los comunistas durante la revolución. Comenzó con la siguiente afirmación: "Durante los dos años revolucionarios de 1848 y 1849 la Liga ha salido airosa de una doble prueba: primero, porque sus miembros participaron enérgicamente en todas partes donde se produjo el movimiento y porque en la prensa, en las barricadas y en los campos de batalla estuvieron en la vanguardia de la única clase decididamente revolucionaria, el proletariado. Además, porque la concepción que la Liga tenía del movimiento tal como fue formulada en las circulares de los Congresos y del Comité Central en 1847, así como en el *Manifiesto Comunista*, resultó ser la única acertada".[339] Luego de algunas líneas relativas al desarrollo organizativo de la Liga en los dos años trascurridos, el Mensaje del Comité Central pasó directamente a las cuestiones fundamentales de la reorganización del partido.

Como primera enseñanza decisiva, Marx y Engels recalcaron que el partido obrero "debe actuar de la manera más organizada, más unánime y más independiente, si no quiere ser de nuevo explotado por la burguesía y marchar a la zaga de ésta, como en 1848".[340]

Los dos amigos denunciaron el papel traicionero de la gran burguesía liberal que, en vez de llevar a los obreros y campesinos a la victoria contra el feudalismo, los abandonó y entró en componendas con las fuerzas militaristas y los junkers. Marx y Engels hicieron notar que en una nueva revolución la pequeña burguesía democrática haría todo por impedir la culminación consecuente de la revolución. Pese a sus discursos, a menudo muy revolucionarios, las fuerzas de la pequeña burguesía de ninguna manera aspiraban a objetivos socialistas y no lo podían hacer debido a su posición de clase. Lo que deseaban eran pequeñas reformas dentro del sistema capitalista. Después de los primeros éxitos de una nueva ola revolucionaria, traicionarían necesariamente a los verdaderos combatientes por

[339] *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. En: *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 154.
[340] *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. En: *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 155.

una república indivisible, por la destrucción completa de todos los restos feudales y por una mejora fundamental de la situación de los trabajadores.

No obstante algunos objetivos comunes en la lucha contra el poder feudal, la separación política, ideológica y organizativa de la pequeña burguesía democrática era ahora la cuestión táctica fundamental. No se podía permitir que el proletariado cayera "una vez más en la situación de simple apéndice de la democracia burguesa oficial",[341] Marx y Engels lo habían recalcado ya en la primavera de 1849 y durante la Campaña por la Constitución del Reich; por esa misma línea siguieron la lucha en la emigración londinense.

¿Qué consecuencias acarrearía la actitud independiente del proletariado respecto de la pequeña burguesía? Marx y Engels respondieron a esa pregunta en el *Mensaje* de marzo: "En vez de reducirse una vez más al papel de coro destinado a aplaudir a los demócratas burgueses, los obreros, y ante todo la Liga, deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización propia del partido obrero, a la vez legal y secreta, y hacer de cada comunidad centro y núcleo de sociedades obreras en las que la actitud y los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas".[342] Era preciso deslindar a la clase obrera claramente del movimiento burgués y pequeñoburgués, y asegurar su independencia bajo la dirección de su partido revolucionario.

Marx y Engels suponían que al comienzo de una nueva revolución, próxima a estallar, la democracia pequeñoburguesa conquistaría el poder por un breve período; por ello, recomendaban para ese caso a los obreros organizarse, armarse y constituir, "junto a los nuevos gobiernos oficiales [...] gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de comités o concejos municipales, ya en forma de clubes o comités obreros, de tal manera que los gobiernos democráticos burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales estén masivamente los obreros".[343]

El *Mensaje* de marzo terminó con el grito de guerra: "la revolución permanente".[344] Con esa consigna, Marx y Engels convocaban a los obreros a poner todas sus fuerzas en una futura revolución para llevar el movimiento revolucionario -incluso contra la oposición de los demócratas pequeñoburgueses- hasta el triunfo definitivo. De este modo los dos compañeros de lucha no solamente continuaron la táctica iniciada con las *17 Reivindicaciones del Partido Comunista* de marzo de 1848, sino que perfeccionaron además algunas tesis decisivas de su doctrina del partido, de la revolución y del Estado. El Mensaje de marzo contenía elementos esenciales de la política independiente de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa, elaborada posteriormente por Lenin en la época del imperialismo y aplicada con éxito después de 1945 por el Partido Socialista Unificado de Alemania en las condiciones de la República Democrática Alemana.

Engels, Marx y los demás miembros del Comité Central de la Liga aprovecharon toda oportunidad para hacer llegar a los obreros el programa político fundamentado en el *Mensaje* de marzo, para reconstituir la organización en muchos casos destruida y familiarizar a los miembros de la Liga con la nueva táctica. Mientras el zapatero Heinrich Bauer viajaba por Alemania como emisario, Engels mantenía correspondencia, entre otros, con Ernst Dronke quien, por encargo de la Liga, hacía largos viajes a París, la Alemania meridional y Suiza. Venciendo muchas dificultades, Engels reanudó los vínculos con Karl d'Ester, emigrado a Suiza, y con el mecánico Paul Stumpf, que trabajaba en Maguncia.

Ya en junio de 1850, el Comité Central, en un nuevo *Mensaje*, pudo hacer constar que al cabo de un año de derrotada la revolución, la Liga estaba nuevamente organizada sobre una base firme, no sólo en Londres y en Suiza, sino también en Alemania, donde disponía de una activa organización en unas veinte ciudades y tenía vínculos sólidos con gran número de asociaciones obreras y con la organización central de las mismas, la Fraternidad Obrera, así como con organizaciones sindicales, uniones de deportistas y asociaciones de campesinos y jornaleros. Aunque el número de militantes de la Liga no había aumentado sustancialmente, los comunistas en Alemania, pese a su clandestinidad, influían en sectores mucho más vastos de la clase obrera que en el período prerrevolucionario, debido a que la clase obrera había acumulado entretanto ricas experiencias políticas.

En el *Mensaje* de junio, el Comité Central informó sobre sus empeños fructíferos de colaborar fraternalmente con las sociedades secretas blanquistas en Francia, con el ala revolucionaria de los cartistas y con "el partido más avanzado de la emigración húngara".[345] Engels tuvo una participación sobresaliente en esta actividad internacionalista. El 25 de febrero de 1850 habló en una reunión de emigrados blanquistas en Londres y terminó su discurso dando vivas a los combatientes

[341] *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. En: *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 158.
[342] *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. En: *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 158.
[343] *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. En: *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 159.
[344] *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. En: *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 163.
[345] *Ansprache der Zentralbehörde an den Bund vom Juni 1850*. En MEW, t. 7, pág. 312.

parisienses de junio de 1848. El 5 de abril intervino en una manifestación internacional convocada por los Demócratas Fraternales para conmemorar el 92 aniversario del nacimiento de Robespierre. Como portavoz de los comunistas alemanes, exhortó a los obreros ingleses a recordar las primeras tradiciones comunistas de los "niveladores" en un período de la revolución burguesa del siglo XVII en Inglaterra. Y cuando en el verano de 1850 los obreros de la cervecería Barceley, Perkins & Co., propinaron una paliza al mariscal de campo austríaco Haynau, entonces de visita en Londres, recordando las bestialidades que por orden suya se habían cometido el año anterior contra revolucionarios húngaros, Engels en una asamblea pública se declaró solidario con esos cerveceros.

En abril de 1850 adquirió formas organizadas la colaboración con los blanquistas y los cartistas. Por encargo del Comité Central de la Liga de los Comunistas, Marx, Engels y Willich suscribieron junto con los franceses Adam y Vidil y el inglés Harney un breve documento constitutivo de una sociedad mundial de los comunistas revolucionarios. Tal organización internacional, no existió durante mucho tiempo, pero el acuerdo de constituirla fue uno de los pasos preliminares para la Asociación Internacional de los Trabajadores. Su objetivo declarado era "derrocar a todas las clases privilegiadas y someterlas a la dictadura de los proletarios, en la cual será mantenida permanentemente la revolución hasta la culminación del comunismo".[346]

En los meses trascurridos desde su llegada a Londres hasta el verano de 1850, Engels no solamente dedicó su tiempo al trabajo en el Comité Central, el Comité de Ayuda, la Asociación Educativa Obrera y con los cartistas. En ese período, Engels aportó también, junto con Marx, la mayor parte de los manuscritos para *Neue Rheinische Zeitung*, revista política y económica. Marx y Engels se habían propuesto continuar por medio de esa publicación mensual con la tradición de la *Neue Rheinische Zeitung* de Colonia hasta que ésta, en la próxima revolución, pudiera reaparecer en Alemania como diario. La edición de la revista tropezaba con interminables dificultades y reveses. Sin embargo, Marx y Engels lograron que en los meses de marzo a noviembre de 1850 se imprimieran en Hamburgo seis cuadernos con una tirada de dos a tres mil ejemplares. Una serie de cartas enviadas a Hamburgo, Colonia y Basilea en relación con la impresión y venta de la revista fueron escritas por Engels.

En la revista a parecieron por primera vez Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 de Marx, La campaña por la Constitución del Reich en Alemania de Engels, y de Engels también el importante trabajo La guerra campesina en Alemania. En todos estos trabajos, las experiencias acumuladas en la práctica de las batallas de clase de la revolución eran sometidas a un análisis crítico. Además, Marx y Engels, en estrecho trabajo colectivo, redactaron una serie de resúmenes, reseñas y declaraciones. Ese año de trabajo en común de ambos amigos en Londres fue un período de importantes progresos teóricos para la elaboración ulterior del materialismo histórico. Al investigar como políticos e historiadores la historia contemporánea y en parte la del pasado, elaboraron no solamente juicios valederos hasta el día de hoy sobre las grandes luchas de clases de la revolución europea que acababa de trascurrir, no solamente las enseñanzas para la política subsiguiente del partido obrero revolucionario, sino que profundizaron también en problemas básicos del materialismo histórico que habían tratado con anterioridad en *La ideología alemana*, en el *Manifiesto Comunista* y en otros trabajos redactados en fechas anteriores. Durante la misma revolución, Engels y Marx supieron aplicar de modo ejemplar el materialismo histórico en sus artículos publicados diariamente en *Neue Rheinische Zeitung*. Ahora, aprovechando las experiencias de la revolución, hicieron un análisis teórico que abarcaba todos los aspectos y, basándose en el ciclo económico desde 1847, dedujeron nuevas conclusiones de vigencia general, con vistas a la producción material como base de toda política e ideología, al papel activo de la superestructura y al carácter de clase de la conciencia social. Además, llegaron a nuevas conclusiones sobre las leyes que rigen la lucha de clases, sobre el Estado y la revolución. También los conocimientos adquiridos hasta entonces sobre la alianza con los campesinos y la teoría de la insurrección armada fueron profundizados considerablemente por Engels.

En tres grandes trabajos publicados en la revista, Engels analizó y generalizó las experiencias de las luchas revolucionarias libradas en territorio alemán: *La campaña por la Constitución del Reich en Alemania*, *La guerra campesina en Alemania* y *Revolución y contrarrevolución en Alemania*.

Al mismo tiempo Marx, con sus trabajos *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* concentró su atención en el país donde las luchas de clases de la época capitalista en ascenso eran libradas en su forma clásica. Una vez más probó su eficacia la fructífera colaboración entre Marx y Engels en el análisis de los diferentes aspectos de una misma temática. En el fondo los cinco trabajos son partes de una gran obra común sobre las enseñanzas de la revolución europea.

Entre las principales conclusiones sobre las cuales intercambiaron opiniones Engels y Marx, se destaca

[346] *Weltgesellschaft der revolutionaren Kommunisten*. En MEW, t. 7, pág. 553.

la tesis de que la clase obrera, para implantar su poder político, necesita de la dictadura del proletariado. En *El dieciocho Brumario*, Marx formuló por primera vez públicamente que el proletariado, después de alcanzar la victoria de su revolución, no puede servirse del aparato estatal reaccionario burgués -cuyas instituciones militares y burocráticas han sido creadas para oprimir a las masas populares-, sino que tiene que destruirlo. La destrucción del viejo aparato estatal y el establecimiento de un nuevo poder de Estado bajo la dirección de la clase obrera, con cuya ayuda se consumará el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista y comunista, fueron resumidos por Marx en la fórmula "dictadura del proletariado". Desde entonces esa fórmula es parte integrante de la teoría del comunismo científico sobre el Estado y la revolución. También Engels la utilizó de ahí en adelante en sus escritos. Pero en las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, no se tenía aún idea clara sobre los aspectos que asumiría ese nuevo poder estatal proletario.

En los meses de verano Engels redactó su trabajo sobre la gran guerra campesina en Alemania. Su propósito era explicar por qué había fracasado la revolución de 1848-1849 y qué política podría llevar al triunfa a una nueva revolución. Era extraordinariamente instructiva la comparación con la guerra campesina como punto culminante de la revolución preburguesa iniciada en Alemania con la Reforma.

La preocupación principal de Engels era comprobar el papel decisivo de la alianza entre obreros y campesinos. Explicó con insistencia las enseñanzas extraídas de las revoluciones de 1525 y 1848 en el sentido de que, en la lucha contra el feudalismo y el capitalismo, los obreros y los campesinos deben unirse para asegurar que se imponga el progreso histórico. Ya en los años 1848 y 1849, la *Neue Rheinische Zeitung* de Colonia había demostrado que los campesinos fueron traicionados por la burguesía. Objetivamente incapaces de seguir una política nacional independiente, los campesinos fueron arrastrados, en mayor o menor medida, a la corriente política de los demócratas pequeñoburgueses. Comprender que los campesinos sólo podían liberarse de la opresión feudal y capitalista aliándose con el proletariado, tenía a la vez, una importancia extraordinaria para la política del partido obrero revolucionario.

Sin el análisis materialista de la situación económica y de las relaciones de clase a comienzos del siglo XVI, Engels nunca hubiese podido extraer de los acontecimientos de un pasado lejano, conclusiones de tanta actualidad. Por primera vez aplicó a este trabajo relacionado con una época concreta de la historia del pasado, las leyes del movimiento de la sociedad descubiertas por él y Marx. Con ello emprendió nuevos rumbos, también en su calidad de historiador. Con espíritu militante y científico, Engels dedujo las enseñanzas para su época, hizo hincapié en el papel decisivo y creador de las masas populares y recordó las tradiciones revolucionarias del pueblo alemán, avanzando así un paso más hacia el esclarecimiento de importantes problemas teóricos y prácticos, tales como los relativos a los fundamentos de la política proletaria de alianzas y al contenido social del problema nacional. El trabajo de Engels sobre la guerra campesina refleja vivamente la unidad entre política e historia, y ocupa hasta el presente un puesto firme entre las obras más divulgadas de la literatura marxista-leninista.

Engels tomó la relación de los hechos históricos de una extensa descripción de la guerra campesina elaborada por el historiador democrático revolucionario Wilhelm Zimmermann, pero a la vez mostró en el terreno científico cómo, de acuerdo con lo expuesto en el Mensaje de marzo, un comunista debe superar toda concepción pequeñoburguesa. Una vez que se partía, con sentido dialéctico materialista, de los fundamentos económicos del desarrollo social, la gran guerra campesina de Alemania dejaba de ser un estallido de pasiones políticas y religiosas sin consecuencias, para convertirse en un punto angular y de viraje en la historia alemana. La Reforma y la guerra campesina fueron etapas necesarias del proceso histórico llamado revolución preburguesa. Martín Lutero y el "revolucionario plebeyo"[347] Thomas Münzer aparecen -a partir del trabajo de Engels- como representantes de determinadas fuerzas de clase, y las luchas religiosas, antes erróneamente interpretadas, como lo que en realidad fueron: el reflejo de procesos socioeconómicos. Por primera vez era apreciado en todo su valor el papel histórico activo de las ideas revolucionarias.

Al mismo tiempo, el trabajo de Engels sobre la gran guerra campesina de 1525 en Alemania es ejemplo de cómo los fundadores del comunismo científico nunca dejaron de participar en las discusiones científicas de su época. Desde hacía varios decenios, el enjuiciamiento de la Reforma y la guerra campesina era objeto de fuertes controversias en las cuales intervinieron, entre otros, Hegel y Heine. En los últimos años antes de la revolución de 1848, esas discusiones culminaron en la gran polémica científica entre las escuelas históricas de Leopold von Ranke y Friedrich Christof Schlosser. Mientras los discípulos de Ranke trataban de encuadrar todos los acontecimientos en una concepción archirreaccionaria de la historia, determinada por el prusianismo, la escuela de Schlosser, cuyo representante más enérgico era Zimmermann, defendió ideales democráticos

[347] F. Engels: *La guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*. ed. cit., t. V, pág. 197.

burgueses. Gracias a su concepción dialéctica materialista de la historia, Engels, en su trabajo sobre la guerra campesina elevó a un nivel cualitativo superior aquellos conceptos de la escuela de Schlosser que en principio eran correctos. A la vez, polemizó eficazmente contra las opiniones de aquellos discípulos de Ranke que, después de la revolución democrático-burguesa de 1848-1849, trataban de negar y falsificar los objetivos políticos de la Reforma, y más aun contra los conceptos absurdos de algunos ideólogos de la reacción católica feudal que veían "en la *Reforma una repetición del pecado original*"[348] de la humanidad.

La intensa labor teórica de Marx y Engels repercutió en los demás comunistas activos que se encontraban en Londres. Johann Georg Eccarius, Wilhelm Liebknecht, Konrad Schramm y varios otros miembros de la Liga dieron entonces, con la ayuda de Marx y Engels, sus primeros pasos como propagandistas eficaces del proletariado. Engels escribió a Weydemeyer: "Entre nosotros hay, naturalmente, gente que se atiene al principio: para qué devanamos los sesos, para eso está el *père* Marx que por vocación tiene que saberlo todo. Pero, en general, el partido estudia bastante a Marx, y si uno mira a los otros burros de la emigración, que por aquí o por allá pescan de casualidad alguna nueva frase para acabar de confundirse, no cabe la menor duda que ha aumentado, absoluta y relativamente, la superioridad de nuestro partido".[349]

Ciertamente, ni Marx ni Engels gozaron de tranquilidad para desarrollar su labor científica. En los meses del verano de 1850 se produjo una lucha dentro del Comité Central contra una fracción que sufrió una embriaguez pequeñoburguesa con la idea de un pronto estallido revolucionario, mediante el cual, sostenía, los comunistas llegarían inmediatamente al poder. En cambio, Marx y Engels, con un análisis objetivo del desarrollo socioeconómico, llegaron, en el verano de 1850, a la conclusión de que desde 1848 tenía lugar un ascenso económico del capitalismo en escala universal y que, por el momento, había decaído el movimiento revolucionario, cosa que los miembros de la fracción ignoraron. Con una fraseología dogmática, seudorradical y putschista, pregonaban la toma inmediata del poder por los comunistas, pese a que en la mayoría de los países, entre ellos Alemania, no estaban resueltas siquiera las tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa. A la cabeza de esa fracción, junto a Willich, se encontró también durante algún tiempo el viejo amigo de Engels, Karl Schapper, quien tildaba de indecisión la comprensión científica de Marx y Engels y su valor de superar conceptos que a la luz de la práctica resultaban ilusorios.

Engels y Marx lucharon tenaz y largamente para hacer comprender a Schapper y Willich que en ese momento los comunistas, en vez de prepararse para una revolución inminente, debían orientarse hacia una labor larga y paciente de concentración de fuerzas para una futura revolución, y que por ello debían dedicarse principalmente a atender a la formación sistemática de nuevos cuadros revolucionarios y a la divulgación y el desarrollo de su teoría. Pero sus argumentos no fueron escuchados. La impaciencia revolucionaria y la falta de madurez teórica impidieron que incluso Schapper comprendiera la advertencia de Marx de que el proletariado alemán precisaría de varios decenios de luchas revolucionarias para cambiar no solamente las condiciones, sino para "cambiarse a sí mismo y capacitarse para ejercer el poder político".[350]

En la sesión del Comité Central del 15 de septiembre de 1850 se produjo la ruptura definitiva. A fin de preservar la unidad del partido, Marx propuso –lo que fue aprobado por la mayoría- formar en Londres dos organizaciones distritales separadas de la Liga y reconstruir el Comité Central en Colonia por existir allí la organización más grande y activa de la Liga en Alemania. Lo ocurrido en esa reunión decisiva del Comité Central, en la cual Marx criticó sin contemplaciones los conceptos insostenibles de la fracción, se ha conservado gracias a un acta excelentemente redactada. El secretario de esa reunión fue Engels.

Willich y Schapper, quienes fundaron a continuación una liga distinta, escindida, opuesta a la Liga de los Comunistas, disponían de la mayoría en la Asociación Educativa Obrera Comunista de Londres. Por esa razón Marx y Engels y diez de sus partidarios se separaron de la Asociación. La política de la fraseología seudorrevolucionaria seguida por la liga escindida también hizo fracasar al cabo de poco tiempo la actividad del Comité Socialdemócrata de Ayuda a los Refugiados.

Lo único que quedaba en Londres del trabajo directo y práctico del partido era la revista, pero también ésta, al cabo de pocas semanas, sucumbió ante las dificultades políticas y económicas. El 19 de noviembre Marx y Engels terminaron de redactar los manuscritos para el último cuaderno. Como principales trabajos, contenía *La guerra campesina en Alemania* y *Revista de mayo a octubre*, redactados por ambos. Como resultado de un análisis muy detenido de las tendencias económicas en el mundo presentaron en ese trabajo la siguiente tesis, en oposición a los conceptos de la liga escindida: "*Una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Pero ésta es tan segura como*

[348] Joseph von Görres: *Europa y la revolución*. Stuttgart, 1821, pág. 75.

[349] Engels a Joseph Weydemeyer, 12-IV-1853. En MEW, t. 28, pág. 581.

[350] C. Marx: *Enthüllungen uber den Kommunisten-Prozess zu Köln*. En MEW, t. 8, pág. 412.

aquella".[351]

Cuanto más evidente resultaba que el desarrollo ulterior de los fundamentos teóricos del partido pasaba a un primer plano, tanto más urgía crear las premisas necesarias. Para Engels estaba fuera de toda duda que, ante todo, había que ayudar a Marx a hacerse de tiempo para los estudios que era necesario realizar a fin de llegar a una fundamentación científica definitiva, especialmente una fundamentación económica, del comunismo. Por eso, decidió procurarse una fuente de ingresos fija que le permitiera contribuir a ese objetivo.

Después de largos debates con la familia, resolvió trabajar de nuevo en Manchester. Por difícil que le resultara separarse de Marx, y por más que se hubiera acostumbrado en los últimos cinco años a trabajar directamente a su lado, tenía que ausentarse de Londres. Cumplió sus 30 años de edad el 28 de noviembre de 1850 en Manchester, siendo ya colaborador de la firma Ermen & Engels,

Desde allí, siguió con igual atención que antes el activo trabajo político del Comité Central de la Liga de los Comunistas, que desde ese otoño funcionaba en Colonia. Tal como Marx, mantenía correspondencia permanente con los principales dirigentes en Colonia, especialmente con sus viejos amigos Daniels, Bürgers y Freiligrath, pero también con Peter Roser y Hermann Becker. En los meses de mayo y junio de 1851 se produjo en Alemania una gran ola de detenciones de la cual, entre cientos de personas, cayeron víctimas casi todos los miembros del Comité Central, viniéndose abajo casi por completo la actividad de la Liga de los Comunistas. Ante esa situación, Marx y Engels volvieron a intervenir inmediatamente en la dirección. El 9 de junio de 1851 Engels escribió a Dronke: "Ya que las detenciones en Alemania nos obligan aquí a encargarnos en muchos sentidos de restablecer las relaciones y desempeñar nuevamente varios trabajos que habíamos dejado, es necesario que nos escribas cuanto antes cuál es la situación en Suiza".[352] Engels se encargó, además, de una parte de la correspondencia con Joseph Weydemeyer, emigrado a Estados Unidos, quien a comienzos de la década de los años cincuenta pudo organizar allí, junto con Adolf Cluss, la impresión de algunos trabajos de Marx y Engels.

Engels mantuvo también sus viejas conexiones con el movimiento de los cartistas. Estaba continuamente en contacto con Julian Harney y Ernest Jones, tanto directamente como por conducto de Marx, y ayudó de muchas maneras al periódico revolucionario de los cartistas *Notes to the People*, editado por Jones en Londres de 1851 a 1852 y al *The People's Paper*, fundado por Jones en mayo de 1852. A pesar de que pudo escribir sólo unos pocos artículos, Engels ejerció una marcada influencia en el contenido y las finalidades de esos periódicos cartistas. Participó asimismo en la fundación de una nueva organización local de cartistas revolucionarios en Manchester. Pero, después de la derrota sufrida en 1848, había pasado ya el apogeo del movimiento cartista, que decaía rápidamente.

El último de los trabajos teóricos con los cuales Engels analizó directamente las experiencias de la revolución, fue una relación histórica de los acontecimientos en Alemania y Austria desde vísperas de la revolución hasta finales del levantamiento en Baden. Redactado como serie de artículos para el *New York Daily Tribune* y publicado con la firma de Marx, se lo conoció posteriormente con el título de *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. En ese trabajo Engels demuestra que las revoluciones forman parte objetivamente del desarrollo de la historia y no son hechas por un puñado de "revoltosos" o "agitadores extranjeros". Sobre la base de un análisis de los antecedentes, las fuerzas motrices y el desarrollo de la revolución burguesa en Alemania, explica que en la historia se alternan fases de evolución y fases revolucionarias, y que en épocas de revolución se polarizan con particular rapidez las fuerzas de clase y se reagrupan las alianzas políticas, de manera que una revolución permite avanzar a "una nación [...] en cinco años más que en condiciones normales en todo un siglo".[353] Posteriormente Lenin, al desarrollar su concepción de la revolución en la época del imperialismo, tomó ideas esenciales de esa obra de Engels, entre ellas las reflexiones sobre el "arte" de la insurrección armada.

Apenas Engels había terminado, en octubre de 1852, su serie de artículos sobre la revolución alemana, cuando un nuevo acontecimiento volvió a exigir toda la energía de los miembros de la Liga de los Comunistas. Después de una demora de un año y medio, comenzó en Colonia el proceso contra los miembros del Comité Central y otros miembros de la Liga, detenidos en Alemania. Era el primer gran intento de la reacción para aniquilar al partido de los comunistas valiéndose de los más infames métodos policiales.

Las potencias contrarrevolucionarias en el poder, seguían con creciente preocupación el exitoso trabajo político realizado bajo la dirección del Comité Central de Colonia, desde el otoño de 1850 hasta la primavera de 1851. Además, algunos emigrados pequeñoburgueses y miembros de la liga escindida de Willich y Schapper, con sus alardes de fuerza, hicieron objetivamente el juego a la policía. Los gobiernos temían sobre todo la persistente actividad de los pocos comunistas en las asociaciones de obreros y jornaleros y en los clubes de deporte y de canto. La contrarrevolución necesitaba de un proceso

[351] *Revue*, Mayo a octubre (1850). En MEW, t. 7, pág. 440.
[352] Engels a Ernst Dronke, 9-VII-1851. En MEW, t. 27, pág. 564.
[353] F. Engels: *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. En MEW, t. 8, pág. 36.

espectacular contra el partido comunista, para intimidar y condenar al silencio a todas las fuerzas progresistas y democráticas. Se trataba, pues, de un proceso de suma importancia política.

Marx dirigía desde Londres la defensa de los compañeros acusados. Pese al estricto control de la correspondencia ejercido por la policía política prusiana, logró procurarles el material decisivo para esa defensa. Junto con él, Engels escribió declaraciones para periódicos ingleses y alemanes dispuestos a desenmascarar las falsificaciones y arbitrariedades de la justicia prusiana. Aprovechó todas las posibilidades que le ofrecían sus relaciones comerciales para impedir una interrupción del contacto entre Marx y los defensores de los acusados de Colonia. Después de dictado el fallo, redactó para el *New York Daily Tribune* el artículo titulado "El proceso a los comunistas en Colonia", en que denunció los infames métodos de los tribunales prusianos y las prácticas completamente ilegítimas de los agentes de la policía. Demostró en ese artículo que los siete comunistas -Dr. Hermann Becker, Heinrich Bürgers, Friedrich Lessner, Peter Nothjung, Karl Wuntbald Otto, Wilhelm Joseph Reiff y Peter Roser-, habían sido condenados por un solo motivo: porque la burguesía renana, bajo una inaudita presión política de las fuerzas feudales de Berlín, quería demostrar que su tímida oposición nada tenía en común con la postura revolucionaria de los obreros con conciencia de clase.

Entre los condenados a penas de prisión militar de 3 a 6 años había amigos e íntimos compañeros de lucha de Engels, de la época de su estancia en Colonia, entre ellos el oficial de sastre Friedrich Lessner, el cigarrero Peter Roser y el periodista Heinrich Bürgers. A Ferdinand Freiligrath, también acusado, no pudieron sentenciarlo por no estar presente. El médico Dr. Ronald Daniels, quien había ocultado a Engels en mayo de 1849 cuando lo buscaba la policía, fue absuelto, pero murió poco más tarde como consecuencia de la larga prisión preventiva.

Con la condena de los comunistas acusados en Colonia terminó ese último capítulo de la historia de la Liga de los Comunistas. Ya no era posible reanudar la actividad de ese primer partido proletario, con el que por primera vez en el movimiento obrero se aplicaron y sometieron a prueba con éxito los principios del comunismo científico desarrollado por Marx y Engels. El 19 de noviembre de 1852 Marx escribió a Engels: "La Liga se *disolvió* el miércoles pasado a moción mía y declaró *fuera de tiempo* la continuación de la Liga en el continente".[354]

Pero hasta el día de hoy la Liga de los Comunistas conserva su indiscutible significación como punto de partida del movimiento obrero y comunista mundial, y las conclusiones que Marx y Engels extrajeron entre 1849 y 1852 de los acontecimientos revolucionarios, son un caudal de experiencias políticas al que no sólo ellos mismos recurrieron en las décadas siguientes, y más tarde VIadímir Ilich Lenin, sino que beneficia también al movimiento obrero revolucionario hasta nuestros días.

Dependiente y apoderado de la firma Ermen & Engels

En noviembre de 1852, cuando se disolvió la Liga de los Comunistas, Engels vivía ya de nuevo en Manchester desde hacía casi dos años. La ciudad le era conocida. Habían trascurrido seis años desde que la abandonara llevando en el bolsillo los trabajos preliminares de su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, y cinco desde que, junto con Marx, había estudiado en su biblioteca. Algunos viejos conocidos, correligionarios del movimiento cartista, vivían allí todavía. Pero, sobre todo, volvía al lado de su Marie, de quien los acontecimientos revolucionarios lo habían separado.

Sin embargo, se sentía en Manchester, especialmente durante un tiempo después de su llegada, como en una especie de destierro.

Y no sólo porque la ciudad, con sus barriadas miserables y el afán de lucro que en ella dominaba, lo repeliera. Este sentimiento lo compartían muchos. Su amigo, el inglés Julian Harney, por ejemplo, respondió sin tapujos a las lamentaciones de Engels: "Es una maldita y asquerosa guarida de avaros. Yo preferiría morir ahorcado en Londres a morir en Manchester de muerte natural".[355] No era sólo el dolor de haber tenido que alejarse de Marx y los otros amigos que seguían en Londres, ni el echar de menos -pese a toda la miseria- sus reuniones y conversaciones cotidianas. Verse obligados a vivir aislados de los compañeros de lucha, en un ambiente extraño a su modo de ser, era una desdicha compartida por muchos emigrados políticos como él. Lo que le hacía insoportable la vida en la metrópoli industrial era, sobre todo, el contenido de su actividad en Manchester -el insípido trabajo de oficina- y las infructuosas discusiones con los hermanos Ermen; y más que todo ello la imposibilidad de tener libres otras horas que las escasas de la noche para su propio trabajo científico y periodístico.

Lo que, no obstante, mitigaba ese "cautiverio egipcio",[356] era que él mismo lo había elegido. Durante el año pasado en Londres, Engels pudo darse cuenta de que su regreso a la odiada vida de comerciante era la única posibilidad de contribuir siquiera a preservar del hambre a Marx y a su familia. Sin lamentaciones y sencillamente aceptó ese sacrificio. Y así, también con naturalidad, pero

[354] Marx a Engels, 19-XI-1852. En MEW, t. 28, pág. 195.

[355] Julian Harney a Engels, 16-XII-1850. En *The Harney Papers*, Assen, 1969, pág. 260 (traducción).

[356] Marx a Engels, 3-VII-1869. En MEW, t. 32, pág. 331.

lleno de gratitud y orgulloso de tener tal amigo, aceptó Marx esa prueba de la más alta generosidad.

Pero, al principio, la ayuda material era muy limitada. Además, cuando se trasladó a Manchester, Engels no creía que permanecería allí veinte años. Esperaba que muy pronto el movimiento revolucionario lo llamaría de nuevo al campo de batalla.

Ciertamente, Engels reconocía sin ilusiones que la contrarrevolución había triunfado por el momento en toda Europa, triunfo iniciado por la derrota del proletariado parisiense en junio de 1848 y sellado por el golpe de Estado de Napoleón III el 2 de diciembre de 1851. Pero todavía no se sabía cuánto duraría ese triunfo, cuánto tiempo las fuerzas democráticas sometidas por la contrarrevolución, en primer lugar la clase obrera, necesitarían para impulsar un nuevo ascenso del movimiento revolucionario.

Sobre todo, Engels no podía prever al principio de los años cincuenta que el modo de producción capitalista se desarrollaría tan rápidamente en los principales países de Europa. La década de los años cincuenta fue un período caracterizado por la peor reacción política en Alemania y en toda Europa. También en la esfera espiritual la burguesía se entregó a la contrarrevolución. Echó por la borda la dialéctica hegeliana y celebró el irracionalismo y el misticismo de Arthur Schopenhauer. Pero, en esa misma década, la producción industrial alcanzó su más rápido desarrollo en Inglaterra, Francia, Alemania y algunos otros países. Este proceso se efectuó más impetuosamente en Alemania, donde la revolución industrial entraba entonces en la etapa decisiva de su desarrollo; allí, la producción industrial se duplicó en los años cincuenta, y ya en 1860 había sobrepasado la de Francia aunque, no obstante, quedaba todavía muy por debajo de la de Inglaterra.

Marx y Engels habían percibido esas tendencias de desarrollo ya a comienzos de la década de los años cincuenta, pero, naturalmente, su intensidad y duración, así como sus consecuencias políticas, no pudieron apreciarlas en detalle. Esperaban que cuando menos después de algunos años, las clases en el continente entrarían de nuevo en movimiento y que ellos mismos volverían al combate. Por eso Engels evitó al comienzo comprometerse por largo tiempo con la firma Ermen & Engels. Para él se trataba de "obtener un puesto oficial como representante de mi viejo ante los E [rmen] *sin* que esto implicara ocupar un puesto oficial con obligaciones determinadas en la firma como tal y con un salario de ella".[357] Pero tal situación no podía mantenerse por mucho tiempo.

A principios de esa misma década, se separó de la firma Peter Albert Ermen, llamado Pete (Pitt). Después de largas negociaciones, que en junio de 1852 culminaron con la firma de un contrato entre Gottfried Ermen y Friedrich Engels padre, la dirección de la empresa fue confiada a Peter Jakob Gottfried (Godfrey) Ermen, Para el padre de Engels era una gran ventaja tener en la empresa de la cual era socio, un representante permanente de su propia familia, sobre todo porque los otros hijos tenían dedicado todo su tiempo a los negocios de la fábrica de Engelskirchen y de la casa comercial en Barmen. Federico era el mayor, conocía el trabajo de la firma en Manchester y estaba al corriente de las particularidades tanto de los hermanos Ermen como de los comerciantes ingleses. Además podía expresarse tan bien en inglés y en francés como en su propio idioma. Por otra parte, sin duda, el padre vinculaba con ese empleo de Federico su esperanza de que éste tomase gusto finalmente al mundo de los negocios y abandonase sus ideas y planes revolucionarios. Así, no obstante la total diferencia, lo encontrado de sus respectivos puntos de vista, padre e hijo coincidían por lo menos en un punto: ambos estaban interesados en que Engels el joven tuviese en la firma una posición lo más fuerte posible.

En la práctica, ciertamente, esto dejaba mucho que desear en todo sentido. Gottfried Ermen era un "patrono" tan autoritario como tacaño. Engels fue designado "Corresponding Clerk and General Assistant", o sea, encargado de la correspondencia de la firma y asistente del gerente. En los primeros años tuvo que trabajar, por lo menos diez horas, o más, en la oficina que se encontraba en el centro de la ciudad, en 7, Southgate Deansgate, a pocos pasos del Ayuntamiento y de la Bolsa. Este barrio de los negocios de Manchester, que medía "un largo y ancho de cerca de media milla", estaba compuesto "casi exclusivamente por oficinas y negocios (ware houses) […] Exceptuando este distrito comercial, todo el propio Manchester […] es barrio obrero, que se extiende como una larga cinta, en una milla y media alrededor del barrio comercial".[358] Esta descripción hecha por Engels ya en 1845, correspondía todavía al Manchester de los decenios siguientes.

Monótonos y aburridos en su prosaísmo eran las oficinas y los almacenes en que Engels, rodeado de estambres y torcidos, trató con compradores y vendedores, extractó cuentas, despachó correspondencia, estudió informes comerciales y de la bolsa durante casi veinte años. A Francia e Italia, a Suiza, Alemania, Austria, Holanda y Rusia y también a América y la India, y naturalmente, a gran número de lugares de Inglaterra y de Escocia, llegaban cartas escritas por la mano de Engels, pues a todos esos países y ciudades suministraba la firma Ermen & Engels los hilos y estambres hilados, torcidos,

[357] Engels a Marx, 26-II-1851. En MEW, t. 27, pág. 204.

[358] F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. cit., pág. 64.

blanqueados o teñidos en sus fábricas. El trabajo no tenía fin, las demandas y deseos del padre nunca cesaban y "Herr Gottfried", como llamaba Engels irónicamente al principal en sus cartas privadas, estaba siempre ideando nuevas triquiñuelas para fastidiar a su empleado.

Engels trató de arreglárselas él solo en lo posible, con su fastidio de cada día, pero de vez en cuando debía dar escape a su malhumor y se lamentaba en sus cartas a Marx de haber "bregado durante todo el día en la oficina"[359] o de que, en tener "tiempo libre antes de las 7 o las 8 de la noche [...], ni pensar".[360] Más de una vez tuvo Engels la intención de sublevarse contra las chicanearías de Gottfried Ermen. "Este verano nos arreglaremos de otra manera o en el negocio va a haber camorra. Quiero organizarme de manera que trabaje sólo de 10 a 5 ó 6 y después marcharme y que el negocio se vaya al diablo."[361] Camorra, ciertamente, hubo más de una vez y no faltaron intenciones de decir adiós a ese "negocio de mierda"[362] y emprender otra ocupación, quizá la de periodista. Pero las constantes demandas de ayuda de Marx y el conocimiento de la desesperada situación de su amigo y su familia, fortalecían siempre a Engels en la decisión, tomada una vez, de someterse al yugo del "abyecto comercio"[363] durante todo el tiempo que la amistad y la razón política lo exigieran.

Al principio, Engels no tenía un sueldo fijo, limitándose a recibir de su padre "dinero para representación y comida",[364] unas 200 libras por año. Pero, a partir de 1852, recibió de la firma anualmente 100 libras y un cinco por ciento de los beneficios. Hacia 1855 su parte en los beneficios se elevó al 7,5 por ciento, y a partir de 1860 al 10 por ciento. Esto significó en los años 1854 y 1855 un ingreso anual total de aproximadamente 265 libras, que aumentó entre 1856 y 1859 de aproximadamente 500 a casi 1.000 libras. Sólo entonces pudo Engels ayudar a Marx con regularidad. Ciertamente, debían pasar aún años hasta que sus ingresos fueran lo bastante grandes como para poder evitarle a su amigo toda situación desesperada; esto no se logró durante los años sesenta.

Como empleado de una renombrada firma de Manchester y retoño de una distinguida familia de fabricantes y comerciantes, Engels hubo, naturalmente, de tener muy en cuenta en público la etiqueta y adaptarse en muchos sentidos a los modos de vida de los círculos comerciales ingleses. Esto no le fue fácil, a él, que había llevado hasta entonces una vida independiente y que odiaba toda la hipocresía burguesa. Pero tuvo que adaptarse. Lo que no le impidió, en sus cartas a los amigos íntimos, burlarse de la mentalidad estrecha y la mojigatería de los "tenderos" que lo rodeaban y hacer chistes sobre su propia "doble vida".

Esa "doble vida" se manifestaba ya en relación con la vivienda. Por ardientemente que desease vivir de manera permanente con Mary y por frecuentemente que se encontrase con ella, los conceptos morales burgueses dominantes y su posición de dependencia le prohibían vivir con ella bajo un mismo techo. Era indispensable que él tuviese su propia casa en la que se pudiera tratar con comerciantes, recibir a su padre cuando venía a Manchester, en fin, donde poder presentarse. Cambió varias veces de "cuartel general oficial".[365] Primeramente vivió en el número 70 ó 48 de la Creat Ducie Street, Strangeways. Más tarde tuvo otros domicilios, luego se trasladó, aproximadamente en 1858, al número 6 de Thorncliffe Grove, Oxford Road, y después a Dover Street. Pero su verdadera casa la tenía en 252, Hyde Road, Gorton, donde vivía Mary Burns con su hermana Lizzie. Allí podía ser enteramente él, allí encontraba sencillez y abandono, cariño y calor y tenía contacto con los obreros que en su otro círculo de Manchester echaba tanto de menos. Allí se encontraba con los dirigentes izquierdistas del movimiento cartista y con muchos de sus amigos.

Si bien Engels separaba escrupulosamente su obligada vida de comerciante de la vida propia, que comenzaba en las horas de la noche y los domingos con trabajo científico y periodístico, con trabajo político, esto no significaba de manera alguna que eludiera la sociedad. Más bien puede decirse que era muy conocido en Manchester, y no sólo como miembro del Albert Club, sino también como asiduo del Manchester Athenaeum, un club de literatos y sabios donde tenía a su disposición para sus estudios una excelente biblioteca y una hemeroteca. Años más tarde Engels se hizo socio de la Manchester Foreign Library, una biblioteca con libros en alemán, francés, italiano y español; también se hizo miembro de la Society for the Relief of Really Distressed Foreigners [Sociedad de Ayuda a Extranjeros Verdaderamente Necesitados] y de una sociedad de cazadores.

Esto quiere decir que aprovechaba todas las posibilidades que la ciudad le ofrecía con sus instituciones científicas y literarias, tanto para esparcimiento como para estímulo espiritual. Y después de las interminables conversaciones durante todo el día en la oficina sobre precios del algodón y calidades del estambre, la mente de Engels y su naturaleza sociable necesitaban el trato con gente que se interesara no sólo por sus negocios. En su relación con los conocidos del Albert Club o del Athenaeum no ocultaba en caso alguno su punto de vista

[359] Engels a Marx, 18-III-1852. En MEW, t. 28, pág. 39.
[360] Engels a Marx, 17-II-1852. En MEW, t. 28, pág. 23.
[361] Engels a Marx, 11-III-1857. En MEW, t. 29, pág. 109.
[362] Engels a Marx, 17-II-1852. En MEW, t. 28, pág. 23.
[363] Engels a Marx, 27-IV-1867. En MEW, t. 31, pág. 293.
[364] Engels a Marx, alrededor del 6-VII-1851. En MEW, t. 27, pág. 276.
[365] Engels a Marx, 4-IV-1869. En MEW, t. 32, pág. 292.

filosófico y sus opiniones políticas; pero ni sus interlocutores ni sus compañeros en la arriesgada cacería del zorro sospechaban seguramente con qué impaciencia ese comerciante alemán, que tan bien sabía calcular y comerciar, esperaba la aparición de una nueva gran crisis económica.

Una alianza sin igual

La financiera era sólo una de las formas en que Engels ayudaba a su amigo. No menos importante era la que le daba cuando se trataba -como decía Marx- de la "necesidad imperiosa de trabajar para vivir".[366] Por ejemplo: En agosto de 1851 el redactor del *New York Daily Tribune*, Charles Dana, preguntó a Marx si podría escribir regularmente para el periódico. Marx aceptó porque esto, por fin, le daba una posibilidad de asegurar a su familia un ingreso regular aunque modesto. Además, quería aprovechar la oportunidad para contribuir, con sus artículos, desde ese periódico de orientación progresista burguesa, entonces muy difundido, a fortalecer el movimiento democrático. Esto también iba en interés del proletariado norteamericano. Pero no tardaron en presentarse dificultades. El trabajo de periodista iba a insumirle mucho del tiempo que hasta entonces dedicaba a sus estudios de economía política; además, no dominaba el inglés lo suficiente como para poder escribir en ese idioma.

Por eso se dirigió a Engels en busca de ayuda. "Si te fuera posible escribirme en inglés de aquí al *viernes por la mañana* (15 de agosto) un artículo sobre la *situación en Alemania*, ello sería un buen comienzo."[367] Engels aceptó ayudar a su amigo a asegurarse esa fuente de ingresos tan apremiantemente necesaria: "Escríbeme [...] pronto de qué especie lo quieres: un artículo en general único, o debe ser parte de una serie, y, 2º cómo quieres que lo diga."[368] La correspondiente respuesta de Marx fue muy concisa: "Llenos de astucia y en un tono muy libre. Esos señores dan muestras de una *gran audacia* cuando se trata de asuntos extranjeros".[369] Y el 21 de agosto le escribió Engels una carta que comenzaba así: "Querido Marx, adjunto te envío un artículo hecho a discreción. Diferentes circunstancias han contribuido a que la cosa no haya salido bien. [...] *Enfin, tu en feras ce que tu voudras* [En fin, tú harás con él lo que quieras]".[370]

La "cosa" supuestamente mal hecha fue el primero de una serie de diecinueve artículos que comenzó a publicarse desde ese momento, y continuó hasta octubre de 1852, en el *New York Daily Tribune* y que fue editada completa por primera vez en 1896, en inglés, y luego en alemán, bajo el título *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. No sólo el primero, sino todos los artículos de esa serie los escribió Engels, Esto no lo sabían Dana ni los lectores del periódico; ellos creían que el autor era Marx. Sólo así pudo mantenerse el convenio con Dana y asegurar los honorarios de Marx.

Pero esto fue apenas el principio. Durante casi diez años, exactamente hasta 1861, Engels escribió a ruego de su amigo otros ciento veinte artículos o más para el periódico norteamericano. Además, a muchos de los artículos de Marx, él agregaba partes enteras y casi sin excepción se ocupó en los dos primeros años de colaboración en el *New York Daily Tribune* de la traducción de los manuscritos de Marx. La mayoría de esos artículos aparecieron con el nombre de Marx. De vez en cuando Dana, hombre ducho en negocios, publicaba alguno como editorial sin mencionar al autor. El nombre de Engels jamás apareció.

Frecuentemente trabajaba Engels hasta altas horas de la noche para traducir o corregir algún escrito a fin de que Marx pudiera enviarlo en uno de los dos viajes semanales que hacía desde Liverpool a Estados Unidos el vapor correo.

"Es físicamente imposible traducirte todo el artículo", decía Engels en una carta a Marx el 14 de octubre de 1852. "Lo he recibido hoy por la mañana. Todo el día he estado ocupado en la oficina de tal manera que no sabía dónde tenía la cabeza. Hoy por la tarde, entre 7 y 8, tornando el té, he leído la cosa. Después he comenzado a traducirla. Ahora -las once y media- he llegado a un punto en que el artículo se puede cortar, así te lo envío. A las 12 debe estar en el correo. Como ves, tú recibes lo que buenamente se puede hacer.

"El resto será traducido inmediatamente [...], haz entretanto el artículo siguiente [...]. Pero preocúpate de que yo reciba el manuscrito *pronto*."[371]

Cuatro días después decía "aquí va el resto del artículo [el de la referencia anterior]. Recibidos ayer también los siguientes. La pieza enviada hoy puedes mandarla directamente desde Liverpool por United States Mail Steamer [vapor correo] [...] El viernes recibirás algo más".[372]

El 28 de octubre escribió Engels: "Aquí va un artículo para Dana. No había otra manera de salir del paso. Si puedo terminarlo todo aún hoy por la noche lo llevaré más tarde al correo. Por ahora va esto, con ello por lo menos recibes a tiempo *algo*".[373] Durante semanas y meses consumió Engels sus horas libres de esta manera.

La colaboración científica entre Marx y Engels no

[366] C. Marx: *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 386.
[367] Marx a Engels, 8-VIII-1851. En MEW, t. 27, pág. 296.
[368] Engels a Marx, alrededor del 10-VIII-1851. En MEW, t. 27, págs. 306-307.
[369] Marx a Engels, 14-VIII-1851. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 48.
[370] Engels a Marx, 21-VIII-1851. En MEW, t. 27, pág. 317.
[371] Engels a Marx, 14-X-1852. En MEW, t. 28, pág. 157.
[372] Engels a Marx, 18-X-1852. En MEW, t. 28, pág. 158.
[373] Engels a Marx, 28-X-1852. En MEW, t. 28, pág. 176.

se limitaba ciertamente a la actividad periodística común para el *New York Daily Tribune*. Engels compartía en todo la idea de Marx de que en la etapa que comenzaba, ya que la revolución no era inmediata, la tarea de los comunistas debía ser forjar las armas para la nueva crisis revolucionaria que indudablemente se aproximaba. Esto significaba ante todo seguir perfeccionando la teoría de la lucha por la liberación de la clase obrera. La revolución futura necesitaría un partido proletario ejercitado, pertrechado con el conocimiento de las leyes del desarrollo social.

Si antes de la revolución Marx y Engels se habían concentrado en sus estudios ante todo en la fundamentación filosófica del comunismo científico, y en 1848-1849 especialmente en el desarrollo de las ideas políticas, en las dos décadas siguientes Marx profundizó primordialmente en la economía política. Se trataba, para él, de proseguir sistemáticamente los estudios económicos comenzados antes de la revolución y superar la crítica del conjunto de las teorías burguesas sobre la economía del capitalismo existentes hasta el momento, descubrir las leyes del surgimiento, desarrollo y decadencia del modo de producción capitalista. Sólo así podía fundamentar irrebatiblemente y al mismo tiempo completar sus teorías, desarrolladas en el *Manifiesto Comunista* y en otros trabajos, sobre la misión histórica de la clase obrera como sepulturera del capitalismo y creadora de un nuevo orden social socialista.

Engels animó a su amigo en tal propósito, sabiendo que ese era el mayor servicio que Marx -y sólo Marx- podía hacer ahora a la clase obrera. Lo ayudó también en eso, con su constante apoyo moral. Todavía en la primavera de 1851 confiaba Marx en poder escribir en pocos meses su planeada obra sobre la economía del capitalismo. Pero pronto se dio cuenta de la enorme cantidad de materiales que necesitaban ser analizados y procesados críticamente, sin decir nada de las continuas interrupciones para ganarse el pan con trabajo periodístico y de la lucha diaria contra el hambre y la necesidad. Engels apremiaba a su amigo incesantemente, le pedía que terminase los estudios y los publicase. "Sé, al menos por una vez, menos concienzudo por lo que se refiere a tus propios trabajos", decía en una carta a Marx. "Lo esencial es que el libro se escriba y aparezca; los borricos no encontrarán seguramente las debilidades que a ti te saltan a la vista."[374] Pero a esa clase de consejos Marx hacía tan poco caso como poco, en verdad, insistía seriamente Engels en ellos. Engels supo apreciar la escrupulosidad y la absoluta exactitud científica de su amigo, lo mismo que Marx, por su parte, admiró siempre en Engels su facilidad de comprensión y la destreza de su pluma.

Engels aportó a los estudios de Marx como informador y asesor, animador y crítico al mismo tiempo. Continuamente Marx le formulaba preguntas, le pedía datos sobre la situación interna en la bolsa y en el mundo de los negocios, sometía a su opinión consideraciones e hipótesis o le pedía resúmenes de obras difíciles de conseguir. Por su parte, también Engels podía dirigirse a Marx con toda clase de ruegos y preguntas. Frecuentemente se trataba de cuestiones muy especiales relacionadas con los múltiples estudios de Engels. Marx le daba entonces toda clase de ayuda, y no raras veces pasaba días enteros en la biblioteca del Museo Británico hasta que encontraba la información deseada.

Naturalmente, ese continuo intercambio de ideas, ese dar y recibir espiritual, se hacía muy difícil debido a la distancia que los separaba. Ciertamente, Londres y Manchester estaban entonces a sólo ocho horas de tren una de la otra, y una carta enviada al atardecer llegaba al destinatario a la mañana siguiente. Pero, ¡que pobre compensación debían ser las cartas para hombre como ellos, que desde hacía años estaban acostumbrados a vivir, trabajar y luchar en diario contacto personal! En cantidad y calidad ese intercambio de correspondencia sin par podía, hasta cierto punto, sustituir pero no compensar totalmente la conversación diaria. Sin embargo, la amistad entre los dos no se debilitó por eso sino que se fortaleció cada vez más en el trascurso de dos decenios.

Muy raramente pasaba una semana en la que no se escribiesen ambos amigos. Regularmente iba una carta, o más, cada día de Manchester a Londres, de Londres a Manchester. Cuando alguna vez ocurría una interrupción que el amigo no se podía explicar, llegaba en seguida la pregunta preocupada: "Querido Engels, ¿lloras o ríes, duermes o estás despierto? No he recibido respuesta a las cartas que te he enviado a Manchester desde hace tres semanas."[375]

Por enojoso y molesto que resultase para Engels y Marx intercambiar sus ideas sólo por escrito, ello les permitía por otra parte reflexionar con cierta calma las opiniones que eran comunicadas al amigo y obligaba a una formulación precisa de las ideas. Frecuentemente, pasajes enteros de las cartas podían ser incluidos casi textualmente en trabajos periodísticos. Todo lo que conmovía a los amigos, sus temas de debate y de meditación, todo -desde la más lamentable miseria de cada día hasta el más osado vuelo del pensamiento- se reflejaba en sus cartas. No había momento de su vida ni reflexión de su mente a los que no aludiesen en sus cartas. Así, su correspondencia legada a la posteridad gracias al buen sentido de ambos amigos y a la escrupulosidad de los testamentarios ha venido a ser un documento tanto biográfica como históricamente de primera categoría, un espejo de su personalidad y de su amistad, un tesoro de su legado científico.

[374] Engels a Marx, 31-I-1860. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 91.

[375] Marx a Engels, 24-II-1857. En MEW, t. 29, pág. 107.

Casi no hay esfera científica que no haya sido tratada en esa correspondencia, o tocada al menos. Cuestiones filosóficas y científicas, de la historia de la guerra y de la teoría militar, de la lingüística y de las matemáticas, de la técnica y de la literatura, y constantemente y ante todo problemas de la economía política, la historia y la política internacional, fueron debatidos en las cartas de esos dos hombres de tan universal sabiduría.

No menos frecuentemente fueron discutidas las cuestiones muy concretas de la lucha de clases, especialmente la estrategia y la táctica de la clase obrera y sus organizaciones. Era un auténtico intercambio de opiniones aunque por escrito, un diálogo en que se trasmitían mutuamente conocimientos y con frecuencia primeras hipótesis que eran discutidas, rebatidas, defendidas y finalmente aceptadas o rechazadas. Una apasionada lucha sin descanso por la verdad científica se refleja en esas cartas.

"Si intentáramos -escribía V. I. Lenin, quien daba un valor extraordinario a la correspondencia de Marx y Engels como fuente de conocimientos teóricos del comunismo científico- definir con una sola palabra el *foco*, por así decirlo, de toda la correspondencia, el punto central en que converge todo el cuerpo de ideas expresadas y discutidas, esa palabra sería *dialéctica*. La aplicación de la dialéctica materialista a la revisión de toda la economía política desde sus fundamentos, su aplicación a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía y a la política y táctica de la clase obrera: eso era lo que interesaba más que nada a Marx y Engels, en eso aportaron lo más esencial y nuevo, y eso constituyó el avance magistral que produjeron en la historia del pensamiento revolucionario."[376]

Al mismo tiempo, las más de 1.300 cartas que aún se conservan de las que se escribieron Marx y Engels en las décadas del cincuenta y el sesenta, son todavía, un siglo después, un conmovedor testimonio de amistad mutua. No hay un secreto para el amigo. Marx abre sin reservas su corazón y comunica a su amigo las angustias que la vida de emigrante causa a su familia y a él mismo, así como los frecuentemente malogrados intentos por encontrar remedio a la desesperada situación. ¡Cuántas veces *Frederick*, como Marx llamaba frecuentemente a Engels, era para él la única esperanza!

"Mi mujer está enferma, la pequeña Jenny está enferma, Lenchen tiene una especie de fiebre nerviosa. No puedo ni podré llamar al médico pues no tengo dinero para las medicinas", dice por ejemplo Marx en la alarmante carta que escribió a Engels el 8 de septiembre de 1852. "Desde hace 8 ó 10 días estoy manteniendo a la familia con pan y patatas y no sé si hoy podré proporcionárselos. [...]

"Hasta principios de septiembre, como sabes, había estado conteniendo a todos los acreedores con el pago de pequeñas cantidades. Ahora la tormenta es general. [...]

"Lo mejor y más deseable que podría pasar sería que la *landlady* [dueña de la casa] me desalojase. Evitaría cuando menos pagar la suma de 22 libras. Pero tanta amabilidad es casi increíble. A esto hay que agregar el panadero, el lechero, el tipo del té, el *greengrocer* [verdulero], la vieja deuda al carnicero. ¿Cómo voy a librarme de este infierno?"[377]

La respuesta de Engels al día siguiente consistió en 4 libras esterlinas. Cinco días después escribió a su amigo: "Estoy pensando en un nuevo plan para ahorrar algunas libras; si esto se logra, a principios del mes próximo [...] pienso poder enviarte algo más".[378] Tuvo éxito en su empresa y, como ya ocurriera en los meses anteriores, durante los años que siguieron, envió cada mes, y a veces cada semana, al principio esporádicamente y luego con creciente regularidad, billetes de una, dos, cinco o diez libras de Manchester a Londres; a veces era más de lo que Engels gastaba en su propio mantenimiento.

No obstante lo precario de la situación en que se encontraban casi continuamente Marx y su familia, lo que también atormentaba a Engels, los amigos nunca se desanimaron. Y aun cuando las malas pasadas que les jugaba la vida, las calumnias infames de la prensa burguesa y los desengaños por algunos renegados y traidores eran frecuentemente grandes, ni Engels ni Marx perdieron por eso su buen humor y el optimismo. Decenios más tarde, cuando estaba dedicado a ordenar los trabajos dejados por Marx al morir, Engels escribió a su viejo compañero de lucha Johann Philipp Becker: "Los últimos días ha clasificado cartas de 1842 a 1862. Esto ha revivido los viejos tiempos, trayéndolos con toda fuerza ante mis ojos, y me ha hecho recordar lo mucho que nos hemos divertido a costa de nuestros enemigos. Frecuentemente se me han saltado las lágrimas de risa recordando esas viejas historias que nunca han podido quitarnos el buen humor. Aunque a veces las había también bastantes serias".[379] Y en otra carta, en relación con un escritorzuelo burgués que se había compadecido del "cuitado Marx" en el "periódico berlinés, con privilegio real, de asuntos políticos y de erudición", escribía: "Si esos bueyes tuvieran la oportunidad de leer la correspondencia entre el Moro y yo, se extraviarían sus sentidos. La poesía de Heine es una niñería comparada con nuestra fresca e hilarante prosa. ¡El Moro pudo ponerse furioso alguna vez, pero afligido, *jamais* [jamás]!"[380]

[376] V. I. Lenin: *La correspondencia entre Marx y Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XX, pág. 339.

[377] Marx a Engels, 8-IX-1852. En MEW, t. 28, págs. 128-129.

[378] Engels a Marx, 14-IX-1852. En MEW, t. 28, págs. 131-132.

[379] Engels a Johann Philipp Becker, 22-V-1883. En MEW, t. 36, págs. 28-29.

[380] Engels a Eduard Bernstein, 12-13-VI-1883. En MEW, t. 36,

Esto vale en la misma medida para Engels. Sin duda, la "fresca e hilarante prosa" no estaba destinada a las almas tiernas, pues en cuanto a crudeza de expresión podían vérselas con un Abraham de Santa Clara o con Martín Lutero. En ese sentido estaban de acuerdo en todo y por todo con su amigo y camarada Georg Weerth:

En el mundo no hay cosa más bella
que a los enemigos morder,
y sobre la chusma aquella
algún buen chiste hacer.[381]

Debido a la separación, cada vez más difícil de soportar, Marx y Engels consideraban una fiesta cada visita que podían hacerse. Engels permaneció más de una vez, durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo, con la familia Marx, y en sus viajes al continente, siempre que podía hacía escala en la casa de Marx. Y también, aunque no muy frecuentemente pero sí por más largo tiempo, Marx se detenía en Manchester. A veces se quedaba varias semanas con Engels; en la década del sesenta también llevó a su familia. En una oportunidad, en el otoño de 1855, permaneció allí durante tres meses para ocultarse de un acreedor. Durante las horas del día que Engels debía pasar en la oficina, Marx se dedicaba al trabajo científico o a despachar su correspondencia. Las tardes y los domingos permanecían ambos completamente solos si no es que se agregaban a la tertulia Wilhelm Wolff o Georg Weerth cuando estaban de visita en Manchester.

En esas horas de reunión en confianza los amigos podían olvidarse de la "infernal" vida de desterrados. Disfrutaban plenamente de la dicha de poder discutir uno con otro y forjar planes, de puntualizar en común proyectos científicos o políticos, y no en último término, de bromear y tomar unas copas. Tanto como diferentes aparecían en su exterior -Engels, esbelto y rojirrubio, siempre vestido cuidadosamente, de actitud y gestos casi disciplinados a lo militar, y Marx, rechoncho, de ojos relampagueantes y negra melena leonina que le había ganado el sobrenombre de Moro, de apariencia un tanto negligente pero muy ágil de movimientos- y tanto como definidas e inconfundibles eran sus respectivas personalidades, en sus pensamientos, sentimientos y voluntad eran uno solo. En esto coincidían y se complementaban entre sí, pues ambos eran adictos a la misma causa: la liberación de la clase obrera y de todos los oprimidos y explotados en el mundo.

Si alguna vez una amistad ha exigido firmeza y rectitud, fidelidad a los principios y disposición al sacrificio, una absoluta confianza mutua y una total entrega hasta en las horas más difíciles, esa fue la amistad entre Engels y Marx. Y si una amistad ha resistido brillantemente esas pruebas, esa fue la de Marx y Engels, Tanto uno como otro, eran enemigos de las palabras grandilocuentes, odiaban la afectación y más todavía las palabras hueras, la charlatanería. Sin embargo, en una de las más difíciles horas de su vida, después de la muerte de su querido hijo Edgar, Marx expresó por una vez lo que para él significaba la amistad de Engels. "En todos los momentos del terrible dolor por que he pasado estos días, me ha servido de consuelo pensar en ti y en tu amistad y la esperanza de que todavía hemos de hacer, tú y yo juntos, algo razonable en la vida."[382]

Y quedaba, es cierto, mucho por hacer y mucho fue hecho entre los dos. De aquí surgió, a partir de la década de los años cincuenta una especie de división del trabajo. Engels profundizaba sistemáticamente en la investigación de la ciencia militar y la lingüística, disciplinas a las que se fueron añadiendo después, cada vez más intensamente, las ciencias naturales; Marx se concentró especialmente en el estudio de la economía política, la historia universal y la política exterior de los Estados europeas. Pero, en su división del trabajo, ambos se cuidaron de caer en una estrecha especialización. Esto lo impedía de por sí su constante y animado intercambio de opiniones. Ninguna apreciación científica importante era confirmada, ninguna decisión política trascendental era tomada sin antes solicitar el juicio del amigo. Entre ellos se hizo costumbre no dar un solo manuscrito a la imprenta antes de que el otro lo leyese y diese su opinión. Competencia y egoísmo, esos enemigos de todo trabajo científico creador, eran extraños a Marx y Engels. Las ideas y conocimientos del uno pertenecían también al otro. La obra de toda su vida es una prueba de que el trabajo colectivo de los comunistas dobla las fuerzas, las multiplica.

El estudio de las ciencias no era para Engels sólo una necesidad intelectual, un motivo de esparcimiento espiritual, sino, en todo momento, una misión política. Esto que puede decirse de su trabajo sobre cuestiones teóricas militares y de la historia de la guerra, al que se dedicó a partir de 1851, es no menos aplicable a sus amplios estudios lingüísticos a los que se dedicó toda su vida, pero con especial intensidad en la década de los años cincuenta.

Cuando en marzo de 1852 habló de su propósito de "finalmente salir del paso con mis historias eslavas",[383] hacía ya más de un año que estudiaba el idioma ruso, si bien es cierto que no en forma intensiva. Pero, en esa fecha, "ya que he empezado y he llegado demasiado lejos como para abandonar la historia", decidió "dedicar regularmente algún tiempo" a ello. "Durante dos semanas he trabajado

pág. 36.

[381] Georg Weerth: *Kein schöner Ding ist auf der Welt, ala seine Feinde zu beissen*. En *Obras completas*, t. I, Berlín, 1956, pág. 269.

[382] Marx a Engels, 12-IV-1855. En MEW, t. 28, pág. 444.

[383] Engels a Marx, 18-III-1852. En MEW, t. 28, págs. 39-40.

como un burro en el ruso y tengo ahora en la gramática poco más o menos claridad, en dos o tres meses más conseguiré proveerme también del necesario caudal de voces y luego puedo empezar otra cosa. Este año debo acabar con los idiomas eslavos, y *au fond* [en el fondo] no son muy difíciles." Y agregó, y esto es puro Engels: "Además del interés lingüístico que tiene la cosa para mí, otro motivo es que también siquiera uno de nosotros, en los próximos grandes acontecimientos políticos, conozca el idioma, la historia, la literatura y los detalles de las instituciones sociales de aquellas naciones con las que precisamente de inmediato se entrará en conflicto."[384]

Las pocas líneas escritas a su amigo, que son al mismo tiempo balance y plan de trabajo, revelan rasgos característicos. Engels era enemigo de toda superficialidad. A pesar de su talento lingüístico no se dejaba ganar por el diletantismo. Sus estudios eran sistemáticos, siempre caracterizados por el empeño de conocer a fondo el correspondiente idioma en su construcción, sus antecedentes y su léxico. Sobre ese modo de estudiar los idiomas escribió él mismo más tarde: "Mi método de aprender un idioma fue siempre no ocuparme en la gramática (a excepción de las declinaciones y conjugaciones, así como de los pronombres), sino leer con el diccionario en la mano los autores clásicos más difíciles que pudiera encontrar. Así comencé en el italiano con el Dante, Petrarca y Ariosto, en el español con Cervantes y Calderón, en el ruso con Pushkín. Después leía periódicos y otras cosas."[385]

Engels comenzaba, en cuanto le era posible, a traducir obras conocidas del correspondiente idioma. Por ejemplo, tradujo parte de Eugenio Onieguin de Pushkin al alemán y se ejercitó con la comedia de Griboiedov La razón engendra sufrimiento. Aunque prefería el estudio individual, aprovechaba con gusto cada oportunidad de conversar tan pronto poseía los necesarios conocimientos elementales. Para ejercitarse en el uso del idioma tomó clases de conversación en 1852 con el emigrante ruso Eduard Pindar, y a algunos de sus visitantes extranjeros les pedía que le leyesen textos en sus idiomas para poder estudiar la acentuación y la melodía "en el originar.

Engels vinculó siempre el estudio de un idioma con el estudio de la historia del correspondiente pueblo, de su cultura y su literatura y en lo posible con el estudio de su folklore. Esto le facilitaba penetrar en la esencia del idioma, en su origen y las particularidades de su desarrollo y comprender las características del pueblo.

Pero, por grande que fuera su interés por los idiomas, por fuerte que fuera a veces su deseo de dedicarse exclusivamente a su "viejo gran amor, la filología comparada",[386] siempre comprendió la prioridad de las actuales o futuras exigencias de la actividad revolucionaria práctica. "Un idioma extranjero es un arma en la lucha por la vida."[387] Ese juicio expresado por Marx fue para Engels norma de acción hasta su vejez.

Al principio de los años cincuenta Engels dominaba ya, además del latín, el griego y el inglés, las lenguas romances más importantes. Al aprender luego el idioma ruso, y además asimilar conocimientos del serbocroata y del checo, lo hacía, al principio, llevado ante todo por el deseo de conocer de primera mano la teoría antiprogresista del paneslavismo para poder rebatirla luego mejor. En relación con la guerra de Crimea y el creciente interés por la cuestión oriental, a mediados de los años cincuenta se ocupó, por fin, del idioma persa. En comparación con la lengua árabe la persa le parecía "un verdadero juego de niños".[388] A finales del decenio estudió todavía las lenguas germanas antiguas para "terminar por fin de una vez con el condenado gótico".[389] A mediados de los años sesenta, en relación con la guerra austro-prusiana contra Dinamarca, se dedicó otra vez, pero ya intensivamente, a los idiomas escandinavos. Más tarde, siguió el estudio del celta irlandés, el holandés, el frisio y el escocés, así como del rumano y el búlgaro.

"Engels tartamudea en veinte idiomas",[390] dijo cierta vez un *communard* exiliado, al yerno de Marx, Paul Lafargue, aludiendo a que Engels, cuando estaba excitado, tartamudeaba a veces al hablar de prisa. En realidad, Engels hablaba y escribía en doce idiomas y podía leer unos veinte.

Por eso siempre le fue posible orientarse rápidamente en la política y la literatura mundiales. Pudo seguir con exactitud el tratamiento de las cuestiones del movimiento obrero en la prensa internacional, fue capaz de estudiar conceptos teóricos en las fuentes originales y asesorar a socialistas de muchos países en sus propias lenguas. Finalmente, gracias a sus conocimientos nada comunes de idiomas extranjeros, pudo hacer él mismo las traducciones a otros idiomas de los trabajos de Marx y suyos o, cuando menos, controlarlos y autorizarlos con conocimiento de causa. Esto tuvo gran importancia para difundir el comunismo científico sin adulteraciones.

Con particular predilección se ocupó Engels de problemas de la lingüística comparada. En el decenio

[384] Engels a Marx, 18-III-1852. En MEW, t. 28, pág. 40.
[385] Engels a Pasquale Martignetti, 22-VIII-1883. En MEW, t. 36, pág. 52.
[386] Engels a Ferdinand Lassalle, 14-III-1859. En MEW, t. 29, pág. 583.
[387] Paul Lafargue: *Recuerdos personales de Carlos Marx*. En: *Mohr und General*, pág. 325.
[388] Engels a Marx, 6-VI-1853. En MEW, t. 28, pág. 260.
[389] Engels a Marx, 4-XI-1859. En MEW, t. 29, pág. 503.
[390] Paul Lafargue: *Recuerdos personales de Federico Engels*. En: *Mohr und General*, pág. 486.

del cincuenta tuvo la idea de escribir un libro sobre cuestiones generales de la lingüística. Pero otras tareas políticas y científicas, y sobre todo la constante carga de la profesión, no permitieron que ese proyecto se concretase. Pero, en gran número de cartas y en algunos de sus trabajos, Engels expresó varios conceptos suyos sobre el surgimiento, la función y la naturaleza del idioma que han llegado a ser base para una ciencia marxista del lenguaje. Más tarde, a mediados de la década del sesenta, resumió por lo menos una parte de los resultados de sus estudios sobre el origen y la naturaleza del lenguaje en la obra inconclusa *El papel del trabajo en la trasformación del mono en hombre*. En un trabajo escrito en 1881·1882 bajo el título *El dialecto franco*, Engels se ocupó en estudios históricos sobre los diversos dialectos; su interpretación de la sustitución de consonantes en el alto alemán, de los tipos de nombres locales y, ante todo, de los nexos históricos del dialecto franco dieron un valioso impulso a la moderna investigación de los dialectos.

Junto con sus estudios de la ciencia militar y la lingüística y además del constante intercambio de ideas con Marx sobre cuestiones de economía política, a fines de la década del cincuenta Engels comenzó a ocuparse cada vez más intensamente de las ciencias naturales. En una carta del 14 de julio de 1858 informaba a Marx extensamente sobre sus estudios de fisiología, física y química. Verdaderamente entusiasmado, le refería los grandiosos descubrimientos de los biólogos alemanes Matthias Jakob Schleiden y Theodor Schwann y del físico inglés James Prescott Joule, y con asombrosa clarividencia hacía constar ya en esa fase de su labor, que los últimos descubrimientos en el ámbito de las ciencias naturales confirmaban cada vez más la justedad del método materialista dialéctico. Por eso no es extraño que Engels no pudiera sentir otra cosa que desprecio frente al materialismo mecanicista de Karl Vogt o de Ludwig Büchner, filósofos de moda de la pequeña burguesía alemana en las décadas del 50 y el 60.

Cuando a fines de 1859 fue publicada la obra principal de Charles Darwin, *El origen de las especies*, Marx y Engels coincidieron enseguida en apreciar la significación innovadora de la misma. "Por lo demás, Darwin, al que estoy leyendo ahora, es formidable -escribía Engels a su amigo a mediados de diciembre de 1859-. La teleología, en cierto sentido, aún no había sido destruida, eso ha sucedido ahora. Hasta ahora no se había hecho un intento tan grandioso de probar el desarrollo histórico en la naturaleza, o al menos no tan felizmente."[391] Está claro que si bien Engels apreció debidamente la teoría darwinista del desarrollo como un todo, opuso objeciones críticas, lo mismo que Marx, al entrelazamiento a que llega Darwin de sus enunciados científicos con la acientífica e inhumana teoría malthusiana de la población, en la cual el hambre y la miseria de los trabajadores no son consideradas como consecuencia de las relaciones de producción capitalistas, sino de la natural facultad del hombre para multiplicarse. Además, Engels combatió apasionadamente contra aquellos intentos, cada vez más frecuentes en los decenios siguientes, de trasferir la teoría de la "lucha por la vida" de Darwin a la historia del desarrollo de la sociedad humana, lo que más tarde condujo al llamado socialdarwinismo y culminó en las diferentes "teorías de élite" imperialistas.

También en la década de los años sesenta se ocupó Engels en las ciencias naturales. Su interés fue acaparado por la teoría molecular, y a mediados de esa misma década agregó el minucioso estudio de la química. Mientras Marx se concentraba, ante todo, en las diferentes ramas de las ciencias aplicadas -por ejemplo la técnica-, Engels se dedicaba cada vez más a la teoría de las ciencias naturales y colocó así la piedra fundamental para los posteriores estudios, a lo largo de muchos años, de las relaciones recíprocas entre naturaleza y filosofía.

El "estado mayor" en Manchester

Desde su llegada a Manchester, a fines de 1850, Engels se dedicó sistemáticamente y con pasión al estudio de la ciencia militar. Pero esos estudios no eran un fin en sí mismo; su objetivo era profundizar y perfeccionar científicamente una teoría militar de la clase obrera que ya había concebido en sus principios.

La polémica ideológica con la fracción de Willich y Schapper, y antes de eso los años de la revolución, habían mostrado claramente que la clase obrera y su partido necesitan una concepción y orientación propias también en las cuestiones de la ciencia militar. La fracción era apoyada por antiguos oficiales que aspiraban a la dirección militar de la revolución, pero que defendían un punto de vista pequeñoburgués. Marx y Engels habían formulado importantes principios para el programa militar del proletariado en la revolución democrática burguesa, primero en las *17 Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania* y luego en *Neue Rheinische Zeitung*. En lo esencial planteaba suprimir los ejércitos permanentes y sustituirlos por el pertrechamiento militar de todo el pueblo. Poner las armas en manos del pueblo tenía por objeto quitar el poder militar a la reacción feudal y capacitar a las masas para defender las conquistas revolucionarias y llevar la revolución al triunfo definitivo, haciendo uso de la violencia en caso necesario.

La siempre renovada advertencia de Marx y Engels sobre el peligro de una contrarrevolución armada, la confirmaron el golpe de Estado de Prusia en el otoño de 1848 y los sangrientos

[391] Engels a Marx, 11 ó 12-XII-1859. En MEW, t. 29, pág. 524.

acontecimientos de la primavera de 1849. Con la misma energía y previsión, *Neue Rheinische Zeitung* defendió la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos contra toda dominación extranjera. Finalmente, Engels, mismo había empuñado las armas en la defensa de la democracia revolucionaria contra la campaña represiva de las tropas contrarrevolucionarias. En el fuego de las batallas políticas y militares, Marx y Engels hicieron hincapié nuevamente en el carácter de clase de la guerra y vieron confirmada la gran significación de la cuestión militar para la lucha liberadora de la clase obrera.

Ya en su escrito *La Campaña por la Constitución del Reich en Alemania* Engels comenzó a desarrollar una teoría del levantamiento armado y de la guerra revolucionaria, basándose en las enseñanzas militares de la revolución. Partió de la idea de que también el levantamiento armado y la guerra revolucionaria tienen sus propias leyes, sin dominar las cuales no puede alcanzarse triunfo alguno.

Engels consideró necesario investigar, en primer lugar, las condiciones concretas para el empleo de la lucha armada por el partido revolucionario. Eso fue muy difícil en Manchester. Le faltaba una gran biblioteca científica en la que pudiese hallar el material necesario. Marx y otros amigos en Londres le proporcionaron algunas obras importantes de las librerías de allí; sin embargo, Engels, por el momento quedó limitado, en lo esencial, a la literatura existente en Manchester.

Estudió primero la estrategia y táctica de la guerra revolucionaria francesa y de las napoleónicas que se desarrollaron a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Cuando a comienzos de los años cincuenta se cernía la amenaza de una guerra entre una Francia revolucionaria, que en esa época todavía confiaban ver muchos demócratas, y la tristemente célebre Santa Alianza, Engels resumió sus ideas en el trabajo *Condiciones y perspectivas de una guerra de la Santa Alianza contra la Francia revolucionaria en 1852*, que entonces permaneció inédito. En ese ensayo partió ya de la relación dialéctica entre revolución y guerra, entre política y conducción de la guerra, e investigó la función política y militar de las fuerzas armadas revolucionarias.

Histórica y lógicamente, Engels demostró que el arte de la guerra y la organización del ejército de esa época tenían un carácter de clase burgués y encarnaban los intereses militares de la burguesía. Preguntaba si "una nueva revolución que eleve al poder a una clase totalmente nueva no producirá, como la primera, nuevos medios de guerra y una nueva estrategia y táctica",[392] ante los cuales la forma vigente de conducir la guerra aparecería forzosamente caduca e impotente. Su respuesta fue que la emancipación del proletariado tendrá también "una expresión militar particular"[393] y producirá un nuevo modo de conducir la guerra que será un "producto necesario de las nuevas relaciones sociales".[394] Pero eso no significa despreciar los métodos y reglas de la estrategia y la táctica burguesas, del mismo modo que la revolución proletaria no eliminará las máquinas de vapor sino que las incrementará. Por eso, es tarea de la clase obrera multiplicar en su conducción de la guerra "el carácter masivo y la movilidad"[395] alcanzados por la burguesía y elaborar una amplia ciencia militar socialista, tanto en el curso como después de la revolución proletaria.

En sus estudios militares Engels se planteó a sí mismo elevadas exigencias en cuanto a la exactitud de todos los detalles y se esforzó por utilizar todas las fuentes disponibles. Se burlaba acerbamente de la charlatanería superficial de algunos escritores militares profesionales que se apresuraban a alabar sus propios ejércitos y sus generales. "En nada es tan fácil hacer el ridículo como en la historia militar, cuando se quiere opinar sin un conocimiento completo de los datos referentes a los efectivos, aprovisionamiento y cantidad de municiones, etc., etc., de que se dispone",[396] escribía a Marx cuando éste le había sugerido, a fines de marzo de 1851, escribir la historia de la guerra de Hungría de 1848-1849. Engels relacionaba ejemplarmente el partidismo revolucionario con la exactitud científica, cuando analizaba los hechos militares y generalizaba los resultados de su investigación.

En el verano de 1851 Engels se decidió a leer metódicamente sobre la ciencia militar, según un programa bibliográfico que él mismo se había fijado, no sólo para conocer las bases elementales de esa ciencia, sino también para estudiar las fuentes más importantes de la teoría militar. "El sistema autodidacta es [...] por donde quiera que sea, un disparate -escribió al respecto a Weydemeyer- y cuando el asunto no se lleva a cabo sistemáticamente, no se llega a nada que valga."[397] Aproximadamente un año después, muy contento, Engels pudo informar a Marx que había logrado adquirir la biblioteca militar de un antiguo oficial de Colonia. Aunque sus horas libres eran muy reducidas comenzó a

[392] F. Engels: *Condiciones y perspectivas de una guerra de la Santa Alianza contra la Francia revolucionaria en 1852*. En MEW, t. 7, pág. 477.

[393] F. Engels: *Condiciones y perspectivas de una guerra de la Santa Alianza contra la Francia revolucionaria en 1852*. En MEW, t. 7, pág. 480.

[394] F. Engels: *Condiciones y perspectivas de una guerra de la Santa Alianza contra la Francia revolucionaria en 1852*. En MEW, t. 7, pág. 481.

[395] F. Engels: *Condiciones y perspectivas de una guerra de la Santa Alianza contra la Francia revolucionaria en 1852*. En MEW, t. 7, pág. 481.

[396] Engels a Marx, 3-IV-1851. En MEW, t. 27, pág. 231.

[397] Engels a Joseph Weydemeyer, 19-VI-1851. En MEW, t. 27, pág. 554.

familiarizarse a fondo, gracias a su férrea disciplina, con los conocimientos relativos a la táctica de las distintas armas, a la estrategia, a la organización del ejército y la estructura de los mandos, a las cuestiones de aprovisionamiento, la técnica de las armas y otros asuntos especiales.

Engels coincidía con Marx en que la guerra no era imprescindible para la revolución. Ya en el *Manifiesto Comunista* habían señalado como deber de la clase obrera liberar a la humanidad de los horrores de la guerra. Pero, frente a las contradicciones sociales y nacionales de su época. Marx y Engels reconocieron que los conflictos militares entre los Estados y naciones eran todavía inevitables. Tampoco la lucha de los pueblos esclavizados por su independencia nacional, que ellos siempre apoyaron, tendría éxito sin el empleo de la fuerza contra los opresores. Y, finalmente, el proletariado se encontraba, en determinadas circunstancias de las tormentas revolucionarias, en la necesidad de remplazar el arma de la crítica por la crítica de las armas, mientras las clases reaccionarias estuviesen resueltas a defender su gobierno con bayonetas, balas y obuses.

A medida que Engels, en el marco de su colaboración periodística con Marx, escribía cada vez más artículos sobre política militar e historia de las guerras para el *New York Daily Tribune*, sus extensos estudios militares ganaban en significación política. La llamada crisis oriental y las tensiones diplomáticas que ella suscitó en Europa, ofrecían desde 1852 un material muy interesante. En el otoño de 1853 estalló la guerra entre Rusia y Turquía, conocida a partir de 1854 como guerra de Crimea, después de la intervención de Inglaterra, Francia y Piamonte-Cerdeña. Algunos órganos de prensa burgueses estaban dispuestos a publicar artículos sobre los aspectos políticos, militares, estratégicos y tácticos concernientes al desarrollo de la guerra en el Danubio, en la península de Crimea y en el mar Báltico, aun cuando las opiniones expresadas no correspondiesen siempre con las suyas.

Engels aprovechó esa posibilidad. Comprendió, ciertamente que, por el momento la utilidad de sus estudios militares para el partido sólo podía ser mediata. Pero consideró absolutamente necesario, coincidiendo en ello con Marx, expresar en nombre de la democracia revolucionaria la opinión de los comunistas sobre los acontecimientos de la guerra, a los obreros políticamente interesados y otras personas progresistas, utilizando para ello toda oportunidad que se presentase.

A partir de la de Crimea, Engels siguió atentamente el desarrollo de las muchas guerras que tuvieron lugar en las décadas del cincuenta y el sesenta, hasta la guerra franco-alemana de 1870-1871. Escribió muy seguido para el *New York Daily Tribune*, para el *Neue Oder-Zeitung*, de Breslau, y en los años posteriores también para el semanario londinense *Das Volk*, temporalmente redactado por Marx, un gran número de artículos sobre la historia de las guerras y problemas militares. Se adentró profundamente en las complejas relaciones recíprocas entre diplomacia y guerra, entre estrategia y táctica, entre técnica de las armas y formas de combate, manteniendo siempre un estimulante intercambio de opiniones con Marx. En sus trabajos se destacó como un agudo escritor militar. En la primavera de 1854, Engels solicitó el puesto de corresponsal militar en el conocido periódico londinense *Daily News*, y aunque ese primer intento fracasó, no abandonó por completo el proyecto de ejercer el oficio de corresponsal militar.

La múltiple actividad periodística puso a Engels en contacto con los acontecimientos más importantes de Europa, Asia y América, de modo que pudo comprender cada vez más profundamente los nexos sociales y de política mundial. Desde Inglaterra, el centro del imperio británico, era más fácil seguir el desarrollo de las guerras contemporáneas y conocer oportunamente las trasformaciones fundamentales en el sistema militar. Desde Inglaterra partían líneas telegráficas hacia muchos países y los periódicos burgueses, generosamente financiados, recibían y publicaban diariamente un rico material informativo. Sin embargo. Engels debió entresacar los hechos que necesitaba de un cúmulo de informaciones contradictorias e insuficientes. Se necesitaba mucha sagacidad para extraer las conclusiones correctas sobre el desarrollo de las acciones militares. Más de una vez debió plantear a los lectores la necesidad de esperar la llegada de nuevos despachos o se vio obligado a corregir opiniones ya expresadas porque nuevas informaciones decían otra cosa. Engels debió tener en cuenta también que los órganos de prensa burgueses realizaban conscientemente una política de clase, por lo cual suprimían o tergiversaban informaciones, e incluso lanzaban falsas noticias que favorecían sus maniobras en la bolsa.

La prensa inglesa proporcionó ejemplos de ello cuando se indignó hipócritamente ante los supuestamente bárbaros recursos bélicos de los pueblos asiáticos. Engels, en cambio, denunció las crueldades de la guerra de las potencias europeas en ultramar y defendió con vivo temperamento la guerra popular anticolonial. Decididamente, defendió el derecho de un pueblo a emplear todos los medios imaginables, desde la guerra de guerrillas hasta el terror, frente a la maquinaria de guerra altamente desarrollada de los colonialistas europeos, ya que en una guerra popular no se puede proceder según las reglas generalmente reconocidas de la guerra regular.

La toma de partido de Engels en favor de la lucha de liberación de los pueblos oprimidos de las colonias, en particular de la India y China, obedeció al conocimiento de que los movimientos nacionales

de liberación contra los colonialistas contribuyen, a su vez, al movimiento revolucionario en Europa. Para él era claro que los pueblos oprimidos o amenazados por el yugo colonial, difícilmente podrían derrotar a un ejército moderno mientras permaneciesen en su atraso social. Engels consideró como la premisa social y política más importante para el éxito de la lucha liberadora de los pueblos en rebelión, el derrocamiento de los regímenes feudales existentes en todos los países asiáticos y la lucha conjunta del proletariado industrial de las "metrópolis" europeas y los pueblos oprimidos de Oriente contra el enemigo común: la burguesía.

Desde mediados de la década del cincuenta Engels se ocupó con cuestiones de historia militar. En el verano de 1855 escribió una serie de artículos sobre los ejércitos europeos y su fuerza militar para la revista norteamericana *Putnam's Monthly*, Engels aprovechó esta oportunidad para explicar coherentemente las cuestiones metodológicas de una historiografía militar materialista e investigó el condicionamiento social de la conducción de la guerra y del sistema militar.

En 1857 Engels comenzó a elaborar, conjuntamente con Marx, una serie de artículos sobre vocablos militares, biográficos y geográficos para la *New American Cyclopaedia*, editada en Nueva York por Charles Dana. Cuando Marx le informó del pedido de Dana. Engels habló, un poco a la ligera, de "una ocupación regular para mis noches".[398] Pero pronto comprendió el valor que ese trabajo tenía si lo utilizaba para completar sus conocimientos militares. Entre las más de sesenta expresiones que Engels explicó en esos artículos, se distinguen por su riqueza en ideas los referentes a "Ejército", "Artillería", "Caballería", "Infantería" y otros. Engels analizó en ellos el desarrollo histórico de las fuerzas armadas, corrigiendo en muchas cuestiones importantes la imagen tradicional de la historia vigente hasta entonces. Con gran fuerza de convicción, esbozó cómo la dialéctica de la lucha de clases y la aparición de nuevas armas ha influido siempre en la organización militar y en la conducción de la guerra. Puesto que el material de que disponía en Manchester no era por lo general suficiente, Marx, a su solicitud, reunía para muchos artículos las informaciones necesarias en el Museo Británico o elaboraba resúmenes de la literatura allí existente. Algunos términos fueron explicados en trabajo común. El intercambio epistolar que mantuvieron con ese fin movió a Marx, quien ya había hablado antes con orgullo de su "ministerio de la guerra en Manchester",[399] a incluir en sus estudios económicos la historia militar.

El inmenso trabajo de escritor militar exigía mucho tiempo, gran paciencia y tenacidad. Engels cumplió las tareas emprendidas con una dedicación asombrosa, sin descuidar por ello sus demás intereses políticos y científicos, ni sus deberes comerciales. En general, fue una de sus características el ocuparse de la teoría militar con estricta objetividad, pero siempre en estrecho contacto con las demás ciencias que él dominaba. En febrero de 1858 reconoció lo útil que le había sido el "curso enciclopédico".[400]

En la misma época practicó la equitación y tomó parte en la cacería del zorro. En la equitación Engels vio, como le manifestó a Marx, no sin ironía "la base material de mis estudios sobre la guerra".[401] Cuando a fines de la década del cincuenta maduraron nuevas crisis revolucionarias, Engels esperaba el momento en que sus conocimientos militares pudieran ser útiles a la revolución. Aunque esas esperanzas no se cumplieron, siguió atentamente el desarrollo militar. La penetración de la industria capitalista en el sistema militar y los nuevos elementos producidos por ello en la conducción de la guerra despertaron en él un vivo interés.

No obstante haber publicado durante mucho tiempo sus trabajos militares en forma anónima, en el curso de los años el nombre de Engels se hizo conocer entre los especialistas militares, reconociéndoselo como una autoridad. Revistas militares burguesas como la *Allgemeine Militär-Zeitung*, de Darmstadt, o *The Volunteer Journal*, de Manchester, le abrieron gustosamente sus páginas. Quien más elogiaba a Engels por sus trabajos en teoría militar era Marx. El y otros compañeros de lucha vieron en Engels el más competente especialista del partido proletario en cuestiones militares. Marx expresó a Ferdinand Lassalle, en febrero de 1859, que "Engels ha hecho de las cuestiones militares su especialidad".[402] En la elaboración de la estrategia y la táctica revolucionarias de la clase obrera, el "Estado mayor" en Manchester se mostró siempre como un consejero de amplia visión y entendido en cuestiones militares.

Los conocimientos de teoría militar de Engels no han perdido su gran valor hasta nuestros días, a pesar de que la guerra y el sistema militar han adquirido desde entonces muchas nuevas características. Engels aplicó magistralmente el método dialéctico y el materialismo histórico al pensamiento militar. Basándose en sus conocimientos, V. I. Lenin creó después de 1917, en medio de la tormenta de la guerra civil y la intervención extranjera, la ciencia militar socialista del primer Estado obrero y campesino.

Amigos y familia

Federico Engels vivió en la década del cincuenta

[398] Engels a Marx, 22-IV-1857. En MEW, t. 29, pág. 126.
[399] Marx a Engels, 30-IX-1853. En MEW, t. 28, pág. 299.
[400] Engels a Marx, 24-II-1858. En MEW, t. 29, pág. 287.
[401] Engels a Marx, 18-II-1858. En MEW, t. 29, pág. 282.
[402] Marx a Ferdinand Lassalle, 25-II-1859. En MEW, t. 29, pág. 580.

en Manchester bastante aislado, en comparación con épocas anteriores y posteriores, por múltiples que fuesen sus intereses científicos y audaces sus pensamientos teóricos en relación a los de su propia época. Esa situación tuya causas objetivas: el exilio forzoso, el triunfo casi ilimitado de la contrarrevolución en la Europa continental. Los compañeros de lucha de los días revolucionarios se habían dispersado; algunos, incluso, traicionaron la causa.

A ello se añadió que Engels, no menos que Marx, se había distanciado drásticamente de aquellos indignos emigrantes pequeñoburgueses que se entregaban a jugar infructuosamente a la revolución, o que recorrían el país limosneando para procurarse en lo personal una situación llevadera. Engels escribió a Marx el 12 de febrero de 1851: "Resulta cada vez más visible que la emigración es una institución en la que cada cual se convierte necesariamente en un mentecato, un burro o un vulgar rufián, si no se aísla totalmente de ella y no se contenta con la posición de escritor independiente."[403] Y al día siguiente completó esa idea diciendo: "Nosotros tenemos nuevamente, y por primera vez desde hace tiempo, oportunidad de mostrar que no necesitamos [...] popularidad [...]. De ahora en adelante somos sólo responsables por nosotros mismos, y cuando llegue el momento en que los señores tengan necesidad de nosotros, podremos poner nuestras propias condiciones. Hasta entonces tenemos por lo menos tranquilidad. Es verdad que también una cierta soledad; *mon Dieu*, esa ya la he gozado desde hace tres meses en Manchester y me he acostumbrado a ella".[404]

Esa "cierta soledad" no podía confundirse, en modo alguno, con autoaislamiento y menos aún con retraimiento político; sin embargo, sus palabras no alcanzaban a ocultar totalmente su desilusión porque él y Marx hubiesen quedado prácticamente solos, rodeados por un mundo de enemistad e incomprensión. Pero tuvo plena confianza en que la concepción de ambos sobre el desarrollo de la historia demostraría nuevamente su validez ante el mundo entero. Bien sabía que las clases explotadoras jamás podrían detener el desarrollo objetivo de una fuerza surgida de las relaciones de producción burguesas, como lo es la clase obrera, aunque temporalmente podían ocasionarle reveses. "No pueden borrar de la historia *Neue Rheinische Zeitung*, el Manifiesto y tutti quanti, y todo su griterío no les servirá de nada",[405] escribía convencido a su amigo.

Ese optimismo era el rasgo característico de la actitud espiritual de Engels que, pese a todas las contrariedades y reveses de la vida cotidiana, determinó, como lo muestran sus cartas, sus relaciones con los amigos que quedaban, con los compañeros de lucha de ayer y con los nuevos compañeros de ruta que había encontrado. Esa actitud optimista le facilitó la vida en Manchester, aunque allí nunca se sintió como en su casa.

Cuando en 1851 escribió a Ernst Dronke, el compañero de lucha de *Neue Rheinische Zeitung*, un "recuento del personal" de la antigua Redacción, expresó campechanamente: "Freiligrath está [...] en Londres y edita un nuevo tomo de poesías. Weerth está en Hamburgo y escribe, como yo, cartas comerciales hasta el próximo desafío. El rojo Wolff ha pasado por distintas fases de irlandización, de dignidad burguesa, de locura y otras interesantes circunstancias [...]. El *père* Marx va todos los días a la biblioteca y aumenta de modo asombroso sus conocimientos, pero también su familia. Y yo, para terminar, bebo ron con agua, brego, me ocupo de estambres y me aburro".[406] Dos de los antiguos redactores no fueron mencionados en ese recuento: Wilhelm WoIff, quien desde Suiza acababa de llegar a Londres, y Heinrich Bürgers, que estaba en manos de la policía prusiana.

Precisamente Wilhelm Wolff y la amistad con él ayudaron a Engels en los años siguientes a sobrellevar más fácilmente el "trabajo forzado de la vida comercial"[407] en Manchester. Wolff, a quien los amigos llamaban cariñosamente Lupus, se estableció en Manchester en septiembre de 1853, después de varios intentos infructuosos de hallar empleo en Londres. Engels y su buen amigo, el médico alemán Louis Borchardt, residente en Manchester, ayudaron a Wolff a establecerse como profesor particular y gracias a su capacidad pedagógica encontró paulatinamente tantos alumnos que pudo asegurar su vida. Lupus fue durante años, según escribió Engels más tarde, "el único correligionario que tuve en Manchester. Por ello no es de sorprender que nos viésemos casi a diario y que yo tuviese suficientes oportunidades para admirar su juicio casi instintivamente correcto sobre los acontecimientos de cada día".[408] Lo que Engels apreciaba particularmente en Wolff eran su "inconmovible fuerza de carácter, su absoluta lealtad que no dejaba lugar a dudas, su riguroso e incólume sentido del deber frente a los enemigos, los amigos y a sí mismo".[409]

En los primeros años de su permanencia en Manchester, Engels tuvo de cuando en cuando la alegría de ver, entre los amigos, a Georg Weerth, de quien se lamentaba que tuviera que alejarse siempre de nuevo por viajes comerciales, durante meses o a

[403] Engels a Marx, 12-II-1851. En MEW, t. 27, pág. 186.
[404] Engels a Marx, 13-II-1851. En MEW, t. 27, pág. 189.
[405] Engels a Marx, 9-V-1851. En MEW, t. 27, pág. 254.
[406] Engels a Emst Dronke, 9-VII-1851. En MEW, t. 27, págs. 563-564.
[407] Eleanor Marx-Aveling: *Federico Engels*. En *Mohr und General*, pág. 446.
[408] F. Engels: *Wilhelm Wolff*. En MEW, t. 19, pág. 88.
[409] F. Engels: *Wilhelm Wolff*. En MEW, t. 19, pág. 55.

veces años. Después de cada alejamiento, mayor era la satisfacción de poder estar juntos. ¡Y qué magnífico cuentista era este Weerth! "Si bien ahora no escribe folletines, los cuenta, y el oyente tiene la ventaja de la acción viva, la mímica y la risa socarrona."[410] ¡Y cuánto tenía que contar Weerth, quien después de 1850 trabajó para una firma comercial como viajante! "Él ha visto, vivido y observado mucho. Ha recorrido gran parte de la América del Sur, la Central y el Oeste. Ha cabalgado en las pampas. Ha escalado el Chimborazo. Se ha detenido en California". Y: "En ocho días zarpará para el trópico. Es muy divertido escucharlo".[411]

Quien informaba con tanto entusiasmo del encuentro con Weerth era Marx, que en el otoño de 1855, cuando fue huésped de Engels durante algún tiempo, pudo pasar varios alegres días con él. Sería el último encuentro con el poeta comerciante, ya que no regresó de ese nuevo viaje hacia las Indias Occidentales. Murió el 30 de julio de 1856, en La Habana, debido a una fiebre tropical.

La noticia de su fallecimiento fue un duro golpe para Engels. Tuvo la intención de escribir una nota necrológica para la prensa en memoria del amigo. Sin embargo, ningún periódico alemán estuvo dispuesto a publicarla. Sólo un cuarto de siglo más tarde pudo Engels publicar en *Sozial-Demokrat* un artículo en memoria del amigo, el "primero y *más significativo* poeta del proletariado alemán".[412]

No lejos de Manchester, en Bradford, había encontrado trabajo como empleado comercial Ernst Dronke, el más joven de los antiguos redactores de *Neue Rheinische Zeitung*. Era un compañero siempre dispuesto a ayudar y alegre amigo de taberna, aunque un poco superficial. En el curso de los años se retiró cada vez más de la vida política y se dedicó exclusivamente a sus negocios en Glasgow y Liverpool.

A fines de la década del cincuenta, Engels encontró buenos amigos en la familia del médico alemán Dr. Eduard Gumpert, quien residía en Manchester. Gumpert fue el médico de Engels y muy apreciado también por Marx, por su alta calidad profesional. En la casa de Gumpert, Engels era un huésped muy bien recibido. Su alegría y buen humor le valieron particularmente la simpatía de los niños, a quienes más de una vez debió acompañar antes de las Navidades a las tradicionales representaciones de pantomima.

Para Gumpert, Engels fue no sólo un amigo, sino al mismo tiempo el "gran socialista",[413] el autor de artículos y escritos sobre temas políticos y científicos que él estudiaba con gran interés y luego discutía con Engels. En esa amistad se revelaba el profundo sentimiento humano de Engels y su absoluta lealtad. Cuando Engels se trasladó a Londres en 1870, mantuvo contacto epistolar con el médico y amigo. Así se enteró un día de que Gumpert, a causa de una grave enfermedad del corazón, no estaba en condiciones de seguir prestando sus servicios profesionales, que eran muy buscados. Engels le ofreció sin demora su ayuda. La ofreció, con su delicadeza característica, como pago de una deuda que aún tenía con él. Gumpert contestó profundamente conmovido que nada sabía de una tal deuda, pero que admiraba "el modo genial con que quieres hacerme llegar tu regalo".[414] Engels hubiese deseado que Gumpert fuera uno de sus albaceas testamentarios, pero el médico murió dos años antes que el propio Engels.

Por mediación de Gumpert y otros conocidos alemanes, Engels entró en contacto a fines de la década del cincuenta con la Asociación Schiller, fundada en noviembre de 1859, en Manchester, con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de Friedrich Schiller. La institución tenía como fin ser un centro de la vida cultural y social de los alemanes residentes en Manchester. Inicialmente, Engels se limitaba a acudir a la biblioteca de la asociación, que tenía su sede en Cooper Street. En 1864, aceptó ser elegido miembro de la mesa directiva de la Asociación Schiller y pronto llegó a ser su presidente.

Engels se sentía también estrechamente ligado, en lo político y en lo personal, a Ernest Jones, a quien había conocido antes de la revolución y que, junto con George Julian Harney, dirigiera a fines de la década del cuarenta y comienzos de la del cincuenta el ala revolucionaria del movimiento cartista. Como consecuencia del contacto permanente con Marx y particularmente con Engels, ya sea a través de debates comunes, participación en reuniones de los cartístas o de sus artículos para las revistas por él dirigidas, Jones se convirtió en partidario y propagandista del comunismo científico en el movimiento obrero inglés. Jones, que gozaba de gran popularidad entre los obreros ingleses con conciencia de clase, falleció en 1869, cuando apenas tenía 50 años de edad. Engels envió la triste noticia a Marx con las siguientes palabras: "¡Se ha ido otro de los viejos!",[415] y Marx le contestó: "La noticia sobre Jones nos ha causado profunda pena en la casa, ya que él era uno de los pocos viejos amigos".[416]

Lo que caracterizaba a Engels en sus relaciones con los amigos y correligionarios, era que se sentía

[410] Marx a Ferdinand Lassalle, 8-XI-1855. En MEW, t. 28, págs. 624-625.
[411] Marx a Ferdinand Lassalle, 8-XI-1855. En MEW, t. 28, pág. 624.
[412] F. Engels: [*Georg Weerth, der erste und bedeutendste Dichter des deutschen Proletariats*.] En MEW, t. 21, pág. 7.
[413] M. Gumpert a Engels, 27-XII-1892. IMLB, ZPA, Ms 1000.
[414] Eduard Gumpert a Engels, 28-III-1893. IMLB, ZPA, Ms 1000.
[415] Engels a Marx, 26-I-1869. En MEW, t. 32, pág. 249.
[416] Marx a Engels, 28-I-1869. En MEW, t. 32, pág. 250.

en todo y por todo responsable por ellos y estaba dispuesto a ayudarlos, una vez que habían ganado su confianza y su corazón. El ejemplo más convincente de ello es su relación con la familia Marx. Aquí sería poco hablar sólo de amistad en el sentido corriente de la palabra. Engels era parte de la familia de Marx. Las hijas de su amigo eran para él como sus propias hijas y las tres -Jenny, Laura y Eleanor- lo querían como a un segundo padre. Marx debía informarle sobre la menor enfermedad de las niñas y a veces Engels se preocupaba tanto que Marx tenía que tranquilizarlo. Siempre ideó Engels algo nuevo para embellecer su vida tan llena de privaciones.

Desde pequeñas las hijas de Marx se habían acostumbrado a que el correo trajese regularmente noticias de Manchester. La más joven, Eleanor, describió más tarde lo que esas cartas significaban para su padre: "Me acuerdo cómo Moro -así llamábamos a mi padre en casa- hablaba con las cartas, como si su autor estuviera presente: 'No, eso sí que no', o 'en eso tienes razón', etc. etc. Pero lo que más recuerdo es cómo se reía el Moro con las cartas de Engels, hasta que las lágrimas le corrían por las mejillas".[417]

Cuando, de algún modo, su trabajo de oficina y su bolsillo lo permitían, Engels se tomaba algunos días libres para viajar a Londres. Eso era siempre una fiesta para la familia Marx. "Se hablaba largamente por anticipado de su visita, y el día de su llegada Marx estaba tan impaciente que no podía trabajar. Los dos amigos se pasaban toda la noche, fumando y tomando, para hablar de los acontecimientos trascurridos desde su último encuentro",[418] informaba Paul Lafargue, quien más tarde sería yerno de Marx. Engels podía entonces saludar también a algunos compañeros de lucha de los días de la revolución o de la Liga de los Comunistas, como Ferdinand Freiligrath, que vivía en Londres como empleado de banco, o Wilhelm Liebknecht, quien visitaba casi diariamente la casa de Marx. Ciertamente que esos encuentros no eran muy frecuentes, ya que sólo se presentaba la posibilidad de un viaje a Londres una o dos veces al año.

Tanto más importante era para Engels tener en Manchester a una persona íntimamente vinculada a él, su Mary. Ella significó todo para Engels: la amada que siempre volvía a cautivarlo, la fiel camarada de toda la vida a cuyo lado encontraba refugio y paz, la vivaz compañera de lucha, unida a él por los mismos fines y aspiraciones. A Mary Burns debía Engels el haber conocido la vida de los obreros de Manchester con toda su miseria y degradación, a Mary lo ligaba la apasionada toma de partido en favor del pueblo irlandés, esclavizado por la clase dominante inglesa. Cuando en su compañía visitó por primera vez la isla en 1856, tomó conciencia de que "la llamada libertad de los ciudadanos ingleses se funda en la opresión de las colonias" y de que "la forma en que Inglaterra gobierna a este país" consiste "en represión y corrupción".[419]

Engels vinculó con el amor que sentía por Mary Burns, el sentimiento de responsabilidad por sus familiares. Esto no se limitó a Lydia -Lizzy o Lizzie-, la hermana de Mary que vivía junto con ella. Su desinteresada preocupación se extendió a otros miembros de la familia Burns. A algunos de ellos, que vivían en condiciones muy precarias, les hizo posible viajar a América, y a mediados de la década del 60 acogió en su casa a una sobrina de Mary y Lydia, Mary Ellen Burns, cariñosamente llamada Pumps. Se preocupó por su educación y la trató como a su propia hija, a pesar de algunas desilusiones que le causó.

La felicidad con Mary y el vínculo cordial con la familia de Marx le ayudaron a sentir menos la separación de su propia familia. Las relaciones con su padre y sus hermanos mejoraron en el curso de los años. Varias veces viajó su padre a Manchester para vigilar los negocios de la fábrica y discutir con su socio Gottfried Ermen sobre la ampliación de la empresa. Si bien durante esos viajes él vivía a menudo con su hijo, la correspondencia entre ambos deja entrever que su contacto era más bien correcto que cordial.

En cambio, eran muy cariñosas las relaciones entre madre e hijo. Es cierto que Elisabeth Engels nunca pudo comprender los puntos de vista políticos de su hijo mayor, cuyo estilo de vida no correspondía en muchos aspectos a lo que ella hubiese deseado, pero jamás dudó de la rectitud de su carácter y la honestidad de sus aspiraciones. Sus cartas muestran que siempre depositó en él toda su confianza y su cariño. Cuantas veces le fue posible, se encontró con Federico: durante su veraneo en Ostende, Bélgica, o durante una visita a Londres, donde, en la primera mitad de la década del 50, vivió Marie, la hermana preferida de Engels, casada con el comerciante Emil Blank. Engels deambulaba con su madre por la *City* de Londres, mostrándole las cosas dignas de ver, y pasaban horas tan alegres y amenas que ella acababa por decir, más en broma que en serio: "No bebas tanta cerveza y vino oporto, si no quieres encontrarte después con una nariz roja a la inglesa".[420]

En el verano de 1859, el padre de Engels viajó a Manchester, acompañado de su esposa, para hacer una inspección de la fábrica. A continuación, Federico hizo con los padres un viaje de varias semanas por Escocia. Fue la última vez que vio a su

[417] Eleanor Marx-Aveling: *Federico Engels*. En *Mohr und General*, pág. 446.
[418] Paul Lafargue: *Rescuerdos personales de Karl Marx*. En *Mohr und General*, pág. 343.
[419] Engels a Marx, 23-V-1856. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 84.
[420] Elisabeth Engels a Friedrich Engels, 24-IX-1856. IMLM, ZPA, F. 9, Nº 3-40.

padre.

El movimiento obrero despierta de nuevo

A fines del verano de 1857 se presentó el acontecimiento que Engels y Marx habían previsto desde hacía largo tiempo y esperado con impaciencia: una crisis económica internacional estremecía al sistema capitalista, que en los decenios trascurridos había experimentado un ascenso inigualado en la economía mundial. Cuanto más caían los valores de la bolsa, cuanto más sombría se hacía la voz de los empresarios, tanto más se reanimaba Engels. "Esos tipos revientan de rabia por mi repentino e inexplicable buen humor", informó a Marx y añadió: "Me siento como nuevo. La crisis me hará bien físicamente, como unas vacaciones en el mar, eso ya lo noto".[421]

Como Engels lo previera, la crisis económica impulsó una reanimación política general. El período de la reacción en Europa terminaba. El ascenso del movimiento democrático de masas abría también a la clase obrera nuevas perspectivas revolucionarias. En una serie de países europeos volvieron a pasar a primer plano los problemas no resueltos de la revolución burguesa. A medida que el capitalismo se había ido desarrollando, se había hecho cada vez más apremiante la formación de un Estado nacional burgués unificado en Alemania y en Italia. Engels observaba con particular interés cómo en la Rusia zarista se incrementaban los levantamientos campesinos y se fortalecía el movimiento revolucionario democrático. En Francia crecía el descontento de las masas populares ante la dictadura de Napoleón III y los obreros comenzaban nuevamente a organizarse. Las *trade-uniones* inglesas reanudaron la agitación por el sufragio universal. También en Alemania, un número creciente de huelgas y manifestaciones anunciaba el resurgimiento del movimiento obrero.

El inicio de un nuevo ascenso revolucionario estimuló a Engels a continuar con energía redoblada sus estudios militares, mientras que Marx trabajaba día y noche para dar cima, provisionalmente, a sus investigaciones económicas. Una vez más Engels urgió a su amigo a publicar los nuevos conocimientos adquiridos y le dio toda clase de apoyo. Y cuando en junio de 1859 apareció en Berlín el primer resultado de los estudios económicos de Marx bajo el título *Contribución a la crítica de la economía política*. *Libro primero*, la alegría de Engels no fue menor que la de su amigo.

Con este libro Marx sentó la base para la explicación científica de la naturaleza de la explotación capitalista. De modo irrefutable demostró que mercancía y valor no son fenómenos de validez eterna, sino históricos, transitorios. Su descubrimiento fundamental consistió en mostrar que la mercancía tiene por una parte un valor de uso, es decir, la suma de todas las propiedades útiles de una cosa que sirven para satisfacer las necesidades humanas, y por otra un valor, es decir, el trabajo social del productor de la mercancía, materializado en ella. La demostración del doble carácter del trabajo productor de mercancías abrió el camino para la solución de toda una serie de problemas complejos de la economía política y preparó la exposición clásica de la teoría económica que Marx ofrecería más tarde en *El Capital*. El trabajo *Contribución a la crítica de la economía política*. *Libro primero* fue precedido por un prefacio que se ha hecho célebre y en el cual Marx expuso, por primera vez públicamente, las tesis principales de la concepción materialista de la historia en forma resumida y sistematizada, aquellas ideas fundamentales que catorce años antes él y Engels habían desarrollado juntos en el manuscrito inédito de *La ideología alemana*.

Engels manifestó una gran admiración por la obra científica del amigo, y en una reseña publicada en agosto de 1859 en el periódico londinense *Das Volk*, elogió las trasformaciones revolucionarias iniciadas por Marx con su libro en el campo de la economía política. Explicó los principios esenciales del método científico de Marx, basado en el materialismo dialéctico, y realzó la gran significación de los descubrimientos de Marx para la ciencia en general y para la teoría y la práctica del movimiento obrero revolucionario en particular.

Ese mismo año estalló una guerra entre Francia e Italia por un lado, y Austria por el otro, en relación con la lucha del pueblo italiano por su unidad nacional e independencia. En toda Europa, y particularmente en Alemania, esto dio un poderoso impulso al movimiento democrático y nacional. En esa complicada situación política, Engels asumió la tarea de exponer públicamente la opinión del proletariado revolucionario sobre el conflicto y el problema de la unificación de Alemania.

Marx y Engels, gracias a un profundo análisis de la situación europea y de las condiciones económicas, sociales y políticas en Alemania, habían llegado a la conclusión de que la unidad alemana sólo podía ser establecida por uno de dos caminos: mediante un movimiento revolucionario popular, dirigido contra la reacción feudal y sus bases de apoyo en el interior y el exterior de Alemania, o bien por el camino dinástico, bajo la hegemonía de la Prusia reaccionaria y militarista. Los intereses reales de la clase obrera, del campesinado, de la pequeña burguesía y de los sectores progresistas de la burguesía exigían el primer camino que, a través de una revolución popular, conduciría a una república democrática unida.

Por eso Engels, al enjuiciar los acontecimientos

[421] Engels a Marx, 15-XI-1857. En MEW, t. 29, pág. 210 y páginas 211-212.

de la guerra italiana, lo hizo ante todo teniendo en cuenta que ella facilitaría un ascenso, lo más rápido y amplio posible, del movimiento popular democrático en Alemania y con ello el desarrollo del movimiento obrero y la formación de un partido obrero independiente.

Que la unificación de Alemania pudiera realizarse por la vía revolucionaria dependía ahora, en primer lugar, de la posición política independiente de la clase obrera. Ante la imposibilidad de presentarse abiertamente en Alemania con el punto de vista político del partido comunista, Engels se valió del análisis de la situación estratégica militar -que más tarde completó con artículos sobre el desarrollo de la guerra- a fin de exponer su orientación política para las fuerzas patrióticas y democráticas. En abril de 1859 fue editado en Berlín, como folleto en una tirada de mil ejemplares, el trabajo de Engels bajo el título *Po y Rin*. Siguiendo el consejo de Marx, no llevaba el nombre del autor, a fin de que pudiese ser difundido legalmente.

En plena coincidencia con Marx, quien consideraba urgente declarar que "nosotros no identificamos en absoluto nuestra causa con la de los actuales gobiernos alemanes",[422] destrozó Engels en su folleto la leyenda de los Habsburgo, según la cuál el norte de Italia debía permanecer bajo dominación austríaca porque el Rin sólo podía ser defendido a orillas del Po. Engels demostró cabalmente que sólo una Italia independiente correspondía con los intereses de Alemania. "En lugar de buscar nuestra fuerza en la posesión de tierra extranjera y en la opresión de una nacionalidad extranjera, [...] mejor deberíamos preocupamos de *ser uno y fuertes en la propia casa*."[423]

Tan resueltamente como se opuso a la política de opresión austríaca sobre Italia, Engels rechazó también la intervención de Napoleón III y demostró que el imperio bonapartista, con el protesto de apoyar la lucha por la independencia de Italia, quería apoderarse de provincias italianas y que, con la teoría de las "fronteras naturales" de Francia, aspiraba a poseer los territorios alemanes a la izquierda del Rin. Engels planteó que, ante esta amenaza los gobiernos alemanes, en primer lugar el prusiano, debían oponerse resueltamente, junto con Austria, a los intentos anexionistas de Napoleón III. Tenía la esperanza de que una guerra contra la Francia bonapartista, aliada a la Rusia zarista, impulsaría en Alemania un amplio movimiento revolucionario popular que eliminaría tanto al gobierno prusiano como al austríaco y podría unificar a toda Alemania sobre una base democrática burguesa. "En una crisis como esta -explicó-, tendrán que arruinarse todas las potencias existentes y consumirse todos los partidos, uno tras otro, [...] tendrá que presentarse el momento en el que sólo el partido más enérgico y resuelto esté en condiciones de salvar a la nación."[424]

Marx, a quien Engels había enviado el manuscrito terminado, estaba totalmente de acuerdo con él. "Lo he leído: *exceedingly clever* [extraordinariamente hábil]", fue su juicio, "también lo político excelentemente tratado, cosa qué resultó condenadamente difícil".[425] La publicación del folleto despertó vivo interés. La publicación militar más importante de Alemania, la *Allgemeine Militär-Zeitung* y otras revistas apreciaron el escrito.

En esa movida situación, Marx y Engels consideraron urgente encontrar nuevas posibilidades para divulgar sus ideas. La colaboración en el *New York Daily Tribune*, evidentemente, ya no era suficiente porque, como Marx escribía a Lassalle en marzo de 1859, "los tiempos han cambiado y considero ahora esencial que nuestro partido tome posición donde pueda, aunque inicialmente sólo sea para no dejar el terreno a otros".[426] Ante todo Marx y Engels buscaban un camino directo hacia los lectores en Europa. En esas condiciones Marx estuvo dispuesto a colaborar en el periódico vienés liberal burgués *Die Presse*. Al mismo tiempo, ambos se esforzaban por tener un órgano de prensa propio en que pudiesen expresar sus opiniones sin trabas. La posibilidad se presentó con el semanario *Das Volk*, editado en Londres por obreros alemanes refugiados. De hecho Marx se hizo cargo de la Redacción del periódico y Engels lo apoyó financieramente y, además, con una serie de importantes colaboraciones que ante todo se ocupaban de los distintos aspectos de la guerra italiana.

A comienzos de 1860, Engels tomó una vez más la palabra con su folleto *Saboya, Niza y el Rin*. En cierta medida era una continuación del folleto *Po y Rin* y como éste, un ejemplo de investigación de difíciles problemas internacionales desde el punto de vista del comunismo científico. En *Saboya, Niza y el Rin*, una vez más explicó a sus lectores por qué la política reaccionaria que las clases dominantes aplicaban con el pretexto de defender los intereses nacionales, era incompatible con los verdaderos intereses nacionales de los pueblos italiano y alemán. Engels puso en claro que el proletariado debe partir de sus intereses de clase y de una posición internacionalista proletaria, también en el enjuiciamiento de las tareas de la lucha nacional. En consecuencia, agregó, después de la terminación de la guerra italiana el único camino posible para la creación de un Estado nacional burgués, tanto en Alemania como en Italia, consiste en orientar a las fuerzas democráticas revolucionarias hacia la lucha

[422] Marx a Engels, 6-V-1859. En MEW, t. 29, pág. 428.
[423] F. Engels: *Po y Rin*. En MEW, t. 13, pág. 253.
[424] Engels a Ferdinand Lassalle, 18-V-1859. En MEW, t. 29, pág. 605.
[425] Marx a Engels, 10-III-1859. En MEW, t. 29, pág. 409.
[426] Marx a Ferdinand Lassalle, 28-III-1859. En MEW, t. 29, pág. 581.

contra las dinastías reaccionarias europeas encabezadas por la Francia bonapartista y la Rusia zarista. Al respecto, Engels destacó la significación de la situación revolucionaria en Rusia y saludó como aliados del proletariado europeo a los campesinos rusos que se levantaban contra la dominación zarista.

Esta exposición fue, al mismo tiempo, una respuesta a la concepción política de Ferdinand Lassalle, quien en su folleto *La guerra italiana y la misión de Prusia* sostenía que Prusia debía aprovechar el enfrentamiento de Austria con Italia y Francia para ponerse al frente de toda Alemania y unificarla bajo su hegemonía. Si el gobierno prusiano aceptase esa tarea, escribía Lassalle, "la democracia alemana llevaría adelante la bandera de Prusia y eliminaría todos los obstáculos".[427] O sea, mientras Engels llamaba al pueblo alemán y al italiano a tomar en sus propias manos el establecimiento del Estado nacional burgués, Lassalle despertaba en las fuerzas democráticas la perniciosa ilusión de una "misión nacional" del Estado prusiano de los junkers.

El programa revolucionario que Marx y Engels presentaron para la creación de un Estado nacional alemán burgués concitó las iras de todos los enemigos de la unificación democrática de Alemania. Napoleón III se valió de un ex demócrata pequeñoburgués, Karl Vogt, para difundir sucias calumnias contra Marx y los comunistas, las que fueron diligentemente propagadas por la prensa prusiana. Marx se vio obligado a rechazar esas calumnias anticomunistas en un trabajo polémico titulado *Herr Vogt* y con ello impedir el intento de aislar a los comunistas del movimiento popular, que se había reactivado. Engels apoyó al amigo cuanto pudo en la realización de esta importante tarea. Ordenó el material sobre la historia de la Liga de los Comunistas que tenía en su poder y discutió con Marx la concepción del escrito polémico. A pedido de Marx, Engels redactó pequeños trabajos sobre la importancia estratégica militar de algunos territorios europeos, que luego fueron incorporados en el libro. Engels calificó expresamente como un mérito de ese escrito que "podemos dar una exposición de nuestra política italiana, lo que [...] nos ofrece la ventaja, ante gran parte de Alemania, aunque no frente a los liberales berlineses, de ser nosotros los que representamos el lado popular, nacional".[428] Cuando Engels leyó el libro terminado manifestó a Marx: "Es con toda seguridad el mejor trabajo polémico que has escrito hasta ahora".[429]

La redoblada actividad política contribuyó, sin duda, a que Engels superase con más facilidad una serie de desafortunados acontecimientos que lo afectaron en lo personal a comienzos de la década del sesenta. En marzo de 1860 la muerte del padre lo llevó a Barmen. Desde la revolución de 1848-1849 no había pisado su tierra natal. Ahora informaba a Marx la profunda sorpresa que le había causado el gran progreso de la industria renana y al mismo tiempo el atraso político de la burguesía. Pocas semanas después, Engels debió viajar nuevamente a Barmen. Su madre, por quien sentía un profundo cariño, estaba enferma y su vida peligraba.

A esas preocupaciones se añadieron diferencias entre los hermanos a causa de la herencia. Engels renunció finalmente a sus derechos en la empresa de su padre en Engelskirchen, pues no quería "contribuir en lo más mínimo"[430] a amargar los últimos años de vida de su madre con conflictos familiares: "Podré llegar a tener cien otros negocios, pero nunca volveré a tener una madre".[431]

El golpe más duro lo recibió Engels cuando, en los primeros días de 1863, murió repentinamente su fiel compañera Mary Bums, a causa de una dolencia cardíaca. Profundamente conmovido escribió a Marx: "No puedo decirte lo que siento. La pobre muchacha me quiso con todo su corazón".[432] Marx -y esto muestra más claramente que nada la desesperante situación económica en que se encontraba-, en su contestación sólo se refirió con unas pocas palabras al fallecimiento de Mary y pasó en seguida a describir de modo "atrozmente egoísta"[433] la miseria de su familia. Engels se sintió profundamente consternado por la "frialdad"[434] con que Marx comentó su desgracia y al responderle no disimuló su desilusión. Al mismo tiempo hizo varias sugerencias sobre cómo podía ayudar a Marx. Éste, en su respuesta, con mucho tacto y buscando reconciliarse, reconoció lo injusto de su proceder y describió las "circunstancias desesperantes"[435] que habían dado lugar a aquella carta. Esas sinceras palabras inmediatamente reconciliaron a Engels. "No se puede vivir tantos años con una mujer sin sentir profundamente su muerte. Sentí que con ella sepultaba lo último que quedaba de mi juventud. Cuando recibí tu carta aún no había sido sepultada. Te digo que la carta me dejó alterado una semana, no la podía olvidar. *Never mind* [no importa], tu última carta la borra y estoy contento de no haber perdido con Mary a mi más antiguo y mejor amigo."[436]

Apenas un año después la muerte dejó otro doloroso vacío en el círculo de amigos de Marx y Engels. En mayo de 1864 falleció Wilhelm Wolff, su

[427] Ferdinand Lassalle: *La guerra italiana y la misión de Prusia*. En *Ferdinand Lassalle: Discursos y escritos*, t. I, Berlín, 1919, pág. 112.
[428] Engels a Marx, 2-II-1860. En MEW, t. 30, págs. 20-21.
[429] Engels a Marx, 19-XII-1860. En MEW, t. 30, pág. 129.
[430] Engels a Elise Engels, 13-II-1861. En MEW, t. 30, pág. 583.
[431] Engels a Elise Engels, 27-II-1861. En MEW. t. 30, pág. 586.
[432] Engels a Marx, 7-I-1863. En MEW, t. 30, pág. 309.
[433] Marx a Engels, 8-I-1863. En MEW, t. 30, pág. 310.
[434] Engels a Marx, 13-I-1863. En MEW, t. 30, pág. 312.
[435] Marx a Engels, 24-I-1863. En MEW, t. 30, pág. 314.
[436] Engels a Marx, 26-I-1863. En MEW, t. 30, pág. 317.

leal compañero de lucha de tanto tiempo, quien aún no había cumplido los 55 años de edad. En su agitada vida de revolucionario proletario WoIff nunca se había cuidado y, como se lamentaba Engels, su rígida fidelidad a sus deberes de profesor, aceleró su fin. La pérdida fue especialmente dura para Engels, ya que durante muchos años Wilhelm Wolf había sido su amigo más cercano en Manchester.

En esa época, a comienzos de la década del sesenta, dos acontecimientos políticos atrajeron vivamente la atención de Marx y Engels: la guerra civil en Estados Unidos y la rebelión polaca. Desde 1861, Estados Unidos se debatía en la guerra civil, entre los Estados del norte, capitalistas, y los Estados esclavistas del sur. Engels coincidía con Marx en que la guerra contra la esclavitud de los negros en Norteamérica sería una campanada de combate para el proletariado europeo, tal como la guerra de la independencia norteamericana a fines del siglo XVIII había iniciado una era de ascenso para la burguesía europea. En una serie de artículos, Engels analizó detalladamente el desarrollo de las luchas militares. Pronto reconoció que "la guerra civil norteamericana representa un espectáculo sin paralelo en los anales de la historia de las guerras".[437] Para los observadores europeos, opinaba, eran completamente nuevas las formas y el desarrollo de las operaciones militares, condicionadas, en gran medida, por el progreso impetuoso de la técnica del armamento.

Ante todo interesaban a Engels las perspectivas políticas de la guerra. Exigía de los Estados del norte que condujesen la guerra de modo revolucionario y que incluyesen en ella más enérgicamente a las masas populares. La abolición de la esclavitud era, en opinión de Engels, el punto central de toda la guerra. Subrayaba que la lucha por la liberación de los negros era causa inherente a la clase obrera y que, mientras los trabajadores negros fuesen esclavos, los obreros blancos no podían ser libres. Con particular satisfacción recibió Engels por eso las poderosas acciones del proletariado inglés e irlandés contra la intención del gobierno británico de intervenir en la guerra civil norteamericana en favor de los Estados del sur. Supo apreciar en todo su valor esta estimulante actitud de los obreros ingleses e irlandeses, máxime cuando veía diariamente, en el centro de la industria textil británica, los enormes sufrimientos que padecían cientos de miles de obreros como consecuencia de la crisis del algodón producida por la guerra civil y la desocupación en masa que acarreaba.

No menos que la exitosa lucha de los obreros ingleses contra la amenaza de una guerra de intervención, apoyó Engels con todas sus fuerzas el levantamiento del pueblo polaco, a comienzos del año 1863, contra el yugo zarista. Engels consideró el restablecimiento de una Polonia libre e independiente como una importante premisa para debilitar la influencia reaccionaria del zarismo en Europa y fortalecer el movimiento democrático en Prusia, Austria y la misma Rusia. Después de haber conversado con Engels, Marx elaboró un proyecto de llamamiento a la solidaridad con los patriotas polacos, para la Asociación Obrera Educativa Comunista en Londres. Engels organizó en Manchester una colecta de dinero para los revolucionarios polacos. Además, tuvo la intención de escribir, junto con Marx, un folleto titulado *Alemania y Polonia*. Basándose en un extenso material histórico, pensaba exponer la ignominiosa política represiva de Prusia y Rusia contra el pueblo polaco y el apoyo que recibían de las potencias de la Europa occidental. Engels pensaba escribir la parte militar y Marx la diplomática. El plan no pudo ser realizado, pese a los muchos trabajos preliminares que hicieron. Del fracaso de la rebelión Engels sacó la conclusión de que sólo una estrecha alianza con el movimiento revolucionario en Europa podría ayudar a que la lucha de liberación del pueblo polaco tuviese éxito.

Con la reanimación de la vida política en los países económicamente avanzados, aumentó también la conciencia política de la clase obrera. El movimiento proletario comenzaba paulatinamente a alejarse del movimiento democrático liberal y del democrático burgués y se reafirmó en el camino independiente de su propia lucha. La colaboración sistemática de Marx y Engels en la prensa progresista, su actividad incansable por la divulgación de la concepción del mundo del proletariado revolucionario y su actividad política orientadora contribuyeron a ello de modo decisivo.

En Alemania, el deseo de la parte más avanzada de los obreros, de romper con la influencia de la burguesía liberal y crear su propia organización de clase, se expresó en la fundación de la Asociación General Obrera Alemana en mayo de 1863. Ferdinand Lasalle fue elegido presidente de la misma. El aporte histórico de Lassalle consiste en que ayudó a los obreros progresistas alemanes a separarse orgánica y políticamente de la burguesía. Engels saludó que después de largos años de la más negra reacción se hubiese formado de nuevo en Alemania una organización obrera independiente de la burguesía, y "de este modo haber ganado nuevo terreno para acciones antiburguesas".[438] Sin embargo, observó la actividad política de Lassalle con gran preocupación. Lassalle inscribió en las consignas de la Asociación General Obrera Alemana, como programa, no la destrucción del Estado explotador, sino la reforma del Estado prusiano de los junkers. Este fin pensaba alcanzarlo mediante el sufragio universal y la creación de cooperativas de producción ayudadas por el Estado. Este programa

[437] *La guerra civil americana*. En MEW, t. 15, pág. 486.

[438] Engels a Marx, 20-V-1863. En MEW, t. 30, pág. 347.

no podía abrir una perspectiva revolucionaria al movimiento obrero. Por el contrario, propagaba la ilusión de que la clase obrera podía alcanzar el socialismo pacíficamente, sin lucha de clases y sin dictadura del proletariado.

Engels desaprobaba, ante todo, que Lassalle dirigiese siempre sus ataques unilateralmente al Partido del Progreso liberal de izquierda, que luchaba contra el gobierno prusiano; de que estuviese dispuesto a pactar con el enemigo principal de la clase obrera alemana y de todo el pueblo alemán, con el Estado militarista prusiano. Aunque Engels no pudo saber en ese entonces que entre Lasalle y el primer ministro prusiano Bismarck existían ya contactos, expresó indignado en una carta a Marx: "Este sujeto trabaja ahora puramente al servicio de Bismarck".[439]

Por muchas que fuesen sus objeciones a la actividad política de Lassalle, Engels estaba de acuerdo con Marx en no criticarlo todavía públicamente. No obstante, ambos alertaron una y otra vez a sus amigos en Alemania respecto a las erróneas concepciones teóricas de Lassalle, condenaron su fatal táctica política y explicaron los principios de una verdadera política obrera revolucionaria, tal como habían sido expuestos en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

CAPÍTULO VI. 1864-1870.
Nace la Internacional

"El próximo jueves 8 o el sábado 10 de septiembre pienso viajar de Hull a Hamburgo para dar un vistazo a *our new property* [nuestra nueva propiedad] en Slesvig-Holstein y en caso de que no haya dificultades con el pasaporte viajaría también de Lübeck a Copenhague. No regreso antes de fines de septiembre",[440] escribió Engels a comienzos de septiembre de 1864, entusiasmado por la empresa, en una carta dirigida a Marx. Y aunque debió cambiar algunos detalles de sus planes, regresó de su amplio viaje a través de Slesvig-Holstein sólo en octubre.

El que Engels conoció fue un país ocupado, ocupado por tropas prusianas y austríacas que pocos meses antes habían derrotado al débil ejército danés y obligado al rey de Dinamarca a firmar el armisticio y la paz. Ese fue el resultado de la primera de aquellas tres guerras con las cuales Bismarck impuso la dominación de Prusia sobre Alemania. Engels, que había reanudado su actividad periodística como escritor de temas militares en febrero de 1864, poco después de haberse iniciado las acciones bélicas, quería conocer por sí mismo la situación política en el país y el estado de ánimo reinante entre las tropas de ocupación. Al mismo tiempo, pensaba continuar sobre el terreno los estudios de arqueología y filología frisias, jutlandesas y escandinavas que ya había comenzado en Manchester.

Engels se llevó la mejor de las impresiones del país y de la gente, incluyendo las "colosales frisonas de hermoso cutis blanco y rosado".[441] En cambio, su apreciación del ejército prusiano fue muy contradictoria. La susceptibilidad de algunos oficiales de artillería burgueses y otros jóvenes oficiales no pudieron engañarlo sobre los infames métodos de instrucción militar aún en boga.

Al regresar a Manchester, Marx lo sorprendió con una noticia de gran importancia. En un informe de varias páginas acerca de los acontecimientos de las semanas anteriores, le escribía:

"Hace algún tiempo, los obreros de Londres habían enviado a los obreros de París un mensaje acerca de Polonia, requiriéndolos para una acción común en este asunto. [...] Convocaron a un mitin público para el 28 de septiembre de 1864, en St. Martín's Hall [...] Un tal *Le Lubez* vino enviado a preguntarme si yo tomaría parte en representación de los obreros alemanes, y especialmente si yo podía indicar un obrero alemán para que hable en el mitin, etc. Les indiqué a Eccarius, quien se desempeñó espléndidamente; y también estuve presente, como una figura muda, en el escenario. Supe que esta vez estaban en juego verdaderos 'poderes', tanto del lado de Londres como del de París, por lo cual decidí quebrantar mi firme regla de declinar tales invitaciones [...]

"En el mitin, concurrido hasta la sofocación (pues ahora está teniendo lugar, evidentemente, una resurrección de las clases trabajadoras) [...], se decidió fundar la 'Asociación Internacional de los Trabajadores', cuyo Consejo General deberá residir en Londres y actuar como 'intermediario' entre las sociedades obreras de Alemania, Italia, Francia e Inglaterra [...]. En el mitin se designó una Comisión Provisoria: Odger, Cremer y muchos otros, algunos de ellos antiguos cartistas, ex owenistas, etc., por Inglaterra; el mayor Wolff, Fontana y otros italianos, por Italia; Le Lubez, etc., por Francia; Eccarius y yo por Alemania. Se le confirió la atribución de designar por cooptación tantos miembros como eligiese.

"[...] Asistí a la primera reunión de la comisión. Se nombró una subcomisión (en la cual fui incluido) para redactar una declaración de principios y estatutos provisorios."[442]

La Asamblea del 28 de septiembre de 1864, de la cual Marx informaba a su amigo concisamente, pero con palpable satisfacción, fue el acta de nacimiento de la Asociación Internacional de los Trabajadores, entidad que sería la primera organización de masas revolucionaria internacional del proletariado, conocida más tarde con el nombre de I Internacional. Fue un acontecimiento histórico que Engels y Marx

[439] Engels a Marx, 11-VI-1863. En MEW, t. 30, pág. 354.
[440] Engels a Marx, 2-IX-1864. En MEW, t. 30, pág. 425.
[441] Engels a Marx, 2-XI-1864. En MEW, t. 31, pág. 6.
[442] Marx a Engels, 4-XI-1864. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, págs. 138-139.

anhelaban desde hacía mucho tiempo. Nunca habían perdido la seguridad, ni renunciado a la convicción de que el proletariado despertaría nuevamente a la acción política, y habían preparado con todas sus fuerzas y medios a su disposición esta "reactivación de la clase obrera", sobre todo por medio de su trabajo teórico.

Engels estaba muy satisfecho. "Está [...] bien - contestó a Marx- que estemos nuevamente en contacto con gente que por lo menos representa a su clase, esto es a fin de cuentas lo principal." Y a continuación, resumiendo la descripción detallada dada por Marx de los distintos grupos representados en el Consejo General, dijo lo siguiente: "Supongo ciertamente que esta nueva asociación se dividirá entre los elementos que representan un punto de vista teórico burgués y uno teórico proletario tan pronto como los problemas comiencen a precisarse un poco".[443]

En efecto, las distintas organizaciones y representantes del movimiento obrero internacional que se había unido a la asociación, no constituyeron al principio una unidad, ni desde el punto de vista ideológico, ni del organizativa. Sólo algunos de ellos poseían una conciencia ideológica basada en el comunismo científico. La mayoría sostenía concepciones socialistas pequeñoburguesas y no pocos estaban aún atados totalmente a la ideología burguesa.

Allí estaban, en primer lugar, las trade-uniones inglesas, la mayor organización de trabajadores del mundo en esa época, cuyos dirigentes no pretendían el derrocamiento del capitalismo, sino que se contentaban con el mejoramiento de la situación social de los obreros y la ampliación de sus derechos políticos dentro de la sociedad capitalista. En Francia, por el contrario, la mayoría de las organizaciones estaban bajo la influencia del proudhonismo, en tanto otras seguían aferradas a las enseñanzas de Louis August Blanqui. Los proudhonistas rechazaban tanto la lucha por el poder político de la clase obrera como la lucha económica de los sindicatos, y soñaban con un mundo en el que todos los obreros serían pequeños productores de mercancías; despreciaban la lucha por las reivindicaciones económicas y creían poder romper la dominación del capitalismo con un puñado de revolucionarios resueltos. Otra situación se presentaba en Italia, donde la clase obrera, numéricamente reducida, débil, estaba dominada por la influencia del revolucionario democrático burgués Giuseppe Mazzini, quien rechazaba la lucha de clases proletaria y quería ganar a los obreros exclusivamente para llevar a cabo el proceso de la unificación nacional de ese país. En Alemania, cierto es, existía la Asociación General Obrera Alemana, una organización proletaria clasista independiente, pero su ideología lassalleana le impedía defender consecuentemente los intereses de clase de los obreros alemanes, tanto desde el punto de vista social como del nacional. Las organizaciones integrantes de esa Asociación estaban, por el contrario, bajo la total influencia de la burguesía liberal.

Es por ello que el establecimiento de un programa unitario era extremadamente complicado, considerando las diferencias existentes tanto en los puntos de vista políticos, como en el nivel teórico alcanzado por tan variadas organizaciones obreras. El 4 de noviembre de 1864 le escribió Marx a Engels: "Fue muy difícil disponer la cosa de manera que nuestra vieja concepción apareciera en una forma aceptable desde el punto de vista actual del movimiento obrero. [...] Tomará cierto tiempo hasta que el reanimado movimiento se permita la antigua audacia de expresión. Será necesario *ser forliter in re, suaviter in modo* [audaz en las cosas y moderado en los modales]. Ni bien se imprima el documento, lo recibirás."[444]

Engels contestó a vuelta de correo: "Estoy ansioso por conocer el mensaje a los obreros, debe ser una verdadera obra de arte, según lo que me has escrito de la gente".[445] El 25 de noviembre recibió "la cosa": el *Manifiesto Inaugural* y los *Estatutos Provisionales* de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En estos documentos de fundación de la Internacional, Marx había logrado presentar de manera magistral los principios del comunismo científico, en una forma adecuada a la situación del movimiento obrero de entonces, aceptable para las extraordinariamente distintas corrientes que existían en él, sin renunciar al planteamiento inequívoco del objetivo revolucionario del proletariado: "La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera."[446] La reactivación del movimiento proletario a comienzos de la década del sesenta fue considerado por Marx como un primer paso en el camino hacia ese objetivo. Señaló el crecimiento numérico de la clase obrera en los países adelantados, sin dejar de advertir, por otra parte: "Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber".[447] Asociación significa organización unificada de los trabajadores, tanto en el marco nacional como en el internacional. Saber significa la comprensión de las leyes del desarrollo social y la aplicación de esas leyes, la asimilación de la teoría científica de la lucha de liberación de la clase obrera. Tal organización política del proletariado, guiada por el comunismo

[443] Engels a Marx, 7-XI-1864. En MEW, t. 31, pág. 17.

[444] Marx a Engels, 4-XI-1864. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 141.

[445] Engels a Marx, 7-XI-1864. En MEW, t. 31, pág. 17.

[446] C. Marx: *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 13.

[447] C. Marx: *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 13.

científico, es el partido de la clase obrera.

El *Manifiesto Inaugural* terminaba con la consigna de lucha: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"[448] lo cual simbolizaba una estrecha relación con el *Manifiesto del Partido Comunista*, la continuación de las tradiciones de la Liga de los Comunistas. Engels encontró también las ideas fundamentales del *Manifiesto* en los *Estatutos Provisionales*. En éstos, Marx especificaba con toda claridad "que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase;

"que el sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda su miseria social, degradación intelectual y dependencia política;

"que la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio".[449]

La idea central que compenetraba ambos documentos, el *Manifiesto Inaugural* y los *Estatutos Provisionales*, era la convicción de que los obreros de un país aislado son impotentes sin la solidaridad de los obreros de otros países, que el proletariado de todos los países tiene intereses y objetivos comunes por lo cual todos los éxitos del movimiento obrero internacional y de sus destacamentos nacionales dependen de su respeto estricto al internacionalismo proletario. Estos principios corresponden tanto al conocimiento científico como a las experiencias del proletariado. Desde entonces han sido reiteradamente confirmados por la práctica social.

Engels seguía con vivo interés las primeras medidas de la Asociación, la reacción de las distintas organizaciones obreras ante la fundación de la Internacional, el establecimiento de contactos organizativos, la creciente publicidad. No albergaba duda alguna de que para el congreso de la nueva organización eran decisivas la rapidez e intensidad con que se impusiesen los conocimientos científicos de la lucha de clases expuestos en el *Manifiesto Comunista*, en el *Manifiesto Inaugural* y en los *Estatutos Provisionales*. Esto dependía, por otra parte, en lo esencial, de la posición de Marx en la nueva organización, de la influencia que él pudiese ejercer en ella.

Pronto se puso de manifiesto que, sin encabezarlo formalmente -pues la presidencia y la secretaría fueron casi siempre ocupadas por dirigentes obreros ingleses-, era Marx "el alma de este Consejo General, como de los que lo siguieron".[450] El fue el autor de casi todos los documentos programáticos de la Internacional, tanto de los que aprobaba el Consejo General, como de aquellos que fueron aprobados como resoluciones obligatorias por los congresos de la Internacional. "Exponer la actuación de Marx en la Internacional, equivaldría a escribir la historia de esta misma Asociación",[451] escribió Engels más tarde.

¡Cuánto lamentó Engels no estar cerca de Marx y poder luchar a su lado! Vio con preocupación que la actividad en la Internacional quitaba a Marx gran parte de su tiempo y obligaba al amigo a limitar la elaboración de su gran obra económica, *El Capital*, a las horas de la noche. Esto, inevitablemente, aplazaría la publicación del libro. Pero Engels comprendía que en ese momento Marx no podía estar tras del escritorio. Él tampoco habría titubeado un momento en actuar de igual modo en esa situación.

Así, hizo todo por ayudar a Marx. Esto no fue fácil, porque la ayuda sólo pudo proporcionarla, la mayoría de las veces, indirectamente. Engels no era miembro del Consejo General y no podía serlo mientras viviese en Manchester. El Consejo General había acordado el 8 de noviembre de 1864, a propuesta de Marx, no aceptar a personas que no pudiesen participar regularmente en las sesiones. Con esta medida debía asegurarse que el Consejo General fuese un verdadero grupo de trabajo y no un simple órgano representativo.

Era natural que Engels ingresase en la Asociación Internacional de Trabajadores. Sin embargo, como socio de la firma Ermen & Engels no podía presentarse públicamente como miembro de la Asociación. Tanto más importaba su ayuda a Marx como consejero y publicista.

Engels era informado por Marx de todos los hechos importantes que ocurrían en el Consejo General y recibía una gran parte de los documentos, a fin de que le manifestase su opinión. De este modo intervino vivamente en los problemas del desarrollo de la Internacional, influyó con sus opiniones en la táctica de Marx y apoyó los esfuerzos del Consejo General para editar un periódico propio, contribuyendo además a llenar la caja, que siempre estaba vacía. En marzo de 1865, Engels pudo informar entusiasmado a su antiguo compañero de lucha Joseph Weydemeyer: "La Asociación Internacional en Londres avanza maravillosamente. Sobre todo en París, pero no menos en Londres. También en Suiza e Italia marcha bien. Sólo los lassalleanos alemanes se hacen de rogar [...]. Pero recibimos nuevamente cartas y ofertas de todos lados

[448] C. Marx: *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 14.
[449] C. Marx: *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 15.
[450] F. Engels: Carlos Marx. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 263.
[451] F. Engels: Carlos Marx. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 263.

de Alemania; la cosa ha dado un giro decisivo y el resto se hará".[452]

El acento puesto en la reactivación del movimiento obrero en Alemania accidental. Marx había colaborado en la fundación de la Internacional como representante de los trabajadores alemanes. Poco después fue elegido secretario del Consejo General correspondiente a Alemania, un cargo que año tras año le fue confiado. Bajo esas circunstancias era importante para su posición en el Consejo General que pudiese apoyarse en "poderes reales" de la clase obrera alemana. Es cierto que las tradiciones de la Liga de los Comunistas estaban debilitadas en Alemania, pero muchos ejemplos demostraban que nunca habían sido olvidadas. Y Wilhelm Liebknecht, amigo y discípulo de Marx y Engels, que regresó a su patria en 1862, realizó grandes esfuerzos para revivir esas tradiciones revolucionarias.

Aunque el optimismo de Engels patentizado en la citada carta a Weydemeyer se justificaba en lo esencial, debieron trascurrir aún algunos años antes de que los obreros alemanes organizados se uniesen a la Internacional. Una de las causas de este retraso, y no la menos importante, fue la política oportunista de la Asociación General Obrera Alemana.

Contra el lassalleanismo

El 3 de septiembre de 1864, Engels recibió de Marx la noticia del fallecimiento repentino de Lassalle. Estando aún bajo la impresión de la triste noticia, contestó al amigo: "Fuera lo que fuese Lassalle personalmente, o desde el punto de vista literario y científico, políticamente era una de las personas más importantes de Alemania. Para nosotros era por el momento un amigo muy inseguro, y en el futuro habría sido casi seguramente un enemigo".[453] Engels compartía las esperanzas de Marx de que los miembros de la Asociación General Obrera Alemana se desprenderían ahora más fácilmente de la ideología de Lassalle y de su táctica y podrían ser ganados para una política revolucionaria de clase. Por eso aceptó la proposición de Marx, en noviembre de 1864, de colaborar en el *Social-Demokrat*, órgano de la Asociación General Obrera Alemana editado por Johann Baptist von Schweitzer. "Será bueno que tengamos nuevamente un órgano de prensa", escribió al amigo, pero añadió: "Lo mejor será no dejar ver nuestro celo".[454] No tardaron en comprobar cuán justificada había sido esa precaución.

Engels confió en que los obreros alemanes, a raíz de sus propias experiencias en la lucha de clases, reconocerían que el planteamiento de Lassalle, dirigido unilateralmente contra la burguesía liberal y su partido, el Partido del Progreso, hacía el juego a la aristocracia prusiana. Por eso él y Marx se esforzaron en estimular y acelerar ese proceso de esclarecimiento colaborando en el *Social-Demokrat*. La colaboración consistía del envío de observaciones críticas dirigidas a Schweitzer y de consejos a Liebknecht, quien era su hombre de confianza en la Redacción del periódico, y de artículos especiales que ellos mismos escribían. "Les envío a los tipos la pequeña leyenda danesa del *Tidmann* que es asesinado en el Thing (parlamento) por el viejo porque impone nuevos impuestos a los campesinos. Esto es revolucionario sin ser punible, y sobre todo va en contra de la aristocracia feudal, y el diario debe *enfrentársele en absoluto*."[455] Y para que los obreros lassalleanos pudiesen como prender de modo inequívoco lo que él pretendía con la publicación de esa canción popular, Engels comentó los, versos con las siguientes palabras: "En un país como Alemania, donde la clase poseedora tanto tiene de nobleza feudal como de burguesía, y el proletariado tanto -o quizá más- de proletariado rural como de industrial, la antigua y vigorosa canción campesina estará en su lugar".[456]

Sin embargo, Schweitzer continuó la nefasta política de Lassalle de pactar con Bismarck, no tan abiertamente, pero de hecho con más fuerza. "Acabo de recibir un nuevo S.D.", escribió Engels lleno de indignación y desdén a Marx cuando llegó a sus manos el *Social-Demokrat* del 8 de febrero de 1865. "¡Qué clase de lloriqueo ineficaz sobre la posición del partido! Ni chicha ni limonada. Siempre reservándose una salida al lado de Bismarck."[457]

Al mismo tiempo que utilizaba los nombres de Marx y Engels, en su calidad de colaboradores del periódico, para ganar crédito político entre los obreros alemanes con conciencia de clase, Schweitzer difamaba a la Asociación Internacional de los Trabajadores y engañaba a Wilhelm Liebknecht. De este modo la ruptura con él fue inevitable.

Cuando Marx propuso redactar una declaración pública contra las componendas de Schweitzer con Bismarck, Engels le manifestó su aprobación; y cuando a comienzos de marzo la declaración de Marx y Engels dirigida contra Schweitzer y su "socialismo gubernamental monárquico prusiano"[458] fue publicada en diversos periódicos alemanes, Engels confesó: "Es un verdadero alivio el que finalmente se haya producido la ruptura con esa gentuza".[459]

---

[452] Engels a Joseph Weydemeyer, 10-III-1865. En MEW, t. 31, pág. 462.
[453] Engels a Marx, 4-IX-1864. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 137.
[454] Engels a Marx, 16-XI-1864. En MEW, t. 31, pág. 23.
[455] Engels a Marx, 27-I-1865. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 151.
[456] F. Engels: *Herr Tidmann*. (Vieja canción popular danesa.) En MEW, t. 16, pág. 34.
[457] Engels a Marx, 9-II-1865. En MEW, t. 31, pág. 63.
[458] *Erklärung*. En MEW, t. 16, pág. 79.
[459] Engels a Marx, 3-III-1865. En MEW, t. 31, pág. 88.

La ruptura con Schweitzer trazó una clara línea divisoria entre la política revolucionaria de clase y el oportunismo de la "política realista", entre Marx y Engels por un lado y el "bismarckismo" de los lassalleanos por el otro. Ciertamente que con eso aún no quedaban explicadas las tareas de la política obrera revolucionaria en la complicada situación de la década del 60. "Para [...] hacer algo positivo en contra de que el pueblo nos ponga en una misma bolsa con el bismarckismo",[460] Engels escribió el folleto *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*, uno de los trabajos que preparó, programática e ideológicamente, la formación de un partido obrero revolucionario independiente en Alemania, a la vez que fue un aporte para la estrategia y la táctica del partido.

Liebknecht estimuló a Engels a efectuar este trabajo, vivamente apoyado por Marx; Engels aceptó de inmediato y subrayó que se dirigiría "contra el gobierno -en el pasado y en el presente- tanto como contra los progresistas".[461] Al comienzo pensaba sólo en redactar un artículo, todavía con la idea de publicarlo en el *Social-Demokrat*. A fines de enero de 1865 comenzó a trabajar, pero el 5 de febrero confesó a su amigo: "Temo que la cosa resulte tan larga que sólo pueda ir como folleto".[462] Cuando envió el manuscrito a Marx para que éste expresase su opinión, tenía en efecto el tamaño de un folleto.

Marx expresó su satisfacción con el trabajo. "La cosa es buena", comentó. "No tendría sentido refinarlo y elaborarlo aunque el estilo en algunos pasajes está un poco descuidado, ya que de lo que se trata ante todo es de llegar *in the nick of time* [a tiempo]",[463] es decir, mientras durase el conflicto entre el gobierno monárquico prusiano y el Partido del Progreso burgués. No obstante, en los días siguientes Marx envió una serie de propuestas para mejorar el trabajo, pero aseguró al mismo tiempo al amigo estar muy contento de que "has vuelto a la marcha. Tu rapidez en el trabajo se impondrá siempre con la mayor naturalidad".[464]

En verdad Engels había tenido como máximo diez noches para escribir el folleto de tres pliegos y medio. A fines de febrero salió de la editorial de Otto Meissner, en Hamburgo. Fue el primer trabajo independiente que apareció nuevamente con el nombre de Federico Engels, desde la publicación de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Engels explicaba al proletariado alemán la estrategia y la táctica que debería seguir para resolver por la vía revolucionaria y democrática la apremiante creación de un Estado nacional burgués. Partió del análisis de la reorganización del ejército que desde 1859 buscaba imponer el gobierno prusiano, chocando en sus intentos con la enérgica resistencia de la oposición liberal burguesa. Con toda objetividad Engels hizo un balance de la correlación de fuerzas entre las clases y no dejó lugar a duda sobre el fin que de hecho se perseguía con la reorganización del ejército: con un ejército moderno, fuerte en efectivos y armamento, Bismarck quería unificar por la fuerza a todos los demás principados alemanes en una Alemania dirigida por Prusia y, al mismo tiempo, reprimir el movimiento democrático que se fortalecía cada vez más. Engels emitió además, con pleno conocimiento de causa, un juicio acerca de las exigencias que de hecho planteaba una organización moderna del ejército y se dirigió de modo inequívoco contra el entusiasmo por las milicias que reinaba en vastos sectores de los demócratas pequeñoburgueses.

Mientras la clase obrera alemana, incluyendo a sus organizaciones, no pueda oponer una resistencia eficaz a la política militar de los junkers, expuso Engels, no le queda otro recurso que "dejar marchar la cuestión militar propiamente dicha tal como marcha, consciente de que llegará el momento en que el partido obrero hará su propia 'organización militar' *alemana*".[465] Con estas palabras Engels dio a entender que llegaría la época en que la clase obrera alemana dispondría de su propio ejército como instrumento de su política, una previsión que se cumplió en la República Democrática Alemana con el Ejército Popular Nacional.

En lo que concierne a la unificación de Alemania como Estado nacional, Engels tenía claridad absoluta sobre la posición de la clase obrera desde 1848: "La clase obrera necesita para el pleno desarrollo de su actividad política un campo mucho más extenso que el que proporciona cada uno de los Estados de la Alemania actualmente desintegrada. La pluralidad de Estados será para el proletariado un obstáculo en su movimiento, pero nunca una existencia justificada, un objeto que merezca seria consideración". Y en cuanto a los múltiples planes reaccionarios de unificación, Engels recomendaba a la clase obrera alemana ocuparse de ellos sólo con miras a poder un buen día "dar al traste" con ellos.[466] Ese era el lenguaje de las *17 Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania* y de *Neue Rheinische Zeitung*.

Engels puso su atención principal en el aspecto político de la reorganización del ejército. Investigó la relación del proletariado con las dos clases poseedoras de Prusia: los junkers y su gobierno, y la

[460] Engels a Carl Siebel, 27-II-1865. En MEW, t. 31, pág. 456.
[461] Engels a Marx, 27-I-1865. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 151.
[462] Engels a Marx, 5-II-1865. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 157.
[463] Marx a Engels, 10-II-1865. En MEW, t. 31, pág. 64.
[464] Marx a Engels, 13-II-1865. En MEW, t. 31, pág. 71.
[465] F. Engels: *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. En MEW, t. 16, pág. 78.
[466] F. Engels: *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. En MEW, t. 16, pág. 66.

burguesía liberal que pugnaba por obtener la influencia política decisiva en el poder estatal. Demostró que la contradicción principal en la Alemania de entonces se presentaba entre los junkers prusianos y las fuerzas del pueblo interesadas en el progreso social, es decir el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía democrática y también la burguesía.

Engels explicó por qué el Estado militarista prusiano era el enemigo principal de toda solución democrática de la cuestión nacional y, en general, de toda democracia. Ello apuntaba claramente contra la política de Schweitzer, quien planteaba de modo unilateral que la contradicción decisiva era la que existía entre el proletariado y la burguesía.

Al respecto, Engels previno contra toda sobrestimación del sufragio universal que había sido pregonado por Lassalle como panacea universal. Napoleón Bonaparte, expuso Engels, ha demostrado en Francia con cuánta facilidad pueden las clases dominantes utilizar de modo ilegítimo el sufragio universal para sus fines reaccionarios. En la lucha de liberación del proletariado el sufragio universal sólo puede ser eficaz cuando la clase obrera, bajo la dirección de un partido revolucionario, propugna una política independiente, opuesta a la de las clases explotadoras, y de ese modo está en condiciones de emplear el sufragio universal como medio de la lucha democrática de masas contra las clases dominantes. Cuando la reacción feudal hiciera concesiones aparentes para atraer mañosamente al proletariado, éste debía "responder con las orgullosas palabras de la vieja canción de Hildebrand: 'Con la lanza se debe recibir el regalo, punta contra punta'".[467] Esto se dirigía contra los lassalleanos y en particular contra Schweitzer, como una condena aniquiladora de sus componendas con Bismarck.

¿Cuál debía ser la actitud de la clase obrera hacia la burguesía? Engels aún consideró posible, a mediados del siglo pasado, que la burguesía alemana pudiera desempeñar un papel hasta cierto punto progresista. Su interés objetivo en la imposición del modo de producción capitalista, pensaba, obliga a la burguesía a aspirar al poder político. Este poder político no lo puede alcanzar la burguesía sin conceder al mismo tiempo, contra su propia voluntad, libertades democráticas burguesas a la clase obrera, ya que la necesita como aliado en todo enfrentamiento serio con la clase feudal. Por eso, cada victoria de la burguesía sobre la clase feudal es "por un lado también un triunfo de los obreros, contribuye al derrocamiento definitivo del régimen capitalista" y acerca "el momento en que los obreros triunfarán sobre la burguesía".[468]

Pero ¿qué sucederá, preguntó Engels, si la burguesía, como en los años 1848-1849, por temor a los obreros "se esconde bajo las faldas de la reacción y [...] pide ayuda contra los obreros?"[469] La respuesta que dio a esta cuestión fue la siguiente: "aun en ese caso el partido obrero no tendrá otro recurso que el de continuar la agitación por la libertad burguesa, la libertad de prensa, el derecho de reunión y el derecho de asociación traicionados por los burgueses, y a pesar de los burgueses. Sin esas libertades el partido no puede moverse libremente; combate en esta lucha por su propio elemento vital, por el aire que necesita para respirar".[470]

La advertencia de Engels de que la clase obrera, para poder preparar su propio triunfo, debe luchar resuelta y consecuentemente por garantizar y ampliar la democracia burguesa, tuvo una significación fundamental para la estrategia y la táctica del proletariado y de su partido, y no ha perdido su vigencia hasta el momento actual. Ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* y en *Neue Rheinische Zeitung*, así como en su actividad práctica durante la revolución de 1848, Marx y Engels habían partido del principio de la relación recíproca entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo. Siempre consideraron que la revolución burguesa era una premisa de la revolución proletaria y concluyeron de ello que la clase obrera debe luchar por el establecimiento consecuente de la revolución burguesa, sin considerarla, empero, como su objetivo final. Este enfoque dialéctico materialista del desarrollo histórico se diferencia esencialmente del de Lassalle y sus seguidores, quienes básicamente se apoyaban en una concepción idealista de la historia.

En su trabajo Engels demostraba, haciendo un análisis de las relaciones de clase en la Alemania de los años sesenta, que entonces como antes, y más que nunca frente a la amenaza del militarismo prusiano, el destino del pueblo alemán dependía de la lucha por la democracia y que el elemento de vanguardia sólo podía serlo la clase obrera. Con estas ideas Engels enriqueció, con un aporte esencial, la teoría de la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa. V. I. Lenin, quien desarrolló estas ideas de los fundadores del comunismo científico, dándoles la forma de teoría de la revolución de la clase obrera en la época imperialista, demostró que en la etapa monopolista del capitalismo, la clase obrera es la única que está en condiciones de encabezar una acción común de todas las fuerzas democráticas del pueblo. En la lucha por la democracia el proletario se prepara para la revolución socialista.

La historia ha probado la validez de este

[467] F. Engels: *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. En MEW, t. 16, pág. 75.
[468] F. Engels: *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. En MEW, t. 16, pág. 70.
[469] F. Engels: *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. En MEW, t. 16, pág. 77.
[470] F. Engels: *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. En MEW, t. 16, pág. 77.

planteamiento, confirmando que la clase obrera es el precursor y defensor más consecuente de los derechos y libertades democráticas y que debe hacer siempre todo lo necesario para asegurar la existencia de la democracia burguesa. Con ello la clase obrera crea las premisas para la conquista del poder. La historia ha demostrado también que sólo bajo las condiciones del poder de la clase obrera es posible la realización de una verdadera democracia para todos los trabajadores. Las experiencias de más de un siglo de lucha de clases han desenmascarado los incesantes intentos de los enemigos del socialismo de fraguar una contradicción entre democracia y socialismo, han puesto de manifiesto su carácter teóricamente absurdo y políticamente contrarrevolucionario. Siempre se ha visto que tras de las exigencias de dar más democracia al socialismo, formuladas ante todo demagógicamente por los revisionistas modernos, no se esconde otra cosa que el intento de remplazar la democracia socialista por la burguesa y de este modo debilitar el poder estatal proletario y, de ser posible, finalmente eliminarlo.

En su trabajo, Engels no dejó lugar a dudas de que para aplicar la estrategia y táctica de la clase obrera por él expuesta, la única revolucionaria, era condición imprescindible tener un partido revolucionario clasista independiente. Exigía que la clase obrera alemana -independientemente de si tenía que empujar a la burguesía para que ésta avanzase o de verse en la situación de tener que avanzar ella misma en la revolución democrático-burguesa-, nunca actuara "como el simple rabo de la burguesía" sino que siempre se presentara "como un partido independiente, marcadamente distinto de ella". "La clase obrera debe en toda oportunidad recordar a la burguesía que los intereses de clase de los obreros son directamente opuestos a los del capitalista y que los obreros son conscientes de ello. Mantendrá y fortalecerá su propia organización frente a las organizaciones partidistas de la burguesía y negociará con ella como un poder con otro. De este modo el proletariado se asegurará una posición respetable, esclarecerá a los obreros sobre qué son sus intereses de clase y estará preparado para actuar en la próxima tormenta revolucionaria."[471]

Este era un programa completo, una guía para la política de un partido obrero revolucionario alemán. Así aplicaba Engels el programa general de la Asociación Internacional de los Trabajadores en la situación particular de Alemania.

Los "marxólogos" burgueses repiten una y otra vez que Marx y Engels revisaron su opinión acerca de las necesidades de formar un partido proletario de clase, después de la disolución de la Liga de los Comunistas, y que fueron sorprendidos por la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata alemán. Frente a los permanentes esfuerzos de los fundadores del comunismo científico por preparar y estimular la formación de partidos obreros nacionales con la ayuda de la Asociación Internacional de los Trabajadores, tales "descubrimientos" son totalmente absurdos. Desde mediados de la década del cuarenta Engels y Marx defendieron resueltamente la necesidad de que el proletariado forme su propio partido, consciente de sí mismo e independiente frente a todos los demás.

Para asegurar la mayor eficacia política al folleto *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*, Engels y Marx se dirigieron a buenos amigos -entre ellos a Wilhelm Liebknecht, al amigo y pariente de Engels Carls Siebel y al médico Dr. Ludwig Kugelmann- pidiéndoles que se preocupasen de publicar anuncios y reseñas en la prensa alemana. Y los amigos ayudaron. Lo que aún restaba por hacer, lo hizo el propio *Social-Demokrat*: publicó una violenta crítica dirigida contra las concepciones de Engels. De ese modo las ideas de Engels se divulgaron entre los obreros alemanes políticamente avanzados y animaron las polémicas dentro de la Asociación General Obrera Alemana sobre el camino y la meta del proletariado. Pequeños grupos dentro de la asociación, en diversos lugares, empezaron a oponerse a la política de componendas seguidas por Schweitzer.

Pero la influencia del folleto de Engels no se limitó a los obreros con conciencia de clase. Los pasajes relativos a la teoría militar despertaran el interés de revistas especializadas, y el conocimiento riguroso de la materia que tenía Engels, así como sus argumentos brillantemente expuestos dieron a conocer su nombre como escritor militar entre los militares cultos de Alemania.

La discusión pública con el lassalleanismo, que Engels había comenzado en 1865 con su folleto continuó al año siguiente bajo otro aspecto. En enero de 1866, Marx pidió urgentemente a su amigo que tratase en una serie de artículos la posición que debía asumir la clase obrera revolucionaria frente al problema polaco. Motivo para ello fue la afirmación de los proudhonistas franceses de que el problema polaco, como en general la cuestión nacional, no concierne a la clase obrera. Engels escribió varios artículos que, bajo el título "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", fueron publicados en la primavera de 1866 en la revista inglesa *The Commonwealth*.

En esos artículos Engels demostraba, a raíz de los hechos históricos, que "allí donde la clase obrera actúa independientemente en el movimiento político, su política exterior se deja resumir en las pocas palabras *restauración de Polonia*".[472] Tomando como ejemplo a Polonia, fundamentaba por qué el

[471] F. Engels: *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. En MEW, t. 16, pág. 77.

[472] F. Engels: *¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?* En MEW, t. 16, pág. 153.

proletariado debe rechazar y combatir toda política de opresión nacional, así como todo nacionalismo y chovinismo de gran potencia, pero también todo nihilismo nacional. Al mismo tiempo señalaba el peligro de que poderes reaccionarios -como el zarismo con su ideología paneslavista o el bonapartismo con la aplicación demagógica del "principio de la nacionalidad" - utilizasen para sus propios fines el justificado movimiento de liberación nacional de pequeños pueblos. Con particular insistencia exigía Engels a los obreros alemanes que interviniesen resueltamente en apoyo del establecimiento de una Polonia independiente y democrática, ya que ello eliminaría también la influencia del zarismo en la política interior y exterior de las clases dominantes en Alemania. Esta enérgica afirmación de internacionalismo proletario, como principio esencial de todo movimiento obrero revolucionario, apuntaba también, y no en último término, contra el carácter estrechamente nacional que Lassalle había impuesto a la Asociación General Obrera Alemana.

Hasta qué punto eran permanentes y tenían plena actualidad los esfuerzos de Marx y Engels por capacitar al proletariado de los diferentes países para que formasen partidos revolucionarios independientes, ayudados por la Asociación Internacional de los Trabajadores, lo demuestran patentemente los acontecimientos en Alemania. Allí Bismarck -tal como Engels lo previera en una carta a Marx, el 2 de abril de 1866- preparaba una guerra contra Austria con el fin de asegurar y consolidar a "sangre y hierro" la hegemonía de Prusia en Alemania. Engels percibió también la táctica de Bismarck de anticiparse mediante una rápida acción militar al movimiento de unificación democrática de Alemania, y de paralizar la oposición de la burguesía liberal haciendo que ésta, "a cambio de buena paga asuma la administración del Estado y de la sociedad en interés de la burguesía".[473]

Sólo en un aspecto se engañó Engels, y bastante: en la evaluación del probable desarrollo militar de la guerra. No fue Prusia, como Engels había supuesto, la que sufrió una derrota militar, sino que el ejército austríaco fue derrotado totalmente en el campo de batalla de Königgrätz, el 3 de julio de 1866. Poco después, con el tratado de paz de Praga, Prusia excluyó definitivamente a Austria del conjunto de la nación alemana. Bismarck reunió a 22 Estados individuales y ciudades libres bajo la dirección de Prusia en la Federación de la Alemania del Norte y con ello dio un paso decisivo hacia la unificación de Alemania bajo la hegemonía prusiana. La burguesía reaccionó ante este éxito pasándose aparatosamente al campo de Bismarck. El movimiento popular democrático, que combatía valientemente contra la política de Bismarck de "unificación por arriba" y aspiraba a la formación de un Estado nacional democrático, carecía de una dirección resuelta y de organización unificada y era demasiado débil para impedir la prusianización de Alemania en 1866. En esta situación se mostró el efecto fatal de que la clase obrera alemana careciese de un partido revolucionario.

Engels nunca tardó en corregir sus errores. En este caso, aun cuando le había sorprendido el rápido triunfo de los ejércitos prusianos, no tardó en formarse una apreciación realista de la nueva situación. "Los asuntos en Alemania me parecen bastante simples ahora", escribió a Marx el 25 de julio. "Desde el momento en que Bismarck ha llevado a cabo exitosamente con la ayuda del ejército prusiano el plan de la Pequeña Alemania concebido por la burguesía, el desarrollo de Alemania ha tomado este rumbo tan netamente, que nosotros, como cualquier otro, debemos reconocer el hecho consumado, nos guste o no." Y con la mirada nuevamente orientada hacia el futuro manifestó: "El lado bueno del asunto es que simplifica la situación [...]. Todos los minúsculos Estado serán arrastrados al movimiento, cesarán las peores influencias localistas y los partidos terminarán por volverse realmente nacionales, en lugar de ser meramente locales".[474]

En ese sentido, Engels influyó inmediatamente sobre sus amigos y camaradas en Alemania, particularmente sobre Wilhelm Liebknecht. Les recomendó evaluar los nuevos hechos con serenidad, utilizar las condiciones mejoradas para la organización de la clase obrera en el marco nacional, concentrar todas las fuerzas en la formación de un partido obrero independiente y, también en la nueva situación, seguir luchando por una república democrática, contra una "Alemania [...] anegada por el prusianismo".[475] El éxito en esta tarea requería sobre todo explicar a los obreros alemanes y a los de los demás países industrialmente avanzados, la situación y la misión histórica de su clase y pertrecharlos con las armas teóricas necesarias para su lucha. Nada era más apropiado para ello que introducir en el movimiento obrero internacional los conocimientos de la gran obra económica de Marx, *El Capital*. El primer tomo estaba en ese momento, a mediados de la década del sesenta, a punto de ser terminado.

Asesor y propagandista de "*El Capital*"

Federico Engels, ya en su primera estancia en Manchester, a principios de la década del cuarenta, había llegado a la convicción de que las relaciones

[473] Engels a Marx, 13-IV-1866. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 174.

[474] Engels a Marx, 25-VII-1866. En *Obras escogidas*; ed. cit., t. VIII, pág. 178.

[475] Engels a Marx, 25-VII-1866. En *Obras escogidas*; ed. cit., t. VIII, pág. 178.

económicas son la base para las luchas de clase y que determinan la formación y la política de los partidos. Desde ese entonces Engels tenía conciencia de que la teoría de la lucha de liberación proletaria sólo podía ser fundamentada si se descubrían las leyes económicas que rigen el movimiento y el desarrollo del capitalismo. Para la solución de esta tarea él mismo había creado bases importantes con su trabajo *Esbozos sobre una crítica de la economía política*, de 1844, y su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de 1845.

Carlos Marx desarrolló en todos sus aspectos la economía política de la clase obrera. Expresión madura de ello fue la gran obra que ocupó a Marx desde comienzos de la década del cincuenta: *El Capital*. Esta obra principal del marxismo ocupa un sitio nodal en la extraordinaria amistad que unió a sus fundadores. Ni la creación ni el efecto trascendental de *El Capital* de Marx son concebibles sin la apasionada simpatía y colaboración de Engels.

Nunca hubiesen sido posibles los estudios económicos que Marx prosiguió durante largos años, si Engels no se hubiese sometido desinteresadamente al yugo del "maldito comercio"[476] para sufragar en gran parte los gastos de la familia de su amigo, que libraba una dura lucha por la subsistencia. Más apremiante aún se hizo esa ayuda cuando Marx, debido a la guerra civil en Estados Unidos, tuvo que renunciar a sus colaboraciones para el *New York Daily Tribune*, que representaban su única fuente regular de ingresos. Muchas veces se preguntó Marx si tenía derecho a aceptar ese sacrificio. Escribió a su fiel compañero de lucha: "puedes creerme que siempre ha pesado sobre mi conciencia como una montaña la preocupación de que, precisamente por ayudarme, te has visto obligado a malgastar económica y espiritualmente tus magníficas dotes".[477] Y en otra ocasión: "Lo único que me mantiene en pie es el pensamiento de que los dos formamos una compañía en la que yo doy mi tiempo para la parte teórica y partidista del negocio".[478]

Engels siempre estuvo dispuesto desinteresadamente a ayudar a su amigo. Cuando a mediados de la década del 60, empeoró rápidamente el estado de salud de Marx -porque su actividad multifacética al frente de la Asociación Internacional de los Trabajadores y su empeño de proseguir sin mengua sus investigaciones científicas lo obligaban cada vez más a trabajar de noche- Engels consultó a varios médicos y exhortó a su amigo a cuidarse más. "Qué será de todo el movimiento, si a ti te pasa algo -insistía en febrero de 1866-, y tal como tú trabajas *tendrá* que ocurrir así. No estaré tranquilo mientras no te tenga a salvo, y cada día que no recibo noticias tuyas me alarmo porque pienso que estarás peor."[479]

No sólo con su apoyo humano y material ayudó Engels a Marx a proseguir su trabajo en *El Capital*; tuvo también una gran participación intelectual. Ya en los primeros años de su amistad, Engels había estimulado a Marx en todo lo relacionado con la economía política. "Su vinculación con Engels -escribió más tarde Lenin- contribuyó a que Marx decidiera ocuparse de la economía política, ciencia en la que sus obras produjeron toda una revolución."[480] Se debe también en gran parte a Engels que *El Capital* fuese escrito partiendo de un punto de vista "según el cual *el desarrollo de la formación económica de la sociedad es asimilable a la marcha de la naturaleza y a su historia*".[481] Durante los muchos años que dedicó Marx a elaborar la economía política de la clase obrera, mantuvo un constante intercambio de ideas con Engels. Siempre era Engels el primero a quien Marx sometía los problemas teóricos y los grandes descubrimientos económicos que lo ocupaban. Cuánta importancia concedía Marx a la ayuda de Engels en *El Capital* y cuánto apreciaba su saber y sus opiniones en cuestiones económicas, se desprende de una carta del 20 de agosto de 1862, en la que escribe, entre otras cosas: "¿No podrías venirte aquí durante algunos días? He reformado por completo tantas cosas viejas en mi crítica que antes quisiera discutir contigo sobre algunos puntos".[482]

Engels estaba en condiciones de asesorar a Marx en todas las esferas de la teoría económica. La intensidad con que participó en la elaboración de cuestiones metodológicas está probada por su reseña de la *Contribución a la crítica de la economía política de Marx* (1859), publicada en el periódico londinense *Das Volk*. Allí Engels ofreció por primera vez una caracterización de conjunto del método científico de la economía política basado en el materialismo dialéctico.

Para Marx era de gran valor el consejo de Engels en cuestiones prácticas. Él, que vivía en la industrial Manchester y trabajaba él mismo como empresario, conocía bien la práctica de la vida económica capitalista. Así, Marx podía preguntarle sobre la rotación del capital y sus diferencias en las diversas ramas industriales y acerca de sus efectos sobre las ganancias y los precios. En otra ocasión Marx quería saber cómo se distribuía en una fábrica el capital circulante entre materia prima y salarios y en qué tiempo promedio tenían que ser renovadas las máquinas. "¿Puedes enviarme por escrito -le pedía en

[476] Engels a Marx, 27-IV-1867. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 126.
[477] Marx a Engels, 7-V-1867. En MEW, t. 31, págs. 296-297.
[478] Marx a Engels, 31-VII-1865. En MEW, t. 31, pág. 131.
[479] Engels a Marx, 22-II-1866. En MEW, t. 31, pág. 185.
[480] V. I. Lenin: *Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. II, pág. 18.
[481] C. Marx: *Prefacio de la primera edición alemana de El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. 1, pág. 23.
[482] Marx a Engels, 20-VIII-1862. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 101.

marzo de 1862-, con referencia a la fábrica de ustedes y a título de ejemplo, un informe de todas las categorías de trabajadores [...] empleados en ella, y cuál es la proporción de esas categorías unas respecto de otras?"[483] Poco después solicitaba datos precisos sobre los detalles de la contabilidad italiana. Siempre recibía respuestas exactas. En 1865 y 1866 Engels siguió con mucho detenimiento la crisis algodonera en Inglaterra y en los demás países y compiló datos que Marx utilizó en *El Capital*. Engels dedicó especial atención a la situación y a las luchas económicas de los obreros en la principal región textil de Inglaterra. Gracias a su amigo, Marx conoció muchos hechos de los cuales pudo deducir las leyes que rigen la lucha de la clase obrera en el capitalismo.

Engels, con una gran sensibilidad, impulsó el proceso creador intelectual de Marx. Bien conocía la costumbre de su amigo de no considerar resuelto un problema hasta estar convencido de que no existía en el mundo libro sobre esa materia que no hubiese leído, objeción que no hubiese examinado. Por eso, a menudo lo exhortaba a no exagerar la minuciosidad. Por otra parte, comprendía el deseo de Marx de crear su obra como un "conjunto artístico".[484] En cuanto Marx terminó el borrador de la obra total, Engels lo convenció que debía publicar el primer tomo, aun cuando los demás no estuviesen todavía listos para la imprenta. Cuando Marx le participó, el 2 de abril de 1867, que tenía listo para el tipógrafo el primer tomo, la respuesta fue un entusiasta "¡Hurra!"[485]

Marx llevó el manuscrito a su editor Otto Meissner, en Hamburgo, y leyó los primeros pliegos de imprenta en casa de su amigo, el Dr. Kugelmann, en Hannover. De regreso a Londres, permaneció desde fines de mayo hasta principios de junio en Manchester con Engels, para descansar y cambiar impresiones. En su oportunidad envió a Engels todos los pliegos de imprenta que llegaban de Hamburgo para que los revisara. En una carta de finales de junio de 1867, le comunicó: "La satisfacción que has manifestado hasta ahora tiene para mí más peso que todo lo que el resto del mundo pueda decir".[486] Engels asesoró a Marx cuando en un suplemento de su obra explicó más detenidamente el difícil problema de la forma del valor, y también lo aconsejó en otros aspectos que pasaron a formar parte de la versión final.

El 16 de agosto de 1867 Marx terminó la revisión del último pliego. A las dos de la madrugada volvió a tomar la pluma para dar las gracias a su amigo: "De modo que *este volumen está terminado*. Esto sólo ha sido posible gracias a ti. Sin tu sacrificio por mí, posiblemente nunca habría podido hacer el enorme trabajo para los tres volúmenes. Te abrazo lleno de agradecimiento".[487]

La publicación del primer tomo de *El Capital* -aparecido el 14 de septiembre de 1867 en Hamburgo- fue un acontecimiento feliz en la vida de los amigos, y de incalculable importancia para el movimiento obrero internacional en su conjunto. "Desde que en el mundo existen capitalistas y obreros, no se ha publicado un libro que tenga tanta importancia para los obreros como el presente",[488] pudo constatar Engels con justificado orgullo.

En *El Capital* la economía política de la clase obrera encontró su fundamentación científica y exposición clásica, Marx puso al descubierto el secreto de la explotación capitalista y las leyes internas del movimiento económico que determinan, tanto el surgimiento y el desarrollo del capitalismo como también su ocaso, su inevitable relevo por el socialismo. Unió al análisis de las leyes económicas específicas del capitalismo también el de las leyes válidas para diversas formaciones sociales económicas. Con la economía política desarrollada en *El Capital*, la clase obrera recibió un arma intelectual, tanto para la lucha contra el capitalismo como para la construcción de la sociedad socialista.

Al mismo tiempo, en esta obra experimentaron un nuevo desarrollo todas las demás partes integrantes del comunismo científico. Sólo el método materialista dialéctico permitió a Marx descubrir la ley económica que rige al capitalismo. Por otra parte, su análisis, hecho con todo detalle, de una formación social socioeconómica, vino a enriquecer y profundizar la filosofía y la concepción de la historia que creó junto con Engels. La concepción materialista de la historia -elaborada por Marx y Engels en los años cuarenta- obtuvo en *El Capital* su fundamentación teórica exacta. De la misma manera, la teoría de la lucha de clases y del socialismo fue fundamentada y desarrollada mediante el análisis del proceso de producción capitalista. En *El Capital* Marx demostró que entre la burguesía y el proletariado existen antagonismos de clase insuperables, y que entre esas dos clases no puede haber armonía ni conciliación. Los obreros serán explotados mientras exista la propiedad privada capitalista. De ello se desprende la misión histórica del proletariado: derribar el capitalismo y constituir el poder político de la clase obrera con el fin de construir el socialismo.

Engels siempre consideró la teoría económica desarrollada en *El Capital*, junto con el materialismo

[483] Marx a Engels, 6-III-1862. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 91.
[484] Marx a Engels, 31-VII-1865. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 115.
[485] Engels a Marx, 4-IV-1867. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 121.
[486] Marx a Engels, 22-VI-1865. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 127.
[487] Marx a Engels, 16-VIII-1867. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 191.
[488] F. Engels: [*Examen del primer volumen de "El capital" de la "Demokratische Wochenblatt"*.] En MEW, t. 16, pág. 235.

dialéctico e histórico, como las firmes bases teóricas del socialismo científico. Hizo suyos, en toda su amplitud, los conocimientos contenidos en *El Capital*, los aplicó en todas sus obras y contribuyó en gran medida a su posterior desarrollo. Si grande fue su parte en la elaboración del primer tomo de *El Capital*, mucho mayor fue todavía en los dos tomos que le siguieron. En tanto que en el primer tomo se había expuesto el proceso de producción del capital, en el segundo fue analizado el proceso de circulación y reproducción y en el tercero el proceso total de la producción capitalista. Si bien Marx, inmediatamente después de aparecer el primer tomo, continuó su trabajo en los siguientes, no pudo terminarlos y publicarlos. El movimiento obrero internacional debe a Federico Engels la culminación de *El Capital*.

Con la publicación del primer tomo comenzó una nueva etapa en la divulgación de la concepción científica del mundo que Marx y Engels dieron a la clase obrera. Pasados escasamente dos decenios, pudo afirmar Engels retrospectivamente: "Desde que vio la luz por vez primera en la *Misère de la Philosophie* de Marx y en el *Manifiesto Comunista*, nuestra concepción pasó por un período de incubación de más de veinte años, hasta que, después de la publicación de *El Capital*, fue conquistando con creciente rapidez círculos cada vez más amplios, y hoy, desbordando ya las fronteras de Europa, encuentra adeptos y seguidores en todos los países en los que hay, por una parte, proletarios y, por otra, teóricos resueltamente científicos".[489]

Esta repercusión verdaderamente trascendental de *El Capital* en el mundo, se debe en gran medida a Engels. Nadie mejor que él sabía explicar la esencia de los descubrimientos científicos revolucionarios contenidos en esa obra con tanta precisión y en forma tan comprensible. Y nadie, desde la publicación de la obra, dedicó tantos esfuerzos a la labor de convertir estos descubrimientos en propiedad intelectual de la parte más avanzada de la clase obrera.

Cuando aparecía el primer tomo de *El Capital*, el movimiento obrero entraba en una nueva etapa de su desarrollo. En los años trascurridos, la Asociación Internacional de los Trabajadores había acumulado fuerzas gradualmente. En estos momentos se entraba en una etapa de violentas luchas, sobre todo grandes huelgas. En Alemania, la Federación de Asociaciones Obreras Alemanas, bajo la dirección de August Bebel y Wilhelm Liebknecht, se desligaba paso a paso de la burguesía liberal, y en la Asociación General Obrera Alemana, se movía nuevamente y con fuerza creciente la oposición proletaria revolucionaria contra los dirigentes lassalleanos. Maduraban crecientemente las condiciones para la creación de un partido proletario revolucionario. Es en gran parte obra de Engels que, para el cumplimiento de esta tarea, los dirigentes más avanzados de la clase obrera alemana pudiesen pertrecharse con *El Capital*.

Cuando fue publicada *Crítica de la economía política* de Marx, los economistas burgueses y la prensa burguesa en Alemania habían recurrido a la táctica de silenciar la obra. Era de esperarse que los ideólogas de la burguesía aplicarían a *El Capital* la misma "conspiración del silencio". Esto no podía ser tolerado, máxime cuando en Alemania no se disponía todavía de un periódico obrero que apreciara la obra y divulgara sus ideas en el país. Pero Engels tenía un plan prometedor. Antes de que *El Capital* saliera de la imprenta, preguntó a Marx: "¿Qué piensas? Para que el asunto marche ¿tendré que enfocar el libro desde un punto de vista burgués?".[490] Marx respondió en el acto: "Tu proyecto [...] *es la mejor estratagema de guerra* que pueda darse".[491]

Para la propaganda de *El Capital* en la prensa burguesa, pronto encontraron auxiliares capaces y dispuestos entre los amigos y correligionarios en Alemania: el Dr. Ludwig Kugelmann en Hannover, Karl Siebel, primo de Engels, en Barmen, Wilhelm Liebknecht en Leipzig y otros. Era también de la partida el editor Otto Meissner en Hamburgo. Con ingenio y energía pusieron manos a la obra. El alma de todo era Engels. El era el intérprete más autorizado de *El Capital* y, al comienzo, el único que podía hacer una reseña científica perfecta de ese voluminoso trabajo teórico. Podía decir con toda razón: "Siempre estoy presente al servicio del partido".[492]

Lo principal, explicó Engels a sus auxiliares, no es por el momento "*lo que* se dice, sino *que* se diga algo".[493] Pero en su propia reseña no se limitó a "hacer ruido".[494] Bajo el manto de la crítica dio a conocer las opiniones de Marx al lector de tal modo que éste diera la razón a Marx y no al que lo criticaba. Engels supo aprovechar magistralmente las limitadas posibilidades que ofrecía la prensa burguesa, para exponer la significación de las principales concepciones de *El Capital* y demostrar cuán miserable era ante ellas la economía burguesa vulgarizante y cuán insostenibles las concepciones teóricas de los lassalleanos.

Un ejemplo de esa maestría fue la primera reseña, publicada el 30 de octubre de 1867 por el periódico democrático berlinés *Zukunft*. Hábilmente Engels se presentó como un alemán contrariado porque "nosotros, el pueblo de los pensadores, hemos hecho tan poco hasta ahora en la esfera de la economía

[489] Federico Engels: *Prólogos a las tres ediciones de Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 12.

[490] Engels a Marx, 11-IX-1867. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 144.

[491] Marx a Engels, 12-IX-1867. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 141.

[492] Engels a Ludwig Kugelmann, 8 y 20-XI-1867. En MEW, t. 31, pág. 568.

[493] Engels a Ludwig Kugelmann, 12-X-1867. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 54.

[494] Marx a Engels, 10-X-1867. En MEW, t. 31, pág. 360.

política",[495] por lo que saludaba la publicación de *El Capital*. Fustigó acerbamente la economía política alemana que, en el mejor de los casos, había tenido compiladores y que, en tanto negaba la economía política burguesa clásica, alababa la fraseología de los más mediocres representantes de la economía vulgarizante. Y sobre las exposiciones de Marx escribió Engels: "No creemos que entre todos nuestros economistas exista uno solo que esté en condiciones de refutarlas".[496]

El contenido principal de *El Capital* fue caracterizado de la siguiente manera: "Las investigaciones que se hacen en este libro son de máxima sagacidad científica. Nos referimos ante todo a la artística estructura dialéctica dada al conjunto, al modo cómo en el término mercancía aparece ya representado el dinero como algo que existe en sí, cómo del dinero se desarrolla el capital. Confesamos que consideramos un progreso la categoría de la *plusvalía*, introducida aquí por primera vez. [...] Debemos reconocer que nos ha causado gran satisfacción el sentido histórico que se observa en todo el libro y que prohíbe al autor considerar a las leyes económicas como verdades eternas, como algo que no sea la formulación de las condiciones de existencia de determinadas circunstancias sociales pasajeras; que la sabiduría y perspicacia con que han sido expuestas aquí las diferentes condiciones sociales históricas y sus condiciones de existencia, son buscadas lamentablemente en vano en nuestros economistas oficiales."[497]

Métodos semejantes empleó Engels en sus reseñas siguientes. En el *Beobachter*, periódico democrático de Stuttgart, se presentó como demócrata sudalemán; en el *Staatsanzeiger für Württemberg*, una publicación gubernamental, como abogado de la industrialización, en la *Badische Landeszeitung*, como economista dedicado a actividades prácticas. Pero, cualquiera fuese el "disfraz característico" que adoptase, siempre subrayó el carácter científico de la obra de Marx, orientó al lector hacia las conclusiones revolucionarias y demostró la superioridad de Marx sobre la economía política burguesa, a cuyos representantes desafiaba cuanto podía.

Al mismo tiempo, Engels aprovechó las reseñas de *El Capital* para criticar las teorías y la nefasta política de Lassalle y sus seguidores. En el *Beobachter* democrático hizo notar que "el socialismo de Lassalle se limita a vituperar a los capitalistas y lisonjear a los junkers prusianos". Sin piedad se burló de las ilusiones lassalleanas de que "Bismarck está llamado a fundar el reino milenario del socialismo".[498] En dos reseñas en periódicos de la industrializada región renana -centro principal de la Asociación General Obrera Alemana- destacó Engels más claramente el carácter revolucionario socialista de la teoría de Marx. En el *Elberfelder Zeitung* llamaba la atención sobre el hecho de que Marx, con su "crítica de toda economía política habida hasta hoy", quería dar a las aspiraciones socialistas el fundamento científico que hasta ahora ni Fourier, ni Proudhon, ni tampoco Lassalle les habían podido dar.[499] En el *Düsseldorfer Zeitung* declaró: "Quien tiene ojos para ver, encontrará aquí con suficiente claridad la exigencia de una revolución social. Aquí no se trata de asociaciones obreras con capital estatal como las que postulaba Lassalle, aquí se trata de la *supresión del capital*".[500]

Cuando Engels y sus colaboradores trataron de romper la conspiración burguesa del silencio, lo hicieron sobre todo para hacer llegar *El Capital* al creciente movimiento obrero. Y pronto se presentó para ello una nueva posibilidad. Wilhelm Liebknecht comenzó a editar en Leipzig, a partir de enero de 1868, el *Demokratisches Wochenblatt*. En ese semanario no necesitaba Engels imponerse limitaciones como en la prensa burguesa. En una reseña, publicada en marzo de 1868, Engels destacó la obra de Marx como el libro más importante para la clase obrera, como una obra que demuestra, a raíz de las leyes económicas, que el capitalismo será suprimido y relevado por el socialismo, un trabajo que proporciona las bases para una estrategia y táctica revolucionarias.

"En él se estudia científicamente, por vez primera -hacía notar Engels-, la relación entre el capital y el trabajo, eje en torno del cual gira todo nuestro sistema de la moderna sociedad."[501] Hizo en su reseña una exposición concisa y fácilmente comprensible de la teoría de la plusvalía que constituye, por decirlo así, la piedra angular en la construcción de la teoría económica de Marx. Destacó especialmente el descubrimiento sobre el cual Marx basó su teoría de la plusvalía: de que en el capitalismo la fuerza de trabajo del obrero se convierte en mercancía, en una mercancía que tiene la cualidad de producir más valor del que ella misma representa. Según la teoría de Marx, toda la sociedad burguesa descansa sobre el trabajo no pagado del proletariado y del cual se apropia el capitalista. Y esa explotación no puede cambiar ni cambiará mientras exista la propiedad privada de los medios de

[495] F. Engels: [*Primeros comentarios del libro "El Capital" del "Zukunft"*.] En MEW, t. 16, pág. 207.
[496] F. Engels: [*Primeros comentarios del libro "El Capital" del* "*Zukunft*".] En MEW, t. 16, pág. 208.
[497] F. Engels: [*Primeros comentarios del libro "El Capital" del* "*Zukunft*".] En MEW, t. 16, pág. 208.
[498] F. Engels: [*Primeros comentarios del libro "El Capital" del* "*Beobachter*".] En MEW, t. 16, pág. 227.
[499] F. Engels: [*Primeros comentarios del libro "El Capital" del* "*Elberielder Zeitung*".] En MEW, t. 16, pág. 215.
[500] F. Engels: [*Primeros comentarios del libro "El Capital" del* "*Dússeldorier Zeitung*".] En MEW, t. 16, pág. 216.
[501] F. Engels: "*El Capital*" de Marx. En: *Obras escogidas*, t. 1, pág. 449. (En alemán.)

producción. Así hizo comprender Engels a los lectores del *Demokratisches Wochenblatt* que la burguesía y el proletariado se enfrentan inconciliablemente y que no puede haber armonía de clases entre ellos.

Engels se refirió detalladamente al proceso de acumulación capitalista explicando su ley general y su tendencia histórica analizadas por Marx. La acción de las leyes objetivas del capitalismo, expuso, lleva a que se agudice cada vez más la contradicción entre la producción social y la apropiación privada y que el monopolio del capital se convierta en traba del desarrollo histórico. Engels llamó la atención sobre una importante conclusión que *El Capital* trasmite, hasta el día de hoy, a la clase obrera de los países capitalistas: tal como se reproduce en medida creciente, por una parte la riqueza y por la otra la miseria, así también se reproduce, "con las masas de obreros oprimidos, una clase social obligada cada vez más a tomar en sus manos estas riquezas y fuerzas productivas para conseguir que sean aprovechadas en interés de toda la sociedad y no, como hoy, en el de una clase monopolista".[502]

Al desarrollar las ideas fundamentales de *El Capital*, Engels destacó aquellas partes que tenían importancia práctica inmediata, sobre todo para el creciente movimiento sindical; por ejemplo, las exposiciones de Marx sobre las experiencias históricas recogidas en la lucha por la reducción de la jornada de trabajo. También los trabajadores alemanes, decía Engels, pueden y deben conquistar una jornada de trabajo normal legalmente definida si recurren a la lucha política organizada, en la que deberá asimismo utilizarse la tribuna parlamentaria.

Y exhortó a los diputados obreros en el Reichstag de la Federación de la Alemania del Norte a que estudiasen *El Capital* a fin de pertrecharse para la muy próxima discusión de un nuevo reglamento de industrias.

Engels proyectaba escribir un folleto popular para explicar a los obreros los principales conocimientos contenidos en *El Capital*. Lamentablemente no logró realizar ese plan. Dejó, sin embargo, un esbozo detallado, escrito en abril de 1868, que abarca casi dos terceras partes del libro. Este esbozo y la reseña de Engels para el *Demokratisches Wochenblatt* son, hasta el día de hoy, la mejor introducción breve al primer tomo de *El Capital*.

En difíciles condiciones, Engels y sus colaboradores realizaron un amplio trabajo para divulgar la obra principal de Marx. A su iniciativa se debe que, hasta julio de 1868, por lo menos en quince periódicos y revistas de habla alemana apareciesen reseñas y notas sobre *El Capital*, y que en otros se publicasen el prefacio o anuncios. Esto obligó a los ideólogos burgueses a cambiar de táctica, y pronto aparecieron sus primeras reseñas. Eran por lo general burdos ataques y calumnias primitivas, pero, en todo caso, Engels pudo constatar en agosto de 1868: "Se acabó la conspiración del silencio".[503]

Con especial satisfacción, Engels observó que las fuerzas progresistas de la clase obrera no tardaron en acoger la obra de Marx. Cuando la Federación de Asociaciones Obreras Alemanas, bajo la dirección de Bebel, sacudió la tutela burguesa en su congreso de Nuremberg de septiembre de 1868, Wílhelm Liebknecht consideró *El Capital* como una "gran obra que por primera vez da fundamentación científica a la socialdemocracia".[504] En la asamblea general de la Asociación General Obrera en Hamburgo, en agosto de 1868, pronunció una conferencia sobre *El Capital*, el distinguido representante de la oposición Wilhelm Bracke. A continuación los delegados declararon en una resolución que Marx, con esta obra, "se ha conquistado un mérito imperecedero en bien de la clase obrera".[505]

El Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores que ese mismo año se reunió en Bruselas, aprobó una resolución, propuesta por los delegados alemanes, en la que se recomendaba a todos los países la traducción y el estudio de *El Capital*. Poco después Engels recibió noticias de Marx de que se estaba preparando una edición rusa. Cuando ésta apareció en Petersburgo, en la primavera de 1872, Marx hacía los trabajos de redacción en la traducción francesa y comenzaba la impresión de una segunda edición alemana.

Tuvieron que pasar, ciertamente, un decenio y medio hasta que Engels pudiera decir que "las conclusiones a que llega esta obra se convierten, cada vez más, en sus principios fundamentales" de la clase obrera, "[...] que en todas partes la clase obrera reconoce cada vez más, en esas conclusiones, la expresión más justa de su situación".[506] No obstante, ese proceso tan importante para la unidad del movimiento obrero internacional fue iniciado ya en los años 1867-1868 en la campaña de Engels por *El Capital*.

Consejero de la Internacional y precursor del Partido Obrero Socialdemócrata

La divulgación de *El Capital* fue sólo una parte del multifacético trabajo político que Engels realizó, aun en aquellos años en que las actividades comerciales ocupaban una gran parte de su tiempo. Antes de que pudiera desempeñar un cargo en la

[502] F. Engels: "*El Capital*" de Marx. En: *Obras escogidas*, t. 1, pág. 456.

[503] Engels a Marx, 6-VIII-1868. En MEW, t. 32, pág. 133.

[504] Wilhelm Liebknecht: *Schlusswort zur Programmdiskussion auf dem Nürnberger Vereinstag*. En: *La I Internacional en Alemania (1864-1872)*. Berlín, 1964, pág. 245.

[505] Wilhelm Bracke: [*Conferencia sobre "El Capital"*.] Citado en: *La I Internacional en Alemania (1884-1872)*, pág. 741.

[506] F. Engels: *Prefacio a la edición inglesa de El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. 1, pág. 40.

Asociación Internacional de los Trabajadores, era ya el principal auxiliar de Marx en la dirección de la Internacional. En muchos de los materiales y resoluciones que preparó Marx, utilizó las indicaciones de su amigo. Pero Engels también redactó algunos documentos, escribió en los diarios y se hizo cargo de la correspondencia con algunos dirigentes obreros.

A fines de la década del sesenta se fortalecía palpablemente la Asociación Internacional de los Trabajadores y atraía a capas cada vez más amplias del proletariado a la lucha contra la explotación capitalista y por los derechos y libertades políticos. Engels seguía entusiasmado las huelgas de los obreros de la construcción en Ginebra, de los mineros de Charleroi y el Borinage, de los tejedores de cintas y tintoreros de seda de Basilea, en los años 1868-1869. Esas acciones fueron apoyadas por secciones y partidarios de la Internacional, desde Mallorca hasta Estocolmo, desde Budapest hasta Nueva York. "Tienes razón, la cosa marcha mejor que nunca -escribía Engels el 4 de abril de 1869 a Friedrich Lessner, su viejo compañero de lucha de la Liga de los Comunistas-, y nosotros, Moro y yo, teníamos razón cuando hace años, mientras esa banda de idiotas demócratas se lamentaba de la reacción y de la indiferencia del pueblo frente a ellos, previmos en esa reacción el enorme desarrollo industrial de los últimos 18 años y explicamos que el resultado de ello sería una agudización de las contradicciones entre el capital y el trabajo, un recrudecimiento de la lucha de clases."[507]

Cuantas más experiencias prácticas recogían los obreros, más intensamente hacían suyos los conocimientos elaborados por Marx y Engels sobre los objetivos y las vías de la lucha de liberación proletaria. Ya en el Congreso de Ginebra de la Internacional, en septiembre de 1866, la mayoría de los delegados había adoptado importantes conceptos básicos del comunismo científico, sobre todo en lo relativo a la ligazón de la lucha económica con la política. Cada vez más se imponía la convicción de que el objetivo del movimiento obrero debía ser la instauración de la sociedad socialista. El Congreso de Bruselas de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en 1868, expuso en una resolución la necesidad de hacer pasar a propiedad social las tierras, los ferrocarriles, las minas y otros medios de producción. Ahora se trataba de poner en claro que la trasformación socialista de la sociedad presuponía la conquista del poder político por la clase obrera y que para ello era indispensable formar partidos proletarios revolucionarios en los diferentes países.

Cuanto más rápidamente maduraban las condiciones para la creación de partidos obreros revolucionarios, tanto más enérgicamente apoyaba Engels la lucha contra el sectarismo pequeñoburgués y contra el reformismo liberal en el movimiento obrero internacional, ayudando con ello, por su parte, a crear mejores condiciones para la fundación de partidos proletarios. Mientras que el proudhonismo ortodoxo en Francia y en Bélgica, y el lassalleanismo en Alemania habían perdido terreno a fines de la década de los años sesenta, en algunos países poco industrializados, como Suiza, Italia y España, surgió una nueva, peligrosa especie del sectarismo: el bakuninismo. Esta corriente, creada por el emigrado ruso Mijaíl Alexándrovich Bakunin, propagaba un programa utópico socialista, basado en ideas del idealismo subjetivo, que rechazaba como dañino todo Estado, incluido el poder político de la clase obrera. Los bakuninistas defendían una táctica aventurera que alejaba a los trabajadores de la lucha política y de la fundación de partidos revolucionarios. Además intentaban, con métodos inescrupulosos, someter la Internacional a su influencia.

Desde el comienzo, Engels coincidió con Marx sobre el carácter dañino del bakuninismo. "Nunca he leído nada más miserable que su programa teórico",[508] opinó cuando Marx, a fines de 1868, le envió para conocer su opinión una solicitud de ingreso a la Asociación Internacional de Trabajadores presentada por la Alianza Internacional de la democracia socialista, fundada por Bakunin. Engels prevenía ante todo contra el peligro de admitir en la Internacional a la Alianza como organización internacional especial, con su propio programa y estatutos, con su propia dirección. Esto sería, escribió a Marx, "el Estado dentro del Estado".[509] Marx incorporó casi textualmente la apreciación de Engels en su respuesta al consejo general de la Alianza. La mayoría de los documentos que Marx redactó de ahí en adelante para enfrentarse al bakuninismo, los discutió con su amigo. Engels le ayudó a demostrar que el radicalismo aparente y el trabajo de zapa de los bakuninistas contra las fuerzas revolucionarias y contra la unidad del movimiento obrero internacional hacían el juego a la reacción.

No menos que el aventurerismo pequeñoburgués, representado por el bakuninismo, condenaba Engels el reformismo liberal que ganaba terreno en el movimiento obrero inglés. Este encontraba una base social entre las capas de obreros calificados a las cuales la burguesía inglesa, gracias a su monopolio sobre el mercado mundial y su inmenso imperio colonial, podía conceder ciertos privilegios. La burguesía adoptaba cada vez más la táctica de corromper, directa o indirectamente, a dirigentes obreros influyentes. Debido a la política de compromisos de importantes dirigentes de las trade-unions, la reforma del derecho electoral de 1867 concedía el derecho al voto a la aristocracia obrera,

[507] Engels a Friedrich Lessner, 4-IV-1869. En MEW, t. 32, pág. 599.

[508] Engels a Marx, 18-XII-1868. En MEW, t. 32, pág. 237.

[509] Engels a Marx, 18-XII-1868. En MEW, t. 32, pág. 235.

pero mantenía privadas de él a las grandes masas de la clase obrera inglesa. Lo peor era que los dirigentes reformistas nada hacían por movilizar el ejército de los trabajadores organizados sindicalmente para luchar resueltamente por sus derechos políticos. Engels comprendió esta situación cuando, en las elecciones de 1868, en Manchester se presentó como candidato Ernest Jones, un viejo compañero de lucha de él y Marx. Pese a que el ex dirigente del ala izquierda de los cartistas hizo concesiones a los liberales, no logró un número suficiente de votos. "Por donde quiera el proletariado es *tag, rag and bobtail* [apéndice, guiñapo y cola] de los partidos oficiales",[510] escribía Engels lleno de ira ante los resultados de la política de los dirigentes reformistas que revelaron las elecciones. Una de las razones principales por las cuales el movimiento obrero inglés quedaba a la zaga la vio Engels en el hecho de que la burguesía inglesa, al oprimir a los irlandeses, obtenía ganancias adicionales y dividía a la clase obrera. Esto lo indujo a estudiar a fondo, en esos años, la historia y la lucha de liberación del pueblo irlandés y a investigar una vez más, junto con Marx, la actitud del proletariado hacia el movimiento de liberación nacional.

Engels tenía crecientes esperanzas en el desarrollo de los acontecimientos en Francia, donde las luchas huelguísticas y acciones políticas daban muestra de un creciente espíritu revolucionario entre el proletariado. Discutió con Marx detalladamente la crisis del imperio de Napoleón III y las conclusiones que de ello se desprendían para la política del movimiento obrero. Engels hizo notar que el bonapartismo se había propuesto derrotar al movimiento obrero antes de que pudiera organizarse con firmeza, y por eso trataba de provocar acciones golpistas. Apoyado en minuciosos análisis de la correlación de fuerzas política y militar, Engels demostró que los trabajadores por ningún motivo debían dejarse arrastrar a esa provocación. De ese modo apoyó a Marx en su lucha contra algunos elementos aventureros pequeñoburgueses en la sección francesa de la Internacional en Londres. Causaba gran satisfacción a Engels el robustecimiento de las secciones de la Internacional en Francia y la formación de la Federación parisiense en abril de 1870: un primer paso hacia un partido obrero independiente. En sus filas actuaba como propagandista del comunismo científico Paul Lafargue, yerno de Marx y amigo de Engels. Cuando el movimiento obrero francés resistió valientemente las nuevas persecuciones, Engels escribió lleno de entusiasmo: "El comportamiento de los trabajadores franceses es magnífico. Esa gente ha vuelto a la acción, y allí está en su elemento, allí son maestros".[511]

La atención principal de Engels se dirigía, sin embargo, al movimiento obrero alemán, y no sólo porque siempre se sentía especialmente ligado a lo que ocurría en su propia patria. Es que en Alemania se desarrollaban más rápidamente que en otros países las condiciones para la creación de un partido proletario revolucionario, premisa decisiva para conducir con éxito la lucha de la clase obrera. Por eso, Engels influía en el movimiento obrero alemán, no sólo como asesor de Marx, sino también directamente. En publicaciones de prensa y gran número de cartas dirigidas a socialistas alemanes, dio valiosos consejos a las fuerzas progresistas de la clase obrera alemana para su lucha por un partido proletario revolucionario y sobre cuestiones de su estrategia y táctica.

Engels mantenía una nutrida correspondencia, sobre todo con Wilhelm Liebknecht. Los progresos en el movimiento fueron principalmente obra de Liebknecht y su joven compañero de combate, Bebel. Su lucha enérgica contra la política de Bismarck, empeñado en unir a Alemania desde arriba, y su comportamiento revolucionario en calidad de diputados al Reichstag de la Federación de la Alemania del Norte dio un fuerte impulso a la conciencia de clase de muchos obreros alemanes. Gracias a que la Federación de Asociaciones Obreras Alemanas acordó en su congreso de Núremberg, en septiembre de 1868, unirse a la Asociación Internacional de los Trabajadores, la Internacional ganó influencia masiva en Alemania. Se trataba de intensificar la lucha contra todas las expresiones de la ideología burguesa y de unir a la parte más avanzada de la clase obrera alemana en un partido revolucionario.

Engels no se cansaba de explicar a Liebknecht que la clase obrera tenía que separarse organizativa, política e ideológicamente de la democracia pequeñoburguesa que había sido su aliada en la lucha contra la política reaccionaria de Bismarck. Los trabajos preparatorios para la formación de un partido proletario exigían claridad sobre los objetivos de la clase obrera, sobre las premisas para la revolución proletaria y sobre los rasgos característicos del orden social socialista. Y sólo gozando de completa independencia la clase obrera podía actuar como la fuerza más decidida en el movimiento democrático. Por eso era un error de Liebknecht pensar que, en aras de la alianza con el Partido Popular pequeñoburgués debían abandonarse los intereses de clase propios del proletariado e incluso hacer concesiones al federalismo de los demócratas pequeñoburgueses. Las críticas hechas por Engels a estas tendencias democráticas vulgarizantes, fueron a menudo extraordinariamente agudas, pues él y Marx esperaban y exigían mucho de Liebknecht. En él veían a su viejo compañero de lucha y discípulo a quien su posición al frente de la

[510] Engels a Marx, 18-XI-1868. En MEW, t. 32, pág. 207.
[511] Engels a Marx, 19-V-1870. En MEW, t. 32, pág. 518.

corriente revolucionaria del movimiento obrero alemán imponía una responsabilidad especial. Atentamente y con gran satisfacción veían Marx y Engels cómo el joven August Bebel avanzaba y adquiría la calidad de dirigente obrero revolucionario. En importantes debates parlamentarios y en el enfrentamiento con los lassalleanos, Engels encontraba que "el mejor, con creces, [era] Bebel".[512] En él cifraba desde entonces grandes esperanzas sin dejar de insistir en que Bebel aún debería adquirir una fundamentada formación teórica.

Tan importante como separarse por completo de la democracia pequeñoburguesa era, según consideraban Marx y Engels, derrotar definitivamente al lassalleanismo. Un partido proletario revolucionario sólo podía nacer diferenciándose claramente de la ideología socialista pequeñoburguesa propagada por los dirigentes lassalleanos y de su política, al mismo tiempo reformista y sectaria, y rechazando inequívocamente sus principios de organización dictatoriales y el culto a la personalidad de Lassalle.

Marx y Engels, partiendo de los conocimientos adquiridos por los miembros de la Asociación General Obrera Alemana en la lucha práctica, se esforzaron por desembarazar a los trabajadores confundidos de los nocivos dogmas lassalleanos. Engels escribió, entre otros, dos artículos para el *Demokratisches Wochenblatt*, en los cuales recordó sus críticas al lassalleanismo formuladas ya en su trabajo *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán* y corroboradas desde entonces por innumerables experiencias. Expresaba en sus artículos la esperanza de que las resoluciones que la Asociación General Obrera Alemana acababa de adoptar en la asamblea general de Hamburgo, determinasen el "rompimiento con el obtuso lassalleanismo" y que la Asociación, abandonando la "posición sectaria adoptada hasta ahora", pasase "al vasto terreno del gran movimiento obrero".[513] Con ello se abriría el camino para la "fusión de todos los trabajadores socialdemócratas alemanes en un gran partido".[514]

Un paso importante en el período preparatorio de un partido obrero revolucionario fue, en opinión de Engels, la formación de gran número de asociaciones sindicales por oficio o industria a escala nacional. Gracias a ellas pueden considerarse los años 1868-1869 como años de nacimiento del movimiento sindical alemán. Compartiendo la opinión de Marx, Engels condenaba los intentos de Schweitzer de someter los sindicatos a su dictadura y degradarlos a escuelas de reclutas del lassalleanismo, máxime cuando con ello Schweitzer dividía el movimiento sindical. Engels predijo que Schweitzer "acabará por arruinarse en esta contradicción interna".[515]

Marx y Engels impulsaron a Liebknecht y Bebel a intensificar cada vez más sus actividades y los apoyaron en sus intentos de crear organizaciones sindicales revolucionarias, organizadas democráticamente y guiadas por los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Así surgieron las Uniones Gremiales Internacionales. A principios de 1869 Engels redactó, a petición de Marx, un detallado *Informe sobre las asociaciones sindicales de los mineros en las minas de carbón de Sajonia*, basándose en materiales enviados a Marx por mineros de Lugau, Niederwürschnitz y Oelsnitz. El informe, un duro ataque a los dueños de las minas, fue aprobado por el Consejo General y publicado en el *Demokratisches Wochenblatt* y otros periódicos alemanes, así como en Inglaterra. En ese informe, Engels condenaba aquel tipo de dirigentes obreros "que quieren reformas con el amable permiso del capital",[516] cuando lo que apremiaba era excluir totalmente a los empresarios y crear organizaciones sindicales independientes. Ciertamente, los mineros de Sajonia fueron los iniciadores de la Unión Gremial Internacional de los Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Salineros.

Cada vez se afirmaban más las ideas de Marx y Engels en el movimiento obrero alemán. En la primavera de 1869. August Bebel y Wilhelm Liebknecht iniciaron los preparativos directos para la fundación del partido obrero. Si bien es cierto que Schweitzer pudo conservar su influencia sobre la mayoría de los afiliados a la Asociación General Obrera Alemana, las fuerzas revolucionarias de esta Asociación rompieron con él y -al lado de los sindicatos políticamente conscientes y las secciones y afiliados a la Internacional- adhirieron a Bebel y Liebknecht. Cuando éstos, el 17 de julio, convocaron en Eisenach un congreso general de los trabajadores socialdemócratas alemanes, su meta fue, en plena consonancia con Marx y Engels, "*unir en sí el partido de todos los trabajadores socialdemócratas de Alemania y encauzarlo por la vía justa del gran movimiento obrero organizado sobre una base internacional, la única que puede conducir a la victoria*".[517]

Federico Engels apoyó esos esfuerzos con un trabajo, escrito en julio de 1869, sobre la vida y la obra de Carlos Marx, que fue publicado en el *Zukunft*

[512] Engels a Marx, 6-IV-1869. En MEW, t. 32, pág. 295.

[513] F. Engels: *Zur Auflösung des Lassalleanischen Arheitervereins*. En MEW, t. 16, pág. 329.

[514] F. Engels: *Zur Auflösung des Lassalleanischen Arheitervereins*. En MEW, t. 16, pág. 329.

[515] Engels a Marx, 12-X-1868. En MEW, t. 32, pág. 182.

[516] F. Engels: *Informe sobre las asociaciones sindicales de los mineros en las minas de carbón de Sajonia*. En MEW, t. 16, pág. 347.

[517] *Einberufung eines allgemeinen deutschen sozialdemokratischen Arbeiterkongresses nach Eisenach*. En: *La I Intemational en Alemania (1864-1872)*, pág. 385.

de Berlín y el *Demokratisches Wochenblatt*. En esta primera biografía de Marx impresa en Alemania, Engels esbozó la obra teórica de Marx que daba sólidas bases científicas a la lucha de liberación del proletariado. Engels destacó sobre todo los esfuerzos de Marx en aras de la creación de un partido revolucionario de la clase obrera, obra que lo llevó al frente de la Internacional, "esta misma Asociación que, por lo demás, vive todavía en el recuerdo de los obreros de Europa".[518] Al mismo tiempo Engels se enfrentó a la leyenda de que era Lassalle quien había fundado el movimiento obrero alemán. Recordó a los trabajadores alemanes las tradiciones revolucionarias de 1848-1849 y la Liga de los Comunistas, que fuera el primer partido revolucionario del proletariado. Lassalle "tuvo un antecesor y un prócer intelectual cuya existencia, por cierto, ocultó y cuyos trabajos vulgarizó: Carlos Marx".[519]

En el Congreso de Eisenach, que se reunió desde el 7 hasta el 9 de agosto de 1869, las ideas de Marx y Engels conquistaron un éxito de significación mundial. Bajo la dirección de August Bebel, Wilhelm Liebknecht y Wilhelm Bracke, las fuerzas progresistas del movimiento obrero alemán crearon nuevamente un partido que declaró la guerra sin cuartel tanto al Estado militarista prusiano como a la burguesía: el Partido Obrero Socialdemócrata. Este partido se estableció como filial alemana de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Sus dirigentes se consideraban discípulos y partidarios de Marx y Engels, y éstos, por su parte, vieron en los de Eisenach a "*nuestro* partido".[520] En tanto que la Liga de los Comunistas, dos decenios atrás, había podido reunir apenas unos cien revolucionarios proletarios, en su mayoría artesanos que residían en el extranjero, el partido de Eisenach, en el momento de su fundación, tenía ya 10.000 afiliados de todos los rincones de Alemania y de las más diversas capas del proletariado. Con ello quedó sentada la base para un partido revolucionario de la clase obrera, capaz de actuar a escala nacional. En la lucha por la creación de partidos proletarios revolucionarios en otros países, Marx y Engels podían remitirse ahora al ejemplo del movimiento obrero alemán.

La creación del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán fue, después de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores y la publicación de *El Capital*, un nuevo paso importante en el proceso de unir el comunismo científico con el movimiento obrero. Las ideas de Marx y Engels comenzaron a prender entre las masas. Los ideólogos burgueses reaccionaron a su modo, centrando cada vez más su atención en la lucha contra la concepción científica del mundo dada por Marx y Engels a la clase obrera. En creciente medida, esos ideólogos se volvían contra las ideas racionalistas y humanistas de la filosofía y la literatura burguesas clásicas, elaboradas críticamente por Marx y Engels, y pasaban a defender concepciones agnosticistas e irracionalistas. Mientras la mayoría de los ideólogos burgueses alemanes se prestó a alabar la brutal política de fuerza como características de grandeza nacional, la parte más avanzada de la clase obrera ascendente -su partido revolucionario- se convirtió en portador de la concepción del mundo más progresista que conoce la historia de la humanidad: el comunismo científico.

Con el mismo ahínco que dedicaron a abrirle camino, Marx y Engels ayudaron al Partido Obrero Socialdemócrata Alemán con sus consejos y su apoyo práctico. Aun en el período de la consolidación del partido, Engels le prestó un valioso apoyo cuando, en 1870, hizo publicar por la editorial del *Volksstaat* una segunda edición de *La guerra campesina en Alemania*. En un nuevo prefacio se refirió a cuestiones centrales de la estrategia y táctica de la clase obrera. Su punto de partida fue un análisis de los cambios ocurridos en la vida económica y política de Alemania desde 1848 y, sobre todo, desde 1866, y del papel de las diferentes clases y partidos. Recalcó que la burguesía alemana, por temor a la ascendente clase obrera, había abandonado sus más auténticas reivindicaciones liberales para, en cambio, aliarse a las fuerzas más reaccionarias y dejar el ejercicio del poder en manos de los junkers prusianos y su monarquía de los Hohenzollern. Con ello asignó a la clase obrera y a su partido revolucionario la tarea de colocarse al frente de la lucha por un cambio democrático en Alemania. Con su afirmación de que desde 1866 "en Alemania no existe más que *un* adversario serio de la revolución", o sea, "el gobierno prusiano",[521] orientó Engels a los socialistas alemanes hacia una lucha resuelta contra el Estado militarista prusiano alemán, el cual era en ese momento el enemigo principal de la clase obrera y las demás fuerzas democráticas.

Engels tenía como preocupación fundamental llamar la atención sobre la necesidad de una política revolucionaria de alianza, sobre todo con el campesinado. A raíz de un análisis exacto de la estructura de clases en el campo, demostró que el partido debía acercarse al campesinado de modo muy diferenciado señalando cuáles eran las capas campesinas que podían ser ganadas como aliados. "La tarea inmediata más urgente de los obreros alemanes" es, recalcó Engels, "[...] incorporarlas al movimiento".[522] En este contexto, explicó la

[518] F. Engels: *Carlos Marx*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 170.
[519] F. Engels: *Carlos Marx*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 362.
[520] Engels a August Bebel, 18-28-III-1875. En *Obras escogidas*, t. II, pág. 36.
[521] F. Engels: *Prefacio a La guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 170.
[522] F. Engels: *Prefacio a La guerra campesina en Alemania*. En

resolución del Congreso de Basilea de la Internacional, realizado en septiembre de 1869, que exigía la socialización de las tierras. Ayudó al Partido Obrero Socialdemócrata, presa de dudas y vacilaciones como consecuencia de los masivos ataques del Partido Popular pequeñoburgués, a comprender esta resolución y a aplicarla correctamente. Ya que en Alemania el latifundio es el baluarte principal de la reacción, explicaba, la resolución de Basilea es "*particularmente oportuna para Alemania*".[523] Debe ser utilizada a fin de movilizar a los obreros agrícolas y campesinos trabajadores para la lucha contra los junkers y los campesinos ricos. También es menester, agregaba, convencer a la población rural, mediante un paciente trabajo de esclarecimiento, que el socialismo, con el trabajo cooperativista de las tierras, abre para ella una perspectiva feliz. Con esa exposición, Engels contribuyó a que el Partido Obrero Socialdemócrata se pronunciase claramente en su siguiente congreso, celebrado en Stuttgart en junio de 1870, en favor de la resolución del Congreso de Basilea.

Cuando, en una ocasión, un socialdemócrata alemán se lamentó de cuán difícil era despertar en la gran mayoría de los trabajadores la conciencia de sus intereses de clase, Engels escribió, en abril de 1870, a Wilhelm Bracke, político y teórico dirigente del partido: "Es cierto que por cada éxito debe lucharse duramente, y para quienes están enfrascados en esas luchas, las cosas siempre marchan con demasiada lentitud. Pero, compare usted 1860 con 1870, y compare la situación actual en Alemania con la de Francia e Inglaterra, teniendo en cuenta la ventaja que nos llevaban esos dos países".[524] Cada vez más saltaba a la vista que con la fundación del partido en Eisenach, se había dado un viraje en el desarrollo del movimiento obrero alemán. De ahí que Engels pudiese constatar satisfecho y orgulloso: "yo, en cambio, creo que las cosas en Alemania marchan más rápidamente de lo que se podía esperar".[525]

"¡Hurra! ... Al fin soy libre"

Cuando en la primavera de 1870 Engels firmó su prefacio para la nueva edición de *La guerra campesina en Alemania*, se había producido en su vida un cambio decisivo: no le oprimía más el peso de la vida de comerciante, era "al fin [...] libre".

Después de la muerte de su padre, a principios de la década del sesenta, había mejorado notablemente su posición en la firma Ermen & Engels. Ya el contrato firmado con Gottfried Ermen el 25 de septiembre de 1862 le aseguraba, aparte de su sueldo anual de 100 libras esterlinas, una participación del 10 por ciento en las ganancias. Pero en el mismo contrato se exigía de él, como corresponsal y empleado comercial, dedicar a la firma "todo su tiempo y toda su atención, cumplir con esmero todas las instrucciones legítimas de Gottfried Ermen" y, además, "llevar cuentas correctas y regulares de todos los ingresos y grastos, ventas, órdenes y negociaciones" y "no divulgar secretos del negocio o las relaciones del patrono".[526] ¡Cuántas veces, a lo largo de los años, esto había significado desperdiciar tiempo en la oficina en vez de emplearlo mucho mejor en casa escribiendo!

Tampoco cuando, en 1864, Engels pasó a ser socio de la firma gracias a un capital de 10.000 libras esterlinas que su familia invirtió en ella, la situación cambió notablemente. Es cierto que su participación en las ganancias netas aumentó al 20 por ciento, y el capital daba anualmente un rédito del 5 por ciento, pero lo que no cambiaba era la monotonía de la vida comercial. Puesto que la posición de los tres socios - Gottfried Ermen incorporó también a la empresa a su hermano menor Anton- estaba determinada por el monto de su participación en el negocio, Ermen el mayor con sus 48.000 libras esterlinas seguía llevando la batuta.

No obstante, desde 1864 habían aumentado considerablemente los derechos de Engels en la firma, pero en igual medida habían crecido su esfera de actividad y sus obligaciones: era responsable, además de la correspondencia, de toda la administración y dirección de la oficina. Esa temporada de su actividad comercial, fastidiado por los constantes contratiempos con Gottfried Ermen y agobiado por la preocupación de que esa vida pudiese arruinar sus condiciones intelectuales, pesó duramente sobre él. Se lo confesó a Marx en una carta de abril de 1867: "En dos años termina mi contrato con ese animal de Gottfried, y tal como las cosas marchan aquí, ninguno de los dos desearemos prolongarlo. Incluso sería posible que antes de esa fecha nos separemos. De ser así, tendré que dejar totalmente el comercio, pues comenzar ahora por mi cuenta demandaría cinco o seis años de terribles tareas sin resultados dignos de mención, y después, otros cinco o seis años de trabajo para cosechar los frutos de los primeros cinco años. Eso me haría pedazos. No anhelo otra cosa que liberarme de este maldito comercio que me desmoraliza totalmente con el tiempo que se pierde. Mientras me dedique a él, no sirvo para nada; sobre todo ahora, que soy jefe, las cosas han empeorado mucho".[527]

Pero de la misma carta se deduce lo que obligó a Engels a aguantar aún esos dos años: "Como quiera

Obras escogidas, ed. cit., t. V, pág. 174.

[523] F. Engels: *Prefacio a La guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 174.

[524] Engels a Wilhelm Bracke, 28-IV-1870. En MEW, t. 32, pág. 679.

[525] Engels a Wilhelm Bracke, 28-IV-1870. En MEW, t. 32, pág. 679.

[526] *Articles of Agreement*, dated 25-9-1862, págs. 4 y 5 (traducción). IMLB, ZPA, Ms 1000.

[527] Engels a Marx, 27-IV-1867. En MEW, t. 31, pág. 293.

que sea, dentro de pocos años termina mi vida de comerciante y entonces mis ingresos serán muchísimo más bajos, y siempre me ha dado vueltas por la cabeza cómo nos las arreglaremos contigo".[528] Por decidido que estuviera Engels, próximos los 50 años de edad, a abandonar lo antes posible su vida dominada por la oficina y la bolsa de valores, lo dominaba la preocupación de si los ingresos que le quedarían después de retirarse de la firma bastarían para asegurar la subsistencia de la familia Marx.

Su suposición de que Gottfried Ermen deseaba dar por terminada cuanto antes su asociación con Engels, se confirmó. Ya en el otoño de 1868, Ermen ofreció pagar a Engels una determinada indemnización si renunciaba a su participación en la firma y se comprometía a no competir con los hermanos Ermen durante cinco años. Por otra parte, Engels debía permitir a la empresa conservar durante ese mismo lapso su viejo y prestigiado nombre.

Engels nunca tuvo la intención de reanudar la vida de comerciante con firma nueva, como empresario competidor. Pero sí le importaba mucho, en interés de la familia Marx, lograr una indemnización lo más elevada posible. Cuando Ermen formuló su propuesta, Engels pidió en seguida a Marx que le dijera exactamente si "350 libras esterlinas al año son suficientes para las necesidades regulares *normales*". Engels no dudaba de que podría facilitar esa suma al amigo "*seguramente* por espacio de 5 ó 6 años, y en casos excepcionales incluso un poco más".[529] Y Marx contestó a su "*dear Fred*": "Estoy totalmente *knocked down* [arrollado] por tu grandísima bondad".[530] Después de largas negociaciones, Ermen pagó una indemnización de 1.750 libras esterlinas, suma que durante los años siguientes fue dedicada exclusivamente a sufragar la vida de la familia Marx. Antes de firmar la rescisión del contrato con Gottfried Ermen, en agosto de 1869, Engels retiró del negocio la mayor parte de su capital y poco después el resto.

En la literatura antimarxista se encuentran de vez en cuando cínicas alusiones destinadas a oponer el revolucionario proletario Engels al adinerado fabricante Engels y expresar dudas sobre la autenticidad de su posición proletaria o, peor aún, sobre su integridad política y moral. Claro está, los enemigos de la clase obrera hubieran preferido que Engels renunciase a su actividad comercial y con ello a sus ingresos. En ese caso no hubiese podido ayudar a Marx, no hubiese aparecido *El Capital* y el proceso de independización teórica y política de la clase obrera se hubiese demorado. Engels supo lo que hacía cuando en esta cuestión se dejó guiar por los intereses generales de la clase obrera. Siempre tuvo en cuenta que en las condiciones capitalistas el dinero es una potencia. Utilizar esa potencia en bien de la clase obrera y de su liberación significaba derrotar al enemigo de clase -la burguesía- con sus propias armas. "Se puede -rememoraba más tarde- ser bolsista y al mismo tiempo socialista y odiar a la *clase* de los bolsistas [...] si yo tuviera la seguridad de que mañana ganaré en la bolsa de valores un millón que me permitirá proporcionar grandes recursos al partido en Europa y en América, iría a la bolsa".[531] Durante toda su vida Engels consideró y utilizó las ganancias que obtuvo de su actividad industrial y comercial, como una contribución a la lucha por la liberación de la clase obrera.

No se cumplió el deseo de la madre de Engels de que su primogénito se despidiese del comercio como un hombre rico, pero, como quiera que sea, Engels podía hacer ya lo que más deseaba: garantizar a Marx y su familia una vida decorosa, si bien modesta. Y, al fin, se había cumplido su ardiente deseo de ser libre, libre de su presencia diaria en la oficina, de las cartas comerciales y de la familia Ermen; libre, sobre todo, para el trabajo político y científico y para las tan anheladas conversaciones más frecuentes con Marx.

"Querida madre, hoy es el primer día de mi libertad, y no puedo emplearlo en nada mejor que en escribirte", comenzaba Engels su carta del 1º de julio de 1869.

"Mi nueva libertad me llena de placer. Desde ayer soy otro, me he quitado de encima diez años. En lugar de ir a la lúgubre ciudad, caminé hoy durante varias horas por los campos, con un tiempo maravilloso, y en mi mesa de trabajo, en un cuarto confortablemente amueblado, donde puede abrirse la ventana sin que el humo manche todo de negro, con flores en la ventana y unos árboles frente a la casa, se trabaja mucho mejor que en mi oscura oficina de almacén, con su vista hacia el traspatio."[532]

También a Marx le escribió inmediatamente: "¡Hurra! Se acabó el *doux commerce* [dulce comercio] y al fin soy libre".[533] Marx respondió con una cordial felicitación por su huida de la "esclavitud egipcia" y agregó: "En honor de este acontecimiento bebí 'una copa más de la cuenta'".[534]

Hacía dieciocho años, ni más ni menos, que Engels se había radicado en Manchester y cambiado su vida independiente de escritor por la de comerciante. Siempre permaneció vivo en él el deseo de regresar a Londres, al lado de Marx. Ahora estaba próximo a cumplirse. Pero el arreglo de algunos negocios detuvo a Engels un año más en Manchester.

Engels nunca llegó a sentirse en su casa en Manchester. El sentimiento de que no había ido a

[528] Engels a Marx, 27-IV-1867. En MEW, t. 31, pág. 293.
[529] Engels a Marx, 29-XI-1868. En MEW, t. 32, pág. 215.
[530] Marx a Engels, 30-XI-1868. En MEW, t. 32, pág. 217.
[531] Engels a Eduard Bernstein, 27 de febrero a 1-III-1883. En MEW, t. 35, pág. 444.
[532] Engels a Elisabeth Engels, 1-VII-1869. En MEW, t. 32, págs. 615-617.
[533] Engels a Marx, 1-VII-1869. En MEW, t. 32, pág. 329.
[534] Marx a Engels, 3-VII-1869. En MEW, t. 32, pág. 331.

residir allí por su propia voluntad, era demasiado fuerte. Esto no excluía, sin embargo, que buscase contactos, encontrase amigos y cultivase la vida social. A los viejos amigos, el Dr. Gumpert y Ernest Jones, se habían sumado nuevos, no menos fieles.

En 1863 se encontró Engels en el Instituto Schiller con el químico Carl Schorlemmer, de Darmstadt, catorce años más joven que él, que entonces trabajaba como asistente científico en un colegio de Manchester y que más tarde, como miembro de la Royal Society, la academia de ciencias británica, ocupó la primera cátedra de química orgánica que existió en Inglaterra. Junto a su interés común en problemas de las ciencias naturales, ambos se dieron cuenta pronto que coincidían también en cuestiones políticas. Engels y Marx familiarizaron a Schorlemmer con los problemas del movimiento obrero internacional. Éste se afilió a la Asociación Internacional de los Trabajadores y más tarde al partido obrero revolucionario alemán.

Cuando Engels conoció a Schorlemmer, éste era "ya un comunista completo que de nosotros tuvo que aprender solamente lo necesario para fundamentar económicamente una convicción ganada desde hace tiempo".[535] La amistad y el aprecio que unió a estos dos hombres duró toda su vida. Cuando Engels se trasladó a Londres, Schorlemmer pasaba a menudo sus días de vacaciones con él y Marx, y varias veces salieron juntos de viaje.

Entre las personas próximas a Engels en Manchester estaba también Samuel Moore, un ex fabricante que, después de la bancarrota de su hilandería de algodón, estudió jurisprudencia y ejercía la profesión de juez. Políticamente estaba al lado de la clase obrera y se afilió a la Internacional, impulsado por Marx y Engels, quienes apreciaban mucho su capacidad intelectual. En el terreno de las matemáticas era para ellos un interlocutor y asesor ideal. Cuando en 1867 apareció *El Capital* de Marx, Moore comenzó inmediatamente a estudiar la obra, pese a que en ese momento aún no dominaba por completo el alemán. "El lector más concienzudo de tu libro aquí -escribía Engels a Marx en 1868- es Sam Moore. Ya lleva más de 600 páginas estudiadas a fondo y sigue trabajando incansablemente."[536] Engels opinaba que Sam Moore era el único inglés capaz de traducir correctamente al inglés el contenido de la obra principal de Marx. Por eso, años después, Sam Moore -junto con Eduard Aveling- tradujo el primer tomo de *El Capital*.

Engels tenía absoluta confianza en Schorlemmer y en Moore. Ambos se sentían Íntimamente unidos a la causa de la clase obrera. Cuando hacía falta, aceptaban sin titubeos encargos políticos. Hubo incluso un momento -en la época de la ley antisocialista de Bismarck- en que Schorlemmer viajó a Alemania "en misión secreta".

Lizzy y los irlandeses

Durante muchos años Mary, Lizzy y Engels vivieron juntos. Con las hermanas Burns, Engels se sentía como en su casa; allí estaba su verdadero hogar en Manchester. La muerte repentina de Mary, en enero de 1863, fue un duro golpe para Engels. Sentía que, con el amor de su juventud, había pasado irremisiblemente su propia juventud. Era natural que, al perder Lizzy a su hermana mayor -a la que además del amor fraternal la unía la afinidad de ideas políticas-, se estrechasen los lazos entre ella y Engels, que mutuamente se prestasen más atención y que de la simpatía y el afecto naciera el amor. Así fue Lizzy la segunda mujer de Engels.

Esta obrera irlandesa, siete años más joven que él, inteligente y de vivo temperamento, tenía un seguro instinto de clase y toda su vida tomó apasionadamente partido por su pueblo, durante tantos siglos oprimido y explotado. En ella encontró Engels una buena compañera, que comprendía y aprobaba lo que para él y su amigo de Londres era la obra de su vida y se interesaba vivamente por todo lo que lo impulsaba.

Siendo hija de un obrero textil irlandés, se sobrentiende que sus años de niñez y de juventud no habían sido alegres. Como la mayoría de los hijos de familias obreras en la primera mitad del siglo XIX, no debe haber podido ir a la escuela. Probablemente comenzó a trabajar en la fábrica a muy temprana edad y nunca aprendió a leer y a escribir. Pero la falta de una formación escolar no impidió que observara lo que ocurría a su alrededor con ojos bien abiertos y sentido crítico, que reconociese que los trabajadores de Irlanda y de Inglaterra eran oprimidos por la misma clase, la burguesía inglesa.

Cuánto cariño sentía Engels por Lizzy, cuánto admiró su bondad, su inteligencia y su buen humor, lo expresan unas líneas que escribió muchos años después de su muerte, recordando con ternura la vida feliz a su lado: "Mi mujer fue una auténtica proletaria irlandesa, y el sentimiento apasionado por su clase, que le era innato, fue para mí infinitamente más valioso y representó un apoyo mucho más firme en los momentos críticos que todo lo que hubiesen podido darme la erudición a la violeta y las pretensiones de inteligencia de las 'cultas' y 'espirituales' hijas de la burguesía".[537]

También los miembros de la familia Marx, cuando llegaban a Manchester, se sentían a sus anchas con "Mrs, Lizzy", Tussy, la hija menor de Marx, era la que más frecuentemente acompañaba a su padre, y siempre regresaba a Londres desbordante de entusiasmo. "Nuestra pequeña Tussy casi causó disgustos en la casa con su ditirámbico elogio del *Manchester home* [hogar de Manchester] y su deseo

[535] F. Engels: *Karl Schorlemmer*. En MEW, t. 22, pág. 314.
[536] Engels a Marx, 19-III-1868. En MEW, t. 32, pág. 49.
[537] Engels a Julie Bebel, 8-III-1892. En MEW, t. 38, pág. 298.

de volver allí lo antes posible", [538] escribió Marx después de una de esas visitas. La admiración que sentía por Lizzy despertó en la niña de trece años un entusiasmo sin límites por la causa de Irlanda. Por eso, cuando Engels, en septiembre de 1869, hizo un viaje a Irlanda con su mujer, invitó a Tussy a acompañarlos. La niña regresó de ese viaje "más irlandesa que nunca".[539]

Viajar era para Engels un placer, y cuantas veces lo permitían el tiempo y el bolsillo, hacía un viaje prolongado, por lo menos una vez al año. En la segunda mitad de la década del sesenta viajó a Suiza e Italia, al País de Gales, a Suecia y Dinamarca, y varias veces su camino lo condujo al valle del Wupper, donde había nacido. Casi nunca viajaba sólo por placer. Sus notas de viaje y cartas que aún se conservan atestiguan que aprovechaba toda oportunidad para estudiar el idioma del país en que se encontraba, para perfeccionar sus conocimientos históricos, geográficos, etnológicos y folklóricos; o sea, unía el descanso y la adquisición de nuevos conocimientos. Esto vale también para el viaje a Irlanda.

Hacía trece años que Engels había visitado Irlanda por primera vez. Ahora se proponía conocer el país más de cerca, pues tenía la intención de escribir un trabajo sobre la historia de la verde Erín. Desde siempre le había conmovido, lo mismo que a Marx, el movimiento de liberación irlandés contra el dominio británico, que volvía a encenderse una y otra vez. Irlanda era el ejemplo clásico de los métodos empleados por la burguesía inglesa para saquear un país y causar estragos a su población en aras de su propio lucro. La revolución agraria introducida por la fuerza arruinaba cada vez más a los pequeños campesinos arrendatarios en beneficio de las grandes propiedades pecuarias, y cientos de miles de arrendatarios irlandeses se vieron obligados a emigrar, pues si no podían morir de hambre. Tan sólo en el período entre 1851 y 1865, más de un millón y medio de irlandeses se habían visto obligados a abandonar su patria, trasladándose la mayoría de ellos a Estados Unidos.

Con mucha atención observaron Marx y Engels el movimiento de los fenianos, asociación revolucionaria irlandesa surgida en la década del cincuenta, una organización secreta pequeñoburguesa que se proponía constituir una república irlandesa independiente. Marx y Engels, si bien rechazaban la táctica conspirativa de los fenianos, apreciaban el carácter revolucionario del movimiento. Cuando, en septiembre de 1865, muchos dirigentes del movimiento feniano fueron detenidos y cruelmente torturados, Marx y el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores intervinieron en favor de los detenidos. Un año y medio más tarde los fenianos intentaron un levantamiento armado, pero fueron derrotados y se desató una nueva ola de detenciones. Paul Lafargue, el yerno de Marx, escribió en sus memorias que Lizzy mantenía "constante contacto con irlandeses" y estaba "siempre al corriente de sus conspiraciones"; "más de un feniano encontró refugio en su casa, y a ella se debe que pudiera escapar de la policía el dirigente del golpe de mano organizado para salvar a los fenianos condenados a muerte en su camino hacia la horca".[540] Se sobrentiende que en todo esto Lizzy obraba de acuerdo con Engels.

Engels también apoyó los esfuerzos de Marx para llevar a cabo, con la ayuda del Consejo General de la Internacional, una campaña de los trabajadores ingleses en apoyo del movimiento de liberación irlandés. Le interesaba, con este contexto, encaminar a los fenianos hacia la vía de la lucha de masas y convencerlos de que era necesario realizar acciones conjuntas con la clase obrera inglesa. Se trataba de hacer comprender a las masas que el problema nacional de Irlanda era un problema clasista y que la solución del problema irlandés tenía estrecha relación con la liberación de la clase obrera de Inglaterra.

En su viaje por Irlanda, Engels confirmó las ideas que ya se había formado con el estudio de la prensa y la literatura. "El comercio de Irlanda -escribió a Marx- ha aumentado enormemente en los últimos catorce años. Al puerto de Dublín casi no lo reconocí [...] Pero el país mismo se ve prácticamente despoblado e inmediatamente se impone la idea de que aquí falta gente. El estado de guerra se hace sentir por doquier. Los Royal Irish [tropas británicas estacionadas en Irlanda] andan por las calles en grupos con el cuchillo y a veces el revólver al cinto y garrote en mano [...]; dondequiera que mires, soldados y más soldados."[541]

De regreso en Manchester, Engels continuó con toda intensidad sus estudios sobre la historia de Irlanda. La relación bibliográfica que compiló para este fin contiene más de 150 títulos, comprendiendo obras de la antigüedad, la edad media y la época moderna: leyes, literatura folklórica y amena, trabajos sobre historia, arqueología, geografía, economía y muchas otras materias. Llenó quince cuadernos con extractos manuscritos, sin contar las notas y fragmentos anotados en muchísimas hojas sueltas. Para poder estudiar las fuentes originales, Engels aprendió el irlandés antiguo y tradujo algunos fragmentos al alemán. Con Marx intercambió sus ideas por correspondencia y recibió de él un buen número de indicaciones adicionales sobre literatura.

El libro proyectado debía dividirse en cuatro partes: 1º condiciones naturales, 2º la vieja Irlanda, 3º

[538] Marx a Engels, 20-VI-1868. En MEW, t. 32, pág. 97.
[539] Jenny Marx (hija) a Ludwig Kugelmann, 30-X-1869. En MEW, t. 32, pág. 700.
[540] Paul Lafargue: *Recuerdos personales de Federico Engels*. En *Mohr und General*, págs. 477-478.
[541] Engels a Marx, 27-IX-1869. En MEW, t. 32, pág. 374.

la conquista por los ingleses, 4º la dominación inglesa. En mayo de 1870 Engels comenzó a escribir, pero sólo logró terminar el primer capítulo de los cuatro proyectados, el segundo quedó interrumpido. Los grandes acontecimientos políticos a partir de julio de 1870 -la guerra franco-alemana y a continuación la Comuna de París-, además de la intensa actividad práctica en la Asociación Internacional de los Trabajadores que comenzó desde el momento de su traslado a Londres, le impidieron terminar su trabajo sobre Irlanda.

Pero, aun las pocas partes del libro que alcanzó a elaborar dan una idea clara de lo que Engels se había propuesto. Con una amplia exposición histórica basada en hechos irrefutables, pensaba revelar y poner en la picota la bárbara política de conquista y exterminio de los señores feudales y burgueses británicos contra el pueblo irlandés. Quería también, tomando como ejemplo la historia de Irlanda, desenmascarar en su totalidad el sistema y los métodos del régimen colonial británico y las consecuencias nefastas que acarrea el colonialismo, no solamente para la nación oprimida sino también para la opresora. "La historia de Irlanda demuestra - escribía Engels a Marx- hasta qué punto es desastroso para una nación haber sometido a otra nación."[542] En su intercambio de ideas con Marx, Engels llegó a la conclusión de que una Irlanda libre era la premisa para la victoria del proletariado inglés sobre su propia burguesía y sobre los nobles terratenientes. Tal como abogara sin cesar desde la década del cuarenta por una Polonia libre que fuera la premisa para el triunfo del movimiento democrático en Alemania y para la derrota del zarismo en Rusia, abogaba ahora enérgicamente por la liberación de Irlanda en interés del progreso social en Inglaterra.

En los fragmentos sobre la historia de Irlanda desarrolló Engels sus ideas en violenta polémica con la literatura burguesa. Criticó el falseamiento de la historia y la época contemporánea de Irlanda por los historiadores y economistas burgueses de Inglaterra, falseamiento dictado por motivos racistas y chovinistas, y demostró que los apologistas de la explotación capitalista y la opresión nacional inevitablemente tenían que recurrir a la mentira y a la falsedad. "La burguesía de todo hace una mercancía - anotó en una hojita de papel-, por ende también de la historiografía. Corresponde a su carácter y a sus condiciones de existencia falsificar todas las mercancías; por ende, falsea la historiografía, y la historiografía mejor pagada es la que mejor falsifica en interés de la burguesía."[543] Esta característica tan acertada de la función de clase de la historiografía burguesa es hoy más actual que nunca, ya que el carácter apologista de la ideología y la ciencia burguesas se manifiestan tanto más gravemente cuanto más se agudiza la crisis del imperialismo.

CAPÍTULO VII. 1870-1883

De regreso en Londres, al lado de Marx

"Mi traslado a Londres a fines del próximo verano está decidido. Lizzie me dijo que quiere irse de Manchester lo antes posible",[544] escribió contento Engels a Marx, en febrero de 1870. Ahora precisaba buscar una casa adecuada en Londres y era natural que Marx, su esposa y sus hijos lo ayudaran.

En aquel entonces no era tan difícil encontrar casa en Londres, pero sí lo era si se quería que estuviera cerca de la de Marx y en buen estado, y que fuera espaciosa y no demasiado cara. Llegó el momento, a mediados de julio. "Mi querido señor Engels - escribió Jenny Marx, llena de alegría-, acabo de regresar de otro viaje de exploración y sin perder un minuto quiero informarle. He encontrado una casa que nos encanta a todos por su maravillosa situación y amplia vista. Jenny y Tussy me acompañaron y a ambas les gustó mucho." Después de una extensa descripción, terminaba: "Naturalmente, es de suma importancia que usted y su esposa la vean personalmente y eso lo antes posible, ya que una casa tan bien situada con seguridad se alquilará muy pronto. [...] Usted sabe que todos nosotros estamos contentísimos de poder verlos aquí".[545]

Jenny Marx había acertado y Engels aceptó. Se trataba de la casa 122, Regent's Park Road, frente al bello Regent's Park. Además, en apenas un cuarto de hora se llegaba a pie a la casa de Marx.

En aquellas semanas de búsqueda de vivienda y mudanza de la familia Engels, se precipitaban los acontecimientos políticos en el continente. En la Europa central volvieron a hablar las armas, y el movimiento obrero necesitaba el apoyo de Marx y Engels.

El 19 de julio de 1870, el emperador francés, Napoleón III, después que Bismarck lo provocara con múltiples intrigas diplomáticas, declaró la guerra a Prusia. Marx y Engels se asombraron ante este repentino "cambio de cosas". Les resultó difícil "aceptar la idea de que el pueblo francés, en vez de luchar por el derrocamiento del imperio, se sacrifique por su engrandecimiento; que en vez de colgar a Bonaparte, se aliste bajo sus banderas".[546] Pero, ya que la guerra había estallado, no tardaron ni un momento en pertrechar ideológica y políticamente a los obreros de los distintos países, ante todo de Alemania y Francia, para poder enfrentar la situación

[542] Engels a Marx, 24-X-1869. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 221.
[543] F. Engels: [*A partir de los fragmentos de la historia de Irlanda*.] En MEW, t. 16, págs. 499-500.
[544] Engels a Marx, 22-II-1870. En MEW, t. 32, pág. 453.
[545] Jenny Marx a Engels, 12-VII-1870. En MEW, t. 32, págs. 714-715.
[546] Jenny Marx (hija) a Ludwig Kugelmann, 17-VII-1870. En MEW, t. 32, pág. 717.

surgida de la noche a la mañana.

Siendo humanistas, Engels y Marx aborrecían la guerra. Sabían que las guerras no eran fatalidades del destino ni consecuencia de errores humanos, sino resultado de las contradicciones inherentes a la sociedad de explotadores. Por eso, enseñaron a la clase obrera que los anhelos de paz serán cumplidos sólo si se priva del poder a las clases explotadoras. Esta tarea que objetivamente enfrenta el proletariado, determina la posición de la clase obrera respecto de la guerra, incluso en aquellos casos en que aún no dispone de las fuerzas suficientes para evitarla.

Pero Marx y Engels tenían plena conciencia de que en la historia de la humanidad hay guerras que contribuyen a impulsar el progreso social y -pese a los sufrimientos y sacrificios que implican- desempeñan un papel positivo porque fomentan la lucha de lo nuevo contra lo caduco. Por esa razón, los fundadores del comunismo científico diferenciaban -como desde entonces lo hacen todos los marxistas-leninistas- entre las guerras revolucionarias justas y las guerras reaccionarias injustas. Marx y Engels vieron cada guerra con su contexto histórico concreto. Examinaron el carácter de clase de cada guerra, sus causas histórico-económicas, sus consecuencias previsibles y su naturaleza, frecuentemente contradictoria y ambigua. Así lo hicieron también en 1870.

Marx expresó también el punto de vista de Engels cuando, en el primer manifiesto sobre la guerra franco-prusiana aprobado por el Consejo General de la Internacional, analizó el carácter de la guerra que acababa de estallar y explicó la táctica necesaria del movimiento obrero revolucionario en las condiciones de esa guerra. Marx y Engels reconocieron que, por parte de Francia, se trataba de una guerra dinástica con el fin de asegurar y, si fuera posible, engrandecer el poder de Bonaparte, el emperador francés. Ante este hecho Alemania tenía que conducir una guerra de defensa, en interés de su independencia nacional. "Pero, ¿quién colocó a Alemania en el trance de tener que defenderse? ¿Quién permitió a Luis Bonaparte guerrear contra ella? ¡*Prusia*! Fue Bismarck quien conspiró con el mismísimo Luis Bonaparte, con el propósito de aplastar la oposición popular dentro de su país y anexar Alemania a la dinastía de los Hohenzollarn."[547]

Por esa razón, Marx y Engels exigían de la clase obrera alemana que, a la política guerrerista antinacional de la clase dominante, opusiera su política nacional de paz, una alternativa propia en materia de política exterior. Los obreros alemanes, decían, tienen que apoyar la guerra mientras sea una guerra justa, una guerra contra Napoleón III, el enemigo número uno de la unificación de Alemania. Sin embargo, deben combatirla con toda energía tan pronto Bismarck intente continuarla como una guerra contra el pueblo francés.

Pocas semanas después Engels, cuya opinión había requerido Marx, resumió sus ideas en cinco breves tesis. Sus recomendaciones respecto de la táctica a seguir por los obreros alemanes con conciencia de clase, fueron las siguientes:

"1) unirse al movimiento nacional [...] en la medida y durante el tiempo en que se limite a la defensa de Alemania (lo que no excluye una ofensiva, en ciertas circunstancias, antes de que llegue la paz);

"2) al mismo tiempo destacar la diferencia entre los intereses nacionales alemanes y los intereses dinásticos prusianos;

"3) trabajar contra cualquier tipo de anexión de Alsacia y Lorena [...];

"4) tan pronto como en París tome el timón un gobierno republicano no chovinista, trabajar por una paz honorable con él;

"5) señalar constantemente la unidad de intereses que existe entre los obreros alemanes y franceses que no aprobaron la guerra ni se hacen la guerra entre sí."[548]

A Engels le llenaba de orgullo que tanto en Francia como en Alemania miles de obreros se pronunciaran en asambleas de masas contra el nacionalismo y el chovinismo de las clases explotadoras y, rebasando las fronteras, hicieron suyas las ideas del internacionalismo proletario. Y cuando August Bebel y Wilhelm Liebknecht protestaron valientemente en el Reichstag de la Federación de la Alemania del Norte contra la antipopular política exterior y de guerra seguida por el gobierno prusiano, cuando llamaron a los pueblos europeos a "conquistar su derecho a la autodeterminación y eliminar el actual régimen de los sables y de dominio clasista que es la causa de todas las calamidades políticas y sociales",[549] Engels, rebosante de entusiasmo, alabó "la valiente actuación de ambos [...] en condiciones en que por cierto no costaba poco proclamar nuestros conceptos libre y gallardamente".[550]

Una circunstancia favorable le permitió a Engels expresar sus ideas sobre la guerra no sólo en cartas a amigos y correligionarios, sino también en la prensa. La redacción de la *Pall Mall Gazette*, que se publicaba en Londres, había propuesto a Marx colaborar en el diario como corresponsal de guerra. Marx no podía hacerlo, pero inmediatamente trasladó la propuesta a Engels, quien aceptó escribir semanalmente dos artículos sobre el desarrollo de las

[547] C. Marx: *La guerra civil en Francia*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pago 118.

[548] Engels a Marx, 15-VIII-1870. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 245.

[549] *Actas del Congreso de Stuttgart*. En *Der Volksstaat* (Leipzig), 23-VII-1870.

[550] Engels a Natalie Liebknecht, 19-XII-1870. En MEW, t. 33, pág. 167.

operaciones militares.

En los años anteriores, Engels se había formado un juicio claro sobre las respectivas y muy diferentes condiciones militares de Francia y Alemania. A partir del 29 de julio envió regularmente a la *Pall Mall Gazette*, hasta el fin de la guerra, un total de 58 artículos, en la mayoría de los casos bajo el título "Notes on the War" (Notas sobre la guerra). Los comentarios e informes militares bien fundamentados de Engels muy pronto llamaron la atención en Londres. Como los publicaba en forma anónima, se hicieron un sinnúmero de conjeturas sobre quién sería el autor. Sus artículos eran tan extraordinarios que incluso grandes diarios como el *Times* copiaban de él sin contemplaciones, o lo citaban como testigo de la verdad.

A fines de julio de 1870, la opinión pública británica esperaba con impaciencia la iniciación de una ofensiva francesa. Incluso círculos bien informados consideraban posible una victoria de Francia. Pero Engels se mostraba escéptico. Llamó la atención sobre el hecho de que Bonaparte no había contado con tener que enfrentarse, como le estaba ocurriendo, no sólo con el rey Guillermo "Annexander", sino con el pueblo alemán, por lo cual, en vez de avanzar con audacia a través del Rin, se vería obligado a tomar complicadas medidas para sostener una campaña prolongada. Con ello, opinaba Engels, Francia había perdido casi completamente las reducidas posibilidades de conquistar la victoria; cabía esperar, más bien, que el mando militar prusiano avanzara hacia Francia con un ejército "que tendrá que derrumbar todo lo que B [onaparte] le oponga, aun a costa de reiterados y duros combates".[551]

El compromiso de Engels con la *Pall Mall Gazette* se limitaba a problemas militares. Exhortado por el jefe de Redacción a escribir cuantos artículos le fuera posible, pero al mismo tiempo visto con suspicacia, Engels analizaba los acontecimientos de la guerra en un sentido más amplio, con sus nexos histórico-políticos e histórico-militares. Recurriendo a ejemplos históricos, le fue posible en repetidas ocasiones, poner en primer término los intereses de las masas populares de los países en guerra, tomando partido a favor de aquellas fuerzas que en los campos de batalla luchaban por la independencia nacional y las libertades democráticas y rechazaban como criminales el saqueo y la opresión. Ciertamente, Engels sospechaba desde el principio que tras la fraseología seudopatriótica de Bismarck se ocultaban otras intenciones que el rechazo de la intervención militar de Francia en los asuntos alemanes, pero esto no le impidió reconocer la superioridad del mando del ejército prusiano encabezada por el jefe de su Estado mayor, Moltke. Frente al proceder metódico que caracterizaba la estrategia y el ímpetu de ataque de las tropas alemanas, Engels criticaba acerbamente a los generales de Bonaparte, cuya ineptitud los hacía culpables de la debilidad del ejército francés.

Entre los méritos de Engels se cuenta el haber descubierto el plan de campaña secreto de Moltke, que consistía en envolver y derrotar a los principales contingentes franceses ubicados a orillas del Mosela. Con la misma seguridad predijo pocas semanas después, acertando poco menos que el día y la milla cuadrada, el objetivo de Moltke de encerrar y aniquilar el último ejército que aún operaba libremente bajo el mando del mariscal Mac-Mahon. Y, en efecto, el 19 de septiembre tuvo lugar la batalla de Sedan, que condujo a la capitulación de las tropas de Mac-Mahon y a la captura de Napoleón III, consumándose así la derrota militar.

Entre los amigos de Londres, los artículos de Engels sobre la guerra causaron admiración. Marx, quien lo aconsejaba constantemente, opinó el 3 de agosto que Engels estaba a punto de "ser reconocido como *la primera autoridad militar en Londres*".[552] La mujer de Marx escribió a Engels llena de entusiasmo: "Usted no se imagina cuánto furor hacen aquí [los artículos]. En verdad están escritos en forma maravillosamente clara e ilustrativa y no puedo menos que llamarlo el joven Moltke".[553] Jenny, la hija mayor de Marx, expresó su entusiasmo por el amigo de la familia llamándolo en broma *general staff* (Estado mayor). Engels llevó hasta su muerte el apodo de "general".

Cuando, después de la derrota y captura de Napoleón, las fuerzas republicanas y democráticas de Francia, proclamaron el 4 de septiembre la República Francesa, no existía por parte de Alemania más motivo para continuar la guerra. El mismo día, Engels expresó a Marx que, de hecho, la guerra había terminado y era absurda la gritería que se desataba en Alemania reclamando garantías de seguridad, ya que Francia, aun perdiendo con Alsacia y Lorena una pequeña región y 1.250.000 habitantes, no podía ser oprimida. Aunque, al estallar el conflicto, el cuartel general prusiano había proclamado que haría la guerra sólo al emperador Napoleón y no al pueblo francés, continuó sus operaciones de ataque después del 4 de septiembre. El objetivo era humillar aun más a Francia y dejarla totalmente impotente. En ese momento la guerra cambió de carácter; lo que antes había sido un acto de defensa nacional de Alemania, era ahora un robo descarado de territorios franceses.

Cuando Marx, en el segundo manifiesto del Consejo General, protestó apasionadamente contra el crimen de "resucitar en la segunda mitad del siglo XIX la *política de conquistas*",[554] se basó en las

[551] Engels a Marx, 22-VII-1870. En MEW, t. 33, pág. 9.

[552] Marx a Engels, 3-VIII-1870. En MEW, t. 33, pág. 27.

[553] Jenny Marx a Engels, 10-VIII-1870. En MEW, t. 33, pág. 675.

[554] C. Marx: *La guerra civil en Francia*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 124.

reflexiones militares de Engels, demostrativas de que el pueblo alemán no necesitaba, para su seguridad exterior, de la posesión de Estrasburgo y Metz, ya que una Alemania unida en cualquier momento sería capaz de rechazar una invasión en el Rin. Si en la primera fase de la guerra Alemania se había defendido contra el chovinismo francés -escribió Engels en la *Pall Mall Gazette*-, ahora la guerra se convertiría, "lenta pero seguramente, en una guerra por los intereses de un nuevo chovinismo alemán".[555]

No menos que Marx, Engels apoyaba a los dirigentes obreros alemanes encarcelados por su valiente resistencia a la política prusiana de rapiña. Con gran respeto hablaba de Bebel y Liebknecht quienes, en el Reichstag de la Federación de la Alemania del Norte, se habían pronunciado decididamente contra la continuación de la guerra, contra toda anexión y por una paz honrosa e inmediata con la República Francesa, enfrentándose con energía al rabioso clamoreo de los diputados conservadores y liberales.

En sus artículos "Sobre la guerra", con los cuales enriqueció la teoría militar del movimiento obrero revolucionario, Engels defendió el derecho del pueblo francés a luchar con todos los medios por la integridad de su patria. Con acierto criticó al gobierno burgués formado en París después de la caída de Bonaparte, que no mostraba la menor energía y se inclinaba hacia la traición nacional. A partir de septiembre estalló en toda Francia la guerra de guerrillas. Engels consideró completamente justificada la guerra popular irregular contra las tropas alemanas, siempre y cuando fuese llevada con suficiente energía, pues a sus ojos era una nación de cobardes todo pueblo que "permita su avasallamiento sólo por el hecho de que sus ejércitos son incapaces de resistir".[556] Con indignación puso en la picota la brutalidad y crueldad de las fuerzas de ocupación, que lejos de reprimir la resistencia popular, sólo la multiplican.

Desde el punto de vista militar, Engels esperaba de los guerrilleros un palpable debilitamiento material y moral del adversario. "La constante acción erosiva de las olas de la resistencia popular socava poco a poco al ejército más fuerte y lo desmorona pedazo a pedazo",[557] escribió en diciembre, en la *Pall Mall Gazette*. Pero también sabía que un cambio definitivo sólo seria posible si entraban en acción fuertes tropas regulares en los puntos decisivos de los acontecimientos militares. Eso, empero, fue impedido por las clases dominantes de Francia, la burguesía urbana y los grandes terratenientes. Ellos, en su mayoría, impidieron la resistencia ulterior, si no por otra cosa, por la cobarde traición nacional, y, temiendo por su régimen de clase, pactaron abiertamente con Bismarck.

El 19 de febrero de 1871, después del armisticio, Engels escribió la última de sus colaboraciones sobre la guerra franco-alemana. La mayoría de sus artículos "Sobre la guerra" los redactó en Londres, pues el 20 de septiembre de 1870 se había trasladado a su nuevo domicilio, junto con Lizzy y su sobrina Mary EIlen.

La casa de Engels en la Regent's Park Road era una de las típicas casas individuales donde solían vivir familias de ingresos medianos. Era austera y no se diferenciaba de las demás casas de la calle. Para las condiciones de vida existentes en Inglaterra, era bastante espaciosa: en el sótano había una cocina grande y el cuarto de baño, un depósito para el carbón y otro para el vino; en la planta baja había dos salas. Una habitación grande, que le servía a Engels de estudio, y otra más ocupaban el primer piso, y el segundo constaba de tres dormitorios o cuartos para huéspedes. Un jardincito minúsculo completaba la casa. Le daba un encanto especial el estar situada en medio de la naturaleza, cerca del Primrose Hill.

Primrose Hill era un área de prados, colinas y tupidas arboledas al noroeste de la capital que invitaba, lo mismo que el Regent's Park, al paseo y las largas excursiones. Para Engels esto era ideal, ya que hasta muy avanzada edad fue un entusiasta excursionista. Para él, caminar muchas horas fue siempre un placer y una forma altamente apreciada de esparcimiento espiritual. En Manchester frecuentemente lo habían acompañado en sus excursiones Schorlemmer o Moore. Ahora, en Londres, podía reunirse por fin con Marx, no sólo en las caminatas sino también en familia y, sobre todo, en el trabajo. Todo lo que durante dos decenios habían tenido que exponer, discutir y aclarar principalmente por correspondencia, ahora lo podían conversar a diario.

Casi no trascurría día en que no se reunieran los amigos, la mayoría de las veces en la casa de Marx en 1, Modena Villas, y, a partir de 1875, en 41 Maitland Park Road, pero con frecuencia también en el espacioso estudio de Engels. La hija de Marx, Eleanor, relató más tarde que muy a menudo los amigos salían de paseo juntos o, cuando se quedaban en la casa, daban vueltas en el cuarto del padre, "cada uno por un lado, y cada uno dejó sus huellas, huecas e identificables, en sus respectivos rincones, donde con raro ímpetu giraban sobre sus tacones. En esos encuentros discutían sobre más cosas de lo que pudiera imaginarse la mayoría de la gente, y no pocas veces daban sus vueltas sin hablar. También sucedía que cada uno hablara de lo que más le ocupaba en el momento, hasta que, al encontrarse frente a frente, se hacían, entre carcajadas, la mutua confesión de que, desde media hora antes analizaban temas

[555] F. Engels: *Como golpear a los prusianos*. En MEW, t. 17, pág. 105.
[556] F. Engels: *La lucha en Francia*. En MEW, t. 17, pág. 169.
[557] F. Engels: *Acerca de la guerra* - XXXI. En MEW, t. 17, pág. 213.

completamente opuestos".[558]

Ambos sentían cómo los encuentros diarios con el amigo íntimo los rejuvenecía. Ya a fines de 1870, la hija mayor de Marx escribía feliz a un amigo de la familia: "Engels [...] le sienta a Moro mucho mejor que cualquier medicina [...]. Diariamente vemos al 'general' y pasamos juntos tardes muy alegres".[559]

El contacto entre las dos familias se hizo desde entonces mucho más íntimo. Lizzy, con su modestia, bondad y altruismo, no tardó en conquistar también la simpatía de Jenny Marx y sus hijas mayores. Ya en Manchester había atendido frecuentemente a Marx y a su hija menor, Tussy, para quien Lizzy siguió siendo, también en Londres, la adorada amiga maternal. Más de una vez Lizzy y Jenny pasaron juntas semanas de descanso a orillas del mar.

En cambio, no pocas preocupaciones causó a Engels y a su esposa la sobrina de Lizzy, Mary Ellen, apodada Pumps; era una niña traviesa, difícil de guiar y bastante superficial. Ni la permanencia de varios años en un internado de Heidelberg pudo cambiarla mucho. Cuando, después de varios flirteos, se casó en 1881 con el comerciante inglés Percy Rosher, ella y su familia dependieron por mucho tiempo de la ayuda de Engels.

Ver a las hijas de su amigo era una alegría para Engels. Jenny y Laura eran ya adultas. Formadas en un hogar en el que todo pensamiento y toda acción estaban dedicados a la lucha por la liberación del proletariado, también ellas tomaron parte en el movimiento obrero. Desde mediados de la década del sesenta, Jenny se hizo cargo cada vez más de los trabajos de secretaria de su padre, labor que hasta entonces había desempeñado la madre. Se sentía apasionadamente ligada a la lucha de liberación del pueblo irlandés, motivo suficiente para conquistarse el cariño de Lizzy Burns. En 1872, Jenny se casó con el periodista francés Charles Longuet, quien como miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores había luchado en las filas de los combatientes de la Comuna y se defendía más mal que bien en su exilio en Inglaterra. En 1880, gracias a una amnistía, Longuet pudo regresar a su patria junto con su mujer.

Laura, la segunda hija de Marx, se había casado en 1868 con el médico francés Paul Lafargue. Éste respetaba a Marx y Engels como amigos paternales, y en las filas de la Internacional, fue en Francia y en España uno de los más fervientes defensores del comunismo científico. A principios de los años setenta, el matrimonio Lafargue también tuvo que buscar asilo en Inglaterra y debatirse en duras luchas por la subsistencia, pese a la frecuente ayuda que les prestó Engels. Cuando en 1882 Paul Lafargue pudo regresar con Laura a París, estuvo entre los fundadores y principales dirigentes del partido marxista en Francia.

Eleanor Marx, apodada Tussy, es seguramente la hija de Marx que más íntima amistad mantuvo con Engels. Fue su fiel compañera de lucha cuando, años más tarde, se trataba de difundir el marxismo en Inglaterra y ayudar a la formación de organizaciones obreras revolucionarias.

Engels sentía también un gran cariño por los nietos de su amigo. Uno de ellos, Jean Longuet, llamado por todos cariñosamente Johnny, vivió durante mucho tiempo con sus abuelos. Wilhelm Liebknecht, entonces de visita en Londres, contó cómo Johnny, jugando al cochero, se montaba en los hombros de Marx, mientras que Engels y Liebknecht tenían que hacer de caballos que tiraban del ómnibus: "Moro tenía que trotar hasta que el sudor le corría por la frente, y si Engels y yo tratábamos de disminuir un poco la velocidad, descendía sobre nosotros sin compasión el látigo del cochero".[560]

También era parte de la familia de Marx, Helene Demuth, la fiel Lenchen. Ella era el alma servicial y, al mismo tiempo, un punto de apoyo insustituible. Lenchen sabía apreciar mejor que nadie el desinterés y permanente altruismo de Engels, quien durante toda su vida sintió un gran respeto ante la fidelidad y abnegación absoluta de esta mujer. Lo que más le gustaba en Lenchen era su humorismo elemental.

El trato diario con la familia de Marx compensó a Engels el haber tenido que dejar en Manchester a buenos amigos. Empero, Schorlemmer, Moore y Gumpert lo visitaban de vez en cuando, y muchas antiguas amistades, entabladas en la época de la revolución, fueron reanudadas en Londres. La actividad sumamente intensa en el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores permitió a Engels establecer contactos con muchos nuevos compañeros de lucha, de algunos de los cuales se hizo amigo a través de los años.

En el Consejo General y junto a los combatientes de la Comuna

Cuando Engels se trasladó de Manchester a Londres, la Asociación Internacional de los Trabajadores había entrado en la fase decisiva de su desarrollo. Se encontraba ya muy próxima la realización de su tarea histórica de contribuir a la constitución de partidos obreros revolucionarios en los países industriales más avanzados. Ya existía en Alemania el primer partido obrero organizado a nivel nacional, el de Eisenach. Pero también en diversos otros países, la Internacional contaba con numerosas secciones que, en el orden nacional, se habían unido en federaciones. El eco que despertaron los dos manifiestos del Consejo General sobre la guerra

[558] Eleanor Marx-Aveling: *Federico Engels*. En *Mohr und General*, pág. 448.

[559] Jenny Marx (hija) a Ludwig Kugelmann, 19-XI-1870. IMLB, ZPA. Ms 1000.

[560] Wilhelm Liebknecht: *Karl Marx para la memoria*. En *Mohr und General*, páginas 101-102.

franco-prusiana, habían demostrado que la Internacional era ya una fuerza reconocida.

Había aumentado enormemente su autoridad dentro del movimiento obrero internacional. Diariamente se pedía un sinnúmero de informes al Consejo General en Londres. Consejos sobre problemas de la lucha política, apoyo de acciones huelguísticas, informaciones sobre el desarrollo del movimiento obrero en los diferentes países, todo eso había adquirido tal importancia y volumen que Marx anhelaba el día en que Engels trabajase a su lado en el Consejo General. La misma noche del 20 de septiembre de 1870, día de la mudanza de Engels a Londres, Marx propuso en la sesión del Consejo General, incorporarlo como miembro, lo que quince días después fue aceptado.

Con ferviente entusiasmo se lanzó Engels al trabajo político y organizativo del órgano dirigente de la Asociación Internacional de los Trabajadores. No desconocía los problemas, ya que desde Manchester había participado en todas las discusiones importantes a través de su permanente intercambio de ideas con Marx. Además, el amigo lo había informado sobre detalles relacionados con el desarrollo de la Internacional. Pero, ¡qué diferencia! Ahora era posible deliberar todos los problemas conjuntamente y de inmediato. Libre de otros compromisos, Engels podía dedicarse de lleno a la lucha de liberación del proletariado. Como antaño en la dirección de la Liga de los Comunistas o en la Redacción de *Neue Rheinische Zeitung*, trabajaron Marx y Engels de nuevo hombro con hombro, como una sola persona.

Engels se encargó inmediatamente de una parte considerable del trabajo relacionado con el Consejo General. Hasta agosto de 1871, fue el responsable para Bélgica. En septiembre de 1871 fue confirmado en su función como secretario para Italia luego de haber desempeñado esa tarea desde mayo. En octubre de 1871 fue elegido secretario para España, función que ya antes de esa fecha había ocupado interinamente. Y en 1872, se añadieron a ello las obligaciones de secretario para Portugal y Dinamarca. Además, Engels integraba el comité de finanzas de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Sus ricos conocimientos teóricos, sus largos años de experiencia en el movimiento obrero y, lo que no era poco importante, sus extraordinarios conocimientos de idiomas, contribuían a que él, al lado de Marx, fuera en el Consejo General el candidato que reunía las mejores condiciones para encomendarle las funciones de mayor responsabilidad.

Una de sus primeras tareas en el Consejo General fue la de apoyar activamente el movimiento de masas que se desarrollaba en aquellas semanas en Inglaterra en favor del reconocimiento de la República Francesa. Para poder saquear mejor a Francia y dominado por el odio contrarrevolucionario a la república burguesa, Bismarck se había negado al principio a reconocer el gobierno republicano como representante plenipotenciario en las negociaciones, alegando que no tenía legitimación. Aunque Engels no subestimó un solo momento el papel antinacional de la burguesía francesa y descubrió de inmediato sus intenciones de conciliar con Bismarck a expensas del pueblo, se pronunció decididamente en favor del reconocimiento de la joven república por parte de las grandes potencias, sobre todo por Inglaterra. Tal paso del gobierno inglés sería, en opinión de Engels, más que un acto diplomático: consideraba que el reconocimiento inmediato de la república surgida después de Sedan y la derrota de Napoleón III, fortalecería la posición de Francia en las negociaciones de paz con Bismarck, de lo cual tal vez podría resultar una última oportunidad de poner fin a la guerra franco-prusiana sin la anexión de Alsacia y Lorena. Al mismo tiempo, ello sería un medio para contener a largo plazo la influencia de los junkers y militaristas en Alemania.

Las esperanzas de Engels no se cumplieron, cuanto más que los dirigentes de las trade-unions apoyaron en forma muy vacilante el movimiento a favor del reconocimiento de la República Francesa. Sin embargo, Engels y Marx, a raíz de estas controversias en la opinión pública inglesa, propusieron en el Consejo General realizar un debate de principio sobre la posición de la clase obrera inglesa ante la política exterior del gobierno. A lo largo de varias sesiones se discutió con ímpetu, hasta que se impuso el criterio defendido por Engels y Marx, en el sentido de que los proletarios con conciencia de clase debían obligar a su gobierno a oponerse a la política de conquista de la Rusia zarista y de Prusia, su aliada. El objetivo de la concepción defendida por los dos amigos era robustecer la democracia en Europa, orientando a la clase obrera internacional y a sus aliados a luchar contra la anexión de Alsacia y Lorena y por el restablecimiento de Polonia.

Al mismo tiempo, en la primavera de 1871, Engels participó activamente en una acción de solidaridad con los trabajadores tabacaleros de Amberes, que estaban en huelga. A petición suya, el Consejo General se dirigió a las trade-unions pidiendo su apoyo. En el *Volksstaat* Engels publicó un llamamiento a los obreros alemanes. Las medidas de ayuda iniciadas por el Consejo General permitieron a los trabajadores del tabaco sostener la lucha por la defensa de su sindicato hasta septiembre y obligar a los fabricantes a aceptar sus reivindicaciones. Con la misma energía apoyó Engels el movimiento huelguístico de los obreros textiles de Barcelona, los toneleros de Santander y los curtidores de Valencia, en España. Pero lo que más ocupó a Engels en esos momentos fue un acontecimiento del

cual el Consejo General de la Internacional recibió información el 19 de marzo: la revolución de los trabajadores de París.

Desde las horas de la madrugada del 18 de marzo de 1871, ondeaba en el Ayuntamiento de París la bandera roja y los trabajadores marchaban por las calles de la ciudad al grito de "¡Viva la Comuna!". Los primeros toques de la revolución proletaria alarmaron a las clases acomodadas del mundo entero. Para el proletariado internacional, empero, se convirtió en símbolo ardiente la noticia de que los obreros de París habían recurrido a las armas, expulsado a la burguesía y tomado en sus manos el gobierno. En pocos días el Consejo General de la Internacional se trasformó en Estado mayor de la lucha para apoyar a los combatientes de la Comuna. En la sesión del 21 de marzo Engels informó por primera vez sobre los acontecimientos de París. Las informaciones eran todavía escasas y contradictorias. Basándose en algunas noticias recibidas del comité parisiense de la Internacional, Engels explicó a los miembros del Consejo General "lo que antes había sido inconcebible".[561]

Los trabajadores de París tenían a su favor grandes méritos en la defensa de la capital de Francia contra la fuerza aplastante de las tropas prusiano-germanas. A pesar de su deficiente formación militar e insuficiente pertrechamiento, los miembros de la Guardia Nacional se habían defendido valientemente. La abnegación de los ciudadanos de París llegó al extremo de organizar colectas públicas con el fin de adquirir cañones. Contrariamente al patriotismo de los obreros, artesanos, pequeños comerciantes y empleados, el gobierno de la gran burguesía encabezado por Thiers concilió con los conquistadores prusianos y conspiró con ellos. Thiers negoció secretamente con Bismarck la conclusión de un tratado de paz vergonzoso para Francia, y la burguesía francesa se mostró decidida a reprimir brutalmente al proletariado revolucionario de París tan pronto intentara oponerse a esa política ignominiosa.

La indignación que desde hacía tiempo se había venido acumulando ante la cobarde traición de la burguesía a los intereses de la nación, estalló con toda furia cuando el gobierno ordenó robar los cañones a la Guardia Nacional en la noche del 17 al 18 de marzo. Pero el gobierno se vio defraudado. Sus alevosos designios terminaron con un fracaso rotundo. Apoyados por sus mujeres, los obreros resistieron enérgicamente. Una parte de las tropas lanzadas contra ellos fraternizó con los obreros, y cuando dos generales dieron la orden de disparar contra mujeres y niños indefensos, fueron llevados presos por los propios soldados y fusilados al instante. Thiers ordenó retirar rápidamente de París las tropas que no se habían puesto del lado del pueblo y junto con su gobierno huyó precipitadamente a Versalles.

"Ahora la ciudad se encontraba en manos del pueblo",[562] caracterizó Engels ante los miembros del Consejo General la situación surgida en París después de la insurrección de los obreros. En alianza con los demás trabajadores, la clase obrera había conquistado el poder. Con ello comenzaba un nuevo capítulo en la historia de la lucha de clase del proletariado. "Con la Comuna de París la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado ha entrado en una nueva fase. Cualesquiera sean los resultados inmediatos, se ha conquistado un nuevo punto de partida de importancia histórica universal",[563] escribió Marx a su amigo Ludwig Kugelmann. De la misma manera Engels, desde el primer día, fue un firme aliado de la Comuna de París. Ambos amigos reconocieron que el combate de los obreros parisienses señalaba una nueva etapa en la lucha de la clase obrera por conquistar el poder político, un gran paso adelante del proletariado en la realización de su misión histórica. Por eso el heroico combate de los obreros de París fue, desde el principio, causa de todo el movimiento obrero internacional.

A petición de Marx los miembros del Consejo General resolvieron hablar en reuniones obreras sobre los acontecimientos de París y exhortar a los trabajadores ingleses a formular declaraciones de simpatía en favor de los combatientes de la Comuna. Eso, empero, no podía ser más que el comienzo. Urgía establecer contacto con los trabajadores de la capital francesa para poder apoyarlos en su lucha contra el gobierno de Versalles, pues Thiers no tardó en iniciar la febril preparación, con la ayuda de los junkers y militaristas prusianos, de la represión militar de la revolución. Ahora apremiaba movilizar el movimiento obrero internacional. Centenares de cartas debían ser enviadas a los miembros de la Internacional en el mundo entero y, al mismo tiempo, había que oponerse con vigor a las calumnias difundidas sistemáticamente por la prensa burguesa sobre la lucha de los obreros de París.

Marx y Engels observaron con satisfacción con cuánta energía habían destruido los combatientes de la Comuna el antiguo aparato del Estado burgués y comenzado a establecer el poder estatal del proletariado. Inmediatamente después de su elección, el Consejo de la Comuna disolvió el ejército reaccionario y decretó el armamento general del pueblo, representado por la Guardia Nacional. La antigua burocracia de funcionarios y jueces fue remplazada por diputados elegidos libremente por el

[561] [*Aufzeichnung einer Rede von Friedrich Engels über die Revolution des 18. Marx in París*.] En MEW, t. 17, pág. 630.

[562] [*Aufzeichnung einer Rede von Friedrich Engels über die Revolution des 18. Marx in París*.] En MEW, t. 17, pág. 631.

[563] Marx a Ludwig Kugelmann, 17-IV-1871. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 257.

pueblo. Eran obreros y artesanos, hombres y mujeres dispuestos a luchar por el bienestar de los trabajadores. En ellos se encarnaba ya la esencia del poder estatal proletario. Estaban obligados a rendir cuentas a sus electores y podían ser suspendidos de su cargo en cualquier momento. No sólo discutían y votaban las leyes, también las llevaban a la práctica. Muy pronto, estos representantes del pueblo promulgaron la igualdad de derechos políticos y sociales de la mujer y pusieron en vigor disposiciones socioeconómicas como, por ejemplo, medidas para la protección en el trabajo, para la abolición de deudas en concepto de alquileres y para la formación de cooperativas obreras.

Marx y Engels se sentían orgullosos de esas proezas de la Comuna, logradas en una ciudad cercada por el enemigo. En cada fase de su lucha, los dos amigos apoyaron a los combatientes de la Comuna con consejos y hechos, pese a que conocían bien las grandes deficiencias de que aún adolecía el primer intento de la clase obrera de conquistar el poder político. Por ejemplo, en el Consejo General Engels criticó seriamente a los combatientes de la Comuna por no haber iniciado de inmediato la lucha contra el gobierno de Versalles. También consideró Engels un error no haber ocupado desde el primer momento el Banco de Francia, ya que disponiendo de esa enorme fortuna, la Comuna hubiera podido ejercer una presión decisiva sobre el gobierno. Al no actuar así, se permitió a la burguesía cobrar aliento y ser ella la que, apoyada por Bismarck, determinara el momento oportuno para asestar su golpe sangriento contra los obreros de París.

La causa decisiva de una serie de errores e inconsecuencias de los combatientes de la Comuna se debió, según Marx y Engels, a la falta de un partido obrero revolucionario. Es cierto que en Francia, como en otros países, la Internacional había contribuido enormemente a difundir el conocimiento de que la liberación de la clase obrera sólo puede ser obra de los obreros mismos. En el seno de la Comuna, los miembros de la Internacional eran quienes más enérgicamente que nadie abogaban por la realización de medidas democráticas y sociales de gran alcance. No obstante, nadie sabía mejor que Marx y Engels que la Comuna, si bien había sido preparada intelectualmente por la Internacional, no había sido "hecha" por ella. Lo cierto es que en el Consejo de la Comuna los miembros de la Internacional -y entre éstos a su vez los convencidos representantes del comunismo científico- formaban una minoría muy pequeña ante los blanquistas y proudhonianos, los defensores de concepciones comunistas utópicas o socialistas pequeñoburguesas.

Sin embargo, Engels observaba con interés y satisfacción cómo blanquistas y proudhonianos dejaban atrás, al calor de la lucha revolucionaria, sus propios conceptos teóricos y "que tanto unos como otros hacían lo contrario de lo que establecía su doctrina".[564] Mientras los dogmas comunistas utópicos y socialistas pequeñoburgueses hacían patente su ineficacia para solucionar los problemas sociales planteados por la Comuna de París, el marxismo demostraba, por primera vez en una revolución proletaria, su fuerza vital como arma de la clase obrera en la lucha por una sociedad liberada de la explotación y la opresión.

Las fuerzas más progresistas del proletariado internacional reconocieron que en París se luchaba también por su propia liberación. En numerosas manifestaciones de masas, los obreros, sobre todo ingleses, alemanes, austríacos, suizos y norteamericanos, pero también los de otros países, expresaron valientemente su solidaridad con los hermanos de clase parisienses. En el Consejo General se informaba regularmente sobre sus acciones. Engels informó, por ejemplo, sobre las reuniones de masas y manifestaciones de los obreros alemanes en Berlín, Hamburgo, Bremen, Hannover, Essen, Colonia, Maguncia, Dresde, Leipzig y Chemnitz.

En el Reichstag, August Bebel, en nombre de la clase obrera alemana, lanzó las siguientes palabras a los junkers y militaristas prusianos que para apoyar al gobierno de Versalles habían puesto en libertad antes de tiempo a los prisioneros de guerra franceses: "Señores, [...] pueden estar seguros de que todo el proletariado europeo y todo aquel que aún mantiene en alto la libertad y la independencia, tiene la vista clavada en París. [...] y si bien en estos momentos París está oprimida, recuerden que la lucha en París sólo representa una pequeña escaramuza de vanguardia y que el combate principal en Europa todavía nos espera; no pasarán muchos decenios antes de que el grito de combate del proletariado prusiano: '¡Guerra a los palacios, paz a las chozas, muerte a la miseria y al ocio!' sea el grito de combate de todo el proletariado europeo".[565]

Esta valiente respuesta entusiasmó a Marx y Engels, pues demostraba cuán profundamente se había arraigado en el movimiento obrero el internacionalismo proletario por ellos difundido. Pero más importante aún era que en las filas de los combatientes de la Comuna, al lado de los franceses, luchaban muchos revolucionarios de otros países. Cientos de polacos, entre ellos Jaroslaw Dombrowski y Walery Wróblewski, muchos húngaros como Leo Frankel, revolucionarios rusos como Ielizaveta Lukinichna Tomanóvskaia, y ciudadanos de otras naciones, combatieron al lado de los obreros de París, dispuestos a dar su vida por los objetivos de la clase

[564] F. Engels: *Introducción a "La guerra civil en Francia" de Carlos Marx* (Edición 1891). En MEW, t. 17, pág. 622.

[565] August Bebel: *Discurso en el Reichtag alemán para defender la Comuna de París y condenar la anexión de Alsacia-Lorena*: En: *La I Internacional en Alemania (1864-1872)*. Berlín, 1964, pág. 586.

obrera. Algunos de ellos -como Wróblewski y Frankel- ocuparon cargos dirigentes en la Comuna.

A principios de abril, las tropas contrarrevolucionarias de Thiers comenzaron a atacar la capital desde el oeste, mientras que al este las tropas de ocupación prusiano-alemanas tenían cercada la ciudad. Al principio, Engels abrigaba la esperanza de que los parisienses lograrían resistir el avance de las tropas de Versalles. En abril y aun a principios de mayo, subrayó en el Consejo General que los obreros de París estaban mejor organizados militarmente que en ninguno de sus levantamientos anteriores. En esas condiciones consideraba posible que la lucha fuera alargada lo suficiente para que también otras grandes ciudades pudieran proclamar la Comuna. La realidad fue otra. Pese a que los obreros -a su lado muchas mujeres- se defendieron heroicamente, sucumbieron ante la superioridad militar de las tropas de Versalles. La soldadesca de Thiers, que ya durante las encarnizadas luchas en las calles de la ciudad había hecho estragos, asesinó arbitrariamente a hombres, mujeres y niños. "Los fusiles de retrocarga no mataban suficientemente rápido, y comenzaron a funcionar las ametralladoras para abatir por centenares a los vencidos. El *Muro de los Comuneros* del cementerio de Pere Lachâise, donde se consumó el último asesinato en masa, está todavía hoy en pie, mudo pero elocuente testimonio del frenesí a que es capaz de llegar la clase dominante cuando el proletariado se atreve a reclamar sus derechos."[566] Con estas palabras acusaba Engels, veinte años más tarde, asqueado e indignado, las atrocidades cometidas por la burguesía al reprimir la Comuna. Treinta mil combatientes de la Comuna fueron fusilados y sesenta mil encarcelados o enviados a trabajos forzados en las colonias penitenciarias, lo cual equivalía a la muerte segura.

Una verdadera oleada de refugiados abandonó París; la mayoría de ellos se dirigieron a Londres, donde esperaban recibir ayuda de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la única organización en Europa que, aun después de la derrota de la revolución, defendió abiertamente la causa de la Comuna. El Consejo General formó un comité de refugiados en el que trabajaron incansablemente Engels y Marx. Para hacer frente a las necesidades más urgentes, el comité organizó varias colectas; pero lo principal era encontrar trabajo para los refugiados. Para los combatientes de la Comuna que aún vivían clandestinamente en Francia, había que conseguir pasaportes que les facilitaran la huida al extranjero. Como veinte años atrás, después de la derrota de la revolución alemana, fue Engels nuevamente el iniciador y organizador de gran número de acciones de auxilio. La miseria de los combatientes de la Comuna le hacía recordar los tiempos difíciles, cuando Marx con su familia y muchos otros compañeros de lucha, habían tenido que abandonar Alemania y llegar a Londres sin los menores recursos.

Marx y Engels no sólo salvaron la vida a muchos combatientes de la Comuna; también salvaron el legado de la Comuna enfrentando las calumnias de sus enemigos y los falseamientos de sus presuntos amigos. Hicieron una apreciación de las proezas históricas de la Comuna para el proletariado internacional y divulgaron sus experiencias en bien del movimiento obrero de los diferentes países. En la sesión del Consejo General del 11 de abril de 1871, Engels impulsó la tarea al plantear que no se podía permitir "que los acontecimientos de París sigan su curso sin que nada se diga al respecto".[567] Ya en la siguiente sesión, Marx propuso que fuera elaborado un manifiesto sobre la significación de la lucha en París, dirigido a todos los miembros de la Internacional, para poner al alcance de todos los proletarios las experiencias de la Comuna. El Consejo encomendó a Marx redactar el documento. El 30 de mayo, a los dos días de haber caído en París la última barricada de la Comuna, Marx leyó al Consejo General su trabajo en el cual, según observara Engels más tarde, "se esboza la significación histórica de la Comuna de París, en trazos breves y enérgicos, pero tan precisos y sobre todo tan exactos que nunca han sido igualados en toda la enorme masa de escritos publicados sobre este tema".[568]

Con su trabajo *La guerra civil en Francia*, Marx erigió un monumento eterno a los "parisienses, que toman el cielo por asalto".[569] Sus conmovedoras revelaciones sobre los crímenes del gobierno de Versalles pusieron en el banquillo de los acusados de la historia a la burguesía como asesina a sangre fría del proletariado, y desenmascararon la prensa burguesa como vil calumniadora. Punto central del estudio de Marx fue el análisis científico de la Comuna, a la que caracterizó como "*gobierno de la clase obrera*", la "forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo".[570] Ya durante el trascurso de las luchas de clase en la Revolución de 1848, Marx y Engels habían llegado a la conclusión de que el proletariado, una vez conquistado el poder político, no podía limitarse a tomar posesión de la máquina estatal existente, sino que tenía que sustituirla por su propio aparato estatal, creado por el mismo

[566] C. Marx: *La guerra civil en Francia*. En *Obras escogidas*, ed. cit. t. V, pág. 111.

[567] *Discurso de Federico Engels sobre la Comuna de Paris*. En MEW, t. 17, pág. 633.

[568] C. Marx: *La guerra civil en Francia*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 106.

[569] Marx a Ludwig Kugelmann, 12-IV-1871. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 255.

[570] C. Marx: *La guerra civil en Francia*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 147.

proletariado. Por primera vez la Comuna confirmaba en la práctica esta formulación teórica. Había permitido percibir el rasgo característico del futuro Estado del proletariado: el ejercicio directo del poder por el pueblo, materializado por la elegibilidad, el deber de rendir cuentas y la revocabilidad de todos los representantes del pueblo; por la trasformación del parlamento en una auténtica representación de las masas populares, y por la vinculación entre el poder legislativo y el ejecutivo.

El apoyo incondicional de la Asociación Internacional de los Trabajadores a la Comuna de París despertó la indignación unánime de las clases dominantes. "Desde que existe Londres, no ha habido un impreso que excitara tanto los ánimos como el manifiesto del Consejo General de la Internacional",[571] escribió Engels en el *Volksstaat*. Se apresuró a traducir el trabajo al alemán para hacer accesible a los obreros alemanes esta importante obra del comunismo científico.

Mientras que en Alemania, Bélgica, Inglaterra, Suiza y otros países, los obreros acogieron con entusiasmo el manifiesto del Consejo General sobre la guerra civil en Francia, los dirigentes derechistas de las trade-unions inglesas, que al principio lo habían aprobado en el Consejo General, protestaron contra él. George Odger y Benjamin Lucraft, ambos miembros fundadores de la Internacional, capitularon ante los ataques de la prensa burguesa. Engels, quien no conocía nada peor que la irresolución y cobardía en la lucha de clases y quien despreciaba a los contemporizadores y claudicantes, se enfureció ante ese comportamiento indigno. En la sesión siguiente del Consejo General pidió la expulsión de esos traidores, a lo cual el Consejo accedió. Con la misma consecuencia Engels rompió sus relaciones con la redacción de la *Pall Mall Gazette*, cuando el periódico se unió al coro de los enemigos de la Comuna.

Pero también de Engelskirchen le llegó una carta llena de reproches por su actuación pública en favor de la Comuna de París. Su madre, que ya tenía 74 años, se quejó amargamente diciendo que todo ello era seguramente culpa de la influencia que Marx ejercía sobre su primogénito. Engels le contestó con mucha delicadeza pero a la vez con toda decisión. Se mostró muy comprensivo con las preocupaciones de su madre, pero le recordó las experiencias que ella misma había adquirido en sus largos años de vida. Le hizo ver que en todos los tiempos se habían dicho horrores de los revolucionarios, tanto cuando se trató de los virtuosos de la época de Napoleón I, como de los demagogos de 1817 y 1831 o de los demócratas de 1848. "Espero, querida madre, que recordarás todo esto y lo harás extensivo a la gente de 1871 cuando leas en el periódico sobre las supuestas atrocidades." En cuanto a su posición frente a la Comuna, Engels escribió terminantemente: "Tú sabes que no he cambiado en nada las ideas que tengo desde hace casi treinta años, y no debe sorprenderte que yo, cada vez que los acontecimientos me obligan a ello, no sólo las defienda sino que cumpla en todo con mis deberes. Tendrías que avergonzarte de mí si no lo hiciera. Si Marx no estuviese aquí o si no existiese, no cambiarían en nada las cosas".[572]

Es esta la última carta de Engels a su madre que se ha conservado. Elizabeth Engels, que siempre siguió con cariñosa simpatía la vida de su hijo mayor, aunque sin estar nunca de acuerdo con sus ideas políticas, falleció dos años más tarde, en el otoño de 1873.

Con pleno derecho Marx y Engels vieron en la Comuna de París una brillante confirmación de sus conocimientos teóricos adquiridos en la lucha revolucionaria, ante todo de su teoría de que la lucha de clases debe ser necesariamente proseguida hasta el establecimiento de la dictadura del proletariado. No obstante, aún hoy -a más de un siglo de la Comuna, a más de medio siglo del Octubre Rojo y decenios después de un gran número de revoluciones socialistas victoriosas en tres continentes- ideólogos imperialistas y de la socialdemocracia derechista intentan negar el carácter de clase de la Comuna de París, y, con ello, la objetividad general de la dictadura del proletariado. No hay cosa que teman más los gobernantes imperialistas en nuestra época de transición universal del capitalismo al socialismo, que la doctrina de la necesidad de la dictadura del proletariado para la construcción de una sociedad socialista, que desde que fuera descubierta por Marx y Engels ha sido una y otra vez confirmada por la historia.

Para Marx y Engels no había duda alguna sobre la significación universal de la Comuna de París. Por eso, Engels no dejó de recordar, aun años y decenios después, el legado teórico de la Comuna de París: que la clase obrera sólo con la ayuda de la dictadura del proletariado puede establecer su poder, asegurarlo y construir el socialismo. Para Marx y Engels, y con ellos para todo el movimiento obrero revolucionario internacional, la posición respecto de la Comuna, la actitud hacia la dictadura del proletariado fueron, desde ese momento, la piedra de toque decisiva para valorar a cada partido obrero y a cada militante del movimiento proletario. En todo el mundo, allí donde la clase obrera luchó decididamente por la dictadura del proletariado, en interés de su victoria, ha logrado brillantes éxitos; allí donde la clase obrera siguió las consignas revisionistas de la evolución pacífica hacia el socialismo y despreció la lucha por la dictadura del proletariado, sufrió derrotas. Y hasta en aquellos

[571] F. Engels: *La dirección de "La Guerra Civil en Francia" y la prensa inglesa.* En MEW, t. 17, pág. 381.

[572] Engels a Elisabeth Engels, 21-X-1871. En MEW, t. 33, págs. 299-300.

casos en que sólo por breve tiempo se dejó engañar por los ideólogos burgueses y descuidó el robustecimiento del poder del Estado proletario, sufrió amargos reveses.

Bien es verdad que en la década de los años setenta del siglo pasado, la revolución proletaria aún no estaba a la orden del día ni en los países más industrializados. El último cuarto del siglo XIX fue un período relativamente pacífico en el desarrollo del capitalismo, un período en el que la clase obrera tenía que prepararse para los combates decisivos contra la burguesía, para la revolución proletaria. Fue una época sobre la cual Lenin escribió más tarde: "Se formaron en todas partes partidos socialistas, básicamente proletarios que aprendieron a utilizar el parlamentarismo pequeñoburgués, a crear su prensa diaria, sus instituciones culturales, sus sindicatos y cooperativas. La doctrina de Marx obtuvo una victoria total y *comenzó a difundirse*. Lenta pero firmemente continuó progresando la selección y concentración de las fuerzas del proletariado, y su preparación para las futuras batallas".[573]

Partido revolucionario de clase o anarquismo

Apenas terminada la traducción al alemán de *La guerra civil en Francia* de Marx, Engels propuso al Consejo General "convocar para el tercer domingo de septiembre una conferencia en Londres".[574] Ciertamente, la Internacional, representada por su Consejo General, se había pronunciado decididamente en favor de la Comuna de París; pese a toda hostilidad, había ayudado con todos los medios a su disposición a los partidarios de la Comuna fugados de Francia; pero Marx y Engels sabían de sobra que ello por sí solo no era suficiente para arraigar firmemente el legado de la Comuna en la práctica revolucionaria del movimiento obrero internacional. Era necesario llegar a conclusiones concretas para el ulterior desarrollo de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Debido a las represalias tomadas después de la derrota de la Comuna contra el movimiento obrero revolucionario en casi todos los países, por el momento era imposible celebrar uno de los habituales congresos anuales en el continente. Tal como después de la revolución de 1848-1849 los gobernantes reaccionarios se habían unido en santa cruzada para oponerse al progreso social, y sobre todo, perseguir a sus más consecuentes representantes, los miembros de la Liga de los Comunistas, así ahora, después del triunfo sangriento de la burguesía francesa sobre los obreros parisienses los gobiernos se apoyaban entre sí para perseguir a los miembros de la Internacional. Las diferencias de opinión que el año anterior habían dado lugar a la guerra franco-prusiana se echaron al olvido; en la lucha contra el movimiento obrero revolucionario estaban de acuerdo las clases dominantes de todos los países.

A pesar de esa persecución contrarrevolucionaria a la Internacional, la discusión sobre las enseñanzas que las experiencias de la Comuna de París encerraban para el desarrollo ulterior del movimiento obrero no podía ser aplazada. No sólo se trataba de los dirigentes oportunistas de las trade-unions inglesas que en esa difícil situación habían traicionado al Consejo General pasándose al lado de la burguesía; al mismo tiempo también los bakuninistas reforzaban sus ataques contra el Consejo General.

Bakunin, que se había afiliado a la Internacional con la única intención de imponerle su programa anarquista, creyó llegada su oportunidad. Públicamente, se caracterizó a sí mismo como el verdadero heredero de la Comuna, a pesar de que sus consignas seudorrevolucionarias estaban en total contradicción con las experiencias de la Comuna. Ante la proeza histórica de la Comuna que por primera vez estableció un Estado proletario, resultaba absurda la fraseología de Bakunin sobre la negación de cualquier tipo de poder estatal, incluyendo el Estado socialista. No menos absurda resultaba su otra afirmación de que el proletariado puede e incluso debe renunciar a la formación de partidos políticos. Los obreros de París pagaron con su sangre no haber tenido un partido revolucionario clasista con un programa claro y científicamente fundamentado. La práctica también refutó el concepto golpista de Bakunin de que la revolución se puede hacer en cualquier momento y en cualquier lugar, siempre y cuando un grupo de hombres valientes llame a las masas a la lucha.

Engels coincidía totalmente con Marx en que el anarquismo de Bakunin encerraba un peligro mortal para el movimiento obrero revolucionario, y que el Consejo General no sólo estaba obligado a desenmascarar y denunciar ante la clase obrera internacional la fatal política de los anarquistas, sino también sus bases espirituales pequeñoburguesas. La mayoría de los miembros del Consejo General reconoció que esta discusión se había convertido en un problema de vida o muerte para la Internacional. Una tarea especialmente difícil recaía sobre Federico Engels en su condición de secretario corresponsal para España e Italia, pues aparte de la Suiza latina y de Bélgica, eran ante todo Italia y España los países donde los bakuninistas tenían mayor influencia. En esos países económicamente atrasados, la propaganda anarquista de los bakuninistas cayó en tierra fértil entre la pequeña burguesía sobresaltada por el desarrollo capitalista y entre el lumpen

[573] V. I. Lenin: *Destino histórico de la doctrina de Carlos Marx*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XIX, págs. 179-180.
[574] [*Aufzeichnung einer Rede van Friedrich Engels über die Einberuiung der Londreser Konferenz*.] En MEW, t. 17, pág. 646.

proletariado. Pero también en el movimiento obrero de esos países, que apenas daba sus primeros pasos y carecía aún de suficientes experiencias en la lucha de clases, el anarquismo causó graves daños.

En muchas cartas y otros documentos que Engels escribió por encargo del Consejo General a los dirigentes de las secciones nacionales de la Internacional en Italia y España, dedicó especial atención a valorar las experiencias y enseñanzas de la Comuna. Hizo referencia a las causas ideológicas de fondo de la irresponsable actitud de los anarquistas que jugaban con la revolución, explicó a sus compañeros de lucha que los partidarios de Bakunin partían de un punto de vista idealista y que, por lo tanto, eran incapaces de comprender la unidad dialéctica entre los procesos evolucionistas y revolucionarios en la lucha de clase del proletariado. Recordando que en todas las épocas los representantes del anarquismo habían desempeñado una labor nefasta allí donde la clase obrera carecía de una suficiente preparación político-ideológica y organizativa para las decisivas confrontaciones de clase, Engels subrayó que en ese momento, y de la misma manera, los bakuninistas amenazaban llevar con sus concepciones anarquistas al movimiento obrero a un caos. Como enemigos fanáticos de la dictadura del proletariado, como decididos adversarios de la lucha organizada de la clase obrera y como celosos propagandistas de una política golpista, los bakuninistas -según demostró Engels hasta el último detalle- se encontraban en contradicción, prácticamente en todas las cuestiones fundamentales, con las tareas a resolver por el movimiento obrero internacional después de la Comuna de París. El anarquismo impedía al proletariado, ante todo, dar solución a aquella tarea central que después de 1871 era inaplazable: la formación, el robustecimiento y el desarrollo de partidos marxistas obreros revolucionarios en los distintos países.

Para impulsar la realización de esta tarea, Engels siempre ligó la polémica con los conceptos anarquistas y la defensa del comunismo científico a la difusión de la teoría creada por Marx y por él. Con tenacidad explicó a aquellos con quienes mantenía correspondencia, los fundamentos de la estrategia y táctica científicas de la clase obrera. Con una gran comprensión de los problemas específicos de la lucha de clases en cada uno de los países, Engels corrigió los conceptos erróneos que habían surgido entre los dirigentes de las distintas secciones de la Internacional y los ayudó, con sus sugerencias concretas, tomadas del tesoro de experiencias del movimiento obrero internacional, a asimilar los conocimientos del comunismo científico. Aunque la correspondencia con los dirigentes de la Internacional en Italia, España y Portugal, y también en Alemania y otros países, ocupó una buena parte de su tiempo, esta fue sólo una parte de los preparativos que aportó a la conferencia de Londres. Junto con Marx elaboró el orden del día y los proyectos de resolución, siendo él el responsable de la redacción definitiva y traducción.

En la Conferencia, celebrada en Londres del 17 al 23 de septiembre de 1871, participaron 22 delegados con voz y voto y 10 delegados con voz. Los obreros de aquellos países desde donde no era posible enviar un delegado debido a la represión policial terrorista lanzada por sus gobiernos contra la Internacional, se hicieron representar por miembros del Consejo General, en casi todos los casos por sus secretarios corresponsales. Participaron en las sesiones delegados conocidos por su militancia de largos años en el movimiento obrero internacional y que habían colaborado activamente en el desarrollo de la Internacional desde su fundación, entre ellos el francés Eugéne Dupont y el alemán Johann Georg Eccarius. Al lado de tan famosos dirigentes de la Comuna de París como Auguste Seraillier y Edouard Vaillant, participaron también dirigentes obreros afiliados a la Internacional desde hacía apenas pocos años, entre ellos el delegado español Anselmo Lorenzo, quien gozó de la hospitalidad de Engels.

Ante esta Conferencia pronunció Engels un discurso sobre la acción política de la clase obrera que despertó gran atención. En él ajustó cuentas con la abstención política propagada por los bakuninistas, su renuncia al trabajo político organizado. "La abstención política es completamente imposible, en particular después de la Comuna de París, que puso a la orden del día la acción política del proletariado", declaró Engels, y fundamentó enseguida con palabras elocuentes las consecuencias resultantes de ello para la lucha de clases del proletariado: "Queremos la supresión de las clases. ¿Cuál es el medio para lograr este objetivo? La dominación política del proletariado. ¡Y he aquí que cuando esto llegó a ser evidente, exigen de nosotros la no ingerencia en política! Todos los que predican la abstención política se autodenominan revolucionarios, e inclusive revolucionarios por excelencia. Pero la revolución es un acto supremo de política; todo el que tiende hacia ella debe admitir también el medio, las acciones políticas que preparan la revolución, que educan a los obreros para la revolución y sin las cuales los obreros, al día siguiente de una batalla, siempre serán embaucados por los Favre y los Pyat. Pero la política que corresponde aplicar es la política obrera; el partido obrero no debe arrastrarse a la zaga de uno u otro partido burgués, sino que debe constituirse como partido independiente, que tiene su propio objetivo y su propia política".[575]

Los bakuninistas presentes en la Conferencia protestaron de inmediato contra la discusión de ese

[575] F. Engels: *Sobre la acción política de la clase obrera*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 248.

asunto. Marx, y algunos participantes en la Comuna de París intervinieron en el debate. Basados en lo que personalmente habían vivido y en las experiencias del movimiento obrero internacional, refutaron las frases seudorrevolucionarias del bakuninismo. Gracias a sus esfuerzos conjuntos se logró que la Conferencia llegara a una resolución fundamental: la relativa a "La eficacia política de la clase obrera", en cuya formulación colaboró Engels en forma determinante. En esa resolución la Internacional constató inequívocamente que la "constitución de la clase obrera como partido político es indispensable para el triunfo de la revolución social y su meta final: *la abolición de las clases*".[576] A iniciativa de Marx y Engels los participantes subrayaron en la Conferencia la estrecha relación entre la lucha económica y la lucha política de la clase obrera, reafirmaron el papel de los sindicatos, exigieron la incorporación de los obreros agrícolas en el movimiento del proletariado industrial y recomendaron, allí donde fuera posible, la fundación de organizaciones de las obreras dentro de la Internacional.

Las resoluciones de la Conferencia de Londres representaban una clara victoria de los conceptos de Marx y Engels. Su publicación causó un verdadero alboroto entre los bakuninistas. Ellos, que habían intentado apoderarse de la dirección de la Internacional, pasaron a acusar al Consejo General de usurpación del poder y se quejaron a gritos de una dictadura de los alemanes dentro del Consejo General. A ese griterío, que cifraba sus esperanzas en la exigencia de eliminar la centralización del movimiento obrero y la autoridad de su dirección, Engels contestó con la siguiente observación que daba en el blanco: "Y si se me habla de autoridad y centralización como de dos cosas execrables en todas las circunstancias posibles, me parece que quienes hablan así, no saben lo que es una revolución o son revolucionarios sólo con palabras vacías".[577]

Los bakuninístas no pararon allí: en su congreso en Sonvillier (Suiza), rechazaron oficialmente las resoluciones de la Conferencia de Londres y acusaron al Consejo General de haber abusado de sus poderes. Con derroche de charlatanería exhortaron a todas las federaciones a oponerse, igual que ellos, a las resoluciones de la Conferencia de Londres.

Este llamamiento, al que se unieron todos los elementos hostiles al marxismo en el movimiento obrero, encontró aprobación tanto entre los liberales burgueses de las trade-unions inglesas como entre los encarnizados lassalleanos de la Asociación General Obrera Alemana. Esto fue motivo para que Marx y Engels multiplicaran sus esfuerzos en la difícil situación. Engels estaba preocupado por la actitud de aquellas secciones por las cuales era personalmente responsable. En gran número de cartas al Consejo Federal de España y a los miembros de la Internacional en Italia, explicó la necesidad de las resoluciones adoptadas por la Conferencia de Londres. Si bien Engels, pese a sus intensos esfuerzos, no logró al principio romper la influencia del anarquismo en esos países, colocó, sin embargo, la piedra fundamental para la difusión del marxismo y para el desarrollo del movimiento obrero revolucionario en los años y decenios siguientes, gracias a la educación de muchos cuadros en la lucha contra el bakuninísmo en Italia y España.

Pero también allí donde el movimiento obrero había dejado atrás el sectarismo anarquista, era urgente un esclarecimiento sistemático de los verdaderos objetivos de los bakuninistas, con el fin de formar las fuerzas para superar el anarquismo en el plano internacional. "A nuestros lectores alemanes, que conocen perfectamente el valor de una organización capaz de defenderse, todo esto les parecerá muy extraño -escribió Engels en un artículo publicado en el *Volksstaat* en que informaba sobre el congreso de Sonvillier y, especialmente, sobre los intentos de los bakuninistas de destruir la unidad revolucionaria del movimiento obrero internacional-. Precisamente ahora, cuando tenemos que defender nuestro pellejo con uñas y dientes, postulan que el proletariado no debe organizarse conforme a las necesidades de la lucha que se le impone a cada momento, sino conforme a las ideas que unos cuantos ilusos se hacen sobre una determinada sociedad futura."[578] A renglón seguido, Engels hizo ver a los militantes del partido de Eisenach, qué habría sido de su partido si en su lucha hubiese renunciado a la disciplina partidaria y a la necesaria centralización de las fuerzas. Gracias a sus propias experiencias y a su creciente comprensión de las leyes que rigen la lucha de clase del proletariado, el partido de Eisenach defendió al Consejo General contra todos los ataques de los bakuninistas y demostró ser, en la lucha contra el anarquismo, uno de los más seguros apoyos de Marx y Engels.

En la primavera de 1872, Marx y Engels redactaron en varias semanas de trabajo conjunto, un voluminoso documento en el cual desenmascararon la actividad desorganizadora de los bakuninistas, cuyas maniobras antiobreras expusieron abiertamente ante los miembros de la Internacional. En ese trabajo, que titularon *Las supuestas divisiones de la Internacional*, ubicaron el lugar que corresponde en la historia a los bakuninistas como "la infancia del movimiento proletario",[579] que se diferencia tan

[576] *Las decisiones de la conferencia delegados de la Asociación Internacional de los Trabajadores, celebrado del 17 al Londres a 23 Septiembre 1871*. En MEW, t. 17, pág. 422.
[577] Engels a Carlo Terzaghi, 14 a 15-I-1872. En MEW, t. 33, págs. 374-375.
[578] F. Engels: *El Congreso de Sonvillier y la Internacional*. En MEW, t. 17, pág. 477.
[579] *Las supuestas divisiones de la Internacional*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 271.

fundamentalmente del movimiento proletario de masas como se diferencian la astrología y la alquimia de las modernas ciencias naturales. Aunque Marx y Engels revelaban sin piedad las intrigas tramadas por Bakunin contra la Internacional, en aquel momento desconocían aún toda la gravedad de la conspiración.

Sólo poco después supo Engels, por intermedio de Paul Lafargue y de José Mesa, miembro del Consejo Federal español, de la existencia y la acción funesta de una organización bakuninista secreta dentro de la Internacional. Sus actividades ya habían dado lugar a que la Internacional en España -no obstante el trabajo abnegado de sus mejores militantes- se encontrase completamente desorganizada al cabo de poco tiempo.

Las revelaciones de Engels sobre los acontecimientos en España dieron motivo a un tormentoso debate en el Consejo General. La mayoría de los miembros estaba decidida a poner fin, de una vez por todas, a las actividades irresponsables de los bakuninistas en el próximo congreso de la Internacional, a celebrarse en septiembre de 1872 en La Haya. A otros les pareció un poco exagerado el informe de Engels, por no decir abultado, ya que no creían capaces a los bakuninistas de tanta duplicidad. Los mismos bakuninistas se encargaron de desengañar a los escépticos, pues el mismo día en que en el Consejo General se discutía su traidora actividad en España, en la pequeña ciudad italiana de Rímini tenía lugar un congreso de anarquistas en el que los partidarios de Bakunin, no obstante constituirse como federación italiana de la Internacional, declaraban nulas las relaciones con el Consejo General en Londres y convocaron, a su vez, un congreso opuesto al de La Haya.

Nunca había sido tan seria la situación dentro de la Internacional como en esos días, en vísperas del congreso de La Haya. Mientras los bakuninistas, no sólo en España e Italia, sino también en el Jura franco-suizo y hasta en Bélgica, llamaban al asalto contra el Consejo General de Londres, Marx y Engels reunieron las mejores fuerzas del movimiento obrero internacional para defender el carácter clasista proletario y el programa político de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Más intensamente que nunca Engels mantenía su correspondencia con las secciones en los países latinos que permanecieron fieles a la Internacional. Incansablemente explicó a sus miembros los objetivos de los bakuninistas. Al mismo tiempo se entregó a un laborioso y minucioso trabajo de organización con el fin de garantizar a los partidarios de Marx una mayoría segura en el Congreso. En varias cartas exhortó enérgicamente a Wilhelm Liebknecht a enviar una fuerte delegación del partido de Eisenach al congreso, ya que coincidía totalmente con Marx en que en el congreso de La Haya se decidiría la vida o muerte de la Internacional.

Cuando Engels y Marx -este último en compañía de su mujer, de Laura y Paul Lafargue y de su hija Eleanor- llegaron a La Haya, pronto pudieron convencerse de que sus esfuerzos no habían sido en vano. Entre los 65 delegados encontraron a muchos partidarios y amigos fieles y acrisolados en la lucha, entre ellos Phillipp Becker, Theodor Cuno, Joseph Dietzgen, Eugéne Dupont, Leo Frankel, Ludwig Kugelmann, Friedrich Lessner, Augustre Serailler, Friedrich Adolph Sorge. Al llamamiento del Consejo General acudieron destacados dirigentes del movimiento obrero internacional de un total de 14 países de Europa y de Estados Unidos, y fue en verdad el Congreso más representativo de la Internacional que jamás se había celebrado.

Marx y Engels participaban por primera vez en un Congreso de la Internacional. Aparte del mandato del Consejo General y de la sección número 1 de Nueva York, Marx tenía también un mandato de Leipzig, Engels, aparte de la sección número 6 de Nueva York, representaba a la sección de Breslau de la Internacional.

Bakunin prefirió no asistir al Congreso. Ya las primeras sesiones pusieron de manifiesto que la aplastante mayoría de los delegados apoyaba al Consejo General y, por consiguiente, a Marx y Engels. El informe que daba cuenta de los progresos de la Internacional, no sólo en Europa sino también en América, Australia y hasta en Nueva Zelandia, fue aprobado. Los congresistas votaron en favor de las concepciones de Marx y Engels, ante todo en las cuestiones fundamentales para el desarrollo del movimiento obrero. El Congreso hizo suya la formulación de que la dictadura del proletariado es la premisa para la trasformación socialista, y que su instauración sólo puede realizarse y asegurarse bajo la dirección de partidos proletarios revolucionarios. La formulación redactada al respecto por Engels en la Conferencia de Londres, fue incorporada textualmente, como artículo 7 a), a los Estatutos de la Internacional. Con esta victoria del comunismo científico culminó en el Congreso de La Haya la elaboración de los principios ideológicos, políticos y organizativos comunes del movimiento obrero en el marco de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Con ello estaba dada la premisa decisiva para la formación de partidos socialistas en los distintos países.

Con la aprobación de estas resoluciones fundamentales del Congreso de La Haya, los representantes del movimiento obrero revolucionario internacional rechazaron los conceptos anarquistas de los bakuninistas. Y cuando la comisión especial del Congreso informó sobre la sistemática actividad subversiva de Bakunin y sus partidarios dentro de las filas de la Internacional, no pudieron sino desaparecer las dudas expresadas ocasionalmente de que se cometía una injusticia personal con los

bakuninistas. Por encargo del Consejo General Engels había redactado un "informe sobre la Alianza de la democracia socialista" en el cual hizo la siguiente exposición fundamental sobre la actitud de los bakuninistas en la Internacional: "Por primera vez en la historia de las luchas de la clase obrera nos encontramos ante una conspiración secreta tramada en el mismo seno de la clase y destinada, no a minar el régimen existente de los explotadores, sino a minar precisamente a la asociación que más enérgicamente lo combate".[580]

Basándose en una gran cantidad de hechos, Engels demostró irrefutablemente las actividades escisionistas del bakuninismo en las secciones de la Internacional en distintos países. Las pruebas presentadas por la comisión fueron aplastantes. Los delegados al Congreso exigieron la expulsión de Bakunin y de su más íntimo partidario, James Guillaume, e hicieron adoptar la resolución correspondiente.

Llamó mucho la atención de los delegados al Congreso la propuesta de Engels -hecha también en nombre de Marx-, de trasladar la sede del Consejo General de la Internacional de Londres a Nueva York. No era fácil convencer a los delegados de la conveniencia de ese traslado, que como quiera que fuese, implicaba la separación de Marx, Engels y otros acrisolados dirigentes obreros del Consejo General. Engels fundamentó su propuesta haciendo ver que las actividades escisionistas de los bakuninistas y las acciones subversivas de grupos de emigrantes pequeñoburgueses dificultaban enormemente el trabajo del Consejo General en Londres. Además, Londres había sido la sede del Consejo General desde hacía ocho años y "era preciso un cambio para prevenir una terrible burocratización".[581] Aparte, el terror policíaco contra el movimiento obrero había aumentado extraordinariamente y paralizado casi del todo las actividades de la Asociación Internacional de los Trabajadores en algunos países, entre ellos Francia. Ante estos argumentos y hechos, por una escasa mayoría se decidió al fin trasladar la sede del Consejo General a Nueva York.

Muy satisfecho de los resultados políticos logrados en el Congreso, Engels regresó a Londres. Allí discutió con Friedrich Adolph Sorge, quien en La Haya había sido nombrado secretario general del Consejo General de Nueva York, los principios a seguir en las futuras actividades. Pero en manos de Engels -como de Marx- quedaban aún muchas obligaciones. Había que explicar a muchas secciones y dirigentes de la Internacional en distintos países las resoluciones de La Haya y las medidas que se hacían necesarias. Había que trasmitir a los nuevos miembros del Consejo en Nueva York las experiencias organizativas y tácticas del Consejo General en Londres. Y, además, había que defender el programa de acción científicamente fundamentado, adoptado por el Congreso de La Haya, contra los ataques de los bakuninistas, sobre todo cuando, inmediatamente después del Congreso de La Haya, se unieron los reformistas ingleses con los anarquistas.

Los representantes del ala reformista en el Consejo federal británico se negaron abiertamente a reconocer las resoluciones de La Haya. Iniciaron una campaña difamatoria contra Marx y Engels y dividieron el movimiento obrero inglés, que estaba a punto de constituirse en un partido político obrero. Cuando los desconcertados partidarios de una política obrera revolucionaria se dirigieron a Engels pidiendo su ayuda, les brindó todo el apoyo posible. Colaboró en la redacción de documentos y correspondencia en periódicos, informó sobre el desarrollo de la Internacional en los distintos países y ayudó al secretario del Consejo federal británico, Samuel Vickery, en la preparación del congreso de la federación convocado para junio de 1873 en Manchester. No obstante, los esfuerzos comunes por la constitución de un partido obrero revolucionario no tuvieron éxito inmediato, ya que la actividad de los reformistas paralizó por el momento la fuerza del movimiento obrero inglés. Sólo en las décadas del ochenta y del noventa Engels logró -basándose en su actividad en el Consejo federal británico de la Internacional- promover con mayores éxitos el proceso de la formación de un partido en la clase obrera inglesa.

Después del Congreso de La Haya, Engels continuó en gran número de publicaciones -tanto en el folleto *La Alianza de la democracia socialista y la Asociación Internacional de los Trabajadores*, editado conjuntamente con Marx y Lafargue, como también en artículos para la prensa obrera- la polémica contra las concepciones anarquistas de los bakuninistas y contra su práctica golpista. Escribió, por ejemplo, un artículo para un anuario italiano en el que se ocupó de la significación de la autoridad para la lucha de clases de la clase obrera. Engels refutó la fraseología, siempre repetida por los bakuninistas, de que en el socialismo la clase obrera no necesitaría de la autoridad, ya que los productores podrían autoadministrar sus fábricas. Hizo constar enfáticamente que en la configuración y defensa del orden social socialista, ante todo del Estado socialista, la clase obrera no podría prescindir de la autoridad y de la disciplina, pues, escribía Engels, "el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror

[580] F. Engels: *Informe sobre la alianza de la democracia socialista, presentado al Congreso de La Haya en nombre del Consejo General*. En NEW, t. 18, pág. 143.
[581] *Discurso de Federico Engels en la sede del Consejo General, 6 de septiembre 1872*. En MEW, t. 18, pág. 689.

que sus armas inspiran a los reaccionarios".[582] Pero también la organización de la vida social en el socialismo conducirá a "que las condiciones materiales de producción y de circulación se extiendan inevitablemente con la gran industria y con la gran agricultura, y tiendan cada vez más a ensanchar el campo de esta autoridad".[583]

La validez general de la crítica que Engels y Marx hicieron al anarquismo fue confirmada por las luchas de clase en los cien años que desde entonces han pasado. Allí donde el anarquismo ha levantado la cabeza, donde ha podido ganar influencia, no importa en qué época, la perjudicada ha sido siempre la clase obrera. Ni el aventurerismo, ni el golpismo han ofrecido nunca premisas prometedoras de éxito para la conquista del poder político por la clase obrera y la realización de una sociedad liberada de explotación y opresión. La única vía para lograr este fin es la creación de partidos obreros revolucionarios sobre la base del comunismo científico. Precisamente por esa razón, los enemigos de la clase obrera y del socialismo siempre dirigen sus ataques contra el partido de la clase obrera. Sus ideólogos se alían para ese fin, tanto con los propagandistas del anarquismo empeñados en hacer creer a los obreros que sin partido pueden eliminar la explotación capitalista, como también con los revisionistas que proclaman calumniosamente que la actividad del partido marxista-leninista es un obstáculo para la construcción del socialismo. La historia, en cambio, ha confirmado totalmente la doctrina elaborada por Marx y Engels y completada por V. I. Lenin, sobre el papel dirigente del partido en el movimiento obrero. La clase obrera pudo derrocar el sistema de la explotación capitalista sólo allí donde fue dirigida por un partido marxista-leninista. Sólo ha sido y es capaz de lograr éxitos duraderos en la construcción del socialismo allí donde la nueva sociedad es edificada conscientemente bajo la dirección del partido.

Esta orientación teórica y política elaborada y difundida por la Asociación Internacional de los Trabajadores, ante todo gracias a Marx y a Engels, es el legado más valioso de la Asociación. Año tras año Engels pudo observar cómo la Internacional preparó con éxito la formación de partidos obreros revolucionarios en los distintos países. Esto implicaba en ese momento la necesidad de nuevas formas para la colaboración internacional. Se reducía cada vez más la misión del Consejo General como centro dirigente. Pero, antes de que fuera disuelta oficialmente la Internacional en 1876, Engels escribió a Sorge que, "después que las obras de Marx hayan ejercido influencia durante algunos años", la próxima Internacional "proclamará abiertamente nuestros principios".[584]

En lucha contra el estado militarista prusiano-alemán y por la unidad revolucionaria de los obreros

El Partido Obrero Socialdemócrata Alemán fue un fiel aliado de Marx y Engels en la divulgación del comunismo científico dentro de las filas de la Asociación Internacional de los Trabajadores y en las polémicas con los anarquistas. No sólo dentro de la clase obrera alemana, sino también en el movimiento obrero internacional, el partido de Eisenach pudo robustecer rápidamente su autoridad gracias a su decidida actitud internacionalista en la guerra franco-prusiana y, sobre todo, hacia la Comuna de París. El triunfo de la contrarrevolución francesa, apoyada por los conquistadores prusiano-alemanes, sobre la Comuna de París, significó una alta responsabilidad para los obreros alemanes: pasaban a situarse, como dijera Engels, "a la cabeza de la lucha proletaria".[585] Esta responsabilidad era mayor por tener la clase un adversario en extremo poderoso: el imperio alemán de espíritu prusiano empeñado en trasformar a Alemania, a ritmo acelerado, en la más potente fuerza militar de Europa.

Engels, quien en la revolución de 1848 había luchado en las barricadas por una Alemania democrática, y en las décadas del cincuenta y el sesenta apoyado incansablemente a la clase obrera y a las demás fuerzas democráticas en su lucha por unificar a Alemania mediante una revolución popular, vio con ira e indignación que la unidad se consumaba en un imperio encabezado por Guillermo I, un vástago de la dinastía de los Hahenzollern que pasó a la historia como príncipe de la metralla y verdugo de Rastatt. Engels, que amaba a su pueblo y se sentía orgulloso de sus proezas revolucionarias y realizaciones culturales, sentía más profundamente que la mayoría de sus compatriotas la vergüenza nacional. Pero no se resignó un solo instante.

La nación alemana burguesa disponía, pues, de un Estado unificado, caracterizado acertadamente por Marx como "un despotismo militar policial embellecido con formas parlamentarias, revuelto con ingredientes feudales e influido ya por la burguesía";[586] era entonces imprescindible luchar enérgicamente por la trasformación democrática, desde dentro y por medios revolucionarios, de ese Estado nacional burgués, logrado por vías reaccionarias. Según la opinión de Engels y Marx,

[582] F. Engels: *Sobre la autoridad*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 359.
[583] F. Engels: *Sobre la autoridad*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 359.
[584] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 12 a 17-IX-1874. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 271-272.
[585] F. Engels: *Agregado al prefacio a la edición de 1870 para la tercera edición de 1875 de La guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*, t. V, pág. 179.
[586] C. Marx: *Crítica del programa de Gotha*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 433.

esa meta podía alcanzarse únicamente por medio de la derrota del Estado militar prusiano-alemán y el establecimiento de una república democrática. Sólo así consideraban posible crear el Estado nacional libre y democrático anhelado por los obreros, los campesinos y artesanos y por los representantes progresistas de la intelectualidad y de la burguesía. En ese camino -de ello estaban firmemente convencidos los dos amigos- sólo una clase podía marchar a la vanguardia de todas las fuerzas democráticas, humanistas y antimilitaristas de la sociedad: la clase obrera revolucionaria bajo la dirección de su partido. Con ello, el proletariado no sólo actuaba en favor de su propio interés de clase, sino también de los intereses vitales de toda la nación. Al luchar por la república democrática, el proletariado preparaba el terreno más propicio para luchar por su propio dominio político, por el establecimiento de la dictadura del proletariado. Por esa razón, pocos años después de la guerra franco-prusiana, cuando la burguesía alemana aún estaba entregada al delirio chovinista de la victoria, Engels declaró con optimismo y firmeza: "Para los futuros historiadores, el tronar de los cañones en Spickren, Mars-La Tour y Sedan y todo lo relacionado con esto tendrá mucho menos importancia para la historia de Alemania de los años 1869-1874 que el desarrollo sin ostentación, reposado, pero siempre progresivo del proletariado alemán".[587]

Si bien Engels combatía con todos los medios a su alcance la política de los junkers y la gran burguesía, defendida por Bismarck, y encaminada a fortalecer el militarismo y a imponer el prusianismo en Alemania, no pudo conceder la razón a aquellos adversarios del nuevo imperio de los Hohenzollern que opinaban que había que volver a la situación anterior. Siendo un político realista, Engels reconocía que un Estado nacional burgués unificado ofrecía condiciones al desarrollo económico social en Alemania que jamás se habrían podido lograr en las antiguas condiciones de dispersión territorial. Atentamente, y con satisfacción, Engels observaba el rápido desarrollo industrial en Alemania. Surgían fábricas nuevas, en su mayoría con equipo técnico moderno. Se ampliaba rápidamente la red de ferrocarriles para unir más estrechamente los centros y ciudades industriales. Las indemnizaciones de guerra pagadas por Francia -en total cinco mil millones de francos- permitieron fomentar este desarrollo.

Con el ascenso de la industria crecía a su vez el proletariado. Engels llamó la atención de los dirigentes del partido de Eisenach sobre el hecho de que la clase obrera, gracias a la unificación de Alemania en un Estado nacional, disponía de más favorables condiciones de lucha: ahora era posible organizar al proletariado en el orden nacional. El movimiento obrero revolucionario podía desplegar sus fuerzas y prepararse en mejores condiciones, más coherentemente, para la lucha contra el Estado militar prusiano-alemán. Por eso, precisaba Engels, era necesario aceptar la fundación del Reich, pero jamás aprobarlo. Veinte años después de la fundación del Estado militar prusiano-alemán, Engels resumió esta concepción de la clase obrera revolucionaria, que Marx y él defendieron desde el principio, con las siguientes palabras: "Y nuestra tarea no es hacer retroceder la revolución producida por arriba en 1866 y 1870, nuestra tarea es introducir en ella los agregados y mejoras necesarias con un movimiento desde abajo".[588] Y en otra ocasión dijo: "Este sistema podrá ser derrotado definitivamente, no desde el exterior por otro Estado militar victorioso, sino exclusivamente desde el interior, por sus propias y necesarias consecuencias".[589]

Pero de la burguesía ya no se podía esperar el "movimiento desde abajo" exigido por Engels. Bismarck había satisfecho sus exigencias económicas y, de este modo, la burguesía pagó "su paulatina emancipación social con la inmediata renuncia al propio poder político".[590] En el curso de pocos años se formó cada vez más claramente un bloque de explotadores junkers y burgueses. La avidez de lucro y el temor a la clase obrera impulsaron a la burguesía a refugiarse en los brazos de los junkers reaccionarios. A su lado trataron de imponer la política antidemocrática y agresiva del Estado militar prusiano-alemán.

En esa situación, Engels y Marx orientaron el movimiento obrero revolucionario de Alemania a unir todas las fuerzas pacíficas y democráticas para luchar contra el Estado militar prusiano-alemán. Esta lucha requería, ante todo, la actuación unida de la clase obrera. Bien es verdad que Engels podía atestiguar que los militantes del partido de Eisenach sabían "de qué se trata" y que "de todos los partidos sólo ellos tienen una comprensión correcta de la historia de nuestra época",[591] pero, a pesar de ello, el movimiento obrero alemán estaba dividido. Por eso era urgente que la claridad sobre el carácter del régimen de los Hohenzollern, que desde el principio existía en el partido de Bebel y Liebknecht, se impusiera también entre los militantes de la Asociación Obrera lassalleana, donde aún estaba muy difundida la ilusión, llevada a la clase obrera por Lassalle, de que el movimiento obrero podía esperar apoyo del Estado de Bismarck para la realización de

[587] F. Engels: *Agregado al prefacio a la edición de 1870 para la tercera edición de 1875 de La guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 177.

[588] F. Engels: *Para la crítica del programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 409.

[589] F. Engels: *Offiziöses Kriegsgeheul*. En MEW, t. 18, pág. 583.

[590] F. Engels: [*Ergänzung der Yorbemerkung von 1870 zu "Der deutsche Bauernkrieg"*.] En MEW, t. 18, pág. 514.

[591] Engels a Carl Klein y Friedrich Moll, 10-III-1871. En MEW, t. 33, páginas 188-189.

sus objetivos. Esa ilusión era un obstáculo considerable a la tarea de superar la división de la clase obrera en la lucha contra el Estado militar prusiano-alemán. No menos importante era hacer conocer el carácter antinacional y, sobre todo, antiobrero del Reich alemán a aquellos sectores de la clase obrera que aún se mantenían al margen de la lucha política.

El Estado militar prusiano-alemán, sus raíces históricas en el prusianismo reaccionario, su papel fatal para la libertad y la democracia en Alemania y su peligrosidad como perturbador de la paz en Europa, todos estos factores eran problemas que ocupaban cada vez más frecuentemente a Engels. Los discutía con Marx, escribía sobre ellos a August Bebel, Wilhelm Liebknecht, Wilhelm Bracke y otros amigos en Alemania, y sobre este tema escribía artículos periodísticos y estudios científicos. Formuló el primer análisis exacto del régimen de Bismarck, del bonapartismo de Bismarck. Contrariamente a todas las afirmaciones de que el Estado elaborado por Bismarck estaba por encima de las clases y podía por esa razón defender los derechos de todas las clases y capas, Engels lo definió como un constitucionalismo aparente en que "el verdadero poder gubernamental se encuentra en manos de una casta particular de oficiales y funcionarios"[592] reclutados preferentemente en los círculos de los junkers y, sólo en parte reducida, en la burguesía. Engels calificó como meta declarada del Estado de Bismarck la trasformación de Alemania en un centro de la reacción y del militarismo, donde el ejército se ha convertido en el "propósito principal del Estado".[593] En acre polémica con los gobernantes de Alemania que tramaban una guerra preventiva contra Francia, Engels destacó, a medidas de la década del setenta, que "el verdadero representante del militarismo no es Francia, sino el Reich prusiano-alemán",[594] que la política agresiva del Estado hacia el exterior era complementada en el interior por la opresión de todas las aspiraciones democráticas, sobre todo del movimiento obrero revolucionario, la represión del cual venía a ser, cada vez más, el empeño común de los junkers y la gran burguesía.

Nadie mejor que Engels, con excepción de Marx, sabía impulsar a los militantes del partido de Eisenach a asimilar el comunismo científico. "Sobre todo los jefes deberán [...] desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se lo trate como tal, es decir, que se lo estudie",[595] declaró Engels y aportó personalmente una contribución decisiva a la difusión del comunismo científico en las filas del partido de Eisenach. Su colaboración en el *Volksstaat* permitió que ese periódico fuese uno de los mejores órganos de prensa de la época, no sólo en Alemania, sino en todo el movimiento obrero internacional. Sobre todo después del Congreso de La Haya, Engels estrechó sus relaciones con la Redacción del *Volksstaat.* La razón de ello debe buscarse en la división del trabajo establecido entre él y Marx, de la que dijo Engels que a él le incumbía "defender nuestras opiniones en la prensa periódica, lo que significaba en particular luchar contra las ideas opuestas, a fin de que Marx tuviera tiempo de acabar su gran obra principal".[596] A ello se añadía que los esfuerzos de los últimos años habían agotado las fuerzas físicas de Marx a tal punto, que necesitaba cuidarse urgentemente. Pero eso no significó que Marx disminuyera sus relaciones con los dirigentes de Eisenach. Como siempre, ellos recurrían a sus consejos. Pero cuando Bebel y Liebknecht le pidieron polemizar en una serie de artículos para el *Volksstaat* contra los conceptos de Lassalle, Engels se encargó de esa tarea. Proporcionó al periódico una serie de brillantes trabajos polémicos, llevados en parte con sabio humorismo y en parte con mordaz ironía, contra los conceptos hostiles a la clase obrera. Para el partido fue inapreciable el valor de esa contribución de Engels a su lucha, tanto contra la ideología del prusianismo reaccionario como contra el lassalleanismo, contra el democratismo vulgarizante y todas las demás especies de la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Eran tanto más importantes por cuanto, desde la Comuna de París, las clases dominantes se habían lanzado con crecientes esfuerzos a un enfrentamiento destinado a penetrar ideológicamente en los partidos obreros que se estaban formando. Incapaces de impedir el avance de la unificación del comunismo científico con el movimiento obrero, los ideólogos burgueses se presentaron como apologistas de las condiciones existentes, convirtiéndose así en activos propagandistas del nacionalismo y el chovinismo. El antisocialismo adquirió formas organizadas, la lucha contra el comunismo científico se convirtió en rasgo característico de la ideología burguesa.

La extraordinaria capacidad de Engels para vincular la polémica con la exposición de su propio punto de vista, la aclaración de cuestiones actuales de la lucha de clases con la explicación de los fundamentos del comunismo científico, se reflejó una vez más en su serie de artículos "Contribución al

[592] F. Engels: *Sobre el problema de la vivienda*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 332.
[593] F. Engels: *Anti-Dührings*. En MEW, t. 20, pág. 158.
[594] Friedrich Engels: *Offiziöses Kriegsgeheul*. En MEW, t. 18, pág. 583.
[595] F. Engels: *Agregado al prefacio a la edición de 1870 para la tercera edición de 1875 de La guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 179.
[596] F. Engels: *Sobre el problema de la vivienda*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 286.

problema de la vivienda", publicados desde el verano de 1872 hasta la primavera de 1873 en el *Volksstaat*. Con ello, Engels intervino en una cuestión que en aquel entonces era muy discutida en la prensa y en reuniones. A consecuencia del impetuoso ascenso de la industria, acompañado de la concentración del proletariado en los centros industriales, la situación de miseria entre la clase obrera en lo que respecta a la vivienda había adquirido dimensiones catastróficas en la Alemania de la década del setenta. En esa situación se presentaron reformadores sociales, los llamados socialistas de cátedra -un grupo de profesores burgueses- y propagaron diversos proyectos con la pretensión de dar solución al problema de la vivienda y, en general, a la llamada cuestión obrera. Pero, todos esos proyectos dejaron incólume la propiedad capitalista y el régimen social burgués.

Engels entendió que había que combatir ese adversario de inmediato, antes que lograse abrir la más mínima brecha en las filas del partido. En su polémica con los representantes del proudhonismo, corriente que había fomentado la difusión del bakuninismo en los países latinos y guardaba cierta semejanza con las concepciones del lassalleanismo, Engels puso de relieve que las doctrinas de Proudhon y de Lassalle se oponían a las exigencias prácticas de la lucha de clases revolucionaria. Para demostrarlo, se refirió ampliamente a la obra económica principal de Marx, *El Capital*. Explicó los pensamientos básicos de esta crítica genial del modo de producción capitalista e hizo accesible la riqueza teórica de *El Capital* para las necesidades inmediatas de la lucha política de la clase obrera. De este modo contribuyó a la difusión de las enseñanzas de *El Capital* en Alemania, precisamente cuando aparecía allí la segunda edición.

Tomando como ejemplo el problema de la vivienda, Engels demostró que acentuar unilateralmente y generalizar con carácter absoluto cualquier medida social individual sólo conduce a encubrir la explotación. Y precisamente ese era el objetivo de los reformadores sociales burgueses que se presentaban como amigos de los obreros. Los estudios de Engels culminaron con la demostración de que la política clasista revolucionaria del proletariado no puede ser sustituida por una política de reformas, ya que mientras exista el modo de producción capitalista, será absurdo querer resolver aisladamente la cuestión de la vivienda o cualquier otra cuestión social que afecte la suerte del obrero. La solución reside únicamente en la abolición del modo de producción capitalista".[597]

Partiendo de las experiencias de la Comuna de París, Engels detalló a sus lectores "la necesidad de la acción política del proletariado y de su dictadura",[598] necesidad que Marx y él ya habían formulado en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Para el partido de Eisenach, dedujo Engels las siguientes conclusiones de las experiencias de la Comuna: "Como todo partido político aspira a establecer su dominación dentro del Estado, el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán brega, pues, necesariamente, por lograr *su* dominación, la dominación de la clase obrera, es decir, una 'dominación de clase'".[599] La reiterada observación de que sólo será posible eliminar el modo de producción capitalista y construir el socialismo cuando la clase obrera ejerza el poder del Estado como dictadura del proletariado, ha sido de suma importancia para la elaboración de una estrategia y una táctica científicas del partido obrero alemán.

A los pocos meses de haber aparecido el último artículo sobre el problema de la vivienda en el *Volksstaat*, Engels desarrolló detalladamente, en una carta a Bebel, sus conceptos sobre la táctica a seguir por el Partido Obrero Socialdemócrata ante los lassalleanos. Igual que Marx, Engels abogaba por la fusión de las dos organizaciones de obreros en un partido unificado. Sin embargo, sabía con certeza que la unidad revolucionaria de los obreros podía ser duradera únicamente si se realizaba sobre la base del comunismo científico. Por esta razón, Engels consideraba el fortalecimiento de la posición del partido de Eisenach dentro de la clase obrera como primera condición para su lucha por la unidad obrera revolucionaria. Por eso era necesario que el partido no concentrase unilateralmente sus actividades políticas en la Asociación lassalleana. Precisaba, ante todo, incorporar a aquellos sectores del proletariado que aún no habían sido abarcados por el movimiento obrero.

Con insistencia Engels prevenía al partido contra los "fanáticos de la unificación". Recurriendo a ejemplos de la historia del movimiento obrero internacional, explicó a Bebel que la unificación a cualquier precio sólo perjudica al proletariado revolucionario y que en la lucha política se dan situaciones "en que se debe tener el coraje de sacrificar los éxitos *del momento* por cosas más importantes".[600] Los consejos de Engels culminaron en la siguiente afirmación: "De todos modos, creo que los elementos lassalleanos eficientes se acercarán a ustedes de manera natural con el correr del tiempo, y que por eso no sería inteligente recoger el fruto antes de que esté maduro, como quieren los de la

[597] F. Engels: *Sobre el problema de la vivienda*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 336.

[598] F. Engels: *Sobre el problema de la vivienda*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 338.

[599] F. Engels: *Sobre el problema de la vivienda*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 340.

[600] Engels a August Bebel, 20-VI-1873. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 268.

unidad".[601]

Engels mismo hizo todo lo que de él dependía a fin de crear las premisas ideológicas y políticas para la unidad revolucionaria de los obreros. En sus artículos para el *Volksstaat* dedicó especial atención a dos grupos de problemas: por una parte, trasmitía regularmente las experiencias del movimiento obrero internacional a los militantes del partido de Eisenach y, por otra, se ocupaba en detalle de los problemas relacionados con el militarismo en Alemania y apoyaba con ello al partido en su lucha contra el Estado militar prusiano-alemán.

Nadie mejor que Engels sabía deducir las conclusiones de la lucha del movimiento obrero en otros países, para aplicarlas al desarrollo del movimiento obrero alemán. Mantenía amplias relaciones con los dirigentes de las diferentes organizaciones obreras nacionales que seguían pidiendo consejo y apoyo a Engels y a Marx, aun cuando el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores había sido trasladado a Nueva York. Con Friedrich Adolph Sorge, el secretario general de la Internacional, Engels mantenía una correspondencia permanente, y difícilmente había un acontecimiento importante en el movimiento obrero internacional sobre el que no discutiesen ampliamente.

El juicio competente de Engels sobre los problemas del movimiento obrero internacional se debía, sobre todo, a sus extraordinarios conocimientos de la situación concreta en los distintos países. En Inglaterra participó directamente en la polémica entre los miembros del Consejo federal británico de la Internacional y los dirigentes reformistas de las trade-unions, y naturalmente siguió con especial interés la lucha en los países latinos que había representado en el Consejo General. En España apoyó, entre otros, a José Mesa y a Francisco y Ángel Mora, quienes estaban, a fines de los años setenta, entre los fundadores del Partido Socialista Obrero de España. Mantuvo correspondencia con Enrico Bignami, quien luchaba en Italia por la creación de un partido de clase proletario. Engels se interesó vivamente por el movimiento obrero de Francia, que se reanimaba paulatinamente, y discutió las futuras tareas con los refugiados de la Comuna. Aparte de ello, mantuvo contacto con revolucionarios polacos y rusos, y en general, con dirigentes obreros y demócratas revolucionarios de todo el mundo. También en los años que siguieron al congreso de La Haya, cuando comenzaba la formación de partidos obreros nacionales en muchos países, no había otro -con excepción de Marx- que tuviese un conocimiento tan profundo y amplio de los problemas del desarrollo del movimiento obrero internacional.

No tardó en confirmarse la convicción de Engels de que los luchadores por la unidad revolucionaria de los obreros triunfarían sobre los divisionistas en el seno del movimiento obrero alemán. Ya en el otoño de 1874, los dirigentes lassalleanos presentaron ofrecimientos para la unificación. Engels vio en esos ofrecimientos el resultado de la política clasista revolucionaria del partido de Eisenach y de su creciente fuerza política. No menos entusiastamente que los miembros de las dos organizaciones obreras, aplaudieron Marx y Engels la inminente unificación. Sin embargo, no fueron informados por Wilhelm Liebknecht sobre el desarrollo concreto de las negociaciones sostenidas con los dirigentes lassalleanos y se enteraron sólo por el periódico de que la unificación debería basarse en compromisos programáticos.

Lo mismo le ocurrió a August Bebel y a Wilhelm Bracke. Bebel, quien en marzo de 1875 aún se encontraba en la cárcel, había preguntado a Engels, antes de que se publicara el proyecto de programa, cuál era la opinión de él y de Marx sobre el problema de la unificación. Bebel y Bracke se indignaron cuando supieron cuáles eran las concesiones que se habían hecho a los lassalleanos en el proyecto de programa. Entonces también Bracke se dirigió a los experimentados amigos en Londres, pidiéndoles su consejo. En una carta a Engels declaró: "Quisiera saber qué piensan usted y Marx sobre este asunto. La experiencia de ustedes es mayor y sus conocimientos mejores que los míos".[602]

Engels respondió a esa consulta luego de haber analizado, punto por punto, junto con Marx, el proyecto de programa de compromisos. En su carta a Bebel del 18-28 de marzo de 1875, expresó por primera vez la opinión de los amigos sobre el proyecto de programa.

En su carta, Engels condenó enérgicamente las concesiones sin principio hechas a los dirigentes lassalleanos. "Nuestro partido *no tenía absolutamente nada que aprender de los lassalleanos* en el campo teórico -escribía- y, por lo tanto, en lo que es decisivo para el programa, pero en cambio los lassalleanos sí tienen que aprender de nuestro partido."[603] El golpe principal de su crítica fue dirigido por Engels contra la fraseología lassalleana, superada hacía tiempo por el partido de Eisenach y, en parte, por los mismos miembros de la Asociación General Obrera Alemana. Al mismo tiempo criticó las concepciones democráticas vulgares aún no superadas por los de Eisenach, que se reflejaban ante todo en sus ideas sobre el problema del Estado.

Siete semanas después de la crítica iniciada con la *Carta programática* de Engels, siguieron las

[601] Engels a August Bebel, 20-VI-1873. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 269.

[602] Wilhelm Bracke a Engels, 25-III-1875. En *La correspondencia con Wilhelm Bracke (1869-1880)*. Berlín, 1963, págs. 42-43.

[603] Engels a Bebel, 18 a 28-III-1875. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 273.

Observaciones al programa del partido obrero alemán (*Critica del Programa de Gotha*. Ed.) de Marx. En ellas expuso en detalle los principales puntos de la crítica Común y los amplió con una serie de ideas nuevas. En ambos documentos interesaba a los amigos aplicar las experiencias de la Comuna de París a las condiciones surgidas después de 1871. Con sus *Observaciones* Marx enriqueció el comunismo científico en tal medida, especialmente en lo referente a la teoría del Estado, de la revolución y de la construcción de la sociedad socialista y comunista, que la crítica al proyecto del programa de Gotha figura entre las más notables obras del marxismo.

Marx explicó a sus discípulos y compañeros de lucha en el movimiento obrero alemán, la diferencia fundamental entre una república democrática -el proyecto de programa se limitó a esta reivindicación- y la dictadura del proletariado. Es natural, decía, que el proletariado revolucionario tiene que abogar por la república democrática burguesa, ya que sin ella la clase obrera no podrá prepararse para la lucha final por la conquista de su propio poder. El pueblo alemán podrá lograr la república democrática únicamente si derrota al Estado militar prusiano-alemán. Aun en esas condiciones, la república democrática seguirá siendo un Estado burgués, un régimen de explotadores. Por eso la clase obrera debe continuar la lucha de clases hasta establecer la dictadura del proletariado. "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista existe el período de la trasformación revolucionaria de la primera en la segunda", escribió Marx. "A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaría del proletariado*".[604] Sólo con su ayuda será posible construir el socialismo. Como es natural, la lucha del movimiento obrero revolucionario por la democracia, está estrechamente ligada con su lucha por el socialismo, pero no son idénticas. Para la clase obrera son fatales todas las ilusiones de que el socialismo podrá realizarse sin la revolución proletaria, sin la dictadura del proletariado o hasta -como se imaginaba Lassalle- con la ayuda del Estado de los explotadores.

El desarrollo en la Unión Soviética, en la República Democrática Alemana y en los demás países socialistas ha demostrado entre tanto que la clase obrera puede construir el socialismo sólo si lleva a la práctica la dictadura del proletariado. Y simultáneamente ha confirmado el descubrimiento científico formulado en la crítica al proyecto del programa de Gotha, de que la victoria completa del comunismo requiere un período prolongado. Con un extraordinario pronóstico social Marx refutó en las *Observaciones*, toda la fraseología ultrarrevolucionaria destinada a hacer creer a los obreros que la humanidad, una vez derrotado el capitalismo, será trasladada de la noche a la mañana, en un gran salto, al reino del comunismo. Fundamentó la necesidad de dos fases de desarrollo de la sociedad comunista e investigó tanto sus características comunes como sus diferencias. Debido a que aún persistirá el "sello de la vieja sociedad",[605] después de la derrota del dominio burgués, Marx llegó a la conclusión de que, en la primera fase de desarrollo, en la sociedad socialista, los bienes deberán ser repartidos según el rendimiento de cada uno de los miembros de la sociedad. Sólo en una fase posterior del desarrollo, en la sociedad comunista, cuando haya sido superada la diferencia entre el trabajo físico y el intelectual y hayan desaparecido las diferencias entre la ciudad y el campo, cuando el trabajo sea sentido como la primera necesidad vital por todos los miembros de la sociedad y, sobre todo, cuando, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, se haya logrado una plenitud de bienes materiales, sólo entonces podrá proclamarse como principio para la distribución: "De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades".[606]

Carlos Marx pudo llegar a esas geniales previsiones porque -a diferencia de los sueños de los utopistas pequeñoburgueses y los planes fantásticos de los anarquistas para el futuro- había analizado sobria y exactamente, junto con Engels, aquellas tendencias de desarrollo que comenzaban a vislumbrarse en el régimen capitalista. Estos conocimientos de Marx y Engels sobre el camino hacia la sociedad comunista, que más tarde fueron perfeccionados y concretados en la teoría y la práctica por V. I. Lenin, han sido confirmados plenamente en la realidad social. Han sido y siguen siendo arma de los partidos marxista-leninistas en la construcción del socialismo y forman parte del fundamento teórico para la creación de la sociedad socialista avanzada en la República Democrática Alemana.

Aunque Engels y Marx con su crítica no pudieron evitar que el programa de concesiones fuera aceptado en el Congreso de unificación celebrado en Gotha, en mayo de 1875, sus observaciones críticas fueron tomadas en consideración en dos cuestiones esenciales. Con satisfacción se enteró Engels de que los delegados reunidos en Gotha en una resolución especial subrayaron la necesidad del movimiento sindical de librar la lucha de clases del proletariado, superándose así en la práctica una serie de conceptos sectarios procedentes del lassalleanismo. Con la misma energía los delegados hicieron suyas las

[604] C. Marx: *Crítica del programa de Gotha*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 432.

[605] C. Marx: *Crítica del programa de Gotha*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 424.

[606] C. Marx: *Crítica del programa de Gotha*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 425.

obligaciones internacionales del proletariado e incorporaron casi textualmente la formulación propuesta por Engels en el programa del partido.

"La unificación en sí es un gran éxito si logra perdurar dos años",[607] expuso Engels algunos meses después del Congreso de unificación en una carta dirigida a Bebel. Apenas consumada la unificación, comenzó a crecer rápidamente el movimiento socialdemócrata. Aumentó la cantidad de militantes, ganó fuerza e influencia el movimiento sindical, y en las elecciones de 1877 al Reichstag, el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania pudo enviar 12 diputados al parlamento. Con gran satisfacción Engels y Marx se enteraron que no eran tan grandes como ellos habían temido las repercusiones del programa de concesiones. Pese a las formulaciones oportunistas del programa, los obreros mantuvieron su actitud revolucionaria ante el Estado militar prusiano-alemán y no mostraron la menor disposición a entrar en compromisos con el régimen de Bismarck. En esas condiciones, Engels y Marx pudieron renunciar a una crítica pública tanto del programa como también de sus defensores.

No obstante, Engels tuvo razón cuando predijo que, a raíz del programa de compromisos, ganarían influencia en el partido las concepciones oportunistas. Sus preocupaciones fueron confirmadas al año siguiente, cuando el catedrático berlinés Eugen Dühring sembró confusión en la mente de dirigentes socialdemócratas destacados con sus ideas socialistas pequeñoburguesas. A ello contribuyó mucho el hecho de que Dühring presentó sus teorías con apariencias científicas y simpatizó durante algún tiempo con la socialdemocracia. Debido a que, no obstante ser ciego, fue víctima de medidas disciplinarias por parte de la burocracia prusiana, gozaba de la simpatía de todos los demócratas sinceros. Sin embargo, sus conceptos eclécticos y mecanicistas con los cuales intentaba sobrepasar al socialismo científico, representaban un peligro para los fundamentos ideológicos del movimiento obrero revolucionario y debían ser criticados públicamente. Liebknecht exhortó insistentemente a Marx y a Engels para que iniciasen la polémica contra Dühring. Pero Engels aún no estaba decidido.

El "*anti Dühring*"

Desde 1873 se ocupó Engels, con creciente intensidad, de problemas filosóficos relacionados con las ciencias naturales. Su propósito era escribir un libro, luego de minuciosos preparativos, para exponer una generalización materialista dialéctica de los conocimientos teóricos de las ciencias naturales. Con estas investigaciones intentaba analizar un nuevo terreno de las ciencias desde el punto del comunismo científico, continuar la elaboración de la concepción proletaria del mundo a raíz de los más recientes logros del pensamiento humano.

Con ello, Engels respondía también a una necesidad objetiva del momento. El desarrollo del movimiento obrero internacional, por una parte, y la elaboración de la teoría de la clase obrera, por otra, habían llegado a tal nivel con la publicación del primer tomo de *El Capital*, con la valorización de las enseñanzas de la Comuna de París y con la creación de partidos y organizaciones de obreros revolucionarios en muchos países, que se hacía apremiante seguir aclarando la interrelación dentro del sistema de la teoría científica de la clase obrera. Esto era necesario para poder contener la influencia de la ideología burguesa sobre el proletariado, pero, principalmente, para pertrechar a las masas obreras, cuya conciencia de clase comenzaba a despertar y que buscaban una orientación segura para la lucha de clases, con una teoría que tanto por su carácter científico como por su coherencia se diferenciara de todas las demás teorías.

Engels estaba enfrascado en esos estudios cuando de Alemania le llegaron las urgentes peticiones de contrarrestar lo que Wilhelm Liebknecht calificaba gráficamente de "epidemia dühringiana".[608] Cuando también Marx lo exhortó a actuar, Engels no titubeó más. "Es muy lindo hablar -escribió Engels a fines de mayo de 1876 un tanto malhumorado a su amigo-. Tú puedes quedarte calentito en la cama y estudiar la renta del suelo en general y las condiciones agrícolas en particular sin que nada te moleste, pero yo tengo que estar sentado en el duro banco [...] interrumpirlo todo súbitamente una vez más y seguirle los rastros al aburrido Dühring." Pero en la misma carta desarrolló en detalle cómo pensaba llevar la polémica contra Dühring y concluyó con estas palabras: "De cualquier modo, ahora lo tengo calado. Mi plan está listo -*J'ai mon plan*-. Primero trataré a esta basura en una forma puramente objetiva y aparentemente seria, y luego mi crítica se irá haciendo más severa, a medida que se vayan acumulando las pruebas de la tontería por una parte, y de los lugares comunes, por otra, hasta llegar finalmente a un buen vapuleo".[609]

Así era Engels. Una vez decidido a aceptar una tarea nueva, se dedicaba a ella con todas sus fuerzas y toda su pasión. En el otoño de 1876 comenzó el trabajo en *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, llamado brevemente *Anti-Dühring*, obra sobre la cual dijo más tarde V. I. Lenin que en ella "El autor analiza los problemas más importantes de la filosofía, las ciencias naturales y la sociología".[610]

Engels aún no había terminado el trabajo, cuando

[607] Engels a August Bebel, 12-X-1875. En MEW, t. 34, pág. 160.

[608] Wilhelm Liebknecht a Engels, 16-V-1876. IMLB, ZPA, NL 34/77.

[609] Engels a Marx, 28-V-1876. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 281.

[610] V. I. Lenin: *F. Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. II, pág. 19.

el *Anti-Dühring* comenzó a aparecer como una serie de artículos en el *Vorwärts*. Desde principios de enero hasta mayo de 1877, se publicaron los primeros veinte artículos bajo el título "La subversión de la filosofía por el señor Eugen Dühring" en el órgano central del Partido Obrero Socialista de Alemania. La segunda parte, titulada "La subversión de la economía política por el señor Eugen Dühring", fue publicada por *Vorwärts* entre julio y diciembre de 1877, en nueve artículos. La tercera parte, llamada "La subversión del socialismo por el señor Eugen Dühring", siguió entre mayo y julio de 1878, poniendo fin a la serie. Además aparecieron todos los escritos como impreso especial en dos partes, y poco después, en vísperas de la promulgación de la ley antisocialista de Bismarck, fueron editados en forma de libro. De este modo, miles de obreros con conciencia de clase conocieron la obra de Engels.

La necesidad de enfrentarse sistemáticamente con las concepciones pequeñoburguesas de Dühring se hizo evidente cuando apareció la primera serie de artículos en el *Vorwärts*. Los partidarios de Dühring en el partido alemán -entre ellos prominentes dirigentes socialdemócratas- se opusieron violentamente a la polémica de Engels y hasta exigieron en el Congreso del partido de 1877, que los artículos dejaran de aparecer en el órgano central. Es cierto que Bebel y Liebknecht lograron imponer que el *Anti-Dühring* se siguiera publicando en el suplemento del *Vorwärts*, pero no se produjo una discusión de principios con los partidarios de Dühring. Engels aludió a esa negligencia en la lucha teórica cuando escribió a Wilhelm Liebknecht: "Jamás he dicho que *la masa* de la gente de ustedes no quiere la ciencia auténtica. Hablé *del partido*, y éste será visto tal como se presenta en público, en la prensa y en los congresos. Y allí predominan ahora la seudoerudición y el ex trabajador que presume de literato. Si esa gente constituye -como tú dices- sólo una pequeña minoría, por lo visto necesitan ustedes tener consideraciones con ellos, sólo por que cada uno de ellos cuenta con sus partidarios. La decadencia moral e intelectual del partido data desde la unificación y hubiese podido ser evitada si, en aquel entonces, se hubiese mostrado un poco más de reserva y raciocinio. Un partido sano, a la larga, es capaz de exudar muchas cosas, pero este es un proceso largo y difícil, y si las masas son saludables, indudablemente no hay motivo para inocularles innecesariamente una enfermedad".[611]

Engels con toda intención concibió su libro *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring* -lo dice ya el título irónico- como una polémica. Desde la primera hasta la última palabra, el *Anti-Dühring* está imbuido del espíritu de la lucha intransigente contra todo intento de oponer a la teoría homogénea y verdaderamente científica del marxismo, un conglomerado de diferentes ideas y concepciones, preferentemente pequeñoburguesas. Con apasionado partidismo, Engels defendió la teoría elaborada por Marx y él.

No se limitó, empero, a la defensa de su teoría ni a la polémica con Dühring y sus partidarios. La pretensión de Dühring de haber creado, en forma franca oposición al comunismo científico, un nuevo sistema completo de filosofía, la economía política, las ciencias naturales y el socialismo, permitió a Engels -según lo escribió el propio Engels- "desarrollar frente a él, en una forma más coherente de lo que hasta entonces se había hecho, las ideas mantenidas por Marx y por mí acerca de tan grande variedad de materias".[612] Así, la crítica del "sistema" de Dühring se convirtió en una exposición de la teoría del comunismo científico con todos sus nexos internos, adquiriendo el *Anti-Dühring* la categoría de una verdadera enciclopedia del marxismo. Engels expuso aquí las tres partes integrantes del marxismo: el materialismo dialéctico e histórico, la economía política y el socialismo científico.

Con la concepción materialista de la historia y el descubrimiento de las leyes económicas del capitalismo se disponía de los fundamentos esenciales de la "concepción comunista del mundo".[613] "Con esto, el socialismo se convierte en una ciencia."[614] Lo que ahora precisaba era "desarrollar" estos fundamentos "en todos sus detalles y concatenaciones".[615] En otras palabras: se trataba de exponer el sistema global de aquella concepción del mundo que es "comprensible y armónica" e "intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa",[616] que refleja las leyes generales del movimiento y del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano, y que contiene, como parte esencial, la estrategia y táctica científicas de la lucha de la clase obrera.

Esta tarea Engels pudo cumplirla sólo en estrecha colaboración con Marx. Tal como habían creado juntos las bases de su teoría, trabajaban ahora conjuntamente en su desarrollo ulterior y en la defensa de sus conocimientos. Así escribió Marx -sin que en aquel entonces se mencionara su nombre como autor- el capítulo sobre la historia de la

[611] Engels a Wilhelm Liebknecht, 31-VII-1877. En MEW, t. 34, pág. 285.

[612] F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 270.

[613] F. Engels: *Prólogo a las tres ediciones (de Anti-Dühring)*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 22.

[614] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 27.

[615] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 27.

[616] V. I. Lenin: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XIX, pág. 205 y 206.

economía política y polemizó violentamente con las ideas de Dühring. Aparte de ello, toda la obra, hasta el último detalle en las formulaciones, coincidía con los conceptos de Marx, quien, siguiendo una costumbre practicada a menudo por ambos amigos, la había leído antes de su impresión.

Bien es verdad que desde el principio Marx y Engels habían considerado y desarrollado el comunismo científico como unidad homogénea, pero en *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Engels expuso por primera vez el sistema global de la concepción marxista del mundo. Demostró en qué consiste la significación específica de cada una de las tres partes integrantes del comunismo científico y su función y posición dentro del sistema global de la fundamentación científica del papel histórico universal del proletariado. Para la mejor comprensión de sus lectores, expuso gráficamente cómo las partes integrantes del comunismo científico están ligados entre sí y dependen unas de otras, cómo se complementan y repercuten entre sí, cómo resulta de ello un sistema teórico global en el que cada parte integrante guarda una relativa independencia y, al mismo tiempo, puede ser comprendida correctamente sólo en su relación íntima con el conjunto. Así, Engels pudo demostrar que la negación de sólo una de estas partes integrantes conduce necesariamente a la destrucción del conjunto, hecho de sobra confirmado por la fatal práctica del oportunismo y el revisionismo, hasta el día de hoy. El comunismo científico es una concepción del mundo homogénea y de validez general que forma un todo lógico: esta es la quintaesencia de las investigaciones de Engels en el *Anti-Dühring*.

Al exponer mediante la dialéctica materialista que la teoría científica de la clase obrera constituye un sistema coherente, Engels hizo un aporte teórico propio. Su demostración de la interdependencia dialéctica entre todas las partes integrantes y los conocimientos individuales del comunismo científico, dio respuesta a todos los intentos contemporáneos y futuros de contemplar aisladamente una u otra ley objetiva, una u otra parte integrante del marxismo, protegió la ideología de la clase obrera contra la petrificación, obligó a sus defensores a proceder siempre dialécticamente en la aplicación y el desarrollo ulterior del marxismo. Gracias a la exposición sistemática de la teoría de la clase obrera, Engels permitió a sus lectores familiarizarse con todos los aspectos del marxismo, estudiarlo como sistema y asimilarlo.

Muchos ideólogos imperialistas y, en la actualidad, preferentemente los teóricos del socialdemocratismo y el revisionismo, lamentan el carácter homogéneo de la teoría y concepción del mundo fundada por Marx y Engels y desarrollada por Lenin. Ellos invocan, por el contrario, el pluralismo de sus filosofías y teorías sociales y, no en último término, sus modelos del "socialismo" que gustosamente exportarían a los Estados socialistas e infiltrarían en el movimiento comunista mundial. Pero basta examinarla más de cerca para comprobar - como ya fuera insinuado por Engels y después demostrado a fondo por Lenin- que la diversidad de las concepciones burguesas surge de una base común caracterizada, desde el punto de vista filosófico, por el idealismo y la metafísica, y desde el punto de vista político, por la apología del régimen capitalista de explotación y la hostilidad al socialismo. No obstante, esos ideólogos burgueses no se cansan de atacar al marxismo-leninismo por su homogeneidad y de difamarlo tildándolo de "dogma".

Para los marxistas-leninistas, empero, la teoría revolucionaria del proletariado no es, jamás lo ha sido, un dogma; es comprendida siempre como una ciencia viva, como guía para la acción. Engels y Marx se opusieron enérgicamente a todos los intentos de los oportunistas de su época que trataban el comunismo científico como algo rígido y entendían la homogeneidad de su teoría como terminante. Los que así proceden son precisamente aquellos partidarios de la burguesía que difamatoriamente califican de "dogmatización" o "fascinante simplificación" la demostración hecha por Engels en el *Anti-Dühring*, del carácter de sistema que tiene la teoría científica de la clase obrera. Con el fin de ocultar su negación del marxismo, a menudo hasta su encono hacia la teoría revolucionaria del proletariado, niegan el irrefutable hecho histórico de que el comunismo científico ha seguido desarrollándose en los cien años trascurridos desde la publicación del *Anti-Dühring*, no a pesar de su carácter homogéneo y de la dialéctica materialista en que se basa, sino gracias a ellos.

En qué medida toda sistematización de conocimientos adquiridos por medio de la dialéctica conduce a nuevas preguntas y a nuevos descubrimientos teóricos, lo demostró Engels en el mismo *Anti-Dühring*. Eso vale especialmente en lo que atañe al materialismo dialéctico e histórico. En ese trabajo Engels formuló una serie de principios determinantes de la filosofía marxista, analizando tanto los grandes descubrimientos hechos a mediados del siglo XIX en las ciencias naturales como también las experiencias de la lucha de clases.

En *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Engels fundamentó la tesis central del materialismo: "La unidad real del mundo consiste en su materialidad, que no tiene su prueba en unas cuantas frases de prestidigitador, sino en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales".[617] Esta orientación de la filosofía fue revolucionaría. En vez de buscar verdades "eternas",

[617] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 40.

había que deducir los conocimientos filosóficos de los resultados obtenidos en las ciencias naturales y sociales. En vez de preguntar por la "eterna" naturaleza del hombre, era preciso analizar sus condiciones concretas de desarrollo en el capitalismo y deducir de ellas la fundamentación científica de la misión histórica universal de la clase obrera. En el *Anti-Dühring* quedó generalizado a la perfección el principio del método de investigación desarrollado por Marx y Engels y que venían aplicando con éxito desde hacía más de treinta años.

La lucha por la aplicación del materialismo histórico y dialéctico consecuente en todas las esferas de la naturaleza y de la sociedad y, en íntima vinculación con ello, la crítica general del idealismo, fueron la preocupación principal de Engels en la polémica con Dühring. "O el materialismo consecuente hasta el fin, o las mentiras y la confusión del idealismo filosófico: así es como plantea Engels la cuestión en cada parágrafo del *Anti-Dühring*",[618] escribió Lenin. Engels demostró en el *Anti-Dühring* que el materialismo dialéctico constituye la base filosófico-teórica de todas las partes integrantes del marxismo y es, por decirlo así, el lazo ideológico que hace de ellas un sistema homogéneo.

Partiendo de la unidad orgánica entre la dialéctica y la materia, Engels dedujo también, en polémica encarnizada con las concepciones metafísicas sobre la inmutabilidad del mundo, el conocimiento de que el modo de existencia de la materia es el movimiento. "*El movimiento es el modo de existencia de la materia*. Jamás, ni en parte alguna, ha existido ni puede existir materia sin movimiento."[619] Las formas básicas de la existencia de la materia son, según Engels, el espacio y el tiempo, conocimiento que en los decenios siguientes fue confirmado en forma completamente nueva por los descubrimientos en el campo de las ciencias naturales.

En el *Anti-Dühring* Engels hizo, por primera vez, una exposición coherente de las leyes materialistas dialécticas del desarrollo y formuló tres leyes fundamentales de la dialéctica: la ley de unidad y lucha de los contrarios, la ley sobre la trasformación de los cambios cuantitativos en cualitativos, y la ley de la negación de la negación.

La formulación de estas leyes fundamentales de la dialéctica revistió una importancia decisiva para el desarrollo del materialismo filosófico, ya que con ello quedó demostrada la unidad material del mundo sobre la base de leyes válidas tanto para la naturaleza como para la sociedad y el pensamiento. La ciencia del siglo XX que domina las fuerzas del átomo, que penetra en el espacio cósmico y conoce la esencia de los fenómenos de la vida, confirma la previsión de Engels de que es indispensable fortalecer la alianza entre las ciencias naturales y la filosofía marxista. Se puede llegar a la concepción dialéctica de la naturaleza "obligado por los hechos que las ciencias naturales van acumulando -escribió Engels-, pero es más fácil remontarse a ella aplicando al carácter dialéctico de estos hechos la conciencia de las leyes del pensamiento dialéctico. El caso es que hoy las ciencias naturales han hecho tales progresos, que ya no pueden sustraerse a la síntesis dialéctica".[620] Esta tarea de generalizar filosóficamente el desarrollo de las ciencias naturales fue cumplida por Engels y Marx en su época. Lenin continuó el trabajo teórico en las condiciones del siglo XX.

Con gran énfasis demostró Engels, basándose en los nuevos logros de las ciencias, la unidad de materialismo y dialéctica, y rechazó -anticipando en muchos aspectos la polémica con los revisionistas de hoy-, toda separación entre la teoría y el método en el sistema de la filosofía marxista. En una época en que la filosofía burguesa había comenzado a negar la existencia de leyes objetivas en el desarrollo social, Engels demostró que las leyes fundamentales de la dialéctica materialista determinan también el curso del desarrollo histórico, y cómo la ley de la coincidencia entre las relaciones de producción y el nivel de las fuerzas productivas condiciona el surgimiento, el desarrollo y el ocaso del capitalismo y su sustitución por el socialismo. De este modo profundizó en el *Anti-Dühring* la fundamentación filosófica de la misión histórica de la clase obrera, que Marx y él habían elaborado en la década del cuarenta.

Basándose en hechos abundantes y documentados, Engels demostró que la aplicación del método dialéctico materialista permite dar solución a problemas complicados de las ciencias naturales y sociales. En constante polémica con las concepciones de Dühring, por una parte idealistas y por otra materialistas vulgares, Engels investigó la esencia, el surgimiento y el desarrollo de la vida, la relación entre la economía y la política, el surgimiento de las clases, el papel de la violencia en la historia, las bases materiales del sistema militar, la naturaleza del Estado, la interrelación entre la libertad y la necesidad, la moral y el derecho como formas de la superestructura, y muchos otros problemas más.

En la parte económica del *Anti-Dühring* Engels se propuso defender y divulgar las leyes del modo de producción capitalista, descubiertas por Marx, y también aclarar mediante la dialéctica materialista, la relación entre la economía política, la ideología proletaria y la estrategia y táctica de la lucha de la clase obrera. En su polémica con Dühring, explicó Engels que "esta apelación a la moral y al derecho no nos hace avanzar científicamente ni una pulgada",

[618] V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XIV, pág. 356.

[619] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 52.

[620] F. Engels: *Prólogo a las tres ediciones de Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 16.

que se trata más bien de mostrar "los nuevos males sociales, como consecuencias necesarias del régimen de producción vigente, a la par que como indicios de su inminente disolución".[621] Sólo de allí pueden derivarse las tareas estratégicas y tácticas para la lucha de la clase obrera.

En ese contexto Engels llamó la atención, en el *Anti-Dühring*, sobre nuevos fenómenos en la economía capitalista que anunciaban la tendencia al monopolio, e incluso al capitalismo de Estado, a los cuales aún no se había podido referir Marx diez años antes, en el primer tomo de *El Capital*. Engels aludió a que el proceso de concentración de la producción y del capital obliga a los capitalistas a unirse en "diversas categorías de sociedades anónimas", y agregó que, "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, ya no basta tampoco esta forma: el Estado, como el representante oficial de la sociedad capitalista, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción".[622]

Mientras que, en el último tercio del siglo XIX, los ideólogos burgueses y oportunistas trataban de interpretar estos fenómenos iníciales del capitalismo de Estado como fenómenos socialistas, Engels demostró irrefutablemente que el Estado burgués, "cuantas más fuerzas productivas asuma su propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo real y tanto mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. Las relaciones capitalistas, lejos de eliminarse, se agudizan".[623]

Gracias a su método de estudio estrictamente dialéctico materialista, Engels no se limitó a demostrar en el *Anti-Dühring*, en rasgos generales, la decadencia objetiva del modo de producción capitalista, sino que además pudo formular previsiones sobre la sociedad socialista futura. Dedicó especial atención al carácter planificado de la economía socialista. Anticipó la ley económica fundamental de la futura sociedad libre de explotación y escribió que "la distribución se regulará por el interés de la producción y ésta se verá fomentada mayormente por un régimen de distribución que permita a todos los miembros de la sociedad desarrollar, mantener y ejercitar, en el mayor número posible de aspectos, sus capacidades".[624] También esbozó el mecanismo de la producción y de la distribución en la sociedad socialista y subrayó la necesidad de la distribución racional de las fuerzas productivas y la eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo.

En la tercera parte de su libro, Engels hizo una minuciosa exposición de la historia y teoría del socialismo científico. En primer lugar, le interesaba aclarar la diferencia entre la teoría fundamentada por Marx y por él, y el socialismo utópico, de modo que fueran inconfundibles. Engels apreció la aguda crítica que los socialistas utópicos habían hecho de la sociedad burguesa y subrayó la anticipación espiritual de importantes rasgos de la futura sociedad socialista derivada de esa crítica. Pero, al mismo tiempo, explicó la debilidad decisiva de los utopistas, consistente en que para ellos el socialismo no era una necesidad objetiva, histórica, sino simplemente una exigencia de la razón, un postulado moral. En oposición a esa clase de pensamientos idealistas, la teoría científica de la clase obrera encuentra su fundamentación en las leyes objetivas del desarrollo social; para ella, "las causas últimas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las mentes de los hombres ni en la idea cada vez más clara que se forjan de la verdad y la justicia eternas, sino en los cambios operados en el régimen de producción y de cambio; han de buscarse no en la *filosofía*, sino en la *economía* de la época de que se trata".[625] De ahí resulta que también los métodos para la eliminación de las lacras sociales reconocidas, los medios para la liberación de la clase obrera "no han de *sacarse* de la mente de nadie, sino que es la mente la que tiene que descubrirlos en los hechos materiales que nos ofrece la producción".[626]

Los "hechos materiales que nos ofrece la producción" son dominados, sigue diciendo Engels, por la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, investigado especialmente por Marx, es decir, la contradicción entre el trabajo social y la apropiación capitalista privada. Esta contradicción fundamental -obstáculo de todo progreso social- exige una solución, pues el carácter social de la producción reclama la propiedad social, socialista, de los medios de producción. La única solución que tiene esta contradicción es la revolución proletaria. "*El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado*".[627] Sólo en esas condiciones podrán desarrollarse los medios de producción sin trabas, planificadamente y en beneficio de toda la sociedad. La conquista del poder político fue caracterizada por Engels como un deber de la clase obrera resultante de su misión histórica objetiva. La expresión teórica de los intereses de la clase obrera y de las condiciones de su lucha, opinó Engels, es el socialismo científico.

En la tercera parte del *Anti-Dühring* Engels discutió también una serie de leyes objetivas generales de la transición del capitalismo al socialismo y de rasgos fundamentales de la futura sociedad socialista. En sus pronósticos se sirvió de la dialéctica materialista, que lo puso a salvo de

[621] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, t. VI, pág. 123.
[622] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, t. VI, pág. 225.
[623] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, t. VI, pág. 226.
[624] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, t. VI, pág. 164.
[625] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, t. VI, pág. 217.
[626] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, t. VI, pág. 217.
[627] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, t. VI, pág. 227.

cualquier tipo de especulación. La dialéctica materialista le permitió deducir de las leyes generales del desarrollo de la sociedad y, especialmente, de las fuerzas productivas, los pronósticos en los que más tarde se basó Lenin al elaborar su doctrina de la construcción de la sociedad socialista y comunista y que han sido plenamente comprobados por la práctica en la Unión Soviética, en la República Democrática Alemana y en los demás países socialistas.

Engels consideró la trasformación socialista de la sociedad como transición de un desarrollo esencialmente espontáneo a un desarrollo configurado conscientemente por los hombres. Escribió al respecto: "la sociedad al tomar posesión de los medios de producción, cesa la producción de mercancías, y con ella el imperio del producto sobre los productores. La anarquía reinante en la producción social deja lugar a una organización armónica, proporcional y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual y con ello, en cierto sentido, el hombre deja definitivamente el reino animal y se sobrepone a las condiciones animales de existencia, para someterse a condiciones de vida verdaderamente humanas. Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora lo dominaban, se ponen, a partir de este instante, bajo su dominio y su control, y el hombre se convierte en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte en primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza. Las leyes de su propia actividad social, que hasta ahora se levantaban ante el hombre como leyes naturales, como poderes extraños que lo sometían a su imperio, son aplicadas ahora por él con pleno conocimiento de causa y, por lo tanto, sometidas a su poder. La propia existencia social del hombre, que hasta ahora se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de este momento obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños que imperaban en la historia se colocan ahora bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a hacer su historia con plena conciencia. Y, sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos deseados. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad". Y Engels concluyó este optimista pronóstico social, confirmado por la historia, con la siguiente frase: "La realización de este acto que liberará al mundo es la misión histórica del proletariado moderno".[628]

Libertad no significaba para Engels -y desde entonces para todos los marxistas- un postulado moral imaginario, por encima de las clases, ni tampoco expresión de arbitrariedad subjetiva de la personalidad, como la interpretan los ideólogos burgueses de todos los matices, llegando hasta los revisionistas. La libertad, explicó Engels, no puede consistir en que los hombres sean independientes de las leyes objetivas, la libertad se basa más bien en que los hombres son capaces de reconocerlas y hacerlas efectivas planificadamente, para determinados fines. La libertad es pues mucho más la posibilidad de decidir independientemente. Consiste en el conocimiento de la necesidad objetiva y en la aplicación consciente, en la práctica, de la necesidad reconocida. Es tarea del partido obrero revolucionario poner este conocimiento al alcance de toda la clase obrera, y -en condiciones socialistas- de toda la sociedad.

Engels no dejó duda alguna de que la verdadera libertad humana será posible sólo en las condiciones del socialismo, o sea, una vez eliminada la explotación del hombre por el hombre; de que el orden social socialista no podrá establecerse sin que la clase obrera, llegada al poder, haya socializado los medios de producción. Son, ante todo, los portavoces del llamado socialismo democrático quienes, con lujo de retórica, niegan este hecho confirmado inequívocamente por el decurso de la historia. Ellos, que no se cansan de hacer alusión abusiva a la palabra libertad y de aplicarla contra los Estados liberados del yugo imperialista, califican de "idea horrorosa" una de las premisas esenciales de la libertad humana: la socialización de los medios de producción. No obstante, cualquier comparación que se haga entre la posición del hombre en el imperialismo, por un lado, y en el socialismo, por otro, demuestra convincentemente que toda la fraseología sobre la libertad humana se reduce a hueca charlatanería mientras no se dé satisfacción en la realidad a la secular reivindicación del movimiento obrero revolucionario: lo que las manos del pueblo crean, deberá ser propiedad del pueblo.

Con sus previsiones, Engels demostró también que la eliminación paulatina de las contradicciones entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el intelectual en el socialismo, será el resultado consecuente del desarrollo económico, es decir, de la gran producción socialista. Subrayó que la trasformación de las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas en el socialismo ocasionarán un cambio en la situación del hombre, en las relaciones entre los hombres y en sus formas de vida, conducirán a la cristalización del nuevo hombre socialista. "Por primera vez se da ahora [...] la posibilidad de asegurar a todos los miembros de la sociedad, por medio de un sistema de producción social, una existencia que, además de satisfacer plenamente y cada día con mayor holgura sus necesidades materiales, les garantice el libre y completo desarrollo y ejercicio de sus capacidades

[628] F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, págs. 321-322 y 323.

físicas y espirituales."[629] En la sociedad libre de explotación "el trabajo productivo deja de ser un medio de esclavización del hombre, para convertirse en medio de emancipación [...] transformándose de una carga en un goce".[630]

Engels demostró que también la moral social del socialismo se diferenciaría fundamentalmente de la del régimen de explotación. Refutó la concepción idealista de una supuesta moral eterna y demostró que la moral -como la conciencia social en general-, es determinada por el ser social y que, por consiguiente, cada formación social tiene, forzosamente, conceptos específicos de la moral. "¿Cuál es, pues -preguntaba-, la verdadera? En sentido absoluto y definitivo, ninguna; pero, evidentemente, la que contendrá más elementos prometedores de duración será aquella moral que representa en la actualidad la subversión del presente, el porvenir; es decir, la moral proletaria."[631]

La riqueza de ideas contenidas en la obra de Engels sobre la futura sociedad socialista ha venido a adquirir aun más importancia en nuestra época, cuando el socialismo ha ascendido a fuerza determinante del desarrollo social. Pero ya en los años y decenios que siguieron a la publicación del *Anti-Dühring*, el libro ejerció una influencia indeleble sobre el movimiento obrero alemán e internacional, gracias a su amplia presentación del sistema global y homogéneo de la teoría marxista.

La subversión de la ciencia par el señor Eugen Dühring apoyó eficazmente la labor de las fuerzas teóricamente robustecidas de la socialdemocracia alemana, encaminada a dar un sólido fundamento político- ideológico a la unificación que desde el punto de vista orgánico se había dispuesto en el Congreso de Gotha, en 1875. Engels subrayó explícitamente que el partido obrero unificado "se iba convirtiendo rápidamente en una potencia. Pero, para convertirlo en una potencia, la condición primordial era no poner en peligro la unidad recién conquistada".[632] Con su *Anti-Dühring* Engels ayudó a los militantes del partido a adquirir conciencia de la misión histórica de la clase obrera y a salvaguardar el carácter revolucionario del partido.

Gracias al *Anti-Dühring*, aún en vida de Engels, miles de obreros revolucionarios -y, más tarde, millones- se familiarizaron con la teoría y la concepción del mundo de su clase y aprendieron a manejar la teoría como arma en la lucha de clases. El *Anti-Dühring*, escribió más tarde Lenin, es uno de los "libros de cabecera de todo obrero con conciencia de clase".[633]

Estudios sobre las ciencias naturales

Si en el *Anti-Dühring* pudo abordar tan detalladamente los problemas de las ciencias naturales y, especialmente, la relación entre la investigación de la naturaleza y la filosofía, ello se debió a que en muchos años de estudios Engels había forjado las premisas que le permitieron hacerlo. Desde la década del cincuenta -y también en este caso haciendo uso de la probada división del trabajo entre él y Marx- había vuelto una y otra vez al estudio de problemas de las ciencias naturales. Debido al trabajo de oficina, sin embargo, no había tenido tiempo suficiente para realizar estudios sistemáticos y continuos. Ahora, en la década del setenta, la situación había cambiado.

Engels recordaba más tarde: "Marx y yo fuimos, por cierto, casi los únicos que salvamos la dialéctica consciente de la filosofía idealista alemana para traerla a la concepción materialista de la naturaleza y de la historia. Mas, para enfocar a la par, dialéctica y materialistamente, la naturaleza, hay que conocer las matemáticas y las ciencias naturales. Marx era un concienzudo matemático, pero las ciencias naturales sólo nos era dado seguirlas por fragmentos, a saltos, esporádicamente. Por eso cuando, al retirarme de los negocios comerciales e irme a vivir a Londres, dispuse de tiempo, me sometí en cuanto me fue posible, a lo que Liebig llama una 'muda' completa en punto a las matemáticas y a las ciencias naturales, dedicando a esto la mejor parte de ocho años".[634] Se trataba de los años 1873 a 1876 y 1878 a 1883. Engels tuvo que interrumpir sus estudios de las ciencias naturales en 1876, cuando comenzó a escribir el *Anti-Dühring*; y tuvo que abandonarlos cuando, después de la muerte de Marx en 1883, dedicó todas sus fuerzas y todo su tiempo a preparar para la imprenta los manuscritos sobre economía dejados por Marx y, ante todo, para poder cumplir con los deberes cada vez mayores de consejero del movimiento obrero internacional. Sólo de 1885 a 1886 le fue posible agregar a sus notas algunos apuntes complementarios. Así quedó inconclusa una obra que constaba ya de diez artículos y capítulos más o menos acabados y unas 170 notas. Con el título de *Dialéctica de la naturaleza*, fue editada por primera vez en 1925 por el Instituto Marx-Engels adjunto al Comité Central del PCUS. Algunas ideas fundamentales de *Dialéctica de la naturaleza* fueron incorporadas por Engels en otros trabajos publicados por él en las décadas del ochenta y el noventa.

La tarea cuya solución ocupaba a Engels en sus

[629] F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 321.
[630] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 238.
[631] F. Engels: *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 79.
[632] F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 269.
[633] V. I. Lenin: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XIX, pág. 206.
[634] F. Engels: *Prólogo a las tres ediciones de Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 13.

estudios para *Dialéctica de la naturaleza* fue formulada en los siguientes términos: "En mi recapitulación de las matemáticas y las ciencias naturales tratábase, naturalmente, de persuadirme también en detalle -pues en términos generales no había duda para mí-, de que en la naturaleza se imponían, a través del caos de los cambios innumerables, las mismas leyes dialécticas de la dinámica que presiden en la historia la eventualidad aparente de los acontecimientos; las mismas leyes que, formando igualmente el hilo conductor en la historia del desarrollo del pensamiento humano, llegan poco a poco a la conciencia del hombre pensante".[635] Su intención era, por una parte, demostrar cómo las ciencias naturales, en un proceso contradictorio pero incontenible, impelen hacia la dialéctica materialista. Con ello, el materialismo filosófico se convirtió en socio principal de la investigación en el sector de las ciencias naturales. Por otra parte, había que demostrar que el materialismo filosófico es confirmado por los resultados logrados en las ciencias naturales. Con ello, los logros en las ciencias naturales se convertían en premisas indispensables para la concepción socialista del mundo.

En cuanto al modo de proceder, escribió Engels: "Todos admitimos que en todos los campos de la ciencia, tanto en las naturales como en la histórica, hay que partir de los hechos dados, y por lo tanto, en las ciencias naturales, de las distintas formas materiales y las diversas formas de movimiento de la materia; que, por consiguiente, tampoco en las ciencias naturales hay que encajar las interrelaciones en los hechos, sino que es preciso descubrirlas en ellos, y cuando se las descubre, verificarlas, hasta donde sea posible, por medio de la experimentación".[636]

Esto requería un trabajo enorme que Engels sólo pudo realizar gracias a la división de trabajo y la labor común con Marx. Los extractos de libros y las notas que se han conservado, pero también su correspondencia demuestran que los dos amigos se complementaban en sus estudios de las ciencias naturales. Si Marx, aparte de su obra económica principal, se dedicó con preferencia a las matemáticas y a la geología, Engels se concentró en la física, la química y la biología, especialmente la antropología biológica. Leyó, entre otros, trabajos de los físicos alemanes Rudolf Clausius, Hermann von Helmholtz y Robert Mayer y del matemático y filósofo francés Jean le Rond d'Alembert, del físico inglés William Thomson, del químico alemán KarI Schorlemmer y del físico y filósofo austríaco Ernst Mach. Conocía los descubrimientos de los biólogos alemanes Matthias Jakob Schleiden y Theodor Schwann, naturalmente la obra básica de Charles Darwin y también los estudios esenciales de Ernst Haeckel. Su interés especial se concentraba en la teoría de la evolución, la ley de la conservación y trasformación de la energía y los problemas relacionados con la química orgánica. Volvió también a los estudios filosóficos naturalistas de los materialistas metafísicos de los siglos XVII y XVIII y de los representantes de la filosofía clásica burguesa alemana, ante todo los estudios de Kant, Hegel y Feuerbach. Para poder penetrar más profundamente en los conocimientos de la física y la química Engels tenía que comprender las matemáticas. A los 45 años de edad comenzó a familiarizarse con el cálculo diferencial. Su maestro fue Marx.

Sólo después de estos enormes trabajos preliminares abordó Engels la tarea que él mismo se había impuesto: descubrir la dialéctica objetiva en la naturaleza mediante un análisis minucioso de los conocimientos de las ciencias naturales, y fundamentar con ello la necesidad de aplicar conscientemente la dialéctica materialista en las ciencias naturales. Esto no era posible sin enfrentarse enérgicamente con las concepciones idealistas, agnósticas, pero también con las materialistas vulgares, que dificultaban la generalización filosófica de los conocimientos logrados en la investigación científica de la naturaleza y, en última instancia, obstaculizaban el ulterior desarrollo de las ciencias naturales. Por otra parte, Engels apoyó decididamente las teorías e hipótesis progresistas en las distintas ramas de las ciencias, las destacó, dio a conocer y desarrolló ulteriormente los pensamientos tendientes a lo nuevo que les eran inherentes. Por ejemplo, en la *Historia natural y teoría general del cielo*, obra en la cual Kant caracterizó "la tierra y todo el sistema solar [...] como algo que *había nacido* a lo largo del tiempo",[637] Engels vio el "punto de partida para todos los progresos futuros",[638] cuando al mismo tiempo la filosofía burguesa negaba todos los primeros intentos materialistas y dialécticos de Kant y se complacía en estériles dudas sobre la posibilidad de reconocer el mundo.

Con un amplísimo material basado en hechos de la historia de las ciencias naturales, Engels demostró que el desarrollo de éstas es condicionado, en última instancia, por las necesidades de la práctica, de la producción. En la *Dialéctica de la naturaleza* investigó, por primera vez en la historia del marxismo y desde todos los puntos de vista, las interrelaciones entre la filosofía y la investigación de la naturaleza, comprobó sus inseparables nexos

[635] F. Engels: Prólogo a las tres ediciones de *Anti-Dühring*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 14.
[636] F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1975, pág. 47.
[637] F. Engels: *Introducción*. En F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 31.
[638] F. Engels: *Introducción*. En F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 31.

causales y demostró que "la concepción metafísica se ha vuelto imposible en las ciencias naturales debido al desarrollo de éstas", que "la vuelta a la dialéctica se produce de manera inconsciente, y por lo tanto en forma contradictoria y con lentitud",[639] y que "la dialéctica, despojada del misticismo, se convierte en una necesidad absoluta para las ciencias naturales".[640] En ese contexto, Engels planteó a los científicos la tarea, tan actual hoy como nunca, de servirse *conscientemente* del método dialéctico.

La generalización materialista dialéctica de los conocimientos sobre la naturaleza no sólo tenía gran importancia para las ciencias específicas, sino también para el movimiento obrero. Apoyaba al movimiento clasista proletario en la lucha contra el idealismo filosófico, fortalecía sus posiciones ideológicas y, por consiguiente, lo ayudaba en el enfrentamiento ideológico cada vez más agudo entre la burguesía y la clase obrera. Eso se reflejó con especial claridad en lo referente a la teoría de Darwin sobre la evolución. Engels previó que, tarde o temprano, la doctrina de Darwin sobre la evolución ocuparía el centro de la lucha entre el progreso y la reacción. Con cierta ironía escribió en 1878 a un científico burgués: "Que los representantes del darwinismo [...] no podrían sustraerse a la necesidad de tomar posición ante la concepción socialista del mundo, lo han previsto los socialistas".[641] Destacar la vinculación entre la teoría de la evolución y la dialéctica filosófica era para Engels una tarea de primera importancia con el fin de diferenciar ideológicamente la clase obrera de la burguesía. Gracias a su influencia, el movimiento obrero alemán y también teóricos proletarios prominentes de otros países aplicaron en lo esencial correctamente el darwinismo como instrumento de la lucha ideológica contra la ideología burguesa.

Entre los grandes conocimientos que aportó Engels en su *Dialéctica de la naturaleza*, especialmente al materialismo histórico, está también la elaboración de la teoría sobre el papel del trabajo en la génesis del hombre. En un artículo titulado "El papel del trabajo en la trasformación del mono en hombre", Engels demostró cómo a lo largo de un prolongado proceso histórico, mediante el trabajo y la confección y el manejo consciente de herramientas, sobre sus antepasados semejantes a los monos, se elevó el hombre, un ser social cualitativamente diferente a ellos. Con su teoría sobre el trabajo como condición básica para el desarrollo del hombre, Engels aclaró un importante problema teórico de la transición de la naturaleza a la sociedad.

Muchas ideas que Engels sólo pudo bosquejar en *Dialéctica de la naturaleza* y en el *Anti-Dühring* fueron recogidas y desarrolladas por Lenin un cuarto de siglo más tarde. Lenin desconocía *Dialéctica de la naturaleza*, pero en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, en los *Cuadernos filosóficos* y en otros escritos destinados a la generalización filosófica del material acumulado por las ciencias naturales hasta principios del siglo XX, llegó, en principio y la mayoría de las veces, a las mismas conclusiones que habían sido formuladas por Engels.

La investigación científica de la naturaleza en los decenios trascurridos desde entonces, ha arrojado multitud de nuevos conocimientos. En algunos casos han corregido o refutado ciertas afirmaciones individuales de Engels, han señalado nuevas vías de solución y planteado nuevos interrogantes. No obstante, el desarrollo de la investigación científica de la naturaleza en el siglo XX ha confirmado inequívocamente la concepción materialista dialéctica de la naturaleza elaborada por Engels y Marx. Por ejemplo, los descubrimientos en el sector de la teoría de los cuantos, fundamentaron la tesis dialéctica sobre la unidad entre la continuidad y la discontinuidad de la materia; la teoría de la relatividad de Einstein en el terreno de la física concretó la exposición filosófica de Engels sobre la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo, y la teoría sobre las partículas elementales confirmó los conceptos de Engels y de Lenin sobre la inagotabilidad del átomo y del electrón.

Lo esencial en *Dialéctica de la naturaleza* de Engels no reside, sin embargo, en estos o aquellos estudios individuales o en los resultados individuales en el terreno de las ciencias naturales y la filosofía, frecuentemente geniales por el hecho de haberse adelantado a su época. Lo esencial es la demostración de que el materialismo dialéctico y sus leyes básicas generales son también la base teórica y el método de conocimiento de las ciencias naturales, la demostración completa de la unidad material del mundo. Con ello, Engels no sólo amplió y profundizó esencialmente el materialismo y la dialéctica, no sólo indicó el camino para dar solución a problemas fundamentales de la investigación de la naturaleza en su época, sino que demostró, ante todo, la validez general de la dialéctica materialista.

"En verdad, no es posible despreciar a la dialéctica con impunidad -advirtió Engels-. Por grande que sea el desprecio hacia todo el pensamiento teórico, sin éste no se puede relacionar entre sí dos hechos naturales, ni entender el vínculo que existe entre ellos. Sólo se trata de saber si el pensamiento es correcto o no, y no cabe duda de que el desprecio por la teoría es el camino más seguro para [...] el pensamiento incorrecto."[642] Engels logró plenamente, en su *Dialéctica de la naturaleza*, demostrar el papel decisivo de la dialéctica materialista para el reconocimiento del mundo.

[639] F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 25.
[640] F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 164.
[641] Engels a Oscar Schmidt, 19-VII-1878. En MEW, t. 34, pág. 334.
[642] F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 56.

Tiempos difíciles

A fines de la década del setenta y principios del ochenta Engels pasó por años muy difíciles. En 1876 enfermó su esposa Lizzy; al parecer padecía de una dolencia asmática y ciática. Al principio, sus estancias a orillas del mar le proporcionaban alivio, y a fines de 1876, Engels pudo escribir tranquilizando a un amigo que "es casi maravilloso lo que se puede observar al respecto en las mujeres entre los 40 y los 50 años de edad. Sólo me resta esperar que esto perdure".[643]

Pero, ya en la primavera de 1877, Lizzy comenzó a padecer de nuevas dolencias. Engels hizo todo lo posible para proporcionarle alivio y ayudarla a restablecer su salud a orillas del mar o en las montañas de Escocia. Con toda naturalidad se encargó Engels de una parte de los quehaceres domésticos, y lleno de humor informaba: "Si me hubiera visto arreglar la cama anoche y esta mañana prender fuego en la cocina, le hubiera causado risa".[644] Pero desde mediados de 1878 Lizzy tuvo que guardar cama. "El asunto es *muy serio* y puede tener un desenlace fatal"[645], escribió Engels entristecido. En el otoño, los dolores se intensificaron y Lizzy sufría mucho.

Lizzy había vivido años felices, llenos de tierna comprensión y de actividades comunes al lado de Engels. En el lecho de muerte pidió a su marido reconocerla también oficialmente como su mujer. Y Engels, que siempre había considerado superflua la bendición de la Iglesia o del Estado para su matrimonio, cumplió este último deseo de su moribunda compañera y se casó con ella la tarde del 11 de septiembre de 1878. A las pocas horas Lizzy murió en sus brazos.

De aquellos días no se ha conservado una palabra, una expresión sobre el estado emocional de Engels. Pero más que cualquier palabra habla el hecho de que Engels, quien siempre había participado con tanta pasión en los acontecimientos políticos internacionales, interrumpió en aquellas semanas casi totalmente su correspondencia con sus correligionarios en Alemania, Francia y otros países.

A fines del otoño de 1878 había recuperado la serenidad. De nuevo lo animó la conciencia de que le esperaban la lucha política y los compañeros, y de que también él necesitaba la vinculación viva con la lucha de la clase obrera. El movimiento obrero, ante todo el alemán, requería verdaderamente con más urgencia que antes el consejo y la ayuda de los "Viejos de Londres" como solían llamar sus compañeros a Marx y a Engels.

La reacción de los junkers y la gran burguesía en Alemania, y su abogado Bismarck, iniciaron en 1878 el ataque general contra el movimiento obrero socialista. Esto no era, por cierto, índice de su fuerza. El paso al terrorismo abierto contra el proletariado con conciencia de clase era la mejor demostración de que Bismarck no podía dominar el creciente movimiento socialdemócrata, que le era imposible dominarlo con los habituales medios del poder. Aprovechó dos atentados al emperador, cometidos por elementos desclasados, ajenos a la socialdemocracia, para avivar un clima de odio desenfrenado contra el movimiento obrero revolucionario. El 19 de octubre de 1878 hizo votar a toda prisa en el Reichstag una ley de excepción, la "Ley contra las actividades de la socialdemocracia, perturbadoras del orden público".

Fueron puestos fuera de la ley el partido y todas las organizaciones socialistas, prohibidas las reuniones, más tarde expulsados cientos de socialistas de sus ciudades y aldeas y despedidos de sus empleos innumerables militantes del partido. Fueron suprimidas todas las publicaciones socialistas, entre ellas el *Anti-Dühring* y la mayoría de los escritos de Engels y Marx. La socialdemocracia alemana se vio sometida a una dura prueba, la más difícil desde los años de la guerra de 1870-1871.

Engels no se hacía ilusiones sobre las dificultades engendradas por esta situación, aunque, debido a la distancia que lo separaba de Alemania, sólo paulatinamente pudo enterarse de la envergadura de las arbitrariedades policíacas, contribuyendo a ello las cartas que recibía de Liebknecht y de otros dirigentes obreros alemanes.

Precisaban ayuda, y Engels ayudó. Apoyó las colectas de solidaridad en favor de los militantes del partido sancionados y privados de su trabajo, y aconsejó a sus amigos en Alemania editar lo antes posible un periódico del partido en el extranjero, con el fin de asegurar la cohesión ideológica y orgánica del partido obligado a luchar en la clandestinidad. Recibió al socialista berlinés Paul Singer, que se había trasladado a Londres por encargo de Bebel y Liebknecht. En la prensa extranjera estigmatizó la ley terrorista. Sufrió con los perseguidos, pero nunca perdió su optimismo y su plena confianza en la fuerza de la clase obrera: "A pesar de todo, nuestros obreros en Alemania se comportan excelentemente y espero que todo el Reich prusiano se estrene contra ellos".[646]

Esta certeza de victoria, Engels y Marx la compartieron en la época de las más duras represiones con Bebel, Bracke, Liebknecht y miles de obreros alemanes con conciencia de clase. El conocimiento de la misión histórica de la clase obrera

[643] Engels a Philipp Pauli, 16-XII-1876. En MEW, t. 34, pág. 233.
[644] Engels a Philipp Pauli, 14-II-1877. En MEW, t. 34, pág. 252.
[645] Engels a Philipp Pauli, 30-VII-1878. En MEW, t. 34, pág. 336.
[646] Engels a Johann Philipp Becker, 12-XII-1878. En MEW, t. 34, pág. 366.

les dio esa fuerza. Engels -también en este caso todo un dialéctico-, ante los golpes que padecía diariamente el partido y ante tantos sufrimientos personales ocasionados por la aplicación despiadada de la ley de excepción, previó al mismo tiempo las consecuencias que el terror gubernamental causaba inconscientemente y contra la voluntad de sus autores. En el periódico italiano *La plebe* escribió: "Los obreros alemanes han experimentado lo que valen las libertades constitucionales tan pronto el proletariado se permite tomarlas en serio y hacer uso de ellas para combatir el régimen capitalista. Si aún había ilusiones al respecto, el amigo Bismarck las ha desbaratado brutalmente".[647]

Marx y Engels vieron con satisfacción cómo las masas de los obreros con conciencia de clase, guiados por los dirigentes revolucionarios del partido como Bebel, Liebknecht y Bracke, iniciaron sin vacilar la lucha contra la ignominiosa ley. Crearon organizaciones secretas, publicaron y difundieron volantes y boletines clandestinos, ayudaron solidariamente a los expulsados y aprovecharon las escasas posibilidades que aún quedaban para la actuación pública, por ejemplo, en las elecciones. Inteligentemente los obreros unieron las formas de lucha ilegales y legales, extraparlamentarias y parlamentarias, y sin vacilación se orientaron a obtener por la fuerza la abolición de la ley de excepción y a continuar la lucha contra el Estado militar prusiano-germano. Esta concepción estratégica y táctica respondió a las experiencias adquiridas en la lucha de clases y a los conocimientos del comunismo científico.

Por lo mismo, grande fue su indignación al ver que esta política revolucionaria era tergiversada y hasta combatida abiertamente por elementos oportunistas. Bien es verdad que Engels sabía, por propia experiencia, que en aquellas situaciones en que se hace necesario un cambio en la política del partido, con frecuencia se presentan vacilaciones o corrientes ajenas al partido. Sin embargo, la vida le había enseñado que el partido se abandona a sí mismo si cede a esa clase de fuerzas oportunistas. Por eso Marx y él, con toda su autoridad, pero sobre todo con sus consejos, ayudaron en su resistencia contra los oportunistas a los dirigentes del partido alemán dispuestos a la lucha.

Engels y Marx se opusieron enérgicamente a una corriente radical izquierdizante y sectaria, representada por el dirigente obrero Johann Moss, exiliado en Londres, corriente que finalmente terminó en un anarquismo abierto. Ciertamente, Engels predijo una corta vida a esta especie de oportunismo izquierdizante; no obstante, advirtió que esos "héroes de la fraseología revolucionaria"[648] con la táctica del terror individual que propiciaban, aislaban irremediablemente al partido de las masas y, con ello, hacían el juego a Bismarck.

Más grande era, según Marx y Engels, el peligro que amenazaba al partido desde la derecha, de los reformistas de espíritu pequeñoburgués, máxime cuando esas fuerzas intentaban apoderarse del futuro órgano central que debía editarse en Suiza. Cuando Engels, a fines de agosto de 1879, regresó a Londres de un viaje de reposo en Eastbourne, en la costa inglesa del Canal, se encontró con *Anales para las ciencias y la política sociales*, una publicación de exiliados alemanes en Suiza, y en ella un artículo titulado "Examen retrospectivo del movimiento socialista en Alemania". Ese artículo, publicado bajo la responsabilidad de los militantes del partido alemán Karl Hochberg, Karl August Schramm y Eduard Bernstein, emigrados a Zurich -si bien el primer proyecto había sido redactado por otros-, era una declaración programática del oportunismo de derecha. ¡Y a esa gente quería la dirección clandestina del partido en Alemania confiarle el control del periódico del partido!

En la historia del movimiento obrero, frecuentemente los oportunistas iniciaron sus ataques contra los fundamentos de la política del partido atacando la concepción científica del mundo de la clase obrera. Los autores de ese artículo publicado en los *Anales* intentaban establecer como fundamento ideológico del partido un "socialismo de sentimientos" con orientación ética e idealista, trataban de "desleír la lucha de clases del proletariado contra sus opresores hasta no dejar más que una institución general de confraternización humana",[649] y con todo ello, romper la unidad indisoluble entre la teoría marxista revolucionaria y el partido.

Los autores acusaban a la socialdemocracia alemana de haber permitido que en el pasado el partido se hubiese orientado demasiado a ganar a las masas y prestado, en cambio, muy poca atención a las capas poseedoras y educadas. Que con ello y con su actitud de apoyo a la Comuna de París había contribuido a la ley antisocialista. Ahora era preciso que el partido demostrara "que no tiene la intención de recurrir a la violencia e ir a una revolución sangrienta, sino que, por el contrario, está dispuesto, pese a ciertas importunidades y excesos del pasado, a seguir el camino de la legalidad, es decir, el camino de las reformas".[650] Esto era una declaración de capitulación ideológica y política ante el Estado militar prusiano-alemán.

Engels estaba sumamente indignado por "este

---

[647] F. Engels: *La ley de excepción contra los socialistas en Alemania – La situación en Rusia*. En MEW, t. 19, pág. 148.

[648] Engels a Johann Philipp Becker, 1-VII-1879. En MEW, t. 34, pág. 382.

[649] Engels a Johann Philípp Becker, 8-IX-1879. En MEW, t. 34, pág. 391.

[650] *Rückblick auf die sozialistische Bewegung in Deutschlasul. En Jahrbuch für Sozialwiissenschait und Sozialpolitik, Zurich-Oberstrass, 1879*. Año 1, primera parte, páginas 87-88.

servilismo lameculos".[651] En seguida acordó con Marx una acción conjunta contra este avance de los oportunistas y, a mediados de septiembre, redactó una carta detallada que inmediatamente fue enviada en nombre de ambos a los dirigentes del partido alemán, sobre todo a August Bebel, Wilhelm Liebknecht y Wilhelm Bracke. Este texto es históricamente conocido con el nombre de carta circular y figura entre los principales escritos en que Marx y Engels expusieron sus concepciones sobre la misión histórica de la clase obrera, sobre el papel del partido y la necesidad de la lucha permanente contra el oportunismo.

En las dos primeras partes de esta amplia carta, Engels y Marx explicaban sus ideas sobre los preparativos orgánicos necesarios para la fundación del periódico y daban consejos políticos y tácticos para la actitud a adoptar por el futuro órgano de prensa del partido. La tercera parte, y principal, de la carta, la dedicaron a una crítica de principios de la ideología del oportunismo, basándose en el artículo de los *Anales*. Tomaron como punto de partida la conducta de un socialista con respecto a la lucha de clases, a la conquista del poder por el proletariado y al carácter de clase del partido. Según estos criterios midieron la actitud del trío de Zurich.

Marx y Engels demostraron que los tres de Zurich, si bien aceptaban formalmente la toma del poder por el proletariado, aplazaban este acto, históricamente objetivo, a inalcanzables lejanías para poder entregarse, sin impedimento alguno, "a la mediación, a las componendas y a la filantropía".[652] Los dos amigos explicaron a sus partidarios en Alemania que esta actitud espiritual siempre es expresión de una ideología pequeñoburguesa e irremediablemente conduce a la clase obrera a la catástrofe. "En lugar de resuelta oposición política, espíritu general de conciliación; en lugar de lucha contra el gobierno y la burguesía, tentativas de ganarlos y persuadirlos; en lugar de desafiante resistencia a la persecución de arriba, humilde sumisión [...]. Los conflictos históricamente inevitables son interpretados como malentendidos, y toda discusión termina con la expresión que después de todo, todos estamos de acuerdo en lo fundamental."[653] Con estas palabras, Marx y Engels trazaron un retrato principista del oportunismo, válido hasta el día de hoy, no importa cuál sea el ropaje con que se presente. Demostraron que la consecuencia política de tales concepciones oportunistas es el sometimiento de la clase obrera y su movimiento político a los intereses de la burguesía.

Marx y Engels llamaron la atención de Bebel, Liebknecht, Bracke y demás destinatarios de la carta sobre el origen ideológico de las concepciones oportunistas, origen que debe buscarse en el temor de la pequeña burguesía a la lucha revolucionaria del proletariado, y agregaron que "en un país pequeñoburgués como Alemania, esas ideas tienen ciertamente su propia justificación. Pero sólo fuera del partido socialdemócrata".[654] Por lo demás, decían, se puede leer en el *Manifiesto Comunista*, en el párrafo "Socialismo alemán o socialismo verdadero", qué actitud adopta la clase obrera ante esta clase de "socialismo", no importa cuáles sean los nuevos nombres que utilice. Bien podrá ser posible, hasta necesario, que el partido obrero revolucionario acuerde y realice acciones conjuntas con la pequeña burguesía democrática. Pero en el partido obrero, escribían Engels y Marx, esta clase de representantes de la pequeña burguesía constituyen "un elemento extraño. Si hay razones para tolerarlos por el momento, es un deber tolerarlos *únicamente*, no permitirles que influyan sobre la dirección del partido".[655] Sólo superando el oportunismo y salvaguardando incondicionalmente el carácter proletario del partido, la socialdemocracia alemana será capaz de cumplir su misión dirigente nacional en la lucha contra el Estado militar prusiano-alemán.

Estos eran pensamientos que no sólo orientaban correctamente la política revolucionaria del partido alemán contra la ley antisocialista, sino que, en general, basándose en las experiencias de la Comuna de París y del partido de Eisenach, delimitaban el carácter y las tareas de un partido revolucionario de clase y, con ello, perfeccionaban la teoría sobre el partido marxista. Los principios desarrollados por Marx y Engels en la lucha con el oportunismo de la época, conservan una extraordinaria actualidad en las polémicas ideológicas de nuestros días, con los reformistas y los "vanguardistas intelectuales", con los "socialistas democráticos" y los "socialistas humanos", o sea, con todas las variedades del socialdemocratismo y del revisionismo. Precisamente por eso los historiadores burgueses y los ideólogos revisionistas, al hacer referencia a la concepción de Marx y Engels sobre el partido, tratan de ocultar totalmente la carta circular o, por lo menos, de disminuir su importancia.

"En cuanto a nosotros -concluye el apasionado llamamiento de Marx y Engels-, teniendo en cuenta todo nuestro pasado, sólo nos queda un camino [...] No podemos colaborar con personas que dicen que los obreros son demasiado incultos para emanciparse

[651] Engels a Johann Phílipp Becker, 8-IX-1879. En MEW, t. 34, pág. 391.
[652] Marx y Engels a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros, 17 a 18-IX-1879. En: *Obras escogidas*, t. 2, pág. 487. (En alemán.)
[653] Marx y Engels a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros, 17 a 18-IX-1879. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, págs. 304-305.
[654] Marx y Engels a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros, 17 a 18-IX-1879. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 306.
[655] Marx y Engels a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros, 17 a 18-IX-1879. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 306.

por su cuenta y que deben ser liberados por los filántropos burgueses y pequeñoburgueses. Si el nuevo órgano del partido adopta una línea que corresponde a las opiniones de esos caballeros, si es burgués y no proletario, entonces no podríamos hacer otra cosa, por mucho que lo sintiéramos, que declarar públicamente nuestra oposición al mismo y terminar con la solidaridad con que hasta ahora hemos representado al partido alemán en el extranjero. Pero es de esperar que las cosas no lleguen a *eso*."[656]

Y no llegaron a *eso*. La carta circular tuvo el efecto esperado por Marx y Engels. Con satisfacción pudo constatar Engels que los dirigentes revolucionarios del partido alemán condenaron igualmente el artículo publicado en los *Anales*, y tomaron las medidas necesarias para quitar a los portavoces oportunistas toda influencia sobre el proyectado periódico del partido. Sin embargo, Engels sabía que el enfrentamiento con el oportunismo siempre significaba una lucha tenaz y prolongada en la que los éxitos momentáneos fácilmente pueden resultar éxitos aparentes. Por eso, si bien sintió alegría cuando, el 28 de septiembre de 1879, apareció en Zúrich el número de prueba del semanario *Sozialdemokrat*, el nuevo órgano central del partido que luchaba en la clandestinidad, guardó al principio cierta reserva para ver qué dirección tomaba el periódico.

No sólo el movimiento obrero alemán necesitaba de su atención y ayuda. Marx, cuyas fuerzas físicas decaían sensiblemente, por reiterada insistencia de Engels se dedicaba casi exclusivamente a trabajar en el segundo tomo de *El Capital*. Por esa razón, Engels tuvo que dedicar más tiempo a la correspondencia internacional. Para ello podía basarse en la labor que había desempeñado a principios de la década del setenta en el Consejo General de la Internacional.

En 1879-1880, aparte del movimiento obrero alemán, era especialmente el de Francia el que necesitaba de la ayuda de Marx y Engels. En octubre de 1879, los obreros franceses con conciencia de clase habían acordado, en el Congreso socialista celebrado en Marsella, fundar un partido obrero francés. Poco después, uno de sus dirigentes, Jules Guesde, pidió a Marx y Engels que ayudasen al joven partido a redactar su programa. Ambos aceptaron. A principios de mayo de 1880, Guesde se trasladó a Londres y en la casa de Engels redactaron el programa conjuntamente con Marx y Paul Lafargue. Marx formuló la parte teórica y, junto con Engels, repasó la segunda parte, que contenía las reivindicaciones políticas y sociales inmediatas.

Anteriormente, Engels había ayudado ya a los socialistas franceses en el enfrentamiento con las concepciones pequeñoburguesas y del socialismo utópico muy difundidas entre ellos, y en la elaboración de una concepción científica del mundo. En la primavera de 1880, escribió varios artículos para el periódico obrero *L'Egalité*. Además, a petición de Paul Lafargue, resumió tres capítulos de su *Anti-Dühring* en un trabajo independiente que apareció en el verano del mismo año, traducido por Lafargue, con el título "Socialisme utopique et socialisme scientifique" en una revista francesa y, poco después, como folleto. Marx, quien escribió el prólogo, calificó el trabajo de "por decirlo así, *una introducción al socialismo científico*"'.[657] Muy pronto Engels pudo observar con satisfacción "qué clase de revolución causó la cosa en las cabezas de muchos de los mejores franceses".[658] Al poco tiempo se hizo una traducción al polaco, y dos años después *Socialismo utópico y socialismo científico*, en una nueva edición perfeccionada por Engels, inició con su versión alemana la ofensiva para implantar el marxismo en el movimiento obrero alemán.

En agosto de 1880, se reunió en el castillo Wyden, en Suiza, el primer Congreso clandestino de la socialdemocracia alemana. Creó importantes premisas para poder implantar, en los años siguientes, el marxismo en el movimiento obrero alemán. Allí se hizo un balance de las disputas sobre la estrategia y la táctica del partido, en un sentido claramente revolucionario. Engels saludó la resolución de los 56 delegados de llevar adelante la lucha contra la ley de excepción "con todos los medios",[659] no sólo con los "medios legales",[660] como hasta entonces estipulaba el programa del partido. Coincidía de todo corazón con las enérgicas críticas de los delegados a los oportunistas de derecha e igualmente con el llamamiento a fortalecer el partido por medio de "*la más general y más enérgica actividad*" y "la firme organización en *cualquier forma apropiada*".[661] También aprobó la expulsión de los portavoces anarquistas del partido.

Si Engels dedujo de las resoluciones del Congreso de Wyden que la socialdemocracia seguiría, de allí en adelante, una táctica claramente revolucionaria en la lucha contra la ley de excepción, tuvo la certeza de ello cuando, en diciembre de 1880, en conversaciones sostenidas durante varios días con August Bebel, se enteró de la situación en el partido.

Bebel había ido a Londres para informar a Marx y Engels sobre los asuntos del partido y para

[656] Marx y Engels a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros, 17 a 18-IX-1879. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 306.

[657] C. Marx: *Prefacio a edición francesa (1880) de Federico Engels: "El desarrollo del socialismo de la utopía a la ciencia"*. En MEW, t. 19, pág. 185.

[658] Engels a Eduard Bernstein, 9-VIII-1882. En MEW, t. 35, pág. 348.

[659] *Actas del Congreso de la socialdemocracia alemana...,* Zúrich, 1880, pág. 28.

[660] *Programa del Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania*. En *Revolutionäre deutsche Parteiprogramme*. Berlín, 1964, pág. 47.

[661] *Actas del Congreso de la socialdemocracia alemana...,* 1880, pág. 50.

aconsejarse con ellos. Lo acompañaba Eduard Bernstein que, impresionado por la imperturbable lucha de los obreros socialistas alemanes, superaba cada vez más sus conceptos oportunistas expresados en 1879. Hacía ya más de diez años que Bebel mantenía correspondencia con Marx y Engels, pero recién a fines de 1880 llegó a conocerlos personalmente. Sobre esos días escribió Bebel más tarde en sus memorias: "Llegados a Londres, fuimos primero a visitar a Engels, quien en esos momentos, entre las 10 y 11 de la mañana, se estaba desayunando. Engels tenía la costumbre de acostarse no antes de las 2 de la madrugada. Nos recibió muy afectuosamente; me trató enseguida de tú, igual que Marx, a quien visitamos por la tarde. Además, Engels me invitó [...] a vivir con él, y los días de nuestra permanencia, como es natural, fueron aprovechados para sostener un profundo intercambio de opiniones en todos los aspectos, en cuyo trascurso Bernstein se ganó, evidentemente, la confianza de los dos. Durante nuestra estancia en Londres, donde Engels, como el más ágil y libre, nos sirvió de guía y nos llevó a ver las curiosidades de la ciudad, llegó también Paul Singer".[662]

Engels, como Marx y su mujer, estaban encantados con August Bebel. "¿Dónde se encontrará en Alemania o en cualquier parte una mente como esta? ¿Dónde tanta claridad teórica, tacto tan hábil, determinación tan tranquila en la joven generación?",[663] escribió más tarde a Laura Lafargue. Paul Singer, presentado a Engels por Liebknecht con la original y en aquel entonces acertada "carta requisitoria" de "gran burgués y socialdemócrata ejemplar",[664] y Bernstein, ganaron igualmente el respeto de Engels, respeto del que en los años siguientes nació una cordial amistad.

Engels se preocupaba constantemente de que en el movimiento obrero revolucionario se integrasen jóvenes combatientes teóricamente formados y fieles a la clase obrera, y de que el partido, en la medida de sus fuerzas, los formase consciente y sistemáticamente. Ante todo en Bebel, pero también en Singer y Bernstein, en Lafargue y Guesde halló los discípulos y compañeros de lucha de la joven generación, y la mayoría de ellos fueron después sus amigos personales. Así encontró nuevos amigos en una época en que la muerte se llevaba a quienes más quería.

La muerte de Marx

Con gran preocupación observaba Engels, a fines de los años setenta, cómo empeoraba el estado de salud de Marx. Dolorosas neuritis, una tos angustiosa, casi insoportable dolores de cabeza y de pecho condenaban frecuentemente al amigo a la inactividad. Pero más que nada pesaba en todos la preocupación por Jenny Marx, que padecía de cáncer y con frecuencia tenía que soportar inaguantables dolores. Fueron meses horrorosos para la familia de Marx y para Engels. El 2 de diciembre de 1881 falleció Jenny Marx. Engels sabía mejor que nadie lo que significaba este golpe para Marx. "*También murió el Moro*",[665] dijo Engels ante el lecho de la difunta a su inconsolable hija Eleanor.

Y así fue. Marx nunca se repuso del golpe que le causó la pérdida de su mujer. Por consejo de los médicos buscó reposo en Suiza, Argelia y en la isla Wight, y hubo momentos en que su estado de salud pareció mejorar. "El Dr. Dourlen me examinó hoy [...] Dice que mi *general habitus* [estado general] se ha mejorado extraordinariamente, que he 'engordado'",[666] escribió en el otoño de 1882 a Engels. Pero la esperanza de que ese restablecimiento fuera duradero, disminuía cada vez más.

A mediados de enero de 1883 llegó la terrible noticia de que Jenny Longuet, la hija mayor de Marx, había fallecido repentinamente. Al escuchar esta noticia Marx volvió a caer enfermo. Engels pasaba todos los días muchas horas al lado del amigo enfermo. "Todas las mañanas -escribió a su antiguo compañero de lucha Friedrich Adolph Sorge-, durante las últimas seis semanas [...], he tenido un terrible sentimiento de temor de encontrar corridas las cortinas al doblar la esquina."[667] En marzo, gracias a los cariñosos cuidados de la fiel Lenchen Demuth, renació la esperanza de que mejorase, pero las apariencias engañaban.

Cuando Engels llegó a la casa de Marx, 41, Maitland Park Road, al mediodía del 14 de marzo de 1883, encontró "a todos llorando. Parecía que el fin estaba próximo. Pregunté qué había ocurrido, traté de ir al fondo del asunto, de consolar. Sólo había habido una pequeña hemorragia, pero repentinamente había empezado a decaer con rapidez. Nuestra buena vieja Lenchen, que lo había cuidado mejor que una madre, subió para verlo y volvió. Dijo que estaba medio dormido [...] pero para no despertar más. El pulso y la respiración se habían detenido. Había muerto en esos dos minutos, apaciblemente y sin dolor".[668]

Y en su pena agregó: "La humanidad tiene una cabeza menos, y la cabeza más grandiosa de nuestro tiempo. El movimiento proletario prosigue, pero se

[662] August Bebel: *De mi vida*. Berlín, 1964, págs. 746-747.
[663] Engels a Laura Lafargue, 20-IX-1882. En MEW, t. 35, pág. 363.
[664] Wilhelm Liebknecht a Engels, después del 17-XI-1878. En *Wilhelm Liebknecht: Correspondencia con Carlos Marx y Federico Engels*. Editado y redactado por Georg Eckert, La Haya, 1963, pág. 262.
[665] Wilhelm Liebknecht: *Carlos Marx para la memoria*. En *Mohr und General*, pág. 153.
[666] Marx a Engels, 30-IX-1882. En MEW, t. 35, pág. 99.
[667] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 15-III-1883. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 335.
[668] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 15-III-1883. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 335.

ha ido su figura central, a la que franceses, rusos, americanos y alemanes recurrían espontáneamente en los momentos críticos, para recibir siempre ese consejo claro e incontestable que sólo podían dar el genio y una perfecta comprensión de la situación".[669] Pero a continuación, pese al profundo dolor por la pérdida del amigo, concluyó, como tenaz combatiente que fue durante toda su vida: "La victoria final es segura, pero los caminos tortuosos, los errores pasajeros y locales -cosas todas que aun ahora son tan inevitables- serán más comunes que nunca. Pues bien, tendremos que ocuparnos nosotros. ¿Para qué estamos si no es para eso?

"Y todavía no estamos cerca de perder el valor."[670]

Los obreros con conciencia de clase de muchos países del mundo lloraron, junto con Engels, la muerte de Marx. "Los socialistas rusos se inclinan ante la tumba del hombre que simpatizó con sus aspiraciones a lo largo de todas las vicisitudes de su terrible lucha",[671] escribió Piotr Lavrovich Lavrov en nombre de los revolucionarios rusos residentes en París. Los socialistas alemanes enviaron a Wilhelm Liebknecht, los franceses a Paul Lafargue y Charles Longuet a Londres. De Rusia y de los Estados Unidos, de España y Holanda, de Suiza y de otros países llegaron cartas, telegramas, ofrendas florales. Karl Schorlemmer, Friedrich Lessner y otros antiguos compañeros de lucha estuvieron junto a Engels cuando Marx, el 17 de marzo, fue sepultado al lado su mujer en el cementerio de Highgate. Engels, como último servicio a su amigo, pronunció el discurso fúnebre.

"Es totalmente imposible calcular lo que el proletariado militante de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con la desaparición de este hombre. Muy pronto se dejará sentir el vacío que ha abierto la muerte de esta figura gigantesca", comenzó Engels.

"Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana [...]

"Pero no es sólo esto, Marx descubrió también la ley específica que mueve al actual modo de producción capitalista y a la sociedad burguesa por él creada. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían trascurrido en las tinieblas [...].

"Tal era el hombre de ciencia. Pero esto no era, ni con mucho, la mitad del hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria. Por pura que fuese la alegría que pudiera depararle un nuevo descubrimiento hecho en cualquier ciencia teórica y cuya aplicación práctica tal vez no podía preverse aún en modo alguno, era muy otra la alegría que experimentaba cuando se trataba de un descubrimiento que ejercía inmediatamente una influencia revolucionaria en la industria y en el desarrollo histórico en general [...]

"Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar de este o del otro modo al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos [...] Y ha muerto venerado, querido, llorado por millones de obreros de la causa revolucionaria, como él, diseminados por toda Europa y América, desde las minas de Siberia hasta California [...]

"Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra."[672]

Así se despidió Engels de su más íntimo y mejor amigo y compañero de lucha, así rindió homenaje a su obra de envergadura histórica universal, obra que corresponde a los dos.

Después de Engels tomaron la palabra el yerno de Marx, Charles Longuet, y Wilhelm Liebknecht:

"Hemos recibido un duro golpe", dijo Liebknecht. "Pero no nos agobia el luto. El que ha fallecido no está muerto. Sigue viviendo en el corazón, en la mente del proletariado [...]

"Amigo muerto y aún vivo: ¡*Seguiremos el camino que nos has enseñado, hasta llegar a la meta. Esto lo prometemos en tu tumba*!".[673]

La muerte de Carlos y Jenny Marx, el traslado de la familia Lafargue a Francia en 1882, un largo viaje profesional de Samuel Moore a Nigeria, todo ello representaba para Engels el peligro de una vida solitaria. También otros -entre ellos sus amigos Liebknecht y Bebel- abrigaban ese temor y aconsejaron a Engels trasladarse al continente, si fuera posible a Suiza. Engels mismo reflexionó dónde se lo necesitaba más y dónde podría cumplir mejor sus deberes. Y estos deberes eran inmensos.

Sin vacilar un sólo instante, decidió que después de la muerte del Moro, su vida debía estar dedicada totalmente a continuar la obra científica y política del amigo. Esta era una tarea cuya envergadura y responsabilidad podía agobiar hasta a un hombre

[669] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 15-III-1883. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 336.
[670] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 15-III-1883. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 336.
[671] F. Engels: *Discurso ante la tumba de Marx*. En MEW, t. 19, pág. 337.
[672] F. Engels: *Discurso ante la tumba de Marx*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, págs. 324-325.
[673] F. Engels: *Discurso ante la tumba de Marx*. En MEW, t. 19, pág. 339.

como Engels, y a veces realmente lo agobió. Pero eso no sucedía frecuentemente, pues el desaliento y la resignación eran sentimientos ajenos a este corazón de combatiente. "Usted y yo somos casi los últimos sobrevivientes de la vieja guardia de 1848 -escribió a Johann Philipp Becker, su compañero de lucha desde la época de la Campaña por la Constitución-. Pues bien, ¡*seguiremos en la brecha*! Las balas silban, nuestros amigos caen en torno nuestro, pero esta no es la primera vez que lo hemos visto. Y si una bala nos toca a alguno de nosotros, pues que venga; ¡sólo pido que pegue limpia y derechamente, sin postrarnos en larga agonía!"[674]

A fines de abril de 1883, Engels se había decidido definitivamente a permanecer en Londres. Informó a Bebel sobre su decisión y sobre sus planes: "Sólo aquí se tiene la tranquilidad para continuar el trabajo teórico [...]. Y ahora, con mis 63 años, teniendo encima tanto trabajo propio y la perspectiva de un año de trabajo en el segundo tomo de *El Capital* y de otro año más para la biografía de Marx y para la historia del movimiento socialista en Alemania del 43 al 63 y la historia de la Internacional del 64 al 72, tendría que estar loco si cambiara mi tranquilo refugio por lugares donde tendría que participar en reuniones y en la lucha periodística [...] Si la situación fuera la del 48 y del 49, volvería incluso a montar el caballo, si fuera necesario. Pero ahora, estricta división del trabajo [...] Piensa sólo en la enorme correspondencia que nos repartíamos antes entre M [arx] y yo y que desde hace más de un año tengo que llevar solo. Pues, los muchos hilos que de todos los países se unían voluntariamente en el estudio de Marx, ¿no crees que debemos mantenerlos intactos hasta donde mis fuerzas lo permitan?"[675]

Ante estas voluminosas tareas, Engels, sin muchas palabras, dejó a un lado sus propios trabajos y planes científicos. Todavía a fines de 1882 había escrito a Marx: "Ahora tengo que darme prisa para acabar con la dialéctica de la naturaleza".[676] En adelante apenas habló de esa obra a la que había dedicado muchos años de su vida. También tuvo que abandonar otros estudios, como la historia de Alemania o de Irlanda. Engels estaba convencido -y con toda razón- de que sólo él podía descifrar y preparar para la imprenta los manuscritos del desaparecido. Este servicio al amigo que significaba, al mismo tiempo, la mayor ayuda al movimiento obrero internacional, ocupó de allí en adelante la mayor parte de su tiempo y de su fuerza creadora.

Una circunstancia hubo que le facilitó mucho el cumplimiento de este propósito: Lenchen Demuth se ofreció a administrar la casa de Engels, ¿Quién mejor que ella, que había estado tan ligada a la familia de Marx, que en realidad había formado parte de la misma, podía ayudar a arreglar y ordenar el cuantioso legado de Marx? A ella tuvo que agradecer Engels en medida decisiva que su hogar siguiera siendo una casa abierta al mundo y alabada por su hospitalidad, y que encontrara la tranquilidad necesaria para su trabajo.

CAPÍTULO VIII. 1883-1890.

"Hombre de confianza del proletariado con conciencia de clase"

En 1878, Federico Engels expuso sintéticamente la situación del movimiento obrero europeo en la revista norteamericana *The Labour Standard*. "Los hombres -decía- que en 1864 fundaron la Asociación Internacional de los Trabajadores, que mantuvieron en alto su bandera en todos los años de la lucha, primero contra los enemigos exteriores, luego contra los interiores, hasta que las necesidades políticas, más todavía que las querellas interiores condujeron a la ruptura y a un aparente retroceso, esos hombres pueden ahora exclamar orgullosos: 'La Internacional ha consumado su obra, ha logrado totalmente su gran objetivo: la unión del proletariado de todo el mundo para la lucha contra sus opresores'.[677]" E incluso más: colocó con éxito la piedra fundamental para el surgimiento de partidos obreros revolucionarios en gran número de países.

No siempre pudieron Engels y Marx cooperar tan directamente en la fundación de un nuevo partido de clase como lo hicieron en 1869, en la del alemán y en 1879-1880, en la del francés. Pero siempre que los trabajadores de un país forjaban su vanguardia revolucionaria, Marx y Engels tenían parte, directa o indirectamente, ya fuera mediante su asesoramiento personal a los representantes obreros, por indicaciones dadas en la prensa sobre el programa, la estrategia y la táctica, o bien en el sentido decisorio de que la unión en un partido no se efectuase sin adoptar, siquiera parcialmente, el conocimiento fundamental del comunismo científico.

Ya en los últimos años, Engels se había hecho cargo en gran parte de la correspondencia internacional, debido a la enfermedad de Marx y a su creciente incapacidad para el trabajo; ahora, después de la muerte de Marx, la totalidad de ese peso recayó sobre sus espaldas. Las obligaciones que de ello derivaban eran mayores cada año pues el movimiento obrero en ese período se desarrolló de manera extraordinaria, tanto numérica como territorialmente. Engels sentía gran satisfacción cuando una formación nacional de la clase obrera tras otra se desligaba de la influencia ideológica de las teorías utópicas y otras teorías pequeñoburguesas, tomaba para su lucha por lo menos las ideas esenciales del comunismo

[674] Engels a Johann Philipp Becker, 15-III-1883. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 337.
[675] Engels a August Bebel, 30-IV-1883. En MEW, t. 36, págs. 21-22.
[676] Engels a Marx, 23-XI-1882. En MEW, t. 35, pág. 119.
[677] F. Engels: *Los obreros de Europa en 1877*. En MEW, t. 19, pág. 128.

científico y, uniendo la ideología científica revolucionaria al movimiento obrero, creaba un partido de clase independiente.

Con el crecimiento del movimiento obrero se divulgaba también el marxismo, que prendía en nuevos sectores del proletariado. En los años ochenta aparecieron nuevas ediciones del *Manifiesto del Partido Comunista* en alemán, francés, danés, ruso, español e inglés. Los trabajadores manifestaban un ardiente interés por esa partida de nacimiento del comunismo científico, y por otros escritos de Marx y Engels, que les hacían ver el "secreto" de su miserable situación, de la explotación y opresión de que eran víctimas. Esto fue de tanta mayor importancia, debido a que en esa década se intensificó aun más la ofensiva ideológica burguesa, lanzada contra el marxismo después de 1871. Cada paso adelante en la emancipación política y organizativa de la clase obrera sólo podía darse en simultánea controversia con la ideología burguesa, con las diferentes variedades de la filosofía idealista, orientada cada vez más hacia un abierto antisocialismo: el nacionalismo y el racismo, el neokantismo y el positivismo, el agnosticismo y la teoría de la élite.

Tampoco en los años ochenta estuvo Engels oficialmente a la cabeza de una organización proletaria nacional o internacional. Pero los representantes, tanto de los partidos obreros dirigentes como de los recién surgidos, se dirigían a él en busca de consejo y ayuda. Ese apoyo lo daba Engels con sus experiencias atesoradas a lo largo de decenios y con sus extraordinarios conocimientos, muchas veces desatendiendo sus propios trabajos y proyectos. Fue característico de él no haberse valido nunca de su papel dirigente en el movimiento obrero internacional para arrogarse el más mínimo derecho a impartir instrucciones, y menos aún, órdenes a los partidos. Esto no excluía que, de exigirlo así las cosas, criticase acerbamente, aunque con camaradería, a cada uno de los dirigentes obreros, hasta a los del círculo de sus más íntimos correligionarios. Sin embargo, escuchaba con mucha atención las opiniones de los demás y cambiaba, si era necesario, las suyas propias. Esto sucedía especialmente cuando se trataba de cuestiones prácticas o tácticas del movimiento obrero, en las que una decisión justa exigía un conocimiento fundamental de la situación.

Engels concebía como tareas de su misión de consejero del movimiento obrero internacional las de asesorar y estimular, medir la política de cada uno de los partidos obreros según los principios teóricos reconocidos de una política de clase proletaria, divulgar las experiencias de los diversos partidos y organizaciones obreros, analizar la lucha política práctica para llegar a nuevas conclusiones teóricas de validez general y difundir estas conclusiones.

Los enemigos del marxismo, ya en vida de Marx y de Engels sostenían, como todavía lo hacen hoy, la absurda afirmación de que uno y otro se habían atribuido el mando de partidos nacionales o hasta del conjunto del movimiento obrero internacional. De los muchos centenares de cartas cruzadas entre Marx y Engels y dirigentes obreros de todo el mundo, se desprende hasta qué punto esa amplia correspondencia tenía el carácter de un continuo enseñar y aprender entre los corresponsales. De Engels, de quien Bebel dijo más tarde que era el "hombre de confianza del proletariado con conciencia de clase",[678] podía afirmarse en todo y por todo lo que él mismo escribió en 1881 sobre Marx: "Marx, por sus realizaciones teóricas y prácticas ha conquistado la plena confianza de los mejores hombres de todos los movimientos obreros en los diversos países. Todos se dirigen a él en los *momentos decisivos* en busca de consejo, y por lo general encuentran después que su consejo es el mejor [...] O sea, no es M [arx] quien impone su opinión a la gente y menos aun su voluntad: es la gente misma la que acude a él.

"[...] cada intento de influir a la gente contra su voluntad sólo sería en perjuicio nuestro, destruiría la vieja confianza de los tiempos de la Internacional."[679]

En la década del 80, Engels concentró su atención sobre todo en el movimiento obrero de Francia y de Alemania, y no por casualidad, pues tanto uno como el otro ejercían una gran influencia en la lucha internacional de liberación de la clase obrera. Tan intensiva como fuera la ayuda a ellos, tan rápidos como fueran sus progresos y duraderos sus éxitos, tan importante sería su resonancia internacional y tan rápidamente se consumaría la unión internacional de las fuerzas revolucionarias del proletariado.

En 1880, Marx y Engels influyeron directamente en la elaboración del programa del partido obrero francés, pero también en los años que siguieron Engels ayudó fielmente a los marxistas franceses. Sus relaciones se mantuvieron sobre todo por intermedio de Laura y Paul Lafargue. Con ellos mantuvo estrecho contacto epistolar y, como consideraba a las hijas de Marx -Laura, que vivía en París, y Eleanor, en Londres- como hijas propias, pudo comunicar sus consejos y opiniones en forma totalmente privada con la seguridad de que eran trasmitidos en forma apropiada a los dirigentes obreros franceses. Realmente, el intercambio de cartas con los Lafargue contenía un cúmulo de valiosas reflexiones e indicaciones de Engels,

[678] August Bebel: *Rede bei der Trauerfeier am Sorge von Friedrich Engels am 10. August 1895*. En *Victor Adler: Correspondencia con August Bebel y Karl Kautsky*. Viena, 1954, pág. 184.

[679] Engels a Eduard Bernstein, 25-X-1881. En MEW, t. 35, págs. 232-233.

especialmente sobre cuestiones de estrategia y táctica.

En 1882, Engels vio con preocupación que el partido obrero francés había sido nuevamente dividido por maniobras de los reformistas, quienes bajo la dirección de los socialistas pequeñoburgueses Benoit Malon y Paul Brousse, se habían organizado en un partido propio. "La alternativa -escribió Engels a Bebel- es puramente de principios: ¿la lucha ha de ser realizada como *lucha de clases* del proletariado o de la burguesía, o ha de permitirse que en buen estilo oportunista (o como se denomina en la traducción socialista: posibilista) ha de olvidarse el carácter de clase del movimiento y el programa cuando por este medio se presenta una oportunidad de ganar más votos, más afiliados? Malon y Brousse, al declararse en favor de la última alternativa, han sacrificado el carácter clasista, proletario, del movimiento, haciendo inevitable la división. Tanto mejor." Luego, tras generalizar esa experiencia, indicó a Bebel como conclusión necesaria: "El desarrollo del proletariado se realiza en todas partes en medio de luchas internas, y Francia, que está formando ahora por primera vez un partido obrero, no es una excepción. En Alemania hemos superado la primera etapa de la lucha interna, y nos esperan otras. La unidad es algo muy bueno mientras sea posible, pero hay cosas más elevadas que la unidad".[680] Por esas "cosas" entendía Engels el carácter de clase del partido obrero, su programa y su política, y no menos la pureza de la teoría científica.

En los años siguientes Engels tuvo, por una parte, que combatir con todos los medios de que disponía contra el oportunismo de los posibilistas y, por otra parte, frenar en Lafargue, Guesde y sus correligionarios la tendencia a la fraseología revolucionaria y al "ansia de actuar por actuar".[681] Pero veía con satisfacción que el partido obrero dirigido por Guesde y Lafargue, lograba crear, a lo largo de los años, una firme base entre los trabajadores de los grandes centros industriales del país, especialmente en el norte. Engels ayudó en ese proceso, ante todo, dando a conocer las experiencias de la lucha de clases de la socialdemocracia alemana y con la propagación del comunismo científico en Francia. Para esto encontró en Paul y Laura Lafargue los mejores auxiliares. Con la intervención de Laura, o traducidos por ella misma y revisados por Engels, aparecieron en edición francesa, en la década del ochenta y principios de la del noventa, el *Manifiesto del Partido Comunista*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de Marx, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels, también su *Ludwig Feuerbach* y otros escritos marxistas. Paul Lafargue, bajo la influencia de Engels, se desarrolló como un cada vez mejor teórico del marxismo.

En la segunda mitad de la década del 80, pudieron verse los frutos de los esfuerzos de Engels, Guesde, Lafargue y otros dirigentes obreros. Los trabajadores franceses afrontaron con gran madurez política la campaña chovinista desencadenada en 1886 por el ministro de Guerra francés Boulanger. Engels vio con extraordinaria satisfacción la actitud decididamente internacionalista que la mayoría de la clase obrera francesa, así como sus hermanos de clase alemanes, oponían a la instigación belicista de las clases explotadoras. En la primavera de 1887, cuando el peligro de guerra se hizo más agudo, el propio Engels se dirigió a la clase obrera de Francia y Alemania: "Nos encontramos ante un gravísimo peligro. Se nos amenaza con una guerra en la que aquellos que la aborrecen y no tienen más que intereses comunes, los proletarios franceses y alemanes, se verían forzados a degollarse mutuamente.

"¿Cuál es la verdadera causa de ese estado de cosas?

"*El militarismo*."[682]

La advertencia de Engels repercutió a ambos lados de la frontera. Los esfuerzos unidos de los socialistas alemanes y franceses, su decidida actitud frente a Bismarck y Boulanger, fueron una seria advertencia a las clases dominantes.

Muy diferente a la de Francia era la situación del movimiento obrero en Inglaterra. A partir del traslado del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores de Londres a Nueva York y de la disolución del consejo federal británico de la Internacional en 1874, Marx y Engels tenían pocas relaciones con los dirigentes de los trabajadores ingleses. Casi todos ellos se pasaron al campo burgués y pactaron abiertamente con los liberales burgueses, o por lo menos coquetearon con ellos. Cuando Bernstein solicitó de Engels en 1879 un informe sobre la situación del movimiento obrero inglés, Engels lo caracterizó así: "El movimiento obrero inglés da vueltas desde hace años, sin encontrar salida, en el estrecho dogal de las huelgas por el aumento del salario y la reducción de la jornada de trabajo, y no ciertamente como expediente y medio de propaganda y organización, sino como finalidad última. Las *trade-unions* hasta excluyen por principio y estatutariamente toda acción política y con ello la participación en toda actividad general de la clase obrera como clase [...] No debe silenciarse que en este momento no existe aquí un movimiento obrero propio en el sentido que se le da en el continente".[683]

---

[680] Engels a August Bebel, 28-X-1882. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, págs. 325-326.

[681] Engels a Eduard Bemstein, 20-X-1882. En MEW, t. 35, pág. 374.

[682] F. Engels: *Carta al comité organizador del festival internacional en París*. En MEW, t. 21, pág. 344.

[683] Engels a Eduard Bernstein, 17-VI-1879. En MEW, t. 34, pág. 378.

Ese juicio riguroso siguió siendo válido en lo esencial en los años siguientes. Ciertamente, en el movimiento obrero inglés parecía operarse en los años ochenta un cambio, caracterizado por el renacimiento del movimiento socialista y el surgimiento de nuevos sindicatos con amplias reivindicaciones económicas y políticas. Sin embargo, cuando Engels trató de seguir desarrollando ese halagador arranque y quiso comunicar a sus lectores, en artículos editoriales publicados entre mayo y agosto de 1881 en el periódico sindical *The Labour Standard*, conocimientos fundamentales de la economía política de la clase obrera y la estrategia y la táctica de su lucha, ante todo la comprensión de la necesidad de un partido de clase proletario políticamente independiente, no encontró un eco digno de mención. Algo decepcionado, Engels renunció a colaborar en el periódico. Cada vez se afirmaba más en él la convicción de que sólo con el derrumbe total de los monopolios industriales ingleses se operaría un cambio decisivo en la actitud política del proletariado británico.

Ese punto de vista, confirmado plenamente por la historia, no podía inducir a un revolucionario como Engels a esperar inactivo ese momento. Siguió manteniendo sus contactos personales con una serie de socialistas ingleses: intelectuales, como el historiador, filósofo y periodista Ernest Belfort Bax, el escritor William Morris, el poeta y catedrático James Leigh Joynes, y trabajadores, como el mecánico John Lincoln Mahon, el metalúrgico Tom Mann, uno de los fundadores más tarde del Partido Comunista de Gran Bretaña, y el gasista William James Thorne. Incansablemente influía sobre ellos para sacarlos del aislamiento con frecuencia voluntario, para alejarlos de las concepciones tanto anarquistas como social-filantrópicas e impulsarlos a emprender la tarea que entonces afrontaba objetivamente el movimiento obrero inglés: unir la teoría científica de la lucha de clases con el movimiento de masas proletario.

Engels era ayudado en la década del ochenta especialmente por Eleanor, la hija menor de Marx, que después de la muerte de su padre se dedicó plenamente a la lucha por la liberación de la clase obrera inglesa. Eleanor Marx vivía desde 1884 con el Dr. Edward Aveling, Un médico socialista inglés que desde hacía algunos años se dedicaba también a la lucha política. Engels los consideraba a ambos como de su propia familia y les prestaba toda la ayuda imaginable. Cuando a fines de la década del ochenta, los Aveling, junto con Tom Mann, realizaron grandes e inicialmente exitosos esfuerzos para organizar en nuevos sindicatos a los obreros sin calificación, no comprendidos en Ias trade-unions, Engels deliberaba con ellos cada uno de los pasos a dar.

Por otra parte, Engels era ayudado por los Aveling en la traducción al inglés de las obras de Marx y las suyas. En ese importante trabajo lo ayudaba también su antiguo amigo Samuel Moore. Éste y Edward Aveling tomaron a su cargo, en un trabajo que demandó años, la edición inglesa del primer tomo de *El Capital*, que apareció en Londres en 1887. Un año después apareció en inglés, traducido por Moore y revisado por Engels, el *Manifiesto Comunista*.

Engels seguía también con toda atención el desarrollo del movimiento revolucionario en Rusia. En su reseña sobre el movimiento obrero europeo, publicado en 1878 en *The Labour Standard*, al enjuiciar la abolición de la servidumbre en Rusia, en 1861, había dicho: "La gran acción emancipadora que de una manera tan general fue ensalzada y celebrada por la prensa liberal de Europa, no hizo sino crear las bases y la absoluta necesidad de una revolución futura".[684] Desde ese momento, al intensificarse en Rusia el desarrollo capitalista y comenzar a despertar con fuerza un movimiento democrático revolucionario, Marx y Engels tuvieron la seguridad de que la revolución europea podía esperar de ese país fuertes impulsos.

Engels estaba convencido de que una futura revolución en Rusia tendría al principio un carácter democrático-burgués. Con toda energía se oponía a la concepción de los socialistas pequeñoburgueses rusos, según la cual Rusia se encaminaba directamente a una revolución socialista y podría no tener que pasar por la formación social capitalista. Engels criticaba en los autores de esa tesis, los revolucionarios populistas, sus ideas seudocientíficas sobre las particularidades del desarrollo histórico de Rusia y especialmente sobre la comunidad rural rusa, la *obschina*.

Mientras los populistas ensalzaban la comunidad rural y ante todo la propiedad comunal campesina como punto de partida y núcleo de la futura sociedad socialista, Marx y Engels, gracias a sus análisis fundamentales del desarrollo social en Rusia, demostraron que la propiedad comunal campesina no puede por sí sola, sin el apoyo de una revolución proletaria en los países avanzados, engendrar el socialismo, pues el socialismo presupone como condición histórica la sociedad capitalista con sus propias fuerzas productivas altamente desarrolladas y la agudización de las contradicciones de clase. Sin embargo, Marx y Engels escribieron en 1882, en el preámbulo firmado por ambos para la segunda edición rusa del *Manifiesto Comunista*: "si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el

[684] F. Engels: *Los obreros de Europa en 1877*. En MEW, t. 19, pág. 134.

desarrollo comunista".[685] Este pensamiento aparece más tarde en la teoría desarrollada por Lenin y confirmada por la práctica de que en los países atrasados, liberados del yugo colonial, el camino no capitalista es posible en tanto esos países se unan estrechamente con aquellos Estados en los que, tras haber recorrido ya el camino del desarrollo capitalista, rige la dictadura del proletariado.

Con tanta fuerza como criticaban Marx y Engels las concepciones utopistas pequeñoburguesas de los populistas, admiraban el democratísmo combatiente y el arrojo personal de esos revolucionarios rusos. Engels estaba en estrecho contacto con muchos de ellos, especialmente con Piotr Lavróvich Lavrov, Guérman Alexándrovich Lopatin, Lev Níkoláievích Hartmann y Serguei Mijáilovich Stepniak-Kravchinski, a quienes invitaba a su casa y ayudaba cuanto podía. En aquel tiempo, en que la clase obrera rusa todavía no estaba madura para la lucha política, Engels veía en los populistas la única fuerza revolucionaria en Rusia que combatía a muerte contra el zarismo.

Esto dejó de ser así en los años de la década del ochenta. Poco tiempo después de la muerte de Marx, Engels se hizo cargo del intercambio de cartas iniciado por su amigo con Vera Ivánovna Zasúlich. Por esta antigua populista conoció Engels, en el otoño de 1883, la fundación de la primera organización marxista rusa: el grupo "Liberación del trabajo". Vera Zasúlich -y por su conducto Jorge Valentínovich Plejánov, la cabeza dirigente de ese grupo- informó a Engels sobre el avance del comunismo científico en Rusia, la difusión de las obras de Marx y Engels entre los intelectuales y los obreros rusos. Engels apoyó a los revolucionarios proletarios rusos prestando toda su ayuda al escritor y economista Nikolai Fránzevich Danielsón, el traductor al ruso de *El Capital*. A mediados de la década del ochenta escribió Engels conmovido a Vera Zasúlich que estaba "orgulloso de saber que la juventud rusa tiene un partido que acepta francamente y sin ambigüedades las grandes teorías económicas e históricas de Marx, y que ha roto resueltamente con todas las tradiciones anarquistas y levemente eslavófilas de sus predecesores. El mismo Marx se hubiera sentido igualmente orgulloso si hubiese vivido un poco más. Es un progreso que será de gran importancia para el desarrollo revolucionario de Rusia".[686]

Engels, que a lo largo de su vida había abogado por la libertad y la independencia nacional del pueblo polaco, en la década del ochenta observó con satisfacción que el proletariado polaco intervenía ahora en la lucha de clases como fuerza política independiente y aparecía como paladín de la independencia de Polonia. Apoyó a socialistas polacos como María Jankovska-Mendelsonova, Ludwik Krzywicki y Kazimierz Sosnowski, que comenzaban a traducir al polaco las obras fundamentales del comunismo científico, entre ellas *El Capital* de Marx. Con satisfacción observó Engels que el creciente movimiento obrero -que, bajo la dirección de Ludwik Warynsky, con el "Proletariat" fundó su primer partido de clase proletario-, se desarrolló desde el principio, en estrecha colaboración con los movimientos revolucionario ruso y socialdemócrata alemán. Al mismo tiempo exhortaba continuamente al proletariado revolucionario europeo a solidarizarse con el pueblo polaco. "La independencia de Polonia [...] -escribía Engels en el preámbulo de la segunda edición polaca del *Manifiesto Comunista*- podrá ser conquistada por el joven proletariado polaco; está, pues, en buenas manos. Porque los obreros de toda Europa tienen tanta necesidad de la independencia de Polonia como los propios obreros polacos."[687]

También mantuvo Engels permanentes contactos con personalidades socialistas de Italia y España, países de los que él había sido en años anteriores secretario correspondiente en el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Debido al muy lento avance de la industrialización y a la fuerte influencia de la pequeña burguesía, el anarquismo seguía desempeñando en esos países, como siempre, un papel funesto. El Partido Socialista Revolucionario italiano, fundado por Andrea Costa en 1881, tenía un claro carácter anarquista, y el Partido Obrero Independiente fundado en 1882, ofrecía también un programa socialista pequeñoburgués. Engels limitó por eso sus relaciones, en lo esencial, a un intercambio epistolar, por cierto que extraordinariamente vivo y amistoso, con el socialista italiano Pasquale Martignetti. Este antiguo anarquista llegó a ser un convencido partidario de Marx y de Engels y consideraba misión de su vida traducir al italiano las obras del comunismo científico. Engels lo ayudó en diversas formas y cuando, en 1887, Martignetti fue perseguido por sus convicciones socialistas y estuvo en peligro de perder su puesto de empleado público, Engels, con mucha discreción, le prestó ayuda moral y financiera.

Intimo de Engels en el movimiento socialista español fue además su viejo amigo José Mesa, uno de los primeros propagandistas del comunismo científico en España y uno de los fundadores, en 1879, del Partido Obrero Español. Mesa, que era, como Engels escribió, una "muy excelente

[685] *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 86.
[686] Engels a Vera Ivánovna Zasúlich, 23-IV-1885. En: *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 351.
[687] F. Engels: *Prefacio de F. Engels a la edición polaca de 1892 del Manifiesto Comunista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 91.

persona",[688] tradujo al español varias obras de Marx y Engels y colaboró estrechamente con los marxistas franceses que seguían a Guesde y Lafargue.

Engels observaba asimismo con vivo interés el desarrollo del movimiento obrero en otros países europeos. En parte directamente y en parte a través de amigos, mantenía contactos con los partidos socialdemócratas que, a fines de la década del setenta y en la del ochenta, se habían formado en Dinamarca, Bohemia y Moravia, Bélgica, Noruega, Suiza, Austria, y Suecia. Con muchos de sus dirigentes, por ejemplo con el médico socialista austríaco Victor Adler y con el dirigente obrero danés, Gerson Trier, mantuvo correspondencia durante muchos años. Los programas de esos partidos, en la mayoría de los casos, no eran aún claramente marxistas, pero sí testimoniaban que la vanguardia revolucionaria del movimiento obrero de esos países había roto con el anarquismo y el utopismo pequeñoburgués, y en la lucha por una posición de clase proletaria independiente había hecho suyos los principios del comunismo científico.

De palabra y de obra también apoyó Engels a los socialistas de aquellos países donde las fuerzas marxistas todavía luchaban por la formación de un partido de clase independiente. Por ejemplo, mantuvo correspondencia en la década del ochenta con el socialista holandés Ferdinand Domela Nieuwenhuis, con su antiguo compañero de lucha Leo Frankel, un precursor del movimiento obrero húngaro, y con el socialista rumano Ion Nădejde.

Pero la mirada de Engels no se limitaba a Europa. Seguía atentamente el desarrollo de la lucha de clases en Estados Unidos, donde después de 1872 había tenido su sede el Consejo General de la Internacional y a donde habían emigrado cientos y hasta miles de trabajadores socialistas alemanes, especialmente después de entrar en vigor la ley de Bismarck contra los socialistas. Sus corresponsales en Estados Unidos fueron, ante todo, su íntimo amigo Friedrich Adolph Sorge y Florence Kelley. Wischnewetzkv, una socialista que prestó grandes servicios con la traducción y difusión de las obras de Engels y Marx.

Engels consideraba que la tarea principal de los socialistas en Estados Unidos, la mayoría trabajadores alemanes emigrados, era superar el vacío entre el muy aislado Partido Obrero Socialista, fundado en 1876, y las masas obreras, que aún no habían llegado a la acción política, pero que estaban agrupadas en asociaciones sindicales. Engels llamaba la atención sobre la refinada demagogia y la corrupción practicadas por la burguesía norteamericana. Estimulaba a los germano-americanos a desarrollar una táctica que tuviera en cuenta el retraso y la indiferencia respecto a la teoría, que caracterizaban entonces a las masas obreras de Estados Unidos. "Los alemanes no han aprendido - escribió Engels en 1886 a Sorge, refiriéndose a los socialistas alemanes emigrados- a usar su teoría como palanca que podría poner en movimiento a las masas norteamericanas; en su mayor parte no entienden la teoría y la utilizan en forma abstracta y dogmática, como algo que debe aprenderse de memoria y que resolverá entonces sin más todas las necesidades. Para ellos es un credo y no una guía para la acción."[689]

Incesantemente advertía Engels a los socialistas en Estados Unidos que debían superar las tendencias sectarias en sus filas y luchar con paciencia por ganar a las masas obreras que actuaban elementalmente. En relación con ello desarrolló algunas advertencias tácticas que son válidas mucho más allá del motivo que les diera origen. Exigió a las fuerzas marxistas "entrar en todo movimiento obrero real, aceptar sus puntos de partida prácticos y conducirlos gradualmente al nivel teórico, señalando cómo todo error cometido, todo revés sufrido, es consecuencia necesaria de las concepciones teóricas erróneas del programa original; debieran, en las palabras del *Manifiesto Comunista*, representar el movimiento del futuro en el movimiento del presente".[690]

Así surgieron a fines de la década de los años setenta y la de los ochenta, en gran número de países, partidos de clase proletarios nacionales que estaban de acuerdo -por diferente que fuese su nivel teórico- con los principios más importantes del comunismo científico. Coincidían en reconocer la misión histórica de la clase obrera, en exigir la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y su socialización y en tener como objetivo la implantación del orden social socialista.

Con orgullo y conmovido escribía Engels, a fines de la década del ochenta, que sólo una teoría "ha podido unir en un solo ejército a casi todos los socialistas de Europa y América, me refiero a la teoría de mi fallecido amigo Carlos Marx. La situación social y política y el progreso de nuestro partido en todos los países civilizados a la hora de la muerte de ese gran pensador, le permitieron cerrar los ojos para siempre seguro de que sus esfuerzos por unir a los proletarios de ambos mundos en un gran ejército y bajo una misma bandera serían coronados por el éxito total. ¡Si hubiera podido ver él los increíbles progresos que desde entonces hemos hecho en América y en Europa!"[691]

Esos progresos estaban estrechamente ligados a la desinteresada ayuda de Federico Engels. A sus palabras alentadoras y su apoyo se debe que en la década del ochenta surgieran en el movimiento

[688] Engels a Eduard Bernstein, 17-VIII-1881. En MEW, t. 35, pág. 215.

[689] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 29-XI-1886. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 360.

[690] Engels a Florence Kelley-Wischnewetzky, 28-XII-1886. En Ob. cit., pág. 363.

[691] Engels a Ion Nădejde, 4-I-1888. En MEW, t. 37, págs. 3-4.

obrero internacional una serie de dirigentes jóvenes, teóricamente preparados. Engels no sólo se sentía responsable de que cada partido obrero nacional se adueñase de la teoría del comunismo científico, sino también, y no menos, de la educación y promoción de militantes con pensamiento independiente, teóricamente calificados, capacitados para aplicar creadoramente y desarrollar la ideología científica del proletariado.

Engels valoraba muchísimo en la socialdemocracia alemana la obra teórica de August Bebel y Joseph Dietzgen. Leyó con interés y reconocimiento la principal obra de Bebel, *La mujer y el socialismo*, y respecto a Dietzgen hacía constar que había llegado independientemente a los más importantes conocimientos del materialismo dialéctico. Engels ayudó a Wilhelm Liebknecht, Karl Kautsky y Eduard Bernstein a penetrar profundamente en el mundo ideológico del materialismo dialéctico e histórico.

En Francia ayudó a Jules Guesde y Gabriel Deville, y ante todo a Paul Lafargue, quien en gran número de trabajos y en forma polémica original analizó diversas esferas de la sociedad capitalista desde el punto de vista del comunismo científico, y en escritos como *El derecho a la pereza* puso al descubierto los vicios del régimen de explotación. Una obra teórica perdurable es la de Jorge Valentínovich Plejánov, quien en gran número de artículos en la prensa obrera internacional y en una serie de otros escritos -por ejemplo, *Socialismo y lucha política* y *Nuestras divergencias*- demostró ser un pensador marxista creador. Con todos ellos mantuvo Engels, directa o indirectamente, un constante intercambio de ideas y en ellos despertó tanto la audacia como la minuciosidad en el trabajo científico. Enjuició sus publicaciones con espíritu crítico amistoso y estimuló su capacitación.

Engels supo aplicar de modo magistral la dialéctica materialista en las discusiones con correligionarios y en las diversas organizaciones y partidos obreros, y fijar las tareas del proletariado combatiente según las diferentes etapas del movimiento obrero nacional en los respectivos países, pero siempre sobre la base de los principios de validez general del comunismo científico. De esta forma, no sólo actuó como consejero de cada uno de los partidos obreros nacionales y como "conciencia teórica" del movimiento obrero internacional, sino que estimuló con su actuación personal, en medida decisiva, la propagación y el afianzamiento del internacionalismo proletario en la teoría y en la práctica.

Al lado de los que luchaban en la clandestinidad

Su ferviente internacionalismo no le impidió a Engels ser un apasionado patriota alemán. Por amor a su pueblo estigmatizaba severamente la tradición de las clases dominantes y la incapacidad de las mismas para cumplir con su cometido ante la historia alemana. Llevado por el mismo amor pensaba siempre en los hechos y tradiciones revolucionarios del pueblo alemán y se esforzaba por arrancarlos del olvido. En las tradiciones progresistas de una clase o de una nación veía una fuerza impulsora. Por eso llamaba siempre a los obreros alemanes a sentirse herederos de todas las realizaciones progresistas, revolucionarias y humanistas del pueblo alemán y a actuar en consecuencia.

El amor de Engels por Alemania y por el pueblo alemán no menguó con los largos años de exilio a que lo forzó la reacción prusiana. Al contrario: todavía a los setenta años escribió sobre su alegría de "recordar que soy un alemán y sentirme orgulloso de la posición que nuestros obreros alemanes se han conquistado ante todos los demás países".[692]

Engels insistió infatigablemente en recordar a los obreros alemanes que su posición internacional dirigente les imponía obligaciones especiales. El hecho de que la socialdemocracia alemana se encontrase en aquel entonces a la cabeza del movimiento obrero internacional, de que fuese el primer partido que se guiase por el comunismo científico y el primero en que hubiese de probarse la estrategia y la táctica de un partido revolucionario de masas, condujo a que llegase a ser también el portador principal de la lucha teórica del movimiento obrero revolucionario internacional. Y esto en dos sentidos. Por una parte, el poderoso crecimiento de la socialdemocracia alemana inducía a las clases dominantes en Alemania a un antisocialismo militante sin tapujos, para lo cual podía apoyarse en las funestas tradiciones del antidemocratismo de los junkers prusianos. Ese furioso antisocialismo se manifestó en el aspecto político con tanta fuerza como en el ideológico y teórico, y su consecuencia fue la total renuncia a las tradiciones progresistas de la burguesía alemana, el sometimiento de las ciencias, especialmente de las ciencias sociales, a los intereses de clase de los junkers y de la gran burguesía, y fue complementado con una desvergonzada demagogia social. Por otra parte, la fuerte afluencia de elementos pequeñoburgueses a la socialdemocracia alemana y los disimulados intentos de las clases explotadoras de ganar influencia ideológica en el partido obrero, condujeron a que también la polémica con el oportunismo y la lucha por la unidad ideológica y teórica de un partido revolucionario de clase fuesen especialmente violentas en las filas de la socialdemocracia alemana, y a que -en razón de la posición internacional dirigente del partido- actuaran como ejemplo. De ahí que Engels en las décadas del 80 y del 90, llevase la

[692] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 247.

lucha tanto contra el desembozado antisocialismo militante como también contra el oportunismo, ante todo en relación con el movimiento obrero alemán.

El papel de Engels como abogado del movimiento obrero alemán ganó todavía más importancia en los años ochenta, cuando Bismarck declaró fuera de la ley al partido socialista, que se vio así obligado a una lucha por ser o no ser, y cuyo éxito o fracaso habría de tener gran repercusión internacional.

Engels observó con gran satisfacción la derrota que los delegados al congreso de Wyden, en 1880, infligieron a los oportunistas en la socialdemocracia alemana. Pero no se hacía ilusión de que con ello se hubiera puesto fin a la polémica con las concepciones pequeñoburguesas en el partido. Ya a fines de 1879 había advertido a Bebel: "La entrada de los pequeñoburgueses y de los campesinos es ciertamente un signo de impetuoso progreso del movimiento, pero también significará un peligro tan pronto como se olvide que esa gente, que tiene que venir, sólo viene porque no puede menos que hacerlo. Su entrada es prueba de que el proletariado ha llegado a ser en verdad la clase dirigente. Pero ya que viene con ideas y deseos pequeñoburgueses y campesinos, no hay que olvidar que el proletariado perderá su histórico papel dirigente si hace concesiones a esas ideas y deseos".[693]

Al contrario que en los años setenta, en los ochenta Engels tenía la certeza de que su concepción sobre la ineludible necesidad de luchar en todo momento contra el oportunismo, era compartida no sólo por gran número de dirigentes obreros en Alemania, ante todo por August Bebel, sino también por los trabajadores socialistas mismos. Esto lo vio complacido cuando, a fines de 1881, los junkers y la gran burguesía de Alemania adoptaron una nueva táctica en la lucha contra el movimiento socialista. Complementaron la "política del látigo" mantenida hasta ese momento frente al proletariado, con una "política del pan de azúcar", mediante la llamada reforma social: leyes de seguro por enfermedad y accidente significaron para los trabajadores, con excepción de los del campo, unas escasas mejoras sociales. Con ello esperaban los junkers y los burgueses corromper y confundir a los trabajadores, carentes todavía de conciencia de clase, y aislar al partido socialdemócrata de las masas obreras. Ese cambio táctico fue acompañado por una campaña de propaganda en gran escala para mayor gloria del "socialismo de Estado", es decir aquella teoría reaccionaria según la cual el Estado burgués mismo -especialmente el germano-prusiano- estaba llamado a ser el precursor del socialismo. "Socialismo" fue en ese momento la palabra mágica preferida que no sólo los burgueses liberales, sino hasta los junkers prusianos y los industriales conservadores pronunciaban sin ruborizarse. Sólo que lo que alababan como socialismo no era ya entonces otra cosa que una política de nacionalización, que llenaba sus propios bolsillos y las cajas del Estado explotador y que, por el contrario, privaba de todo derecho y explotaba a los trabajadores.

Ciertamente, con su demagogia social Bismarck encontró eco entre algunos diputados al Reichstag, oportunistas a los que Engels llamaba despectivamente "gritones";[694] empero, mucho más decisiva y potente era la respuesta de los miembros del partido, que en su inmensa mayoría se opusieron a todo compromiso. Lo que ellos sentían de todo corazón, lo expresó el *Sozialdemokrat* con las siguientes palabras: "Y aunque se multipliquen las persecuciones contra nosotros, *nunca* daremos nuestra aprobación a tales 'reformas'. *Nunca* cederemos por un plato de lentejas, por ese seguro de accidente y de invalidez de muy dudoso valor, el derecho del pueblo al trabajo y a la existencia, *nunca* renunciaremos al derecho y al deber del pueblo a satisfacer sus reivindicaciones, por la violencia *si fuera necesario*".[695] En Chemnitz y Gera, en Hamburgo y Halle, en Kassel y Colonia, en Leipzig, Potsdam, Weimar y otras muchas ciudades, los miembros del partido se solidarizaron con esa decidida actitud de lucha de su periódico central. En ese espíritu rechazaron también después, incondicionalmente, los delegados al segundo congreso clandestino del partido, que se reunió en Copenhague del 29 de marzo al 2 de abril de 1883, los intentos de corrupción bismarquianos.

Con orgullo por ese indudable triunfo de las fuerzas revolucionarias y con evidente ironía, informó Engels a su amigo Sorge: "En Alemania las cosas marchan a la perfección. Es cierto que los señores literatos del partido han intentado realizar un viraje reaccionario, burgués, dócil y culto, pero ha fracasado resonantemente: las infamias aplicadas por doquier a los trabajadores socialistas los han hecho por doquier más revolucionarios que hace tres años [...] Bebel es entre los dirigentes el que ha reaccionado mejor, también en este asunto".[696]

Con gran satisfacción recibió Engels de Alemania informaciones detalladas sobre la heroica lucha de los socialdemócratas alemanes contra la ley de excepción, sobre la destreza y sagacidad revolucionarias, el heroísmo y la abnegación de los trabajadores. Con destreza y bravura hicieron realidad los trabajadores con conciencia de clase el consejo de Engels: unir todas las formas posibles de lucha extraparlamentaria y parlamentaria para

[693] Engels a August Bebel, 24-XI-1879. En MEW, t. 34, págs. 425-426.

[694] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 20-VI-1882. En MEW, t. 35, pág. 333.

[695] *Eine kaiserliche Botschajt und eine sozialdemokratische Antwort*. En *Der Sozialdemokrat*, Zurich, 24-XI-1881.

[696] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 20-VI-1882. En MEW, t. 35, pág. 333.

acrecentar la influencia del partido entre las masas. En todos los lugares en que actuaban los socialistas, formaron organizaciones clandestinas unidas entre sí mediante enlaces a lo largo y ancho de Alemania y cuidaban de la distribución clandestina de la literatura y del *Sozialdemokrat*. Además, los socialistas perseguidos desplegaban la agitación entre las masas actuando en las organizaciones legales tales como las cajas de auxilio, asociaciones deportivas y recreativas y, ante todo, las organizaciones sindicales. Engels estudió con atención esas diversas formas de lucha que enriquecieron considerablemente el tesoro de experiencias del movimiento obrero revolucionario internacional, y ayudó a generalizar las experiencias acumuladas y a trasmitirlas a otros partidos hermanos.

En diversas formas, Engels contribuyó al fortalecimiento del partido que luchaba en la clandestinidad y a la difusión de las ideas marxistas entre la clase obrera alemana: con su influencia personal en Bebel, Liebknecht, Bernstein y otros, con su actividad teórica y publicitaria y, especialmente, con su colaboración en el *Sozialdemokrat*. En un principio había ayudado a la Redacción del periódico epistolarmente con consejos, críticas e indicaciones, pero a fines de 1881 apareció ya como colaborador declarado del *Sozialdemokrat*. Gran número de sus trabajos científicos -por ejemplo "Marx y *Neue Rheinische Zeitung* 1848-1849", "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas", "La renuncia de la burguesía"- los publicó Engels en el *Sozialdemokrat* con el fin de apoyar la lucha ideológica y difundir las enseñanzas del pasado revolucionario del partido.

Pero esto fue sólo una parte de su ayuda al órgano central de prensa del partido. Ya se tratase de señalar fallas o méritos en artículos o números completos ya aparecidos, ya se tratase del envío de materiales de interés para futuros artículos de Redacción o consejos para la solución de problemas nuevos surgidos en los trabajos de redacción, o bien se tratase de fortalecer la posición de la Redacción frente a los diputados al Reichstag oportunistas o de impartir informaciones sobre la situación del movimiento socialista en otros países, y hasta cuando se trataba de preocupaciones financieras en el periódico, siempre ayudó Engels a facilitar las tareas del principal órgano de prensa de la socialdemocracia alemana de ser agitador, propagandista y organizador colectivo del partido en la clandestinidad.

Engels dedicó especial atención a la tarea del periódico de dar apoyo eficaz a los camaradas que combatían en Alemania en condiciones tan difíciles y de fortalecer su espíritu de oposición. Opinaba que en el órgano central de prensa debía mantenerse siempre una táctica de ofensiva. A Bernstein, el jefe de Redacción de *Sozialdemokrat*, le recomendaba: "No andar con rodeos ante los golpes del enemigo, no clamar, gimotear y balbucear disculpas [...] Hay que defenderse devolviendo dos o tres golpes por cada uno que se recibe. Esta fue nuestra táctica de siempre y hasta ahora según creo, hemos vencido más o menos a todo adversario".[697]

Su colaboración en *Sozialdemokrat* la consideraba Engels como motivo de "honor" y [...] satisfacción", porque tenía la certeza "de ser escuchado precisamente por aquel público del que se quiere ser escuchado".[698]

La idea de aprovechar toda oportunidad para armar directamente con los conocimientos científicos de Marx y suyos a los socialistas alemanes que combatían a Bismarck, lo movió a colaborar también en *Neue Zeit*, una revista mensual teórica publicada en Stuttgart, a partir de 1883, por encargo de la dirección del partido alemán. Su jefe de Redacción era Karl Kautsky, quien después de terminar sus estudios había militado en el movimiento obrero austríaco.

Engels conocía a Kautsky personalmente desde 1881 y dedicó grandes esfuerzos, mediante un intercambio de ideas tanto por escrito como verbal, a animar al joven Kautsky, a quien consideraba capacitado pero también pedante, a pensar creadoramente en el sentido del materialismo dialéctico e histórico. En adelante, ya que Kautsky, como redactor responsable de *Neue Zeit* ocupaba una posición clave en la lucha ideológica, Engels lo ayudó todo lo que pudo en lo concerniente al contenido de la revista. Proporcionaba regularmente indicaciones sobre literatura, sugerencias para las polémicas necesarias y reseñas críticas y, a partir de enero de 1885, publicó también trabajos suyos. Al preámbulo a la primera edición alemana de la obra de Marx *Miseria de la filosofía*, publicado primeramente en *Neue Zeit* bajo el título "Marx y Rodbertus", siguió pocas semanas después el artículo "Inglaterra 1845 y 1885". El más importante de los trabajos escritos por Engels en los años siguientes para *Neue Zeit*, fue su ensayo *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

La ayuda de Engels a *Neue Zeit* se intensificó aun más cuando, a mediados de los años ochenta, se trasladó Kautsky por algún tiempo a Londres, donde Engels lo introdujo en su círculo de amigos. Engels contribuyó esencialmente a proporcionar a la revista corresponsales extranjeros capacitados como Paul Lafargue y Friedrich Adolph Sorge. Además, procuró que *Neue Zeit* encontrase el correspondiente interés entre los partidos obreros de otros países. De ese modo apoyó Engels a la vez, el intercambio de experiencias entre los diferentes destacamentos del

[697] Engels a Eduard Bernstein, 18-I-1883. En MEW, t. 35, pág. 425.

[698] F. Engels: *Carta de despedida a los lectores del "Sozialdemokrat"*. En MEW, t. 22, pág. 76.

movimiento obrero internacional. Engels se preocupó hasta de la seguridad financiera de la revista, que frecuentemente llegó al borde de la bancarrota.

No en último lugar, se debió a la ayuda de Engels que *Neue Zeit* llegase a ser un punto de apoyo al marxismo en el movimiento obrero alemán. Ya a mediados de 1885 se refirió Engels a la Redacción de *Neue Zeit* -al lado del *Sozialdemokrat* y de la imprenta y librería de Zúrich- como a uno de los tres puestos de avanzada que debían ser defendidos a toda costa en el enfrentamiento con los elementos pequeñoburgueses en la dirección del partido.[699]

Esas polémicas alrededor de la estrategia y la táctica y, en el fondo, alrededor del carácter de clase del partido, se agudizaron una vez más a mediados de los años ochenta, en tal medida que se llegó al peligro de una escisión. El motivo inmediato fue la actitud aprobatoria que diversos diputados socialdemócratas al Reichstag adoptaron frente a la política colonial de Bismarck, intensificada en aquel momento. Esa actitud de capitulación ante el enemigo de clase la unieron los oportunistas una vez más con un ataque masivo al carácter revolucionario de *Sozialdemokrat* y con el intento de imponer al partido una política reformista pequeñoburguesa.

La polémica, que a mediados de 1885 alcanzó su punto culminante, fue de corta duración pero muy violenta. Engels sugirió a August Bebel y a Eduard Bernstein apelar a las masas de militantes del partido con conciencia de clase. En ellas ponía Engels su confianza incondicionalmente. Ya años antes había dicho a Bebel: "Puedes tener la seguridad: si se produce un enfrentamiento con esos señores y el ala izquierda del partido defiende sus puntos de vista sin tapujos, nosotros iremos con ustedes, con todas las consecuencias, activa y abiertamente".[700]

El llamamiento a los militantes revolucionarios del partido fue escuchado. Durante semanas publicó *Sozialdemokrat* comunicaciones de las organizaciones locales que, casi sin excepción, rechazaron a los derechistas, declararon su confianza al órgano central y obligaron a los oportunistas a replegarse. Con espíritu de victoria afirmó Engels: "hemos vencido en toda la línea".[701] En realidad, las fuerzas pequeñoburguesas en la socialdemocracia alemana, mientras rigió la ley de excepción, no se atrevieron a presentarse abiertamente contra la estrategia y la táctica del partido.

No obstante, Engels, reconociendo que la situación era muy seria, discutió con sus compañeros de lucha en la dirección del partido alemán sobre qué táctica seguir en el caso de que eventualmente se hiciese necesaria una ruptura orgánica con los oportunistas. Engels partía de la premisa de que un partido obrero revolucionario so pena de su derrota, no puede, a la larga, tolerar en sus filas a ningún representante de la ideología burguesa, enemiga de clase. En la lucha de clases proletaria, a lo largo de decenios, se había demostrado que para el desarrollo del partido obrero revolucionario, es necesario enfrentar a los oportunistas y desenmascararlos ante el conjunto del partido.

En las condiciones de la ley de excepción, explicó Engels a Bebel y Bernstein, la discusión abierta en el partido sería extraordinariamente difícil, lo que los oportunistas podrían explotar en su provecho. En esas circunstancias la ruptura había de ser aplazada, aconsejó Engels, en tanto que los derechistas no se uniesen abiertamente en una fracción pequeñoburguesa en el partido. Ahora bien, si la ruptura fuese inevitable, habría que renunciar a toda querella personal, y situar en el centro de la discusión las contradicciones de principio con los oportunistas. Cualesquiera fuesen las circunstancias de la ruptura, ésta tenía que efectuarse de manera que las masas pudieran reconocer claramente en el ala revolucionaria del partido el defensor y continuador de las tradiciones de lucha de la socialdemocracia alemana. Los oportunistas debían quedar como "un ejército de oficiales sin soldados".[702] Sin desatender las consideraciones tácticas necesarias en la lucha política, para Engels, como acerbo enemigo de la "unidad a todo precio", en la cuestión del carácter clasista proletario del partido no había compromiso posible.

Con la publicación de las obras inconclusas de Marx, así como de sus propios trabajos, con la reedición de escritos de Marx ya publicados anteriormente -a los que en su mayor parte puso un nuevo preámbulo- y con su colaboración en *Sozialdemokrat* y *Neue Zeit*, Engels contribuyó en medida decisiva a defender la ideología proletaria contra todos los ataques de la burguesía, a fortalecer la conciencia socialista de la clase obrera alemana y a esclarecer las cuestiones teóricas e ideológicas más importantes de la política del partido. De esta manera ayudó a materializar una exigencia que él mismo había planteado antes al partido alemán, como a cualquier otro partido obrero revolucionario: llevar la lucha de clases "en tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas)".[703] Que Engels y las fuerzas marxistas en la socialdemocracia alemana difundieran en los años ochenta, en medida especial, la teoría del comunismo científico,

[699] Ver Engels a August Bebel, 22-VI-1885. En MEW, t. 36, pág. 335.
[700] Engels a August Bebel, 21-VI-1882. En MEW, t. 35, págs. 335-336.
[701] Engels a Eduard Bernstein, antes del 15-V-1885. En MEW, t. 36, pág. 310.
[702] Engels a August Bebel, 21-VI-1882. En MEW, t. 35, pág. 334.
[703] F. Engels: *Agregado al prefacio a la edición de 1970 para la tercera edición de 1875 de La guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 179.

correspondía a la experiencia, ya confirmada entonces en la lucha de clases, de que para la clase obrera y su partido, en las épocas de recrudecimiento de los enfrentamientos de clase, es más necesario que nunca poner la pureza de la concepción científica a salvo de la ideología burguesa y de su influencia en el proletariado. Sólo cuando se lograse superar todas las ideologías adversas a la clase, no proletarias -y entre éstas se contaba en primera línea en el movimiento obrero alemán el lassalleanismo-, sólo entonces podría la clase obrera hacer fracasar también los planes socialreformistas y demagógicos de Bismarck, sólo entonces podría la socialdemocracia alemana triunfar sobre la ley de excepción y hacer frente al antisocialismo militante de las clases explotadoras.

Del congreso del partido llevado a cabo clandestinamente en St. Callen, en 1887, obtuvo Engels la evidencia de que esos puntos de vista habían llegado a imponerse en el partido. Los delegados acordaron por unanimidad elaborar un nuevo programa del partido, limpio de toda concepción acientífica, especialmente de las procedentes de Lassalle, que debía ser exclusivamente marxista. Con ello confirmaron su convencimiento de que la clase obrera sólo puede alcanzar éxitos duraderos sobre la base de su teoría científica. En sus escritos, como también en sus cartas a los amigos de la socialdemocracia alemana, Engels se refería insistentemente a esa relación dialéctica entre los diversos aspectos y formas de la lucha de clases. En esto veía una misión suya especial, misión en la que, después de la muerte de Marx, nadie podía sustituirlo.

Engels sabía que en esos esfuerzos coincidía con prominentes socialdemócratas alemanes como Liebknecht, Singer, Mótteler, Bernstein, Kautsky y sobre todo con Bebel. Bebel llegó a ser en la década del 80 el dirigente reconocido, tanto nacional como internacionalmente, del movimiento obrero alemán, y el intercambio de correspondencia con él fue para Engels en ese momento el medio más importante de intercambiar ideas sobre todas las cuestiones fundamentales de la estrategia y la táctica. En Bebel ponía él sus más grandes esperanzas. En Bebel veía a su más capaz y perseverante discípulo. Buscaba la opinión de Bebel antes de manifestarse definitivamente sobre problemas de la política del momento en Alemania.

En el intercambio de ideas, epistolar o verbal, con Bebel -y frecuentemente también con Lafargue y otros- maduraron muchas de las conclusiones teóricas y los conocimientos que extrajo Engels de la lucha práctica del movimiento obrero internacional -especialmente del alemán y el francés- y que luego enriquecerían el acervo de experiencias del proletariado de todos los países. Continuamente debatía con sus corresponsales cuestiones de la lucha de clases tan importantes como la política de alianzas del Partido o su actuación en el parlamento. Admiraba las aptitudes parlamentarias de su amigo Bebel, quien en esa palestra, tantas veces fatal para otros representantes obreros, dio ejemplo de sagaz vinculación entre la firmeza de principios y la movilidad táctica y demostró ser, en la teoría y en la práctica, maestro de una táctica parlamentaria proletaria revolucionaria. Pero, como lo exige toda amistad verdadera, tampoco a Bebel le escatimó Engels indicaciones críticas de apoyo.

Con intensidad especial y durante años discutió Engels con Bebel y otros amigos la cuestión de las diversas etapas que debería recorrer la futura revolución en Alemania. Engels señaló al respecto que en el último tercio del siglo XIX, la pequeña burguesía y hasta sectores de la burguesía liberal de Alemania, a pesar de su proceder inconsecuente, todavía disponían de determinadas reservas democráticas. Esas reservas debía aprovecharlas el partido obrero en la lucha contra el militarismo prusiano y la gran burguesía reaccionaria aliada a los junkers. Exhortaba a Bebel a tener siempre presente que la revolución no era una cosa que se hacía de una sola vez y que el proletariado no podría tomar el poder en Alemania al primer asalto. Precisamente por eso la socialdemocracia alemana debía, primero -derrocando el Estado militar germano-prusiano-, conquistar la república democrática, pues ella, como antes lo formulara Bernstein, "nos sirve inicialmente *para conquistar las grandes masas de trabajadores para el socialismo revolucionario* [...] Sólo después podremos ir a lo nuestro con éxito".[704]

En la segunda mitad de los años ochenta, Engels volvió a ocuparse con detenimiento del papel que debe desempeñar el proletariado revolucionario en la lucha contra la guerra. Sobre este tema, escribió gran número de cartas, artículos y llamamientos. Esa cuestión era de interés general, ya que, en 1886, las clases dominantes en Alemania habían agudizado todavía más su rumbo ya muy reaccionario. Esto se hacía evidente, ese mismo año, por una parte, en el reforzamiento de las medidas represivas contra la clase obrera y, por otra, en la intensificación del armamentismo y una política de provocación frente a Francia. Como al mismo tiempo se desarrollaba en el seno de la burguesía francesa un amplio movimiento revanchista, surgió en Europa un grave peligro de guerra.

Engels temía que una guerra europea enardeciese el chovinismo e hiciera retroceder el movimiento socialista en toda Europa. Ciertamente, escribía, los enfrentamientos bélicos no podrán impedir la revolución proletaria. La revolución tendrá lugar, "pero ¡a costa de cuántas víctimas! ¡Con cuánta

[704] Engels a Eduard Bernstein, 27-VIII-1883. En MEW, t. 36, pág. 55.

fatiga general y con cuántos vaivenes!"[705] El movimiento obrero socialista, como toda la nación, decía Engels, necesita paz para seguir desarrollándose. Los motivos de desavenencia entre Alemania y Francia, explicaba a los trabajadores alemanes y franceses, son motivos de desavenencia entre las clases dominantes, surgidos de su política nacionalista y chovinista. Tan pronto como la clase obrera realice su política exterior propia, serán superadas las desavenencias entre Francia y Alemania, como entre otros países, y eliminadas finalmente, porque "los socialistas de ambos países -escribía Engels- están tan interesados los unos como los otros en el mantenimiento de la paz".[706]

Además del peligro potencial que representaba el zarismo, Engels identificó al militarismo prusiano como principal factor del peligro de guerra. "El Reich alemán está en peligro de muerte por su base prusiana",[707] le dijo a Bebel.

Esta apreciación coincidía totalmente con los puntos de vista de los dirigentes obreros marxistas, tanto alemanes como franceses. "Para los socialistas, conciliar con el *militarismo*, que es un apéndice necesario del sistema político y social dominante, es *tan imposible como conciliar* con el sistema mismo. El militarismo es incompatible con la libertad y el bienestar de los pueblos",[708] declaró la dirección del partido socialdemócrata en un llamamiento programático, en 1887. Engels creía firmemente que los trabajadores alemanes con conciencia de clase harían suyo ese punto de vista revolucionario, patriótico a la par que internacionalista, y no se engañó. Más de 763.000 electores dieron en 1887 su voto al programa de alternativa de la socialdemocracia, antimilitarista y por ello verdaderamente nacional.

También en los años siguientes se ocupó Engels de la misión de la clase obrera como combatiente al mismo tiempo que por el socialismo, por la salvaguardia y garantía de la paz. A fines de 1887, sus estudios lo llevaron a la conclusión de que para la Alemania prusiana no había "más guerra posible que una guerra mundial y, ciertamente, una guerra mundial de una amplitud y violencia no conocidas hasta ahora [...] Las devastaciones de la Guerra de los Treinta Años concentradas en tres o cuatro años y extendidas por todo el continente [...] Derrumbamiento de viejos Estados con toda su rancia sabiduría, de tal modo que rueden las coronas por docenas sobre el pavimento de las calles y no se encuentre quien las levante; imposibilidad absoluta de prever cómo terminará todo ello y quién saldrá vencedor en la lucha; sólo una cosa es segura: la extenuación general y la instauración de las condiciones para el triunfo final de la clase obrera".[709] Esto lo escribía Engels en 1887, veintisiete años antes del desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial imperialista, treinta años antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Ante la política de las clases explotadoras y sus Estados, que conducía inevitablemente a la guerra, tampoco en los años siguientes se cansó Engels de hacer todos los esfuerzos posibles para impulsar la unificación de la clase obrera de todos los países en la lucha por la paz y difundir y fortalecer la base de esa unificación, el internacionalismo proletario.

Engels completa "*El Capital*"

Después de la muerte de Marx, al mismo tiempo que actuaba con mayor intensidad que nunca como consejero del movimiento obrero internacional y en innumerables artículos y escritos llevaba el materialismo dialéctico e histórico a nuevas esferas científicas, Engels trabajaba también empeñosamente en el manuscrito de *El Capital*, que quedara inconcluso al morir su amigo. Todavía poco antes de su muerte, Marx había expresado a su hija Eleanor que Engels "debía 'hacer algo'"[710] del manuscrito no terminado. Pero, aun sin ese deseo expreso, para Engels era cosa natural llevar a cabo la obra científica principal de su amigo.

Cuando en las primeras semanas después de fallecido Marx comenzó a poner en orden los manuscritos legados, Engels encontró proyectos, notas y extractos muy amplios para la continuación de *El Capital*. A primera vista le pareció que en el curso de un año podría preparar los fragmentos para la impresión. Pero después, al conocer más de cerca el estado de los manuscritos, pudo percatarse del enorme trabajo que había que hacer. "Ante todo, hay que publicar el segundo libro de *El Capital*, y esto no es un pasatiempo", escribía a Johann Philipp Becker. "Del segundo libro existen cuatro o cinco variantes, de las cuales únicamente la primera está terminada, las otras sólo comenzadas; esto costará trabajo pues M [arx] era un hombre que hilaba hasta lo más fino cada palabra. Pero es un trabajo que haré con mucho cariño, pues estoy de nuevo junto a mi viejo camarada."[711]

La primera tarea de Engels era descifrar los

[705] Engels a August Bebel, 23 y 25-X-1886. En MEW, t. 36, pág. 554.
[706] F. Engels: *La situación política en Europa*. En MEW, t. 21, pág. 318.
[707] Engels a August Bebel, 13 a 14-IX-1886. En MEW, t. 36, pág. 524.
[708] *Die Sozialdemokratie im Deutschen Reichstag. Tätigkeitsherichte und Wahlaufrufe aus dem Jahre 1871 bis 1893*. Berlín, 1909. Originalgetreue Reproduktion des Buches. Dietz Verlag, Berlín, 1966, pág. 249.
[709] F. Engels: *Einleitung [zu Sigismund Borkheims Broschüre "Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten. 1806-1807"]*. En MEW, t. 21, págs. 350-351.
[710] F. Engels: *Prefacio de El Capital*, tomo II. En C. Marx I F. Engels: *Obras escogidas*, ed. cit., t. II, pág. 16.
[711] Engels a Johann Philipp Becker, 22-V-1883. En MEW, t. 36, pág. 28.

manuscritos de Marx, casi ilegibles para quien no fuera él, y traspasarlos en forma legible. En muchas de las cartas que escribió en esa época, Engels evidencia cuánto le preocupaba que por lo menos ese problema fuese resuelto rápidamente. Cuando, poco después de la muerte de Marx, Engels estuvo enfermo durante largo tiempo, escribió a Lavrov: "¡Ay, ese segundo libro! ¡Si usted supiera, mi viejo amigo, cómo me atormenta! Pero he perdido ya seis meses por causa de mi maldita enfermedad [...] Esto me atormenta tanto más *por cuanto yo soy el único ser viviente* que puede descifrar esa escritura y esas palabras y frases abreviadas".[712]

Día y noche se dedicaba Engels a copiar el manuscrito hasta que el médico, en vista del mal estado de su salud, le prohibió estrictamente trabajar de noche. Entonces contrató a un secretario a quien desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, dictaba acostado en un sofá, ya que él no podía sentarse ni escribir a causa de los dolores que sufría. En 1889, su vista había disminuido a tal extremo que, por precaución, propuso a Karl Kautsky que aprendiese a descifrar aquella "escritura jeroglífica"[713] para, en caso de necesidad, estar en condiciones de trasladar el manuscrito de Marx y encargarse de la publicación de los manuscritos restantes.

Luego Engels seleccionó, de las variantes del texto existentes, escritas en diversas etapas entre los años 1861 y aproximadamente 1880, la que parecía más elaborada. Al lado de algunas partes realizadas con todo detalle había otras que no eran más que frases guía y notas rápidas. De aquí surgía la dificultad mayor: llenar el gran número de vacíos que iban encontrándose en los manuscritos como si el texto hubiera sido elaborado por el propio Marx. Engels superó esta dificultad brillantemente. Agrupó, sistematizándolos, los manuscritos existentes, reunió mucho material nuevo y completó los textos existentes con gran número de indicaciones y notas. En ese punto del trabajo, decidió dividir los manuscritos en dos tomos y publicar más tarde el abundante material que Marx había reunido sobre la historia de la economía política.

Aunque Engels se esforzó siempre por completar las ideas marxistas con material sobre los hechos más recientes, trató con extraordinaria meticulosidad los manuscritos dejados por Marx y puso gran cuidado en que cada palabra conservase su significado para que el texto apareciera "según el espíritu del autor".[714] Engels tuvo la precaución de señalar cuáles eran todos los cambios, adiciones y complementaciones introducidos por él.

El mérito de Engels consiste precisamente en que, reproduciendo lo hecho por Marx, palabra por palabra, y al mismo tiempo introduciendo las necesarias complementaciones, terminó la obra como un todo coherente, tal y como Marx mismo lo hubiera hecho. Esto prueba una vez más lo insensato de los intentos de los ideólogos burgueses contemporáneos, de inventar divergencias en el pensamiento y la obra de Marx y Engels.

En 1885, terminó Engels su trabajo en el segundo libro de *El Capital*. En el primer libro, Marx había demostrado cómo, en el proceso de producción del capital, el trabajador asalariado es explotado por el capitalista desde el momento en que éste se apropia como plusvalía la parte no pagada del trabajo hecho por el proletario. Allí enfocó Marx la plusvalía en su aspecto elemental. Por eso dejó aparte todos los pormenores que ocultaban la causa principal, la explotación, y presupuso que el capitalista encuentra en el mercado las mercancías que necesita para la realización de la producción y que se realiza la plusvalía con la venta de las mercancías en el mercado.

Para el segundo libro de *El Capital*, Marx analizó ampliamente las condiciones del proceso de circulación del capital. *El Capital*ista, para llegar a poseer la plusvalía debe encontrar en el mercado un comprador para las mercancías en las que la plusvalía está materializada. Si las mercancías no se venden, no sólo no es realizada la plusvalía, sino que el capitalista no logra tampoco recuperar el capital en dinero que había adelantado para la producción. Pero el capitalista no sólo quiere obtener plusvalía en un único proceso de producción, sino que busca, mediante una constante repetición del proceso de producción, convertido en proceso de reproducción, llevar siempre de nuevo plusvalía a sus bolsillos.

A consecuencia de ello el capital recorre un círculo continuo en que toma y luego abandona, sucesivamente, las formas de capital en dinero, de capital productivo y de capital en mercancías. Si se observa la sociedad capitalista en su conjunto, en la esfera de la circulación aparece un entrelazamiento de procesos de circulación dependientes unos de otros y ligados uno a otro. Ese entrelazamiento es dominado por la contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista, lo que hace imposible organizar ese proceso planificada y armoniosamente. La espontaneidad de ese proceso de circulación y la contradicción que le es inherente conducen a que, en las inevitables crisis económicas que se producen periódicamente se rompan los hilos entre los diferentes estadios del proceso de circulación y surjan perturbaciones en el conjunto del proceso de reproducción.

Ya antes de Marx, la economía política burguesa

---

[712] Engels a Piotr Lavrovitch Lavrov, 5-II-1884. En MEW, t. 36, pág. 99.

[713] Engels a Karl Kautsky, 28-I-1889. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 271.

[714] F. Engels: *Prefacio de El Capital*, tomo II. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. II, pág. 16.

clásica intentó resolver el extraordinariamente difícil problema de la reproducción del capital social global como unidad de reproducción en cuanto al valor de uso y en cuanto al valor. Pero esos intentos fracasaron, no obstante haber logrado valiosos puntos de partida teóricos.

Marx encontró la clave para resolver ese problema en el momento en que dividió el producto social global en dos grandes secciones: la sección I, en la que son producidos los medios de producción, y la sección II, en la que son producidos los medios de consumo. Esa división permitió, en el aparente caos del sinnúmero de movimientos individuales de mercancías, hacer visibles las corrientes generales decisivas, analizar sus relaciones recíprocas y descubrir las leyes generales internas de la reproducción simple y ampliada. Para que el proceso de reproducción pueda efectuarse sin dificultades, deben ser mantenidas las necesarias proporciones entre ambas secciones. Pero el proceso de reproducción, como consecuencia de la contradicción fundamental del capitalismo, se efectúa en formas antagónicas. Esto conduce a que las condiciones necesarias sean vulneradas constantemente, a que la contradicción entre producción y consumo se profundice y a que surjan desproporciones.

El segundo tomo de *El Capital*, no obstante los decenios trascurridos desde su publicación, sigue siendo de gran actualidad. En él se demuestra que todos los intentos de superar las contradicciones inherentes al capitalismo mediante la regulación monopolista de Estado en la esfera de la circulación, conducen finalmente a que se agudicen esas contradicciones, ya que sus causas no están en la circulación sino en las bases de las relaciones de producción capitalistas.

Ciertamente, en el segundo libro de *El Capital* Marx intentó en primer lugar, poner al descubierto totalmente las leyes del movimiento del capitalismo. Pero al profundizar en las estructuras del proceso de circulación del capital, descubrió también las estructuras típicas de todas las formaciones sociales, o por lo menos de algunas. A este respecto escribió: "Sea cual fuere la forma social que adopte el proceso de producción, tiene que ser continuo, o, lo que es lo mismo, volver a pasar en forma periódica por las mismas fases".[715]

Las leyes generales del proceso de circulación en el capitalismo se imponen de modo muy contradictorio como consecuencia de las contradicciones internas, ya que con la trasformación de las formas del capital, que exteriormente parece puramente objetiva, actúan las relaciones de producción capitalistas. La eliminación de las relaciones de producción capitalistas permite, por contrario, partiendo de las leyes económicas reconocidas, organizar todo el proceso de producción planificada y armoniosamente para provecho de la sociedad socialista. La economía política encuentra por eso, en el segundo libro de *El Capital*, su fundamento teórica para la organización planificada del proceso de circulación en el sistema económico del socialismo, en el sentido leninista según el cual los socialistas "*deben* desarrollar [el marxismo] en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados en la vida".[716] En base a los descubrimientos teóricos contenidos en el segundo libro de *El Capital*, la economía política del socialismo ha obtenido muchos nuevos conocimientos y ha podido hacerlos aplicables en la práctica.

Con el paso de los medios de producción a la producción social, los medios materiales y financieros a disposición de la economía socialista pierden su carácter de capital. Como fondos de la economía socialista son sometidos a un proceso de circulación planificado. Cuanto mejor se logra organizar planificada y racionalmente el proceso de circulación, tanto mayor es el efecto útil del trabajo social y la parte disponible para la sociedad de la renta nacional. No menos que para el proceso de circulación la fundamentación teórica del segundo libro de *El Capital* es importante para la reproducción del producto social global en el socialismo.

Engels escribió un amplio prefacio al segundo libro de *El Capital*, en el que primeramente explica en qué manuscritos de Marx se pudo apoyar y por qué principios editoriales se guió. Después, analiza la repercusión que tuvo el primer tomo de *El Capital* en los dieciocho años pasados desde su publicación.

Cuando a la economía burguesa oficial le resultó ya imposible silenciar las ideas de *El Capital*, pasó a una nueva táctica, empleada desde entonces por los economistas burgueses: la de acusar a Marx de haber copiado su teoría de la plusvalía de socialistas utópicos como William Thompson o Thomas Hodgskin. Poco antes de la publicación del segundo libro de *El Capital*, los representantes de la llamada escuela histórica de la economía política burguesa difundieron ampliamente la versión de que Marx con su teoría de la plusvalía había plagiado a Johann Karl Rodbertus, terrateniente de la Pomerania y teórico del socialismo de Estado de los junkers prusianos. Engels, en su prefacio al segundo libro, se opuso con argumentos científicamente fundamentados a los falsificadores de la teoría marxista, defendió con pasión militante el honor de su amigo desaparecido y demostró de manera irrebatible que Marx no podía haber copiado de nadie la teoría de la plusvalía porque antes de él ninguna teoría de la plusvalía

[715] C. Marx: *El Capital*. En C. Marx F. Engels: *Obras escogidas*, ed. cit., t. 1, pág. 543.

[716] V. I. Lenin: *Nuestro programa. Artículos para "Rabóchaia Gazeta"*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. IV, pág. 215.

había existido en un sentido consecuentemente científico. Con ironía, exigió Engels a los adoradores de Rodbertus que demostrasen qué era capaz de hacer su teoría económica: "Si demuestran cómo, sin violar la ley del valor y, por el contrario, mediante su aplicación puede y debe formarse una tasa igual de ganancia media, reanudaremos la discusión".[717]

Engels afirmó que Marx, en el tercer libro de su obra, había esclarecido ese complicado problema científico en el que fracasara toda la escuela ricardiana de la economía clásica burguesa. El desafío de Engels desató una viva controversia científica, lo que contribuyó a que el tercer libro de *El Capital* fuese esperado con gran interés. Engels le escribió a Bebel, lleno de optimismo: "El libro III está en elaboración. Es extraordinariamente brillante. Esa subversión de la vieja economía es verdaderamente fabulosa. Sólo por ello nuestra teoría adquiere una base inconmovible y nosotros estaremos en condiciones de formar un frente victorioso en todos los sectores".[718]

Pero hubieron de trascurrir casi diez años más hasta la aparición de ese tercer libro. Ello se debió a varias causas. Ante todo, porque las exigencias que el movimiento obrero internacional imponía a Engels crecían de año en año. Luego, porque Engels, cumplidos ya los 65 años de edad, venía padeciendo desde hacía años una dolencia en la vista que no le permitía trabajar con luz artificial. Por último, y esto se comprobó en la práctica, la elaboración de los manuscritos dejados por Marx para el tercer libro fue mucho más complicada que el trabajo con los del segundo. Engels escribió a este respecto: "Al publicar el segundo libro en 1885, pensaba yo que el tercero presentaría sólo dificultades técnicas, con excepción, por supuesto, de algunos capítulos muy importantes. Ello fue así en realidad; pero de las dificultades que me causarían precisamente esos capítulos más importantes del conjunto, no tenía yo entonces la menor idea [...]

"Para el tercero [libro] sólo existe un primer proyecto, y con innumerables vacíos. Por lo regular, el principio de cada capítulo está bastante cuidadosamente elaborado, la mayoría hasta redondeados estilísticamente. Pero a medida que se avanza, tanto más abocetada y llena de huecos es la elaboración, tantas más digresiones contiene sobre puntos accidentales que surgen en el trascurso de la investigación, por lo que hay que dejar para más tarde su ordenamiento definitivo; tanto más largos e intrincados son los períodos en que los pensamientos escritos se expresan en *statu nascendi*. En varios lugares, manuscrito y exposición dejan ver claramente la irrupción y el sucesivo progreso de una de esas enfermedades, originadas por el exceso de trabajo, que hacían cada vez más difícil trabajar al autor y que llegaron a imposibilitarlo temporalmente."[719]

Por el carácter fragmentario del manuscrito, Engels hubo de dedicar una extraordinaria cantidad de tiempo y esfuerzos a terminar la obra. Las adiciones y complementaciones de su mano en el segundo libro alcanzaron a ser escasamente diez páginas; en el tercero, fueron muchas más, y algunas partes como, por ejemplo, el cuarto capítulo, "Efecto de la rotación sobre la tasa de ganancia", tuvo que hacerlas de nuevo.

Engels esperaba justificadamente un gran efecto de la publicación del tercer libro de *El Capital* en el movimiento obrero internacional. Le escribió a Sorge: "el segundo libro necesita ser asimilado [...] porque es puramente científico y no contiene muchos textos de agitación. Por el contrario, el tercero producirá de nuevo el efecto de un trueno, ya que ahí es donde es tratada toda la producción capitalista en sus interconexiones y derribada toda la economía política burguesa".[720]

En el prefacio al Libro III, Engels hizo el balance de la discusión internacional sobre la relación entre valor y precio de producción. Mientras la mayoría de los economistas burgueses declaraban rotundamente que la contradicción entre el primero y el tercer libro de *El Capital* era insoluble, otros aparentaban benevolencia. Afirmaban que la ley del valor era en Marx una hipótesis y que en ningún caso actuaba en la realidad objetiva. Había sido concebida por Marx sólo preparatoriamente como apoyo para el precio de producción, y, una vez reconocido éste, podía ser abandonada sin perjuicios. Engels demostró que ambas concepciones eran erróneas y que ninguno de los intentos de solución existentes podía aclarar el problema de manera científicamente exacta.

En el tercer libro de *El Capital*, Marx se había impuesto la tarea de "descubrir y describir las formas concretas a que da nacimiento el *movimiento del capital considerado como un todo*".[721] Una vez que en el primer libro dejó claro cómo la plusvalía es extraída a la clase obrera y en el segundo, a qué condiciones es sometida en el proceso de circulación, en el tercero analizó cómo entre los diversos grupos de la clase capitalista y de la clase de los terratenientes estalla una violenta disputa por el reparto del botín que ahora aparece en forma de ganancia, ganancia empresaria, interés y renta del suelo. Los explotadores están muy interesados en que el origen de ese botín permanezca en la más absoluta

[717] F. Engels: *Prefacio de El Capital*, tomo II. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. II, pág. 28.
[718] Engels a August Bebel, 4-IV-1885. En MEW, t. 36, págs. 293-294.
[719] F. Engels: *Prologo al "El Capital", tercera edición*. En MEW, t. 25, pág. 7 y 8-11.
[720] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 3-VI-1885. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 262.
[721] C. Marx: *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, pág. 55.

oscuridad y que su parte aparezca como una pura categoría de distribución.

Marx hizo luz en esa oscuridad en el momento en que redujo la ganancia, el interés, la ganancia empresaria y la renta del suelo a su naturaleza -la plusvalía- y señaló por qué la plusvalía debe tomar esas formas específicas. Marx demostró que la plusvalía surge del capital variable, o sea, de la parte del capital anticipado para la compra de la fuerza de trabajo, pero que para producir y realizar la plusvalía es necesario el anticipo de todo el capital. Por eso, observado superficialmente, aparece como un derivado de todo el capital anticipado y como tal adopta la forma de ganancia. Ya que la parte del capital variable puede ser diferente en cada uno de los capitales, capitales de igual magnitud pueden producir diferentes ganancias. Bajo la presión de la competencia por la mejor esfera de inversiones, todos los capitales irrumpen en aquellas ramas de producción en las que obtienen las tasas de ganancia más altas. Visto como tendencia, surge a consecuencia de ello una tasa de ganancia única, o sea, una tasa promedio. Con ello se produce necesariamente una modificación del valor, porque los productos no son cambiados simplemente como mercancías, sino como producto de capitales que exigen, para el aseguramiento de su valorización, cuando menos una tasa de ganancia media. Se verifica una redistribución de la ganancia en la que cada capital participa, según su volumen, en la distribución de la plusvalía usurpada a la clase obrera en su conjunto. De aquí extrae Marx la conclusión siguiente: "Esto demuestra, con exactitud matemática, por qué los capitalistas, aunque se comporten como falsos hermanos en su competencia entre sí, son, sin embargo, una verdadera francmasonería en lo que concierne al conjunto de la clase obrera".[722]

O sea, los trabajadores no sólo son explotados por los capitalistas de las respectivas empresas; la clase capitalista explota a la clase obrera en conjunto y se distribuye el botín entre sí. El reconocimiento de este hecho, demostrado científicamente por Marx, sigue siendo hoy de gran importancia para la lucha de clase del proletariado, pues lo orienta a no conformarse con la "corrección de los abusos del capitalismo", sino a combatir y vencer al capitalismo totalmente como sistema.

Engels encontró la confirmación plena de esas ideas de Marx en los nuevos fenómenos de la economía capitalista de las décadas del ochenta y el noventa. En una de sus observaciones señala: la "libertad de competencia llega al cabo de sus posibilidades y debe anunciar ella misma su evidente y escandalosa quiebra. Y ello debido a que, en cada país, los grandes industriales de cierta rama se reúnen para formar cárteles con vistas a regular la producción [...] En ciertos casos, hubo por momentos cárteles internacionales [...] Pero ni siquiera bastó esta forma de asociación para la producción [...] De tal modo se llegó, en ciertas ramas, en las cuales el nivel de la producción lo permitía, a concentrar toda su producción en una sola gran sociedad por acciones, con dirección única". Así [...] la competencia ha sido remplazada [...] por el monopolio, cosa que prepara de la manera más satisfactoria el camino para la futura expropiación por toda la sociedad, la nación".[723]

Lenin valoró extraordinariamente el hecho de que Engels hubiese seguido hasta los últimos años de su vida "los cambios que se iban produciendo en el capitalismo moderno y cómo ello le permitía prever, hasta cierto punto, las tareas de nuestra época, de la época imperialista".[724] Naturalmente, Marx y Engels no pudieron analizar el capitalismo monopolista ni el capitalismo monopolista de Estado, pues ellos vivieron en la época del capitalismo premonopolista. Pero observaron atentamente el proceso de concentración de la producción y de centralización del capital que se operó con mucha rapidez, sobre todo después de la crisis económica de 1873. Gracias a ese estudio exacto de los hechos y aplicación de las leyes del movimiento del capitalismo, pudieron afirmar, ya en sus previsiones sobre la sociedad, que para la fase de decadencia del capitalismo serían decisivos el monopolio y, finalmente, el monopolio de Estado. En el libro III de *El Capital*, a partir del desarrollo de las sociedades por acciones, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que había surgido una nueva forma de movimiento de las contradicciones capitalistas, que establece en "ciertas esferas [...] el monopolio, con lo cual provoca la intromisión del Estado".[725]

En esos vaticinios de Marx y Engels pudo apoyarse Lenin y emprender, después de la formación total del capitalismo monopolista, un análisis científico, amplio en todos sus aspectos, del imperialismo, el que también incluye las nuevas condiciones y tareas de la lucha de la clase obrera.

Marx y Engels se negaron estrictamente a dar recetas definitivas para la estructuración concreta, práctica de la sociedad socialista. Su pronóstico sobre la sociedad fundamentado científicamente, contiene sin embargo, no sólo la demostración de que es indispensable suprimir la formación social capitalista por la vía revolucionaria, sino también principios y leyes esenciales de la sociedad libre de la explotación. Lenin tomó esas ideas y desarrolló un

[722] C. Marx: *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, pág. 219.

[723] C. Marx: *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, págs. 446-447.

[724] V. I. Lenin: *El Estado y la revolución*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XXVII, pág. 77.

[725] C. Marx: *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, pág. 447.

programa completo de la construcción socialista, programa que fue realizado por primera vez en el mundo por los trabajadores soviéticos. En la construcción del socialismo es necesario tener en cuenta la diversidad de condiciones históricas y nacionales; pero sin la realización de las leyes y los rasgos generales no puede haber socialismo en sentido científico.

El tercer libro de *El Capital* contiene muchas indicaciones y sugerencias para el descubrimiento de las leyes económicas del socialismo. Repetidamente se encuentra la advertencia de que en el socialismo la economía no es un fin en sí, sino que debe servir al despliegue general de las relaciones sociales entre los hombres, que en última instancia de lo que se trata es del desarrollo integral del individuo. Pero esto presupone un despliegue máximo de las fuerzas productivas para poder satisfacer cada vez mejor las crecientes necesidades materiales y culturales de la gente. Marx demostró que la producción socialista es, por su carácter, una economía planificada que garantiza una organización racional de la economía nacional en el marco de la sociedad socialista en su conjunto, en la que "el hombre social, los productores asociados, regulen en forma racional sus intercambios con la naturaleza, que la controlen juntos, en lugar de ser dominados por su poderío ciego, y que realicen esos intercambios con la mínima inversión de fuerza y en las condiciones más dignas, las más concordes con su naturaleza humana".[726] Marx dio muchas sugerencias valiosas para el aprovechamiento completo de la ley de la economía del tiempo, la cual calificó, en otro contexto, como la "primera ley económica sobre la base de la producción común".[727]

El método empleado por Marx en el tercer libro de *El Capital*, de considerar el conjunto del proceso de la producción capitalista como un todo coherente, es de gran importancia para el desarrollo del método de la economía política del socialismo. Ya que entre la economía política del capitalismo y la economía política del socialismo existen diferencias de principio que surgen de las raíces sociales, de las relaciones de propiedad, no es posible convergencia alguna entre las diferentes leyes económicas de ambos sistemas. Sin embargo, en ambas formas de producción intervienen leyes de desarrollo generales como "condiciones materiales de existencia"[728] de la sociedad, pero actúan en forma específica respectivamente: "si se despoja [...] tanto [...] al trabajo necesario lo mismo que al sobretrabajo, de su carácter específicamente capitalista, todas esas formas desaparecen y sólo quedan sus bases, que son comunes a todos los modos de producción social".[729]

Las categorías específicamente capitalistas pueden sólo mantenerse durante un período histórico, porque en ellas toma expresión al mismo tiempo -en forma antagónica- un elemento de la racionalidad económica. Liberado de las formas antagónicas de las relaciones de producción capitalistas, ese elemento es de gran utilidad para el modo de producción socialista. Cuando ciertos economistas burgueses se esfuerzan asiduamente por interpretar ese fenómeno como un acercamiento entre capitalismo y socialismo, falsifican de la manera más burda el contenido social, ya que ahora se trata de categorías económicas del socialismo que surgen exclusivamente de las relaciones de producción socialistas.

Si los partidos marxistas-leninistas -tanto en la estructuración de la sociedad socialista avanzada o en la creación de las bases del comunismo, como también en la lucha contra el capitalismo monopolista de Estado- pueden recurrir siempre a la obra principal de Marx y adquirir en ella valiosos impulsos para resolver las nuevas cuestiones teóricas y prácticas que surgen, ello hay que agradecérselo a Federico Engels, Lenin escribió al respecto: "El socialdemócrata austríaco Adler observó con razón que, con la edición de los tomos II y III de *El Capital*, Engels erigió a su genial amigo un monumento majestuoso en el cual, involuntariamente, grabó también con trazos indelebles su propio nombre. En efecto, esos dos tomos de *El Capital* son la obra de los dos, Marx y Engels".[730]

Movimiento proletario clasista e ideología proletaria

Casi doce años estuvo ocupado Engels en la edición de los libros segundo y tercero de *El Capital*. Ese fue el centro de su actividad científica durante aquellos años. Fue la más persistente ayuda teórica que dio al movimiento obrero internacional en el ocaso de su vida. Paralelamente a su trabajo en *El Capital* realizaba toda una serie de otros trabajos científicos cuya urgencia era a veces tanta que hasta el trabajo en *El Capital* debía ser temporalmente interrumpido. Cuanto más rápidamente crecía el movimiento obrero, cuanto más partidos obreros nacionales se constituían y cuanto más intensa era la lucha ideológica de las fuerzas marxistas contra los defensores del socialismo premarxista o pequeñoburgués, tanto más grande era la demanda de obras del comunismo científico, de aquellas que ya se habían publicado antes y de otras nuevas que se

[726] C. Marx: *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, pág. 802.
[727] C. Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*. Berlín, 1953, pág. 89.
[728] C. Marx: *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, pág. 801.
[729] C. Marx: *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, pág. 848.
[730] V. I. Lenin: *F. Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. II, pág. 20.

ocupaban de los problemas teóricos que surgían. Y Engels se inspiraba totalmente en el espíritu de Marx cuando, en vista de esa situación, escribió: "precisamente ahora no debo retirarme".[731]

Pero no sólo de los precedentes que se manifestaban en el seno de la clase obrera dedujo Engels la necesidad de una ofensiva teórica e ideológica del comunismo científico. Al mismo tiempo se hacía patente entonces, en la época del tránsito progresivo del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolista, que la filosofía burguesa había quedado incapacitada para responder científica y fundadamente a la pregunta sobre el futuro de los pueblos, sobre el camino a seguir por la humanidad. Engels vio confirmado lo que ya él y Marx habían señalado previsoramente en el *Manifiesto Comunista*: cuanto más desenfrenadamente la ideología burguesa se dedica a hacer la apología de las relaciones capitalistas existentes, tanto más vergonzosamente renuncia a sus tradiciones progresistas y a los elementos racionales de la filosofía burguesa. Ese desarrollo reaccionario de la filosofía y la ideología burguesas condujo forzosamente a una lucha cada vez más acerba contra el marxismo.

El intento de reprimir los elementos del pensamiento burgués más orientados al futuro, ante todo la dialéctica, en favor de los rasgos reaccionarios de la ideología burguesa, lo observó Engels en la vida intelectual de toda Europa. En forma especialmente burda esos esfuerzos salieron a luz en Alemania en la década del ochenta. En oposición a esto, Engels subrayó con gran fuerza: "nosotros, los socialistas alemanes, nos sentimos orgullosos de descender, no sólo de Saint-Simon, Fourier y Owen, sino también de Kant, Fichte y Hegel".[732]

La lucha de clases en Alemania animaba a Engels muy frecuentemente a editar alguno que otro trabajo teórico o a reeditar alguna de sus obras ya publicadas. Engels se preocupó de que sus obras, editadas originariamente en su mayoría en alemán, fueran traducidas para hacerlas accesibles a los partidos obreros de otros países, o de que por lo menos las ideas y los descubrimientos más importantes fuesen dados a conocer al movimiento obrero internacional mediante extractos y reseñas.

En la primera mitad de la década del 80, cuando comenzó la socialdemocracia alemana a combatir sistemáticamente las influencias de la ideología burguesa en sus filas, Engels inició esa ofensiva ideológica del comunismo científico con la edición en idioma alemán de su folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Apareció a principios de marzo de 1883 en Zúrich y fue difundido clandestinamente en Alemania. Engels agregó en ese folleto, con el título "La marca", un esbozo sobre el desarrollo de la propiedad privada de la tierra en que indicaba a la socialdemocracia alemana la necesidad de atraer al movimiento socialista a los trabajadores del campo y a los pequeños campesinos, especialmente los de las regiones al oriente del Elba.

La publicación del folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico* tuvo una significación política de gran actualidad. Al delimitar con claridad, teórica e ideológicamente, la teoría científica del socialismo desarrollada por él y por Marx de todas las demás corrientes del socialismo, Engels capacitó a sus lectores para reconocer el carácter y la función social del socialismo de Estado junker-burgués y todos los tipos de socialismo pequeñoburgués. El trabajo de Engels desempeñó con ello un importante papel en la polémica ideológica en la socialdemocracia alemana, papel que acrecentó una segunda edición aparecida en el mismo año 1883; así fueron distribuidos en Alemania, por cierto que clandestinamente, un total de 10.000 ejemplares.

Pero ese trabajo -el primero de una serie en los que Engels, a mediados de la década del ochenta, investigó sistemáticamente problemas ideológicos y los expuso de manera comprensible para todos- tuvo una repercusión mucho más amplia. A las ediciones ya existentes en francés y en polaco, aparecidas simultáneamente, siguieron otras en italiano, ruso, danés, español, holandés e inglés. Y a mediados de los años noventa, la obra de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico* era, junto con el *Manifiesto Comunista*, la obra más difundida del comunismo científico. Una nueva generación de trabajadores que no tenía ya relación personal directa con la actuación de la Asociación Internacional de los Trabajadores y que apenas conocía sus documentos programáticos, se apropió, sobre todo gracias a esa obra de Engels, de las bases ideológicas de su lucha, aprendió a comprender el carácter objetivo de la perspectiva socialista y se fortaleció en su seguridad del triunfo.

Mientras circulaban, de mano en mano, entre miles de trabajadores socialdemócratas, todavía con la tinta fresca, los ejemplares de la tercera edición del folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Engels se dedicó a una nueva obra en la que se proponía primordialmente desarrollar y profundizar la teoría marxista del Estado. En el legado de Marx, Engels había encontrado amplios extractos del libro del etnógrafo norteamericano Lewis Henry Morgan titulado *Ancient society, or researches in the lines of human progress from savagery, through barbarism to civilization* ("La sociedad antigua o investigaciones sobre el desarrollo de la humanidad desde el salvajismo, pasando por la

[731] Engels a Karl Kautsky, 17-III-1891. En MEW, t. 38, pág. 56.
[732] F. Engels: *Prefacio a la primera edición en alemán (1882) a "El desarrollo del socialismo de la utopía a la ciencia"*. En MEW, t. 19, pág. 188.

barbarie, hasta la civilización"). Morgan, tal fue la primera impresión de Engels, había "descubierto de nuevo independientemente la concepción materialista marxista de la historia dentro de los límites impuestos por su tema".[733] A fines de marzo de 1884, se decidió -"ciertamente yo le debo esto a M [arx]"[734]-, sirviéndose de las notas criticas de Marx sobre el libro de Morgan, analizar y generalizar los resultados de su investigación desde el punto de vista del materialismo histórico. Pero Engels de ningún modo se apoyó solamente en Morgan. Al mismo tiempo aprovechó críticamente los más recientes resultados de las investigaciones de gran número de científicos norteamericanos, ingleses, alemanes, franceses, rusos y otros sobre las formaciones sociales precapitalistas, interviniendo así en la discusión internacional, muy viva entonces, sobre la prehistoria y la historia primitiva de la humanidad. Además lo ayudaron mucho los resultados de sus propias investigaciones anteriores, proseguidas durante largos años, sobre la historia de Grecia y Roma, de los germanos y de la antigua Irlanda.

Con su estudio Engels se propuso, originalmente, "hacerle una mala jugada a Bismarck y escribir algo [...] que él en ningún caso pueda prohibir. Pero por mucho que quiera, no es posible",[735] confesó a fines de abril a Karl Kautsky. Cuando presentó su trabajo *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* a fines de mayo de 1884, para Engels estaba claro que no podría ser publicado en la revista legal *Neue Zeit*, Por eso lo hizo imprimir en Zúrich, siendo luego difundido en Alemania, en parte clandestinamente.

Si Morgan había *descrito* correctamente rasgos y estadios de desarrollo importantes de la sociedad primitiva, para Engels se trataba de explicar cómo de la sociedad primitiva sin clases, la humanidad había llegado a la sociedad dividida en clases. Con ello completó en forma eminente el análisis emprendido por Marx, sobre todo en *El Capital*, de la formación social capitalista, con una amplia investigación de la sociedad primitiva, de la esclavitud y, en parte, también del feudalismo. Desde el momento en que de esa manera aplicó el materialismo histórico a nuevas esferas de la vida social y de la ciencia, demostró la validez general del materialismo histórico para todas las épocas de la historia de la humanidad. Engels explicó a sus lectores que -y por qué- la historia del mundo representa un proceso de desarrollo objetivo, en cuyo trascurso una formación social económica es necesariamente sustituida por otra superior, tan pronto ha sido superada históricamente. En consecuencia, el orden social socialista y el comunista son el resultado de todo el proceso histórico desde la decadencia de la sociedad primitiva.

Partiendo de la significación determinante de la producción material en la vida social, demostró Engels en su libro, haciendo alusión a un cúmulo de factores históricos, que las formas de las relaciones familiares y de propiedad, de las clases y del Estado obedecen a condiciones históricas. Hizo frente con ello a la teoría de la sociedad y a la filosofía reaccionarias contemporáneas y refutó ante todo la leyenda repetida hasta el cansancio, entonces como ahora, por la burguesía y sus apologistas, de la "perpetuidad" de la propiedad privada y del Estado. Todo ello adquirió entonces actualidad especial porque surgió en un momento en que dentro del partido obrero alemán una serie de oportunistas se mostraban dispuestos a un sospechoso compromiso con el Estado prusiano-alemán, aquel Estado que, con su persecución de los socialistas, evidenciaba como ningún otro su misión de ser instrumento de opresión de las masas trabajadoras.

Se explica la gran resonancia que tuvo entonces el libro, principalmente porque en él se enfrentó Engels a la concepción lassalleana del Estado. Marx y Engels, ya en los decenios pasados, habían aprovechado toda ocasión para explicar al movimiento obrero internacional, partiendo de sus experiencias, el carácter del Estado como instrumento de opresión en manos de la clase dominante. No obstante que en el movimiento obrero alemán en los años ochenta, había sido ya superado el lassalleanismo como sistema general de ideas, todavía actuaban -y esto no solamente en Alemania- determinadas concepciones lassalleanas, entre ellas la falsificación idealista del carácter del Estado al que definía como una institución inalterable por encima de las clases. Esa concepción acientífica del Estado permitió a las clases dominantes en Alemania, con su demagogia del "socialismo de Estado", sembrar la confusión en algunos miembros del partido, en su mayoría antiguos integrantes de la Asociación General Obrera Alemana.

En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels se basó en lo que él había dicho ya al respecto en sus obras *Anti-Dühring* y *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Explicó a los lectores que, ciertamente, el Estado de las clases explotadoras se ha presentado siempre como representante oficial de toda la sociedad, cuando en realidad "es exclusivamente el Estado de la clase dominante y, en todos los casos, una máquina, esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada".[736] Para el proletariado con conciencia de clase que brega por la instauración del socialismo no hay, por eso, más que una actitud frente al Estado burgués: la lucha sin cuartel.

[733] Engels a Karl Kautsky, 16-II-1884. En MEW, t. 36, pág. 110.
[734] Engels a Karl Kautsky, 24-III-1884. En MEW, t. 36, pág. 129.
[735] Engels a Karl Kautsky, 26-IV-1884. En *Cartas sobre "El Capital"*, página 253.
[736] F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 255.

Engels se ocupó también del papel del Estado después de la revolución proletaria, y en relación con ello se refirió a la paulatina desaparición del Estado en la construcción de la sociedad sin clases. Ideólogos burgueses, ante todo los revisionistas, gustan invocar en sus ataques contra el poder estatal socialista ese vaticinio de Engels, pero silencian premeditadamente que Engels en este caso partía del supuesto de que la revolución proletaria y la construcción del socialismo se efectuarían simultáneamente, cuando menos en los países capitalistas desarrollados. Ocultan también que Engels planteaba la victoria final de la sociedad comunista sin clases como condición para la desaparición del Estado y que, al hablar de cambios en la función del Estado, se refería a la función opresora del Estado hacia el interior. "Con la desaparición de una minoría que posee la riqueza en forma exclusiva -escribió Engels- desaparece también la necesidad de mantener el poder de la opresión armada, o poder del Estado. Pero, al mismo tiempo, siempre opinamos que para alcanzar este y los demás objetivos mucho más importantes de la futura revolución social, la clase obrera debe tomar primero el poder político organizado del Estado y aplastar con su ayuda la resistencia de la clase capitalista y reorganizar la sociedad."[737]

La práctica social en los países socialistas confirma plenamente que las tareas del Estado socialista se desarrollan y cambian en dependencia con la organización y el grado de madurez de la sociedad socialista, que -como vaticinó Engels- "el gobierno sobre las personas es sustituido" cada vez más "por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción".[738] Con la misma insistencia demuestra que en las condiciones de la existencia simultánea de Estados socialistas y capitalistas la clase obrera de ninguna manera debe renunciar a un fuerte poder estatal para la protección y acrecentamiento de las conquistas socialistas, si no quiere poner imprudentemente en juego el socialismo; más aun, que en esas condiciones crece la importancia del papel del Estado en la construcción de la sociedad socialista avanzada y de las bases del comunismo.

Pero a Engels no sólo le interesaban las ilusiones sembradas por Lassalle en la cuestión del Estado. Además, atacó directamente la sobrestimación lassalleana del derecho al sufragio universal y puso al descubierto el carácter seudodemocrático de la república democrática burguesa. De ninguna manera negó Engels el grandioso éxito electoral de la socialdemocracia alemana, sino que más bien lo estimó como resultado de una táctica revolucionaria por la que la clase obrera alemana pudo adquirir experiencias de significación internacional en el aprovechamiento del derecho al sufragio burgués. Pero Engels se oponía a todos aquellos que por tontería -ignorando por oportunismo las relaciones de poder real- eso por infamia -para desorientar al proletariado- defendían la falsa teoría de que la clase obrera podría lograr el poder político sólo con la papeleta de voto. "El sufragio universal -escribió en su libro- es, de esta suerte, el índice de la madurez de la clase obrera. No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual."[739] Con esa valoración dio Engels al movimiento obrero internacional una indicación, válida aun hoy, de cuál es la posición del partido revolucionario del proletariado en el Estado burgués frente al derecho al sufragio universal. Muy al contrario de las afirmaciones de los teóricos socialdemócratas y revisionistas, la historia ha demostrado unívocamente desde entonces, y aun más insistentemente en nuestros días que la democracia parlamentaria burguesa, ciertamente, debe ser utilizada por la clase obrera y defendida con toda consecuencia contra el imperialismo, el militarismo y el fascismo, pero que nunca será la forma en la que la clase obrera, con sus aliados, podrá instituir, defender y menos todavía fortalecer el gobierno del pueblo, el poder estatal socialista.

Por primera vez desde la existencia del marxismo, Engels estudió prolijamente en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, el desarrollo de la familia, del matrimonio y, en relación con ello, la posición de la mujer en las diferentes formaciones sociales. Partía de la idea de que instituciones sociales como el matrimonio y la familia se derivan de las relaciones de producción y de propiedad y sometió al matrimonio burgués a una rigurosa crítica. Demostró que la mujer había perdido su posición de total igualdad de derechos que ocupaba originalmente, con el paso de la sociedad primitiva a la esclavitud, o sea, con el surgimiento de la propiedad privada de los medios de producción; que por eso la desigualdad jurídica de la mujer en la sociedad explotadora tiene causas económicas. En las condiciones de la propiedad privada sobre los medios de producción, escribió, la mujer fue "criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo -aunque sólo a la proletaria- el camino de la producción social".[740] Sólo la sociedad socialista, explicó, gracias a la socialización de los medios de producción y a la creciente incorporación de las mujeres al proceso de producción, crea las condiciones para asegurar a la mujer, en todas las esferas de la vida social -y no sólo en un sentido

[737] Engels a Philip Van Patten, 18-IV-1883. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 337.
[738] F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, págs. 319-320.
[739] F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 252.
[740] F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 174.

jurídico formal- la total igualdad de derechos. Esta previsión se confirma cada vez más en la vida de la RDA y los otros Estados socialistas. En el socialismo, así lo previó Engels, la mujer es liberada también en creciente medida de la carga del trabajo doméstico desde el momento en que la sociedad toma a su cargo ese trabajo en escala cada vez mayor. Se desarrolla una nueva, más elevada forma de familia que se basa en la total igualdad del hombre y la mujer, en el respeto mutuo y el verdadero amor no influido por consideración económica alguna.

En tanto que en el *Anti-Dühring* y en la *Dialéctica de la naturaleza* se había servido de los descubrimientos de las ciencias naturales para la fundamentación y el perfeccionamiento de la filosofía marxista, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* Engels aprovechó los nuevos conocimientos en el campo de las ciencias históricas y sociales para avanzar en el desarrollo de la ideología de la clase obrera. En ese sentido, *El origen de la familia* cumplió un papel tan importante como *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

Poco después de su publicación, el libro fue traducido al italiano, al rumano, al danés y al francés. Luego siguieron otras traducciones. En Alemania se hicieron cinco ediciones en vida de Engels. La cuarta, aparecida en 1891, fue intensamente reelaborada por Engels.

Llama la atención la diversidad de los temas y problemas abarcados por Engels en su trabajo científico después de fallecido Marx y la forma creadora en que aplicaba a ellos -en parte por primera vez- el método materialista dialéctico. Al lado de los estudios filosóficos, económicos e históricos, seguían continuas investigaciones teórico-políticas, crítico-religiosas, histórico-militares y, continuamente, sobre la actualidad política. Todas las partes integrantes del comunismo científico fueron enriquecidas por Engels con nuevos conocimientos.

Inmediatamente después de la muerte de Marx, Engels planeó escribir una biografía de su amigo. Lamentablemente no pudo realizar ese propósito. Pero, sí publicó algunos artículos en los que, directa o indirectamente, se refirió a diversas etapas importantes de la vida y obra de Marx, lo que equivalía a preparar el terreno para una biografía de Marx.

Junto con una serie de apuntes biográficos sobre algunos de sus íntimos compañeros de lucha como Georg Weerth, Wilhelm Wolff, Johann Philipp Becker y Sigismund Borkheim, Engels escribió, en 1884, el artículo "Marx y *Neue Rheinische Zeitung*" y, en 1885, el estudio "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas". Ambos trabajos aparecieron primeramente en el *Sozialdemokrat*, con lo que se hicieron accesibles rápidamente a muchos miles de lectores. En esos artículos, redactados con minuciosidad científica, Engels revivió las gloriosas tradiciones del movimiento obrero alemán en la lucha por la democracia y el progreso social y contribuyó a despertar en los trabajadores el sentimiento de orgullo por la fuerza y la invencibilidad del movimiento proletario. Esos dos trabajos, al recordar los principios tácticos defendidos por Marx y Engels en la revolución de 1848-1849, sirvieron de apoyo para la elaboración de la estrategia y la táctica de la socialdemocracia alemana en la lucha contra el Estado militar prusiano-alemán.

Engels concedía especial valor a hacer patente que el movimiento obrero alemán había tenido su origen en la Liga de los Comunistas. Los principios del movimiento obrero alemán estaban ligados indisolublemente al comunismo científico. En esto polemizaba Engels, aunque indirecta. mente contra las opiniones burguesas o pequeñoburguesas ya en boga entonces, que trataban de derivar de Lassalle el desarrollo político e ideológico del movimiento obrero alemán. En sus estudios históricos, Engels puso al descubierto a los oportunistas como falsificadores de los principios marxistas probados en decenios de lucha y estimuló la educación de los nuevos trabajadores con conciencia de clase que adherían al movimiento socialista.

Los enfrentamientos ideológicos en el movimiento obrero internacional y especialmente en la socialdemocracia alemana, en la década del 80, confirmaron en Engels la convicción -que ya él y Marx habían defendido en la época de la Liga de los Comunistas- de que la firmeza, la fuerza de atracción y la capacidad de desarrollo de un partido obrero dependen decisivamente de las bases ideológicas científicamente fundamentadas en que se apoyan para librar su lucha el partido en su conjunto y cada uno de sus militantes. La esencia de esa ideología proletaria es hasta hoy el materialismo dialéctico e histórico. Sólo él crea la posibilidad de comprender totalmente la misión histórica de la clase obrera y de su partido revolucionario.

Si en el *Anti-Dühring* Engels había expuesto en forma sistemática el materialismo dialéctico e histórico, o sea, en sus conexiones internas con las demás partes integrantes del comunismo científico, ahora trataba de representar las bases y premisas filosóficas de la ideología proletaria en lo particular. A ese fin sirvió el trabajo escrito en 1886 bajo el título *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

Sobre esa obra escribió el propio Engels, en una nota preliminar, que Marx y él ya habían tenido en 1845 la intención de ocuparse de la relación de su filosofía con la de Hegel y la de Feuerbach, pero que nunca habían tenido tiempo ni oportunidad para exponer a fondo su punto de vista al respecto. El deseo y la necesidad de volver sobre ello se vieron fortalecidos aun más en los años ochenta, cuando en

la vida intelectual europea se había puesto de moda una corriente filosófica burguesa, el neokantismo, que conducía a una trasmutación reaccionaria de la filosofía clásica alemana y comenzaba a influir a algunos intelectuales pequeñoburgueses en las filas de la socialdemocracia. Así, también ese trabajo de Engels, quien precedió a todos los demás en la defensa del marxismo, tuvo su origen en las exigencias inmediatas de la lucha política del movimiento obrero.

En su escrito -que fue publicado en abril y mayo de 1886 en *Neue Zeit* y en 1888 apareció como folleto-, Engels apreció críticamente las fuentes filosóficas del comunismo científico, especialmente el método dialéctico en Hegel y el materialismo en la filosofía de Feuerbach. Además, hizo una exposición sistemática de las bases del materialismo dialéctico e histórico.

En los dos primeros capítulos de su trabajo, expuso Engels la obra genial de Hegel para el desarrollo del pensamiento dialéctico y la obra revolucionadora de Feuerbach "restaurando de nuevo en el trono, sin más ambages, al materialismo".[741] Con ello defendió Engels las tradiciones progresistas de la clase burguesa en el terreno filosófico e ideológico, contra aquellos epígonos burgueses que, al terminar el siglo XIX, trataban de apartar todo lo progresista de la historia del pensamiento humano, para legitimar ideológicamente al capitalismo. La demostración hecha por Engels de que sólo en la teoría del movimiento obrero moderno se conservan todas las creaciones valiosas de la burguesía floreciente tuvo gran importancia para atraer a los intelectuales burgueses progresistas a la alianza con la clase obrera en la lucha contra el militarismo y el oscurantismo.

A su apreciación de Feuerbach, Engels unía una crítica de principio a su incomprensión frente a la dialéctica y a su concepción idealista de la historia. Para ello se remitió a aquellos conocimientos a los que ya en 1845-1846 había llegado junto con Marx en la elaboración de *La ideología alemana* y posiblemente también aprovechó los borradores hechos entonces.

Engels indicó que cada descubrimiento notable en la esfera de las ciencias naturales ha enriquecido ciertamente al materialismo, pero que sólo por medio de la unión del materialismo con la dialéctica en forma de materialismo dialéctico ha surgido una calidad totalmente nueva de la filosofía. Con la filosofía marxista, como demostró Engels, fueron superados tanto la dialéctica idealista de Hegel como el materialismo metafísico de Feuerbach, iniciándose una nueva era del desarrollo del pensamiento filosófico.

En relación con esto -a la vez que recogió y llevó adelante el pensamiento de Hegel-, Engels formuló de modo clásico el conocimiento de que "el gran problema cardinal de toda la filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser".[742] Demostró que la respuesta a ese problema -sobre la relación entre ser y conciencia, entre materia y espíritu- es el criterio decisivo para la diferenciación de materialistas e idealistas. Con ello rebatió para siempre las clasificaciones no científicas con que los adversarios del materialismo trataban de reducir las contradicciones entre la ideología materialista y la idealista a una simple diferencia de puntos de vista éticos.

De manera inequívoca, Engels demostró que la cuestión fundamental de la filosofía, o sea, la relación entre ser y conciencia, entre materia y espíritu, está íntimamente ligada con la cuestión de la cognoscibilidad del mundo. Mientras los materialistas responden unánimemente de manera afirmativa a esta pregunta, los idealistas dan respuestas diversas. Para el movimiento obrero, dijo Engels, esas cuestiones representan criterios científicos decisivos en la lucha teórica e ideológica, constituyen pautas que le permiten dirimir partidaria y consecuentemente las necesarias confrontaciones filosóficas con el enemigo de clase.

En este sentido es también de gran importancia que Engels se haya ocupado en su obra del origen, las raíces sociales y la función de la religión. Al respecto apreció el argumento sostenido por Feuerbach de "que el Dios de los cristianos no es más que el reflejo fantástico, la imagen refleja del hombre",[743] aunque al mismo tiempo no pudo declararse de acuerdo con el concepto abstracto del hombre expuesto por Feuerbach, Engels esbozó la función social y política de las religiones, especialmente de la religión cristiana, en la historia de la humanidad, y definió el carácter efímero de la religión como una parte de la superestructura.

En el último capítulo de su estudio sobre Ludwig Feuerbach, Engels se ocupó del problema del carácter objetivo del desarrollo social. Una vez más demostró -como ya lo había hecho en obras anteriores- por qué sólo el descubrimiento del materialismo dialéctico les había permitido a Marx y a él, sobrepasando a Feuerbach, servirse del materialismo para explicar el desarrollo de la sociedad humana y descubrir las leyes generales que actúan en la vida de la sociedad. Por otra parte, Engels previno contra toda equiparación de las leyes generales que rigen la naturaleza y las que rigen la sociedad. "En ésta -si prescindimos de la reacción ejercida a su vez por los hombres sobre la naturaleza-, los factores que actúan los unos sobre los otros y en

[741] F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 360.

[742] F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 361.

[743] F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 372.

cuyo juego mutuo obra la ley general, son todos agentes inconscientes y ciegos. De cuanto acontece [...] a nada se llega como a un fin conscientemente deseado. En cambio, en la historia de la sociedad, los agentes son todos hombres dotados de conciencia que actúan movidos por la reflexión o la pasión, persiguiendo determinados fines; aquí, nada acaece sin una intención consciente, sin un fin propuesto."[744] De esa realidad, concluía Engels, se desprende la enorme fuerza de las masas populares, especialmente de la clase obrera y su vanguardia, para crear su historia. Sólo por su acción se realizan las leyes generales del desarrollo social.

Con su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, dio Engels a la clase obrera internacional una excelente base teórica para su lucha contra la filosofía burguesa. Este trabajo ayudó a los socialistas de todos los países a conocer a los adictos de la filosofía idealista y a polemizar con ellos. Pero, sobre todo, dio al movimiento obrero revolucionario internacional clara conciencia de que clase obrera, concepción científica del mundo y partido revolucionario de clase, constituyen una unidad inseparable.

Esa unidad dialéctica ha sido siempre objeto de los más violentos ataques de los adversarios del marxismo-leninismo, especialmente de los revisionistas modernos. Todos ellos tratan obstinadamente, a menudo presentándose como "marxistas modernos", de separar marxismo y clase obrera, marxismo y partido obrero. Pero ya Marx en su juventud, a la edad de apenas 25 años, había dicho: "La filosofía no puede convertirse en realidad sin la abolición del proletariado, y éste no puede ser abolido si la filosofía no se convierte en realidad".[745] Con esta definición inició la fundamentación de la necesidad histórica y el papel dirigente del partido revolucionario pertrechado de la teoría científica y con ello, ya entonces, criticó en lo esencial la variante actual de la falsificación del marxismo.

Lo mismo puede decirse respecto de los esfuerzos de los "marxólogos" imperialistas o los "marxistas modernos" por diferenciar en el marxismo, a la manera positivista, la ciencia de la ideología. Con ello pretenden pasar por alto la esencia de la teoría de Marx, Engels y Lenin como ideología científica de la clase obrera y degradar el marxismo-leninismo de orientación para la acción de la clase obrera, trasformadora del mundo, a método académico abstracto de análisis para determinadas esferas de la vida social. Pero separar su teoría de la lucha de la clase obrera y negar el hecho de que ninguno de los objetivos del marxismo puede lograrse sin la acción organizada de la clase obrera revolucionaria y de todos los trabajadores aliados con ella, eso es completamente ajeno a las concepciones de Marx, Engels y Lenin. Mas esa acción organizada necesita una dirección -así lo enseñan todas las experiencias históricas- y desde la publicación del *Manifiesto Comunista*, sólo ha demostrado tener capacidad para ejercer esa función dirigente el partido revolucionario de la clase obrera. De ahí que el comunismo científico -expresión teórica de los intereses y de la misión histórica universal de la clase obrera-, como Engels lo expuso al final de su trabajo *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, "se dirigió preferentemente, desde el primer momento, a la clase obrera"[746] y es realizado sólo por ella y bajo su dirección.

Engels dedicó también mucho tiempo a la reedición de trabajos de Marx y suyos ya publicados anteriormente, así como a las traducciones de sus obras. A gran número de escritos que a petición de los socialistas de diversos países volvieron a editarse, Engels les puso prefacios en los que resumió el estado más reciente de la ciencia, polemizó con críticos burgueses, dio explicaciones históricas o aclaró cuestiones de terminología.

En 1883 Engels escribió prólogos para la tercera edición del *Manifiesto del Partido Comunista* y para la tercera edición aumentada del libro I de *El Capital* que se publicaron el mismo año. En el verano siguiente publicó de Marx Trabajo asalariado y capital y, en 1885, por primera vez en alemán, *Miseria de la filosofía*, también de Marx. También para esos dos libros hizo los respectivos prefacios.

Esas obras, completadas por una nueva edición de *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, publicada a principios de 1886, y por su ensayo *Contribución al problema de la vivienda*, coadyuvaron enormemente a hacer claridad entre los trabajadores alemanes sobre la naturaleza y formas de la explotación y sobre la demagogia de los "socialistas de Estado", y a superar más y más lo que aún subsistía de la ideología lassalleana.

La edición de las mencionadas obras vino a fortalecer las bases teóricas de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional en el terreno económico. Por otra parte, con la nueva edición de los trabajos de Marx *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Engels divulgó los principios estratégicos y tácticos y las experiencias de la lucha de clases del proletariado. Especialmente le interesaba que la socialdemocracia alemana ganase para el partido a los jornaleros del campo y estableciese una estrecha alianza con los campesinos trabajadores en la lucha por la república democrática. Para ayudar a que el partido lograse esos objetivos, escribió dos trabajos: *La Marca*, en 1883, y *Sobre la*

[744] F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 381.
[745] C. Marx: *Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho, de Hegel*. Introducción. En *Sobre la religión*, ed. cit., pág. 51.
[746] F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 390.

historia de los campesinos prusianos, en 1886.

En estos trabajos de investigación, Engels explicó en forma comprensible cómo los junkers se habían apoderado violentamente de la Marca, la tierra común originariamente libre, y convertido a los campesinos antes libres en siervos o jornaleros. Con ello dejó claro para los obreros agrícolas y los pequeños campesinos que la expropiación de los latifundios no era más que un acto natural de justicia. Para ayudar de una manera más directa todavía a atraer a los campesinos trabajadores a aliarse con la socialdemocracia, Engels reelaboró su escrito *La Marca* a fin de editarlo en forma de volante para las masas. Bajo el título *El campesino alemán. ¿Qué fue? ¿Qué es? ¿Qué puede ser?*, fue difundido en Alemania, por supuesto que clandestinamente, en 1884.

Al final de ese "volante para los campesinos" como solía llamarlo el *Sozialdemokrat*, Engels indicaba a los campesinos el camino a seguir para lograr la expropiación de las grandes propiedades y cómo organizar la producción, o sea, "una tal renovación en la colectividad de la tierra que dará a los pequeños campesinos asociados [...] todas las ventajas de la gran empresa y del empleo de la maquinaria agrícola [...]

"Cultivos a gran escala y empleo de la maquinaria agrícola significan, dicho con otras palabras: superfluidad del trabajo agrícola de la mayor parte de los pequeños campesinos que labran sus campos por sí mismos. Para que esa gente desplazada de la labranza no quede sin trabajo ni se vea forzada a trasladarse a las ciudades, está la ocupación industrial en el campo mismo y eso puede hacerse ventajosamente para ellos sólo en grande [...]

"¿Cómo organizarlo? Reflexiona sobre ello, campesino alemán. Los únicos que pueden ayudarte son los *socialdemócratas*."[747]

Su rigurosa escrupulosidad no dejaba descansar a Engels; en muchos casos redactaba él mismo las traducciones que se hacían de sus obras y de las de Marx. Sólo en el lapso de 1883 a 1888 controló o corrigió las traducciones de diversas obras, o les puso el visto bueno: la edición italiana de *Del socialismo utópico al socialismo científico*; la edición alemana de *Miseria de la filosofía*, de Marx; las traducciones inglesas de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*; *Discurso sobre el libre cambio*, de Marx, *Manifiesto del Partido Comunista* y el primer tomo de *El Capital*; las versiones italiana y danesa de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. También en los años noventa prosiguió Engels con la misma intensidad esa clase de trabajos. Muchas de esas traducciones fueron precedidas por un prólogo de Engels. ¡Y todo esto lo realizó a la par de su "propio" trabajo científico y político! Por eso, muchos de sus proyectos, por ejemplo, una historia de movimiento socialista alemán de 1843 a 1863, o una historia de la Asociación Internacional de los Trabajadores, no pudieron ser realizados. Lo cual, aunque a veces resultaba doloroso, Engels mismo lo consideraba inevitable. "Pero quien, como yo, cuenta con más de cincuenta años de actividad en ese movimiento -escribió en el preámbulo al tercer tomo de *El Capital*-, debe considerar las tareas que emanan de él como una obligación que no tolera rechazos ni demoras."[748]

Una casa hospitalaria, abierta al mundo

Lo intenso y productivo de la capacidad de trabajo de Engels, tan por encima de lo común que asombraba incluso a sus amigos más cercanos, se debía, y no en último lugar, a una férrea autodisciplina y a una exacta organización del tiempo. Engels se había esforzado siempre por no malgastar sus horas. Pero, después de fallecido Marx, al duplicarse sus obligaciones, ponía más cuidado todavía en administrar lo mejor posible sus fuerzas y su tiempo. También las frecuentes enfermedades lo obligaban a economizar energías.

Muy raramente se acostaba temprano. La mayoría de las veces lo hacía mucho después de la medianoche, por lo que se levantaba relativamente tarde. Tras de haber desayunado, se dedicaba a leer los periódicos y revistas, que en gran número le traía el cartero cada día, y su correspondencia, en tanto no lo llamaban otros deberes a la ciudad. Después del almuerzo le gustaba pasear por las colinas cercanas o por el Regent's Park. Luego se ponía a trabajar. Hacia las siete de la tarde, Lenchen Demuth lo llamaba a comer. Después procuraba descansar una hora para dedicarse de nuevo a la correspondencia o la lectura. En la casa de Engels nunca faltaba para los invitados un vaso de buen vino o una jarra de cerveza fresca, que de ambas cosas gustaba beber Engels, aun en su edad más avanzada.

Después del casamiento de Mary Ellen Burns, la casa de Engels quedó más tranquila, aunque el marido de Pumps, el comerciante Percy Rosher, con sus atrevidos pero frecuentemente fracasados planes, todavía procuraba algunas emociones. Más de una vez, en esos trances, buscó de nuevo la familia Rosher refugio y ayuda en Engels. Por otra parte, Engels se sentía muy a gusto con los hijos de Pumps, especialmente con Lilian, nacida en 1882. Más de una vez pasó las vacaciones de verano con Pumps y sus hijos a orillas del mar, traveseaba con los niños y los divertía haciéndoles barcos de papel.

Para Engels, las hijas de Marx y sus familias eran más que su propia familia. Intimas y cordiales relaciones lo ligaban tanto con Eleanor como con Laura. La primera y su marido, el Dr. Eduard Aveling, entraban en la casa de Engels como si fuera

[747] F. Engels: *Die Mark*. En MEW, t. 19, pág. 330.

[748] F. Engels: Prefacio de *El Capital*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. III, págs. 11-12.

la suya. También cuidaba de los hijos de la fallecida Jenny Longuet. A Laura Lafargue le informaba sobre todos los acontecimientos familiares y políticos y se consideraba feliz cuando podía persuadida de que fuera a visitarlo. Debido a que Paul Lafargue, médico de profesión, dedicaba todas sus fuerzas y todo su tiempo al movimiento obrero revolucionario y frecuentemente era objeto de persecuciones judiciales, la familia se encontraba a menudo en dificultades pecuniarias. Engels entonces, como cosa natural, les prestaba su ayuda y, a partir de mediados de la década del 80, costeó en su mayor parte la subsistencia de los Lafargue. También ayudó frecuentemente a los Aveling, que tampoco tenían ingresos regulares. Engels sabía que esa ayuda favorecía indirectamente al movimiento socialista en Francia e Inglaterra.

Del círculo de amigos o conocidos próximos residentes en Londres formaban parte, además de los Aveling, ante todo Friedrich Lessner, viejo compañero de lucha de los días de la Liga de los Comunistas y de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y el dirigente obrero inglés John Burns. De vez en cuando aparecía por allí George Julian Harney y una gran alegría reinaba siempre que llegaba de visita Schorlemmer, llamado familiarmente Jollymeyer, de Manchester, o -lamentablemente éste no con tanta frecuencia- Samuel Moore, de la lejana Nigeria.

Nuevos correligionarios y amigos que a menudo acudían a su casa, le fueron dados a Engels por Bismarck con su ley antisocialista. En 1885, Karl Kautsky con su mujer, Louise, se trasladaron a Londres, donde permanecieron durante varios años. Kautsky, quien desde allí dirigió la revista *Neue Zeit*, frecuentó mucho la casa de Engels, donde era "recibido de lo más cordialmente, como un hijo".[749] Y cuando en 1888 el gobierno suizo, a instancias de Bismarck, expulsó del país a los colaboradores del *Sozialdemokrat*, y Bernstein, Mótteler, Schlüter y otros se refugiaron en Londres, fueron también muy bien recibidos en la casa de la Regent's Park Road, núm. 122.

Cada vez mayor era también el número de los que de todos los países se acercaban a Engels en busca de consejo, para intercambiar ideas o recibir indicaciones. De Alemania venían frecuentemente August Bebel, Wilhelm Liebknecht y Paul Singer, a quienes la mayor parte de las veces daba alojamiento en su propia casa. Como representante del movimiento obrero ruso venían Vera Ivánovna Zasúlich y Jorge Valentínovich Plejánov, los que encontraban tan grata acogida como los socialistas polacos María y Stanislaw Mendelson. Hacia fines de los años ochenta, las relaciones entre Engels y el Dr. Víctor Adler, dirigente obrero austríaco, se habían trasformado en una firme amistad y -lo mismo que los belgas Eduard Anseele y Emile Vandervelde o los franceses Marc-Louis-Alfred Delcruze y Ferdinand Rouseel-, tan pronto llegaba a Londres, disfrutaba de la hospitalidad de Engels.

Engels era un anfitrión extraordinariamente amable y un conversador verdaderamente atrayente. Como buen renano fue, hasta los últimos años de su vida, amigo de la alegría y muy sociable. Cada domingo por la tarde se reunían con él los amigos residentes en Londres y los que se encontraban allí de paso, en un alegre convite. Bien atendidos por Mary Ellen Burns o por Lenchen Demuth, permanecían allí hasta altas horas de la noche. Se oían las novedades que contaban quienes venían de otras tierras, se disputaba sobre los últimos acontecimientos de la vida pública londinense y se debatían problemas candentes del movimiento obrero internacional o sobre la política de las clases dominantes. Es así como la mesa redonda dominical en casa de Engels -a la que con frecuencia acudían también Serguei Mijáilovich Kravchinski, Vera Ivánovna Zasúlich y Gertrud Guillaume-Schack, que había prestado valiosos servicios al movimiento de las trabajadoras en Alemania- llegó a ser parte integrante del intercambio político de ideas y en esa pugna de opiniones deben haber madurado muchas decisiones.

Pero no sólo socialistas se sentaban a la mesa de Engels. También era siempre recibido con gusto el Dr. Eugen Oswald, uno de los participantes en la revolución de 1848, a quien Engels, que lo había conocido ya en la campaña de Baden, apreciaba y consideraba por su fuerza de carácter, aunque nunca llegó más allá del democratismo burgués. Hasta a personas con modo de pensar totalmente diferente llevaba Engels de vez en cuando a sus reuniones, si en esas personas veía un verdadero deseo de saber. "Una única cosa no perdonaba jamás Engels, la falsedad -escribía Eleanor Marx-Aveling-. A un hombre que no es sincero hacia sí mismo, y aun más, que es infiel a su partido, no lo toleraba."[750] A los traidores a la causa del proletariado no podía verlos; a los equivocados y buscadores de la verdad, por el contrario, los ayudaba en lo que podía.

Varias veces estuvo con Engels el publicista, entonces conservador Hellmut von Gerlach, el hombre que veinte años después llegó a ser un adversario de la guerra y enemigo del militarismo prusiano y que otros veinte años más tarde participó en el Frente Popular contra el fascismo. También el Dr. Rudolph Meyer, un economista social conservador acudía frecuentemente. Engels rechazaba sus concepciones sociales utópicas, pero reconocía que Meyer -perseguido por Bismarck-

[749] Karl Kautsky: Mein dritter Aujeuthalt in Londres. En *Federico Engels correspondencia con Karl Kautsky*. Editado y redactado por Benedikt Kautsky, Viena, 1955, pág. 167.

[750] Eleanor Marx-Aveling: *Friedrich Engels*. En *Mohr und General*, pág. 452.

prefería el exilio a someterse a Bismarck. "Como oriundo de las regiones al este del Elba, Meyer no era enemigo de los licores -decía Bernstein-, y una tarde en casa de Engels cogió una buena borrachera. Esto resultó muy cómico cuando él, consciente de su estado, repetía con pesada lengua de borracho: 'Quién había de decirme a mí que yo, un conservador prusiano, un día, aquí en Londres, entre los comunistas revolucionarios, me había de achispar de esta manera'."[751]

Engels concedía gran valor a que en esas reuniones dominicales se hablase con toda franqueza. La conversación se mantenía en alemán, inglés y francés, y los temas de que se trataba eran inagotables. Engels era un filósofo burlón, y así como le gustaba narrar episodios alegres de su ajetreada vida, también le placía que sus amigos contribuyesen al júbilo general contando anécdotas de su propia vida. Muchos años después los participantes en esas mesas redondas recordaban aún sus reconfortantes y contagiosas risas. A Engels le agradaba mucho cantar, especialmente "Vícar of Bray" ("El Vicario de Bray"), una canción satírica inglesa sobre el clero anglicano. Pero reconocía que su voz era más bien fuerte que melódica y por eso pedía que cantasen a su amigo Samuel Moore o a Percy Rosher. Este último, aunque no se sentía ligado a las aspiraciones políticas e intelectuales de ese círculo, trataba al menos, con su gran provisión de canciones populares y burlescas, de contribuir al regocijo.

Tanto como se divertía Engels los domingos y días festivos en el círculo de sus amigos, así de intensamente trabajaba los demás días de la semana. Su modo y sus costumbres de trabajo eran de una extraordinaria disciplina. En su cuarto de trabajo, cuyas paredes estaban cubiertas de armarios repletos de libros, "no se veía un solo recorte de papel en el suelo, y los libros, con excepción de unos diez o doce que momentáneamente se encontraban sobre el escritorio, estaban todos en el lugar que les correspondía", recordó el yerno de Marx, Paul Lafargue.

"Su propia persona aparecía igualmente muy cuidada [...] No conozco a nadie que llevase durante tanto tiempo el mismo traje sin deformarlo o arrugarlo. Era sobrio para con su persona, gastando sencillamente en lo que consideraba indispensable; sin embargo, su liberalidad era ilimitada cuando se trataba del partido o de camaradas que acudían a él llevados de la necesidad."[752]

En sus horas de ocio no había para Engels nada más agradable, después de las alegres reuniones con amigos, que la lectura de libros amenos. Durante toda su vida amó apasionadamente la literatura -en prosa como en poesía-, aunque a esa afición no pudo dedicarse siempre como en sus años juveniles. Sus propios trabajos científicos y periodísticos reflejan claramente lo muy entendido que era en la literatura y la cultura mundiales. Muchos de sus escritos filosóficos e históricos o sobre economía están verdaderamente llenos de ejemplos, alusiones y citas de la literatura de gran número de pueblos europeos y aun de pueblos más allá de Europa, y está fuera de cuestión que ello ha contribuido en buena medida a que muchos de sus trabajos estén escritos con calidad artística.

Engels conocía tan a fondo los cantos de las *Eddas* o *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero, como la literatura de fines del siglo XIX. En el prólogo a la cuarta edición alemana de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* hace un análisis exhaustivo de la literatura de la antigua Grecia y de los monumentos literarios de las antiguas tribus germanas. Tenía especial deferencia y estimación por los grandes poetas del Renacimiento y del realismo burgués. Entre los "gigantes en poder del pensamiento, en pasión y carácter, en universalidad y conocimientos"[753] que surgieron durante el renacentismo, contaba con toda admiración a Dante, Cervantes y Shakespeare, que reflejaron genialmente en sus obras la lucha de la naciente burguesía ciudadana con la nobleza feudal en decadencia. Se mantuvo fiel hasta los últimos años de su vida a Voltaire, Diderot y Rousseau, a Goethe, Schiller y Heine, y a Balzac, tan admirado por él por su realismo crítico burgués.

En la literatura burguesa se afirma de vez en cuando que para Marx y Engels las obras de la literatura mundial -como reflejo de su tiempo con medios artísticos- eran exclusivamente una complementación oportuna de sus estudios históricos. Afirmaciones de tal especie son prueba de crasa ignorancia. Los principios estéticos de Engels y Marx fueron siempre una parte integrante inseparable de su teoría revolucionaria y sólo así pueden ser comprendidos. En varias de las obras de Engels, comenzando por su trabajo en común con Marx, *La ideología alemana*, hasta el *Anti-Dühring* y *Ludwig Feuerbach*, investigó el papel del arte como parte de la superestructura, sus conexiones con las relaciones de producción de su época y no menos su fuerza activa, formadora de conciencia y, en ese sentido, también realizadora de historia.

Engels mantenía hacia el arte una actitud no sólo receptiva, pasiva. Sus propios intentos poéticos de los años juveniles fueron seguidos más tarde por una serie de traducciones y trascripciones de poesías escritas en otros idiomas. En los años sesenta tradujo al alemán el antiguo canto popular danés *El señor Tidmann* y en 1882 el *Vicario de Bray*, para

[751] Eduard Bernstein: *Memorias de Carlos Marx y Federico Engels*. En *Mohr und General*, págs. 510-511.
[752] Paul Lafargue: *Recuerdos personales de Federico Engels*. En *Mohr und General*, pág. 488.
[753] F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*. Ob. cit., pág. 28.

publicarlos en la prensa obrera alemana.

Su sentido poético y su comprensión de los problemas de la creación artística lo llevaron a estar en estrecho contacto, durante toda su vida, con escritores y poetas. A su amistad con Heinrich Heine y Georg Herwegh siguió la muy cordial con Georg Weerth y la colaboración con Ferdinand Freiligrath. Entre sus amigos en el exilio en Inglaterra se contaban el poeta proletario Emest Jones y Karl Siebel, éste pariente lejano de Engels. Con Lassalle discutió detenidamente sobre la naturaleza del drama y el contenido de lo trágico en la literatura y en la historia. Más tarde mantuvo Engels un animado intercambio de ideas con la escritora austríaca Minna Kautsky y la narradora inglesa Margaret Harkness. En el intercambio de cartas con ellas desarrolló, sobre la base del materialismo dialéctico e histórico, puntos de vista sobre el realismo en la literatura y sobre la acción estética educadora del arte, los que más tarde fueron incluidos en la teoría del realismo socialista.

De manera especialmente significativa formuló Engels sus ideas sobre la naturaleza del realismo en la literatura y en el arte en su carta a Margaret Harkness de principios de abril de 1888: "Realismo significa, según mi concepto, excepto la fidelidad a los detalles, el fiel reflejo de los caracteres típicos en circunstancias típicas".[754]

Para Engels, como para su amigo Carlos Marx, la importancia del arte y de la literatura no consistía sólo en ser fuente de sabiduría. Literatura y arte eran para él un medio esencial de formación del hombre y, no menos, un manantial inagotable de alegría, de alegría por la belleza de la vida y por la fuerza creadora del hombre. Su dedicación sistemática a la música, a las artes plásticas y especialmente a la literatura, era expresión de su fecunda personalidad.

El carácter sociable de Engels se manifestaba también en su afición a viajar. Viajaba, en la medida que su tiempo y su salud se lo permitían, frecuentemente y con gusto, preferentemente en compañía.

Durante el tiempo que estuvo en vigor la ley contra los socialistas, le fue imposible ir a Alemania. En el verano de 1888 concretó un deseo que alentaba desde hacía mucho tiempo. Emprendió un viaje a Estados Unidos y Canadá en compañía de Schorlemmer, la hija de Marx, Eleanor, y su marido, el Dr. Aveling. "A bordo de los trasatlánticos City of Berlín y City of New York, fuese el tiempo bueno o malo -como relatara Eleanor más tarde- se lo encontraba siempre dispuesto a dar un paseo sobre cubierta y a tomar un vaso de cerveza 'Lager'."[755]

En Norteamérica visitó Engels a Friedrich Adolph Sorge. Estuvo en Nueva York, Boston y algunas otras ciudades, fue a ver las cataratas del Niágara y otras curiosidades y estudió las tierras y la gente del "nuevo mundo". Con mirada aguda percibió cómo "el febril espíritu de especulación de los norteamericanos"[756] determina la vida en ese país, "que es la tierra prometida de la producción capitalista".[757] Después de siete semanas regresó fortalecido y pletórico de impresiones nuevas: "Me siento por lo menos cinco años más joven, todos mis achaques han desaparecido, hasta mis ojos están mejor",[758] informó alegremente a su hermano Hermann.

Dos años después emprendió Engels otro extenso viaje por mar, hacia Noruega, llegando hasta el cabo Norte. También esta vez lo acompañó Schorlemmer y, como en el viaje pasado, el aire del mar fue una buena medicina para la salud de Engels. Alegremente informó a sus amigos que, al mismo tiempo que él, navegaba por aguas de Noruega el joven Káiser, Guillermo II. Más de una vez tropezaron los viajeros con su séquito. Cuando Engels encontró en Molde a un grupo de jóvenes oficiales de la marina alemana, le pareció estar otra vez en Potsdam: "La misma jerga, las mismas viejas bromas y la impertinencia de los tenientes. Después encontramos un grupo de ingenieros que, por el contrario, era gente completamente afable y correcta. Y los marineros, esos sí que eran muchachos que daba gusto ver, pero los almirantes eran pura grasa".[759]

Partero de la II Internacional

Federico Engels no tardó mucho, a su regreso de Estados Unidos, en ser requerido por los nuevos problemas del movimiento obrero internacional. Desde mediados de los años ochenta se multiplicaban las voces que reclamaban una más firme unión internacional de los diversos partidos y organismos obreros nacionales. Esto era natural, puesto que en la mayoría de los países europeos existían ya organizaciones proletarias independientes. Su grado de madurez teórica y política era, ciertamente, muy diverso.

En los años pasados Engels se había mantenido a la expectativa y hasta escéptico ante sus amigos -especialmente el viejo Johann Philipp Becker- que lo instaban a preparar la constitución de una nueva Internacional. Él mantenía la opinión de que la Internacional que había que formar "no podía ser ya una sociedad propagandística [...] sino sólo una sociedad para la acción". No debía permitirse que,

[754] Engels a Margaret Harkness, a comienzos-IV-1888. En MEW, t. 37, pág. 42.
[755] Eleanor Marx-Aveling: *Federico Engels*. En *Mohr und General*, págs. 450-451.
[756] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 10-IX-1888. En MEW, t. 37, pág. 93.
[757] Engels a Konrad Schmidt, 8-X-1888. En *Cartas sobre "El Capital"*, pág. 268.
[758] Engels a Hermann Engels, 27 a 28-IX-1888. En MEW, t. 37, pág. 100.
[759] Engels a Karl Kautsky, 18-IX-1890. En MEW, t. 37, pág. 456.

"en una época todavía relativamente tranquila", una tal organización fuese" [...] gastada y consumida"; más bien se debía esperar el "momento oportuno para una gran manifestación [...] y la instauración oficial, en toda forma, de una Internacional".[760] En este sentido Engels había aconsejado en los años ochenta a sus correligionarios que observasen atentamente, si bien ignorándolos en la práctica, los muchísimos intentos de la parte anarquista, tradeunionista y reformista por fundar una nueva Internacional. Y en realidad, todos esos intentos fracasaron, sobre todo porque la socialdemocracia alemana y también el partido obrero francés marxista se mantuvieron alejados de esas actividades de las fuerzas no marxistas dentro del movimiento obrero internacional.

Hacia fines de los años ochenta cambió la situación. En todos los países capitalistas se experimentó un crecimiento del movimiento obrero. Esto se manifestó en una serie de acciones huelguísticas que algunas veces tomaban el carácter de luchas de masas. Engels pudo observar que en muchos países, a consecuencia de las huelgas, surgían nuevos sindicatos y, al mismo tiempo, entre los trabajadores más progresistas crecía el deseo de contar con una organización política. A mediados de 1889 había partidos obreros en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Austria, Suecia, Suiza, España, Hungría, y Estados Unidos; en otros países, como por ejemplo Rusia, había grupos marxistas u organizaciones proletarias. Todos ellos anhelaban unir sus fuerzas para derribar al capitalismo.

El congreso de la socialdemocracia alemana, reunido clandestinamente en St. Gallen en 1887, acordó "exigir a la dirección del partido la convocación, conjuntamente con las asociaciones obreras de otros países, de un congreso internacional de trabajadores para el otoño de 1888".[761] Sin embargo, la dirección alemana del partido, en el tiempo que siguió, hizo poco para el cumplimiento de ese acuerdo. Engels advirtió que un congreso internacional debía ser preparado muy a fondo si se quería asentar desde un principio sobre bases marxistas la nueva organización. Ante todo los marxistas alemanes y franceses debían unificar sus esfuerzos. Un congreso fracasado fortalecería las posiciones de los reformistas.

Esa advertencia adquirió gran vigencia cuando los posibilistas, o sea, el partido reformista francés, y la también oportunista Social Democratic Federation, emprendieron la preparación de un congreso obrero internacional para el mes de julio de 1889 en París. De pronto surgía el peligro de que los oportunistas se apoderasen de la dirección de la futura Internacional. Engels no veía otro camino para impedirlo que el de incorporarse él mismo a los trabajos preparatorios, aunque la "correspondencia y carreras motivadas por el maldito congreso"[762] le impidiesen seguir trabajando en el tercer libro de *El Capital*. Durante varios meses tuvo que dedicar la mayor parte de su tiempo y de sus fuerzas a la preparación fundamentalmente política del congreso constitutivo de la futura Internacional. Su mano derecha en ello fue Eduard Bernstein.

La táctica de Engels estaba orientada a que el congreso de los posibilistas, si bien no podía impedirse, fuese reducido a una insignificancia. Esto sólo podía lograrse si las fuerzas marxistas en el movimiento obrero internacional le contraponían otro congreso que representase a las masas proletarias europeas. Los iniciadores del congreso marxista debían ser el *Parti ouvrier*, dirigido por Guesde y Lafargue, y el Partido Socialdemócrata Obrero alemán. En decenas de cartas dirigidas a Paul y Laura Lafargue, a Liebknecht y Bebel, daba Engels recomendaciones tácticas, exigía separarse estrictamente de Brousse y otros dirigentes de los posibilistas, así como la repulsa a la actitud de los tradeunionistas; apremiaba porque se actuase rápida y decididamente. "Si ustedes no hacen nada por anunciar y preparar el congreso para 1889, todo el mundo irá al de los broussistas -criticaba a Paul Lafargue-, pues no se corre detrás de los que van a la zaga. Anuncien pues el congreso, hagan un poco de ruido en la prensa socialista de todos los países, para que los demás se den cuenta de que ustedes existen todavía."[763]

Para Engels estaba claro que detrás de los complicados problemas tácticos en la convocación y preparación del congreso, se ocultaba la cuestión fundamental: el carácter del movimiento obrero y su posición frente a la burguesía. Un triunfo de los tradeunionistas -que igual que antes rechazaban la formación de partidos de clase revolucionarios y la lucha por la liberación política de la clase obrera, la cual querían remplazar por la lucha sindical en el marco del orden burgués- habría hecho retroceder el desarrollo del movimiento obrero internacional varios decenios atrás. Con el mismo rigor que a los tradeunionistas, combatía Engels a los posibilistas. Tan depravados estaban debido a su carencia de principios que, como escribía Engels, "se han vendido al gobierno actual"[764] y bajo el manto de la lucha por la república llegaron hasta a formar un frente contra las organizaciones obreras

[760] Engels a Johann Philipp Becker, 10-II-1882. En MEW, t. 35, pág. 276.
[761] *Debates de la conferencia del partido alemán de la socialdemocracia en St. Gallen. Abgehalten de 2 a 6 Octubre 1887*. *Hottingen-Zurich*, 1888, pág. 38.
[762] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 11-V-1889. En MEW, t. 37, pág. 200.
[763] Engels a Paul Lafargue, 4-XII-1888. En MEW, t. 37, pág. 124.
[764] Engels a August Bebel, 5-I-1889. En MEW, t. 37, pág. 130.

revolucionarias.

Engels recordaba a sus correligionarios la experiencia -adquirida en la dura lucha del movimiento obrero a lo largo de decenios- de que el proletariado nunca debe sacrificar sus intereses de clase futuros -el socialismo- a cualquier interés presente. Naturalmente, Engels recomendaba la lucha de la clase obrera por lograr reformas dentro del orden social capitalista, pero enseñaba que el proletariado no debía ver en las reformas sólo un deseable mejoramiento de la vida, sino también de las condiciones de lucha del proletariado, una posibilidad de atraer a las masas al movimiento revolucionario. Engels nunca dejó dudas sobre que sin revolución, sin la ofensiva revolucionaria de las masas para instaurar el poder de los obreros y los campesinos, no se puede realizar el socialismo.

A fines de marzo de 1889, Engels escribió junto con Bernstein un panfleto contra los posibilistas, que fue publicado con la firma de Bernstein en el *Sozialdemokrat* y que, en inglés, fue difundido en forma de volantes. Para Engels, lo principal era asegurar para la nueva Internacional posiciones de partida inequívocamente marxistas. Se trata, escribió a Sorge, "otra vez de la vieja ruptura a través de la Internacional [...] la que sale a luz [...] Los enemigos son los mismos, sólo que la enseña anarquista ha sido cambiada por la posibilista: cesión de principios a la burguesía a cambio de concesiones menudas y, sobre todo, a cambio de puestos bien pagados para los dirigentes".[765] En esta ocasión Engels hubo de criticar enérgicamente la actitud conciliadora de algunos de sus amigos en la dirección del partido alemán, los que durante largo tiempo no reconocieron que el carácter del congreso de fundación era decisivo para el ulterior desarrollo de la nueva Internacional, que era necesario enfrentarse ideológicamente a los posibilistas, en vez de aliarse con ellos y de esa manera desorientar a las masas.

En gran medida se debió a la intensa ayuda de Engels, durante largos meses que el congreso obrero internacional de París resultase un éxito total para el movimiento obrero revolucionario internacional. Mientras que al congreso de los oportunistas franceses e ingleses sólo asistieron representantes de nueve países, en el congreso de los marxistas, celebrado en la "Salle Petrelle" el 14 de julio de 1889, se reunieron 407 delegados de 22 naciones. Hasta países como Noruega y Finlandia, Bulgaria, Rumania y la Argentina, en los que el movimiento obrero revolucionario daba apenas los primeros pasos, estuvieron representados.

"¡Proletarios de todos los países, uníos!" "¡Expropiación política y económica de la clase capitalista, socialización de los medios de producción!" eran las consignas que podían leerse en la sala. Estos eran los objetivos del proletariado, tal y como habían sido elaborados y formulados por Carlos Marx y Federico Engels. En este espíritu debatieron los delegados, en este espíritu acordaron en común reivindicaciones programáticas -por ejemplo, una legislación internacional sobre la protección de los trabajadores- y acciones como la manifestación anual del Primero de Mayo por la jornada de 8 horas y por la solidaridad proletaria internacional.

Lleno de entusiasmo escribió Engels a su viejo compañero de lucha Friedrich Adolph Sorge: "Nuestro Congreso sesiona y es un gran éxito [...] toda Europa está representada". Y luego, ya con vistas al futuro: "Aunque ambos Congresos, uno al lado del otro, sólo cumplan el objetivo de hacer avanzar los ejércitos -el nepotismo posibilista y londinense aquí, los socialistas europeos (que gracias a aquéllos figuran como marxistas) ahí- y con ello demuestren ante el mundo dónde se concentra el verdadero movimiento y dónde el falso, eso es suficiente".[766]

Engels dio por absolutamente bueno que el Congreso de París no adoptase resolución formal alguna sobre una nueva asociación internacional. Pero, de hecho, con el Congreso obrero internacional de 1889, al que siguieron después con cierta irregularidad otros congresos y finalmente la constitución de un buró internacional permanente, fue fundada la II Internacional. Gracias a la cooperación de Engels, ésta partía de las bases sentadas por la Asociación Internacional de los Trabajadores, la I Internacional, pero se diferenciaba de su antecesora en que, en todos los puntos esenciales, desde el momento de su fundación adoptó como suya la doctrina de Marx y Engels. En tanto que la I Internacional tuvo por tarea conducir al movimiento obrero hacia el marxismo y preparar la formación de partidos de clase nacionales, la II Internacional pudo concentrarse en impulsar el desarrollo de partidos y organizaciones de masas del proletariado en los diferentes países. Su misión era, como Engels había previsto, preparar a la clase obrera internacional para la revolución proletaria; un mandato histórico que, sin embargo, fue traicionado por la mayoría de sus dirigentes un cuarto de siglo después.

Balance de setenta años de vida

El grandioso éxito de la fundación de la II Internacional y el consiguiente fortalecimiento de la unidad internacional de los marxistas se reflejó también en la vida personal de Engels. Cuantos más eran los países que se incorporaban a la corriente del movimiento proletario revolucionario, tantas más eran las relaciones de Engels. Después del Congreso

[765] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 8-VI-1889. En MEW, t. 37, pág. 231.

[766] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 17-VII-1889. En MEW, t. 37, págs. 250-251.

de París muchos nuevos nombres aparecieron en la lista de sus corresponsales. Le escribían alemanes, franceses, rusos, polacos, ingleses, norteamericanos, españoles, italianos, austríacos, suizos, checos, húngaros, rumanos, daneses, belgas y holandeses. "[...] una cantidad de gente a la que nunca he visto -informaba Engels a Laura Lafargue a fines del verano de 1889-, al parecer se han juramentado para asaltarme con cartas, visitas, preguntas, ruegos de toda especie."[767]

Junto a todas sus otras obligaciones, Engels pasó a dedicar parte de su atención y de su tiempo al fortalecimiento de la II Internacional. La más alta finalidad de ésta la veía en el agrupamiento y unión organizada de millones de trabajadores para luchar por la liberación política y social de la clase obrera. Pero esto exigía la consecuente consolidación del comunismo científico en sus filas y la educación de las masas obreras en el espíritu de la solidaridad internacional por la vía de acciones comunes. Debía ser una "sociedad para la acción",[768] había exigido Engels de la nueva Internacional; y no había trascurrido un año desde su fundación cuando ya cumplía esa exigencia.

En el Congreso de París, los delegados acordaron celebrar el 1º de mayo de cada año "una gran manifestación internacional"[769] por la jornada laboral de ocho horas, por una legislación fabril que protegiera a los trabajadores y contra los planes de guerra y provocaciones bélicas de las clases explotadoras. Esa resolución fue el origen de la jornada de lucha y de fiesta de la clase obrera. Engels tomó parte en los preparativos de los trabajadores londinenses para la primera manifestación del Primero de Mayo. A fines de los años ochenta el movimiento obrero inglés había adquirido un nuevo auge, sobre todo en Londres, gracias a la tenaz actividad de Eleanor Marx y su marido, el Dr. Eduard Aveling, y de los dirigentes obreros Tom Mann, John Burns y otros, que hizo posible incorporar al movimiento a obreros poco calificados como los del gas y los portuarios. Esos proletarios, al impedírseles ingresar en las viejas trade unions, se organizaron en un sindicato propio de obreros no calificados. Engels había apoyado todo lo posible ese movimiento de masas, como también la huelga de los obreros portuarios de 1889. Por fin comenzaba a soplar también en el movimiento proletario de Inglaterra un fresco viento revolucionario y esto se vio en la manifestación de mayo en Londres.

Esa manifestación de mayo, que como la de Alemania tuvo lugar no el 1º, sino el domingo 4 de mayo, produjo en Engels una impresión "verdaderamente avasalladora". Lleno de entusiasmo, escribió a August Bebel: "Yo estaba en el tablado número 4 (un gran carro de carga) y podía ver sólo una parte -1/5 ó 1/8- de la multitud, pero en lo que los ojos alcanzaban a distinguir, no podía caer a tierra un alfiler. Había de 250.000 a 300.000 personas, de ellas más de las tres cuartas partes manifestantes obreros. Aveling, Lafargue y Stepniak hablaron desde mi tablado, yo era un simple espectador".[770] Y después, al final del detallado informe continuaba: "Yo llevaba la cabeza dos pulgadas más arriba cuando descendí del viejo carro".[771]

Con el mismo éxito que en Inglaterra, trascurrieron las manifestaciones del proletariado en Austria, Alemania, Francia y otros países. Según opinión de Engels, "hicieron época [...] por su universalidad, constituyendo así el primer hecho internacional de la clase obrera combatiente".[772] En ellas se cumplía un mandato legado por la lucha librada durante décadas por el movimiento obrero revolucionario internacional, y por la lucha de Marx y su amigo. Nadie había visto tan claro como Engels ese desarrollo histórico objetivo. El prefacio que redactó aquel Primero de Mayo de 1890 para la cuarta edición alemana autorizada del *Manifiesto del Partido Comunista*, lo terminó con las palabras: "¡Proletarios de todos los países uníos! Sólo unas pocas voces nos respondieron cuando lanzamos estas palabras por el mundo, hace ya cuarenta y dos años [...] pero la unión eterna [...] entre los proletarios de todos los países vive todavía y subsiste más fuerte que nunca, y no hay mejor prueba de ello que la jornada de hoy. Pues, hoy, en el momento en que escribió estas líneas, el proletariado de Europa y América pasa revista a sus fuerzas, movilizadas por vez primera en un solo ejército, bajo una sola bandera y para un solo objetivo inmediato [...]

"¡Oh, si Marx estuviese a mi lado para verlo con sus propios ojos!"[773]

La clase obrera alemana, a la que Engels dirigía estas palabras, estaba en esos momentos ante un triunfo inmediato. Su sin cesar creciente influencia en la lucha contra el Estado militarista prusiano había hecho evidente lo infructuoso de la ley de Bismarck contra los socialistas. A fines de los años ochenta, también fueron crecientemente poderosos los movimientos huelguísticos, que culminaron en la gran huelga de los trabajadores de las minas de hulla, en mayo de 1889. Hasta parte de la burguesía alemana reconocía ya que, a la larga, no era posible reprimir el movimiento obrero socialista con medios

[767] Engels a Laura Lafargue, 27-VIII-1889. En MEW, t. 37, pág. 264.
[768] Engels a Johann Philipp Becker, 10-II-1882. En MEW, t. 35, pág. 276.
[769] *Protokoll des Internationalen Arbeiter-Kongresses zu Paris. Abgehalten vom 14 bis 20. Juli 1889*. Nuremberg, 1890, pág. 123.
[770] Engels a August Bebel, 9-V-1890. En MEW, t. 37, pág. 400.
[771] Engels a August Bebel, 9-V-1890. En MEW, t. 37, pág. 402.
[772] F. Engels: *El 4 de mayo en Londres*. En MEW, t. 22, pág. 60.
[773] *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 89.

terroristas. Es así como, bajo la presión de las masas y en vista de su fracaso total, el 25 de enero de 1890 la ley de excepción no obtuvo ya el necesario número de votos en el Reichstag. La mayoría rechazó la prolongación de la ley más allá del 30 de septiembre de 1890. Ese resultado fue una sorpresa hasta para el propio Engels.

Pocas semanas después, el 20 de febrero, la socialdemocracia alemana confirmó ese éxito con una gran victoria en las elecciones al Reichstag. Como todo el mundo, también Engels estaba en tensión ante esa confrontación de fuerzas: "Las elecciones mismas serán para mí una gran alegría. Nuestros trabajadores alemanes van a demostrar al mundo, una vez más, el temple del acero de que están hechos",[774] escribía pleno de confianza a Bebel y calculaba 1.200.000 votos para la socialdemocracia. El resultado electoral superó ese cálculo. El partido obrero revolucionario alemán obtuvo 1.427.298 votos, el mayor número registrado en esas elecciones. Engels veía en esa victoria, como escribió en *Sozialdemokrat*, el "principio del fin de la era Bismarck".[775] Y, ciertamente, el pronóstico de Engels se cumplió. El 20 de marzo Bismarck renunció a su cargo, confesando con ello el fracaso de su política contra la clase obrera.

Engels valoró extraordinariamente la repercusión nacional e internacional de esos hechos: la victoria electoral, la caída del "canciller de hierro" y el triunfo final, que ya se hacía visible, sobre la ley contra los socialistas. Sus artículos y cartas de aquellas semanas testimonian su orgullo por los "trabajadores socialdemócratas alemanes", que "acaban de conquistar un triunfo a que se han hecho acreedores por su firmeza, su férrea disciplina, su buen humor en la lucha y su labor infatigable, y que […] ha dejado asombrado al mundo".[776] Su entusiasmo revolucionario le hacía ver en el 20 de febrero de 1890 la "fecha del inicio de la revolución en Alemania".[777]

Pero todo esto no perturbó su visión de los problemas a resolver inmediatamente. Ante todo, se trataba de preparar para la legalidad al partido obrero alemán. Engels ayudó a los dirigentes del partido alemán a extraer las enseñanzas correctas de la tenaz lucha librada a lo largo de doce años contra el bloque explotador de los junkers y la gran burguesía y a elaborar una táctica adaptada a las nuevas condiciones de la lucha de clases. Esa ayuda era urgentemente necesaria pues, como sucede a menudo cuando se hacen necesarios cambios tácticos en la política del partido, se manifestaban debilidades en algunos sectores de los afiliados.

Primero, apareció abiertamente en el partido una "izquierda", llamada "los jóvenes", de carácter anarquizante, acaudillada por jóvenes académicos y redactores recién ingresados al movimiento socialdemócrata. Engels veía con preocupación cómo ese grupo trataba de imponer al partido una política conspirativa sectaria y tachaba de oportunista toda actividad revolucionaria parlamentaria y toda política de alianzas. Al principio, se limitó a indicar a Bebel y Liebknecht cómo proceder frente a "los jóvenes". Pero cuando una de las publicaciones de éstos, el *Sächsische Arbeiter Zeitung*, afirmó que Engels se había identificado con las ideas de "los jóvenes", ajustó cuentas públicamente con los autores de esa "piramidal impertinencia"[778] y calificó la posición teórica de "los jóvenes" como "un 'marxismo' desfigurado a más no poder".[779] Engels caracterizó la táctica aventurista de "los jóvenes" como "un inescrupuloso descuido de todas las condiciones reales de la lucha de partido, una obstinación en 'vencer los obstáculos' desdeñando a la muerte, con la fantasía de que [...] en su traducción de la imaginación a la realidad podría enterrar al más fuerte de los partidos, con millones de afiliados, bajo las bien merecidas carcajadas de todo el mundo enemigo".[780]

A los voceros arrogantes y a la vez increíblemente ajenos a la vida, de tal "política de escolares", dio Engels más tarde alguna indicación de valor permanente sobre las cualidades de un funcionario de partido y sus relaciones con la clase obrera: "Deberían reconocer -escribía- que su [...] formación académica no les otorga patente de oficial con derecho al correspondiente cargo en el partido; que en nuestro partido hay que pasar por todos los grados de servicio; que los puestos de confianza en el partido deben ser conquistados, no por puro talento literario y conocimientos teóricos, ni aun cuando ambas cosas se posean indudablemente, sino que para ello son también necesarios conocimientos de las condiciones de la lucha del partido y adaptación a sus formas, probada lealtad personal y firmeza de carácter y, finalmente, alistamiento voluntario en las filas de los combatientes; en resumen que ellos, con 'instrucción académica', en todo y por todo, deben aprender más de los trabajadores que éstos de ellos".[781] Estos eran criterios válidos para cada uno de los militantes del partido, a todos los cuales se hicieron accesibles con su publicación en el *Sozialdemokrat*.

En el Congreso del partido reunido en Halle en octubre de 1890, después de violentas disputas en las

[774] Engels a August Bebel, 23-I-1890. En MEW, t. 37, pág. 350.
[775] F. Engels: *¿Y ahora?* En MEW, t. 22, pág. 7.
[776] F. Engels: *¿Y ahora?* En MEW, t. 22, pág. 10.
[777] Engels a Paul Lafargue, 7-III-1890. En MEW, t. 37, pág. 362.
[778] F. Engels: *En respuesta a la redacción de "Sdchsischen Arbeiter-Zeitung"*. En MEW, t. 22, pág. 68.
[779] F. Engels: *En respuesta a la redacción de "Sdchsischen Arbeiter-Zeitung"*. En MEW, t. 22, pág. 69.
[780] F. Engels: *En respuesta a la redacción de "Sdchsischen Arbeiter-Zeitung"*. En MEW, t. 22, pág. 69.
[781] F. Engels: *En respuesta a la redacción de "Sdchsischen Arbeiter-Zeitung"*. En MEW, t. 22, págs. 69-70.

que se manifestaron tanto la inconsistencia teórica como la peligrosidad práctica y política de las posiciones anarquistas, fueron expulsados del partido algunos portavoces de "los jóvenes". Después de un renovado recrudecimiento de la discusión, la polémica con la oposición izquierdista encontró su final en el congreso del partido que tuvo lugar al año siguiente, en el otoño de 1891, en Erfurt. Engels se alegró tanto más de ese resultado por cuanto el rechazo del anarquismo por el partido alemán tuvo repercusiones positivas en la controversia internacional entre marxistas y anarquistas.

No menos importante consideraba Engels la vigilancia ante determinados elementos oportunistas de derecha en el partido y en su bloque en el Reichstag. Cuando el *Sozialdemokrat*, al pasar el partido a la legalidad, suspendió su publicación, Engels aprovechó sus "palabras de despedida" a los lectores para recordar a los militantes del partido que la victoria en la lucha contra la ley de excepción se había debido, en importante medida, al decisivo rechazo de todos los ataques de los oportunistas por las masas revolucionarias. Esa experiencia debía ser considerada también en el futuro.

Engels consideró la victoria de la clase obrera alemana sobre la dictadura de Bismarck y sobre la ley contra los socialistas, sellada con el paso del partido a la legalidad el 1º de octubre de 1890, como un éxito de trascendencia internacional. Al mismo tiempo, subrayó el enorme fortalecimiento moral que con ello había experimentado la socialdemocracia alemana, "la que se convirtió en el partido decisivo en Europa".[782] A esa victoria nadie había contribuido -directa o indirectamente- tanto como Engels, quien en todas las cuestiones fundamentales coincidía con August Bebel, Wilhelm Liebknecht y otros dirigentes del partido que actuaban en Alemania. Pero, sobre todo, se sentía unido a los trabajadores. Fue la compenetración del movimiento obrero alemán con el marxismo lo que permitió a la socialdemocracia la elaboración de una política y una táctica revolucionarias y transformarse en un partido revolucionario de masas.

El triunfo sobre Bismarck fue el mejor regalo de cumpleaños para Engels, quien en aquellos movidos meses de 1890, se disponía a celebrar sus 70 años con sus amigos y compañeros de lucha. Pero, pocas semanas antes de este acontecimiento, Engels recibió un duro golpe. Lenchen Demuth, llamada por los íntimos cariñosamente Nim o Nimmy, enfermó repentinamente a mediados de octubre. Engels vio con angustia cómo se fue debilitando. El 5 de noviembre, comunicó a Friedrich Adolph Sorge la triste noticia de que su "buena, querida y fiel Elenita [...] ayer por la tarde, después de una breve enfermedad, en su mayor parte sin dolor, murió apaciblemente". "Hemos vivido siete años felices juntos aquí en casa", proseguía. "Éramos los dos últimos de la vieja guardia de antes de 1848. Ahora estoy de nuevo solo. Si durante largos años Marx, y en estos siete últimos yo, hemos encontrado tranquilidad para trabajar, ello fue en lo esencial obra suya. Cómo me arreglaré ahora, no lo sé. También echaré de menos con dolor su consejo asombrosamente atinado en cuestiones del partido."[783]

Pocos días después, en el entierro de Lenchen al lado de Karl y Jenny Marx en el cementerio de Highgate, exclamó Engels ante la tumba, lleno de dolor: "Hasta este momento brillaba el sol en mi casa. Ahora está oscura".[784]

"Cómo me arreglaré ahora, no lo sé", había escrito Engels a su amigo, y después de cavilar durante días en cómo resolver el problema, pensó finalmente en Louise Kautsky, la primera mujer de Karl Kautsky. Durante su estancia en Londres a mediados de la década del 80, Engels le había tomado mucho cariño y luego había mantenido correspondencia con ella incluso después de su divorcio, promovido por el propio Kautsky en 1889. Ahora ella vivía en Viena, donde trabajaba de comadrona.

Engels le escribió. Es una carta que da una idea del pensamiento y los sentimientos de este hombre a punto de cumplir setenta años, de su delicadeza y caballerosidad, como casi no puede darla otro documento. En esa carta le expuso el deseo de Lenchen de tener junto a ella en sus últimos días a Louise, y agregó: "Ahora digo yo como Nimmy: ¡Ay, si pudiera tener a Louise aquí! Pero no me atrevo a pensar en que ello sea posible [...] pase lo que pase, yo no hubiera tenido ya más tranquilidad, si no le hiciera a usted esta pregunta, ante todo y ahora mismo [...] Quien gobierne mi casa debe someterse a la idea que rige aquí de que una dama no debe realizar *manual services* [trabajos físicos]. Quizás este modo de ver me será impuesto, y estaré con toda seguridad obligado a recurrir al amparo de alguien que no esté en nuestro partido [...]. Por lo tanto, usted habría de llevar solamente la dirección, y el resto del tiempo le quedaría libre para lo que usted prefiriera [...]

"Nosotros podríamos [...] puntualizar aquí todo el asunto y quedar juntos como lo que fuimos, o bien separarnos como lo que fuimos […] Yo la quiero a usted demasiado para desear que se sacrifique por mí […] Por eso mismo le ruego que no se sacrifique y ruego por su intermedio a Adler que la disuada de ello. Usted es joven y tiene ante sí un hermoso futuro. Dentro de tres semanas cumpliré 70 años y por lo tanto viviré ya poco tiempo. Ninguna vida

[782] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 27-IX-1890. En MEW, t. 37, pág. 477.

[783] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 5-XI-1890. En MEW, t. 37, pág. 498.

[784] Citado según Gustav Mayer *Federico Engels. Una Biografía*. La Haya, 1934, pág. 474.

joven, llena de esperanzas debe ser sacrificada a ese par de años. Tengo todavía fuerzas para ir tirando."[785]

Louise Kautsky respondió que iría, por el momento como visita. Pero pocas semanas después pudo comunicar Engels a Sorge que Louise se quedaba en Londres. "Puedo volver a trabajar con tranquilidad y mejor que nunca, pues ella es al mismo tiempo mi secretaria [...] el sol brilla de nuevo en mi casa, por espesa que afuera esté la niebla."[786]

Louise residía ya en casa de Engels cuando éste festejaba sus 70 años; llegaron felicitaciones y felicitantes en gran número. Engels, como ya una vez había confesado a Natalie, la mujer de Liebknecht, era "un inveterado enemigo de tales demostraciones".[787] Llevado de su modestia declaró que él era "más que nada, el que cosechaba la gloria de Marx".[788] Pero se sometió a lo inevitable, admitió los honores como signo de la unión y fuerza del movimiento obrero internacional y se dijo como consuelo: "Sólo se pueden celebrar los 70 años una vez".[789]

El agasajado fue el más alegre entre los alegres. "El jueves vinieron Bebel, Liebknecht y Singer - relató a Laura Lafargue-. El viernes llegaron cartas y telegramas en masa, entre los últimos de Berlín (3), Viena (3), París (estudiantes rumanos y Frankel), Berna (socialdemócratas rusos), Leipzig ciudad y campo, Bochum (mineros con conciencia de clase), Stuttgart (socialdemócratas de Württemberg), Fürth, Höchst (Pauli), Londres (Unión obrera), Hamburgo [...] *Enfin j'étais écrasé!* Finalmente, por la noche tuvimos de visita a todo el mundo [...] y estuvimos hasta aproximadamente las tres y media de la mañana y nos bebimos, además del clarete, 16 botellas de champaña [...] Considera pues, yo hice lo mejor que pude para demostrar que sigo siendo alegre y divertido."[790]

Engels no parecía tener 70 años. "Se mantiene firme tanto física como espiritualmente", describió Eleanor Marx-Aveling al agasajado. "Los seis pies y pico que mide los lleva todavía tan ligeramente que casi no se puede creer que sea tan alto. Se deja toda la barba, que le cae hacia un lado y que comienza ya a encanecer. Su cabellera de color castaño, en cambio, se mantiene sin una cana, al menos no se le ha podido descubrir ninguna no obstante una meticulosa búsqueda."[791] Engels estaba muy contento por encontrarse "de salud bastante bien; sólo quisiera que mis ojos me permitieran trabajar más tiempo en el escritorio".[792] El médico le había prohibido totalmente escribir con luz artificial, o sea, con luz de gas, y le había prevenido contra el exceso de lectura. En los días de niebla a Engels le producía gran disgusto tener que limitar considerablemente el trabajo. También fumar le era permitido sólo muy de vez en cuando "y mis bonitas pipas", como se lamentaba lleno de buen humor ante un amigo,

"sobre la chimenea me contemplan pensando:
Vaya, viejo, ¡buena la estás pasando!"[793]

Engels lamentaba la limitación de su tiempo de trabajo, y por lo tanto de su producción, pues tenía ante sí una enorme cantidad de trabajos necesarios y grandes planes. La comunicación de agradecimiento a quienes desde todo el mundo lo felicitaron por el 70º aniversario de su nacimiento, la cerró con las siguientes palabras: "Es mi destino tener que cosechar la gloria y el honor de lo que ha sembrado alguien más grande que yo, Carlos Marx. Y por eso no puedo menos que comprometerme a dedicar el resto de mi vida al servicio activo del proletariado, a hacerme digno todavía, si es posible, de ese honor".[794]

Engels estaba ocupado entonces no sólo en la publicación del tercer libro de *El Capital*, sino que preparaba ya la publicación del cuarto, que apareció más tarde, en tres partes, bajo el título *Teorías sobre la plusvalía*. También quería escribir todavía algunas obras históricas y constantemente volvía a su viejo plan preferido: escribir la biografía de su amigo y compañero de lucha Marx y publicar una colección completa de los escritos y artículos de éste. Pero su principal propósito para el octavo decenio de su vida era: "en tanto me queden fuerzas, persistiré en la lucha por la liberación de la clase obrera".[795]

CAPÍTULO IX. 1890-1895
Por un programa partidario marxista

"Los trabajadores socialdemócratas alemanes acaban de conquistar un triunfo a que se han hecho acreedores por su firmeza, su férrea disciplina, su buen humor en la lucha y su labor infatigable."[796]

Con estas entusiastas palabras saludó Engels el resultado de las elecciones del 20 de febrero de 1890,

[785] Engels a Louise Kautsky, 9-XI-1890. En MEW, t. 37, pág. 500.
[786] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 3-I-1891. En MEW, t. 38, pág. 3.
[787] Engels a Natalie Liebknecht, 2-XII-1891. En MEW, t. 38, pág. 231.
[788] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 26-XI-1890. En MEW, t. 37, pág. 505.
[789] Engels a Laura Lafargue, 1-XII-1890. En MEW, t. 37, pág. 507.
[790] Engels a Laura Lafargue, 1-XII-1890. En MEW, t. 37, pág. 507.
[791] Eleanor Marx-Aveling: Friedrich Engels. En *Mohr und General*, pág. 450.
[792] Engels a Ludwig Schorlemmer, 4-XII-1890. En MEW, t. 37, pág. 512.
[793] Engels a Ludwig Schorlemmer, 4-XII-1890. En MEW, t. 37, pág. 512.
[794] F. Engels: *A la redacción de "Berliner Volksblatts"*. En MEW, t. 22, pág. 86.
[795] Engels a G. Blume, 27-XII-1890. En MEW, t. 37, pág. 533.
[796] F. Engels: *¿Y ahora?* En MEW, t. 22, pág. 10.

en que se expresaba el triunfo de la clase obrera alemana sobre la ley antisocialista de Bismarck. Pero, al mismo tiempo, tenía plena conciencia de las nuevas y difíciles tareas que enfrentaba el movimiento obrero alemán.

Engels vio un giro en el desarrollo del movimiento obrero alemán al producirse el triunfo sobre la ley antisocialista. La clase obrera había reconquistado los derechos democráticos burgueses, ciertamente en extremo limitados, pero a pesar de ello muy importantes para su lucha. Las clases dominantes, tras verse obligadas a reconocer la legalidad del movimiento socialista, complementaban su política de sojuzgamiento con concesiones sociales de apariencia liberal. Naturalmente que el triunfo sobre la ley antisocialista y la caída de Bismarck no pudieron modificar en su esencia el sistema y los principios de la política germano-prusiana. Engels insistió siempre en ello. El intento emprendido por los continuadores de Bismarck -quienes se autocalificaban demagógicamente como políticos de un "nuevo curso"- de recurrir a la justicia de clase y a la policía para contener al movimiento obrero dentro de los límites de la legislación burguesa y, simultáneamente, corromperlo con concesiones no era a los ojos de Engels una muestra de fuerza del régimen dominante, sino de debilidad.

Federico Engels no tardó en reconocer los peligros que implicaba para el movimiento socialista el cambio de la correlación de fuerzas entre las clases y, por consiguiente, la política del "nuevo curso", peligros que residían ante todo en el reforzado resurgimiento del oportunismo. Los oportunistas vieron en el "nuevo curso", un cambio fundamental en la política de las clases dominantes y llegaron a la conclusión de que con ese cambio era posible una "transición pacífica al socialismo". Su vocero, el socialdemócrata bávaro Georg von Vollmar, formuló el principio decididamente oportunista: "¡A la buena voluntad la mano abierta, a la mala el puño!"[797]

Las concepciones antipartidistas eran en esta época particularmente peligrosas para el movimiento obrero socialista, porque la socialdemocracia alemana se encontraba ante la tarea de elaborar una estrategia y una táctica correspondientes a las nuevas condiciones. Había que establecer un estatuto organizativo y un nuevo programa del partido que correspondiesen al grado de madurez política e ideológica alcanzado en la época de la ley antisocialista. De este modo, las cuestiones políticas e ideológicas pasaron nuevamente al primer plano en el trabajo de partido.

Engels hizo notar a los dirigentes del partido alemán que desde fines de la década del ochenta, decenas de miles de obreros habían ingresado a la socialdemocracia, a los sindicatos y a las cooperativas, sobre todo después de la abolición de la ley antisocialista. Por ello, urgía dar a conocer las ideas del marxismo y los fines de la socialdemocracia a los obreros que se organizaban en cantidad nunca vista, y pertrecharlos para las luchas de clase del presente y del futuro. Claridad teórica y política eran importantes también para proteger a los obreros aún inexpertos, que recién entraban en contacto con el movimiento socialista, del veneno del oportunismo, de la ideología burguesa en general. El enfrentamiento político diario exigía igualmente un alto nivel de conocimiento y penetración en la realidad social. Conocimientos sólidos y claridad sobre las leyes del desarrollo social, firmeza de principios y dinamismo táctico eran de vital necesidad para un movimiento que se había convertido en un importante factor social y que se preparaba, según sus principios, para la conquista del poder y la dirección del Estado, la economía y la sociedad. Estas ideas y exigencias se encuentran en muchas de las cartas que Engels dirigió en esta época a August Bebel, Wilhelm Liebknecht y Karl Kautsky. Engels partió del conocimiento de que en la década del noventa que comenzaba, eran absolutamente necesarias la organización y la ilustración socialistas del proletariado y de todo el pueblo, a fin de prepararlos para el enfrentamiento decisivo entre la clase obrera y la burguesía.

En tal situación, explicaba Engels a los dirigentes del partido alemán, pertrechar ideológicamente a la clase obrera con los conocimientos del comunismo científico debía estar en el primer plano de todos los esfuerzos.

El mismo era incansable en advertir sobre los peligros del oportunismo y combatir a los oportunistas. En los últimos años de su vida contribuyó decisivamente, en todos los campos de la teoría marxista, a desarrollar la teoría científica de la clase obrera y aplicarla a resolver los nuevos problemas que se presentaban en la práctica de la lucha de clases.

A comienzos de la década del noventa, Federico Engels concentró su ayuda al partido alemán en la elaboración de un nuevo programa. Coincidía con los dirigentes obreros alemanes que poseían una formación marxista, en que el programa de Gotha, desde que fuera adoptado, no había correspondido al nivel teórico ideológico ni a la situación política práctica del movimiento obrero socialista alemán, aunque contenía reivindicaciones importantes del movimiento socialista. Los años de la ley antisocialista, durante los cuales la socialdemocracia alemana se había trasformado en un partido marxista de masas, confirmaron en todo sentido la justeza de la crítica a la que Marx y Engels sometieron el proyecto de programa de Gotha. A esta conclusión habían llegado ya los delegados al congreso del

[797] Georg von Vollmar: *Las próximas tareas de la socialdemocracia*. Munich, 1891, pág. 7.

partido que tuvo lugar, en octubre de 1887, en St. Gallen. Allí fue acordada la elaboración de un nuevo programa. El Congreso de Halle, en 1890, ratificó esa resolución, exigiendo al mismo tiempo, según formulara Wilhelm Liebknecht, que el programa futuro tuviera ante todo aquella "precisión científica que requiere imprescindiblemente un programa de nuestro partido, el programa de un partido que se denomina con derecho partido del socialismo *científico*".[798]

Engels consideró llegado el momento de cumplir un legado de su desaparecido amigo. En la segunda mitad de enero de 1891, publicó en el periódico *Neue Zeit*, bajo el título de "Crítica del programa del partido socialdemócrata según obras póstumas de Carlos Marx", las "Notas marginales" sobre el proyecto del programa de Gotha. Kautsky, inmediatamente después de haber recibido la crítica de Marx al programa, escribió entusiasmado a Engels: "El artículo de Marx sobre el programa lo he recibido hoy. Es grandioso y no podía llegar en momento más oportuno. Toda la discusión sobre el programa adquiere con ello una nueva base [...] la publicación es necesaria. Precisamente ahora".[799] En verdad, las "Notas marginales"' de Marx ejercieron un influjo decisivo en la elaboración del nuevo programa del partido. El manuscrito, explicaba Engels, "imposibilita toda verdad a medias y toda fraseología en el próximo programa y proporciona argumentos irresistibles que la mayoría quizá no se hubiese atrevido a presentar por propia iniciativa".[800]

Pero Engels, fundador con Marx del comunismo científico, perseguía otro fin más con la publicación del documento. "Este trabajo -escribía- tiene, además, otra significación de mayor alcance. En él se expone por primera vez, con claridad y firmeza, la actitud de Marx hacia la tendencia de Lassalle en su agitación, tanto en lo que atañe a sus principios económicos como a su táctica."[801] Con los contundentes argumentos de Marx se propinó un golpe efectivo, no sólo al oportunismo, que después de la abolición de la ley antisocialista había reaparecido en pleno, sino también al culto a Lassalle, aún no superado en la socialdemocracia. Ciertamente, el partido había abandonado los postulados de Lassalle en la época de la ley de excepción, pero no había sido eliminado el culto a Lassalle, considerado falsamente como el creador del movimiento socialdemócrata de masas.

A diferencia de los oportunistas del bloque parlamentario, los militantes de la socialdemocracia recibieron con una actitud resueltamente positiva la publicación, hecha por Engels, de la crítica de Marx. El 6 de febrero de 1891, pudo informar Kautsky a Engels. "El artículo ha producido en el partido, hasta donde alcanzo a ver, viva alegría o, por lo menos, profunda impresión".[802]

Pero Engels no se dio por satisfecho con la publicación del manuscrito de Marx. En la primavera de 1891, reeditó *La guerra civil en Francia*, de Marx, esa magistral exposición de la historia y las enseñanzas de la Comuna de París. Esto constituyó otra importante contribución a la fundamentación teórica del nuevo programa del partido. Engels, en la introducción, al referirse una vez más a las enseñanzas de la Comuna de París, teniendo en cuenta a los oportunistas escribió: "Últimamente, las palabras 'dictadura del proletariado' de nuevo han llenado de saludable terror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, señores, ¿quieren saber cómo es esta dictadura? Miren la Comuna de París: ¡esa es la dictadura del proletariado!"[803] La introducción de Engels fue publicada en *Neue Zeit* antes de su aparición en el libro, con lo cual pudo ser conocida por círculos más amplios de la militancia.

Engels sabía que Wilhelm Liebknecht y August Bebel trabajaban desde mayo de 1891 en el proyecto de un nuevo programa del partido. Después de una discusión en la junta directiva del partido, que tuvo lugar en junio, fue elaborado un proyecto que primero se envió con carácter estrictamente confidencial a Engels, a Kautsky y otros teóricos del partido, a los miembros del bloque socialdemócrata en el Reichstag y a la junta directiva del partido para conocer su opinión. Apenas recibió Engels el proyecto, dejó de lado cuanto manuscrito tenía entre manos y preparó un minucioso análisis con sugerencias concretas para su perfeccionamiento. Este análisis pasó a la historia del marxismo bajo el título "Crítica al proyecto de programa socialdemócrata de 1891".

En primer lugar, Engels reconoció en un juicio global, que "el presente proyecto se diferencia muy favorablemente del programa anterior. En lo fundamental se han eliminado las fuertes supervivencias de una tradición caduca, tanto la específicamente lassalleana como la socialista vulgar; en el aspecto teórico, el proyecto ha sido íntegramente preparado sobre la base de la ciencia moderna, lo cual da la posibilidad de analizarlo sobre esa base".[804]

---

[798] *Protokoll über die Verhandlungen des Partetiages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Halle vom 12. bis 18. Oktober 1890*. Berlín, 1890, pág. 160.

[799] Karl Kautsky a Engels, 8-I-1891. En *Federico Engels correspondencia con Karl Kautsky*, Editado y redactado por Benedikt Kautsky. Viena, 1955, pág. 269.

[800] Engels a Karl Kautsky, 3-II-1891. En MEW, t. 38, pág. 23.

[801] C. Marx: *Crítica del programa de Gotha*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 416.

[802] Karl Kautsky a Engels, 6-II-1891. En Friedrich Engels' Briefwechsel mit Karl Kautsky, pág. 273.

[803] F. Engels: *Introducción de F. Engels de 1891 a La guerra civil en Francia*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 115.

[804] F. Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 401.

En la primera parte de su trabajo, Engels analizó minuciosamente el capítulo teórico del proyecto, señaló errores, formulaciones incompletas e inexactitudes y resumió sus sugerencias en un anexo que tenía el carácter de proyecto independiente. Estas sugerencias fueron tomadas en cuenta, casi sin excepción, en la elaboración definitiva del proyecto. El 4 de julio de 1891, el *Vorwärts*, nuevo órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania, publicó el documento. August Bebel explicó en el discurso pronunciado en Berlín el 16 de julio de 1891, con el cual se abrió la discusión sobre el proyecto de programa entre los militantes del partido, que la primera parte del proyecto del 4 de julio era de hecho un proyecto de Engels.[805]

Fueron de extraordinaria significación las indicaciones de Engels sobre la transición que se estaba operando del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolista, así como sus ideas acerca de la influencia de la lucha de la clase obrera en la determinación de su situación en el capitalismo. Sometió a enérgica crítica la parte que contenía las reivindicaciones políticas del partido y que hacía grandes concesiones a los oportunistas de derecha. Engels partió de la idea de que la república democrática es la condición histórica indispensable para ganar a la mayoría de la clase obrera para la lucha por la dictadura del proletariado. "Si de algo no cabe absolutamente ninguna duda -escribía- es que nuestro partido y la clase obrera pueden llegar al poder sólo bajo una forma política como la república democrática. Esta última es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado."[806] Su punto de vista de una "república única e indivisa"[807] lo explicó más detalladamente de este modo: "Por un lado, es imprescindible terminar con la división en pequeños Estados [...] Por otro lado, Prusia debe dejar de existir, debe desintegrarse en provincias autónomas, para que el prusianismo específico deje de agobiar a Alemania. La división en pequeños Estados y el prusianismo específico, estas son las dos partes de la contradicción que ahora atenaza a Alemania, sirviendo una de ellas permanentemente de disculpa y justificación de la existencia de la otra".[808]

Federico Engels sabía bien que la reivindicación de una república democrática no podía ser incluida sin más ni más en el programa, a causa de las leyes policiales vigentes en Alemania. Por eso recomendó disimular la reivindicación de una república democrática con los siguientes circunloquios: "*concentrar todo el poder político en manos de la representación popular*",[809] y "plena autogestión en la provincia, distrito y comuna, por medio de funcionarios elegidos sobre la base del sufragio universal. Destitución de todas las autoridades locales y provinciales designadas por el Estado".[810] Más importancia aun concedía Engels al esclarecimiento a fondo de estas cuestiones en la dirección del partido. La falta de claridad teórica en este problema fundamental de la estrategia proletaria era considerada por él como un peligro mortal para el partido. "¿Qué otra cosa puede resultar de esto -advirtió-, sino que de pronto el partido se encuentra impotente en el momento decisivo, que en cuanto a los problemas decisivos reine en él la confusión y la falta de unidad porque esos problemas jamás fueron discutidos?"[811] Y es un hecho que no se llegó a hacer plena claridad en las cuestiones concernientes a la relación entre democracia y socialismo, entre república democrática y dictadura del proletariado. Incluso dirigentes tan prominentes como August Bebel, Wilhelm Liebknecht y Paul Singer sólo lograron tener una comprensión parcial del problema.

Con su crítica al programa del partido, Engels se propuso, por una parte, eliminar entre los dirigentes revolucionarios del partido alemán cierta falta de claridad respecto de la teoría del Estado y de la revolución; por la otra, inició la lucha implacable contra el oportunismo que cobraba fuerzas. El oportunismo, escribió, se manifiesta sobre todo en la negación de la lucha de clases y el rechazo de la dictadura del proletariado; "sacrificar el futuro del movimiento en aras del momento actual"[812] es oportunismo, hoy y siempre. Engels atacó duramente la expresión oportunista empleada en un sector de la prensa socialdemócrata: Dicen "que 'la sociedad actual penetra en el socialismo' sin plantearse el problema de si rebasa, por eso mismo con idéntica necesidad, su antiguo sistema social, de si no debe romper esta antigua envoltura con la misma violencia con que el cangrejo rompe la suya; de si en Alemania, además, la sociedad no tiene que romper los grilletes del sistema político todavía semiabsolutista, y por eso mismo increíblemente

[805] *Vorwärts*, Berlín, 18-VII-1891.
[806] F. Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 407.
[807] F. Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 408.
[808] Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 408.
[809] Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 408.
[810] F. Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 409.
[811] F. Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 407.
[812] F. Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 407.

complicado".[813]

La crítica de Engels a las reivindicaciones políticas del proyecto de programa tuvo repercusión. En el proyecto reelaborado no se incluyeron todas sus sugerencias, pero en el punto 2 se añadió: "autoadministración del pueblo en el Reich, los Estados, las provincias y los municipios [...] Aprobación anual de los impuestos".[814] Esta formulación se acercaba mucho a las concepciones de Engels.

La crítica de Engels al proyecto del programa de Erfurt figura entre los documentos programáticos más importantes del comunismo científico. Su significación alcanza hasta nuestros días. La caracterización de la esencia del oportunismo, el ajuste de cuentas con las concepciones oportunistas en la teoría del Estado y la revolución que efectuó Engels a comienzos de los años noventa, es hoy más actual que nunca en el enfrentamiento con el revisionismo y el socialdemocratismo.

La influencia que Engels tuvo en la redacción final del programa no quedó limitada a su crítica. Karl Kautsky y Eduard Bernstein elaboraron un nuevo proyecto, basándose en el de la junta directiva del partido, proyecto que con el apoyo de Engels y Bebel fue tomado como base para la discusión en el Congreso de Erfurt. Ese congreso, que tuvo lugar en 1891, lo aprobó sin modificaciones esenciales, convirtiéndolo en programa del partido.

De la correspondencia que intercambió con Kautsky y con Bernstein, se desprende claramente que Engels influyó como consejero en la formulación de ese último proyecto, colaborando así en la redacción final del programa de Erfurt y ayudando a la socialdemocracia alemana a dar, con su programa, una respuesta marxista a las cuestiones planteadas ante el movimiento obrero. El programa no fue obra de un grupo reducido de dirigentes. Las discusiones que sobre el mismo se llevaron a cabo durante tres meses, en el verano de 1891, con la participación de decenas de miles de obreros socialdemócratas, demostraron que los principios del marxismo se habían establecido en el movimiento obrero alemán. Cada frase del programa era el fruto de largos años de lucha, sobre todo de la resistencia contra la ley antisocialista.

Cuando Engels recibió la noticia de la aprobación del nuevo programa, escribió a Friedrich Adolph Sorge: "Tenemos la satisfacción de que la crítica marxista ha triunfado totalmente".[815] Para él, este éxito marcaba no sólo un hito en el desarrollo del movimiento obrero alemán, sino también en todo el movimiento revolucionario internacional. El programa del partido más fuerte y que ocupaba una posición dirigente en la II Internacional debía pautar, naturalmente, la orientación programática de los otros partidos socialistas. En efecto, el programa marxista de Erfurt fue el modelo para el movimiento socialista internacional. A él se refirió expresamente V. I. Lenin cuando, en 1899, elaboró el proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia: "Hoy, cuando es tan frecuente oír críticas oportunistas y ambiguas respecto de este programa [el programa de Erfurt. Ed.], consideramos un deber nuestro pronunciarnos francamente en su favor".[816]

Pese a la ayuda de Engels, la socialdemocracia alemana tampoco logró en los años posteriores elaborar una concepción científica clara sobre la estrategia y la táctica de la lucha por el poder político, en especial sobre la interrelación dialéctica que existe entre la república democrática y la dictadura del proletariado. Esta debilidad, que se reflejó especialmente en la discusión del programa, fue resultado, en primer lugar, de la falta de claridad teórica entre los dirigentes del partido alemán y de la insuficiencia de las conclusiones que dedujeron de las enseñanzas de la Comuna de París sobre el poder político. Más tarde, en la época del imperialismo, estas deficiencias permitieron a los revisionistas bastardear el programa de Erfurt para difundir sus puntos de vista contrarios al partido. No obstante, fue el programa de Erfurt el mejor que hasta fines del siglo XIX se había dado un partido revolucionario de masas en el movimiento obrero internacional.

Las disputas con la oposición anarquizante de "los jóvenes" y con el oportunismo de derecha de Vollmar estuvieron estrechamente ligadas al debate sobre el nuevo programa del partido. Los voceros de "los jóvenes" fueron expulsados de las filas partidarias, y los representantes del oportunismo de derecha obligados a reconocer la política y la táctica revolucionarias elaboradas por el partido. Una resolución propuesta por August Bebel contra las desviaciones seudoizquierdistas y derechistas, que reflejaba la gran influencia de Engels y que aprobaron los delegados al Congreso, hizo hincapié en que "la conquista del poder político es el fin primero y principal a que debe aspirar todo movimiento proletario con conciencia de clase".[817] El partido estableció, para todos sus militantes, el compromiso de actuar firme y decididamente en el espíritu del programa del partido y de tener siempre presente "el objetivo total y final del partido".[818]

---

[813] F. Engels: *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 406.

[814] *Programa del Partido Socialdemócrata Alemán* (1891). En *Programa del Partido Revolucionario alemán*. Berlín, 1964, pág. 85.

[815] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 24-X-1891. En MEW, t. 38, pág. 183.

[816] V. I. Lenin: *Proyecto de programa de nuestro partido*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. IV, pág. 239.

[817] *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891*. Berlín, 1891, pág. 156.

[818] *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der*

Contra la carrera armamentista y el peligro de guerra

En aquellas semanas en que se ocupó de la preparación del programa de Erfurt, Engels discutió intensivamente con Bebel, Lafargue y otros dirigentes del movimiento obrero internacional, un problema más: la posición del proletariado frente a la política exterior de las clases dominantes en general, y a la carrera armamentista y el peligro de la guerra en particular. La actitud de la clase obrera frente a la política exterior era un problema que había preocupado a Marx y a Engels ya desde los años cuarenta, y con interés renovado desde la época de la Asociación Internacional de los Trabajadores. A fines de la década del ochenta y comienzos de la del noventa, este problema adquirió importancia creciente.

Como lo habían previsto Marx y Engels en 1870-1871, con la anexión de Alsacia y Lorena por la Alemania prusiana se había plantado la semilla de una guerra futura, una guerra que inevitablemente alcanzaría magnitud europea. A esta convicción llegó Engels a mediados de la década del ochenta. La cada vez más violenta carrera armamentista de las grandes potencias europeas -encabezada por el imperio de los Hohenzollern- confirmó esta previsión. Añádase que el ritmo desigual de desarrollo entre los diferentes Estados capitalistas, en que se manifestaban ya los primeros rasgos típicos del imperialismo, agudizaba la situación internacional. También se perfiló claramente a comienzos de los años noventa que el empeoramiento de las relaciones ruso-germanas tenía como consecuencia un fuerte acercamiento franco-ruso, que finalmente condujo a un sólido pacto militar dirigido contra los tres aliados, Alemania, Austria-Hungría e Italia. El peligro de una guerra europea se hacía cada vez más patente.

Engels siguió este proceso con profunda preocupación. Exhortó insistentemente a los representantes de la II Internacional, en especial a los dirigentes del movimiento obrero alemán y francés, a ocuparse serenamente de esta situación tan peligrosa y a desarrollar un intercambio de opiniones que permitiera poner una alternativa de la clase obrera a la política belicista de las clases dominantes. Como en muchas otras oportunidades, fue él el primero en aportar su consejo y su acción.

Si bien Engels y Marx habían alentado en 1848 la idea de una guerra revolucionaria del pueblo contra el zarismo ruso, bastión principal de la reacción europea, y mantenido esa idea en las décadas del cincuenta y del sesenta, ahora Engels opinaba que una guerra mundial, si bien convulsionaría el poder de las clases dominantes, con el renacimiento del nacionalismo y el chovinismo podría obstaculizar también la marcha triunfante del movimiento obrero. Engels dedujo de ello que la paz es requisito imprescindible para el desarrollo del movimiento obrero socialista porque en condiciones pacíficas el proletariado revolucionario puede prepararse mejor para la conquista del poder político. A raíz de estas reflexiones de Engels, la lucha por la paz se convirtió definitivamente en parte integrante de la lucha por el socialismo.

Es verdad que para Engels, como para todo marxista a partir de esa época, no se trataba en modo alguno de una paz a toda costa, que incluyese la esclavización de un pueblo bajo el yugo de un conquistador. La defensa y aseguramiento de la paz sostenidos por Engels, nada tenía que ver con un pacifismo impotente. Para él, los esfuerzos por el mantenimiento de la paz, lo mismo que la lucha por la democracia, estaban subordinados a la lucha por el socialismo, porque sólo en el mundo socialista pueden asegurarse definitivamente y para siempre la democracia y la paz.

Engels escribió varios artículos destinados a ayudar al movimiento obrero internacional, y en especial al alemán, a penetrar en los secretos de la política y la diplomacia de las grandes potencias y a perfeccionar su propia alternativa socialista.

Esta alternativa programática en el campo de la política exterior, que Engels elaboró en estrecho intercambio de opiniones con Bebel, Liebknecht y otros dirigentes marxistas del partido alemán, se complementó orgánicamente con la alternativa en el campo de la política interior, cuya exigencia central era el derrocamiento del Estado militarista prusiano-alemán. El programa de política exterior, al poner el acento en la liquidación de la política expansionista y armamentista del imperio de los Hohenzollern, que representaba un grave peligro para la paz, presuponía también la supresión del poder del militarismo. Sostenía, además, que Alemania debía plantear enérgicas iniciativas en pro del desarme y establecer relaciones pacíficas e igualitarias con los pueblos vecinos, ante todo mediante la restauración de Polonia como Estado independiente y garantizando a los habitantes de Alsacia y Lorena el derecho a la autodeterminación. El programa incluía asimismo el ejercicio de este derecho por el pueblo alemán en todos los asuntos de política exterior, y en especial en lo relativo a la paz y la guerra.

Por cierto que la ayuda de Engels no se limitó al campo de las concepciones sobre la política exterior del movimiento obrero alemán. Su interés se concentró crecientemente en las relaciones entre Rusia, Alemania y Francia, porque las cuestiones conflictivas entre esos Estados aumentaban rápidamente.

A fines de 1889 y comienzos de 1890 escribió, a solicitud de unos revolucionarios rusos, un largo artículo titulado "La política exterior del zarismo

Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlín, 1891, pág. 156.

ruso", para la revista marxista Sotsialdemokrat. Fue publicado el mismo año, en *Neue Zeit*, en la revista mensual inglesa *Time*, así como en francés y rumano. En 1891, apareció en búlgaro, y en 1893, en polaco.

Engels analizó en ese estudio el carácter clasista de la política exterior zarista y su estrecha relación con la política interna reaccionaria, basándose en planteamientos estratégicos de Marx. Si bien a principios de la década del noventa, consideraba todavía válido el juicio de que el zarismo había desempeñado el papel de baluarte principal de la reacción en Europa durante el siglo XIX -opinión plenamente compartida por Lenin-, no pudo menos que constatar un debilitamiento de las bases y posiciones de la política exterior del zarismo: "La revolución que en 1848 se detuvo en las fronteras polacas, toca ahora a las puertas de Rusia, dentro de la cual tiene ya suficientes aliados que sólo esperan la oportunidad para abrirlas".[819] Engels explicó sobre todo el significado internacional que tenía la creciente resistencia de los revolucionarios rusos para el movimiento obrero socialista de los demás países europeos, una idea que Lenin retomó más tarde. Engels enfatizó enérgicamente esta comunidad combativa que, ya en 1888, había caracterizado con las siguientes palabras: "Una revolución en Rusia en el momento actual libraría a Europa de la desgracia de una guerra general y sería el comienzo de la revolución en todo el mundo".[820]

Ciertamente, esas esperanzas no se cumplieron en aquel entonces. El Estado militar prusiano-alemán intensificó precipitadamente el armamentismo y la militarización, y en Francia los círculos dominantes dieron rienda suelta al chovinismo y al revanchismo. Las contradicciones de la política exterior, evidentes desde 1871, se agudizaron de tal modo que Engels consideraba posible una guerra entre Rusia y Francia, por un lado, y Alemania y Austria-Hungría, por el otro. "y para que, en caso de realizarse, no se presenten a última hora confusiones entre los socialistas franceses y alemanes",[821] dejó a un lado en esa crítica situación todos los demás trabajos que tenía entre manos y se aprestó a determinar la posición de la clase obrera frente a la eventual guerra. En un breve plazo, entre el 13 y el 21 de octubre de 1891, escribió en francés el artículo "El socialismo en Alemania", que apareció a fines de 1891 en *Almanach du Parti Ouvrier pour 1892* y fue publicado después, traducido al alemán, en *Neue Zeit*. Engels recalcó que este artículo lo había escrito, "a pedido de nuestros amigos de París",[822] insistiendo en que hablaba en su propio nombre y no en nombre del partido alemán. "A ello tienen derecho sólo los representantes elegidos de ese partido. Además no me permite mi posición internacional, obtenida en cincuenta años de trabajo, presentarme como representante de este o aquel partido socialista nacional, en contradicción con los otros."[823] Era característico del estilo de trabajo de Engels, no sólo informar de inmediato acerca de sus reflexiones a los dirigentes marxistas del movimiento obrero internacional como August Bebel, Paul Lafargue y Friedrich Adoph Sorge, sino también discutir con ellos por correspondencia los problemas decisivos antes de formular sus concepciones definitivas.

Para determinar la posición de la clase obrera francesa y alemana frente a una guerra europea, Engels se guió por un punto de vista predominante: el interés del movimiento obrero internacional en su conjunto. Es cierto -escribía- que la República Francesa representa, frente a la Alemania oficial, a la revolución, es verdad que sólo a la revolución burguesa, mas, como quiera que sea, la revolución; pero, detrás de la Alemania oficial está la Alemania socialista, el partido al que pertenece el futuro, el futuro próximo del país. "Tan pronto llegue al poder este partido, no podrá ejercerlo ni mantenerlo sin reparar las injusticias que quienes lo precedieron en el poder han cometido contra otras naciones. Preparará la restauración de Polonia, hoy tan ruinmente traicionada por la burguesía francesa, y deberá poner al Slesvig septentrional y a Alsacia y Lorena en condiciones de decidir libremente su futuro político. Todas estas cuestiones se resolverán fácilmente y en un futuro próximo, a condición de que se deje a Alemania decidir por sí misma."[824]

Por el contrario, en caso de guerra, el objetivo de las clases dominantes de Alemania, Francia y Rusia era la "supresión del único partido que para los tres es 'el enemigo'"[825]: el partido obrero revolucionario. Por eso, los socialistas alemanes, "en interés de la revolución europea, están obligados a afirmarse en todas las posiciones conquistadas, sin capitular ante el enemigo exterior ni ante el interior".[826] Si bien la Alemania oficial se había granjeado el "desprecio de todos los países liberales burgueses" a causa de su "política interior indigna de una gran nación", y "la desconfianza y hasta el odio de los pueblos vecinos"[827] por su política exterior, Engels opinaba que en una eventual guerra a comienzos de los años

[819] F. Engels: *La política exterior de la Rusia zarista*. En MEW, t. 22, pág. 44.
[820] Engels a Ion Nädejde, 4-I-1888. En MEW, t. 37, pág. 6.
[821] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 257.
[822] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 247.
[823] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 247.
[824] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 253.
[825] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, págs. 254-255.
[826] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 255.
[827] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 252.

noventa "el socialismo alemán encarnará necesariamente la revolución proletaria"[828] frente a un ataque ruso y francés. En ese caso, el partido obrero alemán debería imponer la aplicación de las medidas más revolucionarias. Engels esperaba "que los proletarios alemanes de hoy no serán indignos de los *sansculottes* franceses de hace cien años".[829]

Engels era consciente de que con sus reflexiones y sugerencias exigía, en especial de los socialistas franceses, una profunda comprensión de los intereses generales del movimiento obrero revolucionario. Por ello, lo alegró mucho enterarse por Laura y Paul Lafargue de que la dirección del partido francés coincidía plenamente con sus opiniones. El artículo de Engels es magnífico, escribió Lafargue. "Nuestros amigos no tienen la más pequeña objeción. Ellos encuentran, por el contrario, que ha llegado en el momento oportuno, que es la más clara y sensata exposición de la situación actual y que es de primera importancia decir la verdad en los actuales momentos."[830]

No obstante la profunda atención que dedicó a la actitud de la clase obrera -ante todo de la alemana y francesa- en una posible guerra, predominó en Engels el deseo de una paz duradera: "Por todo esto, deseo que la paz continúe. En nuestra situación actual no necesitamos arriesgarlo todo; pero la guerra nos obligaría a ello".[831] Engels remarcó varias veces que la paz promete el triunfo al movimiento obrero revolucionario en un tiempo previsible. En cambio, "la guerra le dará el triunfo en dos o tres años, o le acarreará la ruina completa, al menos por un lapso de quince o veinte años. Si los socialistas alemanes deseasen la guerra, estarían locos, ya que se verían obligados apostar todo a una carta, en lugar de esperar el triunfo seguro de la paz".[832] Ningún socialista, de la nacionalidad que fuere, podría desear el triunfo militar del gobierno alemán o del francés, y menos aun del zar. "Por eso los socialistas de todos los países están en favor de la paz. Pero, en caso de producirse la guerra, sólo algo es seguro: [...] esta guerra debe traer el triunfo inmediato del socialismo o, de lo contrario, trastrocar y dejar en ruinas el viejo orden de cosas de tal modo que a la vieja sociedad capitalista le sea más imposible que nunca volver a levantar cabeza y que la revolución social, aun cuando sea diez o quince años más tarde, triunfe rápida y profundamente."[833]

La visión de Engels sobre la terrible magnitud de una guerra mundial venidera sería más tarde superada por los hechos. Por cierto que Engels no pudo imaginarse que la socialdemocracia alemana, en la que tanta confianza depositó, quedaría sometida a una dirección oportunista, que en 1914 iba a adulterar desvergonzadamente sus concepciones al aplicarlas en forma esquemática a una situación completamente distinta, lo que en fin de cuentas no sólo equivalió a apoyar la guerra imperialista sino, en última instancia, a asestar un golpe por la espalda a las masas populares en la revolución. Fueron Lenin y el partido de los bolcheviques quienes tomaron las ideas inicialmente formuladas por Engels, acerca de la salida revolucionaria en una guerra europea entre las grandes potencias, y las llevaron a la práctica cuando trasformaron la guerra imperialista en guerra civil y erigieron el poder soviético.

Los partidos socialistas hicieron suyas las ideas de Engels sobre el deber de la clase obrera de oponerse al peligro de una guerra. El Congreso constituyente de la II Internacional en 1889, y después de él los congresos socialistas internacionales de Bruselas, en 1891, y Zúrich, en 1893, dedicaron gran atención a la actitud del proletariado frente a una amenaza de guerra. Revelaron las causas sociales de la guerra y el carácter de clase del militarismo, y orientaron al movimiento obrero internacional hacia la lucha intensificada contra la carrera armamentista y el peligro de guerra: "Mientras las clases poseedoras de Francia y Alemania se encuentran irreconciliablemente enfrentadas, los socialdemócratas franceses y alemanes trabajan unánimemente hombro con hombro".[834]

Engels no sólo se ocupó de cómo la clase obrera podía y debía luchar contra el peligro de una guerra inminente. Aunque sin abrigar la menor duda de que sólo bajo el socialismo puede ser totalmente asegurada la paz, expuso en su correspondencia y en artículos las posibilidades del proletariado de eliminar, o por lo menos de contener, eventuales fuentes de peligro, aun bajo las condiciones de la dominación capitalista. Abordó el problema muy serenamente y evitó toda ilusión. Le era insoportable la simple palabrería sobre anhelos de paz y confraternización de los pueblos. La experiencia y el conocimiento científico le habían enseñado que la guerra y el peligro de guerra podían ser eliminados sólo con hechos, por medio de la lucha de las masas populares bajo la dirección de la clase obrera y de su partido revolucionario. Para ello era necesario crear tanto condiciones ideológicas -enraizar fuertemente el internacionalismo proletario y el antimilitarismo democrático-, como también condiciones orgánicas,

[828] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 255.
[829] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 256.
[830] Paul Lafargue a Engels, 24-X-1891. En *Federico Engels, Paul y Laura Lafargue. Correspondencia*, t. III. París, 1959, pág. 116 (traducción).
[831] Engels a August Bebel, 24 a 26-X-1891. En *Obras escogidas*, ed. cit. t. VIII, pág. 393.
[832] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 256.
[833] F. Engels: *El socialismo en Alemania*. En MEW, t. 22, pág. 256.
[834] Engels a Víctor Adler, 26-VI-1891. En MEW, t. 38, pág. 121.

por medio de la unión de todos los enemigos de la guerra en torno de la clase obrera y de la difusión de conocimientos militares entre los obreros con conciencia de clase.

A esas ideas, expresadas en la década del 80, volvió Engels algunos años más tarde y las profundizó en muchos aspectos. En el Reichstag alemán se sometió a debate en 1892 un nuevo proyecto de ley militar que fortalecía al ejército en proporciones hasta el momento no vistas. La socialdemocracia y la prensa obrera iniciaron de inmediato una impetuosa campaña de protesta y acusaron al militarismo de preparar nuevamente una conflagración. August Bebel reconoció que la oposición principista no era, por cierto, suficiente; que era necesario ofrecer una alternativa programática socialdemócrata que correspondiese a las aspiraciones de seguridad de los pueblos y a su interés por el mantenimiento de la paz, y redujese de hecho el peligro de guerra y la carrera armamentista. Por eso se dirigió a Engels, a comienzos de febrero de 1893, pidiéndole una "lección"[835] acerca de este tema. Ante el significado fundamental de la lucha contra el militarismo, Engels no demoró en proporcionar su ayuda a los socialistas alemanes. Ya el 24 de febrero pudo informarle a Bebel que la "lección" estaba terminada y había sido enviada para su publicación en el *Vorwärts* con el título de compromiso "¿Puede desarmarse Europa?" En verdad, el artículo debería haberse titulado "Proyecto de ley militar socialdemócrata",[836] pues, en efecto, esa alternativa socialista a la política armamentista del militarismo era el punto central de su trabajo.

Denunció nuevamente la carrera armamentista, con la que se agudiza el peligro de guerra, se fortalece el militarismo y se arruina económicamente a los pueblos. Pero Engels no se satisfizo con pintar las consecuencias sombrías de tal proceso. Como punto de partida de su trabajo, se refirió a las tendencias objetivas del desarrollo militarista, que no podían ser ignoradas por el partido revolucionario de los trabajadores, tanto por motivos políticos como por motivos teórico-militares. En interés de una defensa eficaz del país, las clases dominantes debían ser obligadas por la presión revolucionaria a capacitar en el manejo de las armas a todo hombre en condiciones de prestar servicio militar, y no a mantener un ejército permanente muy numeroso. Engels señaló que, aun en las condiciones del capitalismo, no hay necesidad alguna de aumentar permanentemente el aparato militar y, por consiguiente, incrementar en la misma medida los recursos financieros para el ejército. Si esto ocurría pese a todo, era por motivos políticos y no militares: los ejércitos deben "defender no tanto contra el enemigo exterior como contra el interior".[837]

Engels sugirió que, por medio de un acuerdo internacional entre las potencias militares, se redujese progresivamente el tiempo de servicio activo, y que poco a poco se crease un sistema de milicias basado en la preparación militar del pueblo. Dada la reserva crítica que él había observado durante toda su vida ante los planes de formar milicias, era sorprendente su actual defensa de dicho sistema, especialmente en los países europeos altamente desarrollados, pero reaccionarios hasta la médula. Sin embargo, Engels no contradijo con sus propuestas los puntos de vista de teoría militar que hasta entonces había mantenido, sino que más bien los aplicó a las nuevas condiciones políticas y militares. Partió de la idea de que la clase obrera está profundamente interesada en el mantenimiento de la paz, pero también en la independencia nacional y en la utilización del servicio militar obligatorio para el logro de sus objetivos en la lucha de clases. Por eso, correspondía con sus necesidades vitales arrancar de las manos de las clases dominantes todos los medios de agresión en el interior y hacia el exterior, y en esa época el instrumento de poder más importante con que contaban las clases dominantes era el ejército permanente, altamente preparado. Engels tenía plena conciencia de que un desarme limitado, basado en un acuerdo recíproco, sólo podía realizarse por medio de la lucha decidida de todas las capas populares amenazadas por el Moloc del militarismo y que el cumplimiento de tales acuerdos, y más aun su ampliación, exigían un enérgico control por parte del pueblo.

La serie de artículos que el *Vorwärts* publicó en marzo de 1893, en ocho partes, y que simultáneamente fue editada como folleto, ayudó a los socialdemócratas alemanes en su agitación antimilitarista. Fue un ejemplo de cómo el partido revolucionario obrero puede practicar, aun bajo el capitalismo, una política militar eficaz a favor de la paz y contra la guerra, sin por ello descuidar sus intereses militares ni caer en un débil pacifismo.

Esta primera propuesta en pro del desarme en la historia del movimiento socialista, científicamente fundamentada y rigurosamente concreta, contiene una serie de principios que van más allá de las circunstancias inmediatas que la originaron, y tienen una significación permanente para la lucha de la clase obrera contra la carrera armamentista. Engels demostró en su trabajo que la lucha en pro del desarme tiene un carácter democrático general, que es un movimiento en el que la clase obrera debe tomar la iniciativa y la dirección, pero que es apropiado como pocos para abarcar a las más amplias masas. En esa época esto era posible y necesario

[835] August Bebel a Engels, 11-II-1893. En *August Bebel correspondencia con Federico Engels*. Editado por Werner Blumenberg, Londres - La Haya París, 1965, pág. 664.
[836] Engels a August Bebel, 24-II-1893. En MEW, t. 39, pág. 34.
[837] F. Engels: *¿Puede Europa desarmarse?* En MEW, t. 22, pág. 371.

porque, como escribió Engels, las masas populares tenían que "proporcionar casi exclusivamente la masa de los soldados y pagar la masa de impuestos".[838] Actualmente lo es porque, como consecuencia de los cambios cualitativos en la técnica militar, el problema del desarme se ha convertido en una cuestión de vida o muerte para la humanidad.

Engels sostenía que, para movilizar a las masas había que expresar los intereses comunes de todos los hombres pacíficos en el desarme. Además, señaló, deben expresarse claramente los intereses en pro del desarme que son específicos de los distintos Estados, pueblos, clases y capas, para aislar a los círculos agresivos, hacer fracasar los preparativos bélicos y obligar a los instigadores de guerra a suscribir un acuerdo sobre el desarme. En su exhortación a los pueblos europeos, Engels se esforzó por investigar hasta el último detalle y demostrar que el desarme trae ventajas a todos los Estados y a todos los pueblos de Europa.

Igualmente tiene gran vigencia la propuesta de desarme gradual. Sin caer en ilusiones pacifistas, y en contraposición a las concepciones sectarias que planteaban la cuestión del desarme en la forma extrema del "todo o nada", Engels partió de un análisis realista de la correlación de fuerzas en el terreno político y militar, y planteó que también en la lucha por el desarme había que avanzar paso a paso fijándose metas alcanzables, sin perder de vista por ello el objetivo final. Tanto como es irrevocable la reivindicación del desarme general y completo, es importante establecer y cumplir tareas parciales que permitirán incluir cada vez a más personas en la lucha contra el peligro de guerra y, como consecuencia de los éxitos alcanzados, darles fuerza, ánimo y confianza en sí mismas.

Aunque Engels consideró la lucha contra la carrera armamentista y el peligro de guerra como una tarea internacional, insistió en su escrito en la responsabilidad especial que cabía al pueblo alemán y al movimiento obrero alemán. Después que hubo examinado detalladamente las ventajas económicas, políticas y morales que traería una iniciativa alemana en la cuestión del desarme, hizo presente el deber de Alemania de "dar los primeros pasos en la obra del desarme, obligación que por justicia corresponde al país que dio la señal para el armamentismo".[839]

Estas palabras de Engels no han perdido actualidad después de dos devastadoras guerras mundiales desencadenadas por el imperialismo alemán y ante la amenaza que el imperialismo germano-occidental aún representa para la paz europea. Pero, al mismo tiempo, en la República Democrática Alemana, el movimiento obrero revolucionario alemán, dirigido por el Partido Socialista Unificado de Alemania y en alianza con todos los trabajadores, ha edificado el primer Estado pacífico en la historia alemana, un Estado cuya política exterior está al servicio de la paz y que no permitirá que de suelo alemán parta una nueva guerra. Esto es la mejor demostración de que con los marxistas-leninistas, la herencia de Engels está en buenas manos.

En opinión de Engels, la permanente consolidación y realización práctica del internacionalismo proletario es condición indispensable para coordinar la acción del movimiento obrero internacional y, en general, para que la clase obrera pueda intervenir eficazmente en la política exterior de las clases dominantes. Partió de la idea, confirmada plenamente por la historia, de que para cada uno de los diferentes destacamentos nacionales del movimiento obrero internacional, es inevitable incorporar conscientemente sus luchas a la lucha revolucionaria de los obreros de todos los países. "La liberación del proletariado -escribió- sólo puede ser una acción internacional."[840] Por eso se debía capacitar al proletariado para que marchase como "un solo ejército, bajo una sola bandera",[841] cuando ya en la mayoría de los Estados europeos existían partidos obreros independientes o estaban constituyéndose, cuando ya el movimiento obrero de todos los países había encontrado una nueva forma de cohesión en la II Internacional. Esto exigía desarrollar métodos de colaboración que tomasen en cuenta las particularidades nacionales y las condiciones específicas de lucha de cada partido, pero que indispensablemente tuviesen su punto de partida en los intereses y objetivos clasistas comunes del proletariado internacional.

Engels repitió incansablemente, tanto en sus publicaciones en la prensa internacional obrera como en sus cartas, que la significación de este problema crecía en proporción con el fortalecimiento de los distintos partidos socialistas. Cuanto más grande fuera la influencia que las fuerzas marxistas ejercían en las masas, cuanto más fuertemente se impusiese el marxismo en el movimiento obrero internacional, cuanto más rápidamente se desarrollasen los medios de comunicación, cuanto más violenta se hiciera, por otra parte, la lucha de las clases dominantes contra el movimiento obrero socialista -sobre todo por medio de la instigación al nacionalismo y al chovinismo-, tanto más enérgicamente los éxitos conquistados en *un* país tenían que "repercutir en todos los demás",[842] tanto más apremiaba sincronizar recíprocamente la política de los partidos proletarios y coordinar sus acciones de solidaridad, protesta y lucha.

---

[838] F. Engels: *¿Puede Europa desarmarse?* En MEW, t. 22, pág. 373.
[839] F. Engels: *¿Puede Europa desarmarse?* En MEW, t. 22, pág. 398.
[840] Engels a Paul Lafargue, 27-VI-1893. En MEW, t. 39, pág. 89.
[841] *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 89.
[842] Engels a August Bebel, 12-X-1893. En MEW, t. 39, pág. 141.

El "crecimiento del movimiento proletario en todos los países"[843] y el aumento de las convulsiones en el seno de las clases explotadoras y de su sistema de dominación, confirmaron la convicción de Engels de que se avecinaba un período de luchas revolucionarias.

A fines de 1892, constató con optimismo revolucionario que "los tiempos se están poniendo bravos y las olas empiezan a levantarse alto".[844]

Una marcha triunfal

En esa época, Engels estaba dedicado a comprobar con sus propios ojos los progresos del movimiento obrero revolucionario en el continente. Después de 1890, August Bebel, Victor Adler y otros lo habían invitado en repetidas ocasiones a visitar Alemania y Austria. El interés de Engels en ese viaje era grande, pero tenía justificadas reservas acerca del comportamiento que tendrían las autoridades policiales alemanas y austríacas frente al Néstor del movimiento obrero internacional. A fines de mayo de 1892 August Bebel estuvo en Londres, y durante esa visita de dos semanas consiguió evidentemente desvanecer esas reservas. Así cobró forma la idea de realizar una gira en 1892, pero, a causa de una repentina enfermedad, Engels debió postergar el viaje hasta el año siguiente.

Para resistir sin mella para su salud las fatigas que implicaría un viaje de varias semanas, Engels -quien tenía ya 73 años y después de su convalecencia había trabajado intensamente durante muchos meses en el tercer libro de *El Capital*, y que desde la primavera de 1893 había colaborado en la preparación del Congreso de la II Internacional a reunirse en Zúrich, en el mes de agosto- descansó entre el 21 y el 28 de julio de 1893 en el balneario inglés de Eastbourne, a orillas del mar.

La fundación de la II Internacional en 1889, había influido de modo fructífero en el desarrollo del movimiento obrero internacional. Habían nacido muchas nuevas organizaciones sindicales, en la mayoría de los casos como consecuencia de enérgicas luchas de clase, y habían sido fundados nuevos partidos obreros: en Hungría y Australia en 1890, en Bulgaria en 1891, en Italia en 1892, en Inglaterra y Rumania en 1893. En algunos otros países, como por ejemplo en Rusia, existían círculos o grupos que estudiaban y difundían el comunismo científico y se esforzaban por crear partidos proletarios.

Debido a que la II Internacional carecía en sus comienzos de un centro organizador, los dirigentes de los partidos y organizaciones obreras existentes o en proceso de formación, y en algunos casos socialistas individuales o intelectuales simpatizantes con el movimiento obrero, se dirigían a Engels para solicitarle consejo. Esa correspondencia exigía por cierto mucho esfuerzo, pero Engels veía en ella, en las condiciones entonces existentes, uno de los medios más eficaces para asegurar un proceder unitario de las fuerzas marxistas en el movimiento obrero internacional, tanto en el plano teórico, como en el de la estrategia y la táctica.

En torno de esas cuestiones giró igualmente la preparación del congreso de Zúrich. Por un lado, se trataba de combatir los intentos oportunistas de colocar determinados fines de la lucha cotidiana por encima del objetivo final del movimiento socialista. Por otro lado, el anarquismo representaba aún un gran peligro. Engels observaba preocupado que en algunos países, como Rusia, Holanda, Italia y España, los anarquistas habían conseguido influir en una parte del proletariado, especialmente en aquellos obreros que, careciendo de experiencia en la lucha de clases y oponiéndose con razón a las tendencias reformistas, creyeron encontrar en la acción directa un medio de obtener éxitos en la lucha por su emancipación social y política. La teoría de la "autoayuda" por medio del terror individual, la idea de una "huelga mundial" y otras doctrinas anarquistas complacían a la impaciencia revolucionaria de muchos trabajadores. Engels criticó acerbamente esas doctrinas anarquistas, orientó a los dirigentes de los partidos socialistas más influyentes hacia la necesidad de desterrar el anarquismo del movimiento obrero revolucionario, y advirtió que en el Congreso de Zurich se presentarían agudas diferencias de opinión con los anarquistas.

El 1 de agosto de 1893, Engels inició su viaje, acompañado por Louise Kautsky y su novio, el Dr. Ludwig Freyberger, un médico y socialista austríaco que vivía en Londres y trataba a Engels. Pasando por Hoek van Holland, viajó primero a Colonia, donde, de acuerdo con lo previsto, lo esperaban Julie y August Bebel para acompañarlo a Zurich. Entonces pudo Engels conocer personalmente a Julie Bebel, una auténtica hija del proletariado de Leipzig, mujer extraordinariamente bondadosa y convencida socialista, después de haber tenido con ella desde hacía largo tiempo un cordial contacto epistolar. El viaje fue planeado de tal manera que August Bebel pudiera estar en Zurich a tiempo para la inauguración del Congreso de la Internacional. Engels, por su parte, había determinado no participar en las deliberaciones del congreso, pero sí quería aprovechar la presencia de muchos dirigentes socialistas para mantener conversaciones con ellos. Por ejemplo, en julio de 1893 había informado al periodista y dirigente socialista italiano Filippo Turati del viaje que planeaba, manifestándole que esperaba encontrarse con él en Zurich.

El reencuentro con Colonia y con Renania, su tierra natal, conmovió profundamente a Engels.

[843] Engels a August Bebel, 12-X-1893. En MEW, t. 39, pág. 141.
[844] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 31-XII-1892. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 402.

Recordó su juventud y sobre todo los años de actividad revolucionaria común con Carlos Marx. Pero sus pensamientos no se limitaron en modo alguno al pasado. Observó con gran interés las trasformaciones en el sector industrial que encontraba a cada paso. En cartas dirigidas a Laura Lafargue y Friedrich Adolph Sorge describió sus impresiones, que en un discurso ante camaradas de Berlín resumió del siguiente modo: "a lo largo del Rin, desde la frontera holandesa hasta la suiza, no he encontrado un solo lugar desde el que no se viera una chimenea".[845] No cesó de hablar sobre las consecuencias que esta industrialización acelerada tendría para el desarrollo del proletariado y de la socialdemocracia.

En Estrasburgo se encontró con la confirmación total de lo predicho en el *Segundo mensaje del Consejo General acerca de la guerra franco-alemana* respecto al desarrollo de las relaciones de Alsacia y Lorena con el Reich alemán. Un joven socialista le contó que el régimen prusiano había tenido por resultado que no sólo se hablara más francés que antes, sino que habían crecido notablemente las simpatías por la República Francesa.[846]

Después de una corta estancia en Zúrich, Engels viajó el 4 ó 5 de agosto hacia Thusis, en el cantón de Grisones, donde permaneció una semana con su hermano Hermann y su familia, que se encontraban allí de visita. Muchas cartas muestran que Engels mantenía buenas relaciones con Hermann, porque éste, a pesar de la diferencia de posición social y de concepción del mundo que existía entre ambos, respetó las convicciones socialistas de su hermano mayor y su actividad política.

El 12 de agosto Engels regresó a Zurich. Mientras tanto, el 6 de agosto, se había inaugurado el Congreso Socialista Obrero Internacional, el tercero en la historia de la II Internacional. Se discutió acerca de la táctica política de la socialdemocracia, la lucha por la jornada laboral de ocho horas, el trabajo sindical, la organización internacional de la socialdemocracia y la cuestión agraria.

Como Engels lo previera, el enfrentamiento con los anarquistas constituyó el punto central del debate. La cuidadosa preparación del congreso, que había sido apoyada de modo efectivo por Engels, determinó el rechazo de todas las propuestas anarquistas acerca de las más diversas cuestiones. Esto fue particularmente importante en lo relativo a la resolución sobre la táctica política, la cual orientaba a las organizaciones obreras a luchar por los derechos políticos, que a su vez debían utilizar en la lucha por la conquista del poder político.

Engels observó con satisfacción que los marxistas se impusieron a los anarquistas en lo referente a la actitud que el movimiento obrero debía tener frente a la guerra. Mientras los anarquistas sostuvieron ideas completamente utópicas sobre una "huelga mundial contra la guerra" e hicieran el juego al nihilismo nacional, los marxistas se apoyaron en las ideas de Engels sobre la política antibelicista que había desarrollado en sus últimos trabajos *El socialismo en Alemania* y *¿Puede desarmarse Europa?* La mayoría del Congreso aprobó una resolución en la que, partiendo de la estrecha vinculación entre capitalismo y guerra, era condenada la política belicista de los gobiernos y obligados los parlamentarios socialistas a votar en contra de los créditos militares y a pronunciarse por la abolición de los ejércitos permanentes y el desarme en sus respectivos países.

Ya antes del Congreso, respondiendo a encarecidas instancias de Bebel, Engels había prometido que por lo menos estaría presente en la sesión de clausura. Cuando la presidenta de debates, la camarada rusa Anna Mijaílovna Kulishova, anunció a los delegados la llegada de Federico Engels y que éste ocuparía la presidencia honoraria y pronunciaría el discurso de clausura, se elevó en la sala un clamoroso aplauso que duró varios minutos. "Una y otra vez resonaron los entusiastas ¡viva! con los que los delegados y el público de las galerías daban la bienvenida al fiel y valeroso camarada."[847]

Engels, conmovido por lo caluroso de la recepción, señaló inicialmente que aceptaba las ovaciones como algo dirigido, no a su persona, sino al "colaborador del gran hombre cuya imagen ven ustedes allí arriba [Marx]".[848] Engels recordó la obra histórica de la I Internacional, continuada en un nivel más elevado por la II Internacional. Criticó severamente al anarquismo. Explicó a los delegados cómo los anarquistas, al renunciar a una estrategia y táctica científicamente fundamentadas, a una organización planificada del proletariado y, sobre todo, al negarse a reconocer el papel dirigente del partido, desorientaban a la clase obrera y la entregaban a la burguesía. Al mismo tiempo, enjuició a los oportunistas que creían que bastaba la papeleta electoral para llegar al socialismo.

En la última parte de su discurso, Engels apeló apasionadamente a los líderes y representantes de la clase obrera internacional para que mantuviesen, bajo todas las circunstancias, la unidad en la lucha revolucionaria contra el capitalismo. Aplaudido entusiastamente, declaró: "Debemos permitir la discusión para no convertirnos en una secta, pero el punto de vista común debe ser conservado".[849] Este

[845] *Vorwärts*, 26-IX-1893.

[846] Engels a Laura Lafargue, 21-VIII-1893. En MEW, t. 39, pág. 115.

[847] *Protokoll des Internatíonalen Sozialistischen Arbeiterkongresses, Zürich, vom 6. bis 12. August 1893*. Zúrich, 1894, pág. 52.

[848] F. Engels: *Discurso de clausura a la Internacional Socialista en el congreso en Zúrich*. En MEW, t. 22, pág. 408.

[849] F. Engels: *Discurso de clausura a la Internacional Socialista*

principio defendido por Marx y Engels, y más tarde por Lenin, ha servido siempre de guía al movimiento comunista mundial. La historia del movimiento obrero internacional, y del alemán, ha confirmado y demuestra diariamente que todo alejamiento del marxismo-leninismo daña al movimiento obrero y a sus aliados, causa errores y retrocesos; por el contrario, la acción común en la lucha antiimperialista hace invencible al movimiento comunista y obrero del mundo.

El último día del Congreso y los días siguientes en Zúrich, los dedicó Engels a sostener gran número de encuentros con delegados de partidos de distintos países. Trabó amistad con los italianos Filippo Turati y Antonio Labriola, se encontró con el socialdemócrata ruso Pável Borísovich Axelrod, con Vera Ivánovna Zasúlich y otros representantes del movimiento obrero ruso, con Anna Mijaílovna Kulishova, la compañera de Turati, y con Clara Zetkin, que ya entonces era conocida internacionalmente y considerada como dirigente del movimiento socialista femenino. Engels lamentó mucho no haber encontrado allí al socialista español Pablo Iglesias.

Las reuniones sirvieron no sólo para la discusión seria. Tampoco faltó el necesario esparcimiento y descanso, por ejemplo un paseo en el lago de Zurich, en que August y Julie Bebel, Eduard Bernstein y Clara Zetkin acompañaron a Engels,

En Zúrich vivió Engels en la casa de su prima Arma Beust, a quien caracterizó como "una de las ancianas más hermosas".[850] Luego, para descansar de esos días de Zurich, ricos en experiencias, pero al mismo tiempo agotadores, y acumular fuerzas para la continuación del viaje, Engels pasó seis días en las regiones montañosas de Berna, en compañía de August Bebel y el publicista y cofundador del Partido Socialista Polaco, Stanislaw Mendelson. El 4 de septiembre siguió el viaje hacia Viena, pasando por Munich y Salzburgo, acompañado por Bebel.

La presentación pública de Federico Engels en el congreso de la Internacional, "dio el tono a todo su viaje" y su deseo "de viajar en forma puramente privada quedó totalmente aguado".[851] En Viena tuvo que participar en dos grandes reuniones. El 11 de septiembre se realizó una recepción en su honor. Como en ella podían participar sólo seiscientos camaradas, los organizadores vieneses resolvieron realizar una asamblea popular el 14 de septiembre. Varios miles de obreros socialistas de la capital austríaca convirtieron esa asamblea en una impresionante manifestación en pro del socialismo y del internacionalismo proletario. Engels fue recibido con un júbilo sin igual al entrar a la sala acompañado por August Bebel, Víctor Adler y Louise Kautsky. Ni el hecho de que el oficial de policía allí presente prohibiera su elección como presidente honorario, logró apagar el entusiasmo. El presidente de debates dispuso, entre estruendosos aplausos, que Engels "ocupara el lugar de honor en la asamblea".[852]

Después de Adler, Bebel y Louise Kautsky, que informaron sobre el congreso de Zúrich, y de un redactor del *Arbeiterzeitung* de Viena, usó de la palabra Federico Engels. Tal como lo había hecho en Zúrich y más tarde haría en Berlín, comenzó diciendo que era su destino cosechar la gloria que correspondía a su amigo y camarada Carlos Marx, y que en ese sentido interpretaba él las ovaciones. Ante los éxitos del movimiento socialista en Austria, Alemania y otros países, expresó pleno de optimismo y con la seguridad de la victoria: "Todo lo que sucede en el mundo se produce en consideración a nosotros. Somos una gran potencia a la cual se teme, de la cual se depende más que de cualquier otra gran potencia. Este es mi orgullo. No hemos vivido en vano y podemos mirar nuestro trabajo con orgullo y satisfacción".[853] La reunión con Engels y con el dirigente de la socialdemocracia alemana August Bebel, estimuló a los obreros de Viena en su lucha por un derecho electoral democrático, lucha que culminaba precisamente en esos días de septiembre.

Un episodio pequeño, aparentemente sin importancia, que tuvo lugar durante la permanencia de Engels en Viena, muestra sus profundos sentimientos humanos, su sensibilidad y su deseo de ayudar particularmente a los jóvenes compañeros de lucha y a las mujeres, que tenían que vencer prejuicios adicionales en la lucha por la emancipación de la clase obrera. En Zúrich, Engels había trabado amistad con Adelheid Dworak, una obrera fabril vienesa y delegada de la socialdemocracia austríaca, a la que llegó a apreciar mucho. Cuando se enteró de que la madre de la joven reñía constantemente con ella a causa de su actividad política, resolvió visitarla junto con Bebel para hacer que cambiara de parecer y adoptara una actitud más comprensiva frente a la actividad de la hija, para hacerle más llevadera la vida. Si bien no consiguió su objetivo, la socialista austríaca siempre recordó con gratitud los esfuerzos de Engels.[854]

El 15 de septiembre de 1893 Engels continuó su viaje hacia Berlín, pasando por Praga; el 16 fue recibido cordialmente en la estación de Berlín por Ignaz Auer, Richard Fischer y Wilhelm Liebknecht

en el congreso en Zúrich. En MEW, t. 22, pág. 408.

[850] Engels a Hermann Engels, 16-VIII-1893. En MEW, t. 39, pág. 112.

[851] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 7-X-1893. En MEW, t. 39, pág. 131.

[852] *Engels und Bebel in einer Weiner Volksversammlung*. En *Vorwärts*, 17-IX-1893.

[853] F. Engels: *Hablando en una reunión Socialista en Viena el 14 de Septiembre 1893*. En MEW, t. 22, pág. 410.

[854] [Adelheid Popp]: *Jugendgeschichte einer Arbeiterin. Von ihr selbst erädhlt, Miteinem Geleitwort von August Bebel*. Múnich, 1909, págs. 91-92.

con sus hijos.

El 17 el *Vorwärts* publicó un saludo que, entre otras cosas, expresaba: Cuando Federico Engels ahora, a la edad de 73 años, viene a la capital del Reich alemán, seguramente será para él motivo de alegría y de orgullo ver que la osificada y rancia residencia del rey de Prusia que conoció en 1842 ha pasado a ser el poderoso centro proletario que hoy lo saluda, el Berlín *socialdemócrata*.[855]

El 20 de septiembre el *Vorwärts* convocó a una gran recepción "en honor de Federico Engels, luchador y precursor de la socialdemocracia que se encuentra por breve tiempo en Berlín".[856] El 21 estaban agotadas las tres mil invitaciones. El acto tuvo lugar el 22, en el salón Concordia en la Andreasstrasse, y en él tomaron parte alrededor de cuatro mil dirigentes y militantes de la socialdemocracia, entre ellos la junta directiva del partido y, según las actas policiales, Franz Mehring, Bruno Schonlank, Arthur Stadthagen y otras conocidas personalidades del movimiento obrero.

Como punto central de la reunión se había anunciado el discurso de Wilhelm Liebknecht. Éste explicó, entre aplausos de los presentes, sus puntos de vista acerca de las habladurías difundidas por los diarios burgueses y conservadores en relación con el "culto a la personalidad" en la socialdemocracia: "Esto no es ningún culto a la personalidad [...] Quien ha cumplido tan plena y cabalmente su deber, quien ha hecho tanto por la causa del proletariado, merece reconocimiento y gratitud. Y nosotros seríamos ingratos y mezquinos si negásemos nuestro agradecimiento al cumplimiento fiel y fructífero del deber. Damos las gracias a nuestro Engels".[857] Liebknecht hizo recordar los cincuenta años de incansable actividad teórica y práctica de Federico Engels al servicio del movimiento obrero revolucionario. En cualquier lugar donde se lucha, sea en Italia, Francia, Inglaterra, América o Alemania, se encuentran las huellas de la obra de Engels. Liebknecht aseguró que el movimiento obrero alemán, como el internacional, disponían de la voluntad y la fuerza para cumplir el legado de Marx "hasta el último detalle".[858]

La extraordinariamente cálida recepción conmovió tanto a Engels que, aunque no estaba previsto en el programa, dijo unas pocas palabras. Aludió a la completa trasformación de Berlín en una ciudad industrial y recordó que cincuenta años atrás nadie sabía allí qué era la socialdemocracia, mientras que ahora la socialdemocracia berlinesa había obtenido casi 160.000 votos en las últimas elecciones y, de seis bancas posibles en el Reichstag, había conquistado cinco. Se refirió también a sus impresiones del viaje a lo largo del Rin e hizo notar la estrecha vinculación entre el desarrollo capitalista y el crecimiento de la socialdemocracia. Terminó su discurso con la apreciación optimista de que "la socialdemocracia alemana es la más unida, la más cohesionada, la más fuerte en todo el mundo y avanza de triunfo en triunfo gracias a la serenidad, la disciplina y la alegría que caracterizan su lucha. Camaradas del partido, estoy convencido de que ustedes cumplirán con su deber. *¡Viva la socialdemocracia internacional!*".[859] Llenos de entusiasmo, los socialdemócratas berlineses corearon los ¡vivas!, y muchos aprovecharon la ocasión para cambiar algunas palabras con Engels.

Engels utilizó su estancia en Berlín para conocer lo que era nuevo para él y visitar a amigos y compañeros de lucha. Trabó cordiales relaciones con Natalie Liebknecht y sobre todo con Julie Bebel, que cariñosamente acogió a Engels en su casa. También Clara Zetkin lo acompañó en sus paseos a través de Berlín.

El 28 de septiembre de 1893 Engels continuó su viaje a Hannover, donde en una corta estancia se encontró con Ludwig Kugelmann, y regresó a Londres el 29, en compañía de Louise Kautsky.

El viaje de Engels fue una verdadera marcha triunfal, una marcha triunfal del comunismo científico. Fue su último gran viaje y dejó en él una inolvidable impresión de la fuerza y la madurez del movimiento proletario. Para Engels, como para sus acompañantes y para todos aquellos que se encontraron con él, fueron días y semanas conmovedoras. En contacto inmediato con los obreros revolucionarios de Austria y Alemania, pudo comprobar con satisfacción hasta qué punto las doctrinas del comunismo científico se habían convertido en patrimonio de la parte más revolucionaria de la clase obrera. Los obreros socialistas que tuvieron la suerte de ver y escuchar a Engels, se asombraron de la pasión revolucionaria y la firmeza de principios del dirigente obrero próximo a cumplir los 73 años de edad, pero también fue motivo de sorpresa su calor humano y su modestia. Después de este viaje Engels quedó más convencido que nunca de que con trabajadores como los que había visto en Zúrich, Viena y Berlín, dirigidos por poderosos partidos marxistas, ningún objetivo sería inalcanzable.

La clase obrera necesita aliados

La fuerza en constante aumento del movimiento obrero revolucionario, por una parte, y la creciente inestabilidad y agresividad del sistema de explotación, por otra, elevaron el poder de atracción del partido obrero sobre otras fuerzas sociales. Ciertamente, la aglomeración del proletariado

[855] *Vorwärts*, 17-IX-1893.
[856] *Vorwärts*, 20-IX-1893.
[857] *Vorwärts*, 26-IX-1893.
[858] *Vorwärts*, 26-IX-1893.

[859] F. Engels: *Hablando en una reunión Socialista en Berlín el 22 de Septiembre 1893*. En MEW, t. 22, pág. 413.

industrial en los nuevos centros industriales modernos que nacían en Alemania, Francia, Austria-Hungría, Rusia, Bélgica y otros países, amplió las bases sociales para la afirmación del marxismo; pero, al mismo tiempo, el acelerado proceso de proletarización de sectores de la pequeña burguesía, ensanchó la base para el ingreso de fuerzas pequeñoburguesas en el movimiento obrero, particularmente en países como Alemania, donde la pequeña burguesía no disponía de partidos democráticos influyentes.

Engels valoró la afluencia de miembros de la pequeña burguesía, de la intelectualidad y del campesinado a los partidos proletarios, como expresión de que la clase obrera con su partido se había convertido de hecho en la fuerza social dirigente, y era conocida y reconocida cada vez más como portadora y precursora del progreso social. Por el contrario, las fuerzas oportunistas, en crasa contradicción con las tareas históricas y el carácter proletario del partido obrero, dedujeron de este fenómeno político y social que los partidos revolucionarios de clase del proletariado debían transformarse en partidos populares pequeñoburgueses y con ello renunciaron objetivamente a la realización de la misión histórica de la clase obrera. Federico Engels, que había luchado medio siglo por la creación del partido obrero revolucionario socialista, por darle un fundamento marxista, un carácter de clase bien definido y unidad revolucionaria, alertó siempre contra aquel tipo de socialistas aparentes o a medias, que por distintos motivos ingresaban en la socialdemocracia, sosteniendo que "a esos señores había que someterlos antes a un riguroso examen en cuanto a su capacidad y carácter".[860]

Engels había observado atentamente cómo, a fines de la década del ochenta y comienzos de la del noventa, algunos partidos socialdemócratas se habían convertido en partidos de masas. La socialdemocracia alemana, como destacamento más fuerte del movimiento obrero internacional, contaba a mediados de los años noventa con aproximadamente 150.000 afiliados. Engels comprendía que con ello se planteaban nuevos problemas al trabajo del partido. Un número de afiliados incomparablemente mayor al del pasado debía ser educado en el más breve plazo posible para adquirir el temple de socialista con conciencia de clase. Engels estaba convencido de que los partidos de masas que nacían o que engrosaban sus filas, podían cumplir esa tarea si contaban con un núcleo dirigente marxista apoyado por las fuerzas proletarias, una base de obreros templados en las luchas de clases. Confiaba en las fuerzas dirigentes marxistas y en la conciencia y actividad de los militantes procedentes de la clase obrera, y estaba seguro de que ellos frenarían a las fuerzas oportunistas dentro de los partidos socialdemócratas y, si fuese necesario, las expulsarían de sus filas. El cofundador del comunismo científico consideró siempre, hasta los últimos años de su vida, a la lucha contra los elementos y concepciones oportunistas como una tarea de importancia vital del partido. Recalcó que la clase obrera y su partido sólo pueden cumplir su misión histórica observando una política clasista consecuente. Tal como lo había hecho ya medio siglo atrás en la carta circular, a fines de 1894, se dirigió enérgicamente contra las tendencias oportunistas que pretendían cuestionar el carácter de clase y la unidad del partido proletario revolucionario: "Nuestro partido puede tener individuos de todas las clases sociales, pero no puede tener en modo alguno ningún grupo que represente intereses capitalistas de la burguesía media ni de los campesinos medianos".[861] Una "igualdad de derechos" entre las concepciones oportunistas y marxistas dentro del partido era inconcebible para él. Engels vio en la fuerza y firmeza de principios del partido obrero revolucionario la condición principal para librar con éxito la lucha clasista proletaria y preparar a la clase obrera para la revolución socialista, pero también para la conquista de la república democrática, que es la escala más importante en el camino hacia el socialismo.

En la medida en que la estrategia y la táctica de la lucha por el poder cobraban actualidad, adquiría mayor peso la cuestión de los aliados de la clase obrera en la lucha por la democracia y el socialismo. Engels y Marx se habían ocupado de este problema desde la década del cuarenta. En el *Manifiesto Comunista*, en las *17 Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania* y en *Neue Rheinische Zeitung* habían señalado la coincidencia de intereses de los obreros, campesinos y otras capas sociales en la lucha por un Estado nacional democrático burgués y defendido incondicionalmente la expropiación de los grandes terratenientes y la reparación de las injusticias sufridas durante siglos por los pequeños campesinos y los obreros rurales. En su estudio sobre *La guerra campesina en Alemania*, Engels, basándose en ese ejemplo del pasado, había hecho recordar las tradiciones democráticas revolucionarias del campesinado, y en los decenios que siguieron nunca dejó de llamar la atención de la clase obrera sobre los vínculos que la unen a su aliado natural, el campesinado. Pero a fines de siglo, ante los partidos proletarios de masa existentes o en formación, se planteaba no sólo el problema de la alianza de la clase obrera con el campesinado en una perspectiva democrática, sino también socialista.

En 1894, Engels escribió: "La conquista del poder

[860] Engels a August Bebel, 9 a 10-XI-1891. En MEW, t. 38, pág. 212.

[861] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 406.

político por el partido socialista se ha ido dibujando como una meta próxima. Pero para conquistar el poder político, este partido tiene que ir antes que nada de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia."[862] Esta tarea era válida para todo el movimiento obrero internacional, aunque para cada uno de los destacamentos nacionales del movimiento pasaban a primer plano distintos aspectos del problema agrario.

Por su misma naturaleza, las bases principales de los partidos socialistas obreros se encontraban en las ciudades, donde debían librarse las luchas por las decisiones políticas. Pero incluso en los países capitalistas desarrollados, como Alemania, aún en 1895 la mitad de la población vivía en el campo. Experiencias históricas y análisis estratégicos ponían de manifiesto qué era lo que Engels tan insistentemente hacía notar a sus compañeros de lucha: para el éxito de la lucha de clases del proletariado cobraba una significación decisiva la posición que adoptase la población rural. Si las clases explotadoras conseguían mantener las regiones rurales como baluarte de la reacción contra el movimiento obrero socialista, permanecerían inactivas fuerzas sociales decisivas en la lucha democrática contra el Estado militarista prusiano-alemán, y la lucha de la clase obrera por una perspectiva socialista para la sociedad se vería enormemente dificultada. En cambio, si los partidos socialistas conseguían movilizar al proletariado rural para la lucha de clases y alejar a los campesinos de la influencia de la reacción feudal, ganándolos como aliados de la clase obrera, la lucha democrática podría ser conducida con mayor intensidad, y la conquista del poder político y la trasformación socialista de la sociedad podrían ser logradas más fácilmente y con menos sacrificios.

Engels observó que el movimiento socialista se afianzaba incluso en países económicamente atrasados. El problema agrario apremiaba sobre todo a los partidos socialdemócratas de Dinamarca, Rumania, Hungría e Italia, vivamente interesados por ello en discutir precisamente esa problemática con los demás partidos socialistas. Y aun mayor significación tenía la cuestión agraria para Rusia.

Por eso, en los últimos años de la vida de Federico Engels, fueron pasando cada vez más al primer plano de la discusión en el seno del movimiento obrero, los problemas teóricos y las tareas prácticas relativos a la cuestión de las alianzas. A ello contribuyó también el hecho de que en los años noventa la concentración creciente del capital en la agricultura, especialmente en Francia y Alemania, intensificó el descontento entre los campesinos. El campesinado, hasta ese momento un "factor de poder político", que "sólo se ha manifestado [...] por su apatía, basada en el aislamiento de la vida rural",[863] se ponía en movimiento políticamente. El campesino pequeño y mediano buscaba una salida ante el desarrollo capitalista que amenazaba su existencia. De ese modo se abrió para los partidos socialistas la posibilidad efectiva de incorporar a la población rural en la lucha contra los latifundistas y la gran burguesía y contra el Estado explotador en manos de esas clases.

El *Parti ouvrier* en Francia fue el primer partido marxista que elaboró un programa agrario especial en el "país clásico de las pequeñas haciendas campesinas".[864] El programa agrario adoptado por su Congreso en Marsella, en 1892, que exigía reformas a favor de los obreros rurales, los pequeños campesinos y los arrendatarios, fue considerado por Engels como un punto de partida práctico para una política de alianza con el campesinado. Dos años más tarde, en septiembre de 1894, el congreso del *Parti ouvrier* reunido en Nantes aprobó un programa agrario en el que se apuntaba que "la pequeña propiedad está fatalmente condenada a desaparecer", pero que, por otro lado, obligaba a los socialistas, no sólo a "mantener a los campesinos que cultivaban su tierra en posesión de sus pequeñas parcelas y protegerlos frente al fisco, a la usura y a los atentados de los recién surgidos grandes terratenientes", sino también a "hacer extensiva esta protección a los productores que cultivan tierras ajenas como arrendatarios o aparceros [...] y que si explotan a jornaleros..."[865] Engels criticó esa posición, porque en ella eran abandonados conocimientos fundamentales del marxismo. Si el partido socialista defendiese incluso la propiedad de aquellos arrendatarios que contratan a obreros asalariados, esto sería más de lo que "la mayoría de la gente fuera de Francia pudiese tragar".[866]

También en Alemania la cuestión agraria fue tratada por el congreso del partido que tuvo lugar en Fráncfort del Meno, a fines de octubre de 1894. Engels contaba con que el congreso partidario de la socialdemocracia alemana elaboraría un punto de vista marxista, pues poco antes le había asegurado August Bebel: "Coincido con tu opinión respecto a nuestra posición frente al campesinado".[867] En la misma carta había sugerido Bebel que el partido plantease como reivindicación la asociación cooperativa de los campesinos y la expropiación del

[862] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 399.

[863] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 398.

[864] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 401.

[865] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, págs. 402-403.

[866] Engels a Laura Lafargue, segunda mitad-IX-1894. En MEW, t. 39, pág. 299.

[867] August Bebel a Engels, 4-VIII-1894. En *August Bebel correspondencia con Federico Engels*, pág. 772.

latifundio y de las haciendas de la Iglesia.

Sin embargo, las esperanzas de Engels no se vieron cumplidas. Georg von Vollmar logró confundir a los delegados y hacerlos adoptar una resolución en la cual predominaba una concepción no marxista, sino oportunista, sobre la cuestión agraria. Para ello se remitió al programa agrario de Nantes y, además, a Engels, quien, según decía, había aprobado ese programa. Vollmar acentuó indebidamente la peculiaridad del desarrollo agrario frente al industrial, dando a entender que el futuro pertenece no a la gran empresa agrícola, sino a la pequeña, y que en consecuencia la pequeña propiedad campesina privada constituirá la base de la futura agricultura socialista. Por ello exigió del Partido Socialdemócrata que, junto con el Estado reaccionario, defendiese sin reservas la pequeña empresa campesina como "línea de desarrollo hacia el socialismo".[868] Al considerar irrealizable en la agricultura la socialización de los medios de producción, Vollmar concedió a la teoría de la lucha de clases y del socialismo una significación parcial, es decir, sólo aplicada a la industria. Los oportunistas pretendieron así, partiendo de la cuestión agraria, iniciar un ataque a los principios del marxismo para abrir paso al oportunismo en el partido. Por eso, Engels consideró como su deber intervenir en la polémica, respondiendo con ello también a las instancias de August Bebel, A Bebel se le había impedido, en virtud de una moción de clausura del debate, volver a hacer uso de la palabra en el congreso de Fráncfort. A continuación informó a Engels que Vollmar "buscó respaldar su política oportunista con tu autoridad".[869]

Como primer paso, Engels apuntó en una breve declaración de prensa, la contradicción entre su concepción y la de Vollmar: "Si se quiere mantener permanentemente al pequeño campesino, se pretende con ello, según mi criterio, algo que es económicamente imposible, se sacrifica el principio, se llega a una posición reaccionaria",[870] escribió en *Vorwärts*. Al mismo tiempo anunció un artículo en el cual fundamentaría su punto de vista. Aun antes de que la declaración de Engels apareciese en *Vorwärts*, August Bebel, en una asamblea obrera en Berlín, atacó acerbamente a las fuerzas oportunistas y sus concepciones en el seno del partido. "No hay más tiempo que perder",[871] opinó Engels al respecto.

La declaración de Engels y la actuación de Bebel produjeron una de las más encarnizadas polémicas en el seno de la socialdemocracia alemana entre marxistas y oportunistas. Cuando Wílhelm Liebknecht pretendió paliar las contradicciones, Engels se pronunció enérgicamente en favor de Bebel, diciendo que él "tiene toda la razón". La política agraria de Vollmar, aclaró, va "*más a la derecha* del punto de vista pequeñoburgués".[872] Y añadió: "Tú dices que V[ollmar] no es un traidor. Puede ser [...] Pero, ¿cómo calificas a un hombre que exige a un partido proletario perpetuar la situación de los campesinos ricos y medios de Baviera que poseen de 10 a 30 hectáreas, cuyos fundamentos son la explotación de peones y jornaleros? ¡Un partido proletario fundado expresamente para eternizar la esclavitud salarial! El hombre puede ser un antisemita, un demócrata-burgués, un particularista bávaro, qué sé yo, ¿pero un socialdemócrata?"[873]

Engels se había propuesto inicialmente reaccionar de modo reservado frente al programa agrario de Nantes, pero comprendió que después del mal uso que se había hecho de él en Alemania, ya no era posible pasarlo en silencio. Escribió a Lafargue: "En Nantes ustedes estuvieron a punto de sacrificar el futuro del partido por el éxito de un día".[874] Se refirió expresamente a la actuación de Bebel y a su punto de vista de que el partido se aburguesaba. "Esta es la desgracia de todos los partidos extremos tan pronto les llega la hora de hacerse 'potables'. Pero el nuestro no puede a este respecto sobrepasar un cierto límite sin traicionarse a sí mismo, y me parece que hemos alcanzado ese punto, tanto en Francia como en Alemania. Afortunadamente, todavía estamos a tiempo para detenernos."[875]

Engels se entregó de lleno al trabajo. Ya a fines de noviembre de 1894 apareció su escrito polémico "El problema campesino en Francia y en Alemania" en la revista *Neue Zeit*. En él, Federico Engels orientó de nuevo la discusión sobre la cuestión agraria hacia el problema fundamental, del cual los oportunistas pretendían separar la cuestión de las alianzas: la lucha por el poder político de la clase obrera. Al mismo tiempo, dirigiéndose contra concepciones seudorradicales que negaban la alianza con el campesinado, Engels insistió en la necesidad, para la clase obrera, de ganar al campesinado que en toda Europa, con excepción de Gran Bretaña y las regiones al este del Elba, "es un factor esencialísimo de la población, de la producción y de poder político",[876] y añadió: "*contra la voluntad* de los

[868] *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Frankfurt a. M. vom 21. bis 27. Oktober 1894.* Berlín, 1894, pág. 152.

[869] August Bebel a Engels, 10-XI-1894. En *August Bebel correspondencia con Federico Engels*, pág. 781.

[870] F. Engels: *Carta a la redacción de "Vorwärts"*. En MEW, t. 22, pág. 480.

[871] Engels a Karl Kautsky, 22-XI-1894. En MEW, t. 39, pág. 322.

[872] Engels a Wilhelm Liebknecht, 24-XI-1894. En MEW, t. 39, pág. 330.

[873] Engels a Wilhelm Liebknecht, 24-XI-1894. En MEW, t. 39, págs. 331-332.

[874] Engels a Paul Lafargue, 22-XI-1894. En MEW, t. 39, pág. 324.

[875] Engels a Paul Lafargue, 22-XI-1894. En MEW, t. 39, pág. 324.

[876] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 398.

pequeños campesinos no es posible [...] ninguna trasformación revolucionaria duradera".[877]

En escritos anteriores, sobre todo en su trabajo sobre la guerra campesina alemana, Engels había realzado particularmente las tradiciones *democráticas* revolucionarias del campesinado. Pero como ahora los oportunistas atacaban principios fundamentales del comunismo científico, Engels se vio obligado a elaborar en primer plano todo lo relativo a la perspectiva socialista en la agricultura. A partir de esta perspectiva debían derivarse todos los pasos concretos en la política de alianza con el campesinado.

En la primera parte de su artículo, Engels encaró la posición y el futuro del pequeño campesino. En el pequeño campesinado, el propietario o arrendatario de "un pedazo de tierra no mayor del que generalmente pueda cultivar, con su propia familia, ni menor del que pueda alimentar a ésta", Engels vio a un "obrero que se distingue del proletario moderno porque todavía está en posesión de sus medios de trabajo".[878] Frente a los errores de apreciación e ilusiones de los oportunistas, Engels hizo hincapié en las leyes económicas y sociales, que también tienen vigencia en la agricultura. Insistió en que la gran producción capitalista había cortado el nervio vital a la pequeña empresa agrícola y pasaría sobre ella "como un tren pasa por encima de un carrito de mano".[879] Exigir el mantenimiento de la pequeña empresa era en su concepto una simple necesidad que "equivaldría a cerrar directamente a los campesinos la senda de su liberación".[880] Subrayó enérgicamente que para los campesinos la única salvación está en la "posibilidad de que ellos mismos introduzcan la gran explotación, no por cuenta del capitalista, sino por su propia cuenta, colectivamente".[881] Consideró que la tarea de los partidos obreros frente al pequeño campesino consistía en encauzarlo "hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino con el ejemplo y prestándoles la ayuda social".[882] Ello presuponía necesariamente que "tomemos el poder".[883] Frente a concepciones sectarias Engels reafirmó con energía: "Nosotros estamos resueltamente de parte del pequeño campesino [...] porque consideramos al pequeño campesino que trabaja su tierra como alguien que virtualmente nos pertenece [...] Cuanto mayor sea el número de campesinos a quienes podamos salvar de ser arrojados al proletariado, a quienes podamos ganar ya como campesinos, más rápida y fácilmente se llevará a cabo la trasformación social. No tenemos interés en esperar que [...] esta trasformación se produzca en la producción capitalista en todas partes y hasta sus últimas consecuencias [...]" Los sacrificios materiales necesarios para ello serían "una excelente inversión, pues ahorrarán, tal vez, una cantidad decuplicada en los gastos de la reorganización de la sociedad en general".[884]

Engels, en contraste con los oportunistas, hizo un análisis muy diferenciado de la relación de la clase obrera con las distintas capas de la población rural y su perspectiva. "Naturalmente, un partido obrero tiene que defender en primer término los intereses de los asalariados, y por lo tanto, los intereses de los peones y de los jornaleros. Está terminantemente prohibido hacer ninguna promesa a los campesinos que encierre la prolongación de la esclavitud asalariada del obrero."[885] Pero demostró también que el socialismo ofrece una perspectiva a los grandes campesinos, a través de "la reunión de las fincas en haciendas cooperativas, en las que se pueda ir descartando cada vez más la explotación del trabajo asalariado, para poder convertirlas poco a poco en ramas iguales en derechos y en deberes de la gran cooperativa nacional de producción".[886]

Sólo con respecto a la gran propiedad, insistió Engels, el asunto es muy sencillo: "Tan pronto como nuestro partido tome el poder político procederá a expropiar simplemente a los grandes terratenientes, lo mismo que a los fabricantes industriales. [...] Las grandes fincas restituidas así a la colectividad serán entregadas por nosotros a los obreros agrícolas que ya las cultivan ahora, que deberán organizarse en cooperativas, bajo el control de la colectividad [...] y el ejemplo de estas cooperativas agrícolas convencería también a los últimos pequeños campesinos todavía reacios que pudieran quedar, y asimismo, seguramente, a no pocos grandes campesinos, de las ventajas de la gran producción colectiva.

"Por lo tanto, aquí podemos abrir a los proletarios rurales una perspectiva tan brillante como la que espera a los obreros industriales."[887] Ganar a los trabajadores rurales del este del Elba para el movimiento socialista era, en opinión de Engels, una tarea de suma importancia para la socialdemocracia.

[877] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 408.
[878] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 400.
[879] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 411.
[880] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 411.
[881] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 410.
[882] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 409.
[883] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 409.
[884] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 411.
[885] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 412.
[886] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 413.
[887] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, pág. 413.

"Y tan pronto como tengamos con nosotros a los trabajadores rurales del este del Elba, empezarán a soplar otros vientos en toda Alemania [...] Los 'regimientos selectos' del ejército prusiano se harán socialdemócratas y con ello se producirá un desplazamiento del poder del que está repleto todo cataclismo."[888]

Al examinar Engels en su escrito polémico la perspectiva socialista para la agricultura contribuyó igualmente a rechazar los ataques oportunistas a los fundamentos teóricos del partido y a abrir el camino para la solución marxista de la cuestión de la alianza con el campesinado. Aunque la socialdemocracia alemana no supo utilizar plenamente los consejos de Engels, fue de significación fundamental para el desarrollo ulterior del movimiento obrero internacional, el que un año antes de su muerte fundamentara una vez más que la clase obrera, incluyendo la de los Estados capitalistas desarrollados, necesita aliados en su lucha por el poder, y en primer lugar a los campesinos trabajadores. Las exposiciones de Engels refutan las insistentes afirmaciones de los ideólogos imperialistas, de que la cuestión campesina ha sido "añadida" al marxismo sólo por Lenin. Lo cierto es que Lenin, cuando desarrolló el marxismo de acuerdo con las nuevas condiciones de lucha, con respecto a la cuestión campesina pudo partir directamente de las concepciones y principios de los fundadores del comunismo científico.

En su escrito *El problema campesino en Francia y en Alemania* Engels resumió los conocimientos recogidos por Marx y por él en cinco decenios de trabajo teórico y práctico, tuvo en cuenta los nuevos fenómenos que se perfilaban en el campo al comenzar la transición al imperialismo y desarrolló aquellos principios de la política socialista en el terreno de la agricultura, que la clase obrera victoriosa llevó a la práctica después de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética, y más tarde en la República Democrática Alemana y otros países socialistas.

Si bien Engels orientó a los partidos socialistas particularmente sobre el problema de ganar al campesinado como aliado en la lucha por la democracia y el socialismo, también se ocupó con frecuencia de la cuestión de cómo debe comportarse el movimiento obrero revolucionario frente a la intelectualidad. Naturalmente, era consciente de que en las condiciones del capitalismo, cuando la burguesía detenta el monopolio de la educación, los representantes de las actividades intelectuales provienen casi exclusivamente de capas no proletarias, y, estando sujetos a la influencia ideológica burguesa, adolecen de muchos prejuicios. Pero, largos años de experiencia le habían enseñado que en esa intelectualidad burguesa existen tradiciones humanistas y democráticas, y se esforzó por despertar esas tradiciones democráticas, mantenerlas vivas y traducirlas en actividad social.

En sus últimos años de vida, Engels se interesó primordialmente por la relación entre la clase obrera y la intelectualidad con miras al advenimiento de una futura sociedad socialista. Su punto de partida era la premisa confirmada por la historia: "Así, si tenemos un número suficiente de partidarios entre las masas, podrán socializarse muy pronto la gran industria y la gran agricultura latifundista, ya que el poder político estará en nuestras manos. Lo demás vendrá más o menos rápidamente. Y teniendo la gran producción, seremos dueños de la situación".[889] Evidentemente, la trasformación social y su dirección eran tareas en primer lugar, de la clase obrera y de su partido revolucionario. Pero, en repetidas oportunidades Engels hizo notar a August Bebel que un sólido partido de clase proletario, en el que se ha impuesto el marxismo, puede y debe poner en práctica una política activa de alianza con la intelectualidad: "Para tomar posesión y poner en movimiento los medios de producción, necesitamos gente con instrucción técnica, y en cantidad [...] y preveo que en los próximos ocho o diez años reuniremos bastantes jóvenes técnicos, médicos, abogados y maestros para que podamos administrar las fábricas y las grandes fincas en nombre de la nación y con camaradas del partido".[890] El partido revolucionario obrero debía, en opinión de Engels, prepararse tanto para la lucha por el poder político como para el ejercicio del poder y la dirección de la producción socialista. En el mensaje que dirigió a un congreso internacional de estudiantes socialistas, escribió Federico Engels, en diciembre de 1893:

"Les deseo mucho éxito en sus esfuerzos por despertar entre los estudiantes la conciencia de que de sus filas debe salir el proletariado intelectual llamado a jugar un papel significativo en la futura revolución, al lado y en medio de sus hermanos, los trabajadores manuales.

"Las revoluciones burguesas del pasado exigieron de las universidades solamente abogados como la mejor materia prima para formar políticos; la liberación de la clase obrera requiere, además, médicos, ingenieros, químicos, agrónomos y otros especialistas; se trata no sólo de tomar en nuestras manos la maquinaria política, sino también la totalidad de la producción social y para ello se requieren sólidos conocimientos en lugar de frases grandilocuentes."[891]

[888] F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. V, págs. 413-414.

[889] Engels a Otto Boenigk, 21-VIII-1890. En MEW, t. 37, pág. 448.

[890] Engels a August Bebel, 24-X-1891. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 393.

[891] F. Engels: *En el Congreso Internacional Socialista de los estudiantes*. En MEW, t. 22, pág. 415.

Presagios de una nueva época

Los consejos de Federico Engels fueron siempre solicitados por el movimiento obrero internacional por dos razones. En primer lugar, porque encarnaba en su persona medio siglo de lucha revolucionaria del movimiento obrero y poseía, tan sólo por este hecho, una gran riqueza de experiencias. Lenin lo caracterizó con las siguientes palabras: "A él acudían en busca de consejos y directivas tanto los socialistas alemanes, cuyas fuerzas iban en constante y rápido aumento a pesar de las persecuciones gubernamentales como los representantes de países atrasados, por ejemplo, españoles, rumanos, rusos, que se veían obligados a estudiar minuciosamente y medir con toda cautela sus primeros pasos. Todos ellos aprovechaban el riquísimo tesoro de conocimientos y experiencias del viejo Engels".[892]

En segundo lugar, en la casa número 122 de la Regent's Park Road convergían informaciones de los distintos destacamentos nacionales del movimiento obrero internacional. Para cada partido era un sólido respaldo saber que el camino de su desarrollo y su lucha práctica eran juzgados desde un punto de vista internacional y evaluados según las pautas objetivas de las leyes del desarrollo social. En la vida diaria esto se presentaba así: "Debo seguir el movimiento en cinco grandes y una serie de pequeños países de Europa y en los Estados Unidos -escribió Engels, en 1894, a Laura Lafargue-. Con este fin recibo, en cuanto a diarios, tres alemanes, dos ingleses, uno italiano, y desde el 1 de enero el diario vienés, en total siete. En cuanto a semanarios, recibo dos de Alemania, siete de Austria, uno de Francia, tres de América (dos en inglés y uno en alemán), dos italianos y uno en polaco, uno en español y uno en checo; de ellos, tres en idiomas que apenas si entiendo. Además de eso hay visitas de las más distintas personas [...] y una cantidad cada vez más grande de corresponsales, ¡más que en la época de la Internacional! Muchos de ellos esperan largas explicaciones y todos roban tiempo".[893]

Engels consideró siempre al movimiento obrero internacional como una fuerza social única que debía actuar sobre la base del marxismo y en la que también las organizaciones obreras jóvenes, poco numerosas y política e ideológicamente débiles, tenían su responsabilidad por el destino de la totalidad del movimiento proletario. Cuando aseguró a Paul Lafargue: "Por supuesto, haré todo cuanto me sea posible para asegurar la estrecha alianza entre el partido alemán y el partido de ustedes en Francia",[894] eso era válido igualmente para cualquier otro contacto que Engels encaminaba entre los partidos socialistas existentes. Agradeció por carta a Pablo Iglesias "el envío regular de *El Socialista*, que leo todos los sábados por la tarde con agrado y por el cual veo con satisfacción que su organización se extiende paulatinamente por toda España".[895] A Friedrich Adolph Sorge le informó: "me envían también el rumano (*Munca*) y el búlgaro (antes *Rabotnik* [Trabajador] y ahora *Socialist*)" y "poco a poco penetro en los idiomas".[896] El 13 de abril de 1895 lamentó que le hubiese sido imposible, a causa de un exceso de trabajo, escribir "unas palabras para los camaradas búlgaros" con motivo del Primero de Mayo. "En otras condiciones hubiese escrito con mucho gusto algo especial para los búlgaros por ser los más recientes partidarios del socialismo."[897] A solicitud de Filippo Turati, expuso en un artículo sus opiniones sobre el tema "La futura revolución italiana y el partido socialista". Y cuando los socialistas de Sicilia fundaron un periódico propio, Engels escribió un mensaje de saludo a pedido del redactor Francesco Colnago.

Siempre apareció en las cartas de Engels y en sus escritos de aquellos años el deseo de tener todavía a Carlos Marx junto a él. No porque Engels se echase atrás frente a la enorme cantidad de trabajo. Estaba acostumbrado a eso. Marx le hacía falta, ante todo para consultarlo acerca de los múltiples y extraordinariamente complicados problemas sobre los cuales había que reflexionar y elaborar un punto de vista. Nadie como el propio Engels supo apreciar tan claramente la amplitud de sus tareas y apreciar con sentido crítico sus posibilidades de satisfacer todos los deseos y exigencias. Resulta, pues, admirable lo que aún era capaz de rendir, pasados sus setenta años de edad, como teórico, escritor y propagandista, pero también como consejero del movimiento obrero socialista que ya abarcaba continentes enteros.

En los últimos años de su vida, Federico Engels prosiguió con perseverancia sus estudios sobre problemas de la economía política, la filosofía y la doctrina de la lucha de clases y de la revolución proletaria. Sus estudios económicos se concentraron en la redacción final de *El Capital*, sin limitarse a ello. El 4 de octubre de 1894, pudo terminar el prefacio al Libro III de *El Capital* de Carlos Marx. Había dedicado nueve años a la culminación de esa obra que investiga la totalidad del proceso de la producción capitalista y su carácter contradictorio. Para ello tuvo que revisar las partes que Marx había dejado, en la mayoría de los casos, en forma de

[892] V. I. Lenin: *F. Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. II, págs. 20-21.
[893] Engels a Laura Lafargue, 17-XII-1894. En MEW, t. 39, pág. 346.
[894] Engels a Paul Lafargue, 13-X-1893. En MEW, t. 39, pág. 144.
[895] Engels a Pablo Iglesias, 26-III-1894. En MEW, t. 39, pág. 228.
[896] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 10-XI-1894. En MEW, t. 39, pág. 310.
[897] Engels a Krastiu Rakovski, 13-IV-1895. En MEW, t. 39, pág. 465.

materiales de trabajo, ordenarlos, redactarlos para la impresión y añadir elementos imprescindibles.

Engels vinculó la exposición creadora de la economía política marxista con su defensa activa contra los ataques burgueses e intentos de adulterarla. Especialmente en el prefacio al Libro III de *El Capital*, en cartas y en escritos polémicos, se enfrentó con los enemigos de Marx, como por ejemplo con Lujo Brentano. Engels vio en la economía política marxista no sólo el fundamento de la teoría marxista, sino que le atribuyó una función decisiva como medio para la lucha política práctica de la clase obrera. Por ello no se limitó a la publicación y la defensa de los conocimientos marxistas. Al mismo tiempo, siguió atentamente las modificaciones que tenían lugar en el sistema económico de la sociedad capitalista. Observó una creciente concentración y centralización del capital, tanto en la esfera de la producción como en la del cambio, viendo en ello una intensificación de la socialización de la producción que, entre otras cosas, se manifestaba en la preponderancia de las sociedades por acciones, y reconoció en la formación de los monopolios una tendencia determinante de la evolución del capitalismo. Los principios fundamentales al respecto los había esbozado ya en su crítica al proyecto del programa de Erfurt, de 1891: "producción que realiza un empresario *aisladamente* [...] es cada vez más una excepción. La producción capitalista que realizan las sociedades anónimas no es más producción privada, sino producción en beneficio de muchas personas agrupadas. Si de las sociedades anónimas pasamos a los trusts, que subordinan y monopolizan a ramas enteras de la industria. ya no sólo desaparece la *producción privada*, sino también la *falta de planificación*".[898]

A este y a otros juicios de Engels se refirió más tarde Lenin en su obra El Estado y la revolución y afirmó con alto aprecio: "Esto es lo fundamental en la apreciación teórica de la última etapa del capitalismo, es decir, del imperialismo, a saber: que el capitalismo se convierte en un capitalismo monopolista".[899] Se sobreentiende que Engels, en una época en que el imperialismo apenas comenzaba a formarse, no pudo conocer todavía el capitalismo monopolista como sistema total, ni analizar su significación para la lucha de clases del proletariado. Esto le fue reservado a Lenin. La apreciación que Lenin hizo del aporte teórico de Engels y ante todo su elaboración creadora de los planteamientos de Engels demuestran, sin embargo -contra todos los intentos burgueses de enfrentar entre sí a Marx, Engels y Lenin-, la continuidad de las concepciones de los fundadores del comunismo científico y de su genial discípulo, V. I. Lenin.

Poco antes de su muerte, Engels proyectaba agregar en dos artículos previstos para la revista *Neue Zeit* "algunos complementos importantes al texto [de *El Capital*] escrito en 1865, para ponerlo a la altura del año 1895".[900] Aun pudo terminar uno de ellos, titulado "Complementación y suplemento al libro III de *El Capital*", en el cual polemizó contra ataques burgueses a la relación entre la ley del valor y la tasa de ganancia. Para el otro, destinado a analizar el nuevo papel de la bolsa de valores, sólo pudo esbozar la disposición. En él pensaba examinar más de cerca las nuevas tendencias del desarrollo capitalista, por ejemplo, la trasformación paulatina de la industria en sociedades por acciones: "Un sector tras otro se ve sometido a este destino. Primero el hierro, donde ahora se necesitan grandes instalaciones (antes, la minería […]). Luego la industria química, ídem. Las fábricas de maquinarias […] La industria textil [...] Luego los trusts que crean inmensas empresas con dirección común (como la United Alkali). Las acostumbradas firmas individuales + & + [más y más] sólo etapas preliminares [...]

"Lo mismo el comercio [...]

"Lo mismo los bancos y otras instituciones de crédito [...]

"En el sector de la agricultura lo mismo [...]

"Ahora las inversiones extranjeras todas en forma de acciones [...]

"Luego la colonización. Esta es actualmente una pura sucursal de la bolsa, en cuyo interés las potencias europeas, hace algunos años, se distribuyeron África [...]."[901] De manera que Engels, que trabajaba incesantemente en los problemas de la economía política, logró conocer importantes fenómenos nuevos del desarrollo monopolista del capitalismo, aunque éstos aún no se habían desarrollado plenamente en la década del noventa.

El estudio de la economía política siempre fue para Marx y Engels una tarea estrechamente ligada a las cuestiones del materialismo dialéctico e histórico, teniendo en cuenta el carácter unitario del comunismo científico. La mejor prueba de ello es *El Capital*. En los últimos años de su vida Engels investigó intensamente algunos problemas de la concepción materialista de la historia, en especial la aplicación a la vida social de la interrelación entre economía, política e ideología. Lamentó no tener el tiempo suficiente para escribir sobre este conjunto de problemas "trabajos tan exactamente elaborados como debería hacerlo para la opinión pública",[902]

[898] F. Engels: *Para la crítica del programa socialdemócrata de 1891*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VI, pág. 404.

[899] V. I. Lenin: *El Estado y la revolución*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XXVII, pág. 77.

[900] F. Engels: *Ergänzung und Nachtrag zum III. Buch des "Kapital"*. En MEW, t. 25, pág. 898.

[901] F. Engels: *Ergänzung und Nachtrag zum III. Buch des "Kapital"*. En MEW, t. 25, págs. 918-919.

[902] Engels a Walter Borgius, 25-I-1894. En MEW, t. 39, pág.

pero expresó sus ideas esenciales en forma concentrada en sus llamadas cartas filosóficas de la vejez, un pequeño grupo de cartas que Engels escribió entre 1890 y 1895 a Joseph Bloch, Walter Borgius, Paul Ernst, Franz Mehring, Konrad Schmidt y Werner Sombart. Estas cartas, con las cuales Engels enriqueció considerablemente la filosofía marxista, están íntimamente relacionadas con la lucha contra el idealismo y el oportunismo, cuyos representantes en aquellos años atacaban más que nunca al comunismo científico. Desarrollaban concepciones antimarxistas tanto en lo político como en lo social y lo ideológico, y trataban de falsificar el marxismo. Se hizo costumbre entre ellos presentar la concepción materialista de la historia de Marx y de Engels como mecanicismo y automatismo económicos y con ello atribuirle al marxismo una negación fatalista del papel activo del hombre y de las ideas.

Engels criticó rigurosamente estos métodos de falsificación del marxismo, que hasta el día de hoy gozan de gran popularidad, y explicó en detalle la concepción materialista dialéctica del desarrollo histórico. Ante todo, mostró cómo los hombres mismos configuran la historia, comprendida como un proceso sometido a leyes objetivas, y señaló cómo, fundándose en la producción, la base económica, actúan también los demás elementos de la vida social, entre ellos la filosofía y otras esferas de la ideología. "Según la concepción materialista de la historia el elemento determinante de la historia es en *última instancia* la producción y la reproducción en la vida real",[903] destacó Engels. Pero eso no significa "una acción automática de la situación económica".[904] "No es que la situación económica sea causa, sea *sólo ella activa* y todo lo demás sólo un efecto pasivo. Se trata de una acción recíproca basada en la necesidad económica que *en última instancia* siempre se impone."[905] Sólo así, subrayó Engels, puede ser comprendida la historia. Investigarla y explicarla exige comprender y desarrollar todos los elementos partícipes de la acción recíproca, por cierto que no separados de las relaciones y leyes económicas que en última instancia los determinan, sino basándose en ellas. Engels hizo siempre hincapié en que "los hombres mismos hacen su historia, pero [...] sobre la base de las relaciones que de hecho encuentran; entre ellas las económicas, por más que éstas también puedan ser influidas por las demás condiciones políticas e ideológicas, son en última instancia las decisivas, el hilo que conduce sólo él a la comprensión".[906]

Partiendo de estos principios Engels combatió a todos los representantes de la ideología burguesa que atribuían al marxismo un automatismo económico vulgar y pretendían que en opinión del comunismo científico *solamente* la economía y la situación económica son el elemento activo del desarrollo histórico. "Lo que les falta a esos señores es dialéctica", declaró Engels con sarcasmo. "Nunca ven otra cosa que causa por aquí y efecto por allá. Que esto es una abstracción vacía, que tales opuestos polares metafísicos existen únicamente en el mundo real durante las crisis, en tanto que todo el vasto proceso se produce en forma de interacción (si bien de fuerzas muy desiguales, siendo con mucho el movimiento económico el más fuerte, el más elemental y decisivo), y que todo es relativo y nada absoluto: esto nunca terminan de verlo. Para ellos Hegel nunca existió."[907]

Vinculada a la exposición de la interrelación dialéctica entre la base y la superestructura, Engels desarrolló en particular la doctrina del papel activo de la superestructura. Señaló de qué manera y en qué medida influye la base en la superestructura; demostró que, por otra parte, los distintos elementos de la superestructura influyen activamente en la marcha del proceso histórico, y explicó con ello cómo la superestructura reacciona a su vez sobre la base. Por primera vez empleó en este contexto, en 1892, en el prólogo a la edición inglesa del trabajo *Del socialismo utópico al socialismo científico*, el concepto" 'materialismo histórico' para designar esa concepción de los derroteros de la historia universal que ve la causa final y la fuerza propulsora decisiva de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las trasformaciones del modo de producción y de cambio, en la consiguiente división de la sociedad en distintas clases y en las luchas de estas clases entre sí".[908]

Con sus cartas filosóficas de la vejez, Engels llamó la atención sobre el creciente papel del factor subjetivo para el desarrollo de la lucha de clase del proletariado, no sólo en lo referente a la organización del proletariado y a su dirección por los partidos revolucionarios, no sólo a la orientación estratégica y táctica, sino al mismo tiempo a la educación ideológica y teórica de la clase obrera. Precisamente frente a los agudizados ataques de las corrientes oportunistas al marxismo y ante el cada vez más pronunciado carácter de masas del movimiento obrero que se acercaba a las batallas de clase

207.

[903] Engels a Joseph Bloch, 21-IX-1890. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 379.

[904] Engels a Walter Borgius, 25-I-1894. En MEW, t. 39, pág. 200.

[905] Engels a Walter Borgius, 25-I-1894. En MEW, t. 39, pág. 200.

[906] Engels a Walter Borgius, 25-I-1894. En MEW, t. 39, pág. 200.

[907] Engels a Konrad Schmidt, 27-X-1890. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VIII, pág. 386.

[908] F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. VII, pág. 277.

decisivas, pasaba a primer plano la necesidad de conducir conscientemente la lucha de clase en todos los órdenes. Con ello se elevó extraordinariamente el papel de la ideología.

En esa lucha Federico Engels atribuyó una significación decisiva a la divulgación de los trabajos de Carlos Marx. Esta tarea era para él no sólo un deber moral para con el amigo fallecido, sino una necesidad urgente para el desarrollo político ideológico del movimiento obrero internacional, pues los trabajos de Marx exponían claramente los principios en que se basa y tiene que seguir desarrollándose el movimiento obrero socialista.

Engels procuró siempre vincular la divulgación del patrimonio marxista con problemas de actualidad de cada movimiento obrero nacional. En 1892, por ejemplo, en el prefacio a la segunda edición polaca del *Manifiesto del Partido Comunista*, hizo referencia al papel de Polonia y de la clase obrera polaca, y en su introducción a la edición inglesa de su obra *Del socialismo utópico al socialismo científico*, se refirió al desarrollo del materialismo y a la situación del movimiento obrero inglés. En 1894, en su prefacio al folleto *Aspectos internacionales del "Estado del pueblo" (1871-1875)*, insistió en que "la próxima disolución de la sociedad capitalista en Occidente permitirá también a Rusia acortar considerablemente su paso, en el ínterin inevitable, por la etapa capitalista,"[909] y en su epílogo *Acerca de las relaciones sociales en Rusia*, demostró la inevitabilidad de la revolución en Rusia, que "dará nuevo impulso al movimiento obrero en el Occidente y nuevas, mejores condiciones de lucha, y con ello acelerará el triunfo del proletariado industrial moderno".[910]

A comienzos de 1895, Engels se dio a la tarea de reeditar, a sugerencia de la editorial del *Vorwärts*, el escrito de Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, que en su época había sido publicado en *Neue Rheinische Zeitung*, revista político-económica. El plan no le resultó inoportuno, ya que no había abandonado la idea de preparar, por medio de distintos estudios individuales, una biografía de su amigo fallecido. Por eso consideró necesario que el trabajo de Marx de 1850 apareciese con una introducción en la que pensaba explicar "por qué teníamos derecho en esa época a contar con un inminente triunfo definitivo del proletariado, por qué no ocurrió así y en qué medida los acontecimientos han contribuido a que veamos actualmente las cosas de modo distinto a como las vimos en ese entonces".[911]

Entre mediados de febrero y comienzos de marzo escribió esa introducción. En su primera parte caracterizó la significación teórica del trabajo, sobre todo para la aplicación del materialismo histórico y para la teoría de la revolución de la clase obrera, y esbozó el papel que había desempeñado el estudio de Marx en la polémica sobre las enseñanzas de la revolución de 1848-1849. Engels remarcó que la historia había demostrado claramente "cuán imposible era, en 1848, conquistar la trasformación social simplemente por sorpresa",[912] porque "por aquel entonces, el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para eliminar la producción capitalista".[913]

En la segunda parte de su introducción, Engels investigó sobre la estrategia y la táctica que el movimiento obrero revolucionario en general y la socialdemocracia alemana en particular debían seguir en la nueva situación surgida a fines del siglo XIX, con el fin de preparar a la clase obrera para el triunfo de la revolución socialista. En primer lugar, demostró que la revolución industrial en Alemania en los últimos cinco decenios había creado y llevado "al primer plano del desarrollo social una verdadera burguesía y un verdadero proletariado de la gran industria",[914] con lo cual la lucha de clases había alcanzado una intensidad que hubiese sido impensable a mediados del siglo XIX. Desde sus primeros pequeños pasos, el movimiento obrero revolucionario se había desarrollado y convertido en un gran "ejército internacional de los socialistas, que avanza incontenible y crece día a día en número, en organización, en disciplina, en claridad de visión y en seguridad de vencer", guiado por "la teoría de Marx, clara y trasparente, que formula de modo preciso los objetivos finales de la lucha".[915]

De estas nuevas condiciones dedujo Engels conclusiones concretas concernientes a la lucha de la clase obrera por el poder político. Se enfrentó a aquellos representantes obreros que simpatizaban con el anarquismo, que no comprendían que el partido debía utilizar todas las posibilidades que brinda la legalidad burguesa, sin por ello excluir jamás la lucha clandestina. Ambos métodos de la lucha de clase proletaria, igualmente justificados y necesarios, debían de ser utilizados para atraer nuevas masas a la lucha por la democracia y el socialismo. "Allí donde se trate de una trasformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida." Deben comprender "lo

[909] F. Engels: *Vorwort [zur Broschüre "Internationales aus dem 'Volksstaat' (1871- 1875)"]*. En MEW, t. 22, pág. 418.
[910] F. Engels: *Epílogo (1894) el "Socialismo en Rusia"*. En MEW, t. 22, pág. 435.
[911] Engels a Paul Lafargue, 26-II-1895. En MEW, t. 39, pág. 412.
[912] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 170.
[913] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 169.
[914] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 170.
[915] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 170.

que hay que hacer".[916]

Por eso, insistió Engels, adquiere una gran significación la actividad del partido para esclarecer y organizar, formar y educar a las masas de los trabajadores. Vio también en la táctica parlamentaria del proletariado revolucionario un nuevo y eficaz modo de lucha en el sentido de aprovechar "las instituciones estatales en las que se organizaba la dominación de la burguesía"[917] para combatir a ese mismo Estado burgués. Al mismo tiempo, Engels señaló con insistencia al partido alemán que el constante incremento de los éxitos electorales de los socialistas constituía un peligro tan grande para las clases dominantes, que un buen día romperían la legalidad burguesa por ellas mismas creada y procederían a acciones represivas y provocaciones sangrientas contra la clase obrera.

Si bien los socialistas, concluyó Engels, han debido fortalecer con todos sus medios la democracia burguesa y utilizarla para fortalecer a su vez el movimiento socialista, esto no quiere decir que él hubiese abandonado su punto de vista expresado en las siguientes palabras: "Está demás decir que no por ello nuestros camaradas extranjeros renuncian, ni mucho menos, a su derecho a la revolución".[918] Por el contrario: el agotamiento de todas las posibilidades de la lucha legal, el fortalecimiento alcanzado así para la lucha clandestina que probablemente se hará necesaria pronto, son los mejores métodos para preparar el "día decisivo",[919] incluyendo la ofensiva en luchas callejeras. "La ironía de la historia universal -escribió Engels- lo pone todo patas arriba [...] La subversión socialdemócrata, que por el momento vive de respetar las leyes, sólo podrán contenerla [las clases dominantes] mediante la subversión de los partidos del orden, que no puede prosperar sin violar las leyes."[920]

Engels señaló claramente que esta táctica acertada en el momento dado, bien podía ser necesario cambiarla de la noche a la mañana a causa de la política de las clases explotadoras. De modo inequívoco escribió, comentando el punto de vista que había expuesto en la introducción, en una carta dirigida a Paul Lafargue: "Esta táctica por cierto la recomiendo sólo para la Alemania actual y con considerables reservas. Para Francia, Bélgica, Italia, Austria, esta táctica no es apropiada en su totalidad y para Alemania puede ser mañana inaplicable.[921]

En su introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Marx, se mostró Engels una vez más como un excelente estratega y táctico de la lucha de clase proletaria. Fundamentó nuevamente por qué la clase obrera debe ligar inteligentemente la lucha por la democracia con la lucha por la revolución socialista, debiendo siempre subordinar la primera a la segunda. De modo convincente demostró por qué la elección de los métodos tácticos y de las formas de lucha dependen siempre de la situación histórica concreta y por qué las formas pacíficas de la actividad revolucionaria, que son preferidas por la clase obrera, deben ser remplazadas o complementadas inmediatamente por métodos de lucha no pacíficos, tan pronto las clases explotadoras recurran a la violencia y a la guerra civil.

Apenas había enviado Engels su introducción para ser publicada en Berlín, se vio obligado a defender sus concepciones. Las clases dominantes en Alemania intentaron, en la primavera de 1895, hacer aprobar en el Reichstag un proyecto de ley contra el Partido Socialdemócrata que se hizo tristemente célebre bajo el nombre de "Proyecto sobre actividades subversivas". Ante esta situación Engels se declaró dispuesto, a pedido de la junta directiva del partido alemán y muy a pesar suyo, a suavizar algunas formulaciones de su texto para no dar motivo al aparato judicial a proceder contra el movimiento socialista. Accedió a la solicitud no sin hacer la siguiente exhortación: "No puedo suponer que se hayan entregado ustedes, de cuerpo y alma, a la legalidad absoluta, a la legalidad bajo cualquier circunstancia, aun a las leyes que sus propios autores han violado, en suma, a la política de ofrecer la mejilla izquierda a quien les ha golpeado la derecha [...].

"Opino que nada ganarán con predicar la renuncia absoluta a golpear. No lo creerá nadie y no hay hombre, no hay ningún partido en cualquier país que vaya tan lejos como para renunciar al derecho de resistir a la ilegalidad con las armas en la mano."[922]

En ese momento apareció en *Vorwärts* un artículo de fondo con fragmentos de la introducción de Engels aún inédita, "*impresos sin mi conocimiento* y aderezados de tal manera que a parecía yo como un defensor de la legalidad *quand même* [bajo cualquier circunstancia]".[923]

Engels se indignó profundamente y aceptó la propuesta de Kautsky de que el texto de la introducción se publicase de inmediato en la revista *Neue Zeit*, "a fin de borrar esa vergonzosa impresión".[924] En el folleto que luego fue publicado apareció el texto, tal como Engels lo había aprobado, un documento que aun en su forma revisada

[916] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 177.
[917] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 174.
[918] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 178.
[919] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 178.
[920] F. Engels: *Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En *Obras escogidas*, ed. cit., t. IV, pág. 179.
[921] Engels a Paul Lafargue, 3-IV-1893. En MEW, t. 39, pág. 458.
[922] Engels a Richard Fischer, 8-III-1895. En MEW, t. 39, pág. 424.
[923] Engels a Karl Kautsky, 1-IV-1895. En MEW, t. 39, pág. 452.
[924] Engels a Karl Kautsky, 1-IV-1895. En MEW, t. 39, pág. 452.

respiraba sin menoscabo el espíritu del marxismo.

Engels no pudo imaginar, por supuesto, que poco después de su muerte su trabajo sería utilizado por los representantes de concepciones burguesas en el movimiento obrero alemán e internacional, que encontraron en Eduard Bernstein a su vocero y defensor. Cuando ellos, bajo la bandera de una "revisión del marxismo", iniciaron su batalla contra los fundamentos científicos revolucionarios del partido, se remitieron a Engels y presentaron la introducción que él había escrito a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Marx, como su supuesto "testamento político". El que precisamente Bernstein se convirtiera en vocero de esa falsificación, era por varios motivos particularmente infame.

Bernstein, que en 1895 entraba a la casa de Engels como a la suya, sabía mejor que nadie que él, al escribir la introducción, no había pensado en lo más mínimo ofrecer con ella su "testamento político". Engels tenía aún muchos planes para su futura actividad científica y publicista, sin sospechar nada de la maligna enfermedad que muy pronto lo postraría. Además, Bernstein conocía como ningún otro los motivos que habían impulsado a Engels, muy a pesar suyo, a dar a su trabajo una forma que a los más encarnizados enemigos de los socialistas no les ofreciese pretextos para tomar medidas provocadoras contra el partido, sin por eso privarlo de su contenido revolucionario. Más aún, el propio Bernstein fue quien guardó durante decenios el manuscrito original, sin cortes, y lo ocultó a la opinión pública. Ante todo, Bernstein como testigo presencial sabía que Engels hasta los últimos momentos de su vida, y también en esta introducción que fue su último gran trabajo científico, permaneció fiel a lo que para él y Marx había sido la causa de toda su vida: la lucha para derrocar el orden explotador y liberar a la clase obrera y a todos los trabajadores por la vía de la revolución socialista. De ello dio Engels un elocuente testimonio en su introducción a *Las luchas de clases*.

Los ideólogos imperialistas, socialdemócratas de derecha y revisionistas siguen hasta el día de hoy las huellas de Bernstein, cuando afirman que Engels en 1895 consideró superado por la historia el camino revolucionario para los países industriales desarrollados, y señaló como tarea de la socialdemocracia convertirse en "un partido del pueblo". Esas falsificaciones, por cierto, corresponden al pie de la letra a los intereses de la burguesía monopolista, pero contradicen a todas luces las concepciones de Engels, quien consideraba "ignominioso" ser visto como un "pacífico alabador" del poder estatal burgués.

Enfermedad y muerte

Federico Engels inició el octavo decenio de su vida rebosando voluntad y alegría de vivir, con múltiples planes para el trabajo científico. Incluso después de cumplir 74 años se sentía aún, como él mismo escribió satisfecho, pleno de fuerzas creadoras, "vivo y ágil".[925] No obstante, tuvo que confesar: "Esta es mi situación: 74 años que comienzo a sentir, y trabajo suficiente para dos cuarentones. Ah, si me pudiera dividir en el F.E. de 40 años y el F.E. de 34 [...] así la cosa marcharía".[926]

Siempre hablaba en sus cartas del deseo de "por lo menos escribir el capítulo principal sobre la vida política del Moro, 1842-1852, y la Internacional. Lo último es lo más importante y urgente. Eso lo quiero hacer primero".[927] Además, según escribió al dirigente obrero alemán Richard Fischer, planeaba "publicar una *edición completa* de las cosas más pequeñas de Marx y mías, pero *no* por entregas sino en tomos completos".[928] Pero ello representaba la necesidad de ordenar y evaluar a fondo la totalidad de los escritos dejados por Marx y sus propios trabajos. Por ello, en la primavera de 1895 aceptó con "mucha alegría y agradecimiento" el ofrecimiento de Franz Mehring "de ayudarlo en la búsqueda de antiguos trabajos de Marx para una nueva edición".[929]

Dio muestras también de su salud y vigor cuando, en 1894, se sometió a las fatigas de un cambio de domicilio. Ese año, su compañera de casa, Louise Kautsky, se había casado con el Dr. Ludwig Freyberger y, como "no tengo el menor deseo de entregarme a manos ajenas ahora que estoy viejo",[930] según confeso a su hermano Hermann, accedió al cambio de domicilio. A pocos cientos de pasos más cerca del centro, encontraron una casa de tres pisos. En el primero, Engels instaló su estudio y su dormitorio. En el segundo piso se alojó la familia Freyberger. De ese modo, Louise Freyberger pudo seguir atendiendo a Engels y ayudarlo con su correspondencia y su trabajo científico.

Los Freyberger se preocupaban con sobrada razón por la salud de Engels, quien de vez en cuando se quejaba de estar sometido a lo que, según ellos, era "un régimen doméstico y estomacal conveniente para un señor de edad".[931] A Victor Adler, que era médico, le informó con buen humor: "Observo dieta a todo tren, trato a mi canal digestivo como a un

[925] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 4-XII-1894. En MEW, t. 39, pág. 334.
[926] Engels a Laura Lafargue, 17-XII-1894. En MEW, t. 39, pág. 348.
[927] Engels a Laura Lafargue, 17-XII-1894. En MEW, t. 39, pág. 347.
[928] Engels a Richard Fischer, 15-IV-1895. En MEW, t. 39, pág. 467.
[929] Engels a Franz Mehring, a fines IV-1895. En MEW, t. 39, pág. 473.
[930] Engels a Hermann Engels, 12-I-1895. En MEW, t. 39, pág. 379.
[931] Engels a Hermann Engels, 20-III-1895. En MEW, t. 39, pág. 444.

burócrata gruñón de alta categoría al que hay que obedecer por las buenas o por las malas, me dejo abrigar, calentar y maltratar de mil maneras, tal como le conviene a un anciano decrépito".[932] A Sorge le escribió con más seriedad: "Entre nosotros, el 75º año de mi vida no arranca con tanta facilidad como los anteriores".[933] Las enfermedades y los crecientes achaques no pudieron, sin embargo, desanimar a Engels, que los enfrentó con su autodisciplina y su elevado sentido del deber. Su espíritu lúcido y su pasión de revolucionario permanecieron inquebrantables. "Los acontecimientos deben ayudarnos a mantener nuestra fuerza vital; toda Europa está en ebullición, por todas partes maduran crisis, sobre todo en Rusia. Allí ya no pueden seguir las cosas como hasta ahora. Tanto mejor",[934] escribió a fines de 1894 a Lavrov, Engels esperaba "vivir todavía una que otra cosa, particularmente si los señores en Berlín, como parece ser, quieren jugar un poco al conflicto constitucional [...] A nosotros nos vendrá bien. ¡Dale duro!"[935]

Por mucho que Engels amaba la vida y creía poder aún esperar algo de ella, no temía la muerte. Escribió, a comienzos de 1895, a su amigo Paul Stumpf que tenía "el antojo de echar aunque sea un vistazo al nuevo siglo" y añadió, "pero allí, por el 1 de enero de 1901, estaré totalmente gastado, y entonces que suceda".[936]

Lamentablemente no se cumplió ese deseo. En marzo de 1895 volvió a atacarlo una enfermedad que, como él escribió, "desde hace cuatro o cinco años padezco regularmente en esta época del año y me deja postrado durante un par de semanas".[937] Pronto se presentó una inflamación en la parte derecha de la garganta. La "repugnante inflamación de las glándulas en la garganta con mucho dolor y forzosa falta de sueño", que dejaba a Engels "casi incapacitado para trabajar",[938] era, como su médico sabía, un cáncer del esófago que progresaba rápidamente. Engels ignoraba el carácter de su enfermedad.

En la primera mitad de junio, viajó a Eastbourne, donde tantas veces había estado, confiando recibir alivio del aire marino. La estancia en el mar lo alegró, pero los dolores siguieron aumentando y pronto se convirtieron en un tormento. A pesar de ello, seguía el acontecer político con la atención de siempre, se preocupaba por los asuntos personales de sus amigos y compañeros de lucha, daba consejos, ofrecía su ayuda y, sobre todo, planeaba los trabajos que esperaba realizar todavía. Aun cuando se vio obligado a limitar extraordinariamente su correspondencia en comparación con la que mantenía en años anteriores, halló fuerzas, sobreponiéndose a los dolores y padecimientos, para escribir en la primera mitad de 1895 por lo menos 75 cartas que, además de asuntos privados, se ocupaban de los problemas del movimiento obrero en Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Rusia, España y Estados Unidos o de temas filosóficos y económicos.

Aunque siempre orientado hacia la vida, Engels había dispuesto todo lo necesario para el caso de morir. Originalmente, había nombrado su heredero universal a Marx. Cuando éste murió, redactó un nuevo testamento, en el que nombró herederos a las hijas de Marx, Laura y Eleanor, a los hijos de Jenny, la hija mayor de Marx que había fallecido, y a Helene Demuth. Dos años antes de su muerte, Engels redactó su último testamento, que data del 29 de julio en 1893, al cual añadió un suplemento el 26 de julio de 1895. En él dispuso que las hijas de Marx, Laura Lafargue y Eleanor Marx-Aveling, recibieran cada una tres octavos de su herencia y que cada una de ellas reservara una tercera parte para los hijos menores de edad de la hija mayor de Marx, Jenny Longuet. De este modo aseguró una subsistencia adecuada a los hijos y nietos de su amigo. Los dos octavos restantes de la herencia, incluyendo los bienes de la casa, los legó Engels a Louise Kautsky-Freyberger. Además, legó una suma considerable para la sobrina de su esposa, María Ellen Rosher, y dispuso que la socialdemocracia alemana recibiera mil libras esterlinas (20.000 marcos). "Preocúpense ante todo de recibir el dinero -escribió Engels, el 14 de noviembre de 1894, a August Bebel y Paul Singer-, y cuando lo tengan, de que no se lo embolsen los prusianos. Y cuando adopten la resolución sobre este punto, bébanse una botella de buen vino a mi memoria."[939] La correspondencia de Marx, así como todas las cartas dirigidas a Marx fueron confiadas por Engels a la responsabilidad de Eleanor Marx-Aveling. La administración de su legado literario lo puso en manos de August Bebel y Eduard Bernstein. Engels no sospechaba que Bernstein después de su muerte traicionaría su herencia y la de Marx. Su rica biblioteca la legó a la socialdemocracia alemana.

El 23 de julio, estando aún en Eastbourne, Engels escribió lleno de esperanza a Laura Lafargue: "Parece que se ha producido finalmente una crisis en las pelotas que tengo en mi garganta y que las inflamaciones pueden ser abiertas y tendré alivio. ¡Finalmente! existe entonces la esperanza de que esta

[932] Engels a Victor Adler, 14-XII-1894. En MEW, t. 39, pág. 340.
[933] Engels a Friedrich Adolph Sorge, 4-XII-1894. En MEW, t. 39, pág. 334.
[934] Engels a Piotr Lavrovitch Lavrov, 18-XII-1894. En MEW, t. 39, pág. 349.
[935] Engels a Ludwig Schorlemmer, 3-I-1895. En MEW, t. 39, pág. 366.
[936] Engels a Paul Stumpf, 3-I-1895. En MEW, t. 39, pág. 367.
[937] Engels a Hermann Engels, 20-III-1895. En MEW, t. 39, pág. 444.
[938] Engels a Karl Kautsky, 21-V-1895. En MEW, t. 39, pág. 481.
[939] Engels a August Bebel y Paul Singer, 14-XI-1894. En MEW, t. 39, pág. 316.

larga historia dé un giro. Era hora, ya que con mi falta de apetito, etc., estoy bastante arruinado".[940] Al mismo tiempo, informó a Laura Lafargue sobre el resultado de las elecciones inglesas y sobre la presencia de Victor Adler, quien había dedicado unas vacaciones fuera de la prisión a visitar una vez más a su maestro y amigo tan gravemente enfermo. En la parte final de la carta Engels exclamó: "Ya no tengo fuerzas para escribir cartas largas, ¡adiós!".[941] Esta fue la última carta que pudo escribir Federico Engels de su puño y letra. El 24 de julio regresó de Eastbourne a su casa en Londres, acompañado de Victor Adler. Hasta el fin, esperó triunfar sobre la enfermedad.

El 3 de agosto, Victor Adler debió ausentarse de Londres. En su viaje de regreso a Viena se encontró con August Bebel y le informó sobre la situación de Engels. Bebel escribió dos días más tarde a Wilhelm Liebknecht: "Cuando A[dler] llegó allí [a Londres], E[ngels] todavía podía hablar y hablaba media hora, pero esto ha terminado. Ahora puede expresarse sólo por medio de una pizarra; sin embargo, parece estar de buen ánimo, tener esperanza y no sospechar lo que realmente ocurre, porque cree que en un hombre de su edad el cáncer es impensable. Hasta en la pizarra hace bromas. Eso es verdaderamente una felicidad. Sólo puede alimentarse con líquidos, está muy decaído físicamente. Hasta poco antes de la partida de A [dler] se bastaba para cuidar por sí mismo de su aseo personal; esto también ha terminado. Debe hacerse ayudar para vestirse y desvestirse [...] La situación es tal que todavía puede vivir una semana, pero la catástrofe puede presentarse cualquier día. Debemos estar preparados".[942]

El 5 de agosto de 1895, Federico Engels estaba ya inconsciente desde hacía dos días. A las once y media de la noche su corazón dejó de latir. El movimiento obrero internacional había perdido a uno de sus mejores luchadores y pensadores.

Siguiendo los deseos de Engels, sólo los más íntimos amigos, discípulos y compañeros de lucha participaron en la ceremonia funeraria, que tuvo lugar el 10 de agosto de 1895 en la sala de espera de la estación ferroviaria de Waterloo, Westminster Bridge. Entre los presentes en la ceremonia, alrededor de ochenta personas, además de algunos miembros de la familia de Engels, se encontraban: Eduard Anseele, Eleanor Marx-Aveling, Edward Aveling, August Bebel, Eduard Bernstein, el holandés van der Goes, Karl Kautsky, Serguei Mijáilovich Kravchinski (Stepniak), Paul Lafargue, Friedrich Lessner, Wilhelm Liebknecht, Stanislaw Mendelson, Samuel Moore, el dirigente obrero inglés Harry Quelch, Vera Ivánovna Zasúlich, Paul Singer, el dirigente sindical inglés William James Thorne y tres delegaciones, una del Centro cultural obrero de comunistas londinense, otra de la Socialist League y una tercera de los obreros berlineses. Ante el féretro hablaron un sobrino de Engels, Samuel Moore, Wílhelm Liebknecht en nombre del movimiento obrero alemán, August Bebel por encargo del austríaco, Paul Lafargue en nombre del francés, Eduard Anseele como representante del partido obrero belga, van der Goes por los socialistas holandeses y Edward Aveling por los ingleses. Además fueron leídos telegramas de Rusia, Hungría, Dinamarca, Italia y otros países.

Wilhelm Liebknecht declaró: "[...] somos pocos aquí, pero estos pocos representan a millones, representan un mundo [...] que hará desaparecer el mundo capitalista [...] Él fue *guía* y *conductor*, *precursor* y *compañero de lucha*, en él se unieron la teoría y la práctica".[943]

August Bebel rindió homenaje a Federico Engels como "hombre de confianza internacional del proletariado con conciencia de clase de todos los países" e hizo el juramento de que el lema proclamado medio siglo antes por Marx y Engels "¡Proletarios de todos los países, uníos!" "lo llevaremos cada vez más a la acción, lo haremos verdad [...] no descansaremos hasta que la Bastilla del capitalismo sea destruida, abolido el Estado de clase y una alianza de hombres libres e iguales se extienda por toda la Tierra".[944]

Paul Lafargue expresó: "El general, como lo llamaban sus amigos, se ha ido. Pero continúa la batalla en la que nos guiaron Marx y él como dirigentes del infinito ejército de proletarios. Animados por su espíritu y por el lema que ellos nos dieron, los proletarios de todos los países se han unido, continuarán la obra de unificación y finalmente vencerán".[945]

El féretro, cubierto de coronas y flores, fue conducido en un tren especial hacia el crematorio en Woking. Engels había deseado que sus cenizas fuesen arrojadas al mar. En un día tormentoso que anunciaba el otoño, el 27 de agosto de 1895, cumplieron su última voluntad en las cercanías de Eastbourne, aproximadamente a cinco millas marinas de la costa Eleanor Marx-Aveling, Eduard Aveling, Eduard Bernstein y Friedrich Lessner.

El joven movimiento obrero ruso, cuyo desarrollo Federico Engels había observado atentamente y con grandes esperanzas, y apoyado de múltiples maneras,

[940] Engels a Laura Lafargue, 23-VII-1895. En MEW, t. 39, pág. 500.
[941] Engels a Laura Lafargue, 23-VII-1895. En MEW, t. 39, pág. 500.
[942] August Bebel a Wilhelm Liebknecht, 5-VIII-1895. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam.
[943] *La despedida de Federico Engels*. En *Vorwärts*, 15-VIII-1895.
[944] *La despedida de Federico Engels*. En *Vorwärts*, 15-VIII-1895.
[945] *La despedida de Federico Engels*. En *Vorwärts*, 15-VIII-1895.

fue el primero que, dos decenios después de la muerte de Engels, comenzó con la Gran Revolución Socialista de Octubre, bajo la dirección de V. I. Lenin y el partido bolchevique, a dar cumplimiento a la histórica tarea de iniciar una nueva era en la historia universal, la era de la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial.

Pocas semanas antes de la muerte de Engels, V. I. Lenin vio a Laura y Paul Lafargue en París. No tuvo la suerte de conocer personalmente a Federico Engels, a quien consideraba, después de Marx, "el más notable científico y maestro del proletariado contemporáneo".[946] Pero en su necrología, insuperada en profundidad y riqueza de ideas, rindió homenaje a la memoria de Engels y enfatizó que el conocimiento de su vida y de su obra forma parte de la conciencia de clase del proletariado internacional. Y cuando, un cuarto de siglo más tarde, se descubrió el primer monumento dedicado a Marx y a Engels en el centro del primer Estado socialista del mundo, en Moscú, fue nuevamente Lenin quien con dignas y sencillas palabras caracterizó la obra y el legado de Carlos Marx y Federico Engels: "El gran mérito histórico de Marx y Engels es haber demostrado, mediante el análisis científico, la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo y su tránsito al comunismo, bajo el cual no existirá ya la explotación del hombre por el hombre. El gran mérito histórico de Marx y Engels es haber señalado a los proletarios de todos los países cuál es su papel, su tarea, su misión, es decir, ser los primeros en lanzarse a la lucha revolucionaria contra el capital, y unir en esta lucha, en su derredor, a todos los trabajadores y explotados".[947]

OBSERVACIONES FINALES

Para la presente biografía han servido de base principal las obras de Marx y Engels editadas por el Instituto de Marxismo-leninismo adjunto al Comité Central del Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA) y publicadas por la Dietz Verlag, Berlín, así como el primer tomo de la *Historia del movimiento obrero alemán*. Además, los autores han procurada, en la medida en que es posible hacerlo en una biografían científica popular, utilizar las múltiples obras biográficas, históricas y filosófico-históricas sobre la vida y obra de Carlos Marx y Federico Engels. En particular, han recurrido a la colección de recuerdos de Marx y Engels editada en Berlín, en 1964, bajo el titulo del *Mohr un General* [Moro y el General], a la biografía de Marx escrita por Franz Mehring, a la biografía de Marx editada en 1968 por el Instituto de Marxismo-leninismo adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), a la biografía científico-popular de Marx editada por el Instituto de Marxismo-leninismo adjunto al Comité Central del PSUA y dada a publicidad por la Dietz Verlag en 1967, a la biografía de Engels de E. A. Stepánova, traducida al alemán en 1958, y a la biografía de Engels, en dos tomos, escrita por Gustav Mayer y editada en La Haya en 1934, publicaciones todas éstas que estudian la totalidad de la vida y la obra de Federico Engels o al menos la esbozan. Representó asimismo una valiosa ayuda el primer tomo de la *Historia de la filosofía marxista-leninista en Alemania*, editada en Berlín, en 1969, por Matthäus Klein, Erhard Lange y Friedrich Richter.

Los autores están en deuda también con los detallados trabajos que sobre el período juvenil de Engels escribieron Auguste Cornu y Horst Ullrich, con las publicaciones dedicadas a Engels y Marx de Lothar Berthold, Hans Boehinski, Siegfried Bünger, Luise Dornemann, Ernst Engelberg, Herwig Förder, Ursula Herrmann, Hellmut Hesselbarth, Heinz Hümmler, Bruno Kaiser, Hans Koeh, Georg Mende, WoIfgang Mönke, Helmut Neef, Karlo Obermann, Waltor Schmidt, Gustav Sceber, Jutta Seidel, Günter Wisotzky y muchos otros, con las publicaciones de fuentes de Bert Andréas y, muy especialmente, con los resultados de las investigaciones soviéticas sobre Marx y Engels, ante todo los trabajos de I. A. Bach, E. P. Kandel, S. Z. Leviova, A. I. Malysh, T. I. Oiserman, O. K. Senekina, B. C. Tartakovski, para no citar sino algunos.

Agradecemos su colaboración a las siguientes personas que como consultores o expertos asesoraron a los autores en la elaboración del manuscrito: Hans Bochinski, Luise Dornemann, Herwig Förder, Karlheinz Geyer, Werner Guhl, Ursula Herrmann, Heinz Höhn (†), Joachim Höppner, Oskar Hoffmann, Walter Jopke, Bruno Kaiser, Matthäus Klein, Manfred Kliem, Peter Krausser, Erhard Lange, Helmut Neef, Karl Obermann, Heinrich Opitz, Friedrich Richter, Walter Schmidt y Jutta Seidel.

El colectivo de autores, el editor y la editorial estarán agradecidos a los lectores por todas las observaciones que formulen, en particular por sus críticas, que deberán ser consideradas en una eventual reedición.

OBRAS CITADAS

MEW significa Carlos Marx/Federico Engels, *Werke*, Berlín, 1956 y sig.

MEGA significa Carlos Marx/Federico Engels. *Historisch-kritische Gesamtausgabe*, Francfort del Meno (Berlín), 1927 y sig.

IMLB, ZPA significa Instituto de Marxismo-leninismo adjunto al CC del PSUA, Archivo Central del Partido.

IMLM, ZPA significa Instituto de Marxismo-

[946] V. I. Lenin: *F. Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. II, pág. 13.
[947] V. I. Lenin: *Discurso en la inauguración del monumento a Marx y Engels*. En V. I. Lenin: *Obras completas*, ed. cit., t. XXX, pág. 9.

leninismo adjunto al CC del PCUS, Archivo Central del Partido.